



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
RELACIONES INTERNACIONALES**

**IMPERIALISMO, PETRÓLEO Y PODER
HEGEMÓNICO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A:

CÉSAR AUGUSTO DÍAZ OLIN



ASESOR: DR. LEOPOLDO AUGUSTO GONZÁLEZ AGUAYO

MÉXICO D.F.

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México casa donde está mi pasión académica. En sus aulas encontré mi vocación y el amor por servir a mi país.

A mi madre, Susana Olin Juárez; ejemplo de entereza y amor desbordado por sus hijos. Sin su respaldo y motivación este logro hubiera sido muy difícil de alcanzar. A ella, le agradezco la vida, a ella le dedico todos mis triunfos.

A mi padre, Álvaro Díaz Monroy; hombre trabajador, guía y orgullo. A él le debo las pláticas interminables, su tenacidad y coraje para enfrentar la vida. A él mi eterna gratitud. A mis padres, mi amor... ¡mi vida! Gracias por ser mi modelo, por siempre estar caminando a mi lado.

A mi hermano Carlos Erick Díaz Olin por tardes de juego, por pláticas intelectuales espontáneas. A él, le admiro y le respeto.

A mi hermana Leslie Anahi Díaz Olin por sus ocurrencias y alegría. Por sus consejos y paciencia. Por ser mi compañera de visitas a museos.

Al amor de mi vida, Mariana Bautista Veloz. Mujer valiente, entregada y apasionada. Con ella estaré siempre en deuda; ella me enseñó a amar sin condición ni reserva. A ella, mi corazón, la amaré por siempre.

A todos aquellos que han formado parte importante de vida, gracias.

Para Mariana, con todo mi amor

Imperialismo, Petróleo y Poder Hegemónico

Introducción.....	7
1. Imperialismo, geoestrategia y relaciones internacionales	11
1.1. Lógica imperialista: la acumulación del capital	13
1.1.1. Neoliberalismo y globalización: proyectos de dominación global	21
1.1.1.1. Liberalización comercial	24
1.1.1.2. Privatización del sector estatal	26
1.1.1.3. Reforma fiscal.....	27
1.1.1.4. Flexibilidad laboral	28
1.1.1.5. Desregulación del sistema bancario.....	29
1.1.1.6. Liberalización de los movimientos de capital	29
1.1.1.7. Combate a la pobreza	31
1.1.1.8. Buen gobierno	31
1.2. Estructura de la dominación	34
1.2.1. Orden imperial: jerarquía y subordinación internacional.....	35
1.3. La crisis sistémica del capitalismo:	41
1.3.1. La guerra instrumento de reconfiguración geopolítica: militarismo y perpetuación de la violencia	41
1.3.2. Estancamiento económico: estadio inherente del sistema.....	47
1.3.3. Socialización de las pérdidas / privatización de las ganancias	54
1.3.3.1. Inequidad en la distribución del ingreso	54
1.3.4. Externalidad ambiental y la depredación del medio	56
2. Geopolítica del mercado petrolero Internacional	60
2.1. Breve historia de la industria petrolera: del dominio de las siete hermanas al nacionalismo petrolero.....	61
2.2. La industria petrolera internacional	86
2.2.1. Las reservas de petróleo: instrumento de disuasión.....	93
2.2.2. Producción petrolera.....	104
2.2.2.1. Pico del petróleo: el declive mundial de la producción y nuevas fronteras geopolíticas.....	114
2.2.2.1.1. Arenas bituminosas.....	117
2.2.2.1.2. Aguas profundas.....	118
2.2.2.1.3. Petróleo extrapesado.....	120
2.2.2.1.4. Círculo Polar Ártico.....	120
2.2.3. Consumo.....	128
2.2.4. Refinación.....	137
2.2.5. Precio del petróleo: volatilidad persistente.....	145

2.2.5.1.	Especulación y mercados de futuros	154
2.2.5.2.	Ascenso de los Fondos Soberanos de Riqueza: arma geofinanciera del siglo XXI.....	159
2.2.6.	Circuito energético: la competencia mundial por el transito energético.....	171
2.2.6.1.	Estrecho de Ormuz.....	172
2.2.6.2.	Estrecho de Malaca.....	174
2.2.6.3.	Estrecho de Bab el-Mandeb.....	175
2.2.6.4.	Canal de Suez.....	176
2.2.6.5.	Estrechos turcos: Bósforo y los Dardanelos.....	176
2.2.6.6.	Canal de Panamá	177
2.2.6.7.	Oleoducto Druzhba.....	183
2.2.6.8.	Sistema de oleoductos del Báltico	184
2.2.6.9.	Consortio de oleoducto del Caspio.....	185
2.2.6.10.	Oleoducto Eastern Siberian Pacific Ocean.....	186
2.2.6.11.	Oleoducto KPC.....	186
2.2.6.12.	Oleoducto Trans Alaska.....	186
2.2.6.13.	Oleoductos del Mar del Norte	187
2.2.6.14.	Oleoducto SUMED.....	187
2.2.6.15.	Sistema de oleoductos azeríes.....	188
2.2.6.16.	Oleoducto Odessa-Brody.....	191
3.	Poder Hegemónico y geoestrategia petrolera.....	193
3.1.	De las trece colonias a la construcción de la política imperial.....	193
3.2.	El ocaso del poder imperial.....	221
3.2.1.	La desestabilización estratégica de la política internacional.....	222
3.2.1.1.	Déficit fiscal y deuda federal	235
3.2.1.2.	Déficit Comercial.....	245
3.2.1.3.	Devaluación del dólar y especulación en commodities y mercados emergentes.....	248
3.2.2.	La guerra contra el terrorismo: último proyecto de restauración del poder hegemónico.....	252
3.2.2.1.	Irak y la construcción de la reserva estratégica	272
3.2.2.1.1.	Implicaciones para la industria petrolera	289
3.2.3.	Panorama energético estadounidense	295
3.2.3.1.	Reservas.....	297
3.2.3.2.	Producción.....	299
3.2.3.3.	Consumo.....	310
3.2.3.3.1.	Importaciones.....	314
3.2.3.3.1.1.	América del Norte: México y Canadá.....	316
3.2.3.3.1.2.	Colombia.....	319
3.2.3.3.1.3.	Golfo de Guinea: Nigeria y Angola.....	320

3.2.3.3.1.4. Golfo Pérsico	324
3.2.4. Geoestrategia petrolera estadounidense	326
3.2.4.1. Privilegiar al dólar en los intercambios petroleros internacionales	330
3.2.4.2. Respaldar a las empresas petroleras estadounidenses.....	331
3.2.4.3. Expandir la presencia militar y establecer la clientela petrolera.....	332
3.2.4.4. Fortalecer a Israel en su papel de potencia regional en Medio Oriente	333
3.2.4.5. Excluir geopolíticamente	335
3.2.4.6. Desarrollar fuentes de suministro petrolero fuera de la OPEP.....	335
3.2.4.7. Rechazar la firma de acuerdos internacionales en materia de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero.....	336
3.2.4.8. Retrasar el desarrollo de las energías alternativas.....	336
3.2.4.9. Aumentar la producción domestica.....	337
4. Conclusiones: Hacia el colapso.....	340
5. Bibliografía.....	354

Imperialismo, Petróleo y Poder Hegemónico

Introducción

La energía es el tema más sensible en las relaciones internacionales en siglo XXI. El aumento de la demanda y el paulatino declive de las reservas mundiales conforman el escenario de la incertidumbre global. La competencia por el suministro y acceso continuo a los recursos energéticos estará en el centro de la agenda de seguridad internacional. Por la tanto, la reflexión y el análisis de la geopolítica energética resulta imprescindible en la interpretación del acontecer internacional contemporáneo.

En torno a la energía se está generando una modificación significativa del sistema de alianzas geopolíticas y geoestratégicas en las relaciones internacionales contemporáneas. El crecimiento económico de los países emergentes sostén de la economía-mundo y epicentro del incremento de la demanda energética están redefiniendo el mapa geoestratégico; aunado a los reiterados intentos de Estados Unidos y sus aliados por restaurar su dominio en el mercado de la energía complementan, en conjunto, el cuadro de crisis energética.

El sistema de alianzas energéticas no sólo es respuesta a la nueva dinámica multipolar en el sistema internacional. Sino también, del cálculo geopolítico y la tendencia del nacionalismo energético característica primordial del actual orden petrolero internacional. Empero, el nivel de conflictividad internacional producto de la competencia por el suministro energético aumentará. En consecuencia, *“Energía – Militarización”* es el binomio determinante de las alianzas a nivel internacional.

A lo largo de la presente investigación daremos cuenta de la intrincada geopolítica de la energía con particular interés en las tendencias del mercado petrolero internacional y en las estrategias desplegadas por parte de los principales consumidores de petróleo con miras a controlarlo. El análisis que ofrecemos al lector parte de una lectura sistémica de las relaciones internacionales, es decir, nuestro soporte metodológico subyace en el estudio de las pautas de comportamiento general y leyes de largo plazo en el sistema capitalista mundial como un todo que determina el comportamiento estructural de los actores. En este sentido, reflexionaremos sobre la naturaleza de la política en el sistema capitalista expresada en los mecanismos de apropiación de los elementos de vida donde el control del petróleo es su puntal.

Al analizar la naturaleza de la política en el sistema capitalista mundial pretendemos establecer los objetivos y alcances socio-históricos del último proyecto hegemónico en el actual orden internacional. Dicho proyecto se

concentró en el dominio de la economía-mundo capitalista a través del control del mercado petrolero internacional con la finalidad de perpetuar las ventajas geoestratégicas sobre el resto de los actores a costa de la interminable inestabilidad del sistema.

Inestabilidad que emerge de la política capitalista orientada a la consolidación de los privilegios en la escena económica y que ejerce una política conservadora y excluyente para resguardarlos. Hemos titulado a la presente investigación: *Imperialismo, Petróleo y Poder Hegemónico* que condensa los fenómenos socio-históricos que serán analizados. En una primera parte, estudiaremos el surgimiento, la lógica, la estructura y los límites históricos del sistema capitalista mundial. Con ello, reflexionaremos sobre los mecanismos que ponen en marcha al proceso de apropiación mundial de los elementos de la vida como precondition para ejercer el poder hegemónico.

Al analizar al capitalismo como sistema socio-histórico cuestionamos su funcionamiento y denunciemos el estado de crisis permanente que instaura, en tanto, la acumulación del capital a cualquier costo se mantenga como la piedra toque. Asimismo, ponemos en relieve el proceso de enajenación de los elementos de la vida y de las fuerzas que lo gobiernan. Por tal motivo, hacemos referencia al imperialismo como sistema económico de dominación y explotación que ha profundizado su dinámica e incluso ha llevado al límite su proyección histórica. En este sentido, el imperialismo exacerbó los límites objetivos de las condiciones generales de acumulación, en este hecho subyace lo que denominamos la crisis sistémica del capitalismo donde la crisis energética es sólo una expresión de una crisis estructural.

En este contexto de crisis sistémica, la actual potencia hegemónica pretende perpetuar las condiciones de desigualdad en la que operan las instituciones del sistema convertida en principio que dinamiza la interacción de los actores. En esta lógica, la lucha por la distribución y re-distribución del poder en las relaciones internacionales contemporáneas subyace en el control del bien más estratégico del sistema: el petróleo. Para la actual potencia hegemónica en acelerado proceso de declive es vital condicionar el acceso a este recurso como mecanismo de exclusión geopolítica y puntal de restauración de poder.

De tal manera, estudiaremos la conformación del mercado petrolero internacional y sus principales tendencias estructurales. El petróleo, sin duda, es el recurso geoestratégico fundamental en la escena internacional y su posesión y/o desposesión determina el grado de conflictividad en las relaciones internacionales. El control de la economía del petróleo condensa, desde nuestra perspectiva, las estrategias capitalistas más agresivas de apropiación de los elementos de vida, puesto que, el petróleo constituye la sangre que circula por la venas del capitalismo monopolista vigente.

Finalmente, analizaremos la trayectoria socio-histórica de la última potencia hegemónica en el sistema internacional; Estados Unidos. El país ha ejercido la hegemonía en el sistema-mundo capitalista con mayor vigor desde el término de la Segunda Guerra Mundial y esta pareció incontestable después de su victoria ideológica en la Guerra Fría. Sin embargo, las contradicciones económicas inherentes al capitalismo y el despliegue desmesurado de la política conservadora terminaron por imponer los límites históricos del poder estadounidense.

En este contexto, analizamos la construcción del poder hegemónico de Estados Unidos en franca decadencia y su último proyecto de restauración de poder como mecanismo para imponer, de nueva cuenta, las condiciones generales de acumulación de capital orientadas por los designios de su clase corporativa. Por tal motivo, para revertir el proceso de declive en la economía mundial, los dirigentes del país declararon una guerra global para forzar a la sumisión internacional. A tal efecto, al petróleo le fue asignado un papel esencial en este proyecto.

Para Estados Unidos el control monopolista sobre las reservas de petróleo, el nivel de precios, el volumen de producción, las condiciones de importación y la distribución del recurso le permitiría atenuar el impacto de su descendente hegemonía hasta el punto de invertir este proceso e impulsar un *Nuevo Siglo Americano*.

Así, Estados Unidos busca preservar la hegemonía en la economía-mundo capitalista estableciendo las condiciones que le ofrezcan mayores ventajas y privilegios geopolíticos. Entonces, el principio de la ventaja geoestratégica en el mercado petrolero se proyecta en nueve dimensiones interconectadas que forman parte de su estrategia petrolera, vector indiscutible del proyecto para un *Nuevo Siglo Americano*, las cuales, desde nuestra perspectiva son:

1. Privilegiar al dólar en los intercambios petroleros internacionales
2. Respalda a las empresas petroleras estadounidenses
3. Expandir la presencia militar y establecer la clientela petrolera
4. Fortalecer a Israel en su papel de potencia regional en Medio Oriente
5. Excluir geopolíticamente
6. Desarrollar fuentes de suministro fuera de la OPEP
7. Rechazar la firma de acuerdos internacionales en materia de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero
8. Retrasar el desarrollo de las energías alternativas y;
9. Aumentar la producción doméstica

Estos dispositivos de la geoestrategia petrolera forman parte de un proyecto mayor diseñado a lo largo de la década de 1990 y que sería ejecutado

una vez que el gobierno de Estados Unidos declaró la guerra contra el terrorismo en septiembre de 2001; el objetivo: la restauración de poder que se cimienta en el dominio exclusivo de las riquezas petroleras a nivel internacional.

Empero, esta proyección de poder arruinó el cimiento económico del país y menguó su capacidad de ejercer la hegemonía a largo plazo. Los intentos por perpetuar las condiciones de desigualdad dirigidas por sus designios geoestratégicos terminaron por debilitar irreversiblemente su poder. Así para restaurarlo, la política internacional de Estados Unidos se ha vuelto cada vez más agresiva en un contexto de multipolaridad ascendente en el sistema internacional.

Así, la crisis hegemónica de Estados Unidos tiene su origen en la propia dinámica de las actividades imperiales. Estados Unidos llevó a la ruina económica a su sociedad por subsidiar al imperio en términos de rescates corporativos y gasto militar.

Finalmente la presente investigación ofrece un panorama multidimensional en el estudio de las relaciones internacionales partiendo de una lectura sistémica de su estructura y trayectoria con la cual pretendemos aportar luz sobre la complejidad del actual sistema mundial.

Al tiempo, la presente es una denuncia del sistema capitalista como generador de exclusión, polarización y apropiación que instaura una permanente guerra de conquista. Nuestra investigación pretende desmenuzar la política capitalista y contribuir al pensamiento libertario para romper con las relaciones de subordinación a escala planetaria que estructuran al sistema internacional caracterizado por la asimetría de poder, la jerarquía, la desigualdad y la polarización del ingreso. Al final el objetivo de la investigación radica en la oposición a la violencia constituida en el pilar de la expansión mundial del capital y sus pretensiones de dominación. En las siguientes páginas que ofrecemos al lector pretendemos alcanzar este objetivo primario.

Capítulo 1. Imperialismo, geoestrategia y relaciones internacionales

“Por lo demás la prueba final de la verdad no es el juicio subjetivo de alguien, sino el curso objetivo de la historia”¹

El análisis del acontecer internacional desde el punto de vista teórico - metodológico abandonó los postulados de la teoría clásica del imperialismo como si éste hubiese desaparecido con la era “globalizante” e “interdependiente”. Nada más fuera de la realidad. El imperialismo como sistema es producto de la larga trayectoria del capitalismo histórico gestada embrionariamente con el proceso de colonización a escala planetaria.

Fernand Braudel afirma, “el mundo no ha cambiado apenas: sigue distribuyéndose, *estructuralmente*, entre privilegiados y no privilegiados”². En efecto, las condiciones objetivas del capitalismo: explotación de mano de obra en condiciones de cuasi-esclavitud, apertura de nuevos mercados y acceso ilimitado a recursos estratégicos son la constante histórica y; característica decisiva de la acumulación del capital en la economía – mundo capitalista.

El análisis del sistema capitalista desde la perspectiva metodológica de la *longue durée* propuesta por Fernand Braudel permite el estudio de los equilibrios y desequilibrios que se producen en la trayectoria del capitalismo histórico. Es decir, el análisis del sistema capitalista a partir de tendencias generales y reglas a largo plazo. Estas responden al interés oligopólico de la clase privilegiada que define los mecanismos de dominación y concentración de poder y riqueza. Las diversas transfiguraciones históricas del capitalismo con sus tres centros hegemónicos: Holanda, Gran Bretaña y Estados Unidos han reproducido estructuralmente éste sistema de acumulación del capital. Pero cada una de ellas, re-definió las reglas del sistema profundizando los mecanismos de dominación a escala planetaria, objetivo dinámico de la expansión del capital.

La acumulación, concentración y centralización del capital es el proceso indisoluble en la larga trayectoria del capitalismo histórico. En el andar contemporáneo del sistema – mundo capitalista, el neoliberalismo y la globalización son la presente versión del imperialismo. “Mirada desde los tiempos largos de la historia y no sólo desde la economía o la política, la globalización aparece como la actualización, infinitamente más compleja y sofisticada de la múltiple y secular violencia que ha acompañado a la modernidad capitalista: violencia en la competencia entre capitales, violencia como terreno de acumulación; y violencia – real o potencial -- implícita en la lucha interminable por el monopolio planetario de la coerción física”³.

¹ Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, *El capital monopolista*, Siglo XXI Editores, México, 21ª. Ed., 2006, p. 4

² Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*, FCE, México, 1986, pp. 86

³ Adolfo Gilly y Rhina Roux, *Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos*. Versión digital disponible: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=77896>, Consultado: junio 2009

A la sazón, la distribución del poder y de los privilegios está intrínsecamente vinculada a las características genómicas del capitalismo: apropiación, robo, pillaje, depredación y desposesión prerrogativa del centro(s) hegemónico(s). “El capitalismo sigue basado en la explotación de los recursos y posibilidades internacionales o, dicho de otra forma, existe dentro de los límites del mundo, o al menos tiende a abarcar el mundo entero. Su gran proyecto actual es el de reconstruir este universalismo”⁴.

El advenimiento del proyecto neoliberal y la globalización a partir del último cuarto del siglo XX hasta al presente, no desvanece el carácter explotador del sistema; por mucho, fortalece los lazos de dominación y dependencia. De ahí, la relevancia de incorporar al análisis de los fenómenos internacionales las categorías de análisis del imperialismo estadio actual del capitalismo. Las realidades estructurales persisten inmutables en el tiempo y son el móvil de la inestabilidad presente del sistema internacional. “En todo caso, y lo que nos interesa destacar, el capital y su régimen de acumulación no sólo no garantiza la paz sino que, en búsqueda de la mayor tasa de beneficio, no duda en utilizar la violencia, si el beneficio esperado así lo determina”⁵.

De tal forma, el análisis del imperialismo es en esencia el análisis de la larga trayectoria del capitalismo como sistema histórico-social y su tendencia estructural: la acumulación del capital.

Así, el modelo de globalización e interdependencia no permite analizar los profundos cambios que ha sufrido el sistema internacional desde el último cuarto del siglo XX. La globalización y sus pregoneros ensalzan las bondades del libre mercado con el canto de sirenas de la interdependencia y su tendencia a la “complementariedad económica”. Pero detrás de ello se oculta el comportamiento estructural del capitalismo histórico: la reproducción de los lazos de dominación y explotación, las crecientes desigualdades y la profunda polarización de la riqueza a una escala sin precedente en la historia de la sociedad capitalista.

La utilización de las categorías de análisis provenientes del plexo de estudios relativos al tema del imperialismo es fundamental para desmitificar los beneficios del “espíritu librecambista” como preludeo para acceder a la modernidad mediante el análisis de las condiciones de acumulación del capital y la organización de las relaciones económicas a nivel mundial.

Con ello, es posible comprender con rigor las tendencias del capitalismo mediante el contraste de sus variables con el estadio actual del sistema histórico – social. Conceptos tales como: acumulación de capital, maximización de la tasa de ganancia, capital financiero, dominación – explotación,

⁴Braudel, Op. Cit. p. 121

⁵L. Vasapollo, H. Galarza y H. Haffe, *Introducción a la historia y la lógica del imperialismo*, El Viejo Topo, España, 2005, p.64

dependencia, monopolio, competencia, militarismo, intereses – privilegios, concentración de la riqueza etc.; se convierten en instrumentos de análisis que no soslayan el comportamiento desigual de la economía – mundo capitalista; por el contrario, permiten analizar el comportamiento y la trayectoria del capitalismo histórico que ejerce la política desde posiciones de fuerza dispuesto a organizar y ejecutar un proyecto masivo de transferencia de riquezas sociales a la oligarquía nacional e internacional. Dado que el imperialismo es “una expresión institucionalizada de una realidad sistemática que surge de la naturaleza misma del desarrollo capitalista”⁶. Es decir, la creciente monopolización de los ejes económicos globales, la militarización de la competencia por los espacios geoestratégicos y la profundización de la brecha de dependencia entre el centro y la periferia son las realidades objetivas del modelo de acumulación vigente.

En este sentido, el estudio de las tendencias del capitalismo en el presente capítulo y sus apartados subsecuentes analizarán al imperialismo como el eje articulador del poder mundial y la acumulación del capital y la transferencia de excedentes económicos como móvil de la economía – mundo capitalista. Así también, el “interés analítico está dado por los mecanismos a través de los cuales un país ejerce poder sobre otro y por la forma en que esto afecta el comercio, el desarrollo y la distribución del ingreso”⁷. Esta afirmación del imperialismo determina el diseño de la política de expansión del capital; el objetivo del presente capítulo y sus apartados subsecuentes es el análisis de la estructura y la dinámica del poder económico en el sistema – mundo. Así como las contradicciones que éste genera en su proyecto de expansión global.

1.1. La lógica imperialista: la acumulación del capital y la transferencia de excedentes

Karl Marx señaló: “El régimen del capital presupone el *divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo*. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo *mantiene* este divorcio, sino que *lo reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor*. Por tanto, el proceso que *engendra* el capitalismo sólo puede ser uno: *el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo*, proceso que de una parte *convierte en capital* los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en *obreros asalariados*. La llamada *acumulación originaria* no es, pues, más que *el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*.”⁸

⁶ John Saxe – Fernández, *Terror e Imperio: la hegemonía política y económica de Estados Unidos*, Random House Mondadori, México, 2006, p. 15

⁷ Paul Sweezy et. al. Op. Cit. p. 91

⁸ Karl Marx, *El Capital*, Tomo I, FCE, México, 3ª. Ed., 2001, p. 608

Efectivamente, la base objetiva de la acumulación del capital es el despojo de la propiedad colectiva y, en general, de los medios de subsistencia en cualquier lugar donde éste se instala. La acumulación del capital está determinada, tanto, por la apropiación de los medios de producción, como de propiciar las condiciones que reproduzcan esta *disociación*. Precisamente la acumulación originaria es el puntal del largo proceso de consolidación del capitalismo histórico que ha reproducido estructuralmente esta condición en la relación capital – trabajo.

Con la expansión colonial de Europa a partir del siglo XVI, comienza el proceso de acumulación originaria constituyendo la primera fase histórica del capitalismo que, define tempranamente sus rasgos estructurales que prevalecen inalterables en la actualidad. En esencia, el despojo y la apropiación de los elementos de la vida⁹ que el capital necesita para su constante reproducción es la dinámica que impone el sistema de producción capitalista.

El colonialismo proporcionó a las potencias europeas un constante flujo de riquezas a través del despojo y la desposesión de tierras, metales preciosos, materias primas y la esclavitud. “Fueron el comercio de esclavos y el colonialismo esclavista los que construyeron los puertos de Hamburgo, Amberes, Dieppe, Burdeos, Bristol, Liverpool y Plymouth, y los mercados de Frankfurt, Estrasburgo, Lyon y Lieja”¹⁰. Este saqueo pronunciado es la plataforma sobre la cual descansa la riqueza de las potencias económicas presentes. Claro, sin olvidar el genocidio globalizado de los “civilizadores” en contra de las poblaciones originarias del orbe que fueron erradicadas casi en su totalidad para facilitar la enajenación de sus riquezas. El “capitalismo chorrea sangre por todos sus poros” sentencia Karl Marx una frase que no pierde su vigencia.

Volviendo a ésta expansión interminable del capital emprendida con el colonialismo al presente, encontramos que es dictada por entidades específicas y dominantes que establecen las reglas para la reproducción de las condiciones de acumulación del capital y de paso, asegurarse una condición de privilegio sobre el resto de los integrantes del sistema – mundo. La posición dominante en la economía – mundo capitalista es producto de la supremacía en tres ámbitos interconectados: la producción, el comercio y las finanzas; estos son el respaldo del poder hegemónico analizado por Giovanni Arrighi.

Entonces, el poder hegemónico es ejercido para dar marcha al proceso de acumulación del capital en condiciones favorables para éste. La estructura diseñada por aquel responde a periodos largos de concentración de poder y riqueza. Así como, de la alineación de zonas periféricas dependientes que

⁹ Definido así por Adolfo Gilly y Rhina Roux.

¹⁰L. Vasapollo, H. Galarza y H. Haffe, Op. Cit. , p.25

conforman el polo de abastecimiento a los centros dominantes y que contribuyen decisivamente a la transferencia del excedente económico hacia el centro dominante. Esta particularidad es propia del proceso de acumulación del capital: la exclusión y la polarización de la riqueza. Es decir, el capitalismo engendra las condiciones para la producción y reproducción del desarrollo desigual de los países que a su vez determina su posición jerárquicamente organizada en el sistema internacional.

Giovanni Arrighi analiza las transiciones hegemónicas en el sistema – mundo capitalista y argumenta que la triple ventaja (dominio industrial, comercial y financiero) es el primer paso para la organización y re-organización del sistema. “Pero la hegemonía quedó firmemente afianzada tan sólo mediante la victoria en una <<guerra mundial>> de treinta años: la de los Treinta Años de 1618 a 1649, las guerras napoleónicas de 1792 a 1815, y la larga guerra euroasiática que tuvo lugar entre 1914 y 1945”¹¹. El autor hace referencia a las tres organizaciones y re-organizaciones hegemónicas del capitalismo en su recorrido histórico: la holandesa, la británica y la estadounidense. Por el momento basta tener presente que el capitalismo genera polos excluyentes que son reproducidos por la estructura organizativa impuesta por la potencia hegemónica; más adelante analizaremos los engranajes que movilizan al sistema - mundo capitalista contemporáneo.

Hasta ahora hemos señalado que el dogma del capitalismo es la acumulación del capital y que la potencia hegemónica define las reglas que reproducirán las condiciones de dicha acumulación. Este orden hegemónico dispuesto a la acumulación del capital construye instituciones y reglas de mercado bajo un sistema interestatal.

La mayor institución en el capitalismo es el mercado. “Este mercado global virtual completo es una realidad en tanto influye en todos los procesos de decisión, pero nunca funciona entera y libremente (esto es, sin interferencias). El mercado absolutamente libre funciona como ideología, un mito y una influencia, pero nunca como una realidad cotidiana”¹².

Precisamente a través de la manipulación de los mercados, la acumulación del capital muestra su proyección contemporánea. El grado de concentración y centralización del capital ha dado paso a la concreción de asociaciones monopólicas que componen el motor de la acumulación. Lejos del designio de la “mano invisible” y de la “competencia perfecta” de Adam Smith en la obra *La riqueza de las naciones* el mercado presente está definido por grupos empresariales de las mayores potencias económicas que determinan el proceso tanto de acumulación, como de distribución de la riqueza socialmente producida a escala planetaria.

¹¹ Giovanni Arrighi y Beverly Silver, *Caos y orden en el sistema – mundo moderno*, Akal Ediciones, Madrid, 2001 p. 31

¹² Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas – mundo: una introducción*, Siglo XXI Editores, México, 2005, p. 42

Los análisis de John Hobson, Rudolf Hilferding y Vladimir I. Lenin sobre el imperialismo arrojan las claves para el estudio de la tendencia actual de la acumulación del capital. La expansión del capital hacia todas las coordenadas geográficas del mundo encauzada por la empresa monopólica es tan sólo una característica del imperialismo, señalan estos autores. El rasgo decisivo del imperialismo contemporáneo es la preeminencia del capital financiero sobre las “formas productivas” de reproducción del capital.

Lenin afirmó: “el desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal, que, aunque la producción de mercancías sigue “reinando” como antes y siendo considerada como la base de toda la economía, en realidad se halla ya quebrantada, y las ganancias principales van a parar a los “genios” de las maquinaciones financieras. En la base de estas maquinaciones y de estos chanchullos se halla la socialización de la producción; pero el inmenso progreso logrado por la humanidad, que ha llegado a dicha socialización, beneficia... a los especuladores”¹³.

Si para el amanecer del siglo XX el capital financiero se estaba convirtiendo en el pivote del imperialismo. En los albores del siglo XXI el capital financiero domina la escena de la acumulación del capital. Tras el abandono unilateral de Estados Unidos del patrón – oro en la década de 1970, los juegos de apuestas especulativas no han cesado de ascender. La especulación sobre el tipo de cambio, la tasa de interés, el precio de las mercancías, el valor de acciones empresariales, en suma, la financiarización de la economía ha conducido al desacoplamiento de la economía real con el “papel – dinero”.

Según el Dr. Alfredo Jalife-Rahme: la megaburbuja de los “derivados financieros” que en papel virtual andarían en una cifra antigravitatoria, desconectada de la realidad productiva en mil millones de millones (cuatrillón en anglosajón; 10 a la quinceava potencia) frente a 54.5 millones de millones de dólares (trillones en anglosajón; 10 a la doceava potencia) del PIB mundial, en valor nominal¹⁴. Cifra por mucho superior a la asistencia oficial para el desarrollo.

La exportación del capital y la especulación son los mecanismos de guerra financiera impuesta por el bloque hegemónico para la captura de los elementos de la vida del resto de las naciones dependientes. Giovanni Arrighi argumentó respecto al dominio de Estados Unidos en las finanzas: Estados Unidos puede destruir a un país con sus bombas, las instituciones financieras pueden destruirlo rebajando el índice de solvencia de sus bonos.

¹³ Vladimir I. Lenin, *Imperialismo fase superior del capitalismo*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 3ª. Ed., 1972, p. 27 - 28

¹⁴ Jalife-Rahme, Alfredo, “Banca de EU: el día del juicio final y su establo de Augias”, en *La Jornada*, Sección Opinión: Bajo La Lupa, 17 de septiembre de 2008.

Consecuentemente, el modelo del Programa de Ajuste Estructural (PAE) *globalizado* durante la década de 1970 se convirtió en el instrumento contemporáneo de acumulación del capital que arraiga la desregulación, privatización y liberalización de los sectores estratégicos de las economías dependientes. El PAE es el mayor proyecto de incautación de la riqueza nacional que tiene a la descapitalización, desindustrialización y privatización como ejes articuladores. De tal manera, el PAE es la actualización de los mecanismos de acumulación del capital de las fases anteriores. Hilferding señala que el Estado tiene que intervenir en cualquier parte del mundo para que éste sea capaz de proporcionar una salida a su capital financiero. Así el capital financiero necesitará un Estado fuerte que asegure una política expansionista que adquiera nuevas colonias¹⁵.

En efecto, el proceso de absorción de mercados, mano de obra y recursos naturales ordena la estrategia de la potencia hegemónica a través de la revisión – actualización de los mecanismos de dominación. “Ahora bien, si la acumulación de capital debe ir acompañada necesariamente por la acumulación de poder, entonces la historia de la dominación burguesa debe ser la historia de hegemonías que expresan un poder cada vez mayor y más expansivo”¹⁶.

Samir Amín señala que el imperialismo es el estadio permanente del capitalismo debido a que el grado de concentración de poder y riqueza en una minoría que centraliza el capital esta expresada en cinco dimensiones:

- a) Monopolio de la alta tecnología
- b) Monopolio en el sistema financiero
- c) Monopolio sobre el acceso a los recursos humanos planetarios
- d) Monopolio sobre las comunicaciones y;
- e) Monopolio militar¹⁷

“Estos cinco monopolios, tomados como un todo, definen el marco dentro del cual opera la ley del valor globalizado. La ley del valor es la expresión condensada de todas estas condiciones, a duras penas la expresión de una racionalidad económica objetivamente “pura” .Todos estos procesos, su condicionamiento, anulan el impacto de la industrialización en las periferias, devalúan su trabajo productivo y sobrevaloran el supuesto valor agregado a las actividades de los nuevos monopolios, de los cuales los centros extraen beneficios. El resultado es una nueva jerarquía en la distribución del ingreso a escala mundial, más desigual que nunca antes, la cual subordina las industrias

¹⁵ Cfr. Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, Instituto cubano del libro, La Habana, 1971, 420 pp.

¹⁶ David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Akal Ediciones, Madrid, 2004, p.45

¹⁷ Cfr. Samir Amín, *El hegemonismo de Estados Unidos y el desvanecimiento del proyecto europeo*, El Viejo Topo, Madrid, 2001, 82 pp.

de las periferias, reduciéndolas a la categoría de subcontratadas. Éste es el nuevo cimiento de la polarización, presagio de sus formas futuras”¹⁸.

A través del dominio en las actividades productivas, el bloque hegemónico está en condición de interferir en los procesos económicos que afectan a la totalidad de la economía – mundo. Con ello, el bloque hegemónico articula los mecanismos de acumulación del capital para convertir al resto del sistema en naciones tributarias dispuestas a la transferencia constante de capitales mediante el comercio desleal, la desarticulación de la economía nacional, el endeudamiento o el despojo de recursos estratégicos a través de la guerra.

La “aceleración” del proceso de “mundialización” acontecido en el último cuarto de siglo, lejos de atenuar o disolver las estructuras imperialistas de la economía mundial, no hizo sino potenciar extraordinariamente las asimetrías estructurales que definen la inserción de los distintos países a ella”¹⁹. En este sentido, el agente de la acumulación del capital en el imperialismo es el monopolio asegurado por el bloque hegemónico defensor de los privilegios en el sistema interestatal. *Al mismo tiempo, el monopolio es la base económica del imperialismo.*

“El estado imperial opera en sinergia con sus multinacionales, (...) la mayoría de los movimientos de capital hacia nuevos mercados depende de que el estado intervenga para eliminar las barreras y, en algunos casos, desestabilizar a los regímenes nacionalistas. La razón es clara: las multinacionales quieren que la participación del estado garantice que su capital no será expropiado, no será gravado con impuestos “discriminatorios” ni será restringido en cuanto a la remisión de utilidades. El estado es, para decirlo llanamente, el procurador de las garantías de inversión, un elemento crucial en la expansión de las inversiones corporativas”²⁰. Tal como señalaba Karl Marx, “el Estado es el comité de negocios de la clase dominante” ya que la monopolización de los elementos de vida es respaldada por el poder estatal.

Para resaltar esta sinergia entre Estados fuertes y las empresas multinacionales que articulan el eje de la acumulación del capital basta dar un vistazo al Producto Interno Bruto de las mayores economías del mundo. En 2010, el Producto Interno Bruto²¹ de los países integrantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)²² ascendió a 41,866.9 miles de millones de dólares²³. De este monto, el G-7²⁴ controla el 70.4%

¹⁸ Samir Amín, *El futuro de la polarización global*, CEIICH UNAM, México, 1995, p. 13-14

¹⁹ Atilio A. Boron, *Imperio e Imperialismo*, ITACA, Argentina, 2003, p. 13

²⁰ James Petras y Henry Veltmeyer, *Imperio con Imperialismo, la dinámica globalizante del capitalismo neoliberal*, Siglo XXI Editores, México, 2006, p. 22 - 23

²¹ Datos en poder de paridad de compra.

²² El principal objetivo de la organización es la coordinación de las políticas económicas de acuerdo a un paquete diseñado por las siete mayores economías del mundo.

²³ OECD Ilibrary, Versión digital disponible en: http://www.oecd-ilibrary.org/economics/gross-domestic-product-in-us-dollars_2074384x-table3. Consultado febrero 2012

equivalente a 29,505.5 miles de millones de dólares. En términos generales, los países industrializados siguen dominando la actividad económica mundial. En 2007 representaron el 71% del producto interno bruto (PIB) mundial, a pesar de contar con sólo el 15% de la población mundial les correspondió el 58,6% del valor de las exportaciones de mercancías en ese año y el 71,9% de las exportaciones de servicios”²⁵.

Lo anterior confirma la tendencia centralizadora del proceso de acumulación del capital. Aún más, “unas 200 empresas trasnacionales de diversos países industrializados, sobre todo de Estados Unidos, concentran 40 por ciento del producto bruto mundial, lo que ha contribuido a profundizar la desigualdad y pobreza en el mundo (...) estas trasnacionales no aportan al desarrollo de las naciones en que se instalan (países subdesarrollados) y sólo contribuyen a que las brechas entre sociedades se amplíen. Esas empresas - cuya matriz se encuentra en Alemania, Francia, Japón, Inglaterra, Estados Unidos u otros países- tienen influencia en la producción, distribución y consumo global, debido a que acaparan la mayor parte de los capitales financieros, información, conocimiento, tecnología y personal capacitado.”²⁶

Como señala el Dr. Alfredo Jalife – Rahme, “no existe rubro de la actividad de la “economía mundo en que las transnacionales adscritas al G-7 no acaparen por lo menos el 85% de las primeras 500 firmas corporativas mundiales”²⁷. Ya que como señala Giovanni Arrighi la hegemonía se ejerce a través de la manipulación de las fuerzas del mercado que sirve como el principal instrumento de consolidación del poder hegemónico.

Al mismo tiempo, el Estado imperial conforma grandes áreas tributarias origen de las masivas transferencias de capital ya sea a través del pago del servicio de la deuda, la fuga de capitales y la transferencia de activos nacionales a la oligarquía internacional que deviene en un plan globalizado para incautar la riqueza nacional, esencia del PAE. Esta maximización en la extracción del excedente económico provoca un correlato en la maximización de la explotación de la fuerza de trabajo como ha señalado Theotonio Dos Santos.

De tal forma, las corporaciones multinacionales, la banca internacional y los Estados hegemónicos son los agentes y defensores del imperialismo y, al tiempo, representan la fuerza motriz de los flujos internacionales de capitales, mercancías y tecnologías como lo ha señalado el Dr. John Saxe – Fernández.

²⁴ El G-7 fue creado en 1973 como uno de los grupos de trabajo para afrontar la crisis de sobreproducción de la década; y agrupa a las naciones más industrializadas: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido. En torno a las reuniones cumbre del G-7 se deciden las políticas económico – comerciales que habrán de regir a la economía – mundo capitalista.

²⁵ UNCTAD, “Manual de Estadísticas de 2008 brinda un marco para evaluar la situación económica mundial”, 29 Julio 2008. Versión digital disponible: <http://www.unctad.org/Templates/webflyer.asp?docid=10206&intItemID=1397&lang=3>, Consultado: junio 2009.

²⁶ Emir Olivares Alonso, “200 trasnacionales concentran 40% del PIB mundial: especialista de la UNAM”, en *La Jornada*, Sección Sociedad y Justicia, 10 de julio de 2007.

²⁷ Alfredo Jalife – Rahme, *El fin de una era. Turbulencias en la globalización*, Zorzal, Buenos Aires, 2007, pp. 98

En conjunto, estos agentes conforman el bloque histórico²⁸ base que activa la construcción del proyecto de clase. Así, las condiciones de la acumulación del capital surgen de una aleación de intereses concertados en oligopolios expropiando el proceso de toma de decisiones a nivel global. El Estado imperial sirve a la preservación y profundización de los intereses de los grandes negocios capitalistas constituyendo el bloque histórico que dinamiza al sistema.

La manipulación de las fuerzas de mercado es una expresión de las relaciones desiguales que incentiva el capitalismo debido a que los Estados deben adaptarse darwinianamente a las condiciones impuestas por el centro hegemónico. Lo cual, reduce las posibilidades de desarrollo autónomo y, al mismo tiempo, evidencia la necesidad de construir un proyecto de emancipación contra la alineación de la vida social a los designios del capital, eje articulador de la sociedad capitalista contemporánea.

Esta tendencia inherente al capitalismo bajo condiciones de monopolio a manipular las fuerzas del mercado actúa a favor del centro hegemónico para compensar el lento crecimiento de su economía pero a costa de la desestabilización económica – financiera del resto de naciones de la periferia que de paso ensancha la brecha de dependencia.

A manera de conclusión podemos caracterizar a la acumulación del capital como:

1. La tendencia actual y futura del sistema –mundo capitalista.
2. La acumulación del capital es un proceso expansivo que requiere de una constante incorporación de nuevos mercados y recursos naturales.
3. El proceso de acumulación del capital es excluyente y polarizante, genera riqueza de un lado y pobreza del otro. La marginación de los beneficios de la reproducción del capital es inherente al proceso de acumulación.
4. Perpetúa los mecanismos de dominación en la relación capital / trabajo a favor del centro hegemónico.
5. Exacerba la competencia por la hegemonía del sistema – mundo que permite imponer las condiciones para la acumulación del capital. Así, la inestabilidad en el sistema capitalista es una constante, en tanto, la competencia por el acceso a mercados, mano de obra y recursos naturales es realizada en condición de exclusión de rivales. Tal como ha señalado Paul Sweezy, la manifestación de la competencia por el acceso monopólico a determinar las condiciones de la acumulación no es la guerra, sino el militarismo, principal rasgo del capitalismo contemporáneo.

²⁸ Concepto desarrollado por Antonio Gramsci para caracterizar a la fuerza organizadora del sistema.

6. Este proceso incentiva el ejercicio de la política desde posiciones de fuerza para defender y expandir las posiciones de privilegio y;
7. La motivación por la acumulación irrestricta del capital conduce al desgaste social y a la depredación del medio ambiente. En tanto, la acumulación del capital es el dictado universal que rige a las relaciones sociales. En este punto radica la irracionalidad del sistema capitalista en su conjunto, en tanto, predomina la visión de corto plazo por aumentar la tasa ganancia en detrimento de los elementos de la vida. Aún más, el trabajo como elemento fundamental del valor de las mercancías tiende a ser relegado para producir dinero con el dinero.

Finalmente, podemos afirmar que el monopolio es la síntesis de la larga trayectoria del capitalismo histórico y su proyección contemporánea; el imperialismo, simboliza la profundización de las relaciones monopólicas, excluyentes y asimétricas del proceso de acumulación del capital. La dinámica polarizante del proceso de acumulación perpetúa la reproducción de la miseria y la inestabilidad del sistema, por su parte, es producto de la competencia exacerbada por las posiciones de privilegio que expande focos de crisis a la totalidad del sistema. La acumulación del capital que engulle mano de obra barata, mercados y regiones geoestratégicas dinamiza al sistema- mundo capitalista organizado por el monopolio.

1.1.1. Neoliberalismo y globalización: proyectos de dominación global

El orden internacional diseñado por Estados Unidos mayor potencia comercial, industrial y financiera al término de la Segunda Guerra Mundial perduró intacto tan sólo treinta años. El Sistema Bretton Woods y sus apéndices, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (ahora Organización Mundial de Comercio) fueron los instrumentos del despliegue de la fase expansiva de la hegemonía estadounidense entre 1945 y 1971.

Estados Unidos se benefició de los programas de reconstrucción económica y del sistema de alianzas militares para penetrar en la totalidad de los Estados del “mundo libre”. La propaganda del anticomunismo de la Guerra Fría brindó la coartada necesaria para impulsar el keynesianismo militar aunado a el régimen de equilibrio del terror afianzaron los designios imperiales de la cúpula empresarial estadounidense.

Este nuevo orden hegemónico en la economía – mundo capitalista instituyó los principios del sistema monetario internacional dominado por el dólar como moneda clave en las transacciones de bienes, servicios y capitales bajo el patrón de convertibilidad oro. El objetivo fundamental del sistema Bretton Woods consistía en evitar interrupciones en el flujo del comercio

internacional lección aprendida tras la exacerbación del proteccionismo económico del periodo de entre guerras (1920 – 1945).

Precisamente, la conversión del dólar en moneda clave en las transacciones económicas – financieras internacionales facilitó la penetración del poder estadounidense en la totalidad del “mundo libre capitalista”. A través del mandato dólar, Estados Unidos ejerció la potestad real de las reservas monetarias de los países ya que sólo acumulaban dólares u oro. La Reserva Federal (entonces como ahora) se abrogaba el derecho universal de la impresión de dinero que a la larga simbolizaría la exportación de la inflación estadounidense de la década de 1970.

Para la década de 1970, el sistema Bretton Woods desapareció. La hegemonía incontestada de Estados Unidos en el comercio y la industria se desvaneció rápidamente tras la recuperación económica de Europa Occidental y Japón. Aunado a su creciente déficit gemelo que se profundizó debido a las enormes erogaciones militares de la intervención estadounidense en Corea y Vietnam. La consecuencia inmediata fue la devaluación del dólar y por tanto, la generalización de la inflación estadounidense a todos los rincones del planeta.

Rápidamente Estados Unidos abandonó el patrón de convertibilidad oro durante la administración de Richard Nixon. En este momento, el sistema de tipos de cambios flotantes fue instaurado y de paso, constituyó el punto de inflexión de la ascendente especulación con las divisas. Desligado del oro, el dólar no tenía más valor, el resto de las naciones producía las mercancías y Estados Unidos el dinero para comprarlas. En consecuencia el dólar se mantiene sobre la base de la fuerza militar más que por su fuerza económica.

“Desde principios de la década de los setenta la volatilidad de las tasas de interés y de las divisas provocó el crecimiento vertiginoso de los contratos de futuro, con nuevas modalidades. En 1972 aparecieron los contratos sobre divisas, lanzados por el Chicago Mercantile Exchange, y en 1975 surgieron los contratos sobre tasas de interés, del Chicago Board of Trade²⁹.

El esquema de tipos de cambios flotantes para las divisas, predominante desde entonces, es acompañado por una política monetaria restrictiva de la oferta que forma parte de la política que Estados Unidos aplicó para sí mismo y, para el resto del mundo, conocido como *reaganomics*, receta para sortear la crisis.

A escala sistémica, la respuesta a la crisis de sobreproducción de la década 1970 fue el neoliberalismo y la globalización, proyectos de dominación global que Ronald Reagan, en Estados Unidos y, Margaret Thatcher en Reino Unido, lanzaron contra el mundo. *No hay alternativa (There is not alternative y su acrónimo TINA)*, sentenciaba la Primer Ministro Thatcher cuando ya estaba

²⁹ Carlos M. Vilas, *El Estado en la globalización*, CEIICH UNAM, México, 2001, p. 23

en marcha la ola contrarrevolucionaria; frase lapidaria para el sometimiento global. No podría ser de otra manera, el neoliberalismo en ciernes emergió con un crimen internacional. El 11 de septiembre de 1973, la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos orquestó el golpe de Estado contra el gobierno constitucional de Salvador Allende en Chile; país que fue la punta de lanza para el despliegue del neoliberalismo global.

Con un magnicidio surgía el “libre mercado” base ideológica del neoliberalismo. Esta intervención militar encubierta desmitifica, por si misma, el establecimiento de un “nuevo orden económico internacional” adoptado debido a la eficiencia y a la racionalidad económica que no “poseía” el Estado social. Los intelectuales orgánicos culparon a la intervención estatal de la baja productividad, del alto endeudamiento y del excesivo peso del sector público causantes de las distorsiones en los mercados, por lo cual, había que dismantelar al Estado benefactor.

En realidad, el deterioro de los términos de intercambio constituyó el problema estructural de los desequilibrios de la balanza pagos de los Estados periféricos y, el consecuente endeudamiento para solventarlos lo que precipitó la crisis del Estado benefactor y, que al tiempo, utilizaron los Estados centrales para el aplicar el plan de contingencia de la crisis.

Este modelo reconfiguró la relación capital/trabajo abrogando de tajo las victorias sociales de los trabajadores, privatizando los sectores nacionales y, *de facto*, se desato un proceso de re-colonización globalizada. Como resultado, fue instaurada la “política de la contrarrevolución monetarista” en términos del asesor económico del gobierno golpista de Augusto Pinochet, Milton Friedman. Política contrarrevolucionaria que expresa el programa de poder de las cúpulas gubernamentales - empresariales respecto a la salida de la crisis de acumulación de la década de 1970. Sin lugar a dudas, el núcleo contrarrevolucionario lo representa el Consenso de Washington, que articuló el programa neoconservador en la política internacional.

El Consenso de Washington articula el esquema doctrinario del neoliberalismo que agrupa a los intereses de la clase dirigente estadounidense desde la Reserva Federal hasta los financieros de *Wall Street*. Esquema que a la postre aplicaron y vigilaron las instituciones del sistema financiero internacional. El año de 1982 fue el momento decisivo para el avance del programa neoliberal a nivel global. La crisis de la deuda en los países periféricos representó el punto de inflexión para la negociación de préstamos condicionados a políticas, cimiento de lo que hoy conocemos como: el Programa de Ajuste Estructural (PAE).

El PAE y la generalización del proyecto neoliberal es la contraofensiva del capital ante el descenso de la tasa de ganancia de la década de 1970 y, es también, la contraofensiva para el dismantelamiento del Estado social. La

propaganda del programa neoliberal y del Consenso de Washington constituyó sus propios foros de discusión/adoctrinamiento para la clase dirigente de la periferia, de ahí la transformación del GATT a la Organización Mundial de Comercio, la formación del Foro Económico de Davos y del Foro de Económico de Cooperación Asia-Pacífico hasta la proliferación de los Tratados de Libre Comercio durante la década de 1990, que en conjunto, abonan al terrero del avance del proyecto neoliberal.

Este triunfo del paradigma neoliberal le otorgó un papel incontestable tan sólo cuando se derrumbó el modelo de planificación centralizada de la Unión Soviética en 1989, que en el imaginario liberal significaba “el fin de la historia”. A la vez, el oportunísimo de la propaganda liberal calificó al Estado como el mayor obstáculo para el libre desenvolvimiento de la economía de mercado. Entonces habría que reformar al Estado para dar rienda suelta al liberalismo económico a través del PAE.

Esencialmente, el PAE es un plan de estabilización macroeconómica que consiste en un paquete de reformas impuestas a cambio de líneas de crédito de las instituciones financieras internacionales.

Como señala el Dr. Pablo González Casanova: “la responsabilidad central del proyecto quedó a cargo del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. A través de ellos se impuso la nueva política a los gobiernos deudores, con sanciones terribles para los rejeros. Endeudados, como estaban, con cuentas alegres que se hicieron en los setenta y enormes facilidades de crédito que les dieron a una que otra cláusula que permitía a los acreedores cambiar los términos del contrato a su relativo arbitrio. Los gobiernos tercermundistas, a menudo también brutalmente presionados por fuerzas internas, en especial por los exportadores, se vieron obligados, o inducidos tecnocráticamente, a dismantelar buena parte de las instituciones que habían quedado del Estado nacional y del Estado social del Tercer Mundo³⁰. El esquema de las reformas estructurales del PAE en términos generales consisten en:

1.1.1.1. Liberalización comercial

“Para Washington una política económica orientada hacia el exterior era la liberalización de las importaciones (...) mientras que una política de protección de las industrias nacionales frente a la competencia extranjera se interpretaba como creadora de distorsiones costosas que acababan penalizando las exportaciones y empobreciendo a la economía nacional³¹”.

³⁰ Pablo González Casanova, *Globalidad, neoliberalismo y democracia*, CEIICH UNAM, México, 1995, p. 17

³¹ Ramón Casilda, “América Latina: del consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo de Barcelona”, *Estudios Internacionales y Estratégicos*, No. 10, Real Instituto Elcano, España, Febrero de 2005, p. 5

Como máxima prerrogativa y paradigma comercial, el PAE insta a la eliminación de barreras “discriminatorias” en los intercambios de bienes y servicios; desde aranceles hasta subsidios; tal como lo preconiza la Organización Mundial de Comercio. Sin embargo, la liberalización comercial desarticula el esquema de protección a las empresas nacionales de la competencia desleal en el comercio internacional. También, a la postre significa el desamparo de la economía nacional en su conjunto ante la penetración de mercancías y servicios del exterior.

Ya que la mayor parte de las mercancías y servicios son adquiridos en el mercado internacional, el mercado interno queda en el abandono y la dependencia de las importaciones aumenta. Esto propicia una constante transferencia de divisas por este concepto. Lo cual, se refleja en el pronunciado déficit comercial en las cuentas nacionales convirtiéndose en problema estructural; y para financiar el déficit comercial, las naciones se ven obligadas a recurrir al ahorro externo, es decir, a solicitar líneas de crédito a los organismos financieros internacionales que no hace más que reproducir este ciclo.

Pero además, ésta política desatiende al mercado interno al privilegiarse las exportaciones como factor de crecimiento económico. Aún más, éste modelo empeora la situación debido a las altas tasas de interés para créditos a pequeñas empresas con la intención de eliminar la competencia a favor de la “oligarquía nacional exportadora” y de privilegiar a las importaciones “baratas”. Esta predilección por las importaciones a precios “competitivos” desalienta la adquisición de productos nacionales dislocando el encadenamiento productivo nacional.

Por si fuera poco, éste modelo exige la liberalización de los precios para “eliminar distorsiones en el comercio internacional”. Lo cual significa la eliminación de los subsidios a empresas nacionales. Además de abandonar a su suerte a las empresas nacionales, los países dependientes aceptan la fijación de los precios de bienes y servicios según los designios de las fuerzas del mercado que no hace sino más sensible a los países a los diferenciales de precios y, por ende, a la inflación.

Peor aún, la inflación producto del diferencial de precios frecuentemente está ligada a la especulación y no a las relaciones oferta-demanda pero de todas maneras, los países dominantes exigen su control como una de las políticas centrales del PAE endureciendo la política monetaria.

Simultáneamente a la liberalización comercial, los gobiernos de las economías más poderosas, en consecuencia, con mayor ventaja comercial no aplican el dogma del libre cambio. Por el contrario, estas incrementan los subsidios directos a los productores nacionales, particularmente, en los sectores más sensibles de la economía. El proteccionismo comercial es adjudicado como prerrogativa de las naciones económicamente más fuertes

que pretenden obtener mayores beneficios comerciales a través de estas distorsiones comerciales. Esto es esencia la base de la “competitividad” de los precios de las exportaciones de las economías centrales.

El ejemplo más evidente de esta liberalización selectiva es la negativa de Estados Unidos y la Unión Europea a eliminar los subsidios a la agroindustria motivo de años de fracaso de la Ronda de Doha de la Organización Mundial de Comercio. “Estados Unidos y la Unión Europea presionaban al mundo en desarrollo a comprometerse a aplicar significativas reducciones arancelarias, y el Grupo de los 20 abogaba por una mayor apertura de los mercados del mundo industrializado y apoyar el trato especial y diferenciado, toda vez que el anexo A habilitaba a estos últimos a eludir compromisos importantes de reducción arancelaria en productos con altos aranceles, lo que les permitía mantener alta la producción”³².

En realidad, detrás la pugna ideológica de incorporar a la periferia en la lógica del libre comercio está la exigencia expresa del bloque hegemónico a eliminar las restricciones para que sus monopolios corporativos obtengan la mayor tasa de beneficio posible a través del desgravamen arancelario a costa de la extinción de la producción nacional en la periferia.

1.1.1.2. Privatización del sector estatal

Samir Amín da cuenta del modelo de privatización: “Una compañía nacional de electricidad ha construido una red de sistemas de producción y distribución a un costo enorme (en el pasado cuando el dólar valía 100 unidades monetarias locales). Su segmento más jugoso (el destinado a servir a los distritos ricos que pueden pagar) se vuelve a vender a una transnacional, estimando que las 100 unidades monetarias locales valen sólo 10 centavos estadounidenses. Y así es como se cierra el trato. Llamo a esto la devaluación masiva del capital laboriosamente acumulado por los pobres, una transferencia masiva del valor del capital en beneficio de los ricos”³³.

El argumento privatizador es la falta de eficiencia, el atraso tecnológico y la falta de transparencia en el manejo de las empresas nacionales. Bajo estas falsas premisas la transferencia de los activos nacionales es llevada a cabo en menoscabo de los marcos constitucionales que protegen la propiedad de la nación para ser transferida al capital privado. En este sentido, el economista Joseph Stiglitz define al proceso de privatización como un proceso de *sobornización* y, al respecto señaló en entrevista con Greg Palast: “Podías ver como se le abrían los ojos ante la posibilidad de una comisión del 10%, pagada

³² Roberto Corona Guzmán, “La reunión de Cancún y el futuro de la Ronda de Doha, *Comercio Exterior*, Vol. 54 Núm. 12, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, diciembre de 2004, p. 1125

³³ Samir Amín, *Globalismo económico y universalismo político democrático: ¿Temas conflictivos?*, CEIICH UNAM, México, 2001, p. 19

en cuentas suizas, por el simple hecho de haber bajado “unos cuantos miles de millones” del precio de venta de los bienes nacionales”.

La privatización de los activos nacionales es inducida mediante la corrupción y por medio de quiebras financieras. En este último proceso los agentes financieros internacionales juegan un rol trascendente al reducir el índice de solvencia del país “calificado” con la intención de acercar a las empresas de la periferia a un “punto de venta”, según lo aconsejado por el BM y el FMI y no por la retórica de la “eficiencia del sector privado”.

Es decir, la privatización de los activos nacionales es una condición básica para la incorporación de la economía nacional a la economía internacional que aumenta la dependencia al ahorro externo, ya que desarticulada como está, se vuelve adicta a los préstamos internacionales y a la Inversión Extranjera Directa para subsistir. Esta amputación de la riqueza nacional está dirigida a satisfacer las necesidades de las economías dominantes inhibiendo la aparición de competidores fuera del bloque hegemónico desindustrializando y privatizando a la periferia.

La privatización de los ejes de acumulación endógena trae consigo un cambio en la propiedad de los activos a favor de la oligarquía internacional. De tal modo, el avance de la privatización alimenta y refuerza la organización monopólica de la economía internacional. Aún más, ésta organización imposibilita la creación y distribución de riqueza en los países periféricos debido a que se trastornó la acumulación nacional. Con el cambio en la propiedad de los activos, la dependencia externa de la periferia es más acentuada al estar en manos de los ciclos de expansión de las economías centrales.

1.1.1.3 Reforma fiscal

Dado que el “modelo de crecimiento económico” está orientado al exterior la reforma fiscal incentiva la atracción de Inversión Extranjera Directa (IED) en condiciones ventajosas. Esta condición es la exención de impuestos. La atracción de IED en condiciones favorables (ergo. Exención de impuestos y bajos salarios) o “competitivas” es la dinámica a la que están sometidas las naciones dependientes. La constante rebaja de las condicionantes al capital es la lucha diaria que libran las naciones periféricas entre sí, denominada, como “competitividad”.

Y es que el término de “competitividad” en realidad oculta su verdadero contenido: aumentar la tasa de explotación. Cuando un grupo de naciones económicamente más fuertes señalan la pérdida de competitividad de un país el mensaje que mandan es la mejora de las condiciones para instalar su capital y, no abogan por el correcto desenvolvimiento del desarrollo industrial de la periferia.

1.1.1.4. Flexibilidad laboral

Representa la mayor regresión en las conquistas sociales del último siglo, los trabajadores se hallan sin garantías de protección laboral- social. El modelo de flexibilidad laboral estandarizado a todo el mundo obliga a los países a reformular el derecho laboral para golpear a los beneficios de los trabajadores.

En aras de la flexibilidad laboral y de la atracción de inversión extranjera, los trabajadores sufren subcontratación, eliminación de la seguridad social, toques salariales, abrogación del contrato colectivo de trabajo y del sindicalismo. Sin olvidar el desempleo globalizado válvula para la regulación de los salarios a nivel mundial y la “consolidación de una mano de obra industrial barata³⁴” base de la “competitividad” neoliberal.

En efecto, la flexibilidad laboral está en contra de los pactos contractuales colectivos desvalorizando la fuerza de trabajo. Si en el contexto nacional los trabajadores son relegados a la precariedad laboral, los trabajadores migrantes están en una condición aún más desfavorable; ni siquiera son tomados en cuenta a pesar de que las remesas representan uno de los mayores negocios para la banca internacional.

A cambio, se construyen muros ignominiosos para detener al factor determinante de la producción: el trabajo. La movilidad de las personas está restringida para ofrecer las mayores ventajas al capital y, como señala Adolfo Gilly, “la migración se ha convertido en una utopía cruel”. La flexibilidad laboral presupone “todas las libertades al patrón, todas las restricciones a los trabajadores y los sindicatos; nada de propuestas nuevas para favorecer la democratización gremial, el fortalecimiento de la contratación colectiva entendida como el espacio idóneo para una flexibilidad laboral concertada³⁵”.

La política de flexibilidad laboral está dirigida a eliminar los derechos colectivos y a contener las legítimas demandas de los trabajadores para otorgar plenos derechos a los empleadores sobre las reglas del mercado laboral. Aún más, la irracionalidad del sistema ha conducido a una correlación vergonzante: a mayor número de despidos que una empresa realiza mayor será su cotización bursátil. En tanto, lo anterior supone que la empresa ha aumentado sus niveles de competitividad por la introducción de nuevas tecnologías que desplazan a una cantidad importante de fuerza de trabajo, contribuyendo al desempleo masivo convertido éste en fiel de la balanza que determina la precariedad del salario global.

Entonces, la política de flexibilidad laboral tiene como consecuencia el abaratamiento del despido de la planta laboral en detrimento de la protección del retiro del trabajador, es decir, del sistema de pensiones como señala el Dr.

³⁴ Michael Chossudovsky, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI Editores, México, 2002, p.84

³⁵ Arturo Alcalde Justiniani, “Reforma laboral absurda”, en *La Jornada*, Sección Opinión, 14 de febrero de 2009.

Rolando Cordera. Además propicia la expansión del trabajo informal producto del deterioro de las condiciones laborales y con ello, aumenta al flujo migratorio de la población en búsqueda de mejores oportunidades de desarrollo familiar. Al tiempo, que las empresas gozan de amplias exenciones fiscales que limitan la ejecución de una política de redistribución de la riqueza producida.

En consecuencia, la flexibilidad laboral ha significado una abrogación total del derecho social y se ha convertido en la mayor regresión en los derechos económicos y sociales. Incluso, el derecho a la manifestación por mejores condiciones laborales es coaptado y si una empresa tiene presiones de su planta laboral en el sentido de aumentos salariales, la deslocalización de la producción hacia regiones con menores salarios es la constante en el actuar de las empresas.

1.1.1.5. Desregulación del sistema bancario

Una expresión de la desregulación del sistema bancario es la deliberada política del Banco Central respecto al aumento de la tasa de interés para atraer “capital golondrino”. Sin embargo, a nivel nacional tiene un efecto negativo evidente, la disminución de préstamos para el financiamiento de Pequeñas y Medianas Empresas conduce a la baja de inversión y en lo sucesivo, provoca el cierre y el despido de la planta laboral. Es una respuesta natural, en la medida que la tasa de interés sube, ésta reduce el volumen de la inversión y viceversa.

Aunado a ello, la desarticulación de la banca de desarrollo relega a los programas de incentivos a empresas nacionales que pudieran acaparar una parte significativa del mercado interno en detrimento de las multinacionales instaladas en el país que ya de por sí dominan la banca comercial. Entonces el objetivo es inhibir a la competencia nacional reduciendo las posibilidades de crédito para financiar sus proyectos de expansión. En términos generales, la condicionalidad de los organismos financieros internacionales está dirigida a desestimular el crédito a través de los mecanismos antes mencionados: aumento de la tasa de interés y del encaje bancario.

1.1.1.6. Liberalización de los movimientos de capital

¿A caso la liberalización de los movimientos de capital ha resultado tanto o más catastrófica que las armas de destrucción masiva? Precisamente en este rubro es donde el capitalismo refleja su esencia. Según el rotativo español *El mundo* los paraísos fiscales son los escondrijos de una cuarta parte de la riqueza mundial “que de pagar impuestos, cubrirían de sobra los Objetivos del Milenio, según las estimaciones de la Organización de Naciones Unidas³⁶.”

³⁶ Javier González, “Paraísos fiscales, escondrijos de una cuarta parte de la riqueza mundial” en *El mundo*, Sección Economía, 12 de Mayo de 2007.

Contrariamente, los paraísos fiscales incentivan la persistencia y la proliferación de actividades ilícitas debido a la falta de transparencia, consecuencia de la opacidad en las operaciones realizadas en estos centros. El lavado de dinero es la constante en las transferencias de evasión fiscal. Bajo el escudo del “secreto bancario y de protección de datos personales” empresas de diversos sectores económicos y delincuentes de cuello blanco (y no tan blanco) transfieren miles de millones de dólares a cuentas que los exentan de pagos y, aún más, no son cuestionados sobre el origen del capital, narcotraficantes, estafadores, tratantes de personas y toda una pléyade de personalidades colman el portafolio de negocios de los paraísos fiscales.

“El diario londinense *The Guardian* estima que más de 11 trillones de dólares se encuentran depositados en países como Suiza, Liechtenstein, Andorra, Mónaco y una diversidad de islas del Caribe que ofrecen total “discreción” en el manejo de cuentas bancarias. Esto implica una pérdida de aproximadamente 250 mil millones de dólares de ingresos fiscales para los gobiernos del mundo³⁷.

Durante la reunión de ministros de Hacienda del G-20 celebrada en Marzo de 2009, en Reino Unido, éstos aseveraron que “además de la evasión fiscal (...) aseguran se incuba y opera parte del sistema financiero especulativo. Suiza es el principal paraíso fiscal del mundo, con 7 billones de dólares en cuentas bancarias -según la Asociación de Banqueros Suizos-, de los cuales 1 billón 890,000 millones de dólares pertenecen a ricos que los depositaron ahí para evadir el fisco en sus países.³⁸” Además, la OCDE estima que cerca del 13% del PIB mundial está depositada en paraísos fiscales y, según el FMI, el paraíso fiscal de las Islas Caimán está considerado la quinta potencia financiera global con depósitos superiores a los 500,000 millones de dólares.

Esta desregulación se precipitó, como ya se ha mencionado, desde la década de 1970 con un hecho sobresaliente: el aumento del precio del petróleo en 1973 que significó un cheque en blanco para los intermediarios financieros dispuestos al reciclaje de “petrodólares”. Fundamento no sólo de la especulación del petróleo, sino en general, de las *commodities*.

La liberalización de los flujos de capital no hizo sino más volátil al sistema financiero internacional. Dado que miles de millones de dólares son transferidos diariamente con una operación computacional; en búsqueda de refugio en los países con altas tasas de interés. Las salidas masivas de capital en los mercados financieros de la periferia son un instrumento más del bloque hegemónico para captar las riquezas nacionales porque se obliga a la venta de activos nacionales a precio de saldo para salir de la crisis de financiamiento.

³⁷ John M. Ackerman, “El fin de los paraísos fiscales”, en *La Jornada*, Sección Opinión, 6 de abril de 2009.

³⁸ Reuters, “G-20 pondrá fin a los paraísos fiscales”, en *El Economista*, Sección Finanzas, 15 de Marzo de 2009.

El establecimiento de una nueva regulación a través de la desregulación del capital financiero está dirigida al beneficio de los intermediarios financieros y de los especuladores. Al final, las reformas del FMI construyen los puentes para la desregulación de los mercados de valores, para aumentar los incentivos fiscales a la IED; para brindar acceso ilimitado de capital “golondrino”; para simplificar los controles de crédito, inversión y depósitos, para privatizar la banca comercial y, para expandir los instrumentos financieros³⁹.

En suma, estas reformas representan los componentes de las crisis financieras que azotaron a los mercados emergentes durante la década de 1990 a consecuencia de la implementación de las políticas de las instituciones financieras internacionales. Lo anterior se tradujo en sobreendeudamiento, especulación y fuga de capitales que apuntalaron el proceso de transferencia en la propiedad de los activos nacionales a la oligarquía nacional e internacional; proyecto auspiciado por el FMI.

1.1.1.7. Combate a la pobreza

El “combate a la pobreza” consiste en una serie de programas focalizados con el interés de reciclar la ayuda. Es decir, a través del otorgamiento de vales de despensa, por ejemplo, las grandes empresas de ventas al menudeo recuperan estos fondos. Lo anterior significa que las causas estructurales (verbigracia: el programa de ajuste estructural) de la pobreza no son modificadas en lo absoluto. Por el contrario, las actuales guerras constituyen “una guerra de exterminio contra los países con sobrantes de pobres que ocupan tierras y territorios que el capital necesita”⁴⁰. La polarización de la riqueza es en esencia la base objetiva de la pobreza globalizada escondida por medio de estimaciones fuera de la realidad del Banco Mundial.

El verdadero combate contra la pobreza pasa por la re-apropiación de los ejes de la acumulación nacional y por la transformación de la relación capital – trabajo en trabajo – capital. Ello implica, una modificación radical tanto del modelo de acumulación del capital como de la reconstrucción del nacionalismo económico. Además del reconocimiento implícito que la pobreza es un subproducto del modelo de acumulación excluyente de la riqueza globalmente producida dejando de lado la posición ideológica de derecha que enarbola tanto a la pobreza como al desempleo como problemas transitorios en la marcha hacia el progreso.

1.1.1.8. Buen gobierno

Un programa tan restrictivo y regresivo como el que impone el PAE requiere de una imagen de “legitimidad” a través de instituciones democráticas. El sistema

³⁹ Cfr. Eugenia Correa, *Crisis y desregulación financiera*, Siglo XXI – UNAM, México, 1998, 205 pp.

⁴⁰ Esta extracción es parte de una ponencia presentada por el Dr. Pablo González Casanova durante el Foro Social Mundial celebrado en la Ciudad de México en enero de 2008.

crea las condiciones para incorporar a las naciones periféricas mediante la cooptación, la corrupción, el chantaje, la reforma y el clientelismo al proceso de ejecución de las políticas neoliberales. La oligarquía financiera apoya a los “gobiernos responsables” y se adjudica la prerrogativa de calificar el grado de democracia que impera en las naciones de acuerdo a los objetivos estratégicos diseñados por el cálculo de máxima ganancia. Lo que deja claro que en el capitalismo la política se ejerce despóticamente y a esto se le llama democracia.

“El ajuste estructural promueve instituciones fantasma y una democracia parlamentaria ficticia, que a su vez sostiene el proceso de reestructuración económica.⁴¹ Y es que la promulgación de la “democracia de mercado” legaliza el golpe de Estado del capital que deteriora y corrompe a las instituciones estatales a fin de preservar las condiciones de acumulación del capital.

Más aún, cuando el golpe de Estado del capital sobre las instituciones nacionales no funciona para direccionar la privatización de los activos sociales a través de los mecanismos de asociación (corrupción – coacción), la guerra siempre resulta un instrumento útil para re-incorporar a los países a la senda del neoliberalismo. Finalmente, el neoliberalismo apareció en la escena internacional a través de un magnicidio. Pero el neoliberalismo requiere de una “fachada democrática” que reconozca la validez del proyecto en todos los países aunque en realidad promueve la instauración de “regímenes democráticos” subordinados y asociados minoritarios del capital. Esta conjunción de complicidades es definida por el Dr. Pablo González Casanova como el “imperialismo colectivo”.

Este modelo de organización de la periferia contribuye a la desorganización ideológica a favor del neoliberalismo, a la atomización de las organizaciones populares y a la ampliación de la clientela corrupta para avanzar la agenda neoliberal doméstica⁴².

Entonces, la instauración del “imperialismo colectivo” permite la persistencia de “alianzas democráticas” que en el fondo son corruptas y clientelares. Así el imperialismo colectivo tiende a imponer gobiernos afines a los designios del bloque hegemónico y con ello, propicia la simulación de la democracia convirtiéndose en sí misma, en una negación autoritaria. Negación autoritaria de la libertad política, de la justicia social y de la equidad económica.

Por otra parte, al inducir el desinterés en la actividad política la elite clientelar nacional y la oligarquía internacional están en libertad de influir, manipular y engañar para hacer avanzar los intereses de la clase dirigente. Esto propicia la aparición de un Estado paralelo que gobierna a favor de la

⁴¹ Michael Chossudovsky, Op. Cit., p.27

⁴² Cfr. Pablo González Casanova, *Globalidad, neoliberalismo y democracia*, CEIICH –UNAM, México, 1995, 28 pp.

clase privilegiada que representa una “privación real de los derechos civiles” tal como señala James Petras.

Por lo tanto, la democracia capitalista está determinada por las concentraciones de capital privado que sectariamente aprueban las candidaturas de los dirigentes políticos que darán continuidad al proyecto excluyente de acumulación de capital generalizando un proceso de “sumisión estratégica”, empleando el término de Theotonio Dos Santos. “En otras palabras, el sistema es democrático en la forma, y plutocrático en su contenido”⁴³.

A lo anterior habría que agregar; el programa de austeridad presupuestaria al que los gobiernos son sometidos en el PAE. Consiste en la contracción del gasto público y, por ende, de los programas sociales ahora encomendados al sector privado. El razonamiento del programa de austeridad presupuestaria es la captación de estos desvíos de fondos al servicio de la deuda externa.

De esta manera, el PAE es el mecanismo contemporáneo de apropiación y despojo de los elementos de la vida que corresponde a la reconfiguración de la relación capital/trabajo a favor de la profundización de los privilegios. Al mismo tiempo, la regresividad de las políticas neoliberales da al traste con las conquistas sociales logradas a lo largo de decenios de lucha(s) por la(s) independencia(s) nacional(es).

En efecto, el embate desnacionalizante del neoliberalismo dismantela la vía autónoma de desarrollo por el modelo de crecimiento externo que, no es más, que la pronunciación de la dependencia al capital internacional. Además reduce la fortaleza del Estado relegándolo a funciones jurídico – políticas y simultáneamente, éste desampara a su población que, en esencia, debería proteger, en cambio, la convierte en potencial consumidor de los bienes de importación.

El desamparo de la población frente a los designios del capital muestra el grado de mercantilización de las relaciones sociales e incluso, del “éxito” de las políticas neoliberales que puede comprobarse por la marginalidad, la exclusión y la pobreza que desencadenan⁴⁴. Constituyendo con ello, el axioma de *Socialización de las pérdidas y Privatización de las ganancias*. Sin más, el PAE representa la persistencia y profundización de las desigualdades económicas.

El asalto del capital sobre la sociedad corrompe al sistema en su conjunto entretejiendo los vínculos de complicidad entre la clase empresarial y

⁴³ Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, Op. Cit., p. 126

⁴⁴ Cabe recordar que el 80% de la población mundial sobrevive con tal sólo el 20% de la riqueza generada globalmente, signo inequívoco de la “globalización de la pobreza” que Michel Chossudovsky denuncia en su obra del mismo nombre.

la clase dirigente para obtener beneficios del programa de ajuste estructural. El PAE siembra la semilla de la ingobernabilidad al polarizar a las sociedades, entonces, ¿No el modelo neoliberal ha precipitado la aparición del Estado fallido? Ya que como señala Richard Barnet en su obra *“The Economy of Death”*: “el problema más grande a la seguridad de una nación son la hostilidad y la frustración de sus propios ciudadanos”⁴⁵.

La periferia dependiente que adopta el PAE sufre de las alteraciones del mercado dirigidas por las potencias económicas y sus empresas transnacionales. Nada más evidente que la intervención de aquellas a través del “riesgo país” que sus calificadoras financieras otorgan respecto a la seguridad de inversiones de capital.

De hecho, la periferia está inserta en la tendencia que ejerce el centro sobre la manipulación de los factores externos, es decir, sobre los componentes del “libre mercado” para ensanchar la brecha de la dependencia.

Y es que la base de la “nueva competitividad mundial” impulsada desde las organizaciones financieras internacionales dominadas por el centro hegemónico establece el principio de la maximización de la tasa de explotación. Es decir, el centro hegemónico promueve el establecimiento de economías intensivas en bajos salarios e intensivas en la exportación de recursos naturales estratégicos. Tal política supone un proyecto masivo de subvención de la riqueza de la oligarquía internacional.

El verdadero “eje del mal” está en los complejos militares – industriales, en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio que expanden el modelo pauperizador de las sociedades. Ello convertido en paradigma internacional que se beneficia del desmantelamiento de los ejes de acumulación del capital social para generar economías tributarias del centro del bloque hegemónico. El carácter restrictivo e impositivo de las políticas promovidas por el bloque hegemónico, representan pues, un candado al desarrollo nacional autónomo y la profundización de la subordinación política - económica. Tal conforma los niveles de dependencia en las relaciones internacionales caracterizadas por la jerarquía y la subordinación al bloque hegemónico tema del siguiente apartado.

1.2. Estructura de la dominación

En efecto, la acumulación del capital requiere de un sistema que reproduzca la disociación de los elementos de la vida a favor del centro hegemónico que erigirá instituciones internacionales basadas en los principios de jerarquía y subordinación.

⁴⁵ Richard Barnet, *The Economy of Death*, Editorial Athneum, Nueva York, 1969, p. 7

De tal forma, el objetivo de la estructura del sistema consiste en crear las condiciones para la acumulación capitalista en circunstancias favorables para el centro hegemónico. Así como, en defender los privilegios a nivel mundial reprimiendo a aquellos que intenten escapar a las relaciones capitalistas existentes. Es decir, las instituciones del capitalismo imponen la política reaccionaria desde posiciones de fuerza con miras al control de las economías periféricas; cimiento del orden imperial que perpetua la jerarquía y las asimetrías estructurales.

1.2.1. Orden imperial: jerarquía y subordinación internacional

El objetivo del sistema internacional construido y facilitado por el centro hegemónico es la reproducción, profundización y fortalecimiento de su supremacía en las relaciones internacionales. La lógica de la organización internacional es provista por el hegemón bajo el siguiente supuesto: *la jerarquía garantiza la paz mundial y el centro hegemónico tiene el deber de preservarla, convirtiéndose ésta en facultad exclusiva de aquel instituyendo la “ética hegemónica”*. A través de la organización internacional, el centro hegemónico trata de reproducir este universalismo para darle significación al sistema jerárquico que ha instalado.

Empero, el universalismo de la “ética hegemónica” oculta su verdadera finalidad que es la expansión de la proyección imperial. Al servir la estructura de las relaciones internacionales como engranaje de la acumulación del capital ésta no puede considerarse democrática debido a que sólo representa al conjunto de intereses oligárquicos y excluyentes propios del proceso de acumulación. Tal como señala Atilio Boron, las organizaciones internacionales representan, en forma, al interés de la humanidad pero en el fondo representan el interés de sus integrantes más poderosos.

Además, el orden internacional establecido por el centro hegemónico expande los compromisos a la acumulación del capital en forma de clientela dependiente hacia los países de la periferia; con lo cual, define y re-define la naturaleza de las relaciones y sus objetivos a escala mundial. De tal suerte, la dependencia y la desigualdad caracterizan a las relaciones internacionales contemporáneas. Dado que el centro hegemónico ejerce una gran presión sobre las decisiones estratégicas de las naciones periféricas subordinas a los designios de la metrópoli.

Entonces, la organización del sistema mundo – capitalista establecida por el centro hegemónico instaura el modelo de gobierno y las formas de acumulación en que habrán de operar las relaciones internacionales según

(...)”el *imperativo conservador del privilegio* (que) dicta una semántica funcional (de) la nueva estratificación capitalista”⁴⁶.

“La realidad del moderno sistema – mundo, la economía capitalista, es que es un sistema jerárquico, desigual, polarizante, cuya estructura política es la de un sistema interestatal en el que algunos Estados son manifiestamente más fuertes que otros. En el avance del proceso de acumulación de capital sin fin, los Estados más fuertes imponen constantemente su voluntad sobre los Estados más débiles, hasta donde pueden”⁴⁷.

Desde las instituciones internacionales instauradas por el centro hegemónico es aplicada la política reaccionaria de apropiación y control de mercados, recursos estratégicos y mano de obra que requiere el capital para su acumulación y reproducción. En este sentido, Theotonio Dos Santos analiza la estructura de la dependencia orquestada por las instituciones capitalistas y señala que “la economía de determinados países está condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía, a la que están sometidas las primeras”⁴⁸. La razón de lo anterior se encuentra en la *descapitalización* y *desindustrialización* a la que están sometidas el grueso de las naciones bajo la guía del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional mediante el PAE y a su vez, mediante distorsiones comerciales soslayadas por la Organización Mundial de Comercio.

La formación de áreas tributarias explotadas y transferentes de excedentes económicos constituye la formación impositiva de esquemas de dominación a escala planetaria que aceita el engranaje de la subordinación. Los ejes de la transferencia de excedentes están compuestos por el pago de servicio de la deuda, la fuga de capitales, la transferencia de activos nacionales y por las distorsiones comerciales producto de la manipulación de las “libres fuerzas” del “mercado”.

Así las instituciones del capitalismo profundizan la desigualdad en la estructura de las relaciones internacionales en los ámbitos económico, financiero, político y militar que determinan la posición subordinada de los países de la periferia. Como señala el Dr. John Saxe – Fernández: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio no fungen para propiciar la estabilidad financiera, monetaria y comercial, sino como mecanismos de expansión de la proyección imperial. Es decir, que las organizaciones internacionales coadyuvan a la formación de espacios geoeconómicos y geopolíticos al estar dominadas en su totalidad por el centro hegemónico.

⁴⁶ José Luis Orozco, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos: Aproximaciones al globalismo norteamericano*, Gedisa Editorial, México, 2001, p.108

⁴⁷ Immanuel Wallerstein, *La decadencia del Imperio, Estados Unidos en un mundo caótico*, Traduc. Antonio Saborit, Txalaparta, España, 2005, p. 148

⁴⁸ Theotonio Dos Santos en; Paul Sweezy et, al. *Economía política del imperialismo*, Ediciones periferia, Buenos Aires, 1975, p. 43

En efecto, la concentración de poder y riqueza en el centro hegemónico es la base orgánica para la organización y re-organización del sistema capitalista cuyo objetivo será la protección y profundización de su posición privilegiada en el proceso de acumulación de capital en condiciones de dependencia cada vez mayor con respecto a la periferia y, con ello, se busca afianzar la ventaja geoestratégica sobre sus competidores.

En el diseño de la política conservadora del centro hegemónico que afecta a la totalidad de la estructura del sistema están involucradas las corporaciones transnacionales que actúan en sinergia con el Estado para la penetración de éstas en las economías periféricas mediante las instituciones internacionales. “Para funcionar, el capitalismo requiere la intervención de una autoridad colectiva que represente al capital globalmente considerado”⁴⁹. En suma constituyen el aparato de gobierno del sistema.

La formación de la estructura internacional, hemos señalado, es resultado de largos procesos de concentración de poder político y económico distribuidos desigualmente entre sus integrantes, que aseguren la constante acumulación de capital. El plexo de instituciones internacionales capitalistas creadas por el centro hegemónico constituyen el bloque histórico contemporáneo que compone a la clase dominante del sistema capitalista.

Así identificamos cuatro características esenciales del orden imperial:

1. Crea las condiciones a largo plazo para la disociación de los elementos de la vida y asegura la continuidad del sistema jerárquico.
2. Articula la política imperial de tendencia conservadora y contrarrevolucionaria.
3. Cimenta alianzas geoestratégicas con gobiernos clientelares.
4. Engrana la dinámica de la subordinación debido al carácter impositivo de los esquemas de dominación global en el sistema internacional.

Ante tal circunstancia resulta imposible crear las condiciones de paz y seguridad en el sistema internacional a través de las instituciones ya que éstas dependen de las fluctuaciones de la tasa de ganancia del centro hegemónico. Así, las instituciones internacionales construidas por aquel contribuyen a la exacerbación de la inestabilidad global ya que responden a los intereses hegemónicos.

La estructura del sistema internacional contemporáneo articula la política conservadora y contrarrevolucionaria en tres frentes principales que rigen la actividad internacional en aras de mantener el dominio y el éxito de los intereses imperiales.

⁴⁹ Samir Amín, *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 31

1. Económico – Financiero: Fondo Monetario Internacional, el Grupo del Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y el Club de Paris.
2. Político – Militar: Sistema de Naciones Unidas, en particular, el Consejo de Seguridad y, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)
3. Ideológico - Propagandístico: Foro Económico de Davos y Foro de Cooperación Asia – Pacífico.

Estos tres frentes principales rigen la actividad internacional y proyectan los intereses de las elites corporativas protegidas por los Estados imperiales. Éstos no sólo concentran la riqueza mundial, sino también el proceso de toma decisiones en los mayores asuntos geoeconómicos y geoestratégicos del mundo.

Por ejemplo: “la expansión de las multinacionales en el exterior ha sido posible gracias a la expansión militar y política del imperialismo euroamericano mediante la OTAN y los ejércitos sustitutos en el sur de África, América Latina y Asia. En Rusia (la ex URSS) y Europa del Este, los estados imperiales han patrocinado apoyado a los regímenes clientes para colocar los cimientos de la toma de control de una amplia variedad de industrias estratégicas, fuentes de energías etc.⁵⁰”

En efecto, la dominación ejercida a través de la hiperconcentración de la riqueza y la subordinación política – militar facilitada por la estructura del sistema internacional permite la constitución de relaciones internacionales dependientes y asimétricas ejes articuladores del sistema –mundo global.

El modelo institucional centrado en los intereses imperiales configura y re-configura las relaciones sociales de la ecuación capital-trabajo y, principalmente, la relación propiedad privada – propiedad nacional que les asegura el acceso y la transferencia de riquezas a mediano y largo plazo.

En este sentido: “Parar proteger aún más el capital en el extranjero, Estados Unidos y la Unión Europea, en la reunión de la OTAN del 23 y 24 de abril de 1999, crearon una nueva doctrina (el Concepto Estratégico de la Alianza del Atlántico) que da legitimad a la guerra de ofensiva dentro y fuera de Europa contra cualquier país que amenace los intereses económicos vitales (de las multinacionales)”⁵¹. En efecto, un modelo que concentra desproporcionadamente la riqueza mundial debe de estar protegido por los complejos militares para continuar con la transferencia de excedentes de la periferia al centro.

⁵⁰ James Petras y Henry Veltmeyer, Op. Cit. p. 24

⁵¹ Ibid., p. 69

“El imperialismo ha establecido los parámetros de las políticas de los regímenes vasallos: subordinación al imperio en la política exterior; mercados libres y programas de ajuste estructural en la política económica; reconcentración de ingresos verticalmente y hacia el exterior en la política social; prioridad de pago de la deuda externa a los acreedores extranjeros frente a la reactivación del consumo nacional y la reinversión”⁵². Esa es la tendencia de la política impulsada por el orden imperial.

Otro ejemplo más, la ONU que debiera ser el organismo internacional que garantizara la paz y la seguridad internacional está totalmente desprestigiada ya que ella misma reproduce el esquema de poder. El derecho de veto de los miembros del Consejo de Seguridad⁵³ se ha convertido en la fuente de inseguridad del sistema internacional. Los mayores temas geoestratégicos del mundo son decididos por las naciones del Consejo sin la mínima participación del resto de países que conforman la Asamblea de la Organización. Aún más, “para ellos (centro hegemónico), la ONU sólo es útil si está dispuesta a secundar las matanzas del imperio”⁵⁴.

De ahí surge “la imposición de un derecho internacional generado por una elite”⁵⁵. Entonces, la incapacidad para aplicar el derecho internacional proviene del veto otorgado a los “cinco grandes” que a su vez encubren las acciones de sus aliados. Tal es el caso de Estados Unidos frente a la política agresiva de Israel en Medio Oriente.

En cuanto a la Corte Penal Internacional, Estados Unidos no ha ratificado su Estatuto, por el contrario, presiona a la periferia para que ésta firme acuerdos de exclusión para sus fuerzas armadas; la finalidad es la renunciar a la denuncia por abusos que éstas hayan cometido y se les otorga, a cambio, inmunidad e impunidad al margen del derecho internacional. Ya que como señala Mónica González, Estados Unidos “busca inmunidad en la violación de derechos humanos en nombre de su defensa”⁵⁶.

Por otra parte, las Instituciones Financieras Internacionales (IFI's) constituyen el sistema de regulación y gestión de la crisis. En esencia, son los vigilantes del programa de desmantelamiento de los ejes de acumulación nacional de las economías periféricas que fueron organizadas por los designios corporativos del G-7. El proceso de privatización globalizado fracturó a las sociedades de las naciones periféricas sometidas a la austeridad y a la política pauperizante del empleo aunado a la hiperconcentración del ingreso a escala nacional y global que ha desencadenado, al mismo tiempo, la “globalización de la marginación”.

⁵² *Ibíd.*, p. 172

⁵³ Conformado por Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido y Francia.

⁵⁴ Higinio Polo, *USA: el Estado delincuente*, El Viejo Topo, Madrid, 2004, p.136

⁵⁵ Mónica González, *Los conflictos del siglo XXI: Mitos, realidades y verdades*, CEIICH – UNAM, México, 2003, p 60.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 63

De tal manera, la falta de legitimidad y gobernabilidad en el ejercicio del poder público en la periferia es corresponsabilidad directa de las elites nacionales neoliberales y de la oligarquía corporativa internacional que imponen sus designios a través de las IFI's. Sin embargo, ideológicamente los Estados periféricos son tildados de "Estados fallidos" sin considerar el papel devastador que las políticas regresivas de las IFI's han desatado.

Aún más, las IFI's no obligan a los Estados del bloque hegemónico a aplicar las políticas de choque que impulsan hacia el resto de los países pese a mantener trastornos en sus balanzas de pagos y enormes déficits en sus finanzas públicas. En la práctica existe un "despotismo tecnocrático en las instituciones políticas globales" - como afirma Atilio Boron - ya que éstas respaldan a los intereses del bloque hegemónico.

Las IFI's "reúne(n) a dos grupos de países claramente diferenciados: los siete ricos y todos los demás. Esto convierte al FMI en un marco de políticas norte - sur y no en un ente multilateral, entendido como un espacio en el que todas las partes acuerdan por mayoría las decisiones que le convienen al sistema global"⁵⁷.

El resultado de las políticas impuestas por las IFI's es la descapitalización, entonces la condición inherente a sus proyectos será la constante exacerbación de la crisis y la reproducción de los lazos de dependencia en la estructura internacional base de la "racionalidad económica" del centro hegemónico.

La "racionalidad económica" desde la perspectiva corporativa es el eje articulador de la estructura de las relaciones internacionales contemporáneas a pesar de la moral y del derecho que deberían regularlas. El costo - beneficio es el cálculo geoestratégico que la oligarquía corporativa protegida por los Estados imperiales realiza para determinar la agenda de la política internacional. Además, el centro hegemónico ejerce su responsabilidad de proteger al mundo de manera selectiva dependiendo del cálculo geoestratégico.

Así las instituciones internacionales construidas por el orden imperial imponen el modelo de comportamiento de la sociedad capitalista que facilita la expansión irrestricta del capital; "las instituciones del sistema aseguran que los capitalistas estén ubicados en la mejor posición, en una sociedad en la que el ingreso, el poder y el prestigio se distribuyen en forma desigual"⁵⁸.

Esta disposición excluyente del proceso de acumulación del capital trae consigo consecuencias trastornantes para la sociedad en su conjunto. El imperativo de la máxima ganancia como dogma ha desgastado a los elementos

⁵⁷ Oscar Ugarteche, *Historia crítica del FMI*, IIE - UNAM, México, 2009, p. 50

⁵⁸ Paul Sweezy et, al. Op. Cit. p. 107

de la vida básicos para su reproducción que amenaza con profundizar la crisis que es en esencia es una crisis civilizatoria.

1.3. La crisis sistémica del capitalismo

El capitalismo está fundado sobre una “racionalidad económica” a corto plazo y a cualquier costo que deviene en su propia inestabilidad sistémica. Karl Max escribía: “Al capital le horroriza la ausencia de beneficio. Cuando siente un beneficio razonable, se enorgullece. Al 20% se entusiasma. Al 50% es temerario. Al 100% arrasa todas las leyes humanas y al 300%, no se detiene ante ningún crimen⁵⁹.”

En este apartado se analizarán los límites estructurales del proceso de acumulación del capital. En la crisis sistémica, todas las variables están interrelacionadas y afectan la dinámica del sistema – mundo como un todo.

En el estadio actual del sistema – mundo capitalista; las condiciones de acumulación del capital han llegado a un agotamiento tal que, al no garantizar dicho proceso en el futuro próximo, el sistema pasará por graves rupturas que constituyen la crisis terminal del capitalismo.

En efecto, la crisis terminal del capitalismo es la crisis del proceso de acumulación en condiciones de monopolio. En este contexto, la conflictividad y la inestabilidad del sistema aumentarán ya que la oligarquía prefiere profundizar la tasa de explotación y estrechar los mecanismos de dominación antes que abandonar el sistema de capitalismo monopólico. De tal forma, la oligarquía obstaculiza cualquier intento destinado a reducir su poder. Pero tal ímpetu no hará sino acelerar el proceso de crisis terminal que será la crisis definitiva de la civilización burguesa.

1.3.1. La guerra instrumento de reconfiguración geopolítica: militarismo y perpetuación de la violencia

La construcción y conservación de la hegemonía en la economía – mundo capitalista se consigue a través del recurso de la guerra. Esta instrumentación de la violencia es el mecanismo de la re-estructuración de las relaciones internacionales a favor de la preservación y en la medida de lo posible, la profundización de los privilegios. En suma, todo aquello que brinde a la potencia hegemónica una ventaja geoestratégica sobre el resto de los competidores a costa de la interminable inestabilidad del sistema.

Giovanni Arrighi ha señalado que “(...) el imperialismo o la tendencia a la guerra entre países capitalistas, es una consecuencia necesaria de la transformación del capitalismo en capital monopolista o financiero⁶⁰”. En efecto,

⁵⁹ Karl Marx citado en: Atilio Borón, *De la guerra infinita a la crisis infinita*, consultado: 15/03/09. Versión digital disponible: <http://www.atilioboron.com/2009/03/normal-0-21-microsoftinternetexplorer4.html>

⁶⁰ Giovanni Arrighi, *La geometría del imperialismo*, Siglo XXI Editores, México, 1978, p. 15

la guerra y el militarismo son expresiones de la competencia monopólica ya que las ganancias del centro hegemónico están relacionadas con la apropiación económica externa, con la protección y la disuasión de éstas frente a posibles “amenazas” (es decir, otros capitalistas o la periferia misma en la búsqueda por recuperar la senda del desarrollo autónomo), lo cual, constituye uno de los pilares de la política hegemónica.

Por ejemplo, en el mundo, Estados Unidos opera entre 700 y 800 instalaciones militares apostadas en 156 países⁶¹. Después del inicio de la invasión en marzo de 2003, Estados Unidos instaló, tan sólo, en Irak, 58 bases militares y tiene la mayor concentración de tropas. Las asignaciones al presupuesto militar y la distribución de las instalaciones bélicas permiten dimensionar el tamaño del proyecto de conquista de la riqueza mundial.

“La militarización de la economía mundial capitalista dispone los medios materiales, dada la enorme desproporción de su desarrollo, para asegurar el control de los regímenes productores de materias primas estratégicas, especialmente petróleo en una coyuntura recesiva y cuando la dependencia financiera es mayor en estos países”⁶².

A nivel mundial, el gasto militar ascendió a 1,630 millones de dólares cifra cercana al 2.5 % del producto interno bruto mundial. Empero sólo una nación absorbe el 42.8% del gasto militar mundial. En tanto, la asistencia oficial para el desarrollo aportada por los 22 países donantes de la OCDE en 2010 fue de 128.720 millones de dólares repartida entre 61 países del mundo.⁶³ Una disparidad de 10 a 1. Además se debe considerar que la asistencia oficial para el desarrollo está destinada a apuntalar los intereses estratégicos de los países donantes.

Con tal irracional ¿existe un verdadero compromiso con el desarrollo de los países periféricos? La respuesta es negativa, los países periféricos son exportadores netos de capital hacia los centros económicos más poderosos reproduciendo el esquema de explotación de la riqueza.

A continuación algunas reflexiones sobre la guerra y el militarismo:

1. Aumenta las tendencias autocráticas a la represión debido a que el militarismo se ha convertido en la respuesta que la oligarquía internacional ha encontrado para apaciguar las contradicciones en el proceso de acumulación del capital. La institucionalización de violencia constituye el pilar de la expansión mundial del capital y sus pretensiones de dominación. Entonces, el militarismo es la

⁶¹ Jules Dufour, *The Worldwide Network of US Military Bases*, en *Globalresearch.com*, Section Militarization, 1 Julio de 2007. Versión digital disponible: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=5564>, Consultado junio 2009.

⁶² Margot Sotomayor, *El impacto de la economía de guerra estadounidense en la crisis del Estado en América Latina 1950 - 1980*, IIE – UNAM, México, 1982, p.157

⁶³ OECD Ilibrary. Versión digital disponible en http://www.oecd-ilibrary.org/development/development-aid-net-official-development-assistance-oda-2011_aid-oda-table-2011-1-en. Consultado: febrero 2012

respuesta a la ingobernabilidad desatada por las políticas de desgaste estructural cimiento del Estado totalitario para avanzar en el recorte de libertades a favor de la concentración del capital.

2. Aumenta las probabilidades de una conflagración militar de grandes dimensiones. Esta constituye la principal aportación de Vladimir I. Lenin a la teoría del imperialismo señalando que la tendencia a la guerra entre los estados imperialistas se ha convertido en una característica permanente y definitiva del sistema capitalista mundial.
3. Propicia el parasitismo económico ya que el dinamismo del gasto militar se debe a la absorción y desvío de recursos de la economía real y del recorte del gasto social. El complejo militar - industrial lleva a cabo una política de conspiración para obtener mayores recursos del Estado imperial que sirva para extender su poder de decisión. Desde esta perspectiva, el Estado es el negocio tal como lo señala Seymour Melman en su obra "*Pentagon capitalism*".
4. Dado que se destinan mayores recursos al complejo militar – industrial, la infraestructura civil queda rezagada en su modernización.
5. Incentiva una constante transferencia de armamentos a través del comercio lícito e ilícito. De acuerdo con el Instituto de Investigación de Estudios para la Paz de Estocolmo, el valor estimado del comercio internacional de armas durante 2011 ascendió a 401 mil millones de dólares. Estados Unidos y Rusia son los mayores productores y exportadores de armas a nivel mundial con 30 y 24% del mercado internacional respectivamente.
6. Crea un clima de inestabilidad internacional ya que la carrera armamentista genera un riesgo constante de choques bélicos puesto que el militarismo es un instrumento de la proyección imperial. Tal como señala Harry Magdoff el militarismo "es el precio que ha de pagarse para mantener la red imperialista del comercio y la inversión". Así, podemos afirmar que el militarismo es un subproducto de la lucha capitalista por dominar las posiciones de privilegio y que la perpetua inestabilidad del sistema es un mal endémico capitalista tal como señalaba Lenin.

7. A corto plazo, el militarismo genera las condiciones de expansión económica fungiendo como un factor artificial de crecimiento y válvula de escape de la recesión económica. Por lo tanto, el estado de guerra y alerta es una premisa básica para mantener elevado el gasto militar. Así existe un vínculo casi indisoluble entre guerra y recesión.
8. A largo plazo, las erogaciones presupuestarias destinadas al gasto militar provoca inflación dado que son producidos bienes y servicios que no están disponibles para la economía nacional a pesar del origen público de las asignaciones presupuestales, es decir, la industria militar crea oferta pero no su propia demanda. En otras palabras, el militarismo no genera las líneas de recuperación del gasto ejercido desbordando el déficit presupuestal.
9. La cooperación y la asistencia militar se dirige a apuntalar la posición de hegemónica a través del establecimiento de bases militares, la venta de armamento, acuerdos de largo término en materia de apoyo técnico, la celebración de ejercicios militares conjuntos, reuniones de alto nivel y adiestramiento en instituciones militares. Esta interacción coadyuva a aceptar los puntos de las fuerzas extranjeras adiestradas sobre el rol de las fuerzas armadas en la sociedad.
10. Apuntala los intereses del complejo militar – industrial a través del desvío de fondos sociales hacia los contratistas gubernamentales. De tal forma, ésta elite empuja al Estado a practicar una política exterior agresiva sobre salidas negociadas en los asuntos geoestratégicos de la agenda internacional. Entonces, el gasto militar desde el punto de vista del complejo militar-industrial “es una aceptable e incluso deseable forma de intervención del gobierno”⁶⁴. En tanto, los preparativos de guerra y la reconstrucción de las regiones atacadas representan el principal botón del complejo asegurado por el Estado imperial.
11. Para justificar el elevado gasto militar, el bloque hegemónico se vale de su aparato propagandístico creando amenazas externas con la finalidad de expandir artificialmente focos de conflicto en zonas geoestratégicas que apuntalen la proyección imperial. Esto es en esencia lo que denominados *desestabilización estratégica de la geopolítica internacional* en regiones clave para el desarrollo

⁶⁴ Jonathan Nitzan y Shimshon Bichler, *Capitalism and War*, Versión digital disponible: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=3890>, Consultado: marzo 2010

económico capitalista con miras a imponer la condicionalidad en el acceso a zonas de influencia geoestratégica. Entonces, las conflagraciones militares deben ser analizadas como parte de un “sistema geopolítico ampliado y dinamizado por la competencia interestatal por el control de recursos estratégicos⁶⁵”, tal como señala Michael T. Klare.

Para mitificar el accionar de la política imperialista, los intelectuales orgánicos están dispuestos a crear afinidades ideológicas a partir de distorsiones de la realidad que justifiquen el accionar de la política imperialista. La propaganda imperialista justifica la acción militar bajo el arbitrario supuesto de que el poder hegemónico garantiza la paz y seguridad internacional apelando a una falsa moral de liderazgo a partir de la pantalla mediática creada alrededor del discurso hegemónico. Justamente, los valores civilizatorios se convierten en apología de la “guerra justa” definida por cálculos geopolíticos y geoestratégicos establecidos por las necesidades inmediatas del capital. A través del embuste de la civilización libre y democrática se oculta el despojo, la rapiña, la enajenación y la apropiación de las riquezas nacionales. Ya que la propaganda disfraza la tendencia estructural de la violencia en la política capitalista.

12. El militarismo apuntala el cerco imperialista construido por el bloque hegemónico que se complementa con la dependencia económica de los países periféricos. Con ello se impide que nación alguna se encuentre fuera del sistema de dominación instaurado por el capital. Mostrando – como ha señalado Noam Chomsky – que la desobediencia no es una opción. Además, el bloque hegemónico se adjudica el derecho a intervenir militarmente en el caso de derrocamiento de regímenes clientelares para “restaurar el orden” y disuadir a “regímenes hostiles” catalogados así desde la óptica imperial para involucrar a más países en la lógica imperial.
13. Las guerras son concertadas desde la cúpula del poder militar – empresarial a partir del cálculo geoestratégico determinado por la noción de “mejores oportunidades de inversión” e incorporación de nuevos espacios susceptibles de explotación capitalista. Tal como se pregunta Giovanni Arrighi ¿Podrá realizarse una guerra si Wall Street y sus asociados se oponen? El imperialismo instaura un régimen guerrero para solucionar la crisis de

⁶⁵ Cfr. Michael T. Klare, *Guerras por los recursos*, Urano Tendencias, Barcelona, 2003, pp. 345

sobreproducción y acumulación encontrando nuevos países donde invertir los capitales excedentes. Con ello afirmamos que el robustecimiento del aparato militar es consecuencia de la dinámica expansiva de las actividades económicas de los Estados imperiales.

14. El costo de la guerra es una factura endosada a la ciudadanía que financia las ganancias de las empresas beneficiadas de la intervención militar. Además, existe una diáspora en el financiamiento de la guerra mediante la emisión de títulos de deuda pública adquiridos por los centros económicos más dinámicos que sufragan por un lado las aventuras militares y, por el otro, los trastornos fiscales y comerciales del régimen receptor.
15. Actualmente, Estados Unidos, principal potencia hegemónica en franco declive exhibe el musculo militar para compensar su desventaja geoestratégica en el comercio y la producción.
16. En la lógica capitalista hasta la guerra se ha privatizado con la proliferación de compañías de seguridad que ofrecen servicios de mercenarios e incluso fungen como asesores militares de los ejércitos de las naciones dependientes.
17. La violencia desatada por el intervencionismo militar provoca el desplazamiento forzado de comunidades enteras que buscan refugio en destinos distintos a su lugar de origen. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados indica que desde finales de 2010 existen al menos 43.7 millones de personas que fueron desplazadas de sus hogares debido a causas relacionadas con la violencia.
18. Al interior del país, incentiva el apoyo de la ciudadanía a las políticas del Estado imperial facilitadas por el cerco informativo y la cultura del terror para legitimar los planes de expansión del capital ante la población en aras de alcanzar la "libertad duradera". Aunque en realidad, existe una restricción de la libertad y una mayor ampliación de las facultades del Estado imperial.
19. La tendencia al militarismo ha llevado a la mayor concentración de armas en "tiempos de paz" y al constante golpeteo contra los acuerdos multilaterales a favor del desarme.

20. El proceso de innovación tecnológica del sector militar permite realizar nuevas pruebas en el teatro de operaciones con los más sofisticados equipos militares que aumenta el poder disuasivo de la nación que los ostenta.

¿Con todos estos efectos, el keynesianismo militar abona al terreno de la superación de la recesión económica? ¿A caso el aumento constante en el poder de fuego a vuelvo más seguro al mundo?

El intervencionismo militar demuestra que las guerras se efectúan en regiones geopolíticas determinantes para la acumulación monopólica del capital en cuanto a la disposición de materias primas y zonas estratégicas que, sin duda, son el escenario donde se apuntala la proyección hegemónica. De ahí, la preeminencia de la guerra y el militarismo como instrumentos de renovación de las reglas autocráticas del capital en condiciones clientelares.

La guerra como instrumento de la política imperial “ofrece la prerrogativa” de re-configurar los espacios geopolíticos y geoestratégicos de la futura “ordenación de las relaciones internacionales”. La tendencia al aumento constante de la tasa de ganancia desencadena guerras de enajenación de la riqueza global.

1.3.2. Estancamiento económico: estadio inherente del sistema

Las economías del bloque hegemónico al determinar las pautas de crecimiento económico global debido a la dimensión de sus aparatos productivos crean las condiciones para un crecimiento económico global más lento. Lo anterior permite dimensionar el grado de dependencia instaurada en el sistema internacional. De tal forma, a partir de la década de 1970 la economía internacional ha estado sumida en un profundo estancamiento cuya válvula de oxigenación ha sido el programa de ajuste estructural y otros ejes artificiales de crecimiento económico como el gasto militar, los artilugios de la ingeniería financiera, la absorción de activos nacionales producto de la privatización y el manejo deficitario del gasto presupuestal.

Lo cual no hace sino confirmar que el proceso de liberalización económica no ha conducido hacia una nueva etapa de crecimiento sostenido para la economía internacional en su conjunto que permita resolver los grandes retos civilizatorios.

Por el contrario, periodos breves de crecimiento y profundos de recesión han caracterizado a la economía internacional desde la década de 1970. El fin de la fase A del ciclo de Kondratieff dejó atrás a la “edad de oro” del capitalismo de 1945 a 1970; los preparativos de guerra y la reconstrucción de la etapa post Segunda Guerra Mundial fueron las fuerzas externas que facilitaron el crecimiento económico más sostenido y prolífico de la historia del capitalismo

liderado por Estados Unidos. Incluso, la periferia presentó altos índices de crecimiento económico bajo el modelo de sustitución de importaciones, México llegó a exhibir promedios de crecimiento superiores al 7% anual.

Éste idilio se esfumó con la recuperación económica de los Estados de Europa Occidental y Japón y el fin de los estímulos externos que significaron una constante pérdida de competitividad por parte de Estados Unidos. Además las Guerras de Corea y Vietnam y el consecuente drenaje de oro para financiarlas y el ascenso vertiginoso del precio del petróleo en 1973, contribuyeron, en conjunto, a las continuas devaluaciones del dólar dirigidas por el Departamento del Tesoro. En consecuencia el aumento del déficit comercial y la desconfianza en el dólar como moneda clave en los intercambios internacionales sirvió de telón de fondo para el inicio de la era del estancamiento económico con inflación que padece la economía internacional desde entonces. Así, “el promedio de crecimiento del G-7 se redujo del 3% en los años 70 al 2,8% en los 80, el 2,1% en los 90, y el 1,1% a inicios del siglo XXI”.⁶⁶

En términos económicos, la crisis es explicada de la siguiente manera: la tasa de acumulación del capital excede la capacidad de la demanda efectiva para absorber éste crecimiento. Entonces, la crisis capitalista está dada por la falta de realización de los bienes producidos tal como afirmó Marx. Además, de la notoria sobrecapacidad productiva del sistema, también, se hace evidente la pésima distribución del ingreso. Esto constituye en esencia una de las mayores contradicciones del capitalismo.

Por un lado, los capitalistas no pretenden alcanzar una justa redistribución de la riqueza socialmente generada porque afectaría su tasa de rentabilidad. Pero por otro, no desean que el poder adquisitivo de los trabajadores se vea mermado en demasía que amenace con dislocar el proceso de realización de las mercancías. Hobson ya detallaba esta situación y señaló que la pésima distribución del poder de consumo impide la absorción de bienes y de capital dentro del país. Tal como señala Rosa Luxemburgo, debido a la explotación de los trabajadores que reciben mucho menos valor para gastar del que producen el capitalismo conduce a la tendencia estructural al subconsumo.

Este contexto caracterizó a la década de 1970 volviendo a la crisis endémica bajo condiciones de monopolio tal como señala Bill Lucarelli. “Consecuentemente – en ausencia de espontaneidad y de fuerzas compensatorias expansivas (innovación técnica, expansión de nuevos

⁶⁶ Oscar Ugarteche, *Apuntes para comprender la crisis del milenio (2000-2003)*, Nueva Sociedad, 193, Octubre – Septiembre 2004, p.28 - 44

mercados), un incremento en el gasto gubernamental y/o un incremento en el excedente comercial – la tendencia natural es estancamiento económico⁶⁷.

Con la destrucción del consenso keynesiano y el termino de la fase expansiva “el capitalismo había simplemente revertido a su normal e histórica lógica de recurrentes auges y caídas”⁶⁸.

Aún más, el manejo deficitario del presupuesto gubernamental en condiciones de bajas tasas de crecimiento ha precipitado la aparición de la estanflación, es decir, estancamiento con inflación. Para combatir esta situación adversa fue implementado el neoliberalismo y el PAE como mecanismos para gestionar la crisis y asegurar el retorno de capitales al proceso de acumulación liderado por el centro hegemónico. Sin embargo, al gestionar la crisis y no resolver los problemas estructurales de la acumulación del capital (ergo. La condición monopolista del proceso de acumulación) se establece un estadio de crisis permanente.

En este ambiente de crisis permanente la competencia entre países imperialistas es recrudecida por la obtención de ventajas y posiciones de privilegio haciendo de la volatilidad e inestabilidad características inherentes al sistema.

Entonces, las crisis en el capitalismo son resultado de la sobreproducción y de la tendencia al subconsumo. Ante este contexto, la tasa decreciente de las utilidades conduce a la disminución de la rentabilidad de las empresas y a la crisis sistémica caracterizada por el colapso financiero. Por si fuera poco, las empresas en su afán por reducir costos de producción inician un proceso masivo de despidos y aumentan los precios de sus mercancías para resarcir las pérdidas económicas.

El aumento de los precios, en particular, de las materias primas en este contexto, es debido a que los inversionistas dirigen sus capitales hacia “activos más seguros” lo que genera una espiral inflacionaria que, en suma, encarece los bienes más sensibles: los alimentos y los energéticos. Esta estanflación es característica de las crisis capitalistas en las últimas décadas. De tal forma, a partir de la década de 1970, el bloque hegemónico ha tratado de sortear esta característica estructural del sistema capitalista mediante políticas de gestión de crisis sin resolver el problema y busca crear nuevos centros de acumulación.

La pérdida de poder adquisitivo ya sea por la inflación, ya sea por el aumento de los despidos conduce a una contracción del consumo y, a nivel sistémico, al estancamiento de la economía. Ya que la salida al excedente económico fue la masiva liberalización de los movimientos de capital y la

⁶⁷ Bill Lucarelli, *Monopoly Capitalism in Crisis*, Palgrave – Macmillan, Nueva York, 2004, p. 91

⁶⁸ *Ibidem*

especulación, los shocks financieros se han vuelto cada vez más profundos y persistentes.

Tal como señala Bill Lucarelli, “el capital no está siendo directamente transformado en capital productivo extraído de la utilización productiva de la fuerza de trabajo”. Ahora, son empleados los instrumentos financieros para “valorizar” al capital y maximizar el retorno de las inversiones empresariales al ciclo de reproducción del capital.

Dado que, “la crisis de sobreacumulación significa que los mercados están saturados para invertir rentablemente entonces, los canales financieros a través de los cuales el capital es reinvertido en corto plazo es mera especulación”⁶⁹.

La especulación y la financiarización de la economía han provocado los mayores trastornos al conjunto de la economía internacional dada la disminución de la tasa de ganancia desde 1970. Tan sólo esbozamos las crisis financiera – económica internacional que estalló en 2008. Por cierto, una de las más severas que el capitalismo haya registrado en su historia debida justamente a la creación de burbujas especulativas.

Esta última versión de crisis recurrentes se presentó en el sector inmobiliario estadounidense pero rápidamente se propagó al resto del circuito financiero a través de operaciones fraudulentas y corruptas que la opacidad en la liberalización de los flujos financieros precipitó hacia la economía real. Como señala Eugenia Correa, la crisis se globalizada dada la interconexión de los circuitos financieros y la operación de las multinacionales. El monto del rescate a las instituciones financieras tan sólo de un país (ergo. Estados Unidos) asciende a más de 700 mil millones de dólares con cargo al erario público entonces ¿salvar compañías es salvar empleos?

La respuesta es negativa. Los estímulos ofrecidos a las instituciones financieras para la restauración del crédito fueron utilizados para comprar empresas declaradas en bancarrota a causa de la crisis inducida por el modelo de capitalismo-casino, pero con dinero público. Al respecto, León Trotsky señaló: el capitalismo pone un equilibrio dinámico, el cual siempre está en proceso de ruptura o reestructuración cuyo objetivo es ensanchar los límites de dominio y los momentos de crisis son en esencia momentos de re-organización del capital, de reconcentración, de profundización de las desigualdades y aumenta la tendencia autoritaria sobre los mecanismos de reproducción del capital. Entre más descende la tasa de ganancia aumentan los mecanismos de explotación.

La respuesta del bloque hegemónico ante la crisis es la acostumbrada por el Estado corporativo, el rescate financiero más grande de la historia

⁶⁹ Ibid., p. 163

superior a lo destinado a la cooperación internacional para el desarrollo y al fondo para combatir los efectos del calentamiento global. El rescate financiero con dinero desviado de programas sociales es tan sólo una solución coyuntural más no estructural pues no implica la erradicación de los paraísos fiscales, las operaciones fuera de toda regulación estatal y la activa participación de los especuladores.

Los instrumentos de la ingeniería financiera están al arbitrio de la manipulación de los especuladores que afectan a la tasa de interés, al tipo de cambio, a los mercados de futuros en las principales materias primas, a las transacciones bursátiles, a los derivados financieros, a los seguros de riesgo y a los fondos de inversión. Pero apalancados con dinero prestado ya sea por pensiones o fondos de inversión. El aumento deliberado del costo de las empresas a través de la venta de falsas expectativas para atraer capital a corto plazo genera la aparición de burbujas financieras que al estallar dislocan al sistema financiero en su conjunto.

Todo ello conduce a una masiva insolvencia financiera ya que los inversores exigen la devolución de sus posesiones financieras por dinero en efectivo. Los bancos recortan los préstamos y comienzan las quiebras en el sector productivo al no conseguir créditos para reinversión; entonces, la rentabilidad de las empresas disminuye desencadenando una fuerte contracción de liquidez⁷⁰.

En la lucha por aumentar la liquidez juega un papel de primera importancia las divisas dado que permiten incorporar capitales a los canales financieros del centro hegemónico a través de su propia divisa financiando los programas de rescate, los desequilibrios comerciales y fiscales y los programas de expansión del gasto militar. Entonces, la guerra de las divisas es otra dimensión de la crisis financiera para atraer capitales. Lo que la reciente crisis ha demostrado es que parte del financiamiento surgió de la liquidez de los países del Este y Sudeste Asiático además de los países productores de petróleo⁷¹. Sin embargo, esta subvención no fue por la firme voluntad de estos países por mantener el sistema financiero internacional sino para evitar un proceso de revaloración de sus divisas en detrimento de sus exportaciones (manteniendo al dólar como un mal necesario). Pero lo que sí demostró es que el dinamismo económico y la liquidez internacional ya no está más en los países Occidentales.

Esta competencia por la atracción de capitales flotantes deviene en la competencia por establecer la divisa del centro hegemónico como moneda clave en los intercambios internacionales con miras a incrementar su poder financiero. Pero al mismo tiempo, esto representa una señal de su pérdida de

⁷⁰ Cfr. Eugenia Correa, *Crisis y desregulación financiera*, Siglo XXI – UNAM, México, 1998, 205 pp.

⁷¹ Según Alicia Girón y Alma Chapoy, 80% de las reservas internacionales entre 2001 y 2008 se concentraban en países en desarrollo y la mitad en países emergentes de Asia.

competitividad en la esfera comercial e industrial, ocaso de las potencias hegemónicas como señala Giovanni Arrighi. Así, la competencia por la atracción de capitales posterga la caída inevitable del centro hegemónico dando paso a la etapa de transición del poder. Entonces afirmamos que, la financiarización de la economía se convierte en un respirador artificial para la declinante economía del centro hegemónico.

La crisis de 2008 debilitó aún más a la decadente economía de Estados Unidos reconfirmándola como la única potencia hegemónica deudora en la historia de la humanidad. De acuerdo con el Departamento del Tesoro, la deuda estadounidense supera el 100% de su Producto Interno Bruto. Esta crisis provocó las quiebras y rescates de las corredurías financieras y las multinacionales más poderosas y con mayor tradición de esa nación como: Lehman Brothers, Merrill Lynch, Fannie y Freddie Mac, Citigroup, AIG y Bear and Stears. Fueron estos agentes los que incentivaron la inversión a través de los efectos burbuja a pesar de pérdidas inminentes “socializadas” mediante el programa de rescate Bush – Obama.

Tan sólo en 2009, producto de la recesión global provocada por la “ingeniería financiera”, 190 millones de personas cayeron en pobreza extrema y, al menos mil millones de personas padecerán hambre crónica según datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

“En última instancia, lo que ha sucedido se debe a que desde el colapso de Bretton Woods, 88% de las transacciones financieras en escala mundial han sido especulativas. Cuando antes 90% de las mismas eran de carácter comercial e inversiones productivas. Ahora la movilidad especulativa del capital financiero a corto plazo constituye la mayor parte de los 3.2 billones de dólares que se realizan diariamente, más del doble que en 2003”⁷².

A pesar de la devastación económica y social que han provocado los estallidos de las burbujas especulativas, los financieros de *Wall Street* y la *City* de Londres continúan fabricando nuevas y potencialmente más catastróficas burbujas que terminarán por descarrilar a toda la economía en su conjunto. Así no habrá programa de rescate capaz de impulsar un nuevo ciclo de recuperación y con ello, el final de la financiarización de la economía será definitivo.

Para finalizar, podemos caracterizar a la crisis del capitalismo a partir de una serie de especificidades estructurales:

- Sobreproducción y subutilización de la capacidad productiva en condiciones monopolísticas.

⁷² Alicia Girón y Alma Chapoy, *El derrumbe del sistema financiero internacional: análisis coyuntural*, IIE – UNAM, México, 2009, p.44

- Excedentes económicos sin salida productiva conduce al deslizamiento del sector productivo al sector financiero – especulativo para aumentar las tasas de rentabilidad.
- Subconsumo debido a la tendencia a la concentración del capital.
- Bajas tasas de crecimiento de la economía en su conjunto intercalados con breves periodos de auge y profundos momentos recesivos con inflación debido a la falta de fuerzas compensatorias de crecimiento económico. Por lo tanto, el gasto militar, la especulación financiera y el gasto público deficitario son los factores de crecimiento artificial para el centro hegemónico.
- Dado el ambiente de contracción del crédito productivo y la consecuente reestructuración de deudas empresariales a través de una reducción de costos, el desempleo aumenta al igual que la deslocalización de los centros de producción hacia regiones de menores costos.
- Reconcentración del capital.
- Rescates públicos al circuito financiero y no a los ahorradores.
- La crisis es global dada la interconexión del circuito financiero y la operación de las multinacionales a escala planetaria.

La propaganda neoliberal aseguró que con la globalización se abría una nueva etapa de crecimiento económico para el sistema capitalista. Rápidamente, las políticas neoliberales demostrarían que la recesión, el colapso de los mercados de bienes y capitales y la inflación son resultado de su aplicación. La periferia desarticulada por las políticas del centro hegemónico también está sumergida en la crisis al carecer de factores de acumulación endógeno relegada a la “administración de la miseria” como afirma Atilio Boron.

Al no existir un crecimiento económico sostenido acompañado de políticas sociales que coadyuven al abatimiento del desempleo y la marginación, el número de personas sumidas en la pobreza producto de las políticas de desgaste estructural llevará a la precariedad a la totalidad de los pueblos profundizándose la crisis.

Ignorando esta situación, la respuesta neoliberal a la crisis económica – financiera es la mencionada “gestión” sin resolver los problemas estructurales de la organización monopólica del capitalismo. Lo cual nos lleva a un axioma: “El diseño de las políticas institucionales para gestionar los impactos de la crisis es una prerrogativa del centro hegemónico a favor de la conservación de los privilegios en el sistema-mundo capitalista.

1.3.3. Socialización de las pérdidas / privatización de las ganancias

La marginación y la exclusión es el alto costo del programa recesivo globalizado al servicio del capital. La diferencia entre el costo social y el costo privado consiste en que el primero financia al segundo bajo cualquier circunstancia. Entonces, el beneficio privado prevalece sobre el beneficio social formalizando un amplio proyecto de subvención de las riquezas particulares y, con ello, la inequidad en la distribución de la riqueza es uno de sus puntales.

1.3.3.1. Inequidad en la distribución del ingreso

El límite del capitalismo es la creciente polarización y exclusión en la distribución de la riqueza que determinará la viabilidad inmediata del presente modelo de acumulación del capital.

Más del 70% del PIB mundial es controlado por las siete mayores economías del mundo que sólo representan el 15% de la población. Lo cual significa que el 20% de la población con más alto ingreso absorbe más del 80% la riqueza socialmente producida. Mientras que el 20% de la población de ingreso más bajo tan sólo absorbe el 1.4% según datos del Informe 2010 de Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano.

De acuerdo con el banco *The Credit Suisse*, en su reporte *Global Wealth Report 2010*, 24.2 millones de personas, es decir, el 0.5% de la población, controlan 69.2 millones de millones de dólares, más de un tercio de la riqueza global, de los cuales, 41% vive en Estados Unidos, 10% en Japón y 3% en China.

Así, el 80% de la población mundial recibe un ingreso menor debido a que pagan el costo de las políticas de descapitalización del programa de ajuste estructural destinadas a la subvención de la riqueza de la oligarquía nacional e internacional. Según, la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés), el número de países pobres se duplicó en los últimos 40 años y el número de personas que viven bajo el umbral de pobreza ha seguido la misma evolución pero solamente en 30 años.

A este respecto Xabier Gorostiaga señala: “Las metrópolis e imperios del pasado, fundados y basados en la explotación colonial, nunca alcanzaron este nivel de concentración y centralización del poder. Nunca antes se creó la abismal diferencia entre el poder y el estándar de vida entre un pequeño grupo de países privilegiados del Norte y la gran mayoría de naciones del Sur, ni siquiera en la época colonial”⁷³. Así, la continua aplicación de los principios económicos impuestos desde las IFI’s respaldadas por los intereses

⁷³ Xabier Gorostiaga, *El sistema mundial: situación y alternativas*, Coordinación de Humanidades UNAM, México, 1995, p. 13

oligárquicos significa la institucionalización de la polarización y la desigualdad en la distribución del ingreso.

Pues (...)“economías con 1,700 dólares de ingresos per cápita son acreedoras de una economía de más de 45,000 dólares per cápita, y que los pobres del mundo en Asia, África y América Latina financian el consumo de los ricos y sus guerras”⁷⁴.

Tal como ha señalado Samir Amir, la polarización y la exclusión en la distribución del ingreso es una expresión del desarrollo desigual que impone el proceso de acumulación del capital. Siendo la polarización un proceso inmanente de la expansión mundial del capital. Entonces, el proceso de acumulación del capital en condiciones monopolísticas determina las fluctuaciones en la distribución del ingreso mundial, fundamento de la polarización.

Mientras tanto, los economistas neoliberales persisten en señalar que la pobreza es un estadio normal en el camino hacia el desarrollo. Es decir, que una vez que la economía alcance su punto de equilibrio (por si sola) apaciguará el problema de la pobreza, en tanto, la concentración del capital es el primer paso para la redistribución. Sin embargo, la tendencia a la acumulación del capital ha demostrado que la exclusión, la marginación y la pobreza es un producto inmanente de la expansión del capital.

Según, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo 1,400 millones de personas sobreviven con poco más de un dólar al día de una población mundial de 6,800 millones de habitantes. Estas cifras aumentan a diario por la irracionalidad del aumento intencionado y dirigido de los precios de las materias primas producto de su bursatilización. De acuerdo con la UNCTAD, entre 2002 y 2007, la pobreza extrema aumentó a un ritmo de 3 millones de personas por año para alcanzar en 2007, 421 millones de personas.

En contraparte, 793 billonarios enlistados por la revista *Fortune* acumulan una riqueza colectiva por valor neto de 2.4 millones de millones de dólares y según datos de Merrill Lynch, al menos un tercio de los activos colocados en el mundo pertenecen a fortunas particulares y un tercio del PIB mundial está bajo control de las corporaciones multinacionales. Mientras el 80% de la población mundial vive con menos de 10 dólares al día según el Banco Mundial⁷⁵.

⁷⁴ Oscar Ugarteche, Op. Cit. p. 50

⁷⁵ World Bank, Shaohua Chen and Martin Ravallion, *The Developing world is poorer than we thought, but not less successful in the fight against poverty*, Agosto 2008. Versión digital disponible: http://siteresources.worldbank.org/JAPANINJAPANESEEXT/Resources/515497-1201490097949/080827_The_Developing_World_is_Poorer_than_we_Thought.pdf. Consultado marzo 2010

“Por ejemplo, medido en dólares constantes (deflactor implícito en el año 2000 para el dólar estadounidense), el ingreso per cápita anual promedio de los 20 países más ricos del mundo pasó de 10,066 a 27,591 entre 1970 y 2000. En el mismo lapso el ingreso per cápita anual promedio de los 20 países más pobres pasó de 524 a 211. El ingreso per cápita promedio de los países pobres pasó de representar 5 a 0.7% del ingreso per cápita promedio de los países ricos”⁷⁶.

Los bajos salarios, la política fiscal regresiva que tributa el consumo, el encarecimiento de la vida como subproducto de la fijación de precios en condiciones de monopolio y la conducente pérdida del poder adquisitivo global ha propiciado el estancamiento del nivel de vida al menos en 30 años como resultado de la aplicación del PAE. En este sentido, el PAE induce y precipita la aparición del Estado fallido dado que éste dejó de cumplir con los objetivos de protección de la sociedad arrastrándola hacia un espiral de precariedad. Ello debido a que la forma en que se distribuye la riqueza globalmente producida es sustentada por el acaparamiento y la inequidad que, al mismo tiempo, dimensiona la profundidad del proceso de concentración de los medios de la vida.

La política imperial y la red de complicidades clientelares dieron un espaldarazo a las conquistas sociales obtenidas en luchas por la independencia. Ahora, la aplicación de la política de clase ha llevado a una involución económico – social del conjunto de los pueblos del planeta y expandido la informalización y la precariedad del trabajo. Así como, el aumento de la migración internacional por motivos económicos.

Mientras tanto, los intelectuales orgánicos del neoliberalismo sostienen la teoría del derrame: si los ingresos de los ricos aumentan llegará un momento en que la riqueza concentrada llegará a las capas más pobres. En realidad, el capitalismo está en una contradicción tal como la señala Hans Dieterich, se debate entre “la imposibilidad de aumentar el nivel de vida de los pueblos de la periferia sin disminuir, al mismo tiempo, el de los pueblos dominantes de las metrópolis”⁷⁷.

Entonces, ¿existe la democracia? Si el 80% de la población mundial vive en condiciones de privación quiere decir que ¿sólo existe democracia para el minoritario 20%? Podemos afirmar que vivimos en una democracia artificial y pactada por la clase dirigente comprometida con el modelo pauperizador y expropiador de las sociedades ya que el modelo privatizador – concentrador de la riqueza es el meollo de la pobreza presente y futura.

1.3.4. Externalidad ambiental y la depredación del medio

⁷⁶ Víctor Urquidí *Desarrollo sustentable y cambio global*, El Colegio de México, México, 2007, p. 18

⁷⁷ Heinz Dieterich, *Las guerras del capital, de Sarajevo a Irak*, Jorale Editores, México, 2004, p. 80

La depredación del medio ambiente es producto de la mercantilización de todas las esferas de la vida y de la irracionalidad de la “lógica” empresarial de obtener la máxima ganancia en el menor tiempo posible. La racionalidad económica capitalista santifica al crecimiento económico como símbolo de progreso a costa de la degradación humana y ambiental.

Existe un desequilibrio entre las aspiraciones de la oligarquía internacional para obtener una amplia tasa de ganancia y el agotamiento del modelo depredador de la riqueza natural. El Dr. Alfredo Jalife considera a la depredación del medio ambiente como el perdedor “invisible” ya que el medio ambiente es catalogado como externalidad desde el punto de vista de las corporaciones, es decir, que no tiene incidencia en el desempeño económico y por ende, tampoco es contabilizado⁷⁸. Con ello, las multinacionales y sus Estados protectores ignoran que los desequilibrios ambientales serán la factura que habrá de heredarse a las siguientes generaciones y que la disponibilidad de los recursos naturales a largo plazo será proporcional a la tasa de utilización presente.

Pese a ello, las corporaciones multinacionales siguen una política de exteriorizar los costos para que otros carguen con la degradación ambiental que generan. Ya sea la contaminación del agua, ya sea el deterioro en la calidad del aire o ya sea la destrucción de los ecosistemas. Esto, en esencia, es una expresión más del debilitamiento del Estado ante el comportamiento de los grandes conglomerados empresariales pues es el Estado quien decide los costos ambientales que las que las corporaciones deben asumir, ante esta complacencia el mayor perdedor es la sociedad donde éstas se instalan. Entonces, “no tiene mucho sentido limpiar y renovar recursos naturales si las practicas siguen siendo las mismas de hoy⁷⁹”.

Pero para redimir esta situación, las corporaciones multinacionales, las agencias internacionales y sus Estados enarbolan el discurso del desarrollo sustentable como forma “compatible” y “amigable” de explotación del medio natural. Sin embargo, este discurso propagandístico promueve la naturalización de la mercantilización del medio ambiente. “La economía afirma el sentido del mundo en la producción, la naturaleza es cosificada, desnaturalizada de su complejidad ecológica y convertida en materia prima de un proceso económico; los recursos naturales se vuelven objetos para la explotación del capital⁸⁰”. Confirmando lo que Enrique Leff denomina la “creación destructiva del capital”.

La solución capitalista a la degradación ambiental que engendra es la “bursatilización de la depredación ambiental”, como consigna el Dr. Alfredo Jalife. El ejemplo más evidente de esta situación son los mercados de bonos

⁷⁸ Alfredo Jalife – Rahme, *Hacia la desglobalización*, Jorale Editores, México, 2007, p.92

⁷⁹ Immanuel Wallerstein, *La decadencia del imperio...* Op. cit., p. 82

⁸⁰ Enrique Leff en: Ana Esther Ceceña y Emir Sader (Coord.), *La Guerra Infinita: hegemonía y terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires, 2002, p. 192

de carbono que soslayan el grave problema de las emisiones de gases de efecto invernadero, el mayor problema ambiental del siglo. Sin tocar la estructura del modelo de consumo energético que engulle 81.3% energías fósiles (petróleo, gas natural y carbón) responsables de más del 60% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Este es el mayor precio facturado a la humanidad de una matriz energética basada en el consumo de energías fósiles para dinamizar a todo el sistema de producción capitalista.

Esto muestra la necesidad de modificar la estructura del consumo de energías primarias principales agentes generadores de emisiones de dióxido de carbono. Desafortunadamente, lo que hay es un intenso activísimo de las transnacionales petroleras para bloquear las iniciativas multilaterales de reducción de gases de efecto invernadero bajo la premisa de que la reducción de emisiones representa un riesgo al crecimiento económico.

Pese a ello, se adoptan mecanismos de “protección” ambiental desde la perspectiva capitalista. Por ejemplo, para la reducción de las emisiones globales de gases de efecto invernadero se ha adoptado el mecanismo REDD (Programa de reducción de emisiones por deforestación y degradación). Este mecanismo adoptado en el marco de la Conferencia de las Partes en Cambio Climático de Naciones Unidas permite la mercantilización desde el cambio climático.

La mercantilización opera de la siguiente manera según explica la organización no gubernamental Amigos de la Tierra Internacional: “La operadora financiera Merrill Lynch invierte 10 millones de dólares para “proteger” 750,000 hectáreas de selva tropical en la región de Aceh, Indonesia. Entonces “calcula” cuantas emisiones de gases de efecto invernadero serian absorbidas por esa porción de selva que no fue talada. Ese “calculo” se convierte en bonos de carbono. Mediante esta operación, Merrill Lynch busca convertir 10 millones de dólares en 430 millones en el mercado de bonos de carbono en los próximos 30 años, pero en realidad, ¡Nunca se realizó una disminución de gases de efecto invernadero! Adicionalmente, la adopción de esquemas flexibles de reducción de emisiones de dióxido de carbono entraña la privatización de los bosques al transferir la propiedad comunitaria a banqueros y comerciantes de bonos de carbono. Ese es el compromiso capitalista contra la degradación ambiental y, desde una perspectiva estructural representa el despojo desde el cambio climático.

Al final, en el centro de la crisis ambiental esta la forma en la cual el sistema capitalista utiliza los recursos para producir y consumir. El espíritu capitalista es el consumismo, prerrequisito para la realización de los bienes. El consumismo está caracterizado por el despilfarro destinado a aumentar las posibilidades de realización de las ganancias y contribuir al proceso de acumulación del capital. La propaganda corporativa induce este

comportamiento a través de la publicidad al invocar al “desgaste moral” utilizando la categoría de Francisco Mieres, para incentivar una constante reposición de artículos que a la postre contribuye al despilfarro material.

Por lo tanto, las acciones para revertir esta situación no sólo deberían de estar en función del desarrollo tecnológico para eficientar la utilización de los recursos mismos, sino de una reestructuración generalizada del modelo de extracción intensivo de recursos naturales. Sin embargo, las corporaciones multinacionales bajo la protección de los Estados imperiales prefieren la continuidad en las actuales prácticas irracionales de despilfarro para “asegurar la rentabilidad de su mercado” a costa de la degradación ambiental. Segados por la avaricia de la ganancia, las multinacionales ponen en riesgo el futuro de la humanidad con la retorica del “crecimiento económico ilimitado como rasgo de progreso” pero ecológicamente insostenible.

El capitalismo como sistema intensivo – extractivo perpetua la violencia extrema sobre el control de los ciclos de los recursos naturales. En este sentido, el control geoestratégico del petróleo representa el mayor direccionamiento político-militar para asegurar las posiciones de privilegio en el proceso de acumulación del capital y que condensa, desde nuestro punto de vista, las practicas sistémicas del comportamiento capitalista. En el siguiente apartado analizaremos la construcción del mercado petrolero y sus implicaciones geopolíticas en el sistema internacional.

Capítulo 2. Geopolítica del Mercado Petrolero Internacional

“EN TIERRA AJENA, los aventureros internacionales – dólares contra ignorancia – disponen las reglas del juego. Dispuestos a todo, financian el sabotaje, el terrorismo y las guerrillas; y dinero para los traidores. Hay cruentos golpes de estado. ¿Su imagen?, la falta de escrúpulos. Son hombres sin rostro promueven grandes fortunas por encima del hambre y la miseria de los que con su trabajo las procuran”⁸¹.

En el centro de la inestabilidad geopolítica del sistema internacional contemporáneo se encuentra la disputa por el control monopólico de los recursos estratégicos del planeta. En este proceso el petróleo es su puntal. Una interpretación del acontecer internacional que no considere esta motivación objetiva es y será propaganda. Por ende, las tensiones internacionales están impregnadas de petróleo.

El petróleo es la esencia del capitalismo. La civilización capitalista está sustentada en el consumo intensivo de energías fósiles: el petróleo, el gas natural y el carbón representan el 81.4% del consumo de energía primaria para dinamizar la totalidad de las funciones de los Estados, corporaciones y sociedades. Sin más, los hidrocarburos, en general y, el petróleo, en particular, son la fuerza motriz que activan al sistema – mundo capitalista.

Como señalamos en el capítulo anterior, la política capitalista está dirigida por los lineamientos geopolíticos del interés centro hegemónico y, en el siglo XXI, el control de las fuentes de energía reviste el mayor asunto geoestratégico para éste convirtiéndose en característica definitiva de las relaciones internacionales contemporáneas. La competencia por el suministro proveniente de las mismas fuentes energéticas abre un periodo de inestabilidad particularmente peligroso en aras de asegurar la dependencia energética cualesquiera que sean las circunstancias en pos de la ventaja geoestratégica.

La disputa internacional por asegurar la dependencia energética determinará la configuración y re-configuración del sistema de alianzas internacionales, el grado de violencia estructural y los puntos de quiebre geopolítico en el sistema – mundo capitalista. En este sentido, se construye la base objetiva de un orden internacional cimentado en la geopolítica de la energía.

En consecuencia puede afirmarse que los países altamente dependientes de energía habrán de concretar alianzas multisectoriales con los países productores con la finalidad de asegurar el suministro. Estos van desde la transferencia y asistencia militar, le trato comercial preferencial, el acceso a líneas de crédito hasta la construcción de infraestructura para la industria petrolera. Y en el caso de las potencias representadas en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, su apoyo político – diplomático a través del derecho veto.

⁸¹ Manuel Mejido, *Los aventureros del petróleo*, Editorial Grijalbo, México, 1980, p. 9

Así, el petróleo se convierte en el recurso de la más alta política y carta de negociación internacional, con la cual, podrían inhibirse posibles intervenciones militares por parte de los países consumidores hacia los productores. Los acuerdos multisectoriales son, pues, la primera inversión que realizan los consumidores para afianzar sus ventajas geoenergéticas.

El panorama para los años por venir resulta poco esperanzador. La energía en el contexto del punto de agotamiento del petróleo convencional, que marca el fin de la era del petróleo barato y de fácil acceso, con tendencias de bajas tasas de reposición de reservas y el aumento del consumo, complementan el escenario de la inestabilidad internacional debido a los intentos por su control monopólico.

Así pues, las relaciones internacionales presenciarán una reconcentración de fuerzas que definirá los escenarios de lucha y expansión de la proyección hegemónica por el acceso seguro a la energía. En los apartados subsecuentes daremos cuenta de la compleja situación del mercado petrolero internacional marcado por el pico de la producción de petróleo. Previo al análisis del comportamiento del mercado, analizaremos brevemente la construcción de la industria petrolera y sus principales actores, tema medular del siguiente apartado.

2.1. Breve historia de la industria petrolera: del dominio imperial de las siete hermanas a la construcción del nacionalismo petrolero

La industria del petróleo emergió como una industria estadounidense⁸². El primer descubrimiento del hidrocarburo fue realizado en 1859 en el Valle Oil Creek, Pennsylvania, en el noroeste estadounidense. Este descubrimiento y su rápida explotación, produjeron un efecto sólo comparable a la fiebre del oro en el oeste del país una vez que comenzó la expansión estadounidense hacia las costas del Océano Pacífico.

Ambos procesos en la historia de Estados Unidos originaron una migración masiva hacia California y Pennsylvania respectivamente. Además de la apropiación de tierras y la degradación ambiental por la motivación de hacer fortunas fáciles. “Desde entonces, la norma para apoderarse del petróleo no ha variado: quitarle los pozos al vecino, pagar espías, provocar revoluciones, crear divisiones, ejercer presiones, reprimir enemigos, instaurar jefaturas regionales o nacionales sumisas y obedientes y difundir por todo el mundo el derecho de

⁸² En realidad ya se tenía conocimiento del petróleo en otras latitudes en épocas más lejanas, por ejemplo, en la antigua Persia se usaba el petróleo para encender las antorchas de los templos dedicados al Dios Zoroastro. En Egipto, el petróleo fue utilizado para embalsamar y con fines medicinales. En tanto, en Babilonia fue empleado como pegamento para mosaicos y piedras. En Mesoamérica, el petróleo era conocido con la palabra náhuatl *chapotli* y sirvió como impermeabilizante para canoas y para perfumar quemándolo con copal en ceremonias religiosas. Sin embargo, en Estados Unidos surge la explotación industrial del petróleo.

la humanidad a los energéticos, en cualquier país en donde se encuentren, por encima de la soberanía nacional de los estados”⁸³.

Durante los primeros años, los yacimientos de Pennsylvania producían en promedio 25 barriles de petróleo diarios a una profundidad de 21 metros. En la actualidad, la producción de petróleo supera los 80 millones de barriles por día. Sin embargo, resultó suficiente para el reemplazo continuo de velas por lámparas de queroseno en la iluminación y expandió su uso con la progresiva sustitución del carbón como agente energético a finales del siglo XIX y con la revolución de la petroquímica durante la segunda mitad del siglo XX. Convirtiéndose, paulatinamente, en el insumo máspreciado y en la industria más poderosa del mundo. De acuerdo con el diario *The Economist*, el mercado global de petróleo está valuado en más de 1.8 millones de millones de dólares anualmente, cifra que aumentará en los años por venir en tanto se profundice el pico del petróleo y el precio ascienda vertiginosamente.

“En 1859, considerado el año uno de la era del petróleo, los estados de Pennsylvania y Nueva York, alcanzaron una producción de dos mil barriles. Así Estados Unidos se situó a la vanguardia de la producción petrolera”⁸⁴. En el año posterior a la extracción del petróleo en el pozo de Edwin Drake⁸⁵, el petróleo se vendía a 20 dólares el barril. Nuevos descubrimientos y la acelerada producción los situaría en 0.10 centavos de dólar lo que coadyuvó al rápido aumento de la demanda del nuevo energético.

Pocos años después de la perforación del primer pozo en Pennsylvania, John D. Rockefeller creó la empresa *Standard Oil of Ohio* en 1870 que a la postre lo convertiría en “el rey del petróleo”. De hecho, Rockefeller incorporó las características definitivas de la industria petrolera contemporánea constituida como una industria integrada con operatividad desde la exploración, extracción, transporte, almacenamiento, transformación hasta la comercialización del petróleo y sus derivados. El éxito del conjunto de empresas dirigidas por Rockefeller no puede entenderse sin la integración de la industria y sin la paulatina eliminación de la competencia, con lo cual, potencializó los beneficios de la extracción del petróleo que por sí misma no genera altas ganancias.

Gracias a los beneficios derivados de la creciente industria en Estados Unidos, la familia Rockefeller fundó el influyente banco *Chase National Bank* actualmente conocido como *JP Morgan Chase & Co*. El poderío de la Standard Oil era tan abrumador que controló el 90% de la industria estadounidense hasta la promulgación, en 1890, de la Ley Sherman anti trust que obligó a Rockefeller

⁸³ Manuel Mejido, Op. Cit., p. 11

⁸⁴ Lourdes Celis Salgado, *La industria petrolera en México. Una crónica*, PEMEX, México, 1988, p. 34

⁸⁵ Edwin Drake fue uno de los primeros perforadores de pozos petroleros en el Valle Oil Creek. De hecho, Drake se autoproclamó Coronel para otorgarse el derecho de proteger sus pozos cualesquiera que fueran los medios.

a seccionar la empresa. Esta fragmentación de la Standard no fue el fin del monopolio instaurado por Rockefeller, por el contrario, las diversas compañías que se desprendieron de la Standard continuaban bajo el control del “rey del petróleo” y, para eludir las leyes antimonopolio, cambió su residencia corporativa de Ohio a New Jersey.

Con ese movimiento, Rockefeller estableció la *Standard Oil of New Jersey*, la más poderosa empresa petrolera hasta la década de 1970. Al paso de las décadas, las zonas de explotación petrolera se expandieron en Estados Unidos y, con ello, aparecieron otras empresas destacadas en la industria. Tras el descubrimiento de petróleo en el Estado de Texas, en 1901, fueron establecidas las empresas *Gulf Oil* y *Texaco*, a la postre, integrantes del Cartel Petrolero Internacional.

Mientras tanto, surgía la compañía anglo-holandesa *Royal Dutch Shell*, en 1907, con la unión de *Shell Transport and Trading Company* una compañía comercializadora de productos entre el Este y Sudeste Asiático, la India y la Gran Bretaña siendo su principal producto la concha nácar⁸⁶. Por su parte, la empresa *Royal Dutch* fue fundada en 1890 y ya operaba en la explotación de petróleo en concesiones otorgadas en las Indias Holandesas y Bakú, Azerbaiyán. La fusión de ambas empresas determinó 60% de acciones para los holandeses (controladas por la Familia Real holandesa, así como, por las familias Rostchild y Nobel) y, 40% de las acciones para los británicos.

Desde entonces como ahora, los gobiernos, británico y holandés, le brindan apoyo de todo orden y, desde el principio, la empresa ha estado ligada a los intereses energéticos de la Gran Bretaña. De hecho, *Royal Dutch Shell* fue favorecida por la imposición de la pax británica y por los acuerdos de división de las riquezas otomanas al igual que la *Anglo Persian Oil Company*. Después de la Primera Guerra Mundial, “el corporativo controlaba 75% de la producción mundial fuera de Estados Unidos”⁸⁷.

En tanto, la empresa británica *Anglo Persian Oil Company* (actualmente *British Petroleum*) fue establecida en 1909 a través de concesiones obtenidas en la antigua Persia, posteriormente, convertida en la piedra de toque del Reino Unido y el punto clave que transformaría el paisaje del Medio Oriente. Tras su establecimiento, la compañía dominaría la industria petrolera iraní hasta 1951 cuando fue nacionalizada por el Primer Ministro Mohammad Mossadegh.

La *Anglo Persian Oil Company* delineó los límites geográficos contemporáneos del Medio Oriente según la incorporación de nuevos descubrimientos petroleros dados los privilegios que gozó en el contexto del

⁸⁶ La concha nácar es el origen del escudo de la compañía hasta la actualidad.

⁸⁷Lourdes Celis Salgado, Op. Cit., p. 34

Mandato Británico en la región. En relación a la política petrolera británica, Wiston Churchill apoyó el proyecto para que el gobierno participara accionariamente en la empresa, como en efecto lo hizo, ligando definitivamente a la Anglo Persian Oil Company con los diseños imperiales británicos.

Así, la Standard Oil of New Jersey, la Royal Dutch Shell y la Anglo Persian Oil Company se convirtieron en las líderes indiscutibles de la industria que se ubicaron en cuatro regiones productoras principales:

1. Pennsylvania, Nueva York, Texas, Oklahoma y California, en Estados Unidos: dominada por la Standard Oil de John D. Rockefeller.
2. Bakú, la actual capital de Azerbaiyán en el Cáucaso, se convirtió en la piedra de toque de las familias Rostchild y Nobel que explotaron la región hasta 1917 cuando el régimen de los soviets nacionalizó la industria. A principios del siglo XX, Azerbaiyán producía el 50% del petróleo mundial superando la producción de la Standard Oil en sus yacimientos en Estados Unidos;
3. Indias Holandesas (Indonesia) y Burma (Myanmar), ambas regiones productoras estaban controladas por la empresa Royal Dutch Shell. La primera perforación exitosa en las Indias Holandesas fue realizada en 1885 y;
4. Persia, actualmente la República Islámica de Irán donde operó la Anglo Persian Oil Company hasta 1951.

Las cuencas petroleras aumentarían a principios del siglo XX a razón de la expansión del uso hidrocarburo a través del remplazo del aceite animal en la iluminación, la sustitución del carbón como combustible en los ferrocarriles y en la industria naviera en Rusia, Estados Unidos y Europa. Así como la introducción de la industria automotriz a finales del siglo XIX. Este conjunto de condiciones impulsaron el aumento de la demanda del petróleo y, por consecuencia, aumentó la búsqueda incesante de nuevas fuentes de abastecimiento. Ello a la postre marcó una etapa de internacionalización y competencia entre las empresas petroleras antes mencionadas.

Este ascenso vertiginoso de la industria petrolera y su creciente y determinante importancia fue advertida por el diplomático mexicano Matías Romero representante del gobierno del presidente Benito Juárez en Estados Unidos; a tan sólo 6 años de la primera perforación en Pennsylvania que dimensiona la proporción del desarrollo de la industria petrolera. En una misiva enviada al entonces Secretario de Relaciones Exteriores Sebastián Lerdo de Tejada, en 1865, Matías Romero expresó que:

“...El aceite sustituirá dentro de poco al carbón de piedra y a la leña y será el único combustible que llegue a usarse. Esta nueva fuente de inmensa

riqueza descubierta en este país, ha hecho pensar a los especuladores de mayor espíritu de empresa que en México debe haber venteros más ricos que los de Pennsylvania, cuya teoría parece sostenida por la configuración geológica de la República...”⁸⁸.

Esta postura visionaria de Matías Romero no sólo describía el progreso incontestable del petróleo como principal fuente de energía. También, realizaba un llamado de atención sobre el interés de los empresarios estadounidenses en explotar la riqueza del país y señalaba la urgencia de reglamentar futuras concesiones en búsqueda de petróleo. Sin embargo, los gobiernos de Maximiliano de Habsburgo y de Porfirio Díaz favorecieron el establecimiento del capital privado, particularmente inglés, en la búsqueda de petróleo en el país que a la postre dominaría la incipiente industria nacional.

Por su parte, Wiston Churchill, Primer Lord del Almirantazgo y posterior Primer Ministro del Reino Unido detallaba, en 1913, los lineamientos generales de la política petrolera británica reconociendo la importancia estratégica del petróleo señalando que:

“Nuestra línea política está trazada en el sentido de que el Almirantazgo debería convertirse en propietario y explotador de yacimientos capaces de atender sus propias necesidades de combustibles, es decir, apoyar el poder marítimo con los yacimientos existentes en las zonas marítimas. En primer lugar, constituiría reservas en tiempos de guerra. En segundo lugar, deberá comprar en condiciones ventajosas crudo lanzado al mercado. El tercer aspecto de la política petrolera es que nos corresponde ser dueños o de cualquier manera ser gestores, en los lugares de extracción, de una porción razonable de la cantidad de petróleo que exijan nuestras sociedades”⁸⁹.

Para ese entonces, la marina de guerra británica había reemplazado la utilización de carbón por queroseno, combustible derivado del petróleo. Con lo cual, estrechó más el apoyo político - económico del gobierno británico al establecimiento de la Anglo Persian Oil Company⁹⁰ y su compromiso con la expansión de sus actividades. Así, el petróleo iraní abastecería a las tropas británicas y a los aliados durante la Primera y Segunda Guerra Mundial.

Estos dos testimonios nos permiten dimensionar el abrupto crecimiento de la economía del petróleo y el carácter estratégico de la industria reconocido en las altas esferas de la política mundial. Es por ello, que el control de nuevas fuentes de riqueza petrolera conforme la demanda aumentó provocó una pléyade de desencuentros entre las tres principales empresas anteriormente mencionadas. Dichas confrontaciones derivadas de la expansión de las

⁸⁸ Carta de Matías Romero al ciudadano Ministro de Relaciones Exteriores en Chihuahua. Washington 5 de abril de 1965, en: Jorge L. Tamayo (Coord.), *Benito Juárez: Documentos, discursos y correspondencia*, Editorial libros de México, Vol. IX, 1974, p. 791

⁸⁹ Eduardo L. Rumbo, *Petróleo y vasallaje*, Hechos e Ideas, Buenos Aires, 1957, p. 23-24

⁹⁰ El gobierno de la Gran Bretaña participó accionariamente en la empresa hasta su privatización durante el gobierno de Margaret Thatcher.

actividades de los consorcios en la búsqueda del control monopólico de la incipiente industria desataron e instigaron un sinnúmero de conflictos alrededor del planeta. Esta competencia fue tangible en las guerras de precios desatadas unos contra otros con la finalidad de desplazar del mercado a los corporativos antagonistas.

En este contexto, las dos guerras imperiales arribaron a la escena internacional y, en ellas, el petróleo desempeñó un papel de primer orden. La Primera Guerra Mundial fue la primera guerra motorizada de la historia, la cual, demandó ingentes cantidades de petróleo (gasolinas) que resultó determinante para la victoria de los aliados. Durante la guerra, la Alemania de Guillermo II intentó apropiarse el petróleo en posesión del Imperio Otomano con miras a controlar el mercado europeo.

Así, los alemanes intentarían desplazar a la Anglo Persian Oil Company de Irán y eliminar la naciente presencia del grupo Rockefeller en Medio Oriente. Para este efecto, Royal Dutch Shell se uniría al proyecto alemán a través del Deutsche Bank, pero al avanzar la guerra y ver reducidas las posibilidades alemanas de triunfar, Royal Dutch Shell decidió suministrar su petróleo a Francia y Gran Bretaña que posteriormente le otorgarían mayores espacios de explotación tras la división de posguerra del Medio Oriente⁹¹.

Ese proyecto al que estaba adherido Alemania y la Royal Dutch Shell en búsqueda de yacimientos de petróleo en Medio Oriente, particularmente en Irak, fue muy importante. Ya que, a tal efecto, fue establecido el consorcio *Turkish Petroleum* liderado por la Anglo Persian Oil Company en 1912. No obstante, no será hasta la Conferencia de San Remo, en 1920, que las concesiones se volverían operativas una vez establecido el Mandato Británico sobre Irak.

Tras la disolución del Imperio Otomano después de la Primera Guerra Mundial, la influencia de las potencias imperialistas se concretó con la división de esferas de influencia impuestas por el Tratado Sykes-Picot entre Gran Bretaña y Francia. Los protectorados instaurados en la región facilitaron el establecimiento del primer orden petrolero internacional liderado por el eje británico – holandés. Tal como señala Michael T. Klare, desde el descubrimiento de petróleo en el suroeste de Persia antes de la Primera Guerra Mundial, los poderes occidentales han intervenido repetidamente en Medio Oriente para asegurar la superveniencia de gobiernos autoritarios dedicados a producir petróleo. Sin tales intervenciones, la expansión de las economías occidentales después de la Segunda Guerra Mundial y la actual prosperidad de las sociedades industrializadas serían inconcebibles⁹².

⁹¹ Cfr. Manuel Mejido, *Los aventureros del petróleo*, Editorial Grijalbo, México, 1980, 286 pp.

⁹² Cfr. Michael T. Klare *The collapse of old oil order. How the Petroleum age will end*. Versión digital disponible en: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=23549>, Consultado marzo 2011

Así como fue dividido territorialmente el Medio Oriente, las acciones de la Turkish Petroleum también lo hicieron. Las acciones alemanas fueron cedidas a la *Compagnie Française des Pétroles* y se incluyó a empresas de Estados Unidos. Dicha división culminaría con la firma del Acuerdo de la Línea Roja, en 1928. Más tarde, la empresa cambiaría su nombre a *Irak Petroleum Company* conformada hasta 1972 por Anglo Persian Oil Company, Royal Dutch Shell, Near East, Compagnie Française des Pétroles y el empresario Calouste Gulbenkian.

En el caso de la Segunda Guerra Mundial, basta recordar que la estrategia militar de Adolf Hitler conocida como guerra relámpago (Blitzkrieg) fue condicionada por la escases del recurso energético. Esta dependencia instigó a la dirigencia Nazi a romper el pacto secreto firmado con Joseph Stalin; ello para controlar el petróleo del Mar Caspio y que desataría el apoyo de los aliados a la Unión Soviética. Mientras tanto, Japón atacó Pearl Harbor con la intención de disminuir las fuerzas de ataque estadounidense para después invadir Indonesia, donde Royal Dutch Shell explotaba el petróleo.

En ambas guerras, el abasto de petróleo determinó la victoria de unos sobre otros según se consumaba la división del Medio Oriente delineada por los descubrimientos de petróleo ratificados en la Conferencia de San Remo. “Las concesiones petroleras en Irak, Kuwait, Bahrein y Arabia Saudita fueron prefigurando así el nuevo mapa político de esta región del mundo árabe en el interregno de las dos guerras”⁹³.

Cabe resaltar que durante el periodo entre guerras (1918 – 1945) se concretó la alianza fundamental para el control colonial sobre las reservas de petróleo por parte de la Standard Oil of New Jersey, Royal Dutch Shell y la Anglo Persian Oil Company. El pacto monopólico signado por las compañías anglo-holandesas dictaría en adelante las pautas de comportamiento del mercado petrolero internacional.

De tal forma, hasta antes de 1928, el mercado petrolero internacional se caracterizó por la acérrima rivalidad entre la Standard Oil of New Jersey de Rockefeller y la Royal Dutch Shell de Henry Deterding que controlaban la producción en el continente americano y el Medio Oriente respectivamente, ya que, la Unión Soviética había impedido la participación de capital extranjero en la industria petrolera hasta su desintegración, en 1991.

Con la inercia de la división del Medio Oriente, el control del petróleo en el continente americano y en las indias holandesas se abrió el periodo comprendido entre 1928 hasta 1970 conocido como la expansión y el dominio del Cartel Petrolero Internacional bajo la administración de las siete hermanas.

⁹³Juan Carlos Ferrari, *La energía y la crisis del poder imperial*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, p. 166

A partir de ese momento, se instaura la historia del pacto monopólico entre siete empresas anglosajonas – holandesas y una francesa a saber:

1. Standard Oil of New Jersey
2. Royal Dutch Shell
3. Anglo Persian Oil Company
4. Gulf Oil Corporation
5. Texaco
6. Standard Oil of California y;
7. Compagnie Française des Pétroles

Aunque en realidad, sólo Standard Oil of New Jersey, Royal Dutch Shell y Anglo Persian Oil Company dominaron el mercado petrolero internacional. Estas establecieron el acuerdo del castillo de Achnacarry que institucionalizó la formación del Cartel Petrolero Internacional que se mantuvo desde su firma, en 1928, hasta la década de 1970. Con ello, los gobiernos imperiales de Gran Bretaña y Estados Unidos se convirtieron en los protectores de las actividades del Cartel puesto que “el apoyo a sus compañías resultaba una defensa a los consumidores en general”⁹⁴.

“El nacimiento de las *siete hermanas*, las *majors* o el *Cartel*, determinó claramente quienes eran los amos y quienes los siervos en el intrigante mundo de los energéticos”⁹⁵. El Cartel conformado por siete empresas de origen anglo – holandés controló la industria en todas sus fases y aún más, la política imperial les abrió nuevos y fructíferos mercados de producción. El caso más evidente fue el reparto del Medio Oriente en función de la existencia de hidrocarburos.

Así, para evitar una competencia de suma cero, las empresas agrupadas en el Cartel decidieron repartirse el mercado. Antes de los acuerdos de Cartel persistían las luchas por el control colonial sobre las reservas y las guerras de precios. Para eliminar esta situación adversa y evitar que la férrea competencia excluyera a alguna de ellas, las empresas agrupadas en el Cartel establecieron tres acuerdos fundamentales:

a) Acuerdo del Castillo de Achnacarry, 1928

Este acuerdo fue el más influyente entre las empresas petroleras ya que conformó al Cartel Petrolero Internacional. En dicho acuerdo, las empresas se repartieron zonas de influencia, establecieron niveles de producción y fijaron el precio del petróleo. El en acuerdo se determinó lo siguiente:

1. Mantener el precio y regular aumentos futuros.

⁹⁴ Louis Turner, *Las compañías petroleras en el sistema internacional*, Traduc. Eduardo L. Suarez, FCE, México, 1983, p. 231

⁹⁵ Manuel Mejido, Op. Cit., p. 29

2. Producir sólo lo requerido por la demanda.
3. Establecimiento del pago de regalías a los Estados concesionarios.
4. Mantener la posición en el mercado internacional que cada empresa poseía hasta 1928.
5. Cooperar para el uso conjunto de instalaciones y equipo.
6. Sobre la distribución de los productos petroleros.

Además, según Juan Carlos Ferrari, el acuerdo de Achnacarry también oficializó la jerarquía internacional de las corporaciones quedando de la siguiente manera; 1. Standard Oil of New Jersey; 2. Royal Dutch Shell y, 3. Anglo Persian Oil Company.

b) Acuerdo de la Línea Roja, 1928

En este convenio, el Cartel estableció las normas de explotación, transportación, refinado y venta de productos petroleros en Medio Oriente. Las disposiciones del Convenio evidentemente favorecían a las empresas británicas al cobijo del poder imperial. “Las corporaciones firmantes del acuerdo se comprometían a no competir entre ellas en el interior del área marcada por la línea roja, a no obtener concesiones individuales sin permiso de las otras, a mantener uniformes los precios y a pagar a los respectivos gobiernos “royalties” iguales en toda la región”⁹⁶. Con este grupo de intereses fue conformada la Irak Petroleum Company una vez divididas las participaciones alemanas como señalamos anteriormente.

Área del Acuerdo de la Línea Roja



Fuente: United States, Federal Trade Commission, *The International Petroleum Cartel*

⁹⁶Juan Carlos Ferrari, Op. Cit., p. 156

La ventaja geoestratégica que gozó, en particular la Anglo Persian Oil Company, se diluiría después de la Segunda Guerra Mundial a favor de Estados Unidos una vez que se consolidó la alianza estratégica entre la familia real de los Al-Saud y el presidente Roosevelt, quien, después de la reunión de Yalta, en 1945, viajó a la Península Arábiga. En dicho pacto, la familia real saudí garantizó el acceso a las corporaciones estadounidenses al petróleo de la Península Arábiga a cambio de la protección de la casa reinante Al-Saud. Poco tiempo después, sería establecida la emblemática empresa *Arabian American Oil Company*, ARAMCO, propiedad de Chevron y la Standard Oil hasta su nacionalización.

Dicha alianza continúa rigiendo las relaciones internacionales entre Estados Unidos y el Reino de Arabia Saudita. Al tiempo, el Acuerdo de la Línea Roja quedaba abolido y Estados Unidos comenzaba su historia en el Golfo Pérsico.

El dominio de Estados Unidos en la región se reforzó con la imposición del Sha Reza Pavlevi⁹⁷, en 1953, tras el golpe de Estado orquestado contra el presidente Mohammad Mossadegh. Para lo cual, la Agencia Central de Inteligencia coadyuvó a través de la “Operación Ajax” ordenada por el presidente Dwight Eisenhower.

Una vez retiradas las tropas británicas del este del Canal de Suez⁹⁸, en 1972, Estados Unidos se convirtió en el protector del Golfo Pérsico mediante el Sha Reza Pavlevi hasta 1979. Además, le serían entregadas concesiones equivalentes al 60% de la industria petrolera iraní y el resto continuaría en poder de la Anglo Persian. Con estos dos movimientos de la diplomacia petrolera estadounidense aunadas al establecimiento del Comando Central durante el gobierno de James Carter, éste país controló el Golfo Pérsico.

Estas acciones de la política petrolera estadounidense fueron descritas por Nelson Rockefeller así: “A través de la ayuda económica –dijo el magnate del petróleo, Nelson Rockefeller - , hemos logrado acceso al petróleo iraní y afirmado nuestra posición en la economía de ese país. Este hecho nos facilitó la

⁹⁷ Recordemos que para apuntalar al Sha de Irán como el guardián del Golfo Pérsico, Estados Unidos concedió material nuclear para el desarrollo de su programa, ahora vilipendiado por aquella nación una vez que Irán dejó de ser un aliado subordinado a sus designios imperiales desde 1979.

⁹⁸ Una vez que Gran Bretaña y Francia fallaron en su intento por mantener al Canal de Suez dentro de la órbita de su dominio en 1956.

opción del control de la política exterior de Irán y, en particular, el ingreso de ese país en el Pacto de Bagdad⁹⁹.

c) Acuerdo Gulf Plus

Por medio del acuerdo, el Cartel estableció que el precio internacional del petróleo y sus derivados serían fijados a partir de los costos de producción en los yacimientos del Golfo de México más un flete. Ello a pesar que la mayor parte de la producción proviniera de yacimientos con bajos costos de producción como los de Medio Oriente o Venezuela, lo cual, contribuyó al aumento de las ganancias de los miembros del Cartel. Según Mejía Alarcón, los costos de producción en el Golfo de México ascendían a dos dólares por barril. En tanto, el promedio en Medio Oriente era de veinte centavos de dólar.

De tal forma, podemos caracterizar al periodo dominado por las siete hermanas apuntaladas por la política estatal de dos imperios, Gran Bretaña y Estados Unidos a partir de las siguientes premisas esenciales:

- a) El dominio colonial sobre las reservas. La omnipresencia del Cartel se debe a que “utilizaban una combinación de presión política y de coerción económica para mantener a los gobiernos receptores en una posición de dependencia permanente”¹⁰⁰. Así, la dependencia económica estructural eleva las posibilidades del poder imperial de controlar la política energética de los productores.
- b) El petróleo barato y su acceso irrestricto cimentó a la sociedad urbano - industrial contemporánea. Además el Cartel Petrolero contribuyó a la riqueza material del poder imperial – corporativo a través del impago de regalías. Así, los bajos precios de los hidrocarburos abonaron al terreno del crecimiento económico de los treinta gloriosos después de la Segunda Guerra Mundial.

“Su capacidad fue tal que de 1900 a 1950 el cartel logró sujetar la cotización de esta preciada materia prima con un cambio de 1.20 dólares el barril a 1.70 dólares en promedio mundial; y todavía de 1950 a 1970 tuvo la fuerza suficiente para imponer un precio estable de 1.80 dólares el barril. ¡Setenta años en los que el precio de este recurso natural no renovable se incrementó un promedio de 60 centavos de dólar!”¹⁰¹. Esta fue la

⁹⁹ Vladimiro Fiodorov, *El imperio invisible*, Platina Editorial, Buenos Aires, 1963, p. 38

¹⁰⁰ Louis Turner, Op. Cit., p. 94

¹⁰¹ Fernando Isaac Solano Palacios, *América Latina: el estigma del petróleo, México, Ecuador y Venezuela*, UNAM-IIE-El caballito, México, 1996, p. 39 - 40

magnitud del subsidio que las naciones productoras de petróleo le otorgaron al desarrollo industrial de quienes dominaban sus recursos energéticos. Por tal razón, el ahorro y la eficiencia en la utilización de la energía no aparecerían hasta la crisis de precios de 1973.

Ya que la razón de ser de los precios bajos fue inducir a las naciones al consumo de petróleo y, al mismo tiempo, subsidiar el desarrollo industrial del bloque hegemónico. Este razonamiento geopolítico aún domina en las aspiraciones de los países consumidores en su lucha por recuperar el control del mercado petrolero internacional como señalaremos más adelante.

- c) Soborno y corrupción: ambos se institucionalizaron en las relaciones Cartel-“país productor” con la finalidad de manipular a las elites nacionales a favor de las actividades de los miembros del Cartel. Mientras el acceso a las reservas de petróleo y las utilidades estuvieran aseguradas, el poder imperial – corporativo aceptaba la condición política gobernante en el país productor cualesquiera que fueran las circunstancias.

Además, las *majors*¹⁰² instigaban a una política de boicots petroleros contra países que exigían más regalías o nacionalizaban la industria. El Cartel fomentaba el cierre de mercados, el bloqueo al acceso a bienes de capital relacionados a la industria petrolera y presionaba para no transportar el petróleo de los países embargados. Tal como sucedió con México después de la nacionalización de la industria decretada por el Gral. Lázaro Cárdenas en 1938. El embargo declarado por la Standard Oil terminaría hasta 1943 cuando se fijó su indemnización y hasta 1947 con Royal Dutch Shell, cuya indemnización sería saldada en 1962.

En otro frente, en Cuba, Royal Dutch Shell y Texaco se rehusaron a refinar el petróleo ruso que le proporcionaba la Unión Soviética. Esta decisión fue respaldada por el Departamento de Estado estadounidense; ante esta situación, el gobierno de Fidel Castro nacionalizó las refinerías de estas empresas, en 1960 y, poco tiempo después, Estados Unidos declarararía el bloqueo comercial a la Isla, en 1962, el cual, persiste.

¹⁰² A partir de este momento, emplearemos el término *majors* para referirnos tanto al Cartel Petrolero Internacional, como a las empresas herederas de éste.

A la par de estas políticas injerencistas, la intervención militar contribuía a la entrega y/o defensa de la industria a favor de alguno de los miembros del Cartel, dado que contaba con el apoyo del poder imperial. Por ejemplo; Francia luchó contra la independencia de Argelia debido al petróleo del Sahara. Así como, Gran Bretaña y Francia brindaron su apoyo a Israel para recuperar el control del Canal de Suez nacionalizado por el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, zona vital para el acceso del petróleo proveniente del Medio Oriente con destino a Europa.

d) Las ganancias extraordinarias del Cartel provinieron de la manipulación del mercado ya que no poseían un correspondiente económico puesto que derivaron de un acuerdo sobre las condiciones que debían imperar en el mercado. Las acciones que llevó a cabo el Cartel para este cometido fueron:

- Menor pago de regalías de explotación en concesiones que se extendían sobre mayúsculas superficies con una duración de tiempo considerable¹⁰³.
- Bajos precios del petróleo crudo pero con importantes aumentos en los precios de los productos refinados.
- Engaño estadístico en el registro de utilidades y, al mismo tiempo, escondían la transferencia de beneficios. Los países productores al no conocer con certeza los costos de producción y la tasa de ganancia de las empresas, éstos no estaban en condiciones de fijar impuestos reales.
- Para mantener a raya a los gobiernos, las empresas reducían los precios para otorgarles menores ingresos a pesar de mantener los mismos niveles de producción o incluso más altos. El resultado evidente es una baja tasa de recaudación de impuestos por parte de los países productores. Entonces, reducían los precios, producían más, pagaban menos impuestos y aumentaban los precios a los productos refinados.

Por consecuencia afirmamos que el dominio del Cartel Petrolero Internacional se debió a la aplicación permanente de la violencia para asegurar el beneficio y la consolidación del poder imperial – corporativo. Este comportamiento funcionó como catalizador para la construcción del nacionalismo petrolero. Pues cada vez que el poder imperial – corporativo ejercía la violencia en sus diversas manifestaciones alimentaba el carácter defensivo de la industria petrolera nacional que enmarcó el desgaste de la

¹⁰³ Por ejemplo, el primer contrato firmado por la Anglo Persian Oil Company tuvo una duración de sesenta años, por el cual, pagaría 200 mil francos oro al soberano y 16% de regalías, según consigna Manuel Mejido.

política imperial – corporativa cuya expresión definitiva fue el embargo petrolero de 1973.

El desarrollo monopólico de la industria petrolera generó desigualdades y humillaciones en los países productores que decantaron en los esfuerzos nacionales por dirigir soberanamente su política energética. Con ello, los países productores pudieron reafirmar que la soberanía energética es un asunto demasiado importante para dejarlo al arbitrio del poder imperial-corporativo.

El desgaste del poder imperial corporativo comenzó durante la década de 1950 con una escalada de triunfos nacionalistas que se precipitó, en 1960, con la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Aunque, en 1948, inició el dismantelamiento progresivo del poder imperial – corporativo que establecería las bases programáticas para la nacionalización del sector a favor de los países productores. Esta base programática en la senda de la construcción del nacionalismo petrolero comenzó con las siguientes medidas:

1. En 1948, Venezuela impulsa el modelo *fifty – fifty* para aumentar los beneficios de la renta petrolera, es decir, el modelo obligaba a la empresa explotadora a pagar al gobierno concesionario el 50% de sus utilidades registradas.
2. En 1956, Gamal Abdel Nasser nacionaliza el Canal de Suez para financiar la construcción de la presa de Asuán. El cierre del Canal de Suez se convierte en la primera crisis de precios; los buques petroleros deben rodear el continente africano a través del Cabo de Buena Esperanza para distribuir el petróleo de Medio Oriente a Europa.
3. Aún en 1957, en Irán dominaban los contratos de producción compartida hasta que el gobierno del Sha negoció un contrato con la estatal petrolera italiana *Enti Nazionale de Idrocarburi* (ENI) (actualmente el gobierno italiano ha cedido parte de sus activos a sociedades de inversión), con el cual, el gobierno concesionario se adjudicaría el 75% de las utilidades de la empresa explotadora si ésta encontraba petróleo en la concesión.
4. Los Acuerdos de Trípoli y Teherán fueron firmados en 1971 con amplio activísimo del presidente libio Muamar el Gadafi. A través de los acuerdos, los productores lograron la abrogación de los acuerdos *fifty – fifty* por esquemas de participación mayoritario. Ello estableció que 55% de las ganancias netas de la empresa explotadora serían para el Estado concesionario. Las empresas

del Cartel dejaban de estar en condiciones de imponer unilateralmente el nivel de precios.

En este interregno, en 1960, fue establecida la OPEP debido a la política de engaño en las regalías y ganancias a la que estaban sometidos los países productores por parte del Cartel Petrolero. En una reunión celebrada en Bagdad, representantes de los gobiernos de Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela acordaron el estatuto de la Organización rechazando la imposición de la política de precios impulsada por el Cartel.

La OPEP en su primera etapa pasó de los esfuerzos por participar en la determinación del precio internacional del petróleo a la segunda fase que transitó por la recuperación definitiva de la industria alienada bajo un sistema corporativo que los marginó de los beneficios.

El objetivo fundamental de la OPEP, es la coordinación de las políticas petroleras de los Estados miembros y, conformar un bloque sólido de negociación frente a los países consumidores. El poderío de la OPEP y su principal carta de negociación, deviene de su capacidad de regular la producción para alterar el nivel del precio del petróleo.

“Los diez primeros años de vida de la Organización de Países Exportadores de Petróleo fueron sólo tímidos intentos contra los abusos e intransigencia de las compañías...Hasta 1970 decidieron los miembros de la OPEP lanzar su gran ofensiva, que tuvo como base un dato de capital importancia: el 85 por ciento de la importación de los países consumidores se extraía del subsuelo de sus miembros”¹⁰⁴. En esta primera etapa entre 1960 y 1973, la OPEP se concentró en la renegociación de los términos de las concesiones de extracción y en las regalías de explotación. Pero a largo plazo sentaría las bases para la total nacionalización del sector.

Según, Juan Carlos Ferrari, para la década de 1970, la Unión Soviética, Canadá, Europa Occidental y Japón consumían el 93% de los recursos energéticos mundiales a pesar de contar con el 20% de la población mundial. Mientras la producción de Estados Unidos llegaba a su máximo en 1972. De hecho, entre 1970 y 1971, el país importó 10% de sus recursos petroleros del Medio Oriente.

En este contexto, los países productores de petróleo decidieron aumentar unilateralmente el precio en 1973. Aquel año, fue aplicado el embargo petrolero por parte de los países miembros de la OPEP hasta el retiro del ejército israelí de los territorios ocupados en 1967 y el restablecimiento de los derechos de los palestinos. “Las naciones productoras de hidrocarburos acordaron disminuir sucesivamente cada mes sus volúmenes de producción en un 5% así como suspender por completo sus exportaciones petroleras a

¹⁰⁴Manuel Mejido, Op. Cit., p. 43 - 44

Estados Unidos y a Holanda, alegando el apoyo directo que ambos países daban al gobierno israelí”¹⁰⁵.

Por consecuencia, el precio del hidrocarburo entre octubre de 1973 y enero de 1974 se multiplicó por diez; en términos generales, en tres meses, el precio aumentó 131%. Aún más, entre 1970 y 1975, la OPEP multiplicó por 11 las ganancias por cada barril extraído de 0.95 dólares a 10.98 dólares. La consecuencia fundamental de este aumento en el precio fue el incremento de la factura energética de los países consumidores y la constante transferencia de riqueza a los países productores. De esta manera quedó establecido el móvil de la política energética de la Organización. “La filosofía de la OPEP es que el petróleo no debe producirse a la máxima capacidad, sino que debe conservarse, de modo que los ingresos del gobierno productor provengan de una “percepción” mayor por barril de petróleo crudo, no de la expansión de la producción”¹⁰⁶. Esta concepción choca de frente con los intereses del poder imperial – corporativo en el terreno de la energía, lo cual, desde una perspectiva sistémica representa una fractura con las relaciones de dominio.

Las empresas del Cartel y las independientes¹⁰⁷, actuaron del lado de los países productores de la OPEP. Las *majors* y las independientes controlaban más del 90 por ciento de la producción mundial, pero ante la tentativa de perder sus fructíferas concesiones, particularmente, en Medio Oriente, optaron por acatar las reducciones mensuales de la producción planteadas por la OPEP. Así, las *majors* y las empresas independientes se beneficiaron directamente del embargo petrolero registrando una de las mayores tasas de utilidad de su historia debido al alza del precio. No sólo eso, las *majors* y las independientes aplicaron una estrategia de acaparamiento de inventarios petroleros, con lo que, el diferencial de precios se amplificó.

Las colosales ganancias derivadas del aumento del precio por parte de las *majors*, las independientes y los Estados a través de las regalías y los pagos de impuestos conformaron un nuevo eje de disputa internacional: el flujo de petrodólares. La mayor parte de ellas, depositadas en el sistema financiero de Estados Unidos y Reino Unido, con lo cual, se explica la relativa pasividad del actuar imperial ya que el flujo de divisas no se detuvo, más aún, en el contexto de la recesión económica mundial que caracterizó a la década de 1970¹⁰⁸.

¹⁰⁵ Francisco Mieres, *Crisis capitalista y crisis energética*, Nuestro Tiempo, México, 1979, p.9

¹⁰⁶ Louis Turner, Op. Cit., p. 288

¹⁰⁷ Se conoce como empresas independientes a aquellas empresas fuera del grupo de las siete hermanas.

¹⁰⁸ Recordemos que a finales de la década de 1960, la crisis de realización en el sistema-mundo capitalista había comenzado. De tal manera, la falta de liquidez se convirtió en uno de los principales problemas. En este contexto, Estados Unidos a través del FMI introdujo, en 1969, los Derechos Especiales de Giro (DEG's), dado que Estados Unidos es el mercado de última instancia, los DEG's serían reciclados al ser canjeados en el mercado estadounidense. Esta fue una forma de inyectarle liquidez, la otra, como advertimos, fue (y sigue siendo) el reciclaje de petrodólares.

Entonces, las consecuencias de la creación de la OPEP y el creciente éxito de las políticas aplicadas por sus miembros, desde nuestra perspectiva fueron las siguientes:

1. Cambio en la propiedad de los activos, nacionalización de la industria petrolera a favor de los países miembros. En 1970, las siete hermanas controlaban el 94% de la producción mundial. Pero hacia 1980 esta cifra descendió hasta 41%, según el investigador, Isaac Palacios.
2. El Cartel Petrolero Internacional dejó de determinar el precio, el ritmo de exploración y extracción del petróleo. Empero, las *majors* continúan dominando en la fase de la transformación. El mercado petrolero dejó de actuar con precios de monopolio establecidos por las *majors* donde las fluctuaciones derivaban del cálculo de negocio de una mayor expectativa de ganancia sin correspondencia con las dinámicas entre la oferta y la demanda mundial de petróleo.
3. Cambio en la dirección del destino de la renta petrolera. Ello propició mayores ingresos fiscales a las arcas de los Estados productores.
4. En adelante, las *majors* participarán en proyectos conjuntos con las empresas petroleras nacionales como socios minoritarios limitados por los lineamientos del poder estatal.
5. La OPEP representa la ruptura con el esquema de dominio corporativo y una fractura en relación al poder imperial.

Hasta 1973, el petróleo del Medio Oriente fue un recurso secundario entre las potencias, en tanto, sus empresas les garantizaban el suministro. Como señalamos anteriormente, esta situación se revertiría con el establecimiento de la OPEP y la progresiva consolidación del nacionalismo petróleo.

A continuación, señalamos las principales consecuencias de la crisis de precios de 1973 a partir del recorte del suministro declarado por la OPEP:

- a) Auge de las petrodívisas y su colocación en bancos comerciales de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón.
- b) Inicio de la construcción de reservas estratégicas en los países miembros de la Agencia Internacional de Energía (AIE).
- c) Desarrollo de yacimientos petroleros costa fuera.
- d) Desarrollo de tecnologías de producción por recuperación mejorada.
- e) Introducción de los principios de seguridad y eficiencia en el diseño estratégico de la política energética de los países consumidores.
- f) Conversión de la matriz energética: comienza el desarrollo de fuentes alternativas de energía y el aumento de impuestos a las

importaciones petroleras para incentivar el cambio en el insumo energético.

- g) A nivel de la política internacional, el petróleo subió a lo más alto del peldaño estratégico y se recrudecieron los esfuerzos de los países consumidores por re-conquistar las cuencas petroleras a fin de asegurar su abasto energético a largo plazo.

La ruptura con el poder imperial a través del nacionalismo petrolero atrajo la atención de los países consumidores para forzar, de nueva cuenta, a un nuevo periodo dominado por el Cartel Petrolero, cuya motivación está presente en el diseño de la política energética de estos países. Por ejemplo, para Estados Unidos, el control del petróleo del Golfo Pérsico se convirtió en su primer postulado de política exterior hasta que dejó de ser autosuficiente en energía y comenzó la importación neta de petróleo entre finales de la década de 1960 y principios de 1970.

Con esta serie de acontecimientos afirmamos que, los países consumidores se oponen a la reestructuración de la demanda de petróleo, optando por el diseño de una política agresiva donde sean los productores quienes deban ajustarse a sus condiciones de demanda. Bajo este postulado geoestratégico fue instituida, en 1974, la Agencia Internacional de Energía (AIE) auspiciada por el trabajo diplomático del Secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, vinculado al *establishment* petrolero.

La creación de la AIE fue la respuesta inmediata al embargo petrolero declarado por los países productores de la OPEP. La AIE recoge las demandas conjuntas de los países consumidores con la intención de formar un bloque sólido contra el avance de la política de la OPEP. Los miembros fundadores de la Agencia son: Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Alemania, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Holanda, Noruega, España, Suecia, Suiza, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos. A los cuales se adhirieron Grecia (1977), Nueva Zelanda (1977), Australia (1979), Portugal (1981), Finlandia (1992), Francia (1992), Hungría (1997), República Checa (2001), Corea del Sur (2002), Eslovaquia (2007) y Polonia (2008).

El estatuto de la Agencia declara como postulado primordial la seguridad energética de sus Estados miembros¹⁰⁹. En ella, las *majors* fungen como asesoras de las tendencias del mercado petrolero en los estudios y proyecciones a futuro. El mensaje enviado a la OPEP con el establecimiento del Cartel de los consumidores es claro: *los Estados miembros de la Agencia concentraran todos sus esfuerzos para no ser vulnerables a interrupciones en el suministro petrolero.*

¹⁰⁹ Entendemos por seguridad energética a la garantía de acceso a los recursos energéticos en condiciones de precios competitivos.

El objetivo velado de la Agencia es debilitar y desestabilizar al bloque de la OPEP con miras a retomar el control sobre el mercado petrolero internacional. Una de las principales políticas para este efecto, ha sido el apoyo destinado a países productores fuera de la OPEP; donde aquellos intentan reconcentrar su poder con la finalidad de aumentar la producción mundial, presionar a la baja el precio internacional y establecer un dique contra los avances de la política de los miembros de la OPEP. Ello representa la base de la seguridad energética enarbolada por los países miembros de la AIE.

Asegurar el flujo constante de petróleo a cualquier costo es el origen de la inestabilidad global en el sistema internacional. En este contexto, el nacionalismo petrolero es incompatible con las necesidades corporativas respaldadas por el poder imperial de retorno al monopolio. Así, la seguridad en el suministro es, en esencia, un postulado geoestratégico debido a que las grandes naciones consumidoras pretenden asegurar el acceso al petróleo que necesitan cualesquiera que sean las circunstancias, es decir, la seguridad energética de los consumidores se convierte en la amenaza y la inseguridad sobre los países productores. Actualmente, las medidas para evitar las interrupciones en el suministro petrolero se han concentrado en el desarrollo de reservas estratégicas; el aumento de los inventarios de los refinadores y, privilegiar el papel de Arabia Saudita como sistema compensatorio de la producción.

Durante los primeros años de la década de 1970, la política de la OPEP funcionó exitosamente hasta la irrupción de nuevos productores provenientes de regiones donde se habían hallado megayacimientos comparables a los descubiertos en Medio Oriente entre 1950 y 1970. Las nuevas regiones productoras habían colocado al Reino Unido, Noruega y Dinamarca en el Mar del Norte (1969); Estados Unidos en Alaska (1969); a México en Cantarrell (1977) y; descubrimientos en Angola y Nigeria, en destacados puestos en el mercado petrolero internacional en relación a la posesión de reservas.

Los nuevos descubrimientos realizados fuera de la OPEP aportaron producción adicional durante la década de 1980 cuando los yacimientos comenzaron a producir. Como resultado, la sobreproducción petrolera fue la principal característica del mercado petrolero internacional a comienzos de la década de 1980. No sin antes superar una nueva crisis de precios desatada por la interrupción del suministro causada por la Revolución Iraní y el inicio de la guerra contra Irak, en 1979. Según el investigador, Raúl Wise Delgado, el precio del petróleo entre 1979 y 1980 aumentó de 13 a 27 dólares por barril.

Sin embargo, dos años después, el precio del petróleo caería abruptamente debido a la sobreproducción, considerada un éxito desde el punto de vista de los miembros de la AIE y; para revertir tal situación, la OPEP introdujo, en 1982, el esquema de cuotas de producción con la finalidad de

alterar el precio de nueva cuenta al alza. Las cuotas de producción son asignadas a cada país miembro en función de su volumen de reservas. No obstante, esto provocaría a lo largo de la década de 1980 que los miembros de la OPEP mintieran constantemente sobre el volumen de sus reservas con la intención de asignarse una mayor plataforma de producción y, por tanto, de ingresos.

En tanto, el precio internacional del petróleo volvería a subir hasta el inicio de la segunda Guerra del Golfo derivada de la invasión de Irak a Kuwait a finales de 1990 y principios de 1991¹¹⁰. A pesar de ello, la mayor parte de la década de 1990 transcurrió con bajos precios del energético. Esta situación se debe al debilitamiento de la OPEP tras la Guerra del Golfo liderada por Estados Unidos; en 47 días de combate, este país lanzó 88,500 toneladas de “bombas inteligentes”, según consigna el investigador Sergio Suarez. Tras la guerra, Irak fue sancionado por la ONU y obligado a reestructurar su cuota de producción.

En este momento, la alianza estratégica entre Estados Unidos y Arabia Saudita se estrechó de nueva cuenta. También obtuvo el apoyo de las petromonarquías a cambio de seguridad militar. El Reino de Arabia Saudita aumentaría su producción adjudicándose partes de las cuotas de Irak y Kuwait, el primero a consecuencia de las sanciones impuestas por la ONU y, el segundo, como resultado de la devastación de la infraestructura petrolera kuwaití causada por el repliegue de las tropas iraquíes.

De acuerdo con el investigador Eduardo Giordano, la producción saudita tras el ajuste absorbió el 75% de la cuota iraquí. Así, su producción pasó de 5.5 millones a 8.5 millones de barriles diarios. De hecho, Arabia Saudita apoyaría los bombardeos estadounidenses a Irak, en 1998, para no perder los aumentos de la cuota de producción tras la caída internacional del precio del petróleo en ese mismo año.

El aumento de la producción saudita aunado a las múltiples crisis financieras internacionales entre 1997 y 1998 en el Sudeste Asiático, Rusia y Brasil¹¹¹ contrajeron la demanda mundial de petróleo. Por si fuera poco, Venezuela aumentó su producción quebrantando el régimen de cuotas¹¹²; estas variables coadyuvaban a la sobreproducción mundial y a la baja del precio del petróleo en 1998, situándose en 12 dólares por barril.

¹¹⁰ Desde la perspectiva del investigador Sergio Suarez, la Segunda Guerra del Golfo fue el primer intento de Estados Unidos por recuperar el control del Medio Oriente con miras a imponer un nuevo orden mundial unilateral.

¹¹¹ Por ejemplo, en 1998, uno de los efectos de la crisis financiera en Brasil fue la parcial privatización de la empresa petrolera estatal PETROBRAS durante la presidencia de Henrique Cardozo según los lineamientos del Fondo Monetario Internacional. Poco después, Argentina privatizaría la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales vendida a Repsol; además, el presidente Carlos Menem reconocería la soberanía británica sobre las Malvinas para que Gran Bretaña explorara petróleo en la región. PEMEX, también fue víctima de las políticas de desnacionalización con el progresivo desmantelamiento de la capacidad productiva a favor del capital privado. Colombia incorporó el modelo de sociedades mixtas (*joint ventures*) en la producción. En tanto, en Rusia, se profundizó la tendencia privatizadora del sector energético revertida con la ascensión del presidente Vladimir Putin.

¹¹² Cabe resaltar que dentro de la OPEP existen diferencias entre los países miembros debido al volumen asignado en las cuotas de producción. Ello porque sus economías están fuertemente vinculadas al petróleo y una mayor asignación de producción les reeditaría en mayores ingresos fiscales.

Diversos analistas en temas energéticos señalaron que de haber continuado el precio del petróleo a 12 dólares por barril, la exploración y la producción de los países ribereños del Mar del Norte hubiera suspendido sus actividades a consecuencia de los altos costos de extracción y a la baja tasa de recuperación de la inversión en el contexto de descenso del precio internacional.

Lo anterior ejemplifica lo apremiante de la situación para los países productores y para las *majors* que perdían un importante flujo de divisas por la baja cotización del petróleo en un ambiente de recesión económica mundial. Para incrementar de nuevo el precio y sortear la crisis entre 1998 y 2000 fueron implementadas una serie de acciones para revertir la baja de las utilidades, tanto de empresas estatales, como privadas.

Del lado de las acciones implementadas por los Estados productores se encuentra una reunión de emergencia celebrada, en 1998, entre los países de la OPEP y los principales productores fuera de la Organización, entre ellos, México, Estados Unidos, Canadá, Rusia, Reino Unido, Noruega y China. El móvil de la reunión fue la concreción de una reducción conjunta de la producción en 5.2 millones de barriles diarios.

El recorte mundial de la producción estimuló la recuperación del precio internacional del petróleo durante 1999. Un año más tarde, el enérgico activismo del presidente venezolano Hugo Chávez y su Ministro de Energía, Alí Rodríguez Araque¹¹³ por revitalizar a la OPEP impulsaron el establecimiento de la banda de precios. Esta banda situada entre 22 y 28 dólares activaría un mecanismo de reducción o ampliación de las cuotas producción.

Por ejemplo, si el precio del petróleo supera los 28 dólares por barril, la OPEP, de manera concertada, aumentaría la producción en 500,000 barriles diarios. Por el contrario, si los precios se sitúan por debajo de los 22 dólares, la Organización reduciría su producción en una cantidad similar. Como resultado de estas acciones conjuntas ejecutadas a finales de la década de 1990 y principios del siglo XXI, el precio internacional del petróleo volvería a repuntar entre 2000 – 2001, el cual, ha presentado una espiral ascendente desde 2003 con breves periodos de descenso; pero en general, alto, tal como detallaremos en apartados subsecuentes.

Lo que podemos adelantar por el momento en referencia al precio del petróleo, es que la presente tendencia ascendente tiene una correlación más estrecha con las actividades financieras que con la propia economía del petróleo. A ello debemos aunar un fenómeno que se ha presentado a finales de

¹¹³ Después de su nombramiento como Ministro de Energía, en 2002, Alí Rodríguez fue elegido presidente de Petróleos de Venezuela, lo cual, desataría el paro general y el consecuente intento de golpe de Estado contra el gobierno del Presidente Hugo Chávez.

la década de 1990 y que caracteriza a la producción petrolera contemporánea: el pico de la producción de petróleo y la reducción del abasto.

En cuanto a las *majors*, la situación se tornó aún más compleja. Como señalamos anteriormente, éstas habían sufrido la nacionalización de una parte importante de sus activos entre 1970 y 1980, lo que representó una profunda contracción de sus posesiones, en particular, de reservas de petróleo, cimientos del valor accionario de la empresa.

Un reporte del rotativo estadounidense *The New York Times* señala que a principios de 1970, las *majors* tenían acceso irrestricto a 85% de las reservas de hidrocarburos conocidas. La Unión Soviética controlaba el 14% y las compañías nacionales sólo tenían acceso al 1% de las reservas mundiales de hidrocarburos a pesar de ser propietarias originarias del recurso.

Para la segunda mitad de la década de 1970, el panorama había cambiado dramáticamente. Las siete hermanas sólo tenían acceso irrestricto al 7% de las reservas de petróleo. Las cuales, se ubicaban en Estados Unidos y el Mar del Norte. El resto permanecía bajo control estatal con limitado acceso a las inversiones extranjeras¹¹⁴. Ahora, la tendencia decreciente de la tasa de recuperación de reservas determina la esperanza de vida de las *majors* medida por el volumen de riquezas energéticas que su Estado protector pueda incautar para ellas.

La nacionalización del sector energético en los principales países productores de petróleo configuró gradualmente el nuevo orden petrolero internacional. En 2007, el rotativo británico *Financial Times*¹¹⁵ enlistó a las “nuevas siete hermanas” que dominan la escena petrolera contemporánea a partir del control estatal sobre las reservas y la producción, estas son:

1. ARAMCO; del Reino de Arabia Saudita
2. GAZPROM; de la Federación Rusa
3. CNPC; de la República Popular China
4. NIOC; de la República Islámica de Irán
5. PDVSA; de la República Bolivariana de Venezuela
6. PETROBAS; de Brasil y;
7. PETRONAS; de Malasia.

En estos momentos, las *majors* sólo controlan 15% de la producción y 3% de las reservas internacionales. Mientras las empresas nacionales son propietarias del 90% de las reservas y 85% de la producción, según datos de *The Economist Intelligence Unit*. Esta condicionante aunada al descenso del

¹¹⁴ Cfr. Jad Mouawad, “Oil overview”, en *The New York Times*, Sección Times Topics, Nueva York, 9 de marzo de 2009. Versión digital disponible: <http://www.nytimes.com/info/oil/>. Consultado: Junio 2010.

¹¹⁵ Carola Hoyos, “The Evolution of Seven Sisters”, en *Financial Times*, Sección In depth, 11 de marzo de 2007. Consultado Junio 2010. Versión digital disponible: http://www.ft.com/cms/s/0/2103f4da-cd8e-11db-839d-000b5df10621,dwp_uuid=0bda728c-ccd0-11db-a938-000b5df10621.html?nclck_check=1

precio del petróleo, en 1998, provocó una reconcentración de las *majors* dirigida a la fusión entre ellas para afrontar la pérdida de utilidades.

Dado que el gasto en la exploración petrolera es sumamente cuantioso y la tasa de éxito acotada, la recuperación de la inversión es reducida. Lo cual, pone a las *majors* en predicamentos financieros y optan por adquirir yacimientos conocidos ya sea de otras empresas o incluso de países. Además, (...)”las IOC’s¹¹⁶ se han visto orilladas a premiar a sus accionistas en detrimento de las inversiones, debido a que las tasas de retorno requeridas para emprender nuevos proyectos son cada vez más bajas, pues muchas de las IOC’s no cuentan con acceso a zonas de bajos costos de producción de petróleo”¹¹⁷.

Esta condicionante es la principal motivación para fusionarse y conspirar hacia una política de apropiación de las reservas de los países productores. Aunque en términos generales, las *majors* dependerán de la captura de reservas donde el “mercado”, es decir, con ayuda de sus Estados de origen, les abra oportunidad.

Esa oportunidad ha sido el Programa de Ajuste Estructural por medio del cual, las *majors* continúan operando como prestadoras de servicios y explotando el petróleo de los países sometidos a éste. Los programas neoliberales destinados a maximizar al grado de dependencia económica han servido para la entrega gradual de subsectores de la industria. Desde la privatización parcial hasta la participación de las *majors* en la exploración y producción operando con bajas tasas impositivas a las ganancias, con amplias concesiones y con incentivos fiscales. Todo ello en detrimento de la seguridad energética nacional. Estas son las nuevas formas en que han afrontado la pérdida del control del mercado petrolero a fin de redistribuir las riquezas energéticas a su favor y solventar su dependencia.

Además, las *majors* incrementaron su poder con la reestructuración del conjunto de empresas a través de las fusiones que iniciaron en 1998 y continuaron a mediados de 2001 con los siguientes movimientos:

1. Exxon – Mobil
2. British Petroleum – Amoco
3. Arco – Union Texas Petroleum (después adquirida por BP/Amoco)
4. Japan Nippon Oil Co. – Mitsubishi Oil Co.
5. Repsol – YPF Argentina
6. Total Fina – Elf
7. Chevron – Texaco (adquirió UNOCAL en 2005)
8. Phillips Petroleum – Conoco.

¹¹⁶ IOC’s acrónimo de International Oil Companies, para efectos de la presente investigación sinónimo de *majors*.

¹¹⁷ Roberto Carmona, *Crisis mundial y oferta de petróleo, viene el supply crunch*, en: Energía a Debate, Sección Mercados Energéticos, Mayo – Junio 2009, Año V Tomo 5, No. 22, p. 40

Estas fusiones fueron dirigidas a atenuar los impactos de la baja tasa de reposición de reservas, el bajo precio del petróleo y por consecuencia, las bajas tasas de utilidad que se presentaron en 1998. Sin embargo, en el actual orden petrolero internacional las *majors* pierden protagonismo frente a las empresas petroleras nacionales. De hecho, el volumen de reposición de reservas¹¹⁸ de petróleo en las primeras disminuye considerablemente.

Según Neil McMahon, analista de Stanford Berstein, las *majors* tuvieron una tasa de reposición de reservas de 129%, lo cual, significa que éstas encontraron 29% más petróleo y gas natural entre 2000 y 2005. Sin embargo, esta proporción disminuyó a 114%, en 2006. Pero las cifras son engañosas ya que las *majors* contabilizan como nuevas reservas a aquellas adicionadas a consecuencia de las fusiones o por acciones adquiridas en empresas estatales, lo cual, quiere decir, que no efectuaron nuevos descubrimientos; eliminando estas variables, la tasa de reposición sería de 87%, insuficiente para reponer lo que producen. Datos de la AIE señalan que la tasa media de reposición de las *majors* entre 2000 y 2008 fue de 107% con un desplome máximo en 2007 con sólo 54%.

Estos datos revelan la apremiante situación de las *majors* en los próximos años, ya que para continuar produciendo petróleo deberán aumentar el gasto en actividades de exploración y, de descubrir nuevos recursos, estos seguramente provendrán de zonas de difícil acceso, a una mayor profundidad o con escasa concentración de hidrocarburos, lo que a la postre, tenderá a aumentar sus costos de producción.

Las *majors* influyen pero no controlan el mercado petrolero internacional. Su influencia radica en la estructura propia de la industria ya que éstas no se especializaron sólo en la extracción del crudo. Aún mantienen una amplia presencia en el mercado petrolero en la intermediación en el desarrollo de diversos subsectores tales como:

1. Exploración y producción en aguas profundas.
2. Desarrollo de procesos de recuperación mejorada. (inyección de presión a los yacimientos para aumentar la tasa de petróleo recuperable en boca de pozo)
3. Refinación y química del petróleo y,
4. Transportación.

Las *majors* han lanzado una estrategia dirigida a mitificar su “superioridad tecnológica”. Para subsistir, recurren a la propaganda a fin de convencer a los productores de sus ventajas tecnológicas y su conocimiento del mercado para adjudicarse una mayor proporción de contratos asignados

¹¹⁸ La tasa de reposición es la cantidad de reservas adicionadas divididas por la cantidad de petróleo extraído.

por las empresas estatales. Sin embargo, los contratos¹¹⁹ de servicios deben ser un complemento no un sustituto de la capacidad productiva de la industria petrolera nacional, de lo contrario, se estaría soslayando la subrepticia entrega de la industria al capital privado.

En suma, permanece una contradicción en el mercado petrolero internacional en función de las estrategias de cada uno de sus actores. Por una parte, la estrategia de las *majors* está dirigida a aumentar la tasa de reposición de reservas para maximizar el valor de sus acciones y, con ello, abastecer con petróleo suficiente a sus Estados de origen a “precios competitivos”. Mientras tanto, la estrategia de las petroleras estatales está inexorablemente vinculada al desarrollo nacional entendiendo el petróleo como instrumento para ejecutar el proyecto nacional de restauración del poder estatal.

Los países deficitarios en energía tratan de imponer su política petrolera en función de su dinámica industrial, a la cual, subordinadamente, los productores deben de ajustarse. ¿Entonces, sólo debe valer la voluntad de los países industrializados en la dinámica del mercado petrolero donde intentan imponer una política de precios, de producción y de condiciones de importación? Ante la negativa de la OPEP a optar por ésta línea política de dominación, los consumidores no dudan en calificar a los miembros de la Organización como intransigentes y, en el caso del aumento del precio, como culpables de la inflación mundial¹²⁰. Sin considerar que el aumento de la demanda sin control y la competencia por el control monopolístico del petróleo son la base de los trastornos energéticos.

Por mucho, los consumidores prefieren actuar del lado de la oferta que reestructurar la demanda. Estos optan por presionar a los países petroleros a los aumentos de producción, incentivan políticas de apropiación colonial de las reservas por medios económicos y/o militares y buscan nuevas fronteras de producción antes que disminuir la intensidad de su demanda.

“Para los países ricos e industrializados del hemisferio norte, no hay seguridad sino se perpetúan las condiciones de dominio y esclavitud a que sometieron al conjunto del Tercer Mundo, incluidos tanto los países consumidores como los productores de petróleo”¹²¹. Mientras que, para los países productores, la seguridad consiste en recuperar y defender sus recursos energéticos desde el punto de vista de la propiedad nacional y con ello, asegurarse un mayor grado de independencia política y económica y, de negociación internacional.

¹¹⁹ Las *majors* buscan adjudicarse principalmente contratos de riesgo ya que con ellos, la empresa estatal entrega un porcentaje de la producción más una compensación en función del valor de la producción por un periodo determinado.

¹²⁰ Tal como ocurrió en 1973, a nivel internacional, la OPEP fue acusada de la recesión económica mundial sin mencionar que la economía internacional ya se encontraba en una fase de estancamiento desde finales de la década de 1960.

¹²¹ Juan Carlos Ferrari, Op. Cit., p. 133

Las naciones productoras de petróleo son legítimas propietarias del hidrocarburo y por consecuencia, quienes están facultadas para decidir sus políticas de exploración, producción y expansión de su industria; quienes decidan sobre la capacidad de refino, los niveles de inversión y destino de exportación. No los consumidores que pretenden imponer la política energética según sus fluctuaciones de consumo.

No obstante, el peligro es inminente, al reafirmar la soberanía sobre el control de uno de los recursos más estratégicos del mundo. El poder imperial – corporativo se ha lanzado a la búsqueda de la recomposición de su poder. Así es desplegada una política de restauración de la subvención de la riqueza imperial a través del dominio de la energía. Tal como señala el Dr. John Saxe-Fernández: “entre los estados capitalistas los más “dependientes” de materia prima estratégica y de mercados resultaron los más beligerantes, internacionalmente agresivos y expansionistas”¹²².

Pese a ello, el largo camino contra la alienación de las riquezas nacionales ha llevado a la paulatina consolidación del nacionalismo petrolero y pese a las políticas imperiales que desearían revertir los triunfos de los productores, la energía ahora es una cuestión nacional.

Aunque, las *majors* aún sigan dominando algunos mercados en regiones donde su país de origen ejerce el poder imperial. Seguramente éstas seguirán explorando, explotando, transformando y comercializando el petróleo que pueda incautar para sí las fuerzas imperiales. Pero la ruptura con el poder imperial – corporativo difícilmente se cerrará, la ruptura con los esquemas de reproducción de las relaciones de dominio dejó como lección a los países productores de petróleo que la soberanía nacional no debe ser determinada desde las cúpulas del *establishment* petrolero internacional.

En adelante, nuestra investigación analizará las principales tendencias en el mercado petrolero internacional a partir del estudio de las condiciones de producción, refinación, consumo, nivel de precios y transportación del petróleo. No sin antes reflexionar sobre los componentes que conforman a la industria del petróleo, así como, las características geológicas del hidrocarburo.

2.2. La industria petrolera internacional

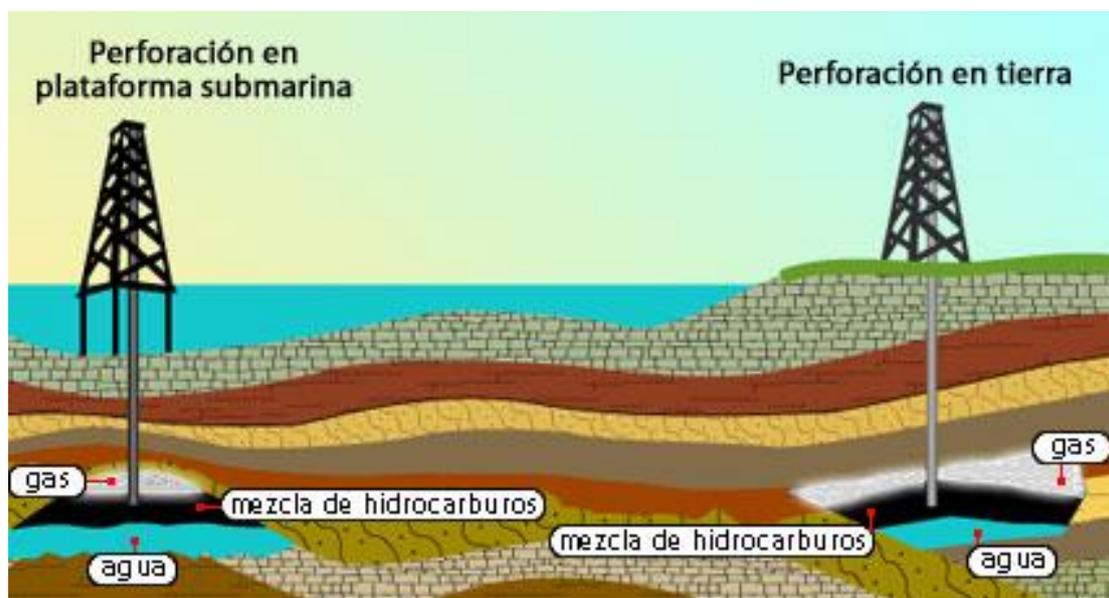
El petróleo está constituido por carbono entre 83 y 87%, por hidrogeno entre 11 y 16% y finalmente, por azufre entre 0 y 4%. El contenido de azufre determina el grado de calidad del petróleo y según sus niveles son clasificados. Entre menor sea el contenido de azufre, la eliminación de este elemento será más fácil a través del proceso de destilación en las refinerías. Es importante eliminar el azufre ya que por sus características, es un elemento corrosivo. Si el grado

¹²² John Saxe- Fernández, *Petróleo y estrategia. México y Estados Unidos en el contexto de la política global*, Siglo XXI, México, 1980, p. 103

de azufre supera el 1.5% el proceso de destilación en la refinería será más difícil.

El petróleo se encuentra en depósitos en el subsuelo encapsulado en una trampa que impide el desplazamiento del hidrocarburo. La trampa de petróleo está constituida por roca no porosa, frecuentemente depósitos de sal y, bajo estos es común encontrar agua con alta concentración de este elemento. “Siempre que aparece el petróleo lleva gas asociado, ya que el gas está constituido fundamentalmente por metano que es el hidrocarburo más ligero y que, a las temperaturas y presiones de los yacimientos, está en estado gaseoso”¹²³.

Imagen transversal de un pozo petrolero



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI

La impermeabilidad de la roca permite que los hidrocarburos, petróleo y gas natural, se concentren en un depósito llamado reservorio. Sin embargo, el petróleo no se encuentra disperso uniformemente por arriba del agua, sino que, se encuentra impregnado en los poros de los diversos tipos de rocas localizadas en el depósito haciendo imposible que todo el recurso pueda ser extraído.

“Para formar grandes – económicamente recuperables – cantidades de petróleo subterráneo, es preciso, por tanto que coincidan dos circunstancias: concentración de petróleo y una trampa que impida su dispersión”¹²⁴. Esta es la base geológica de los megayacimientos como Ghawar en Arabia Saudita y Cantarrell en México. Los megayacimientos representan el 10% de la totalidad de los pozos, pero concentran casi la mitad de la producción mundial. De los

¹²³ Enrique Iglesias Parra, *Petróleo y gas natural: industria, mercados y precios*, AKAL, Madrid, 2003, p.33

¹²⁴ *Ibidem*.

cuales, tres cuartas partes se localizan en los países productores del Medio Oriente¹²⁵.

En el párrafo inicial señalamos a la concentración de azufre como una característica fundamental de la calidad del petróleo, que a la postre, influye en la determinación del precio internacional. La densidad del petróleo en comparación al agua permite identificar otro rango de calidad del crudo. “La industria mundial de hidrocarburos líquidos clasifica el petróleo de acuerdo con su densidad API (parámetro internacional del Instituto Americano del Petróleo, que diferencia las calidades del crudo)”¹²⁶.

Clasificación del petróleo según su densidad

Aceite crudo	Densidad (g/ cm3)	Densidad grados API
Extrapesado	>1.0	10.0
Pesado	1.0 - 0.92	10.0 - 22.3
Mediano	0.92 - 0.87	22.3 - 31.1
Ligero	0.87 - 0.83	31.1 - 39
Superligero	< 0.83	> 39

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Mexicano del Petróleo

Los crudos ligeros producen una menor cantidad de residuos, tales como, concentraciones de asfáltenos, cenizas y partículas de carbón dentro del proceso de refinación. Una tasa alta de residuos afectará la calidad de los productos derivados e impide que la refinación sea completa, ya que, algunos no pueden ser procesados. Los crudos ligeros contienen mayores cantidades de gasolinas y menores cantidades de residuos que permiten potencializar su transformación en las refinerías en comparación a los crudos pesados y extrapesados¹²⁷. En esta clasificación, se encuentran las arenas bituminosas que poseen una densidad de 10° API.

La mayor parte de la producción de los países productores del Medio Oriente y del Mar de Norte es de crudo ligero y con bajo contenido en azufre, convirtiéndose en el crudo más cotizado. Mientras tanto, países como México, poseen una producción dominada por los crudos pesados, los cuales, representan 60% de la producción nacional. Para convertir el crudo pesado y extrapesado a crudo intermedio es necesario un proceso de eliminación de contaminantes como los asfáltenos y metales, con lo cual, aumentan los costos de refinación. Así, el petróleo con bajo contenido de azufre y de una densidad

¹²⁵ Cfr. Enrique Iglesias Parra, *Petróleo y gas natural: industria, mercados y precios*, AKAL, Madrid, 2003, 348 pp.

¹²⁶ Instituto Mexicano del Petróleo, *Tipos de petróleo*. Versión digital disponible: <http://www.imp.mx/petroleo/?imp=tipos>. Consultado: junio 2010

¹²⁷ Cfr. Instituto de Investigaciones Eléctricas, *Los crudos mexicanos y sus características*. Versión digital disponible: <http://www.iae.org.mx/publica/bolmj98/secmj98.htm>. Consultado: Junio 2010.

mayor a 30° grados API, es decir, ligero, tendrá un valor comercial superior al resto de los crudos.

La industria petrolera se desempeña a partir de una integración corporativa concentrada en un número reducido de países que comprende los siguientes subsectores productivos:

- a) Exploración
- b) Producción
- c) Transportación del petróleo del yacimiento a las terminales portuarias y/o refinerías.
- d) Transportación marítima internacional y/o a través de oleoductos de petróleo y/o sus derivados.
- e) Manufactura del petróleo.
- f) Transporte a estaciones de servicio.
- g) Distribución, comercialización y venta de productos petroleros y,
- h) Desarrollo tecnológico.

Estos son los subsectores productivos inmanentes a la industria petrolera internacional. Por su composición y porque la materia prima es propiedad de la nación se constituye como un monopolio natural dirigido por el Estado en función de los designios de la seguridad nacional. Sin embargo, como señalaremos, más adelante, esta condición no suele ser el común denominador en los países productores de petróleo.

El conjunto de subsectores que conforman al complejo petrolero confirman que la industria no es sólo una actividad extractiva. Si no son desarrollados integralmente todos los ejes se estará en riesgo de depender de las *majors* y de dislocar el encadenamiento productivo nacional. Al depender de las *majors* sigilosamente se perderán los beneficios de la renta petrolera. De esta manera, al integrar la industria las otrora omnipotentes siete hermanas fomentaron la dependencia de los Estados productores y consumidores a cualquier segmento de la industria dirigida por éstas, en particular, la refinación. Ello debido a que los países productores creen que la renta petrolera lo compra todo y no comprenden que el petróleo es y debe de ser una industria integrada y de propiedad nacional; primer imperativo geoestratégico. De ello se desprende un axioma: *en la industria del petróleo para tener éxito hay que fungir como propietario y operador y no como supervisor.*

En lo que se refiere a las actividades de la industria, la exploración en búsqueda de reservas se convierte en el primer subsector de desarrollo y base sustancial del desenvolvimiento del resto del sistema productivo del complejo industrial petrolero. A partir de información geológica y sísmica son buscadas cavidades en el subsuelo donde pudieran existir depósitos de hidrocarburos. En su exploración, se busca sal como primera prueba de su presencia debido a

que por su composición, la sal es impermeable, lo cual, constituye una barrera natural al desplazamiento de los hidrocarburos.

Mediante la información obtenida de estudios geológicos, geofísicos y sísmicos se emprende la fase de perforación, ello para comprobar la existencia de hidrocarburos en el reservorio. Esta primera perforación es denominada “perforación exploratoria”. “Una vez que se comprueba la existencia de un yacimiento petrolero, se calcula su tamaño; para ello, se hacen perforaciones a diferentes profundidades y se toman muestras para analizar las propiedades de la roca circundante y los fluidos al interior. Al calcular el área aproximada, se puede estimar la cantidad de petróleo que pudiera contener y de esta manera se evalúa la conveniencia de explotarlo”¹²⁸. Entre las consideraciones para desarrollar un yacimiento se encuentran:

- a) La cantidad de reservas estimadas en el depósito.
- b) Los costos de extracción.
- c) Los costos de logística (infraestructura de producción y transportación)¹²⁹

Según el Departamento de Energía de Estados Unidos, los costos de exploración por barril en los países productores del Medio Oriente promedian los 4.77 dólares. Siendo esta región la de menores costos de exploración. Mientras tanto, el costo de exploración por barril en aguas profundas del Golfo de México oscila, en promedio, los 49.54 dólares o más. Mientras la Agencia Reuters, estima que los costos de exploración de petróleo y gas natural se han triplicado en la última década debido al agotamiento de descubrimientos en yacimientos convencionales¹³⁰, es decir, de fácil acceso y con concentraciones abundantes de hidrocarburos.

Ahora bien, si el yacimiento donde fue realizada la “perforación exploratoria” no cumple con las condiciones necesarias para convertirse en comercialmente rentable, el campo es abandonado y la exploración se ubica en otra zona. Por el contrario, si el yacimiento es susceptible de desarrollo comercial entonces se inicia la segunda etapa de la industria petrolera, la producción. La producción es la extracción del hidrocarburo del reservorio, este proceso contempla las siguientes etapas:

1. Evaluación del potencial petrolero del reservorio
2. Incorporación de reservas
3. Delimitación de yacimientos
4. Desarrollo de campos y optimización
5. Explotación de yacimientos y;

¹²⁸ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *El petróleo ¿Cómo buscarlo?* Versión digital disponible en: <http://cuentame.inegi.org.mx/economia/petroleo/comobuscarlo.aspx?tema=E>. Consultado: Junio 2010.

¹²⁹ Según Arturo Bonilla e Isaac Palacios, el valor de los yacimientos puede ser estimado en función del número de años que se estima durará la producción a cierto nivel de extracción, calculado a precios corrientes.

¹³⁰ Más de la mitad de los yacimientos convencionales están en Medio Oriente y el Norte de África.

6. Acondicionamiento y distribución de hidrocarburos¹³¹.

La mayoría de los yacimientos costa adentro (*onshore*) son perforados horizontalmente desde donde se cree existe petróleo. En tanto, los yacimientos costa afuera (*offshore*) se realizan perforando pozos en diversas direcciones con la problemática de succionar los recursos de yacimientos compartidos (tal es el caso de los yacimientos transfronterizos localizados en el Golfo de México). Dado que las perforaciones pueden unir diversas ramificaciones para acceder al mismo reservorio desde diferentes pozos del mismo yacimiento.

Debemos señalar, que la fase de exploración de reservas es la más costosa dentro de la industria. Cabe destacar que desde el momento de la exploración hasta la extracción comercial del primer barril de petróleo, el proyecto en su conjunto, demora entre 8 y 10 años para consolidar su operatividad y recuperar la inversión. Antes son necesarias masivas perforaciones exploratorias y constantes flujos de inversión en un modelo de prueba y error...”pero una vez que comienza a fluir el petróleo los gastos de mantenimiento son mínimos”¹³².

Aunque, retóricamente, las Instituciones Financieras Internacionales (IFI's) constantemente abogan por una mayor participación de las *majors* en el proceso de exploración como una vía para abrirles oportunidades de negocio. Éstas señalan que “(...) los gobiernos nacionales no deben invertir sus recursos en la industria petrolera, particularmente en el sector de la exploración, [ya que] insistía[n] en precisar que este tipo de inversión exige altos riesgos a los cuales no pueden ser sometidos los dineros públicos”¹³³.

Entonces, las *majors* y las IFI's respaldan la firma de contratos de riesgo y la apertura a la participación internacional en la industria petrolera nacional para “reducir los altos riesgos de la exploración petrolera”. Así, soslayan que una vez encontrado el recurso la inversión inicial es recuperada en un plazo relativamente corto. Esta táctica ha sido utilizada por dichas instituciones para disuadir a los productores y aumentar sus probabilidades de participación en el sector, para que, en un proceso sigiloso se revierta la nacionalidad de la industria.

Este grupo de intereses pretende restar importancia a un hecho trascendente para el desarrollo de la industria petrolera nacional, el cual, se refiere a la política fiscal, dado que, “la política fiscal de cada Estado crea o elimina incentivos a la exploración”¹³⁴. El desarrollo de la industria petrolera es una cuestión integral del modelo económico de país, ya que, la política fiscal es

¹³¹ PEMEX, *Aguas profundas*. Versión digital disponible: <http://www.pemex.com/index.cfm?action=news§ionID=8&catID=11300&contentID=17758>. Consultado: junio 2010.

¹³² Juan Carlos Ferrari, Op. Cit., p. 116

¹³³ *Ibíd.* p. 259

¹³⁴ Enrique Iglesias Parra, Op. Cit., p. 146

la clave para la disponibilidad a invertir y desarrollar la industria en su conjunto más allá de permitir la participación privada en cualquier subsector de ésta.

A pesar de lo anterior, una parte sustancial de las empresas nacionales petroleras sólo se han concentrado en el subsector de la producción. Lo que ha facilitado la expansión de las actividades de empresas prestadoras de servicios en el ramo¹³⁵. Enrique Iglesias Parra identifica los contratos más comunes entre las empresas petroleras nacionales y las empresas petroleras privadas, los cuales, operan de la siguiente manera:

1. *Concesión*. El Estado absorbe la renta petrolera a través de regalías e impuestos. La empresa privada mantiene en su propiedad instalaciones y un porcentaje de la producción. La empresa asume las actividades exploratorias a lo largo de la porción del territorio designada por el contrato.
2. *Contratos de producción compartida*. El Estado y el contratista asumen la inversión del proyecto de exploración y si hay posibilidad de éxito en el proyecto, el contratista cobra en especie, es decir, con producción. Una vez saldada la inversión, los beneficios posteriores son repartidos según el contrato.
3. *Contratos de servicios*. El Estado contrata a las empresas para mejorar la producción de un yacimiento, acceder a tecnología, en la construcción de instalaciones, en asesoramiento geológico, etc. Este tipo de contratos son los más comunes entre las empresas petroleras nacionales y las empresas petroleras privadas.

En cualquiera de los tres casos, la renta petrolera se ve reducida. Las empresas nacionales petroleras deben comprender que los contratos de servicios son un complemento de la capacidad productiva a corto plazo. Si los contratos permanecen, significaría que la empresa nacional ha abandonado progresivamente el desarrollo de un subsector de la industria cedida a los contratistas.

De lo señalado a largo del presente apartado concluimos lo siguiente: *Si la política energética no está acompañada de una política fiscal que genere las condiciones de inversión en la industria en su conjunto, los beneficios de la renta petrolera son nulificados. Más cuando su pilar son las costosas actividades de Exploración, primera fase para adquirir y reponer producción. Al no existir esta condición, la dependencia a los contratos de servicios y a las concesiones será permanente y la nacionalización de la industria se convierte en retórica al no abandonar la dependencia externa. Con ello, la “empresa nacional petrolera” es reducida a una agencia nacional reguladora de contratos aumentando la probabilidad de la dependencia energética a largo plazo al estar*

¹³⁵ Empresas tales como: Schlumberger y Halliburton por mencionar a la más grandes.

sujeta a la lógica empresarial regida por las expectativas de realización y ganancia.

En efecto, las empresas nacionales petroleras pagan altas tasas impositivas porque representan un ingreso continuo de divisas a las arcas de los Estados productores. Sin embargo, esta absorción sin retorno productivo coloca a la empresa al borde del estrangulamiento financiero para el desarrollo de la industria. Una política fiscal que privilegia la reproducción de esta condición es antinacional, ya que, entrega paulatinamente actividades de la industria a particulares. Ello desvanece los beneficios de la renta petrolera y su potencial redistributivo del capital. Por consecuencia, las majors aún son actores relevantes en la industria, puesto que, la política fiscal impositiva suele estar diseñada por las Instituciones Financieras Internacionales con la finalidad de privatizar la industria petrolera de los países productores. Ya que como señala el Dr. John Saxe-Fernández, la estrategia petrolera no es un fin en sí misma, sino un instrumento para el desarrollo nacional.

En el presente apartado presentamos algunas de las características de la industria petrolera internacional. A continuación, analizaremos a profundidad la economía del petróleo iniciando con el análisis de la situación de las reservas internacionales de petróleo, tema que abordamos en el siguiente apartado.

2.2.1. Las reservas de petróleo: instrumento de disuasión

Una vez que las actividades exploratorias localizaron hidrocarburos en el subsuelo y que la perforación exploratoria determinó la rentabilidad de la explotación comercial del recurso¹³⁶, los hidrocarburos *in situ*, son incorporados al inventario nacional de reservas petroleras a partir de una estimación no sólo de la cantidad total de hidrocarburos en el reservorio, sino puntualmente, de la cantidad de hidrocarburos que se pueden extraer dadas la condicionantes geológicas del yacimiento, lo cual, se denomina reservas recuperables.

Las reservas internacionales de petróleo son catalogadas de la siguiente manera en función de la certidumbre sobre la existencia de petróleo en las perforaciones exploratorias donde se ha identificado la presencia de hidrocarburos:

1. “Reservas probadas. La cantidad de petróleo y gas que se estima recuperable de campos conocidos, bajo condiciones económicas y operativas ya existentes (90 por 100 de probabilidad).
2. Reservas probables. Estimación de las reservas de petróleo y/o gas en estructuras ya penetradas, pero que requieren confirmación más

¹³⁶ El costo de producción de cada barril es el criterio comercial para desarrollar los yacimientos, es decir, si los costos de producción son iguales a su precio de mercado, el yacimiento es abandonado.

avanzada para ser clasificadas como reservas probadas (50 por 100 de probabilidad).

3. Reservas posibles. Estimación de reservas de petróleo o gas a partir de los datos geológicos o de ingeniería, de áreas no perforadas o no probadas (10 por 100 de probabilidad)¹³⁷.

“En la economía petrolera las reservas probables indican una primera aproximación realizada casi exclusivamente en términos políticos, a la capacidad de control que el poder corporativo cree estar en condiciones de ejercer sobre determinadas fuentes de energía mecánica. A partir de esta primera estimación de probabilidad, es posible después, -mediante mínimas inversiones de capital- establecer las reservas comprobadas de una determinada región geopolítica. Pero estas reservas comprobadas –en la perspectiva de desarrollo del poder corporativo- no constituye más que un capital en potencia, que exige nuevas inversiones para el total control de la industria”¹³⁸.

A partir de la afirmación anterior, señalamos un hecho esencial en el análisis de las reservas internacionales de hidrocarburos: *dado que la posesión de reservas es un bien geoestratégico por sí mismo, los propietarios de éstas siempre sobrevalúan su potencial ya sea para aumentar las acciones de las corporaciones¹³⁹; para aumentar el poder de negociación de los países productores; por cuestión de seguridad nacional; para justificar el aumento de las tasas de producción o para atraer inversiones al desarrollo del subsector.*

Por tal motivo, resulta extraordinariamente complejo determinar el volumen de reservas que posee cada país y, por consecuencia, las reservas internacionales. Además, destacamos que las reservas de hidrocarburos aún no explotadas (y aquellas aún por descubrir) poseen un valor intrínseco equiparable al valor del petróleo ya extraído (o en proceso de extracción) e incluso mayor, avizorado a futuro si consideramos que el petróleo barato es una historia pasada. En consecuencia, al analizar las estadísticas que consignan el volumen de reservas de hidrocarburos no debemos olvidar estas consideraciones, ya que, la determinación de su cuantía más que una cuestión geológica, es un asunto geopolítico - estratégico.

Además, es fundamental incorporar al análisis de las reservas internacionales de petróleo aquellas que poseen los países consumidores denominadas reservas estratégicas. Dichas reservas están formadas a partir de petróleo ya producido y comercializado en el mercado internacional. Recordemos que la conformación de reservas estratégicas de petróleo se

¹³⁷ Enrique Iglesias Parra, Op. Cit., p. 63

¹³⁸ Juan Carlos Ferrari, Op. Cit., p. 272

¹³⁹ El valor de las acciones de las corporaciones está estrechamente vinculado al volumen de reservas que registren en sus inventarios. Las empresas contabilizan las reservas de hidrocarburos como propias y no como una concesión del país productor.

convirtió en una de las principales políticas adoptadas por los miembros de la AIE a partir de la crisis del diferencial de precios de 1973. Ahora, tales reservas pueden cubrir, en promedio, entre 3 y 4 meses el consumo del país en cuestión¹⁴⁰.

La función de las reservas estratégicas está vinculada a dos procesos principales; por un lado, son incorporadas al sistema industrial cuando existe una perturbación en el suministro energético por parte de los proveedores y, por otro lado, son lanzadas al mercado nacional en momentos de abruptos aumentos en la cotización del petróleo para atenuar los impactos negativos. No sólo son constituidas reservas de petróleo crudo, sino también, son creadas reservas estratégicas de productos petroleros para cubrir la demanda del mercado nacional por un periodo, en general, de 150 días.

Las reservas estratégicas de petróleo crudo y de productos refinados son una política estatal. No por ello debemos dejar de lado el nivel de existencias del hidrocarburo en posesión de empresas privadas con la finalidad de refinarlo, lo cual, también altera el volumen de petróleo disponible.

Debemos señalar que, precios relativamente bajos del petróleo incentivan la adquisición de volúmenes adicionales de importaciones petroleras para engrosar las reservas estratégicas de Estados consumidores y empresas. Por el contrario, si los precios del hidrocarburo son altos, una parte sustancial de las reservas estratégicas son utilizadas para contrarrestar los efectos del aumento del precio, para lo cual, los propietarios de las reservas estratégicas disminuyen su nivel de existencias, con ello, aumenta la disponibilidad del recurso a corto plazo. De tal forma, el nivel de inventarios estatales y corporativos, poseen un efecto sobre la cotización del petróleo.

Hasta el momento podemos afirmar lo siguiente: *el volumen de las reservas petroleras determina la posición geoestratégica de los países no sólo en el mercado petrolero, sino también, dentro del sistema de alianzas internacionales. Al tiempo que constituyen una fuente invaluable de poder nacional. Adicionar reservas de petróleo al inventario nacional depende, pues, del éxito en los proyectos de exploración y una vez iniciada la explotación comercial, de las técnicas de recuperación mejorada.*

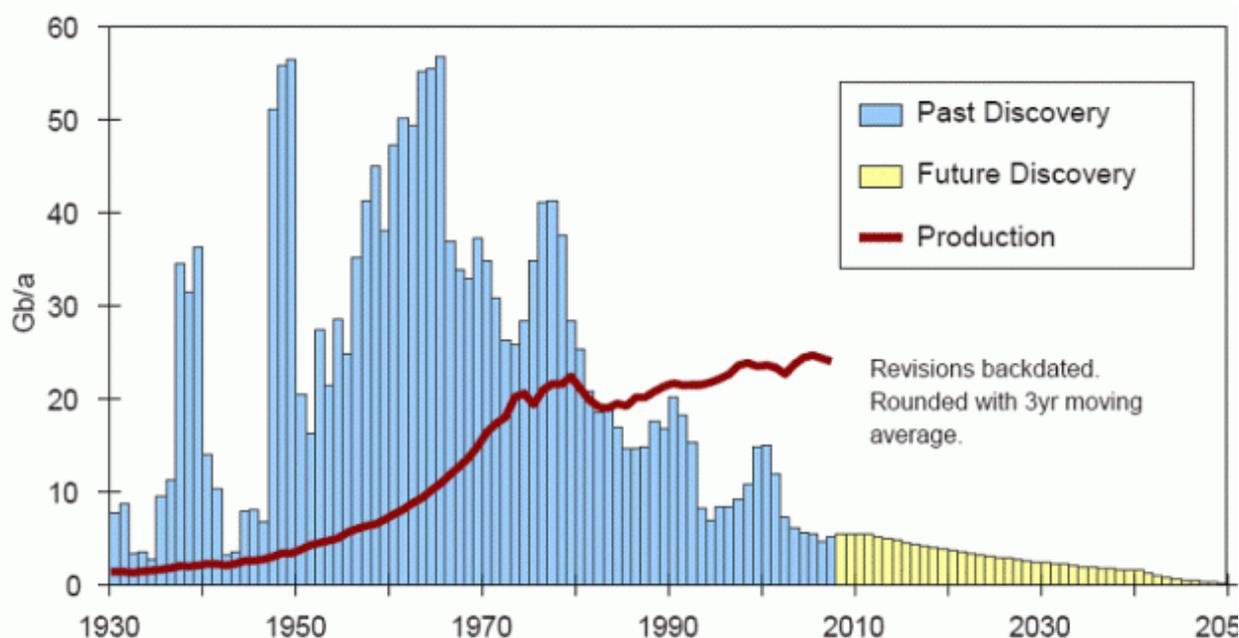
Las reservas internacionales de hidrocarburos han aumentado constantemente desde la perforación del primer pozo petrolero en Estados Unidos. Los dos procesos que motivaron este impulso están vinculados al aumento de la demanda internacional del petróleo y, por consecuencia, al aumento de los proyectos de exploración en búsqueda de hidrocarburos facilitados por los continuos progresos en las técnicas de localización y

¹⁴⁰ Por ejemplo, Estados Unidos posee 4 reservorios con una capacidad de almacenamiento de 700 millones de barriles con un costo de mantenimiento entre 950 y 1,135 millones de dólares, según consigna el Dr. John Saxe-Fernández.

perforación. Además que, los descubrimientos en Medio Oriente con sus plétóricas concentraciones de hidrocarburos contribuyeron al crecimiento exponencial de las reservas internacionales.

Con el descubrimientos de los megayacimientos (...) “entre 1950 y 1982 las reservas probadas de petróleo aumentaron en más de ocho veces, lo cual fortaleció la industria petrolera mundial, pero sobre todo a los países petroleros del Medio Oriente. En la dinámica de este crecimiento, tenemos que en los años cincuenta las reservas petroleras crecieron en 3.5 veces, mientras que en la siguiente década lo hicieron en 1.6 veces, así como en 1.2 veces en los setenta; de esta manera, durante los primeros 20 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se conservó la tendencia del crecimiento de las reservas”¹⁴¹.

Petróleo Convencional: Descubrimientos y Producción



Fuente: Colin Campbell, Association for the Study of Peak Oil and Gas 2008, ASPO¹⁴²

En la gráfica superior presentamos, el volumen de reservas petroleras descubiertas desde 1930 hasta 2008. A partir de la información derivada de la presente, observamos dos tendencias fundamentales. Primero, desde 1980, el mercado petrolero internacional registra bajas tasas de descubrimientos para reponer los actuales ritmos de extracción de petróleo. Segundo, confirma las características de los nuevos descubrimientos a partir de esa fecha, los cuales, son menores en cuanto a número, dimensión y calidad.

¹⁴¹ Miguel García Reyes y Gerardo Ronquillo Jarillo, *Estados Unidos, petróleo y geopolítica: Las estrategias petroleras como un instrumento de reconfiguración geopolítica*, Plaza y Valdez, México, 2005, p. 78

¹⁴² 1Gb es equivalente a 1,000,000,000

Esta afirmación tiene algunas excepciones tras los descubrimientos realizados al final de la década de 1990 e inicios de la década de 2000 cuando fueron integrados los yacimientos de Kasaghan, Kazajistán, la Cuenca de Santos, en Brasil y las aguas profundas del Golfo de Guinea. Según la AIE, el volumen de petróleo descubierto ha sido más alto desde 2000 que durante la década de 1990 debido a dos factores; el primero, a consecuencia del aumento de las actividades exploratorias y, segundo, por las mejoras tecnológicas. Sin embargo, la tendencia decreciente de descubrimientos significativos marca la actual tendencia en el mercado petrolero internacional.

Por ejemplo, en la década de 1960, cuando se registraron los mayores descubrimientos de la historia de la economía del petróleo, la cifra alcanzó 56 mil millones de barriles. Mientras que, durante la década de 1990 esta cifra se ubicó en 13 mil millones de barriles. Ello a consecuencia de las bajas concentraciones de petróleo descubiertas a pesar del aumento en las actividades de exploración. En este sentido conviene resaltar un dato importante, desde 1976, cuando fue descubierto el megayacimiento de Cantarell, en nuestro país, no se ha encontrado un yacimiento con geología similar. En el capítulo dedicado a la producción, daremos cuenta de la situación de los megayacimientos.

Ahora bien, las tres regiones que podrían revertir esta tendencia y aumentar los niveles de reservas serían, el Medio Oriente, el Mar Caspio y Rusia dadas las altas concentraciones de petróleo que se estiman existen y que aún, no se han descubierto, según señala la AIE. Pese a ello, lo único cierto es que los descubrimientos están por debajo de los niveles de producción, por lo cual, no podría considerarse sustentable la actual política extractiva a largo plazo. A continuación, presentamos una gráfica con la evolución de las reservas internacionales de petróleo entre 1980 y 2010.



Fuente: Elaboración propia con datos de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

En la última década la tasa anual de descubrimientos se mantiene entre 15 y 20 mil millones de barriles, según lo confirma la Agencia Reuters. La mayor parte de estos aumentos provienen de grandes yacimientos descubiertos en el Mar Meridional de China, en las aguas profundas de Brasil, el Golfo de Guinea y el Golfo de México, así como, en la cuenca del Mar Caspio.

En términos generales, las principales cuencas petroleras se localizan en las regiones circuncaribes, a las que pertenecen zonas de Estados Unidos, Venezuela y México, y del Cercano Oriente, alrededor de los mares Negro y Caspio y del Golfo Pérsico.¹⁴³ A continuación señalaremos las principales características de estas fronteras geopolíticas, reservorios de la mayor parte del petróleo del planeta.

1. Medio Oriente

Los países que conforman la región del Medio Oriente son: Yemen, Omán, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahrein, el Reino de Arabia Saudita, Kuwait, Israel, Jordania, Siria, Líbano, Irak y la República Islámica de Irán. En conjunto, poseen 54.4% de las reservas mundiales de petróleo. A pesar de la retórica de la política de la diversificación de las fuentes de suministro, todos los consumidores regresan al Golfo Pérsico ya que no existe región alguna que pueda suplir su riqueza energética.

Por si fuera poco, Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos poseen el 40.1% de las reservas mundiales de gas natural, de los cuales, la República Islámica de Irán posee la segunda reserva mundial con 15.8% y Qatar la tercera con 13.5% ambos detrás del 23.9% de Rusia.

2. Cáucaso y Asia Central

Azerbaiyán, Rusia, Kazajistán, Turkmenistán son los principales países productores de energéticos. En tanto, Georgia y Uzbekistán son naciones importantes en el tránsito petrolero desde la región hacia los mercados europeos en el caso georgiano y hacia el mercado chino en el caso uzbeko. Sólo Azerbaiyán, Rusia y Kazajistán controlan, al menos, 9% de las reservas mundiales de petróleo. Mientras Turkmenistán y Uzbekistán poseen 4.3% y 0.8% de las reservas mundiales de gas natural. Esta región está caracterizada por las siguientes condicionantes geopolíticas:

- a) El Mar Caspio es un Mar Interior, para la transportación de la producción se requieren corredores energéticos, es decir, del trazado de oleoductos para conectar a los centros de

¹⁴³ Cfr. Lourdes Celis Salgado, *La industria petrolera en México*, PEMEX, 1988, México, 451 pp.

abastecimiento con los centros de consumo. De tal manera, Rusia a través de su sistema de oleoductos controla la mayor parte de la distribución de la energía producida por los países de la región¹⁴⁴.

- b) El Cáucaso y el Asia Central son el escenario más susceptible de enfrentamientos geoestratégicos entre Estados Unidos, Rusia y China, puesto que es zona de influencia natural de estos últimos.
- c) No existe un marco legal – territorial definido sobre las jurisdicciones de los Estados ribereños del Caspio, lo cual, ha desatado diversas reivindicaciones territoriales en función de la existencia de hidrocarburos.

Esta somera revisión de las cuencas productoras del Medio Oriente, el Cáucaso y Asia Central arroja un dato relevante y definitivo para la geoestrategia petrolera internacional, estas regiones, en conjunto, son el reservorio de más de dos terceras partes del petróleo y del gas natural del mundo. Así esta región geopolítica, considerada como un todo conforma la Elipse Energética y la región clave de la disputa por el control de la industria petrolera internacional.

3. Cinturón bolivariano

Esta región está conformada por Colombia, Venezuela y Ecuador, los cuales, poseen 0.1%, 15.3% y 0.4% de las reservas mundiales de petróleo. En conjunto suman 15.8% del 17.3% de las reservas totales que poseen los países de Sudamérica y el Caribe.

4. Golfo de Guinea y Norte de África

A continuación enlistamos a los países que conforman la región por el volumen de reservas que detentan: 1) Libia; 2) Nigeria; 3) Argelia; 4) Angola; 5) Sudán; 6) Egipto; 7) Gabón; 8) República del Congo y; 9) Guinea Ecuatorial.

Tan sólo los cinco primeros representan el 90% de las reservas petroleras del continente africano. Los siguientes cuatro países aportan el restante 10%. De tal manera, estos nueve países controlan el 9.5% de las reservas internacionales de petróleo, convirtiéndose en el cuarto reservorio mundial de petróleo. Según datos de British Petroleum, en conjunto, los países africanos producen 10 millones de barriles diarios equivalente al 12.2% de la producción mundial. Las principales características de la producción petrolera africana son las siguientes:

¹⁴⁴ En el apartado dedicado al tránsito energético abordaremos a detalle las implicaciones geopolíticas del monopolio ruso en la distribución de la energía de Asia Central y el Cáucaso.

- a) Dado que el consumo interno es muy reducido, la plataforma de exportación es muy alta. Al menos 70% de la producción es destinada a la exportación.
- b) Aún hay regiones productoras por descubrir.
- c) La mayor parte del petróleo es ligero.
- d) La administración de la industria permite modelos de participación compartida en la producción de petróleo. Lo cual, resulta atractivo para las *majors*.
- e) Los beneficios de la renta petrolera no han sido visibles debido a los altos índices de corrupción de sus dirigencias y por el desvío de la renta al financiamiento de guerras internas. Tal como sucede en Nigeria y Angola.
- f) El Golfo de Guinea no ofrece mayores riesgos para la transportación del excedente, es decir, no transita por zonas saturadas sino por rutas dominadas por Estados Unidos de donde importa 20% del petróleo.
- g) Aumento de la presencia china en la región. Particularmente en Sudán donde a través de la empresa estatal CNPC participa en la producción de petróleo. A cambio, China ha ofrecido apoyo diplomático al gobierno de Jartum en el seno del Consejo de Seguridad frente a la ronda de sanciones derivadas del conflicto en Darfur.
- h) Los países de África del Norte son importantes proveedores de petróleo a la Unión Europea. Francia obtiene la mayor parte de su petróleo de Argelia, Gabón y el Congo a través de la empresa Total – Fina- Elf e Italia lo obtiene de Libia a través del consorcio ENI.

5. Mar del Norte

Los países que conforman la región son: Gran Bretaña, Noruega, Dinamarca y Holanda. Los tres primeros países detentan 0.2%, 0.5% y 0.1%, es decir, 0.8% de las reservas mundiales de petróleo.

Con el Tratado de la Plataforma Continental signado en 1965, Gran Bretaña y Noruega dividieron su frontera marítima del Mar del Norte, de los cuales, 35% es administración británica y el resto noruega. Cuatro años más tarde, en 1969, fue descubierto petróleo por primera vez en la región. Sin embargo, la producción del Mar del Norte está en declive desde 1999 cuando alcanzó su pico de producción estimado en 6 millones de barriles diarios. Desde que alcanzó su punto de extracción más alto, la producción actual está por debajo a una tasa de 44%.

Esta disminución progresiva en la plataforma de producción provocará que los países dependientes de la producción en la región se

vean obligados a aumentar sus importaciones de carbón y gas natural para suplir la producción perdida.

6. Golfo de México

Los países ribereños del Golfo son Estados Unidos, México y Cuba.

El Golfo de México es la fuente del 90% de los nuevos descubrimientos efectuados en Estados Unidos y origen del 28% de su producción de petróleo y 23% de gas natural¹⁴⁵. La única manera en que Estados Unidos puede incrementar su producción será en función de los descubrimientos en el Golfo de México. Según datos del Departamento de Energía de Estados Unidos el 70% de las reservas recuperables están aún por descubrirse y 60% del petróleo y 30% del gas natural se encuentran en aguas profundas.

Según Petróleos Mexicanos, en los últimos diez años se han perforado 100 nuevos pozos anualmente en la porción del Golfo de México bajo jurisdicción estadounidense. Mientras que, el 90% de la porción mexicana se encuentra aún sin explorar.

En tanto, no han sido estimados datos en relación a las posibles reservas cubanas en el Golfo a pesar de la existencia de actividad exploratoria con proyectos liderados por PETROBRAS y PDVSA. Un dato relevante a destacar, en relación a Cuba, sería el anhelado cambio de régimen impulsado desde la disidencia cubana en Miami financiada por Estados Unidos donde la moneda de cambio seguramente estaría vinculada a la delimitación marítima del Golfo entre Estados Unidos y Cuba sobre la Dona Oriental.

Para finalizar, señalamos que el Golfo de México es la cuenca número uno con nuevos descubrimientos de petróleo en aguas profundas, en segundo lugar se encuentra la Cuenca de Santos en Brasil¹⁴⁶ y en tercer sitio, el Golfo de Guinea, según consigna el investigador Fabio Barbosa.

Este breve recuento de los principales reservorios de petróleo a nivel mundial permite dimensionar el grado de concentración de las reservas en un número muy reducido de países pertenecientes a las cuencas analizadas anteriormente. Además, estas regiones geopolíticas no sólo constituyen el mapa de la geografía política del petróleo, sino más ampliamente, representan

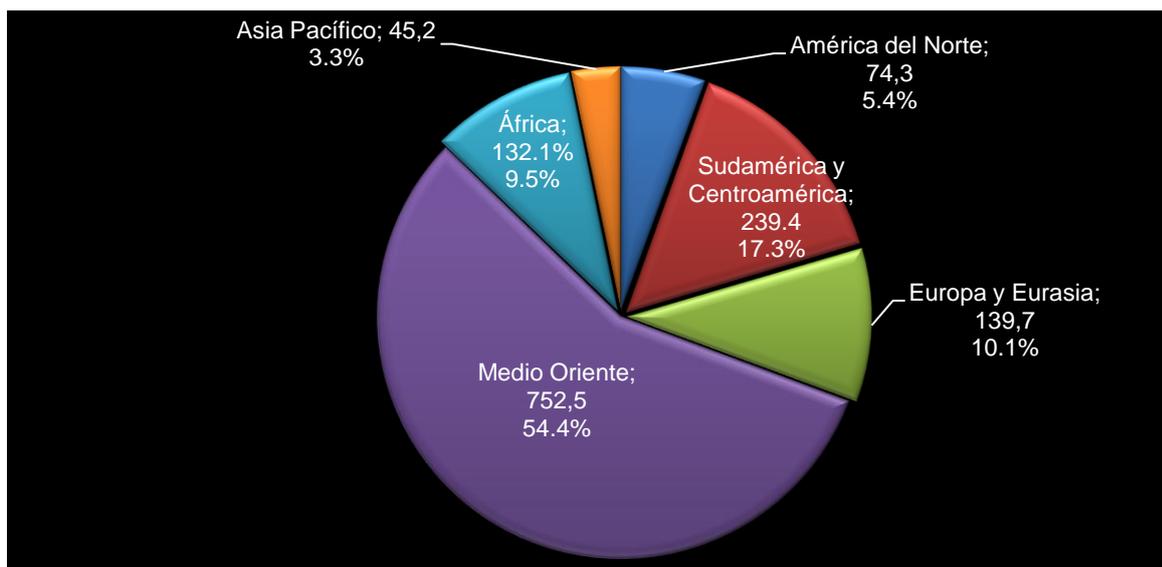
¹⁴⁵ Cfr. Rosío Vargas y José Luis Valdez Ugalde (Coord.), *Recursos naturales estratégicos, los hidrocarburos y el agua*, CISAN-UNAM, México, 2006, 181 pp.

¹⁴⁶ La cuenca de Santos es la región con mayor potencial petrolero en Brasil. Según PETROBRAS, sólo el yacimiento Tupi representará el 40% de la producción brasileña hacia 2020.

el escenario geoestratégico donde se disputará la hegemonía en el sistema internacional.

Así, la inestabilidad política en estas regiones es producto del cruce de las geoestrategias petroleras de las grandes potencias con miras a controlar el mercado internacional del petróleo. Entonces, la distribución mundial de las reservas petroleras por región está conformada de la siguiente manera¹⁴⁷:

**Distribución de las reservas petroleras por región
(Miles de millones de barriles)**



Fuente: Elaboración propia con datos de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

En conjunto, las reservas probadas de petróleo están estimadas en 1,383.2 millones de barriles al cierre de 2010. Las cuales se incrementaron en 0.7 mil millones de barriles en comparación al año anterior debido a los nuevos descubrimientos petroleros realizados en la Cuenca de Santos en Brasil, en Dinamarca, Arabia Saudita y Egipto.

Como verificamos anteriormente, las reservas de petróleo están sumamente concentradas en seis regiones productoras. Pero si analizamos la situación particular de cada país, la concentración de las reservas es aún más dramática. Sólo 20 países controlan el 93.7% de las reservas probadas de petróleo distribuidas de la siguiente manera:

¹⁴⁷ Fuente: Elaboración propia con datos de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2010 (datos en miles de millones de barriles)

**Reservas probadas de petróleo
(Miles de millones de barriles)**

País	Reservas Probadas	Porcentaje	Relación Reservas/Producción ¹⁴⁸
Arabia Saudita	264.5	19.1%	72.4
Venezuela	211.2	15.2%	N/D
República Islámica de Irán	137	9.9%	88.4
Irak	115	8.3%	N/D
Kuwait	101.5	7.6%	N/D
Emiratos Árabes Unidos	97.8	7.07%	N/D
Federación Rusa	77.4	5.6%	20.6
Libia	46.4	3.3%	76.7
Kazajistán	39.8	2.8%	62.1
Nigeria	37.2	2.7%	42.4
Canadá	32.1	2.3%	26.3
Estados Unidos	30.9	2.2%	11.3
Qatar	25.9	1.8%	45.2
República Popular China	14.8	1.1%	9.9
Brasil	14.2	1.0%	18.3
Angola	13.5	1.0%	20
Argelia	12.2	0.9%	18.5
México	11.4	0.8%	11.4
Azerbaiyán	7.0	0.5%	18.5
Noruega	6.7	0.5%	8.5
TOTAL	1296.5	93.7%	

Fuente: Elaboración propia con datos de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

En esta distribución de las reservas, los 12 países miembros de la OPEP controlan 1,068.4 millones de barriles equivalente al 77.2% de las reservas probadas mundiales. En tanto, los 32 países miembros de la OCDE sólo controlan 91.4 mil millones de barriles que corresponde al 6.6% de las reservas a pesar de que este grupo de países consume la mitad de la producción mundial de petróleo.

La relación reserva – producción de los países de la OPEP es de 85.3 años. Mientras tanto, la relación de este coeficiente para los países de la OCDE es de 13.5 años. Como señalamos anteriormente, las reservas mundiales de petróleo ascienden a 1,333.1 millones de barriles que al ritmo de producción presente se agotarán en 45 años, según estimaciones de la empresa British Petroleum.

En cuanto a las *majors*, Exxon Mobil posee 11.1 mil millones de barriles, British Petroleum 10.1 mil millones, ChevronTexaco 7.1 mil millones, ConocoPhillips 6.3 mil millones, Total Final – Elf 5.8 mil millones, Royal Dutch Shell 4.9 mil millones, ENI 3.3 mil millones, Occidental Petroleum 2.2 mil

¹⁴⁸ Estimación del agotamiento de las reservas en función del ritmo de producción presente.

millones y Repsol YPF mil millones, en conjunto, suman 51.6 mil millones de barriles, según la AIE. De tal manera, estas nueve corporaciones sólo tienen acceso al 3.8% de las reservas probadas de petróleo. Mientras tanto, las empresas nacionales de los países productores administran prácticamente la totalidad de las reservas probadas del hidrocarburo. Según, Energy Intelligence, PDVSA posee reservas para 182 años; INOC para 126 en comparación a los 13 años de Exxon Mobil y los 11 de BP y Total Fina – Elf.

Para finalizar el presente apartado, afirmamos que el volumen de reservas determina la posición geoestratégica del país propietario en el intrincando esquema de poder internacional, ya que, el control de las reservas y de la producción constituyen la base del poder petrolero soberano. Más cuando los Estados y sus empresas administradoras detentan más del 80% de las reservas petroleras mundiales en un contexto de progresivo agotamiento.

“La industria petrolera enfrenta problemas estructurales por el agotamiento de reservas que no alcanzan a reponer el petróleo extraído. Esto es lo que está en el corazón de la tercera crisis: por cada tres barriles que se consume se repone uno”¹⁴⁹. En consecuencia, las reservas disminuyen ante la baja tasa de reposición y el aumento de la demanda. Así, los países petroleros han aumentado el gasto en proyectos de producción por recuperación mejorada para estabilizar la extracción de petróleo pero sin realizar nuevos descubrimientos. En el siguiente apartado analizaremos las tendencias de producción en el mercado petrolero y sus dificultades geológico-estructurales para continuar abasteciendo a la creciente demanda.

2.2.2. Producción petrolera

La producción es el ritmo de extracción del petróleo. El petróleo y el gas natural son extraídos del yacimiento aprovechando la presión existente en el reservorio. A medida que el yacimiento es explotado, la presión va cediendo y con ella, disminuye la producción. El comportamiento de vida de un yacimiento de hidrocarburos está determinado por una curva que constituye la tendencia estructural – geológica del yacimiento y, por tanto, de la producción mundial.

Debido a las condicionantes geológicas (permeabilidad de las rocas que alojan al petróleo), sólo es susceptible de extracción entre el 30 y el 35% de la capacidad total del yacimiento. El resto quedará en el subsuelo ya que por limitantes tecnológicas y de costos es casi imposible extraer. La tasa de recuperación del petróleo *in situ* podría aumentar entre 40 y 45% a través de la inyección de presión al pozo ya sea agua, hidrogeno o carbono. La inyección de estos elementos, sin embargo, atenúa la caída inminente de la producción. Así, la introducción de técnicas de “recuperación mejorada”¹⁵⁰ como es

¹⁴⁹ Enriqueta Cabrera, *Sin petróleo: apuntes sobre la nueva geopolítica del crudo*, Tinta Editorial, México, 2008, p. 10

¹⁵⁰ Actualmente se diseña y aplica tecnología de captura y secuestro de carbono para disminuir las emisiones de éste gas. El objetivo es inyectarlo a los yacimientos de hidrocarburos y atenuar los impactos ambientales.

conocida en la industria a la inyección de presión indica la madurez de la producción del yacimiento.

Según, Petróleos Mexicanos, las fases de extracción están determinadas por dos niveles:

1. Aprovechando la presión natural del yacimiento.
2. Empleando procesos de recuperación mejorada.
 - a) Recuperación secundaria: inyección de agua o gas al yacimiento y;
 - b) Recuperación terciaria: pese a la inyección de estos elementos al yacimiento, la presión no aumenta, en este momento es necesario la inyección de polímeros y surfactantes. Además se hace necesaria la estimulación con vapor y combustión e incluso perforaciones verticales y/o vibraciones, etc.

El empleo de dichas técnicas de recuperación mejorada tiene como finalidad estabilizar la producción. Sin embargo, la utilización de estas técnicas, aumentan los costos de producción entre 10 y 80 dólares por barril y; en el caso del sistema de inyección de dióxido de carbono, los costos adicionales por barril aumentan entre 20 y 70 dólares, según la AIE.

En los albores de la industria, la extracción de petróleo en Estados Unidos, primer productor mundial, ésta rondaba los dos mil barriles, en yacimientos localizados en Pennsylvania y Nueva York. “Con el tiempo, los estados del norte serían desplazados por otros del sur. En 1860 mientras esos dos estados participaban en un 60% de la producción, Ohio contribuía con un 30%. En 1910, California tendría el 35 por ciento, Oklahoma 25 por ciento, Kansas 11 por ciento, Texas 4 por ciento, otros estados 12 por ciento, Pensilvania únicamente el 4 por ciento, Ohio el 4 por ciento y Virginia Occidental el 5%. En 1920, California produciría el 24 por ciento, Texas el 28 por ciento, Oklahoma 24 por ciento, Luisiana 3 por ciento y otros estados el 20 por ciento”¹⁵¹.

En 1911, México se convirtió en el tercer productor mundial de petróleo sólo detrás de Estados Unidos y Rusia hasta 1918. Sin embargo, esta posición de privilegio sólo benefició a las corporaciones del Cartel acosta de la sobreexplotación de los yacimientos de la Faja de Oro¹⁵². Datos de PEMEX señalan que la producción petrolera en México, en 1911, alcanzó la exorbitante cantidad de 12, 552,798 barriles considerando que, en 1910, fueron producidos 3, 634,080 barriles y aún más, en 1901, fue de tan sólo 10,345 barriles, lo cual,

¹⁵¹ Paul Desforges, *Le pétrole*, citado en: Lourdes Celis Salgado *Op. Cit.*, pp. 387 - 388

¹⁵² Región comprendida entre el Estado de Tamaulipas desde la ciudad de Tampico hasta el Estado de Veracruz a partir del municipio de Tuxpan. De hecho, uno de los yacimientos localizados en esta región fue uno de los más productivos en el mundo perforado por el inglés Weetman Pearson de la compañía el Águila.

revela el grado de irracionalidad en la explotación de los yacimientos mexicanos.

Por ejemplo, la cifra alcanzada en 1911 es superior a la producción presente de Arabia Saudita y Rusia que ronda los 10 millones de barriles. Aún pese a la convulsión nacional sufrida por el proceso revolucionario, la producción permaneció en aumento, lo cual, coadyuvó al abastecimiento petrolero a los aliados durante la Primera Guerra Mundial.

“El petróleo mexicano adquirió gran importancia, pues los Estados Unidos y Rusia, entonces los productores más importantes a nivel mundial, no alcanzaron a satisfacer íntegramente la demanda. En el primer caso, porque el consumo interno apenas dejaba margen para la exportación; y en el segundo, porque el bloqueo alemán dificultó, en los inicios de la guerra, su comunicación con Occidente¹⁵³, además de que Rusia se vio obligada a abandonar la contienda cuando estalló la revolución”¹⁵⁴.

Dado el bajo consumo nacional, la totalidad de la producción de crudo fue destinada a la exportación neta¹⁵⁵ hasta el establecimiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones que aumentó la demanda nacional de petróleo.

La sobreexplotación y el conducente agotamiento de los yacimientos en México y Azerbaiyán movilizaron la búsqueda de petróleo en los nuevos y prolíficos yacimientos petroleros de Venezuela y el Medio Oriente que posterior a la segunda década del siglo XX se convirtieron en el epicentro de la producción mundial de petróleo.

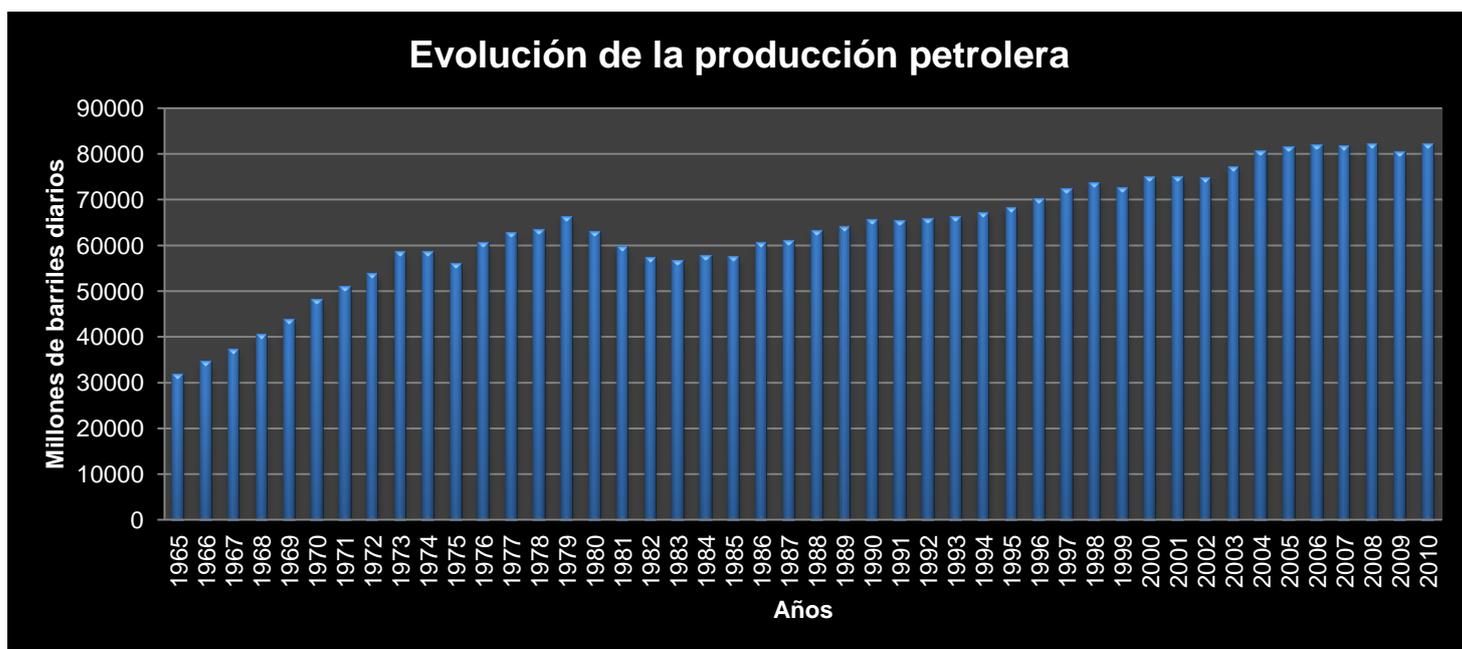
La producción mundial aumentó entre las décadas de 1950 y 1970 una vez descubiertos los megayacimientos de Arabia Saudita, Kuwait, Irak e Irán y debido al aumento de la demanda de Europa Occidental tras el proceso de reconstrucción. “Así, por ejemplo, en los años cincuenta con el propósito de los cada vez mayores niveles de demanda de petróleo, la producción de este energético tuvo que crecer en 1.85 veces; los mismo ocurrió en los sesenta cuando se tuvo un incremento de 2.12 veces, así como en los setenta, en 1.26 veces.

¹⁵³ Recordemos que Alemania bloqueó el tráfico marítimo a través del Mar Negro y el Báltico ruta de abastecimiento del petróleo ruso a Europa.

¹⁵⁴ Lourdes Celis Salgado, Op, Cit., p. 78

¹⁵⁵ El principal destino de las exportaciones petroleras fue Estados Unidos y Europa, Francia y Reino Unido particularmente.

Posteriormente, en los ochenta, la producción de hidrocarburos aumentó en 1.45 veces cifra que puede considerarse pequeña si no se toma en cuenta que ésta fue la década cuando se inició precisamente la recesión económica en la mayoría de los países industrializados y también cuando el bloque soviético empezó a colapsarse. Por último, en los años noventa hubo un aumento de la demanda de 1.5%”¹⁵⁶. A continuación presentamos una gráfica con la evolución de la producción petrolera entre 1965 y 2010.



Fuente: Elaboración propia con datos de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

Según el investigador, Miguel García Reyes, la producción mundial de crudo aumentó, en promedio, cinco veces entre 1950 y el año 2000. Los datos proporcionados a lo largo del presente apartado y aquellos arrojados por la gráfica anterior confirman que la producción petrolera ha estado en constante crecimiento y el abasto futuro para continuar con esta tendencia dependerá de la tasa de reposición de reservas.

En 2010, los 12 miembros de la OPEP produjeron 34.324 millones de barriles diarios, es decir, 41.5% de la capacidad productiva mundial. En tanto, el resto de países produjeron 47.771 millones de barriles diarios. Para sumar en conjunto, 82.095 barriles de petróleo al día, lo cual, representa un aumento de 2.5% en comparación a la producción del año anterior situada en 80.278 barriles diarios.

Ahora bien, la producción de petróleo está sumamente concentrada, según la revista *Offshore Iran*, al menos 173 de los 214 países y territorios, de los cuales, la AIE posee información estadística son importadores netos de

¹⁵⁶Miguel García Reyes y Gerardo Ronquillo Jarillo, Op. Cit., p. 76

petróleo. En términos brutos, el 85% de de las naciones son dependientes de la producción petrolera de tan sólo 41 países. Aún más, sólo los primeros 20 acaparan el 81.2% de la producción mundial tal como se muestra en la siguiente gráfica.

**Principales productores de petróleo
(Millones de barriles diarios)**

País	Producción	Porcentaje
Federación Rusa	10,270	12.9%
Arabia Saudita	10,007	12%
Estados Unidos de América	7,513	8.7%
República Islámica de Irán	4,225	5.2%
República Popular China	4,071	5.2%
Canadá	3,336	4.3%
México	2,958	3.7%
Emiratos Árabes Unidos	2,849	3.3%
Kuwait	2,508	3.1%
Venezuela	2,471	3.1%
Irak	2,460	3.1%
Nigeria	2,402	2.9%
Brasil	2,137	2.7%
Noruega	2,137	2.7%
Angola	1,851	2.3%
Argelia	1,809	2.0%
Kazajistán	1,757	2.0%
Libia	1,659	2.0%
Qatar	1,569	1.7%
Reino Unido	1,339	1.6%
TOTAL	69,329	81.2%

Fuente: Elaboración propia con datos de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

Una característica esencial de los miembros de la OPEP es que son los únicos que mantienen una capacidad de producción excedente y con la mayor relación reservas - producción. Esta condición reforzará el protagonismo de los países miembros de la OPEP en la fijación del precio internacional en los años por venir. En tanto, el resto de los países productores fuera de la Organización producen a plena capacidad productiva y presentan altas tasas de declinación en su producción:

Por su parte, las *majors* producen a máxima capacidad extractiva ya que no poseen abundantes reservas de petróleo. Entonces la tendencia de éstas es adquirir empresas para adicionar reservas (ya conocidas) debido a que producen más de lo que pueden reemplazar y, al mismo tiempo, atrae un descenso en su cotización bursátil. Así resulta paradójico que las *majors* registran las mayores ganancias de la historia producto de una década marcada por el alto precio del hidrocarburo. Pero al mismo tiempo, sufren estrepitosos altibajos en su cotización bursátil a consecuencia de la contracción de sus reservas.

En términos generales, las *majors* produjeron 13.3 millones de barriles diarios distribuidos de la siguiente manera: ExxonMobil 2.6 millones, British Petroleum 2.5 millones, Royal Dutch Shell 1.9 millones, ChevronTexaco 1.8 millones, Total Fina – Elf 1.5 millones, Conoco Phillips 1.1 millones, ENI 1 millón, Repsol YPF 500 mil y Occidental Petroleum 400 mil, según la AIE. De tal manera, estas nueve corporaciones tan sólo producen el 14.7% del petróleo en el mundo.

Ahora bien, las principales tendencias geológicas de la producción mundial de petróleo desde nuestra perspectiva son las siguientes:

1. Menor tasa de reposición de reservas.
2. Altas tasas de declinación de los yacimientos y contracción de la producción.
3. Para atenuar los impactos de la declinación se incorporan yacimientos de las nuevas fronteras geopolíticas con altos costos de producción
4. Expansión de los proyectos de producción por recuperación mejorada para estabilizar la producción y;
5. Como resultado de las variables anteriores, la relación entre producción y la demanda de petróleo es ajustada. Así, una nueva era de petróleo barato resulta ser un idilio.

Analicemos la situación de los yacimientos de petróleo para reforzar la anterior afirmación; datos de la AIE señalan que existen en el mundo, al menos, 70,000 yacimientos de petróleo en operación con diversas magnitudes de producción y reservas recuperables. El 79% del petróleo convencional se encuentra en estos yacimientos en explotación, el resto, es decir, el 21% son recursos de petróleo convencional que están aún por descubrir. Sin embargo, como más adelante se señalará sólo un ínfima proporción de yacimientos son el reservorio de la mayor parte de la producción mundial.

“El 90 por cien de los campos son tan pequeños que todos juntos no representan ni una mínima fracción de la producción de petróleo. Ésta proviene de grandes campos con enormes reservas. En la industria se llaman supergigantes a aquellos que superan los 5Gb¹⁵⁷ y gigantes a los que poseen entre 0.5 y 1Gb de reservas recuperables”¹⁵⁸.

Los megayacimientos como señalamos en apartados anteriores son el reservorio de más de la mitad de la producción mundial. Estos yacimientos están caracterizados por la alta concentración de hidrocarburos y por su extensión, los cuales, se pueden encontrar en un área de 100 kilómetros. A continuación presentamos una gráfica con los veinte yacimientos más grandes del mundo por volumen de producción.

¹⁵⁷ 1Gb es equivalente a 1,000,000,000

¹⁵⁸ Enrique Iglesias Parra, Op. Cit., p.61

Principales yacimientos de petróleo por volumen de producción

Yacimiento	País	Emplazamiento	Clasificación según reservas 2P	Año descubrimiento	Producción máxima anual	Producción 2007	% Producción mundial convencional	Situación 2007	
				Year	Year	kb/d	kb/d		
Ghawar	Arabia Saudita	tierra	super gigante	1948	1980	5.588	5.100	7%	meseta
Cantarell	Mexico	mar	super gigante	1977	2003	2.054	1.675	2%	declive
Safaniyah	Arabia Saudita	On/off	super gigante	1951	1998	2.128	1.408	2%	declive
Rumaila N&S	Irak	tierra	super gigante	1953	1979	1.493	1.250	2%	declive
Greater Burgan	Kuwait	tierra	super gigante	1938	1972	2.415	1.170	2%	declive
Samotlor	Rusia	tierra	super gigante	1960	1980	3.435	903	1%	declive
Ahwaz	Irán	tierra	super gigante	1958	1977	1.082	770	1%	declive
Zakum	Abu Dhabi (UAE)	mar	super gigante	1964	1998	795	674	1%	declive
Azeri-Chirag-Guneshli	Azerbaijan	mar	super gigante	1985	2007	658	658	1%	meseta
Priobskoye	Rusia	tierra	super gigante	1982	2007	652	652	1%	meseta
Top 10						20.300	14.260	20%	
Bu Hasa	Abu Dhabi (UAE)	tierra	super gigante	1962	1973	794	550	1%	declive
Marun	Irán	tierra	super gigante	1964	1976	1.345	510	1%	declive
Raudhatain	Irán	tierra	super gigante	1955	2007	501	501	1%	meseta
Gachsaran	Iran	tierra	super gigante	1928	1974	921	500	1%	declive
Qatif	Arabia Saudita	ambos	super gigante	1945	2.006	500	500	1%	meseta
Shaybah	Arabia Saudita	tierra	super gigante	1968	2003	520	500	1%	meseta
Saertu (Daqing)	China	tierra	super gigante	1960	1993	633	470	1%	declive
Samotlor (main)	Rusia	tierra	super gigante	1961	1980	3.027	464	1%	declive
Fedorovo-Surguts	Rusia	tierra	super gigante	1962	1983	1.022	458	1%	declive
Zuluf	Arabia Saudita	mar	super gigante	1965	1981	677	450	1%	declive
Top 20						30.240	19.163	27%	

Fuente: Agencia Internacional de Energia, 2008

Con la información obtenida de la gráfica anterior podemos verificar dos realidades, por un lado, el mundo depende en demasía de la producción de veinte megayacimientos que, en conjunto, aportaban 47% de la producción mundial de petróleo y, por otro lado, los megayacimientos han sido expuestos a una explotación continua de más de cincuenta años en promedio. En consecuencia, los 20 principales yacimientos productores de petróleo están en declinación.

Además, los países propietarios de los megayacimientos dependen con mayor dramatismo de la producción procedente de estos. Por ejemplo, los megayacimientos Burgan y Ghawar representan más de la mitad de la producción petrolera de Kuwait y Arabia Saudita, respectivamente. Y es que los megayacimientos poseen el potencial de producir, por sí mismos, más de un millón de barriles diarios. Sin embargo, sólo existen cuatro megayacimientos descubiertos antes de 1976 que cubren esta tasa de producción y que presentan altos índices de declinación. En segundo sitio se encuentran los yacimientos gigantes capaces de producir más de cien mil barriles diarios, pero aún sin comparación con la producción de los megayacimientos.

“En 2000, producían más de doscientos mil barriles de crudo diarios sólo cuatro yacimientos descubiertos después de 1979: Shaybah en Arabia Saudita; Marlim en Brasil, Cusiana en Colombia y Draugen en Noruega”¹⁵⁹. Sin

¹⁵⁹ Rosío Vargas y José Luis Ugalde (Coord.), Op. Cit., p. 54

embargo, en conjunto, sólo representan una séptima parte de la producción del yacimiento Ghawar, el más grande del mundo¹⁶⁰.

“La mayor parte de la producción de los cinco países del Golfo que predomina, proviene de yacimientos gigantes y supergigantes...El 88.5 por ciento de la producción conjunta del 2000 de cuatro de ellos (Arabia Saudita, Irak, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait) proviene de yacimientos que en ese año lograban una producción mayor a cien mil barriles diarios, descubiertos antes de 1970”¹⁶¹. Por el contrario la producción de Estados Unidos, en particular del Estado de Texas, provenían de yacimientos que no superaban los 20 barriles diarios. Esta falta de rentabilidad ha obligado al abandono de algunos yacimientos en dicho Estado de la Unión Americana.

En términos generales, “sólo hay 40 campos supergigantes en el mundo. En ellos estaba la mitad del petróleo mundial. La cuenca sedimentaria de Arabia y Persia en la región del Golfo Pérsico/Árabe contiene dos tercios de los campos supergigantes. El tercio restante se distribuye por el mundo: dos en EE.UU (Bahía Prudhoe en la región del Talud del Norte de Alaska y Texas Este, ambos ya muy agotados), dos en Rusia (Samotlor y Romashinko ambos en declive), dos en México, uno en Libia, uno en Argelia, otro en Venezuela y dos en China”¹⁶². Las regiones con yacimientos relativamente recientes son: la región costa fuera de Brasil, el Mar Meridional China y la Cuenca del Mar Caspio.

“Los campos gigantes (del orden de trescientos) ya descubiertos, junto con los supergigantes ya conocidos, suponen el 80% del petróleo recuperable mundial. Otros aproximadamente mil campos grandes –de entre 50Mb¹⁶³ - suman otro 15 por 100. Se puede afirmar que el 5 por cien de los campos contienen el 95% del petróleo¹⁶⁴. Tal aseveración será válida en tanto no se han realizado nuevos descubrimientos de las dimensiones de los megayacimientos y aún más, en tanto que no entren en operación comercial¹⁶⁵.

La mayor parte de los megayacimientos presentan signos de agotamiento. Estos han sido expuestos a explotación continua desde que fueron descubiertos hace 50 años, y en el caso de los más maduros entre 60 y 80 años. Según datos de la AIE, 14 de los 20 megayacimientos enlistados en la gráfica anterior presentan una importante declinación en su producción, la cual, se estima en 14 millones de barriles diarios el equivalente al 17% de la producción mundial. Así, la producción mundial depende de la producción de megayacimientos maduros con altas tasas de agotamiento.

¹⁶⁰ El megayacimiento Ghawar produce petróleo ligero con una densidad de 34° API

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 55

¹⁶² Enrique Iglesias Parra, *Op. Cit.*, p. 61 -62

¹⁶³ IMB equivalente a 10,000,000

¹⁶⁴ Enrique Iglesias Parra, *Op. Cit.*, p. 62

¹⁶⁵ En efecto, sólo cinco megayacimientos comenzaron a producir en la presente década los cuales son: Ourhoud en Argelia; Grane en Noruega; Girassol en Angola; Jubarte en Brasil y; Xifeng en China.

La tasa de declinación según estimaciones de la AIE en los yacimientos de petróleo se sitúa entre 5 y 7% anual, lo cual, se traduce en una menor tasa de producción, de volumen exportable y de ingresos para el país productor con severas repercusiones en el suministro mundial de petróleo ya que la oferta se contrae. Esto es aún más dramático en un contexto de aumento de la demanda potencializando las posibilidades de traumas energéticos aún más severos en comparación a los registrados en crisis anteriores.

La tasa de declinación mundial de la producción fue estimada a partir del análisis de 800 yacimientos incluyendo los 54 supergigantes. Sin embargo, en algunos yacimientos la proporción de la tasa de declive es mucho mayor, tal es el caso del megayacimiento Cantarrell que presenta una tasa superior al 16% desde que alcanzó su máximo de producción en 2003.

En párrafos anteriores nos hemos referido a los principales yacimientos y su volumen de producción. A continuación señalaremos la tasa de declinación de los megayacimientos (reservas superiores a 5 mil millones de barriles) que, según el estudio de la AIE es superior al 3.4%; por su parte, los yacimientos gigantes (reservas superiores a 500 millones de barriles y donde se almacenan tres cuartas partes de las reservas mundiales) declinan a un ritmo de 6.5%; y finalmente, los mayores yacimientos (reservas superiores a 100 millones de barriles y donde se concentran dos terceras partes de la producción mundial) declinan a una tasa promedio anual de 10.4%. En este contexto, la región con mayor tasa de declinación promedio son los yacimientos ubicados en el Mar del Norte y la región con la menor tasa de declive es, por supuesto, el Medio Oriente.

Este declive de la producción mundial afectará el volumen de exportaciones presionando sobre el nivel de los precios en los próximos años, ya que implicará un aumento en el gasto en los procesos de recuperación mejorada para cubrir la declinante producción. Las consecuencias de la declinación mundial de la producción serán más evidentes y transtornantes en tanto la tendencia al alza de la demanda de petróleo se mantenga. A largo plazo, la disponibilidad para abastecer la demanda estará en entredicho y aumentará el grado de violencia de la política de los consumidores por hacerse del volumen exportable remanente.

Anteriormente señalamos que la tasa de reposición de reservas significa que por cada barril producido se debe reincorporar otro a través de nuevos descubrimientos; lo cual, mide el éxito de las actividades de exploración y marca la pauta para evaluar la sustentabilidad de la política de extracción.

Si la tasa de reposición no es, al menos, equivalente al 100%, la producción futura estará en predicamentos, lo cual es más apremiante en un contexto marcado por la declinación de la producción de los yacimientos.

Si no se cumple con esta condición de sustentabilidad, una política energética basada en la exportación es una política que entrega gradualmente su seguridad energética por el beneficio de corto plazo. Continuar con los mismos niveles extractivos en este contexto es una política antinacional. De tal forma, el diseño de la política energética debe contener un análisis geoestratégico y de sustentabilidad. Así, el primer imperativo para mantener los actuales niveles de producción es la tasa de reposición de reservas a partir de la cual pueden seguirse las siguientes políticas que señalamos a continuación:

Niveles de Reposición de Reservas

Tasa de reposición (porcentaje)	Condición
>100%	La producción puede aumentar
=100%	La producción es sustentable
<100%	Modificación de los niveles de extracción.

Fuente: Elaboración propia

Sólo se podría considerar sustentable a largo plazo la producción de los países productores del Medio Oriente debido a sus altos inventarios de reservas. El resto de las naciones productoras deben reconsiderar su política extractiva so pena de menguar su riqueza presente. Y es que (...)“la extracción neta igualó las adiciones a la reserva por primera vez en los años ochenta, y hoy día el consumo excede al índice de descubrimientos en un proporción de dos a uno”¹⁶⁶.

La tasa de reposición de reservas petroleras determina la sustentabilidad de la tasa de extracción y, también, la seguridad energética a largo plazo. Si no se poseen altos niveles de reposición y se continua con una base extractiva amplia se estará endosando la autosuficiencia energética y la viabilidad del Estado a futuro. De tal manera, el control de la industria y por adición, de la política energética debe ser facultad exclusiva del Estado. Aún más, cuando las economías de los países productores son altamente dependientes a los ingresos petroleros que, en algunos casos, representan el 40% de los ingresos de divisas de la nación, pero como en el caso de las petromonarquías del Golfo Pérsico, esta proporción aumenta a más del 90%. De tal suerte, el control nacional de la industria es una cuestión de seguridad nacional y de viabilidad del Estado y pone de manifiesto que la industria de la energía debe ser de administración nacional.

Mientras tanto, las perspectivas de la AIE y del Departamento de Energía de Estados Unidos señalan que la producción petrolera internacional

¹⁶⁶ Michael T. Klare, *Planeta sediento de recursos menguantes: la nueva geopolítica de la energía*, Tendencias, Barcelona, 2008, p. 64

aumentará al ritmo de la demanda, lo cual, es geológicamente insostenible en un contexto energético signado por el pico del petróleo y de bajas tasas de reposición.

Y es que a pesar de las inversiones, los nuevos yacimientos son inferiores en volumen y calidad en comparación a los descubiertos en etapas anteriores. Algunos son abandonados porque los costos de operación son superiores a las ganancias estimadas en su comercialización, lo cual, implica que la inversión inicial en exploración no es del todo recuperada. Por ello, las empresas multinacionales y sus Estados de origen invierten todos sus esfuerzos por apoderarse de yacimientos ya existentes. Esta es la nueva geopolítica del petróleo; el pico de producción, tema nodal de nuestro siguiente apartado.

2.2.2.1. Pico del petróleo: el declive mundial de la producción y nuevas fronteras geopolíticas

En 1956, el geólogo estadounidense M. King Hubbert pronosticó el máximo de producción petrolera en su país a partir del análisis de las tasas de producción y de descubrimientos en los 48 Estados contiguos de Estados Unidos. Hubbert concluyó a partir de la interpretación de la información que el máximo de producción en Estados Unidos sería alcanzado en 1969.

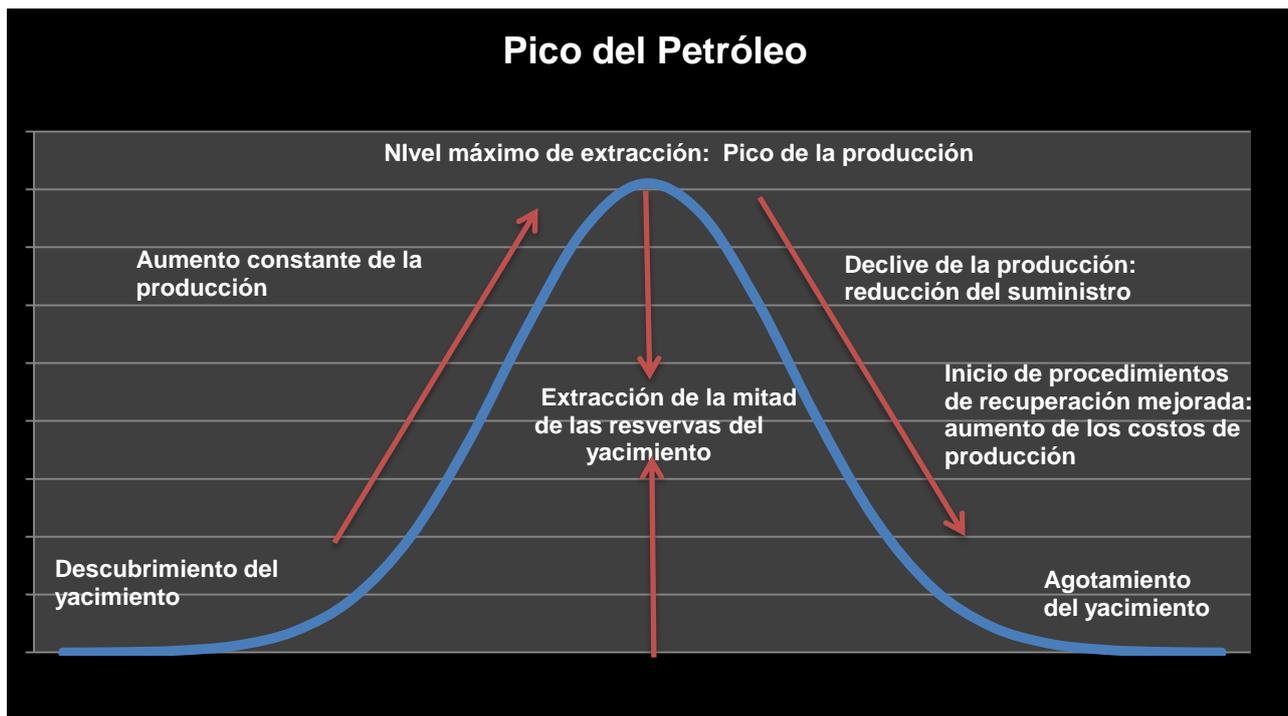
En realidad, el pico de la producción estadounidense llegaría en 1971 que se atenuó tras el comienzo de la producción petrolera en Alaska. Pero lo que demostró el estudio de Hubbert, fue que la mayor parte de los yacimientos de Estados Unidos ya habían llegado a su techo de maduración. Actualmente, la región productora más dinámica para Estados Unidos son las aguas profundas del Golfo de México, el resto de los yacimientos, incluido el de Bahía Prudhoe, en Alaska, están en declinación. De hecho, el yacimiento de Alaska está en declinación desde 1988 cuando alcanzó su máximo de producción de 2 millones de barriles. Por tal motivo, el *lobby* petrolero estadounidense presiona constantemente al Congreso para abrir a la exploración petrolera la zona natural protegida.

El estudio del geólogo estadounidense es conocido como la curva de Hubbert, donde “la producción se inicia a partir de cero, la producción asciende hasta alcanzar un pico, el cual nunca puede ser sobrepasado, una vez que la cúspide se ha alcanzado, comienza a descender hasta que se agota”¹⁶⁷.

La curva de Hubbert es el comportamiento geológico – estructural de los yacimientos de petróleo. Los expertos han calculado el pico de la producción mundial de petróleo entre 2010 y 2011 a partir de información derivada de la tasa media de descubrimientos y los niveles de producción mundiales.

¹⁶⁷ Arturo Bonilla, Isaac Palacios y Sergio Suarez (Coord.), *Cambios en las industrias petrolera y de la energía*, UNAM-IIE, México, 2008, p. 25

El pico del petróleo señala el agotamiento de la mitad del petróleo del planeta, petróleo que ya ha sido producido, “el petróleo explotado de manera intensiva ha sido el más fácil de extraer, el más ligero, el más dúctil, el más barato, el de los yacimientos más grandes”¹⁶⁸. A partir del momento del pico mundial de la producción, ésta se comportará a la baja, con lo cual se enmarca el final del petróleo barato, de fácil acceso, provocando la reducción del abasto petrolero que terminara por disminuir el volumen de petróleo disponible en el mercado.



Fuente: Elaboración propia.

En el gráfico presentado anteriormente podemos observar el comportamiento geológico de los yacimientos de petróleo que obedece a la curva de Hubbert. A partir de que el yacimiento comienza su producción comercial, ésta asciende vertiginosamente hasta su punto más alto; una vez alcanzado, la producción se estabiliza por un periodo breve de tiempo antes de comenzar su irreversible declinación. La declinación señala que la mitad del petróleo recuperable del yacimiento ha sido extraído y, para compensar la producción perdida, se recurre a las técnicas de recuperación mejorada, señal de la maduración de la producción del yacimiento y, con ello, aumentan los costos de producción. Con el aumento de los costos de producción se evalúa la conveniencia de continuar con la extracción del petróleo del yacimiento o se opta por abandonarlo. De esta manera, la vida productiva del yacimiento concluye.

“Diversos analistas consideran que más de 50 países productores de petróleo en el mundo, México incluido, ya pasaron su pico de producción, es

¹⁶⁸ Enriqueta Cabrera, Op. Cit., p. 10

decir, su nivel más elevado y que de ahí en adelante inicia una pendiente que puede ser más o menos acelerada en función de los nuevos recursos y de los niveles de extracción¹⁶⁹. Los países con mayor tasa de declinación de la producción son aquellos que están fuera de la OPEP.

Según datos de British Petroleum, México se ha convertido en el principal país productor de petróleo con la mayor tasa de declinación de su producción. Tan sólo en 2009, el país dejó de producir 310,000 barriles diarios que antaño provenían de Cantarell; yacimiento que alcanzó su máximo de producción en 2003 con más de 2 millones de barriles diarios. Según PEMEX, la producción de Cantarell ha disminuido 61% desde entonces tendencia que no se detendrá. Mientras tanto, el segundo sitio con la mayor tasa de declinación lo ocupó la Federación Rusa que dejó de producir 90,000 barriles diarios su primer declive desde 1998.

Así el declive de la producción mundial de petróleo es la principal característica del mercado petrolero internacional. Aunque es difícil determinar con exactitud el tiempo de vida de la producción petrolera. Aún existan nuevos descubrimientos, la tasa de declinación continuará ya que la mayor parte de los yacimientos son maduros y la incorporación comercial de nuevos yacimientos demora al menos diez años después de su descubrimiento. Según la AIE, la producción mundial disminuye a un ritmo promedio de 6.6% anual. Aunque analistas del sector energético señalan que la tasa anual de declive es incluso mayor situándola entre 5 y 10%, lo cual dependerá del ritmo de producción.

Los analistas de la AIE señalan que el pico de producción del petróleo convencional en los países No-OPEP arribó en 2010. De esta manera, la mayor parte de la producción adicional provendrá de los países miembros de la OPEP que cuenta con la mayor parte del petróleo convencional remanente. Esto sin duda reforzará el protagonismo de la Organización en los próximos años y recrudecerá la competencia entre los consumidores por asegurar la dependencia petrolera de los países del Golfo Pérsico en particular. La participación en la producción petrolera mundial de la OPEP aumentará de 41.5% en 2011 a más del 52% en 2030 estima la AIE.

Ahora bien, la declinación de la producción no sólo se traduce en el agotamiento de la producción en los yacimientos en operación. Si no también, marca el fin del petróleo de fácil extracción. “Los expertos sugieren que cada nuevo barril que se añada a las reservas mundiales será más difícil y costoso de extraer que el anterior”¹⁷⁰.

En este contexto de contracción ascendente de la producción mundial de petróleo existen tres principales acciones para atenuar (atenuar y no resolver) los impactos de la declinación de la producción, las cuales son:

¹⁶⁹ Ibid., p. 11

¹⁷⁰ Michael T. Klare, Op. Cit., p. 28

1. Reestructuración de la demanda: reestructuración tecnológica en la forma de producir y consumir energía.
2. Procesos de recuperación mejorada: inyección de presión al yacimiento a fin de aumentar la tasa de recuperación de reservas y estabilizar la producción¹⁷¹ y;
3. Ampliar las fronteras geopolíticas en búsqueda de nuevos descubrimientos petroleros.

Estas acciones, sin embargo, sólo postergan la declinación inevitable de la producción debido a que es una condición estructural del proceso extractivo de un recurso natural no renovable; ya que como hemos señalado, la declinación indica el grado de explotación a la que han sido sometidos los yacimientos y, en muchos de ellos, se ha observado que los ritmos de producción son geológicamente y ambientalmente insostenibles.

Así, para recuperar parte de la producción en declive y aumentar las tasas de reposición de reservas, los países productores y consumidores están a la búsqueda de nuevos yacimientos de las nuevas fronteras geopolíticas, pero a costa de un aumento considerable de los costos de exploración y producción para reemplazar la rápida declinación de las reservas de petróleo convencional. Lo cual avizora nuevos periodos de altos precios del petróleo y, perpetua la degradación ambiental debido a que los consumidores prefieren actuar del lado de la oferta que reestructurar la demanda, lo cual, apaciguaría los desordenes geoenergéticos-ambientales causados por el consumismo.

Las nuevas fronteras geopolíticas de exploración y producción son las siguientes:

2.2.2.1.1. Arenas bituminosas

“La mayor parte de la composición de las arenas bituminosas es arena de cuarzo (aproximadamente 70 por ciento). El agua constituye de 3 a 5 por ciento de estos depósitos, mientras que el betún el hidrocarburo que podría ser transformado en petróleo sintético, es 10 o 12 por ciento”¹⁷².

La producción de petróleo sintético a partir de arenas bituminosas aumenta la intensidad energética debido a que se emplea calor para que el betún fluya al ducto de extracción. El vapor es inyectado en el banco con la intención de calentar el betún, debido a la viscosidad generada éste cae y puede ser bombeado.

¹⁷¹ Estimaciones de la Agencia Internacional de Energía señalan que la introducción de técnicas de recuperación mejorada en yacimientos en producción podrían aumentar el potencial para recuperar petróleo entre 400 y 500 mil millones de barriles.

¹⁷² Rosío Vargas y José Luis Ugalde (Coord.), Op. Cit., p. 36

De tal manera, hay tres implicaciones asociadas a la producción en arenas bituminosas; primero, aumenta el consumo de petróleo, gas o carbón para generar el vapor que será inyectado. Segundo, aumenta la utilización de agua para producir el vapor necesario destinado a la estimulación del depósito y; tercero, aumenta el grado de contaminación de los mantos freáticos producto de la filtración de agua con residuos del proceso de extracción del betún.

Canadá, principal productor de petróleo bituminoso emplea agua del río Athabasca para lavar el bitumen de la tierra, para este procedimiento se utilizan, en promedio, mil millones de litros de agua diarios por cada millón de barriles de petróleo sintético. En promedio, un barril de petróleo bituminoso lleva consigo 5 barriles de agua y la industria produce cerca de 3 millones de barriles diarios y esta proporción crecerá hasta 5 millones antes de 2020.

El mayor depósito de arenas bituminosas está localizado en la provincia de Alberta, Canadá. De hecho con la revaluación de las reservas canadienses, en 2002, para incorporar a las arenas bituminosas como reservas comprobadas de petróleo, Canadá se situó como la segunda reserva mundial de petróleo por detrás de Arabia Saudita. Aunque con ello, Estados Unidos pretendió persuadir a la comunidad internacional de que la ocupación de Irak no era un problema de seguridad energética. Sin embargo, la revaluación de las reservas canadienses fue impulsada desde el Departamento de Energía de Estados Unidos según consigna el investigador Ian Urquhart de la Universidad de Alberta.

En cuanto a los costos de producción, la AIE estima que la producción de petróleo sintético en las arenas bituminosas promedia entre 50 y 100 dólares por barril.

2.2.2.1.2. Aguas profundas

“Hoy, los especialistas establecen la clasificación de aguas profundas a partir de los 500 metros de tirante de agua para diferenciarla de las aguas ultra profundas a partir de los mil 500 metros”¹⁷³. Según la AIE, en las profundidades del mar existen entre 160 y 300 mil millones de barriles y más del 70% de estos recursos están en Brasil, el Golfo de Guinea (Angola y Nigeria) y el Golfo de México. Así, el volumen de proyectos de exploración y descubrimientos realizados en estas

¹⁷³ Alfonso Salazar Urdapilleta, “Aguas profundas: la última frontera”, en *PetroQuimex*, No. 40, México, julio – agosto de 2009, p. 62 - 72

cuencas productoras son conocidas como el “Triangulo de Oro del petróleo”.

El investigador, Fabio Barbosa Cano señala que, sólo en 14 países existen yacimientos en aguas profundas en operación, algunos de los cuales comenzaron actividades entre 2007 y 2008 una vez que fueron descubiertos a finales de la década de 1990. Según Petróleos Mexicanos, Brasil, Nigeria, Estados Unidos, Angola, Egipto, Gran Bretaña, Noruega, India, Filipinas y Guinea Ecuatorial son los principales productores de petróleo en aguas profundas.

En su ensayo, *“Situación de los campos petroleros en aguas profundas”*, el investigador Fabio Barbosa realiza el recuento de las principales cuencas petroleras en aguas profundas, las cuales son: el Golfo de México, Brasil y la cuenca del Delta del Níger en la costa del Occidente Africano, el litoral Occidental de Australia, el sur del Mar de China, los litorales de Japón y de la India; el Mediterráneo y el margen del Atlántico frente a Noruega y norte de Escocia.

El reto tecnológico de la producción en aguas profundas está en función de las técnicas de perforación, la presión, la profundidad, los cambios de temperaturas, las corrientes marítimas y el tipo de plataformas que a la postre determina los costos de producción. Según la revista PetroQuimex, los costos de extracción en yacimientos ubicados en aguas profundas superan los 50 dólares por barril, en tanto, los costos de extracción en tierra promedian entre 3 y 6 dólares.

Actualmente, la producción mundial de petróleo en aguas profundas oscila entre 6 y 7 millones de barriles diarios equivalente a 7.9% de la producción mundial. La empresa British Petroleum posee el record de perforación en aguas profundas en la Prospección Tiber a 400 kilómetros de Houston, la perforación fue de 10, 865 metros. Ahora bien, las principales cuencas de exploración en aguas profundas son: el Golfo de México, el Golfo de Guinea, el Mar del Norte y el Mar Meridional de China por el volumen de reservas posibles.

Sin embargo, la exploración y la producción está concentrada principalmente en las aguas profundas del Golfo de México bajo jurisdicción estadounidense y la tendencia va en aumento. En el caso de México, PEMEX estima que más del 50% de los recursos potenciales del país se encuentran en las profundidades del Golfo de México. En cuanto a los costos de producción en aguas profundas y

ultra profundas según la AIE estos estarían en un rango de 65 dólares por barril.

2.2.2.1.3. Petróleo extrapesado

El recurso se encuentra abundantemente en la Faja del Orinoco, Venezuela. Entre las arenas bituminosas y el petróleo extrapesado, las reservas internacionales están estimadas en 6.5 millones de millones de barriles, las cuales se concentran en dos regiones, la provincia de Alberta en Canadá y la Faja del Orinoco en Venezuela.

El reto tecnológico para su extracción está condicionado por la composición del petróleo mismo; el petróleo extrapesado es más denso en comparación al petróleo convencional, por consecuencia es más viscoso, con lo cual, las dificultades para su bombeo a la superficie se incrementan. Así mismo, aumenta la complejidad en su transporte haciendo difícil su desplazamiento a través de oleoductos. Además existe el problema adicional en el proceso de refinación de eliminar los componentes que reducen la calidad de los productos derivados como señalamos anteriormente.

En términos generales, se ha estimado que el costo de producción para el petróleo extrapesado estaría en un rango que oscilaría entre 40 y 80 dólares por barril.

2.2.2.1.4. Círculo Polar Ártico

Los países limítrofes de la región son: Estados Unidos, Canadá, Rusia, Noruega y Dinamarca. Estados Unidos no ha ratificado la Convención de Naciones Unidas sobre Derecho del Mar que define las zonas exclusivas de los países. El objetivo es que Estados Unidos negocie por su cuenta sus jurisdicciones soberanas, la misma línea política que aplica en el Golfo de México, debido claro está, a la existencia de hidrocarburos en dichas regiones. Así se abre un frente de conflictos diplomáticos por la determinación de las zonas de explotación en el Ártico entre las naciones anteriormente referidas.

Sólo Noruega y Rusia han resultado sus disputas territoriales en el Ártico dividiendo su porción de territorio en el Mar de Barents en partes iguales. Rusia controla un área de prospección mayor en el Ártico a la de Estados Unidos y Canadá combinados y presenta la mayor apuesta rusa ante el posible agotamiento de los yacimientos de Siberia a largo plazo. De acuerdo con el Departamento de Energía de Estados Unidos, 43 de los 61 yacimientos importantes de

petróleo y gas natural en la región se encuentran bajo administración rusa. Sin embargo, el lado ruso del Ártico es más rico en gas natural en comparación al lado estadounidense más abundante en petróleo.

El US Geological Survey estima que el petróleo y el gas por descubrir en el Ártico representan el 25% del total de los recursos mundiales a futuro. La producción en el Ártico podría proporcionar 90 mil millones de barriles, es decir, el equivalente a un tercio de las reservas de Arabia Saudita o la totalidad de las reservas kuwaitíes. El valor aproximado de las reservas de gas y petróleo, se estiman en 7 millones de millones de dólares. Por su parte, los costos de producción dependerán de la distancia entre los yacimientos y la naturaleza de la operación en el ambiente polar.

Según estimaciones de la AIE, los costos de extracción oscilarían entre 35 y 40 dólares por barril para los recursos más fáciles de extraer. Mientras tanto, para las regiones más hostiles, los costos se dispararían hasta alcanzar una banda entre 40 y 100 dólares por barril. Estos datos fueron obtenidos a partir de un estudio realizado por la AIE y el US Geological Survey en 31 provincias geológicas de las cuales 25 son consideradas con potencial de hidrocarburos.

Estas nuevas fronteras geopolíticas de exploración y producción de petróleo obedecen a la expansión de los intereses geoestratégicos de las naciones en búsqueda de asegurar la dependencia energética en el contexto del pico de la producción mundial de petróleo y de la reducción del abasto energético. Además, confirman la tendencia de los países consumidores a aumentar la disponibilidad de la oferta en lugar de reestructurar la demanda.

Por su fuera poco, la AIE y las Instituciones Financieras Internacionales intentan explicar la declinación de la producción mundial a partir de supuestos desequilibrios en el mercado. Es decir, argumentan que la falta de inversión en el desarrollo óptimo del sector, particularmente en exploración y producción en los países productores de petróleo es la causa fundamental de la declinación de los yacimientos. Con este argumento, estos voceros del G-7 abonan al camino ideológico para inducir a la apertura del sector en los países productores a sus transnacionales. Así, la AIE reduce un asunto geológico – estructural a una cuestión de re-organización del mercado.

Además, los países altamente dependientes de energía patrocinan la agenda política de la integración energética que en términos llanos significa la apertura del sector a la iniciativa privada asegurando para sí el energético en detrimento del país productor. Es decir, se da prioridad a la integración neoliberal mediante la desintegración nacional, dado que, los consumidores intentan imponer las pautas de la política energética. En estas condiciones, la

integración neoliberal es un proceso de absorción de energía con una política que impulsa el aumento de la producción y la privatización del sector, lo cual es absurdo en el contexto del agotamiento de los yacimientos y de la reducción del abasto que hace más apremiante el control de los energéticos desde la perspectiva de la propiedad nacional.

La declinación de la producción disminuye el volumen de petróleo disponible en el mercado, así como, reduce los ingresos de divisas de las naciones productoras convirtiéndose en un problema de seguridad nacional que no será resuelto con la re-organización del mercado pregonada por la AIE y por las IFI's, ni mucho menos, con el aumento de las actividades exploratorias. Por mucho, los efectos de la declinación de la producción sólo serán mitigados si se emprende una política de transición energética¹⁷⁴, la cual ha sido muy lenta. Esta transición es necesaria para alcanzar la era post-petróleo sin secuelas trastornantes a largo plazo. Las condiciones para la transición energética estarán determinadas por dos procesos fundamentales ya en marcha: el cambio climático y la seguridad del abasto energético.

Sin embargo, en ese interregno de transición y agotamiento progresivo del petróleo la disminución de la producción afecta sensiblemente al comportamiento del mercado aumentando las perturbaciones energéticas no sólo en función de las condiciones de oferta, demanda y nivel de precios. Sino también, en relación a la política internacional que se tornará más agresiva en aras de asegurar la dependencia energética del petróleo convencional remanente y por aumentar la participación en la exploración en las nuevas fronteras geopolíticas.

Las nuevas fronteras son yacimientos difíciles de explotar, de una mayor profundidad, de mayor densidad, a gran distancia de las costas, con menor concentración de hidrocarburos, estas condicionantes dispararán los costos de extracción. Aunado a ello, la rentabilidad de los yacimientos en las nuevas fronteras será inferior en el corto plazo debido a los costosos proyectos de exploración y desarrollo comercial de los pozos. Además, como señalamos previamente, evidencia la preferencia de los países consumidores a desarrollar nuevas regiones productoras que buscar una solución definitiva a la crisis energético - ambiental. El desarrollo de yacimientos no convencionales reafirma dos realidades; por un lado, demuestra la expansión de los intereses geopolíticos y, por el otro, la madurez y declinación de los yacimientos convencionales existentes.

Por lo tanto, es crítico para los países productores articular una política energética sustentable que no derroche la autosuficiencia energética por desbocados aumentos en la producción en aras de obtener una mayor renta

¹⁷⁴ Entendemos por transición energética una modificación estructural de los patrones de producción y consumo de los recursos energéticos.

petrolera en corto plazo. Al hacerlo, se sacrifica la seguridad energética y, por tanto, la seguridad nacional a largo plazo.

En el contexto del pico del petróleo no hay solución que se avizore definitiva, la transición energética está dislocada a pesar del discurso del desarrollo de energías verdes. Las energías renovables no crecen al ritmo adecuado para cubrir en el corto plazo las demandas petroleras. Por tanto, dado el declive de la producción mundial es apremiante para el poder mundial y para los productores, reforzar los mecanismos de apropiación y defensa respectivamente, que consistirán, al tiempo, el móvil de la inestabilidad geoenergética internacional de dos intereses excluyentes.

Los aumentos en el ritmo de producción en el contexto del pico de la producción y de bajas tasas de descubrimientos son irracionales ya que no poseen sustento geológico y muchos menos, estratégico. Dichos aumentos no sólo aceleran el descenso de la producción, sino también, disminuyen la tasa de petrolero recuperable (de por si baja) por la pérdida de presión del yacimiento. Aún más, es insensato acelerar la producción y recibir a cambio dólares devaluados por el recurso con mayor estrategia del mundo.

Las nuevas adiciones a los inventarios de reservas provenientes de las nuevas fronteras no garantizarán el flujo constante de petróleo en relación a la demanda. La tasa de reposición no crecerá tan rápido a pesar de masivas inversiones en exploración. Así la tendencia, desde la perspectiva de los países productores deberá ser el reforzamiento de los mecanismos estatales de control y posesión sobre la energía ya que los consumidores, muy probablemente, se lanzarán hacia la conquista de las cuencas petroleras existentes.

El agotamiento del petróleo convencional: de fácil acceso y de bajos costos de producción por las dimensiones del pozo declinan a favor de las nuevas fronteras de mayor profundidad, en zonas de difícil acceso, a mayores presiones, con mayor densidad y en bajas concentraciones. Por consecuencia han aumentado los costos de producción puesto que los nuevos descubrimientos son inferiores en cuanto a volumen de reservas disponibles e incluso algunos son abandonados por los altos costos de operación.

Los potenciales descubrimientos en las nuevas fronteras geopolíticas a pesar de su significativa relevancia no modificarán la tendencia al declive de la producción y mucho menos, garantizarán por si mismos el flujo constante de petróleo según el ritmo de la demanda. Ya que al menos se requerirá de una década para comprobar el verdadero potencial de las exploraciones en las nuevas fronteras y, por el momento, la producción del petróleo convencional está en declive. Ello desencadenará una cruenta disputa entre las naciones consumidoras por el volumen de petróleo exportable. De tal manera, los países exportadores resultan ser las naciones con el mayor potencial geoestratégico

en el intrincado mundo petrolero. A continuación presentamos una gráfica con los principales exportadores de petróleo:

**Exportadores netos de petróleo
(Millones de barriles diarios)**

País	Exportación neta	Porcentaje
Arabia Saudita	7,195	19.1%
Federación Rusa	7,071	18.7%
República Islámica de Irán	2,446	6.4%
Emiratos Árabes Unidos	2,167	5.7%
Nigeria	2,130	5.6%
Kuwait	2,095	5.5%
Noruega	1,898	5.0%
Irak	1,830	4.8%
Angola	1,781	4.7%
Venezuela	1,706	4.5%
Kazajistán	1,495	3.9%
Argelia	1,482	3.9%
Qatar	1,349	3.5%
Libia	1,340	3.5%
Canadá	1,060	2.8%
México	964	2.5%

Fuente: Elaboración propia con datos de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

Entonces, cualquier nación importadora en su afán de garantizar el acceso constante a la energía, recurrirá a estos países superavitarios para compensar su dependencia petrolera, a costa de una competencia internacional incesante y cada vez más violenta que dejaría fuera a uno de ellos. De ello se desprende el activismo de la diplomacia petrolera de los países consumidores que apuntalan a sus proveedores con acuerdos económicos, políticos y militares.

La competencia internacional por el acceso al volumen exportable de petróleo pone en relieve el control de 37.670 millones de barriles diarios de excedente, es decir, 45% de la producción mundial es comercializada en el mercado petrolero internacional. Si analizamos puntualmente esta cifra podemos afirmar que los países productores del Medio Oriente participan con 43% de las exportaciones mundiales de petróleo, por mucho, la única región del mundo con capacidad de producción de reserva. Esta capacidad asciende a 6 millones de barriles diarios, es decir, entre el 7 y 8% del consumo mundial y, al menos, 3.5 millones de barriles de producción excedente es controlada por el Reino de Arabia Saudita.

Otro dato adicional, mientras más aumente la demanda de petróleo, las reservas del Medio Oriente y del Norte de África serán aún más críticas para la economía mundial. Según el jefe de economistas de la AIE, Fatih Birol, el 90%

del crecimiento de la producción petrolera en el futuro tendrá que ser cubierta por países del Medio Oriente y África del Norte.

Las exportaciones de los países productores del Medio Oriente ascienden a 16, 642,000 barriles diarios equivalente al 86.9% del consumo petrolero de Estados Unidos. Ese volumen, alcanzaría para cubrir la totalidad del consumo petrolero de China, Japón y Alemania juntos. Mientras tanto, las exportaciones de los cuatro países africanos miembros de la OPEP representan el 17.7% de las exportaciones mundiales, colocándose en la segunda posición detrás del Medio Oriente.

En conjunto, los 12 miembros de la OPEP exportan 23 millones de barriles diarios equivalente al 60% de las exportaciones mundiales de petróleo. Entonces hay tan pocos productores con el volumen suficiente para solventar el déficit internacional de petróleo. Así resulta retórica la política de reducir la vulnerabilidad energética a través de la diversificación de las fuentes de suministro, puesto que, las condicionantes geológicas provoca que en el diseño de la política energética de los países consumidores de petróleo, el Medio Oriente esté en un lugar de privilegio.

El Medio Oriente posee las mayores concentraciones de petróleo, los costos más bajos de exploración y producción, la mayor rentabilidad de yacimientos debido a las condiciones geológicas y la mayor parte de la producción es de petróleo ligero y con bajo nivel de azufre. Estas condiciones geológicas se convierten en ventajas económicas. De acuerdo con British Petroleum en su reporte *BP Energy Outlook 2030*, señala que la OPEP incrementara su porción de la producción mundial de petróleo a niveles no vistos desde 1970. En la perspectiva de BP, se señala que la Organización proporcionara, al menos, 46% de la producción petrolera mundial en las próximas dos décadas “una disposición nunca antes vista desde 1977”.

Por lo tanto, la dependencia y el control por el petróleo del Medio Oriente son y será la más visible. Aún más, el Pentágono en el reporte *Joint Operating Environment*, asegura que la capacidad excedente de producción petrolera desaparecerá hacia 2012 y podría existir un déficit de 10 millones de barriles diarios hacia 2015 y el precio del petróleo sin duda superará los 100 dólares por barril en los próximos años. El reporte señala que el pico del petróleo afectará masivamente a la economía de Estados Unidos y a otros países altamente dependientes de las importaciones petroleras, lo cual, debería comprometer aún más a sus fuerzas armadas para asegurar el abasto futuro.

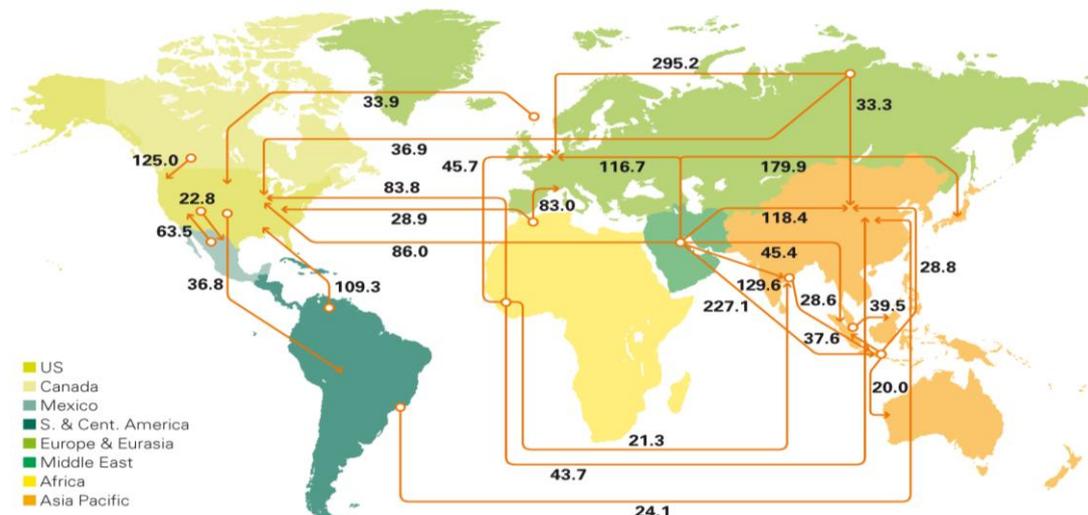
De tal manera, asegurar la dependencia energética, desde el punto de vista de los importadores netos de petróleo, es dominar la fuentes de abastecimiento utilizando cualquier medio que garantice sus ventajas geoestratégicas. El medio predilecto para afianzar el flujo de exportaciones petroleras es la transferencia militar de consumidores a proveedores de

energía instituyéndose alianzas importantes como la construida entre Estados Unidos y Nigeria, por un lado y, China y Sudán, por el otro, sólo por citar algunos ejemplos.

“El costo militar de proteger las fuentes y abastecimiento permanente de petróleo hacia los países metropolitanos es difícil de estimar con exactitud puesto que se empalman los costos directamente asociados con aquellos designados a la seguridad económica nacional e internacional. De cualquier modo, estimaciones de Steffes precisan que cerca de 25% del gasto mundial de defensa se destina a proteger los intereses en torno a las reservas estratégicas de petróleo. En el caso de Medio Oriente esta proporción asciende a 33.3%”¹⁷⁵.

Entonces, el sistema de alianzas internacionales destinadas a solventar la dependencia energética de los consumidores aumenta las probabilidades de una conflagración militar de grandes proporciones. Lo anterior debido a que la geoestrategia de los consumidores es la militarización de las políticas por el acceso a la energía. Incluso, la transferencia militar tiene un papel relevante en la redistribución del ingreso petrolero, ya que la compra de armamento con divisas provenientes de la exportación petrolera produce un efecto de reciclaje de las petrodivasas a favor del Estado proveedor de armamento. A lo referido en el presente apartado podemos afirmar que los flujos de exportación de petróleo tienen una contraparte de alianza geoestratégica para asegurar el suministro a largo plazo. A continuación presentamos una gráfica con los principales flujos de exportación de petróleo que desde nuestra perspectiva constituyen la geografía política de las alianzas geoenergéticas internacionales.

Principales Flujos de Exportación de Petróleo (Millones de toneladas)



Fuente: British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

¹⁷⁵ John Saxe-Fernández (Coord.), *La energía en México; situación y alternativas*, CEIICH-UNAM, México, 2009, p. 322-323

Principales Flujos de Exportación de Petróleo

Origen	Destino
Canadá, México, Venezuela y Colombia	Estados Unidos
Rusia	Unión Europea y Este Asiático
Noruega	Francia – Alemania
Golfo Pérsico	Estados Unidos, Unión Europea, Subcontinente indio y Este y Sudeste Asiático
Holanda	Alemania – Italia – Bélgica
Azerbaiyán	Turquía, Israel, Europa del Este y Central
Asia Central	China, India, Europa del Este y Central
Argelia - Libia	Francia, España, Italia y Portugal
Indonesia - Malasia	Este y Sudeste Asiático
Nigeria - Angola	Estados Unidos

Fuente: Elaboración propia

Desde nuestra perspectiva, exportar petróleo sin avanzar en la transición energética en el contexto del pico del petróleo es un atentado contra la seguridad nacional y es una política antipatriótica ya que pone de relieve un nuevo frente de dependencia a la energía a largo plazo. Los países productores de petróleo olvidan que poseer energía convierte a las exportaciones del país más competitivas al no adquirirla a precios internacionales, lo cual, es aún más relevante cuando los países deficitarios en energía ofrecen subsidios a las importaciones petroleras. Ello es, en esencia, la base del bono de la autosuficiencia energética.

La exportación petrolera es el dispendio de la riqueza sino se avanza en la progresiva sustitución de la matriz energética basada en el consumo de hidrocarburos. Si no se avanza en reducir la dependencia económica generando ejes de acumulación endógeno a partir de los ingresos petroleros, la dependencia al capital externo será permanente. Entonces, ser un país productor de petróleo no tiene sentido si sólo se está dispuesto a garantizar la seguridad energética de otras potencias que no abandonan su desarrollo industrial.

Para finalizar el presente apartado señalamos que pico del petróleo aumentará el grado de violencia estructural en las relaciones energéticas internacionales por el control del petróleo remanente. La expansión de los intereses geopolíticos acarrearán el aumento en los costos de producción dejando en el pasado la baja cotización del petróleo erradicada del mercado petrolero. Además, continuar con el ascenso del consumo de petróleo garantizará una profundización de la crisis ambiental derivada de la producción y consumo de energías fósiles.

En el siguiente apartado, analizaremos la estructura del consumo mundial de petróleo y sus principales tendencias.

2.2.3. Consumo

La versatilidad del petróleo en su utilización, transformación, la relativa facilidad de extracción, transportación y almacenamiento son la base de su rentabilidad ya que el uso del energético ofrece ventajas complementarias en diversos sectores productivos desde el transporte, la agricultura hasta el farmacéutico, etc. Al mismo tiempo, el poder calorífico¹⁷⁶ del petróleo en comparación al resto de los hidrocarburos es mayor. Aún más, el proceso de manufactura del petróleo resulta ser un subsector muy rentable.

Dos revoluciones tecnológicas condicionaron el aumento del consumo de hidrocarburos en la matriz energética del mundo contemporáneo. La Revolución Industrial inglesa, de 1770, que introdujo la máquina de vapor creada por el escocés James Watt, fue el prelude para la utilización masiva del carbón. En tanto, el desarrollo del motor de combustión interna por el alemán Gottlieb Daimler, en la segunda mitad del siglo XIX, fue una de las condiciones para el uso intensivo del petróleo en la matriz energética mundial. Estos fueron los prerrequisitos para la paulatina configuración de una economía – mundo capitalista basada en el uso intensivo de combustibles fósiles a lo largo de los siglos XVIII y XIX.

En los albores de la industria, el petróleo fue utilizado primordialmente como combustible para la iluminación. Se expandió el uso de lámparas de queroseno sustituyendo al aceite animal, particularmente de ballena. Dos décadas antes de finalizar el siglo XIX, la industria automotriz y su ingente necesidad de gasolinas aumentaron la demanda de petróleo para alimentar a los motores de combustión interna. Desde entonces, son inseparables las industrias automotriz y petrolera, agrupadas en torno a la persistencia de la economía del petróleo.

Otro evento relevante en el aumento del consumo de petróleo fue la conversión de los combustibles de carbón a diesel en las flotas de guerra y en los ferrocarriles en Rusia, Estados Unidos y Gran Bretaña a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Posteriormente, la electrificación de las ciudades a partir de la combustión de petróleo coadyuvó al aumento de la demanda del hidrocarburo. La urbanización del mundo provocó el aumento de la demanda de petróleo ya sea para iluminar a las ciudades; ya sea para pavimentar las nuevas carreteras o para proporcionar gasolinas al creciente parque vehicular convirtieron al modelo urbano, electrificado y motorizado en paradigma del petróleo.

Adicionalmente, cuatro sucesos internacionales proporcionaron el impulso definitivo al aumento de la demanda de petróleo durante el siglo XX; las dos guerras mundiales con una demanda incesante de combustibles; el

¹⁷⁶ Cantidad de energía liberada por unidad de volumen.

Plan Marshall de Reconstrucción Europea y, finalmente, el desarrollo de la industria petroquímica durante la década de 1960.

Así, la instauración de una economía intensiva en el uso de energías fósiles se consolidó progresivamente con la revolución energética introducida por el carbón y el petróleo en el siglo XVIII y XIX respectivamente. Posteriormente se afianzará con la pujante industria automotriz y con la expansión industrial de los Treinta Gloriosos posterior a la Segunda Guerra Mundial. Consolidándose con la revolución de la petroquímica y la introducción de materiales sintéticos. Todo ello en un contexto de bajos precios y oferta suficiente, lo cual contribuyó al despilfarro en la utilización de los energéticos, es decir, el empleo de la energía sin políticas de ahorro y eficiencia.

El Plan Marshall de Reconstrucción de las economías europeas tras la Segunda Guerra Mundial fue uno de los puntales para el consumo generalizado del petróleo. La reconstrucción Europea se realizó a partir del petróleo suministrado por las corporaciones anglo-holandesas agrupadas en el Cartel. Esta reorganización industrial convirtió al petróleo en la materia prima por excelencia de la posguerra, con lo cual, se potencializó su consumo. El petróleo barato procedente de Medio Oriente hizo posible la recuperación europea y provocó un constante crecimiento de la demanda de energía. De tal manera, el consumo de petróleo se modeló sobre la evolución de las necesidades energéticas de los países industrializados.

En 1950, el carbón proveía el 56% del consumo energético mundial, mientras el petróleo proporcionaba el 29%. Sin embargo, 20 años más tarde, el carbón disminuyó su proporción a 30% y el petróleo ya se había convertido en la principal fuente de energía con el 44%¹⁷⁷. “El desplazamiento del carbón como fuente energética y la sustitución de la industria química por la petroquímica caracterizaron la década de los años 60 en Europa Occidental”¹⁷⁸.

“El consumo mundial de petróleo pasó de 10 millones diarios en 1950 a 25 millones en 1962, 50 millones en 1971 y 75 millones a finales de siglo”¹⁷⁹. Los aumentos de la producción y del consumo durante estas décadas fueron favorecidos por los descubrimientos de los megayacimientos Burgan en Kuwait; Ghawar y Safaniyah en Arabia Saudita; Rumalia en Irak; Ahwaz en Irán; Samotlor en Rusia y; Zakum en Emiratos Árabes Unidos entre 1940 y 1960.

Desde el término de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, Japón y Europa Occidental han consumido, en conjunto, la mayor parte de la energía producida. Sin embargo, desde la década de 1990 se ha presenciado un aumento sostenido de la demanda en petróleo de los países del Este y del

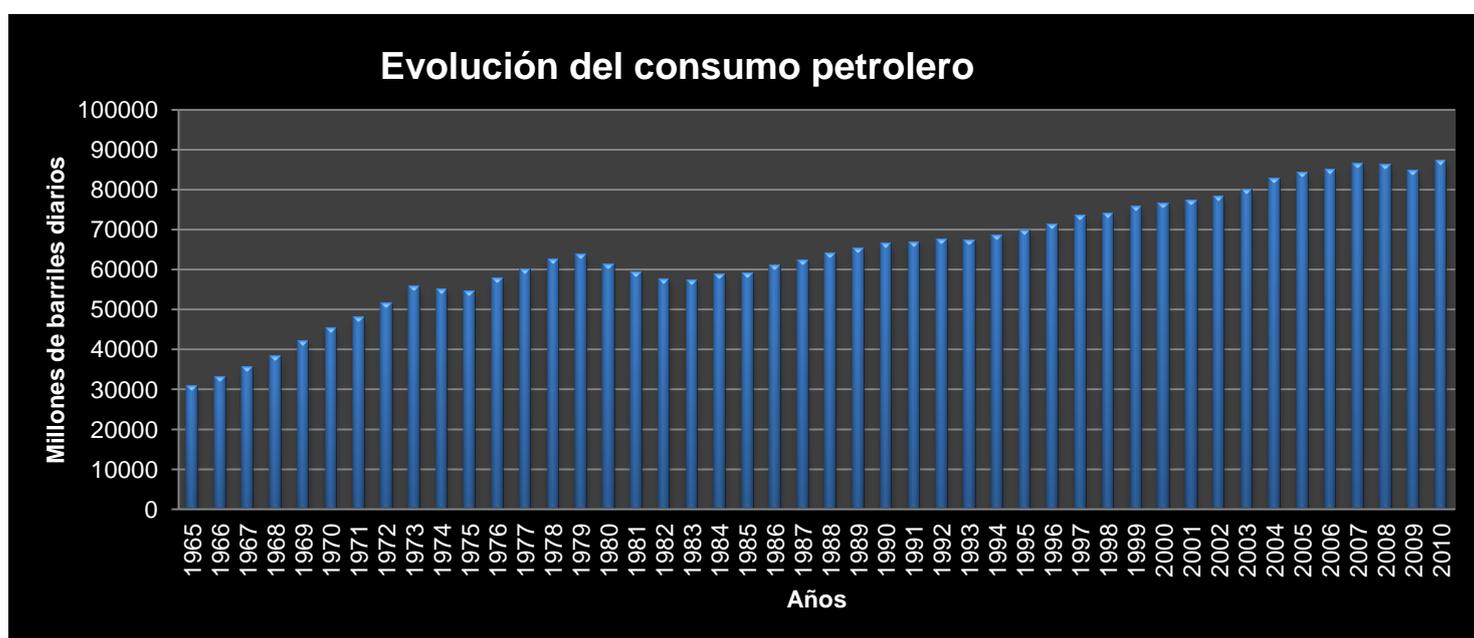
¹⁷⁷ Cfr. Louis Turner, *Las compañías petroleras en el sistema internacional*, Traduc. Eduardo L. Suarez, FCE, México, 1983, 323 p.

¹⁷⁸ Francisco Mieres, Op. Cit., p. 202

¹⁷⁹ Michael T. Klare, Op. Cit., p. 60

Sudeste Asiático, de los cuales, destaca la República Popular China y la India, países que presentan las tasas más dinámicas de consumo energético.

En términos generales afirmamos que el modelo urbano, electrificado y automotriz sentó las bases del consumo mundial de energía basado en los combustibles fósiles. De tal manera, la estructura productiva del capitalismo está determinada por la utilización intensiva de los hidrocarburos para dinamizarla. Actualmente, el petróleo proporciona 34%, el carbón 26.5% y el gas natural 20.9% del consumo total de energía primaria, en conjunto, las energías fósiles no renovables aportan 81.4% del consumo final de energía mecánica. A continuación presentamos una gráfica con la evolución del consumo internacional de petróleo entre 1965 y 2010.



Fuente: Elaboración propia con datos de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

A partir de la información derivada de la gráfica anterior podemos confirmar una tendencia fundamental; la demanda de petróleo no ha sufrido estrepitosos descensos a pesar de las crisis de suministro petrolero y sus consecuentes aumentos de precios en 1973, 1979 y desde 2003. Por el contrario, la tasa de crecimiento ha sido constante con breves intermitencias. Según datos de British Petroleum, la demanda de petróleo ha aumentado, en promedio, 60% en los últimos veinticinco años

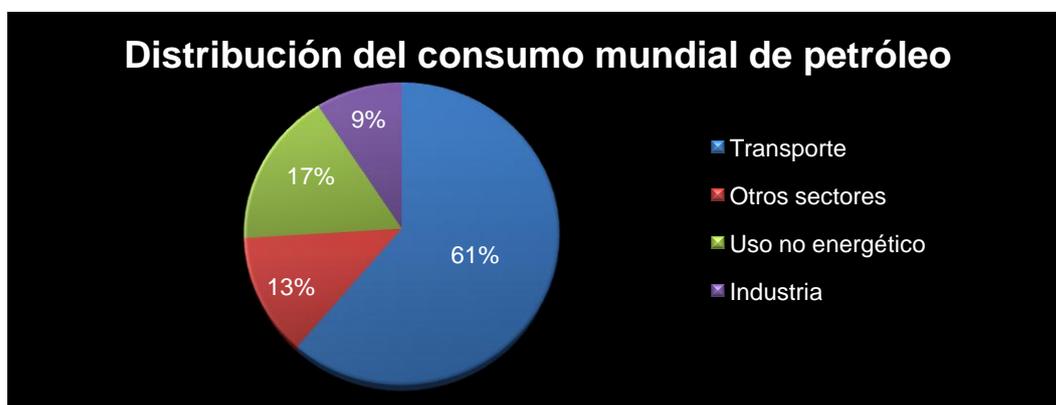
Desde nuestra perspectiva, destacamos tres tendencias en el comportamiento de la demanda mundial de petróleo. Por un lado, ésta aumenta en función de las fases de la economía – mundo capitalista, es decir, el consumo petrolero aumenta en la Fase A de expansión del ciclo de Kondratieff y se estabiliza en periodos recesivos. Segundo; la demanda de energía aumenta con el proceso de urbanización del mundo y con la consolidación de grandes ciudades, principales demandantes de energía y; tercero, la demanda

crece ante la expectativa de una conflagración bélica; primero, aumenta el consumo industrial derivado de la expansión de la demanda energética del complejo militar – industrial con la construcción de equipo bélico y, segundo; aumenta la demanda cuando el enfrentamiento es llevado al teatro de operaciones debido a la creciente necesidad de abastecer de energía a los cuerpos expedicionarios habilitados en el frente de batalla.

Ahora bien, detallemos el uso del petróleo. El uso fundamental del petróleo es la producción de energía. Según la AIE, poco más del 90% de cada barril de petróleo es quemado como combustible. El 61.2% del petróleo es consumido en el sector transporte en forma de gasolinas; de las cuales más del 95% proviene de derivados del petróleo en forma de gasolina, combustóleo, turbosina y diesel para los cerca de mil millones de automóviles en el mundo (sin contar ferrocarriles, aeronaves y navíos) y; al menos, la mitad del consumo de gasolinas está concentrado en América del Norte. Además, cabe destacar que los *bunkers*, el medio de transporte del petróleo y otros hidrocarburos como el gas natural, consumen por si mismos el 4% de la energía del mundo.

Debemos resaltar que la combustión del petróleo en el sector transporte es la peor y más contaminante forma de utilización de la energía. El sector automovilístico y la generación de electricidad son los sectores donde más se quema el petróleo con las correspondientes emisiones de gases de efecto invernadero.

En tanto, un 9.2% del petróleo es empleado como combustible para la generación de electricidad y para la producción de calor en el sector industrial, por ejemplo, en los altos hornos de fundición. En contraste, sólo el 10% del total de cada barril extraído es susceptible de transformación a través de los recursos de la industria petroquímica. Así, la forma más irracional de consumir energía es quemándola para el transporte privado desaprovechando formas productivas de transformación a través de la química del petróleo que genera mayor valor agregado. A continuación presentamos una gráfica con la distribución del consumo mundial de petróleo.



Fuente: Elaboración propia con datos de International Energy Agency, Key World Energy Statistics 2010, p. 33

En la gráfica que presentamos anteriormente, la sección, otros sectores incluye: agrícola, comercial y servicios públicos, residencial y otros sectores no especificados. En el caso de la sección relativa al uso no energético del petróleo se refiere a la utilización de la materia prima para “fabricar productos que no son combustibles. El uso del contenido de hidrocarburos de los combustibles como materia prima es una actividad casi totalmente limitada a las refinerías y a la industria petroquímica”¹⁸⁰.

Como previamente señalamos, la mayor parte de la energía es consumida en las ciudades como resultado de la instauración del modelo urbano, electrificado y automotriz en el mundo. En adelante, destacaremos las tendencias de consumo energético en los principales centros urbanos en la economía – mundo capitalista.

La AIE ha estimado la tasa media internacional de demanda total de energía proveniente de las ciudades en 67%. La propensión a la urbanización de la vida en Estados Unidos estimula que el 81% de la demanda total de energía se origine en las ciudades. Estados Unidos posee el promedio más alto en cuanto a consumo urbano de energía. Por su parte, las zonas urbanas de los 27 miembros de la Unión Europea que cuentan con 8% de la población mundial y 31% del PIB global, son el origen del 70% del consumo total de energía primaria. Mientras en Australia y Nueva Zelanda, las ciudades consumieron el 78% del total de la demanda de energía.

En tanto, la explosión urbana en la República Popular China propició que el 75% de la energía consumida por el país tuviera como origen las ciudades. Esta proporción aumentará dramáticamente en los próximos años ya que actualmente tan sólo el 17% de la población china vive en las ciudades y aún domina el consumo de carbón con 87% de la energía consumida en las ciudades.

En términos brutos, las zonas urbanas del sistema – mundo capitalista consumen el 67% de la energía producida y son responsables del 71% de las emisiones globales de dióxido de carbono relacionadas al sector energético según la prospectiva 2010 de la AIE.¹⁸¹

En lo que respecta al consumo por país, datos de la AIE señalan que la demanda de petróleo ha aumentado a una tasa de 1.5% en promedio anual en los últimos años y la mayor parte de este crecimiento proviene del empuje de la demanda de China e India. Mientras tanto, el Departamento de Energía de Estados Unidos señala que la demanda de energía ha aumentado 47% en los últimos veinte años. A continuación presentamos una gráfica con los principales consumidores de petróleo.

¹⁸⁰ Agencia Internacional de Energía, *Manual de Estadísticas Energéticas*, EUROSTAT/AIE, Luxemburgo, 2007, p. 31

¹⁸¹ Cfr. International Energy Agency, *World Energy Outlook 2009*, IEA, Paris, 2010, 578 pp.

**Principales Consumidores de Petróleo
(Millones de barriles diarios)**

País	Consumo	Porcentaje
Estados Unidos de América	19,148	22%
República Popular China	9,057	10.3%
Japón	4,451	5.1%
India	3,319	3.7%
Federación Rusa	3,199	3.6%
Brasil	2,604	2.9%
Alemania	2,441	2.7%
Arabia Saudita	2,387	2.7%
Corea del Sur	2,384	2.7%
Canadá	2,276	2.6%
México	1,994	2.2%
República Islámica de Irán	1,799	1.9%
Francia	1,744	1.9%
Reino Unido	1,590	1.8%
Italia	1,532	1.7%
España	1,505	1.7%
Indonesia	1,304	1.5%
Singapur	1,185	1.3%
Tailandia	1,128	1.3%
Reino de Holanda	1,057	1.2%
TOTAL	66,104	75%

Fuente: Elaboración propia con datos de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

En 2010, el consumo mundial de petróleo ascendió a 87.382 millones de barriles diarios. De los cuales, el 76.2% es demandado por tan sólo 20 países. Los países con mayor consumo de petróleo son los 32 miembros de la OCDE quienes consumen 46.438 millones de barriles diarios equivalente al 53.1% del petróleo consumido diariamente. Sin embargo sólo producen 18.490 millones de barriles diarios, es decir, los países de la OCDE importan, al menos, 27.948 millones de barriles diarios para suplir su déficit petrolero.

En tanto, los países del Este y Sudeste Asiático, segunda región con mayor consumo petrolero, registraron el 31.5% del consumo mundial de petróleo equivalente a 27.237 millones de barriles diarios. Por su parte, los países productores de petróleo de Medio Oriente, África, Sudamérica y Centroamérica sólo consumieron 8.9%, 3.9% y 7% del petróleo producido, este comportamiento de la demanda de los países productores cubre el déficit petrolero de las principales naciones importadoras de petróleo enlistadas a continuación.

**Importadores netos de petróleo
(Millones de barriles diarios)**

País	Importación	Porcentaje
Estados Unidos	11,490	30.2%
República Popular China	4,835	12.7%
Japón	4,262	11.2%
India	2,429	6.3%
Corea del Sur	2,327	6.1%
Alemania	2,271	5.9%
Francia	1,763	4.6%
España	1,464	3.8%
Italia	1,423	3.7%
Taiwán	1,001	2.6%
Singapur	993	2.6%
Reino de Holanda	982	2.5%
Bélgica	769	2.0%
Tailandia	645	1.6%
Turquía	620	1.6%
Polonia	517	1.3%
Grecia	417	1.1%
Australia	382	1.0%

Fuente: Elaboración propia con datos de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

Destacamos que dentro de los 32 países miembros de la OCDE principal bloque consumidor de petróleo, sólo México, Canadá, Noruega y Dinamarca; son autosuficientes en su balanza petrolera, el resto, son importadores netos de energía. Tan sólo Estados Unidos, Japón, Alemania, Corea del Sur, Francia, Reino Unido, Italia, España y Holanda consumen, en conjunto, 40% del petróleo producido y de este porcentaje, la mitad corresponde a Estados Unidos.

Según datos de la AIE, los países miembros de la OCDE ubicados en la región de Asia Pacífico presentan un nivel de dependencia a las importaciones petroleras en una tasa superior al 92%. En tanto, los países miembros de la Organización en Europa serán aún más dependientes debido a la rápida declinación de los yacimientos del Mar del Norte, su principal región geopolítica de suministro.

La tasa de importación de petróleo en estos países actualmente es de 65% y hacia 2030 ésta aumentará hasta 84%. La declinación de la producción del Mar del Norte provocará un aumento en el grado de dependencia a las exportaciones energéticas rusas y del Medio Oriente pese al discurso europeo de la diversificación de las fuentes de abastecimiento. En conjunto, la OCDE posee una tasa de dependencia de 58% a las importaciones petroleras, la cual aumentará en las próximas décadas cuando se profundice la declinación de la producción en México, Canadá, Dinamarca y Noruega y convertida en apremiante asegurar la dependencia energética de las importaciones rusas y del Golfo Pérsico.

Como advertimos en el presente apartado, Estados Unidos, China, Japón y la India consumen, en conjunto, 36% del petróleo producido, del cual importan la mayor parte. Estados Unidos debe importar el 68% del petróleo que consume diariamente, China el 50%, Japón el 90%, la India el 72% y, los 27 países miembros de la Unión Europea el 82%.

Por lo anterior, se confirma que la única potencia económica con autosuficiencia energética es la Federación Rusa ello sin duda apuntalará su poderío geopolítico – estratégico en el sistema internacional contemporáneo. Esto es crucial cuando la tendencia en el aumento del consumo petrolero no se detendrá y poseer autosuficiencia energética dotará de mayor poder de negociación a las naciones productoras. Además, les proporcionará importantes y decisivos ingresos a través de las exportaciones y debilitará la balanza comercial y la cotización de las divisas de las naciones importadoras. Comprendiendo esta tendencia estructural, es irracional y un craso error abandonar la propiedad nacional y la integración de la industria petrolera.

La tasa de crecimiento de la demanda de petróleo será la constante en los años por venir. En los últimos años, la tasa de crecimiento del consumo petrolero ha sido de 1.5% y más de dos terceras partes proviene del aumento de la demanda de China e India.

Según Michael T. Klare, la demanda de la República Popular de China se ha comportado de la siguiente manera: para 1980, el país consumió 1.7 millones de barriles diarios, en 1990, 2.3 millones convirtiéndose en el quinto consumidor global de petróleo. Casi dos décadas después, en 2009, China ya era el segundo consumidor mundial con 8 millones de barriles diarios. De tal manera, entre 1990 y 2009 el aumento de la demanda de petróleo en China creció 200%¹⁸².

Por su parte, la India hacia 1990 era el decimo segundo consumidor mundial de petróleo. En 2009, ocupó la cuarta posición con 3.1 millones de barriles diarios, sólo detrás de Estados Unidos, China y Japón.¹⁸³ El promedio de crecimiento económico en la India entre 1980 y 2000 ha sido de 5.6% anual. Según el Departamento de Energía de Estados Unidos, el promedio de crecimiento de la demanda energética de la India entre 2000 y 2009 registró una tasa de 7%.

Tanto China, como la India presentan las mayores curvas de crecimiento de la demanda energética y por tanto, de consumo petróleo. Sin embargo, sus matrices energéticas continúan dominadas por el carbón que representa 70 y 50% de su consumo de energía primaria. La AIE señala que el 51% del

¹⁸² El promedio de crecimiento económico chino entre 2000 y 2009 ha sido 9% anual, lo cual sin duda ha coadyuvado al aumento de la demanda de petróleo.

¹⁸³ US Department of Energy, Energy Information Administration

aumento de la demanda de petróleo entre 2010 y 2030 provendrá de China e India respectivamente.

En su prospección 2010, la AIE estima que la demanda mundial de petróleo continuará con su tendencia creciente una vez superado el breve descenso del consumo a consecuencia de la crisis financiera internacional que estalló en 2008. Un descenso tan importante en el consumo petrolero no se presentaba desde 1981.

Previsiones de la Agencia precisan que la demanda mundial de petróleo aumentará a una tasa anual de 1% entre 2010 y 2030, pasando de 85 millones de barriles diarios en 2010 a 105 millones de barriles en 2030. Lo cual confirma que los combustibles fósiles no renovables seguirán siendo la principal fuente de energía mecánica al horizonte 2030.

Ahora bien, si la producción mundial de petróleo disminuye a una tasa anual entre 5 y 10% y la tasa de descubrimientos es menor en relación al consumo, el caos energético será el destino del sistema – mundo capitalista de continuar con la matriz energética dominada por los combustibles fósiles no renovables, en particular con el petróleo.

La tendencia consumista está en el centro de las perturbaciones energéticas internacionales contemporáneas y por venir. Si los principales consumidores de petróleo reestructuraran tecnológicamente su matriz energética. Ello acarrearía una profunda re-estructuración en su forma de producir y consumir recursos energéticos aliviando los desordenes internacionales desencadenados por la competencia por el control de las fuentes de abastecimiento y encontraría una solución que mitigara los efectos adversos del calentamiento global.

La producción y el consumo de petróleo producen 37.6% de las emisiones de dióxido de carbono relacionadas el sector energético, sin contabilizar gas natural ni carbón, que suman 19.8% y 42.2% respectivamente. En conjunto, el sector de la energía produce más del 60% de las emisiones globales de dióxido de carbono¹⁸⁴ según datos del Panel Intergubernamental en Cambio Climático. Dicha información confirma con dramatismo que la degradación ambiental producida por las emisiones de gases de efecto invernadero es un problema eminentemente relacionado a la forma de producir y consumir energías fósiles.

Empero, la política energética mundial no muestra señales de abandono en relación a la persistencia de los combustibles fósiles. Las energías renovables tan sólo representan 7% del total de energía primaria y de ninguna

¹⁸⁴ Alrededor de 20% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero están relacionadas al proceso de deforestación a escala mundial.

manera crecerán lo suficientemente rápido para suplir el volumen de consumo de energías fósiles.

En consecuencia, la política energética internacional es ambientalmente insostenible y políticamente violenta. Continuar con la tendencial al consumo de energías fósiles se traduce en la perpetuación de la violencia estructural por el control de las fuentes de abastecimiento y da carta de naturalización al calentamiento global.

“Para los consumidores de petróleo, el aumento de la demanda y la satisfacción de sus exigencias, se convierte en una lucha despiadada y sin fronteras por asegurarse, a través de las corporaciones, de sus respectivos aparatos estatales o de una acción combinada de ambos, la continuidad de sus respectivos sistemas socioeconómicos de dominio”.¹⁸⁵ Esto está en el centro de la persistencia de la economía del petróleo respalda por los poderosos intereses del *lobby* petrolero internacional y explica el fracaso anunciado de pasadas y futuras Conferencias de Naciones Unidas sobre Cambio Climático.

2.2.4. Refinación

Existen dos opciones para la transacción de la producción petrolera; la primera consiste en comercializar el crudo sin procesar, es decir, como simple materia prima. Mientras la segunda, consiste en la transportación del petróleo a las refinerías para la comercialización de sus derivados. El proceso de refinación del petróleo es, sin más, el proceso que adiciona valor agregado a la producción de petróleo crudo.

“El proceso de destilación es el primero de la refinación que sufre el petróleo crudo, con el fin de dividirlo en varias fracciones. Una unidad de destilación calienta el petróleo crudo y los varios productos se obtienen y se recuperan a diferentes temperaturas. Los productos más livianos, el GLP¹⁸⁶ nafta y gasolina, pueden recuperarse a temperaturas más bajas, mientras que la gasolina de aviación, el queroseno y el gasóleo / diesel se recuperan a temperaturas medias. Por eso este segundo grupo se conoce como los destilados medios, las fracciones más pesadas, como combustóleo, requieren temperaturas muy altas”¹⁸⁷.

El petróleo crudo más demandado en las refinerías es del tipo ligero y con bajo contenido de azufre ya que contiene menores cantidades de residuos que podrían reducir la calidad de los productos y, posee mayores cantidades de gasolinas. De tal manera, el precio del petróleo está determinado tanto por sus propiedades como por la complejidad que ofrece en el proceso de refinación. La refinación del crudo pesado y extrapesado requiere un

¹⁸⁵ Juan Carlos Ferrari, Op. Cit., p. 69

¹⁸⁶ Gas licuado de petróleo

¹⁸⁷ Agencia Internacional de Energía, Op. Cit., p. 185

procedimiento particular para su conversión a petróleo intermedio, el cual, disminuye su contenido de gasolinas; elimina metales y asfáltenos que reducen la calidad de los productos y; aumenta los costos de refinación.

El principal producto de refinería son las gasolinas destinadas al sector transporte y los combustibles para producir calor en el sector industrial y residencial. Además, debemos señalar que la refinación es la base de la industria petroquímica ya que la primera ofrece los insumos para el desarrollo de la segunda.

Esta sinergia resulta esencial para el encadenamiento productivo del conjunto de industrias dentro del país productor. La industria petroquímica proporciona la materia prima necesaria (derivada de la refinación del petróleo) para la elaboración de una infinidad de productos en diversas industrias desde la automotriz, farmacéutica, hasta la agrícola, etc., por medio de las cuales, se podría detonar un efecto multiplicador en la economía del país productor a partir de la refinación del petróleo. A continuación presentamos una gráfica con los principales productos derivados del proceso de refinación.

Productos petroleros primarios y secundarios

Productos petroleros primarios	Petróleo crudo	
	Líquidos de gas natural	
	Otros hidrocarburos	
Productos secundarios Insumos a la refinería	Aditivos / componentes para mezclas	
	Insumos de refinería	
Productos petroleros secundarios	Gas de refinería	Diesel de transporte
	Etano	Calefacción y otros gasoil
	Gas licuado de petróleo	Combustible residual: con bajo contenido de azufre
	Nafta	Combustible residual con alto contenido de azufre
	Gasolina de aviación	Espíritu de petróleo + SBP
	Gasolina tipo jet fuel	Lubricantes
	Gasolina sin plomo	Asfalto (betún)
	Gasolina con plomo	Parafinas
	Queroseno tipo jet fuel	Coque de petróleo
	Otro queroseno	Otros productos

Fuente: Agencia Internacional de Energía, *Manual de estadísticas energéticas*, EUROSTAT/AIE, Luxemburgo, 2007, p.

En relación al porcentaje de refinación por producto presentamos la siguiente gráfica.



Fuente International Energy Agency, *Key World Energy Statistics 2010*, AIE, Paris, 2011, p. 20

Como podemos observar, la mayor parte de los productos refinados son combustibles destinados al sector transporte, industrial y residencial. En cambio, la proporción de insumos derivados de la refinación que son canalizados a la industria petroquímica para su transformación es menor. Tan sólo el 10% de cada barril de petróleo tiene usos no energéticos como resultado de su transformación petroquímica.

Uno de los principales insumos para la industria petroquímica es la nafta, con ella es posible obtener una variedad importante de productos tales como el acetaldehído utilizado en la elaboración de penicilina y como saborizante; el alcohol etílico; el amoniaco para la fabricación de fertilizantes y el estireno y polietileno para la producción de plásticos, entre otros.

Por su parte, el combustible residual o pesado es el más barato dentro del proceso de refinación. Además, es el combustible de mayor uso en el sector industrial para la producción de calor, particularmente en las fundidoras o plantas termoeléctricas y en los bunkers que transportan hidrocarburos.

Otro de los productos derivados del proceso de refinación es el Gas Licuado de Petróleo (GLP), combustible que contiene mayores cantidades de butano y propano, el cual, se encuentra en estado líquido para su transportación y distribución. El GLP es un hidrocarburo liviano y parafínico con uso en la calefacción residencial. En tanto, el espíritu de petróleo es un producto intermedio refinado con una destilación en el rango de nafta / queroseno utilizado como disolvente para pinturas.

En lo referente al costo de instalación de una refinería, éste oscila entre 7 y 9 mil millones de dólares para una instalación promedio con capacidad para refinar 250 mil barriles de petróleo diarios, estima la paraestatal PEMEX. A pesar de lo cuantioso de dicha cantidad, el proyecto de construcción de una refinería de tal capacidad es totalmente costeable en función de los magnos ingresos que reciben anualmente los países productores por concepto de exportación de petróleo crudo¹⁸⁸. Sin embargo, el carácter restrictivo de la política fiscal ha inhibido la expansión de la construcción de nuevas refinerías en los países productores. A continuación presentamos una gráfica con las refinerías más grandes del mundo por su capacidad de refinación instalada.

Refinerías más grandes del mundo por capacidad de refinación (Miles de barriles diarios)

Nombre	País	Capacidad de refinación
Reliance Industries	India	1.24 millones
Complejo de Refinación Paraguana – Amuay y Cardón	Venezuela	940
SK Energy, Ulsan Refinery	Corea del Sur	840
Yeosu Refinery (GS Caltex)	Corea del Sur	840
Refinería de la Isla Jurong (ExxonMobil)	Singapur	605
Reliance Industries II	India	580
S-Oil Ulsan Refinery	Corea del Sur	580
Refinería Baytown (ExxonMobil)	Estados Unidos	567
Refinería Ras Tanura (Saudi Aramco)	Arabia Saudita	550
ExxonMobil	Estados Unidos	503

Fuente: Oil & Gas Journey 2010

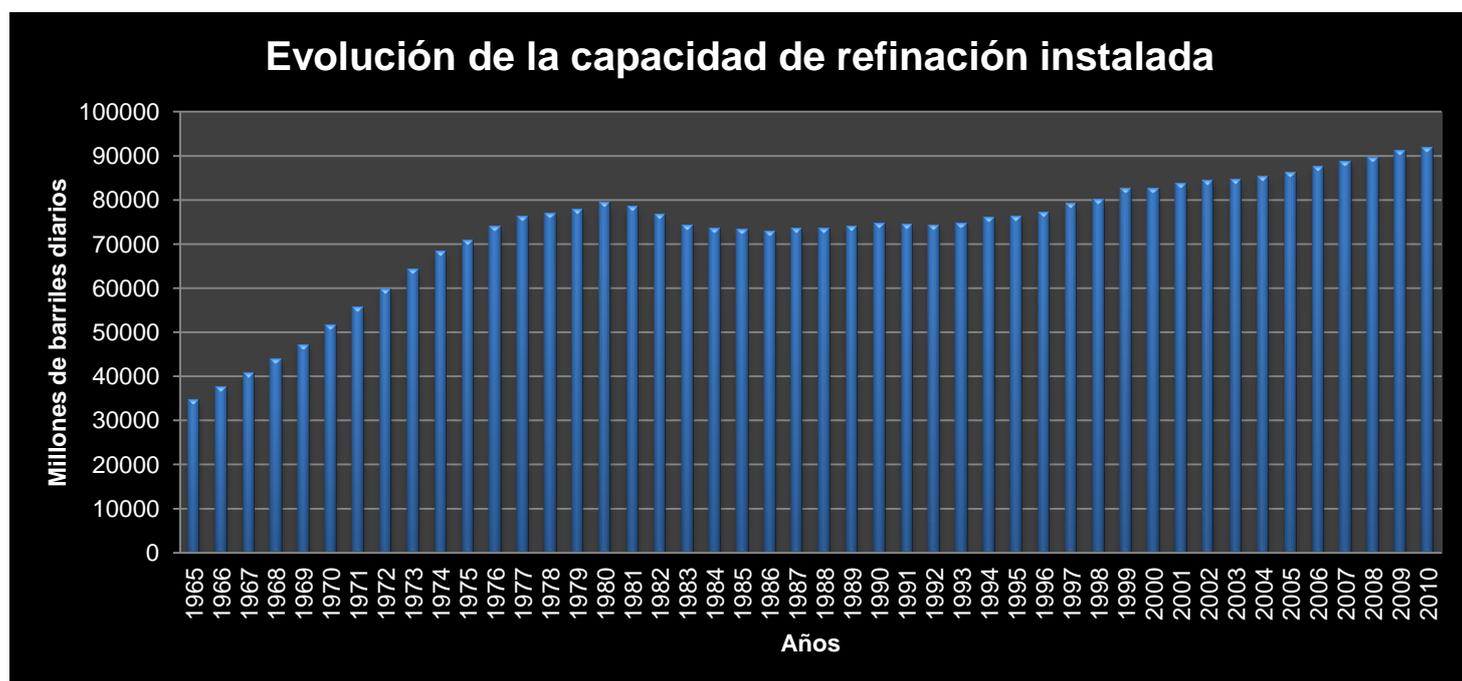
En suma, estas diez refinerías poseen una capacidad para refinar 12.3 millones de barriles de petróleo diarios cifra que corresponde al 13.6% de la capacidad de refinación mundial. Según la AIE, están instaladas 681 refinerías en el mundo, de las cuales, 149 se ubican en Estados Unidos, es decir, 21.9% del total de las refinerías instaladas a nivel mundial. En tanto, China posee 51 (7.5%), Rusia 41 (6%), Japón 31 (4.5%), Canadá 21 (3.1%), Italia 17 (2.5%), India 17 (2.5%), Alemania 15 (2.2%), Brasil 13 (2%) y Francia 13 (2%). En conjunto, estos diez países, concentran el 54.2% de las refinerías instaladas en el mundo, de los cuales, sólo Rusia y Canadá son exportadores netos de petróleo.

La cifra anterior aumentará debido al “(..) crecimiento en la demanda de combustibles a nivel mundial [que] ha detonado la expansión en la capacidad de refinación de crudo de los diferentes países del orbe. En este sentido se

¹⁸⁸ Por ejemplo, PEMEX captó 16 mil 541 millones de dólares por concepto de exportación de petróleo (1.2 millones de barriles diarios) durante el primer semestre de 2010; el año anterior, PEMEX captó por el mismo concepto 25 mil 693 millones de dólares, lo cual representó una caída del 40% respecto al 2008 cuando captó 43 mil 341 millones de dólares. Sin embargo, la mayor parte de este ingreso se diluye con la importación de gasolinas y con el pago de impuestos a la Secretaría de Hacienda.

estima que entre 2008 y 2017 se edificarán más de 500 complejos y se realizarán reconfiguraciones a otros tantos”¹⁸⁹.

Las regiones del Medio Oriente y del Asia Pacífico serán las responsables de la mayor parte de este incremento en la capacidad de refinación mundial con una participación de 38 y 42% respectivamente, entre 2010 y 2015¹⁹⁰. En esta tendencia destaca China que será el origen del 32% del incremento de la capacidad de refinación entre 2008 y 2014. De tal manera, la capacidad de refinación aumentará en 7.6 millones de barriles entre 2008 y 2014 señala la AIE. A continuación presentamos una gráfica con la evolución de la capacidad refinación instalada a nivel mundial entre 1965 y 2010.



Fuente: Elaboración propia con datos de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

A partir de la información derivada de la gráfica anterior observamos una tendencia fundamental: existe sobrecapacidad instalada para refinar el petróleo crudo, la cual asciende a 91.791 millones de barriles diarios. Mientras, el mercado petrolero enfrenta un déficit de destilados medios debido a que la demanda de dichos productos le tomó la delantera a la oferta mundial de petróleo crudo, lo cual, ha presionado al aumento de los precios de los productos refinados, advierte la AIE.

La empresa British Petroleum estima que la capacidad de refinación mundial en 2010 aumentó 0.8% respecto al año anterior y la mayor parte de esta expansión provino de la construcción de nuevas refinerías en India y China. Con lo cual, la capacidad de refinación de los países no miembros de la

¹⁸⁹ Carolina Hurtado, “Las refinerías más grandes del mundo”, en *Global Energy*, México, enero 2010, p. 24

¹⁹⁰ Cfr. Secretaría de Energía, *Prospectiva de petrolíferos 2008 – 2017*.

OCDE rebasó a la capacidad de procesamiento de petróleo crudo de dicha Organización por primera vez.

El Medio Oriente, como señalamos, es la principal región productora y exportadora de petróleo; sin embargo, la mayor parte de la refinación de la producción se encuentra en los países consumidores de la Unión Europea, Japón y Estados Unidos. Particularmente en este último se concentra la mayor parte de la capacidad de refinación, así como la mitad del consumo mundial de gasolinas. A continuación presentamos una gráfica con los principales países por su capacidad de refinación instalada.

Principales Refinadores de Petróleo (Millones de barriles diarios)

País	Capacidad de Refinación	Porcentaje
Estados Unidos	17,594	19.2%
República Popular China	10,121	11%
Federación Rusa	5,616	6.2%
Japón	5,555	6.1%
India	3,703	4.0%
Corea del Sur	2,712	3.0%
Italia	2,212	2.6%
Alemania	2,366	2.3%
Arabia Saudita	2,100	2.3%
Brasil	2,095	2.3%
Canadá	1,914	2.1%
Francia	1,873	1.9%
República Islámica de Irán	1,860	2.0%
Reino Unido	1,757	1.9%
México	1,463	1.9%
España	1,427	1.6%
Singapur	1,385	1.5%
Venezuela	1,303	1.4%
Holanda	1,274	1.4%
Tailandia	1,253	1.4%
TOTAL	69,588	76%

Fuente: Elaboración propia con datos de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

De tal manera, tan sólo 20 países concentran tres cuartas partes de la capacidad mundial de refinación de petróleo crudo, de los cuales, sólo Rusia, Arabia Saudita, Canadá, Irán, México y Venezuela son exportadores de petróleo, el resto importa la mayor parte del hidrocarburo que refinan.

En términos generales, los 32 países miembros de la OCDE poseen el 49.2% de la capacidad mundial de refinación. En tanto, los países de la región Asia Pacífico refinan el 30.9%. Por su parte, los países productores de petróleo del Medio Oriente y África tan sólo refinan el 8.6 y 3.6% de la producción mundial a pesar de ser las fuentes principales de suministro.

En conjunto, los doce miembros de la OPEP poseen una capacidad para refinar 8.8 millones de barriles diarios a pesar de producir más de 33 millones de barriles. En consecuencia, los centros de consumo son, al mismo tiempo, los puntos de refinación de la mayor parte del petróleo producido.

En relación a la capacidad de refinación que poseen las empresas privadas y nacionales presentamos la siguiente gráfica.

**Empresas por capacidad de refinación instalada
(Millones de barriles diarios)**

Empresa	Capacidad de Refinación	Porcentaje
Exxon Mobil	6.3	7.3%
Sinopec	4.2	4.6%
Royal Dutch Shell	4.0	4.4%
PDVSA	3.0	3.3%
Conoco Phillips	2.7	3.0%
Total Fina- Elf	2.4	2.6%
PetroChina	2.5	2.7%
British Petroleum	2.3	2.5%
Chevron Texaco	2.0	2.2%
PETROBRAS	1.9	2.1%
NIOC	1.5	1.6%
Saudi ARAMCO	1.5	1.6%
PEMEX	1.3	1.4%
Reliance Industries	1.2	1.3%
Marathon	1.2	1.3%
Rosneft	1.07	1.2%
Pertamina	992	1.1%
KPC	936	1.04%
Repsol YPF	900	1.0%
Emiratos Árabes Unidos	781	0.86%
GS-Caltex	750	0.83%
ENI	681	0.75%
TNK-BP	650	0.72%
INOC	600	0.6%
NNPC	500	0.5%
ADNOC	500	0.5%
Gazprom	490	0.5%
PETRONAS	440	0.5%
Ecopetrol	286	0.31%
SPC Siria	240	0.26%
TOTAL	47.8	51.57%

Fuente: Elaboración propia con datos de la AIE

De la información derivada de la gráfica anterior observamos que Exxon Mobil, Royal Dutch Shell, Conoco Phillips, Total, Chevron y British Petroleum procesan el 22% del petróleo crudo refinado a nivel mundial.

Ahora bien, la mayor parte del petróleo refinado en el mundo está destinado, en primera instancia, a cubrir las necesidades del mercado interno de productos refinados. En tanto, un porcentaje sustancial es comercializado en el mercado internacional. Por esta razón, no todos los países enlistados anteriormente son exportadores netos de productos refinados a pesar de su potencial para refinar petróleo crudo pues una parte importante de ellos sólo abastece su mercado interno e incluso deben recurrir a las importaciones para solventar su déficit de refinados. A continuación presentamos una gráfica con los principales exportadores e importadores netos de productos refinados.

Exportadores netos de productos refinados (Millones de toneladas)		Importadores netos de productos refinados (Millones de toneladas)	
País	Volumen	País	Volumen
Federación Rusa	98	República Popular China	26
Arabia Saudita	48	Japón	22
Kuwait	32	México	20
Venezuela	30	España	16
India	19	Hong Kong (China)	15
Corea del Sur	19	Indonesia	14
Argelia	17	Vietnam	13
Italia	15	Australia	13
Bielorrusia	13	Alemania	9
Noruega	11	Pakistán	10
Otros	109	Otros	176
TOTAL	411	TOTAL	333

Fuente: International Energy Agency, *Key World Energy Statistics 2010*, AIE, Paris, 2011, p. 21

En las gráficas ofrecidas anteriormente, la participación de los países productores de petróleo en el proceso de transformación de la materia primera es muy reducida y confirma que la mayor parte de la capacidad de refinación del petróleo se localiza en los centros de consumo.

Al no refinar ni poseer industria petroquímica se pierde la base para el desarrollo de otras industrias de la transformación. Si no es desarrollado el subsector de la refinación y, con él, la industria petroquímica, los efectos multiplicadores de la integración de la industria petrolera serán absorbidos por el capital privado nacional y trasnacional perdiendo potenciales ingresos de divisas.

Pese a la inmensidad de productos derivados del petróleo existentes y a las ventajas que ofrece para generar bienes de mayor valor agregado. Tan sólo el 10% de cada barril de petróleo es utilizado con fines de transformación. El resto, es decir, 90% es empleado como combustible. Y es que es fundamental

refinar el petróleo crudo no sólo para obtener beneficios directos a partir del valor agregado intrínseco.

Si no, particularmente, para asegurar el abasto interno de productos refinados a fin de reducir los impactos de las fluctuaciones del precio internacional del petróleo. Con ello se evitaría el despilfarro de la renta petrolera debido a un déficit en refinación y petroquímica y, con mayor profundidad, impedir que los aumentos en la cotización del petróleo se trasladen al productor con lo que serían anulados los beneficios iniciales de precios altos del petróleo con un correspondiente trastorno en la balanza comercial. Esta cuestión pone en relieve un asunto fundamental, poseer energía y transformarla otorga al país productor el cimiento de la autosuficiencia y la competitividad necesaria para exportar sus bienes al no adquirir insumos derivados del petróleo a precios internacionales.

En el siguiente apartado abordaremos los factores que indican en la determinación del precio internacional del petróleo rechazando la postura que afirma que el precio del petróleo está determinado sólo por la relación entre la oferta y la demanda del crudo, por el contrario, afirmamos que el precio internacional del petróleo no se fija en el terreno económico sino en el dominio geopolítico y estratégico.

2.2.5. Precio del petróleo: volatilidad persistente

En el mercado petrolero internacional la determinación del precio del hidrocarburo no obedece únicamente a las interacciones entre la oferta y la demanda, sino también, a las decisiones políticas, financieras y a las condicionantes geológicas que lo circundan. Por tal motivo, el análisis del precio internacional del petróleo requiere de una perspectiva multidimensional. En el presente apartado brindaremos al lector un acercamiento al complejo análisis de la determinación del precio del petróleo.

En primera instancia, el precio del petróleo está vinculado a sus propiedades físicas y químicas. En apartados anteriores señalamos que el petróleo del tipo ligero, es decir, con densidad mayor a 31° API y con menor contenido de azufre será el petróleo crudo con mayor cotización en el mercado.

A partir de esta realidad geológica se consideran los costos operativos de producción, los cuales, varían en función de las siguientes condiciones:

a) Características del yacimiento:

1. Concentración de hidrocarburos. Entre mayor sea la extensión del yacimiento y por tanto, mayores sean los volúmenes de reservas recuperables, los costos de producción serán menores (siendo altos en sentido inverso).

2. Presión del yacimiento: Mientras más maduro sea el yacimiento, éste perderá presión debido a la explotación inherente. De tal manera, cuanto más maduro sea el yacimiento, la extracción del petróleo será más costosa debido a la incorporación de técnicas de producción por recuperación mejorada.
- b) Equipo de producción. Tras el agotamiento de los yacimientos convencionales, es decir, de fácil acceso y con pletóricas concentraciones de hidrocarburos. Los retos tecnológicos para explorar y extraer petróleo han provocado el aumento en los costos de exploración y producción. Por tal motivo, deberá desarrollarse nueva tecnología tanto para la exploración como para la extracción del petróleo aumentando los costos de producción y, con ello, los precios.
 - c) Costos de la infraestructura y logística. Se deberá considerar los costos de mantenimiento de las plataformas petroleras, de los puertos de embarque y de la transportación del crudo desde el yacimiento a través de buques u oleoductos.

A lo señalado anteriormente ofrecemos un ejemplo. En los países productores de petróleo en Medio Oriente, los costos de producción en un yacimiento convencional oscilan entre 3 y 6 dólares por barril. Mientras la AIE estima que los costos de producción de crudos ligeros con todos los costos asociados equivalen a 3.87 dólares por barril.

Por su parte, la paraestatal PEMEX, opera con costos de producción que ascienden a 4.9 dólares en promedio, el costo de producción más bajo en comparación a la empresa francesa Total que opera con costos de 6.1 dólares, BP 6.4 dólares, Exxon Mobil 6.6 dólares, ENI 7.5 dólares, Conoco 7.7 dólares, StatoilHydro 8.4 dólares, Shell 9.5 dólares, Chevron 9,9 dólares y Petrobras 10 dólares, según datos de PEMEX. En tanto, los costos de producción promedio en Estados Unidos en yacimientos costa dentro rondan los 8.35 dólares por barril. En contraste, los costos de producción en aguas profundas del Golfo de México a profundidades de 1,500 metros se estiman en 60 dólares por barril en promedio.

Los costos de producción inciden no sólo en la determinación del precio del petróleo, sino también, en el monto de la renta petrolera derivada de la comercialización del excedente y marcan la rentabilidad de la empresa. Dicha renta ha sido más alta en los países con bajos costos de producción y a partir de ella han instituido los Fondos Soberanos de Riqueza tal como señalaremos más adelante.

De tal manera, como hemos mencionado, los costos de producción seguirán en aumento dado la declinación de la producción en los yacimientos convencionales y por el inicio de operaciones en yacimientos localizados en las

nuevas fronteras geopolíticas de altos costos de producción en un contexto de demanda creciente. Esta afirmación tiene una excepción, puesto que la mayor parte del petróleo convencional remanente se encuentra en yacimientos sin explotar en los países productores del Medio Oriente que, por consecuencia, continuarán operando con los costos de producción más bajos en comparación al resto de las cuencas petroleras.

Hasta el momento hemos señalado a las características físicas y químicas del petróleo, a las condicionantes geológicas, tecnológicas y logísticas que inciden en la extracción del petróleo como principales determinantes de su precio.

En este sentido, el precio del petróleo se fija a partir de los diferenciales entre los crudos marcadores y el resto de las mezclas. A partir de estos crudos de referencia se establecen los precios del petróleo en la región donde éste será comercializado, considerando claro está, las características físicas y químicas del petróleo, los costos de refinación y de transportación.

“En general un crudo marcador debe cumplir con los siguientes requisitos: 1) liquidez: debe existir volumen suficiente de producción tal que evite una repentina escasez, 2) comercialización: la producción no debe estar en manos de unos pocos productores con la finalidad de evitar la manipulación de precios, 3) calidad: el crudo debe presentar características físico-químicas estables y adecuadas a las necesidades de los refinadores de la zona, 4) logística: el flujo de crudo de la zona de producción a la de refinación debe ser franco, esto es, se debe contar con la infraestructura adecuada para su rápida, accesible y menos costosa entrega”¹⁹¹. Así, los crudos marcadores en el mercado petrolero internacional son los siguientes:

Crudos marcadores

Crudo	Mercado de referencia	Tipo
Brent Blend	Europeo: International Petroleum Exchange IPE, Londres	Ligero
West Texas (WTI)	Estadounidense y continente americano: New York Mercantile Exchange, NYMEX	Superligero
Dubái	Este y Sudeste Asiático: Singapore International Monetary Exchange, Singapur	Mediano

Fuente: Elaboración propia

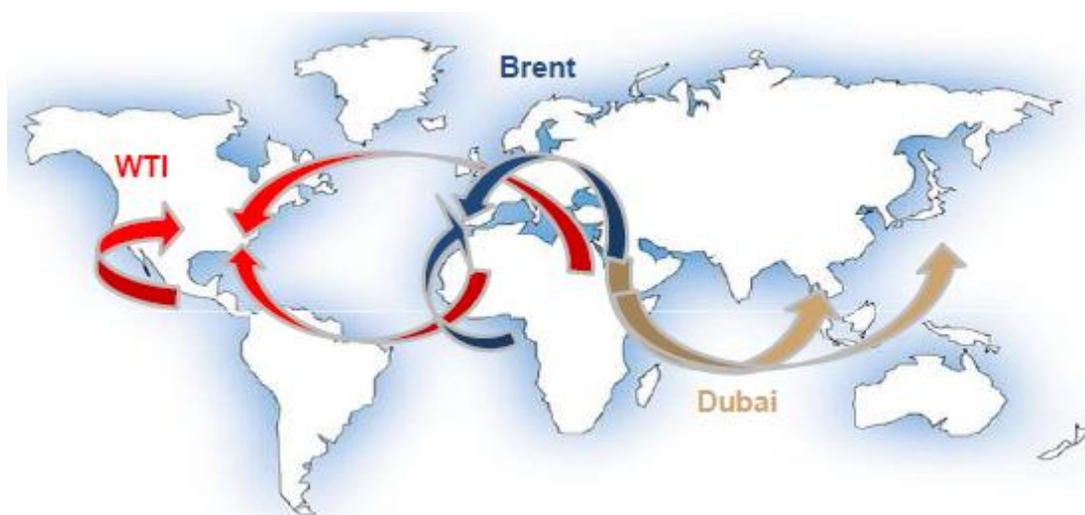
¹⁹¹ Raúl Manzo Chardome y Roberto Carmona, “¿Seguirá siendo el WTI el crudo marcador del mercado petrolero?”, en *Energía a debate*, Año 1, Núm. 1 Tomo 1, Octubre 2004.

El petróleo Brent Blend es una combinación de quince crudos extraídos de 23 yacimientos ubicados en el Mar del Norte que es embarcado en el puerto de Sullom Voe, Escocia para su comercialización. La mezcla Brent Blend posee 38° API y 0.38% de azufre.

Por su parte, la mezcla Dubái de los Emiratos Árabes Unidos posee 32° API y 2% de azufre, este crudo es la referencia para el petróleo extraído en el Golfo Pérsico comercializado en el continente asiático. La producción promedio de la mezcla Dubái es de 80,000 barriles diarios (0.1% de la producción mundial), esta cifra representa una reducción del 44% en relación a la producción de 1999 cuando alcanzó 180 mil barriles diarios, según el Dubai Mercantile Exchange.

Existen otros crudos de referencia, en particular, para el petróleo comercializado en el Este y Sudeste Asiático. Las dos principales mezclas son el Tapis de Malasia que posee 45.9° API y 0.03% de azufre y; el crudo Minas de Indonesia que contiene 0.08% de azufre y 34° API. Además, existe un crudo conceptual implementado por Arabia Saudita, Royal Dutch Shell y British Petroleum a partir del promedio de precios de los crudos extraídos en los yacimientos Brent, Oseberg y Forties del Mar del Norte “en lugar de la cotización del Brent para preciar el crudo árabe de venta en Europa”¹⁹². Este crudo conceptual es conocido en el mercado petrolero como contrato BOF.

Mercados de referencia de los crudos marcadores



Fuente: Dubai Mercantile Exchange.

A partir de estos crudos marcadores se fija el precio para el resto de las mezclas calculando una tasa de descuento. Por ejemplo, México comercia con Estados Unidos crudo Maya de 22° API y azufre al 3.3%; para esta transacción, se utiliza al crudo West Texas de 39.8° API y azufre al 0.33% de entrega en

¹⁹² Ibidem.

Cushing Oklahoma. Así, la diferencia de la cotización de la mezcla Maya en comparación al West Texas será menor. Por ejemplo, en el mes de junio de 2010, la cotización promedio de la mezcla Maya fue de 67.6 dólares por barril. En tanto, el West Texas se situó en 74.8 dólares, según datos de BANAMEX. De tal manera, el diferencial promedio entre el crudo Maya y el West Texas durante el mes de junio fue de 7.2 dólares por barril.

Estas diferencias son importantes, si consideramos que el 60% de las importaciones petroleras de Estados Unidos son de crudo pesado, como el crudo Maya; el promedio de procesamiento de petróleo pesado en las refinerías del Estado de Texas es: azufre al 1.8% y 29.8° API, estima Raúl Manzo Chardome y Roberto Carmona, lo cual, coadyuva a que Estados Unidos adquiera el petróleo pesado a una cotización menor.

Sin embargo, existe un serio problema con los crudos marcadores, la producción del petróleo Brent Blend, West Texas Intermediate y Dubai está en declinación ello provoca que sean particularmente sensibles al aumento en su cotización depreciando al resto de las mezclas por debajo de las propiedades de los crudos marcadores.

Además su participación en la producción mundial es muy reducida, por ejemplo, la producción del West Texas asciende a 300 mil barriles diarios tan sólo 0.37% de la producción mundial de petróleo. Por su parte, la producción del yacimiento Brent es de 10,000 barriles diarios, es decir 0.01% de la producción mundial. Esta cifra ha caído dramáticamente si consideramos que en la década de 1970, la producción del yacimiento Brent promediaba 250 mil barriles diarios, estima el consultor en temas energéticos Michael Lynch. Entonces, ¿puede continuar el West Texas Intermediate y el Brent como crudos de referencia para el resto de las mezclas cuando presentan una alta tasa de declinación?

Pese a lo anterior, el marcador Brent, es la referencia para más de dos terceras partes del precio del petróleo comercializado y, el arbitraje entre el Brent y el West Texas es la referencia indirecta para el restante 40%, según la International Petroleum Exchange de Londres. Al mismo tiempo, el precio de los crudos West Texas, Brent y Dubai son la base para la cotización de los contratos a futuros en el New York Mercantile Exchange, en el International Petroleum Exchange y en el Singapore International Monetary Exchange, respectivamente.

Por su parte, la OPEP fija el precio del petróleo a partir de los costos de producción de una canasta de crudos. Además, posee la capacidad de alterar el nivel de precios a través del ajuste de las cuotas de producción de sus Estados miembros, las cuales, fueron establecidas en 1982.

La cesta de referencia de crudos de la OPEP fue introducida por primera vez en 1987 y fue reformulada en 2005. A partir de la cesta de referencia, la Organización fija el precio del petróleo como resultado de la media aritmética de los costos de producción de 12 mezclas. El precio de la canasta de crudos de la OPEP es anunciado por el Secretario General de la Organización desde su sede en Viena. La canasta de crudos de la OPEP incluye las siguientes mezclas:

Canasta de crudos de la OPEP

Crudo	País de origen	Tipo
Saharan Blend	Argelia	Superligero
Girassol	Angola	Ligero
Oriente	Ecuador	Mediano
Iran Pesado	República Islámica de Irán	Mediano
Basra Ligero	Irak	Ligero
Kuwait Export	Kuwait	Ligero
Es Sider	Libia	Ligero
Bonny Light	Nigeria	Ligero
Qatar Marine	Qatar	Ligero
Arab Light	Arabia Saudita	Ligero
Murban	Emiratos Árabes Unidos	Superligero
Merey	Venezuela	Pesado

Fuente: Elaboración propia con datos de la Organización de Países Productores de Petróleo

Esta cesta reformulada en 2005 “presenta una gravedad API más pesada, de 32,7 grados, en comparación con los 34,6 grados de la cesta anterior, constituida por 7 crudos. Igualmente, el contenido de azufre de la nueva cesta de referencia es más ácida en 1,77%, comparada con la anterior de 1,44%”¹⁹³. La cesta de crudos de la OPEP presenta una cotización menor en comparación a la cotización de los crudos de referencia West Texas y Brent Blend, en promedio entre 5 y 6 dólares por debajo de estos.

Ahora bien, la OPEP ha establecido su posición en referencia a la política de precios en función de una mayor percepción por barril producido que desbocarse por la expansión de la producción. De tal manera, la Organización ha considerado que el precio del crudo debe permanecer en una banda entre 70 y 80 dólares por barril para evitar la volatilidad del precio. A tal efecto, la OPEP emplea su principal instrumento de política energética para preservar el precio en la banda deseada: el ajuste de las cuotas de producción. Aunque es incierto asegurar que los precios se mantendrán en dicha banda.

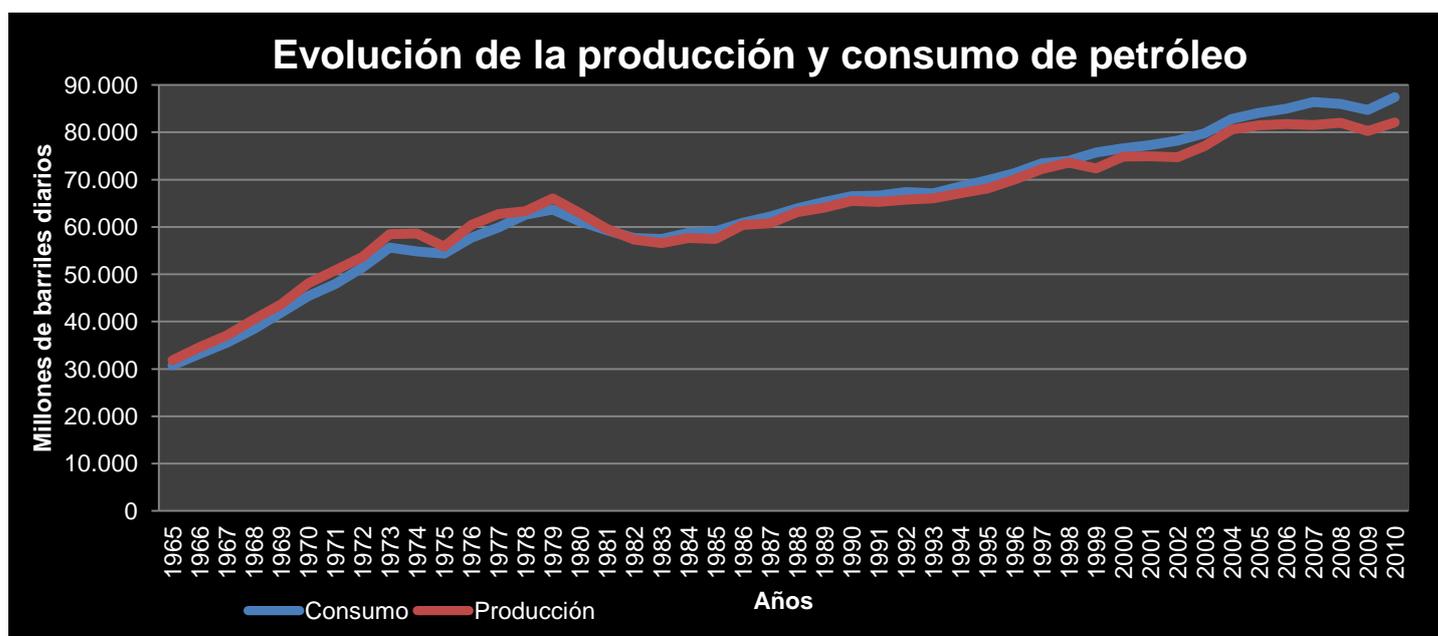
A lo largo de la presente investigación hemos dado cuenta de la nueva geopolítica del petróleo signada por el pico de la producción mundial. Esta condición está en el centro de la complejidad en la determinación del precio del petróleo, así como el aumento de la demanda y la continua especulación sobre

¹⁹³ PDVSA, Entra en vigencia nueva cesta de referencia OPEP. Versión digital disponible: <http://www.pdvs.com/>. Consultado: junio 2010.

el precio a futuro. En anteriores crisis energéticas, las alzas en el precio del petróleo provinieron de una interrupción temporal del suministro del energético o por el bloqueo de una de sus zonas de tránsito que provocó el retraso en las entregas del hidrocarburo a los centros de consumo.

Las crisis de precios que acontecieron en 1956 debido a la nacionalización del Canal de Suez; en 1973, derivada del embargo petrolero declarado por los países de la OPEP; en 1979, producto de la Revolución Islámica en Irán y el inicio de la Guerra contra Irak; demuestran que el aumento del precio se debió a una interrupción temporal en el suministro petrolero.

Ahora, la crisis energética internacional está marcada por el pico de la producción mundial del petróleo, la manipulación financiera del precio, por la devaluación del dólar, por la desestabilización geoestratégica de los países productores y por el continuo aumento de la demanda y su apretada relación con la oferta. A continuación presentamos una gráfica que confirma esta situación.



Fuente: Elaboración propia con datos de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

Como podemos observar en la gráfica, la ajustada relación entre la oferta y de la demanda de petróleo se rompió a inicios de la década de 2000; un estudio de la AIE señala que la presente crisis de precios se debe a las rígidas condiciones de mercado, en particular, debido a que la demanda le tomó la delantera a la capacidad de producción y, por el crecimiento de expectativas negativas de contracción del suministro de petróleo en el futuro.

Esta última variable ha sido capitalizada, particularmente, por los especuladores para justificar la expansión de las transacciones en los mercados financieros del petróleo. Además, encubren sus acciones con situaciones de conflicto de geopolítico desde las protestas de los ciudadanos

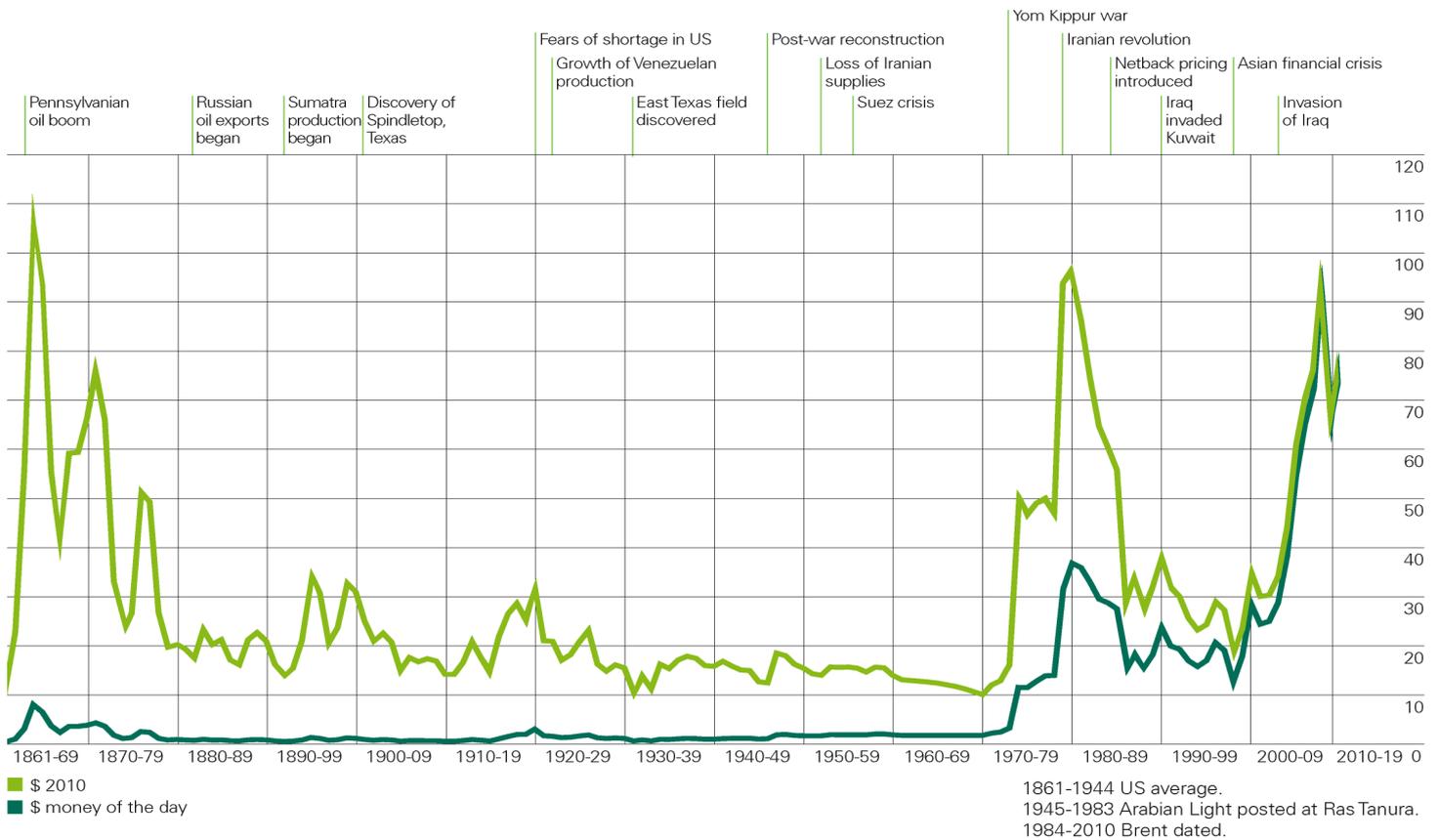
nigerianos en la Cuenca del Níger hasta la tensión política derivada de la ronda de sanciones por el Programa Nuclear Iraní para magnificar la preocupación del desabasto futuro del petróleo y justificar, al tiempo, el alza del precio.

Incluso, propagandísticamente, los consumidores culpan a la OPEP del aumento del precio cuando la especulación, la desestabilización geoestratégica, el pico de la producción, la devaluación del dólar y el aumento de la demanda son variables que inciden con mayor profundidad en el comportamiento del precio.

En el mercado petrolero existe un choque de intereses entre productores y consumidores debido al diferencial de precios y a la propiedad de los activos y; con mayor profundidad, con el modelo de desarrollo económico. Los consumidores impulsan una política de precios bajos para que los productores de petróleo subsidien su desarrollo económico. Esta condición implicaría abrir indefinidamente el grifo petrolero en detrimento de la seguridad energética de los productores y atentando contra el desarrollo de las energías limpias.

Además, señalamos que la crisis energética es una expresión más de la crisis multidimensional del sistema capitalista que constituye un límite al desarrollo del poder imperial. Éste intenta retomar el control sobre el mercado petrolero como ocurrió durante el periodo dominado por las siete hermanas a costa de la regresión histórica de las conquistas nacionales. Dado que el petróleo es la esencia de prácticamente la totalidad de las actividades productivas. El acceso seguro y continuo a éste en condiciones de “precios competitivos” favorece la posición exportadora de las potencias más industrializadas. En la gráfica que presentamos a continuación observamos esta tendencia.

Precio del petróleo entre 1861 – 2010



A partir de la información derivada de la gráfica anterior observamos que el precio del petróleo se mantuvo bajo durante el periodo dominado por el Cartel. Entre 1900 y la década de 1970, el precio del petróleo tan sólo aumentó 60 centavos de dólar al pasar de 1.20 dólares por barril a 1.80 dólares. El aumento más espectacular llegaría tras la declaración del embargo petrolero de los países de la OPEP que disparó el precio a 11 dólares por barril y, en 2008, el precio del petróleo alcanzaría los 147 dólares por barril, el más alto en la historia de la industria petrolera.

Adicionalmente, la gráfica confirma una premisa esencial, la desestabilización geoestratégica derivada de situaciones de conflicto y tensión en países productores de petróleo incentiva el alza del precio puesto que se generalizan las expectativas negativas sobre la seguridad del suministro petrolero a corto plazo.

Por su fuera poco, debemos señalar que los impactos en el precio del petróleo son aún mayores debido a que el dólar, moneda clave en los intercambios petroleros se ha depreciado cada vez más¹⁹⁴. Con ello, la factura petrolera para el resto de los países con reservas en dólares es mayor. La devaluación del dólar ha precipitado la especulación en las *commodities* para

¹⁹⁴ Según Alfredo Jalife – Rahme, el dólar concentra alrededor del 65% de las transacciones mundiales, el euro 25%

solventar las pérdidas financieras sufridas por la posesión de activos en dicha divisa como señalaremos en el siguiente apartado

Ahora bien, dado que todo depende del petróleo, aumentos en su cotización entraña profundas repercusiones en el conjunto de la economía. Además, largos periodos con precios altos incentivan:

1. Desarrollo de tecnologías de ahorro y eficiencia energética.
2. Impulso a proyectos de energías renovables e;
3. Impulso a un nuevo ciclo de proyectos de exploración.

Además, el alto precio del petróleo que se ha presentado a partir de 2003 ha consolidado los ingresos de los países productores y acentuado la transferencia de riqueza de consumidores a productores. En este contexto, los Fondos Soberanos de Riqueza son una expresión de la redistribución del capital a favor de los países productores de petróleo.

Ahora bien, desde nuestra perspectiva, el precio del petróleo se ha amplificado debido a dos factores esenciales, la especulación en el mercado de futuros y, por la debilidad estructural del dólar. Al tiempo, esta cotización alta ha contribuido al aumento del superávit comercial de los países exportadores de petróleo, con lo cual, han acrecentado sus activos sociales. Estas tendencias fundamentales serán analizadas en los dos apartados siguientes.

2.2.5.1. Especulación y mercado de futuros

Tras la crisis de precios de 1973, los circuitos financieros de Wall Street y la City de Londres comprendieron que debían capitalizar las situaciones de conflicto en los países petroleros para impulsar el precio al alza y obtener para sí, el máximo de liquidez a corto plazo a través del dominio financiero mediante dos instrumentos fundamentales:

1. Reciclaje de petrodólares: a través de fondos de deuda emitidos por el Departamento del Tesoro, fondos de inversión, derivados financieros, etc., y;
2. La expansión de las transacciones en el Mercado de futuros.

Los agentes financieros toman ventaja de la crisis energética para influir en el nivel del precio. Estos se valen de la coyuntura geopolítica y del acceso a información privilegiada para incentivar la expansión del mercado financiero del petróleo con la finalidad de obtener beneficios a corto plazo. Los especuladores se benefician de la tendencia natural de la declinación en la producción de los hidrocarburos y de las situaciones de tensión en los países productores para justificar el aumento del precio derivado de manipulaciones financieras.

Desde la perspectiva financiera – especulativa se plantea la cuestión de cómo aprovechar los desequilibrios del mercado manipulando el precio y justificando el alza con la “volatilidad geopolítica” de los Estados productores.

En teoría, los mercados de futuros son el vínculo entre proveedores y consumidores para producir información sobre el nivel de los precios a futuro, es decir, son contratos con plazos de entrega a varios meses. Los contratos a futuros son títulos negociados como si fueran acciones sobre determinadas cantidades de petróleo contratadas para entregas a largo plazo con la intención de reducir la incertidumbre sobre precio para la fecha pactada. Este diseño surgió después de la crisis petrolera producto del embargo de 1973, el objetivo de los contratos a futuro es disminuir el riesgo en la oscilante cotización del petróleo.

Sin embargo, los mercados de futuros dejaron de cubrir al consumidor de las fluctuaciones en el precio. Por mucho, la especulación sobre el precio a futuro ha abonado al terreno de la incertidumbre en la cotización del petróleo al dominar la expectativa de la ganancia a corto plazo. “La mayor parte de lo negociado nunca se entrega a los compradores. Un cargamento de petróleo puede cambiar varias veces de dueño sin haber salido del puerto de origen y, por lo tanto, cambia el precio de referencia”¹⁹⁵.

Actualmente, según el Instituto James Baker, en el mercado de futuros son comercializados 600 millones de barriles diarios en contratos a largo plazo, es decir, entre 6 y 7 veces la demanda mundial de petróleo. Tal situación persiste al no existir un límite en el número de barriles-papel que pueden ser vendidos o comprados con una expectativa de realización a corto plazo. Esta especulación aporta una mayor incertidumbre sobre la cotización del precio del petróleo en lugar de reducir el riesgo de su volatilidad.

En este sentido, la OPEP ha denunciado constantemente el incremento exponencial de las ventas a futuro del petróleo que no guardan relación alguna con los niveles de producción y demanda. Según la Organización, entre 60 y 70% del precio del crudo es alterado por la especulación precipitada por la devaluación del dólar. Estimaciones de la OPEP señalan que la movilización de capitales producto de la especulación petrolera ascendió a 260 mil millones de dólares desde finales de 2003 a marzo de 2008¹⁹⁶ y la mayor parte de este monto provino de las transacciones financieras realizadas en los mercados de futuros de Nueva York y Londres.

El 90% de las transacciones para entregas a futuro de petróleo se concentran en el Mercado de Derivados de Nueva York (NYMEX) y en el International Petroleum Exchange (IPE) de Londres, tomando como base la

¹⁹⁵Cfr. Eduardo Giordano, *Las guerras del petróleo*, Icaria/Antrazyt, Barcelona, 2002, 189 pp.

¹⁹⁶OPEC, “World Oil Outlook 2008”, Versión digital disponible: <http://www.opec.org/library/World%20Oil%20Outlook/pdf/WOO2008.pdf>, Consultado: junio 2009

cotización del West Texas y el Brent Blend, respectivamente. El dominio que ejerce Estados Unidos y el Reino Unido en el mercado de futuros refuerza su protagonismo en la atracción de las petrodivisas a través de sus circuitos financieros.

Regularmente los fondos de inversión, los fondos de pensiones y los Hedge Funds son los instrumentos para intervenir en el mercado de futuros petroleros. Ahora bien, “los mercados de futuros no obligan a comprar realmente el petróleo, sino a pagar una mínima parte de valor, con una opción de compra que es posible revender sin llegar a desembolsar el importe de toda la operación. Este mecanismo multiplica la capacidad de orientar el mercado que poseen los grandes especuladores financieros y las compañías petroleras multinacionales, al permitirles contratar entregas a plazo de enormes cantidades de petróleo que luego se transferirán a otros compradores cuando suban los precios, sin necesidad de efectuar grandes inversiones”¹⁹⁷.

Lo anterior significa que el petróleo es, en sí mismo, un activo financiero. Esta conversión del petróleo en activo financiero ha trastornado el precio en los últimos años. Aún más, esta situación se ha agravado debido a la profunda y estructural devaluación del dólar en referencia a otras divisas. La compra de contratos a futuros de materias primas estratégicas se convirtió en el mecanismo que los agentes financieros explotaron para compensar la pérdida del valor de los activos cotizados en dólares.

De tal manera, el oro, la plata, el gas natural, los alimentos y por supuesto, el petróleo han visto duplicar, triplicar o quintuplicar su valor a consecuencia de su conversión en activos financieros. Analistas del sector energético han denunciado que desde 2003, los fondos en materias primas estratégicas han aumentado 20 veces (estimados en 250 mil millones de dólares, lo cual, es un dato incierto en tanto la opacidad en la información de los flujos financieros es la regla) inflando la burbuja de las *commodities*. En particular, el precio del petróleo se ha sextuplicado entre 2002 y finales de 2008, según datos del rotativo *The Economist*. Marcando al 2008 como el año con el mayor promedio en el precio coincidiendo con la crisis financiera. En 2008 el precio promedio por barril fue de 100 dólares para después situarse en 61.92 en 2009 y 79.45 dólares en 2010.

La tendencia al alza del precio del petróleo que comenzó en 2003 converge con el periodo de profundización de la devaluación del dólar y con el aumento de la actividad de los especuladores que venían de sufrir abruptas pérdidas por el estallido de la burbuja tecnológica en el periodo 2000 - 2001. La medida compensatoria para las pérdidas financieras ha sido la creación de la burbuja de las *commodities*, el Banco Internacional de Pagos estima que los contratos de materias primas en el mercado financiero se quintuplicaron entre

¹⁹⁷ Cfr. Eduardo Giordano, *Las guerras del petróleo*, Icaria/Antrazyt, Barcelona, 2002, 189 pp.

2004 y 2008. Por su parte, el Instituto James Baker señala que, cuando las posesiones del mercado de futuros en manos de los especuladores fueron más altas coincidió con el pico del precio del petróleo que alcanzó la barrera de 147 dólares por barril en junio de 2008.

En ese mismo mes, la Comisión de Comercio y Materias Primas del Congreso de Estados Unidos confirmó el aumento de las inversiones especulativas en el mercado de futuros petroleros. La proporción de las inversiones de este tipo en 2000 fue de 31%. Mientras en 2008, sumaban el 71% del mercado acaparando los contratos de compras del West Texas, el barril de referencia de Estados Unidos¹⁹⁸.

Esta cifra confirma el aumento de la participación de los especuladores en las transacciones de futuros petroleros al dominar las partes del mercado destinadas a los agentes comerciales, es decir, productores y consumidores, quienes fueron reemplazados por instituciones financieras que destinaron sus activos a la compra de contratos a futuro.

La problemática es más severa en cuanto el precio del petróleo continúe alto. Existe una relación simbiótica entre el alza del precio del petróleo y la devaluación del dólar a consecuencia del aumento de la factura de las importaciones petroleras estadounidenses. El Instituto James Baker señala que tan sólo en 2008, las importaciones de petróleo de Estados Unidos ascendieron a 331 mil millones de dólares. Tal cifra representa un incremento del 300% en relación al 2002 y equivale al 47% del déficit comercial estadounidense en comparación al 19% en 2002. Con ello, la debilidad de la cotización del dólar se profundizó y aumentó la actividad de los especuladores en el mercado de futuros de las *commodities*.

Entonces, mientras más alto sea el precio del petróleo, el valor del dólar disminuye y, las actividades de los especuladores aumentan. Pero la relativa pasividad de Estados Unidos en modificar la cotización del dólar se debe a que la mayor parte de los flujos financieros derivados de la comercialización del petróleo se determinan en dólares y, la mayor parte de ellos no son absorbidos en los países productores; Estados Unidos opta por emitir deuda pública a través de los instrumentos del Departamento del Tesoro y, del lado del sector empresarial, estos se lanzan a la venta de activos corporativos. Con estas operaciones, los países exportadores de petróleo coadyuvan al financiamiento del déficit comercial, al rescate de empresas, a la inyección de liquidez en corto plazo al sistema financiero y, a reproducir este círculo vicioso.

¹⁹⁸ El País "Los especuladores copan el 71% del mercado petrolero", en *El País, Sección Economía*, 25 de Junio de 2008. Versión digital disponible: http://www.elpais.com/articulo/economia/especuladores/copan/71/mercado/petroleo/elpepueco/20080625elpepueco_10/Tes, Consultado: junio 2009.

De tal manera, el dólar se apuntala artificialmente a través de las petrodivisas que pueda canalizar Estados Unidos a su sistema financiero resaltando el papel estratégico de las geofinanzas. Según el rotativo *The Economist*, dos terceras partes de los petrodólares son destinados a comprar activos en dólares. Ello pone en relieve un asunto mayor; negociar los contratos petroleros en euros, dólares, rublos, yuanes, libras o yenes permite asegurarse una entrada constante de liquidez al sistema financiero con miras a fortalecer la divisa en cuestión en los intercambios internacionales. De manera contraria, la interrupción en el flujo de petrodivisas podría provocar una desestabilización financiera, es decir, la falta de liquidez afectaría el valor de la divisa. Esto en momentos cuando la mayor parte de los consumidores, particularmente, Estados Unidos y la Unión Europea, han sufrido estrepitosas pérdidas financieras con su respectiva devaluación monetaria.

En consecuencia, la divisa debilitada sería retirada paulatinamente de las transacciones internacionales. Esto conduciría a una pérdida constante de valor y al retiro de activos en dicha divisa. Tal situación afectaría dramáticamente el saldo de la balanza de pagos, lo cual, es fundamental para Estados Unidos que mantiene profundos y estructurales desequilibrios debido a la factura petrolera y por el abultado déficit gemelo. De ahí la estrategia de reciclar petrodivisas e incentivar el mercado de futuros en corto plazo. El precio del petróleo se mantiene artificialmente alto para compensar la profunda devaluación del dólar a cambio de una mayor incertidumbre en la cotización futura del petróleo.

Ahora bien, dado que el euro y el dólar han perdido valor en los últimos años. Los países productores de petróleo han optado por cotizar el hidrocarburo en divisas más fuertes y dejar de recibir a cambio divisas devaluadas, no sin lecciones traumáticas. Recordemos que Irak, a partir del 2000, comenzó a utilizar el euro para sus transacciones petroleras, ello constituyó a la postre una de las motivaciones que incitaron a Estados Unidos a invadir al país en 2003. Con ello, Estados Unidos intentaría disuadir al resto de las naciones del Golfo Pérsico a continuar con los intercambios petroleros en dólares con la ulterior intención de captar el excedente petrolero a través de su sistema financiero.

Por su parte, la República Islámica de Irán estableció su bolsa de intercambios petroleros, en 2008, ubicada en la Isla Kish, en el Golfo Pérsico. A través de ésta, el gobierno de los ayatolas realiza sus transacciones petroleras en rials (la divisa iraní), en una segunda etapa, la bolsa petrolera comenzó a cotizar en euros y rublos con la finalidad de abandonar al dólar por divisas con sustento económico y no militar. De tal manera, la constitución de la bolsa petrolera iraní también se encuentra en el fondo de la desestabilización geoestratégica derivada de la ronda de sanaciones por su Programa Nuclear y en el proyecto de invasión a la nación persa.

Pese a lo anterior, las actividades especulativas sobre el petróleo persistirán e incluso aumentarán tanto más se devalué el dólar, principal moneda de referencia en los intercambios petroleros, ya que los financieros se han despojado de los activos en dólares huyendo de la pérdida de valor de sus acciones. En este contexto, los productores prefieren abandonar al dólar como divisa de intercambio petrolero y cotizarlo en divisas más fuertes. Esto a la vez constituye un esfuerzo por dinamitar el monopolio financiero que ejercen Estados Unidos y el Reino Unido sobre el mercado de futuros petroleros.

Adicionalmente, existe una premisa esencial, Estados Unidos y la Unión Europea necesitarán de un ingreso constante y seguro de petróleo y divisas para mantener sus respectivos sistemas de dominio. En este sentido, la disputa internacional no sólo existe en la esfera del suministro petrolero, sino también, en el dominio de las geofinanzas.

2.2.5.2. Ascenso de los Fondos Soberanos de Riqueza: arma geofinanciera del siglo XXI

La renta petrolera¹⁹⁹ engrosada por el alto precio del hidrocarburo durante la primera década del siglo XXI se ha convertido en el eje fundamental de transferencia de riqueza desde los países centrales industrializados a los países exportadores de petróleo. El diferencial de precios es un importante puntal en el proceso de redistribución del capital. Desde 2003, cuando el precio del petróleo comenzó su espiral ascendente, los países exportadores se han convertido en las naciones con mayor superávit en cuenta corriente. Este aumento en el ingreso de divisas representa un re-direccionamiento de la riqueza socialmente producida a favor de los países exportadores de petróleo.

En el apartado anterior, señalamos uno de los mecanismos para la administración de las petrodivisas al referirnos al financiamiento del déficit comercial de Estados Unidos o de cualquier otra nación con desequilibrios en la balanza de pagos. Sin embargo, este gasto de la riqueza petrolera, desde un punto de vista estricto, no constituye una actividad productiva. Por el contrario, el ahorro nacional, a través de la creación de Fondos Soberanos de Riqueza (FSR) le ha dado realce a las economías de los países productores mediante la construcción y recuperación de activos sociales sin despilfarrar la renta petrolera y recuperando la soberanía económica, de lo cual, la Federación Rusa es un caso paradigmático²⁰⁰.

Los FSR son activos sociales a partir de los cuales se han diseñado programas de estabilización económica destinados a saldar deudas externas y a eliminar los desequilibrios estructurales de pagos valiéndose de activos

¹⁹⁹ La renta petrolera es el valor obtenido de la diferencia entre el precio de venta del petróleo y los costos de producción.

²⁰⁰ La Federación Rusa durante la presidencia de Vladimir Putin revirtió el proceso de privatización y pauperización de la economía iniciada en el mandato de Boris Yeltsin tras la disolución de la Unión Soviética. Vladimir Putin reconstruyó el poder ruso a partir de la geopolítica de la energía.

nacionales. No obstante, este fenómeno no sucede en el grueso de los países exportadores de petróleo. Sólo ha ocurrido en aquellos que han dado una lectura geoestratégica a su industria petrolera. Aquellos países que comprendieron que la construcción y recuperación de ejes de acumulación autónoma del capital, son la base para reducir, progresivamente, la dependencia al ingreso petrolero y, al tiempo, construir una economía diversificada al acercarse la era post-petrolera reduciendo la posibilidad de una dependencia económica crónica.

En términos generales, los FSR se definen como inversiones en propiedad del Estado compuestas de activos financieros adquiridos en el exterior y/o administrados en el propio Estado. “Los ingresos para estos fondos suelen provenir de cuatro fuentes: superávit fiscales, ingresos extraordinarios (privatizaciones), reservas del banco central y exportaciones de petróleo y otros bienes primarios”²⁰¹. Los Estados en posesión de FSR se han convertido en importantes inversores en los mercados globales de capital. Su influencia es tal, que los FSR están por exceder el monto de los principales fondos de pensiones, afirma el Banco Central Europeo.

Actualmente, los FSR están estimados entre 4 y 5 millones de millones de dólares²⁰² y, al menos, 58% de este monto proviene de las ganancias derivadas de la comercialización de petróleo y gas natural, según el Instituto sobre Fondos Soberanos de Riqueza. Sin embargo, el banco de inversiones Morgan Stanley estima que esta proporción es mayor situándola en 72% del total de los FSR. La riqueza acumulada en los FSR ha dado un salto espectacular en la última década favorecido, particularmente, por el incremento de los precios en las materias primas.

Por ejemplo, en 1990, los FSR apenas acumulaban como máximo 500 millones de dólares en activos, según Simon Johnson, Director del Departamento de Estudios del Fondo Monetario Internacional. En tanto, la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en su informe *World Investment Report 2008*, señala que las adquisiciones y fusiones en que los FSR han participado aumentaron de una en 1987 a 30 en 2007.

En 2008, los activos de los FSR equivalían, al menos, a la mitad de las reservas mundiales de divisas estimadas en 6 millones de millones de dólares, afirma la Comisión Europea. Por si fuera poco, los FSR representan, al menos, una cuarta parte del PIB estadounidense estimado en 12 millones de millones de dólares y; superan el monto combinado de los activos de todos los Hedge Funds estimados en 2 millones de millones de dólares; estas comparaciones

²⁰¹ Banco de México, *Fondos soberanos de riqueza*. Versión digital disponible: <http://www.banxico.org.mx/sistema-financiero/material-educativo/basico/fichas/actividad-financiera/%7B79B6E8CC-6803-B207-1615-F6620E9A882A%7D.pdf>. Consultado: agosto 2010

²⁰² En realidad es difícil estimar el monto y el destino de las inversiones ya que al ser posesión del Estado, éste decide con frecuencia no revelar al público sus estrategias de inversión por cuestiones de seguridad nacional.

permiten dimensionar su creciente importancia como instrumento geofinanciero en los flujos internacionales de capital.

Este ascenso vertiginoso de los FSR derivado del aumento del precio de las materias primas podría situar el monto de los activos de todos los FSR entre 6 y 10 millones de millones de dólares hacia 2013, estima el Fondo Monetario Internacional. En referencia al petróleo, un estudio del banco Morgan Stanley señala que si el precio del hidrocarburo se mantiene, en promedio, a 100 dólares por barril, los países exportadores tendrían ganancias extraordinarias por 3.8 millones de millones de dólares anualmente.

Ahora bien, si el precio de las materias primas continúa alto, el protagonismo y el poder de compra de los FSR se consolidarán. Además, en la medida que continúen aumentando los activos de los FSR, sus estrategias de inversión serán más agresivas y aumentará su influencia en los flujos internacionales de capital y, al parecer, esta tendencia es la más probable.

La transferencia de capital de los países importadores a los exportadores de petróleo continuará e incluso será más profunda al consolidarse los países productores del Golfo Pérsico como la principal zona excedente en energía con bajos costos de producción y con el grueso del petróleo convencional remanente en el contexto del pico de la producción mundial.

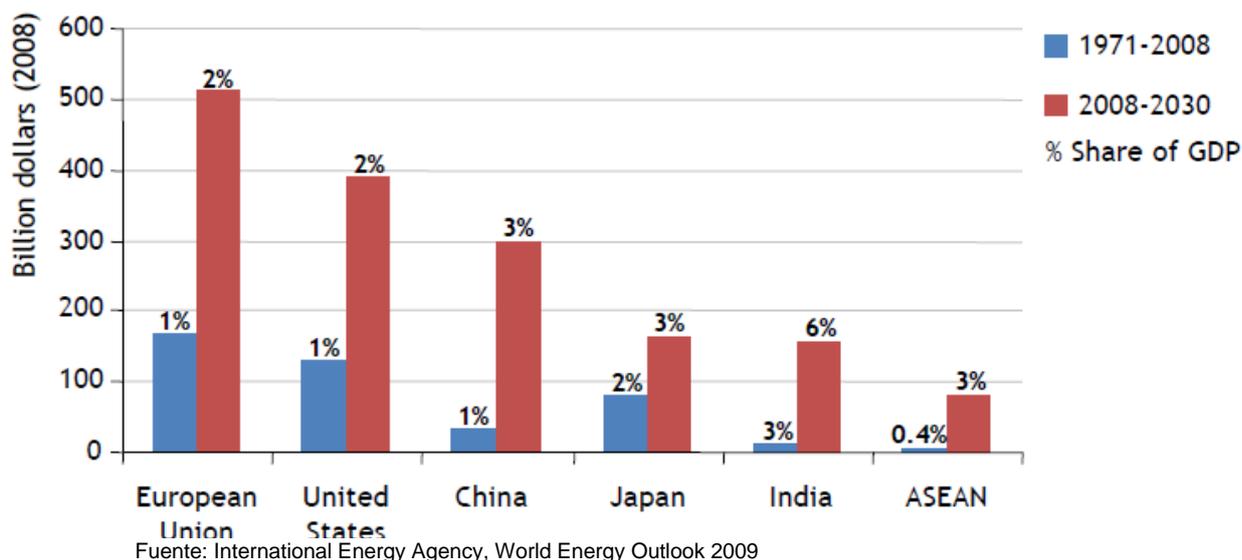
En este sentido, el precio del petróleo difícilmente se cotizará por debajo de los 50 dólares por barril e incluso existe una mayor probabilidad que el precio se mantenga por arriba de los 100 dólares. De tal forma, los países exportadores de petróleo del Golfo Pérsico captarán la mayor parte de las transferencias de capital producto de la factura petrolera proveniente de los países importadores.

La factura petrolera para los países importadores continuará en aumento en tanto se mantenga su dependencia al petróleo. En este sentido, la AIE estima que, los países miembros de la OCDE gastarán, en promedio, 2% de su PIB anualmente en importaciones de gas natural y petróleo hasta 2030; misma cantidad que será transferida a los exportadores de hidrocarburos.

El ejemplo más dramático de transferencias netas de capital lo ofrece Estados Unidos, principal importador de petróleo. Tan sólo en 2008, Estados Unidos gastó 331 mil millones de dólares en importaciones petroleras, en comparación, a los 4 mil millones de dólares que desembolsó en 1973, por el mismo concepto. Por su parte, Arabia Saudita, segundo exportador mundial de petróleo, recibió ganancias por 2.7 mil millones de dólares en 1973. Para 2008, sus ganancias por concepto de exportación de petróleo aumentaron a 400 mil millones de dólares, estima Robert Zubrin en su libro *Energy Victory*. Esta tendencia permite dimensionar el monto de las transferencias netas de

petrodólares en 2008, el año con el mayor precio del petróleo de la historia. A continuación presentamos una gráfica con el gasto promedio anual en importaciones de petróleo y gas natural que desembolsarán los principales consumidores de petróleo.

Promedio anual de gasto en importaciones de Petróleo y Gas Natural (Miles de millones de dólares)



A partir de la información derivada de la gráfica anterior confirmamos el aumento sostenido de la factura petrolera y el aumento de las ganancias de los países exportadores de petróleo que se concentrarán, particularmente, en los miembros de la OPEP. Ahora bien, la proporción del PIB que habrán de desembolsar los países importadores de petróleo será cada vez mayor debido, como hemos señalado en la presente investigación, al pico de la producción mundial de la producción, al aumento sostenido de la demanda y al aumento de los costos de producción. Lo anterior, presionará al alza al precio del petróleo, así desde nuestra perspectiva, el precio del petróleo difícilmente se cotizará por debajo de los 80 dólares por barril.

Las importaciones de petróleo durante 2010, pasaron de 200 mil millones de dólares a 790 mil millones de dólares según el *Financial Times*, el cual, asegura que el precio alto del energético amenazara con dislocar la economía de los países industrializados. Por su parte, Fatih Birol, jefe de economistas de la AIE, señala que, a largo plazo, los países dependientes de petróleo deberán reducir sus importaciones y, en el corto plazo, los productores aumentar su volumen exportable. En tanto, la factura en importaciones petroleras seguirá representando entre el 1 y 2% del PIB mundial diariamente.

Estas transferencias de capital favorecidas por la tendencia del alto precio de las *commodities*, en general y del petróleo en particular, desde 2003, fue el trasfondo para que los FSR se incrementaran al crearse 20 nuevos instrumentos de inversión, estima la Comisión Europea. De continuar con la

tendencia, se establecerán nuevos instrumentos de inversión con activos cada vez mayores y con estrategias más expansivas y agresivas.

Entre el periodo 2002 – 2008, los FSR relacionados a la comercialización de gas natural y petróleo presentaron el crecimiento más dinámico a consecuencia del aumento del precio del hidrocarburo al pasar de 25 dólares por barril a 147 dólares, es decir, un crecimiento cercano al 600%. En consecuencia, los activos de los FSR derivados de la comercialización del petróleo presentaron constante incremento durante el periodo referido. A continuación presentamos una gráfica con los principales FSR por volumen de activos.

**Principales Fondos Soberanos de Riqueza por activos
(Miles de millones de dólares)**

País	Fondo	Activos \$Miles de millones	Registro	Origen
EAU – Abu Dhabi	Abu Dhabi Investment Authority	\$627	1976	Petróleo
China	SAFE Investment Company	\$567.9	1997	No-Materia Prima
Noruega	Government Pension Fund – Global	\$560	1990	Petróleo
Arabia Saudita	SAMA Foreign Holdings	\$532	n/d	Petróleo
China	China Investment Corporation	\$409.64	2007	No-Materia Prima
Kuwait	Kuwait Investment Authority	\$296	1953	Petróleo
China – Hong Kong	Hong Kong Monetary Authority Investment Portfolio	\$293.3	1993	No-Materia Prima
Singapur	Government of Singapore Investment Corporation	\$247.5	1981	No-Materia Prima
Singapur	Temasek Holdings	\$157.2	1974	No-Materia Prima
Rusia	National Welfare Fund	\$149.7	2008	Petróleo
China	National Social Security Fund	\$134.5	2000	No-Materia Prima
Qatar	Qatar Investment Authority	\$85	2005	Petróleo
Australia	Australian Future Fund	\$73	2004	No-Materia Prima
EAU – Dubái	Investment Corporation of Dubai	\$70	2006	Petróleo
Libia	Libyan Investment Authority	\$65	2006	Petróleo
EAU – Dubái	International	\$58	1984	Petróleo

Petroleum Investment Company				
Argelia	Revenue Regulation Fund	\$56.7	2000	Petróleo
Corea del Sur	Korea Investment Corporation	\$43	2005	No-Materia Prima
EU – Alaska	Alaska Permanent Fund	\$40.3	1976	Petróleo
Kazajistán	Kazakhstan National Fund	\$38.6	2000	Petróleo
Malasia	Khazanah National	\$36.8	1993	No-Materia Prima
Azerbaiyán	State Oil Fund	\$30.2	1999	Petróleo
Irlanda	National Pensions Reserve Fund	\$30	2001	No-Materia Prima
Brunei	Brunei Investment Agency	\$30	1983	Petróleo
Francia	Strategic Investment Fund	\$28	2008	No-Materia Prima
EAU – Dubái	Mubadala Development Company	\$27.1	2002	Petróleo
US-Texas	Texas Permanent School Fund	\$24.4	1854	Petróleo y Otros
Irán	Oil Stabilization Fund	\$23	1999	Petróleo
Chile	Social and Economic Stabilization Fund	\$21.8	1985	Cobre
Canadá	Alberta's Heritage Fund	\$13.8	1976	Petróleo
EU – Nuevo México	New Mexico State Investment Council	\$14.3	1958	No-Materia Prima
Nueva Zelanda	New Zealand Superannuation Fund	\$13.5	2003	No-Materia Prima
Brasil	Sovereign Fund of Brazil	\$11.3	2009	No-Materia Prima
Bahréin	Mumtalakat Holding Company	\$9.1	2006	Petróleo
Omán	State General Reserve Fund	\$8.2	1980	Petróleo & Gas
Botsuana	Pula Fund	\$6.9	1994	Diamantes & Minerales
Timor del Este	Timor-Leste Petroleum Fund	\$6.3	2005	Petróleo & Gas
México	Oil Revenues Stabilization Fund of Mexico	\$6	2000	Petróleo
Arabia Saudita	Public Investment Fund	\$5.3	2008	Petróleo
China	China-Africa Development Fund	\$5.0	2007	No-Materia Prima

EU – Wyoming	Permanent Wyoming Mineral Trust Fund	\$4.7	1974	Minerales
Trinidad y Tobago	Heritage and Stabilization Fund	\$2.9	2000	Petróleo
US-Alabama	Alabama Trust Fund	\$2.5	1985	Petróleo & Gas
Italia	Italian Strategy Fund	\$1.4	2011	No-Materia Prima
EAU – Ras Al Khaimah	RAK Investment Authority	\$1.2	2005	Petróleo
Nigeria	Nigerian Sovereign Investment Authority	\$1	2011	Petróleo
Venezuela	FEM	\$0.8	1998	Petróleo
Vietnam	State Capital Investment Corporation	\$0.5	2006	No-Materia Prima
Kiribati	Revenue Equalization Reserve Fund	\$0.4	1956	Fosfatos
Indonesia	Government Investment Unit	\$0.3	2006	No-Materia Prima
Mauritania	National Fund for Hydrocarbon Reserves	\$0.3	2006	Petróleo & Gas
US-Dakota del Norte	North Dakota Legacy Fund	\$0.1	2011	Petróleo & Gas
Guinea Ecuatorial	Fund for Future Generations	\$0.08	2002	Petróleo
EAU – Federal	Emirates Investment Authority	n/d	2007	Petróleo
Omán	Oman Investment Fund	n/d	2006	Petróleo
EAU – Dubái	Abu Dhabi Investment Council	n/d	2007	Petróleo
Papúa Nueva Guinea	Papua New Guinea Sovereign Wealth Fund	n/d	2011	Gas
Mongolia	Fiscal Stability Fund	n/d	2011	Minería
	Total Relacionados al sector Petróleo & Gas	\$2,764.0		
	Total Otros	\$2,110.0		
	TOTAL	\$4,874.0		

Fuente: The Sovereign Wealth Fund Institute 2012

Los diez FSR más importantes concentran, aproximadamente, el 67.8% del total de los activos y pertenecen sólo a ocho países y, al menos, 15 FSR fueron establecidos después de 2003 cuando comenzó la espiral ascendente en el precio del petróleo.

La creciente influencia de los FSR es vista con recelo por parte de los países importadores de petróleo cuando los Estados en posesión de FSR ofertan por sus alicaídas empresas. Recordemos que durante el embargo petrolero de 1973, las ganancias extraordinarias derivadas del aumento del precio del petróleo fueron depositadas en instituciones financieras de Estados Unidos, la Comunidad Europea y Japón. Estas petrodívisas aumentaron el encaje bancario de dichas instituciones y fueron ellas quienes decidieron sobre las políticas de inversión. Por ejemplo, ofrecieron créditos atractivos con bajas tasas de interés que precipitó, a la postre, la crisis de la deuda externa latinoamericana en 1982.

Ahora, los países exportadores de petróleo han aumentado su capacidad de absorción de las petrodívisas y administran soberanamente sus activos a través de portafolios de inversión diversificados para generar riqueza, como confirma el presidente del *Kuwait Investment Authority*. Esto representa una reestructuración en las relaciones de poder a escala internacional puesto que los flujos de capital que antaño provenían de los bancos centrales y de las instituciones financieras de los países metropolitanos, ahora buscan refugio en los portafolios de inversión de los FSR. Este ha sido el cambio estructural en las relaciones de poder producto de la administración nacional de los recursos energéticos; las empresas y los bancos del bloque de la OCDE, en particular, necesitan del capital que poseen los FSR para resarcir sus pérdidas financieras, víctimas de su propio juego.

El primer punto de quiebre en que los FSR estuvieron involucrados ocurrió en 2005 con dos acontecimientos fundamentales que sentaron precedente sobre la forma en que Estados Unidos y la Unión Europea afrontan las inversiones provenientes de los FSR.

En primera instancia, la empresa petrolera estatal china CNOOC ofertó por la petrolera estadounidense UNOCAL, para aquel entonces, en negociación para ser adquirida por ChevronTexaco. La oferta de CNOOC fue mayor que la ofrecida por ChevronTexaco. Sin embargo, el Congreso de Estados Unidos logró aprobar un proyecto legislativo liderado por el partido republicano a fin de impedir que CNOOC adquiriera UNOCAL, con ello, el Congreso estadounidense abrió el camino para la formalización de la compra de UNOCAL por parte de Chevron. El argumento del Congreso de Estados Unidos para impedir la compra de UNOCAL fue que el Estado chino administraría reservas petroleras por 1,700 millones de barriles de petróleo equivalente, según Michael T. Klare.

El segundo acontecimiento, también en 2005, estuvo vinculado a la oferta realizada por *Dubai Ports World* para administrar seis puertos estadounidenses. En enero de 2006, la senadora Hilary Clinton se opuso a la oferta de los Emiratos Árabes Unidos ante el Congreso de Estados Unidos

argumentando que los puertos y la administración de la infraestructura son temas de seguridad nacional.

En ambos casos, el argumento para rechazar las ofertas de los FSR se vinculó a la seguridad nacional y al temor de que un gobierno extranjero dominara un sector estratégico de la economía. Tal como Estados Unidos lo ha venido haciendo a través del PAE. Sin embargo, como señala un reporte de Daniel W. Drezner de la revista *Foreign Policy*, las inversiones de los FSR en sectores estratégicos: transporte, defensa, aeroespacial, infraestructura, energía y alta tecnología tan sólo representan menos del 5% de todas las adquisiciones de los FSR en los mercados de la OCDE.

Al parecer, los defensores de la libre circulación de capitales sólo están a su favor si son ellos quienes se lancen a adquirir empresas en diversas partes del orbe. De manera contraria, apelan al nacionalismo económico para defenderse de la tentativa de apropiación de sus empresas estratégicas, tal como ellos lo hicieron. Esta tendencia confirma un asunto mayor, el poder geofinanciero se encuentra en los países exportadores de petróleo y sus FSR. En esta lógica, los antiguos defensores de la libre circulación intentan imponer reglas a los flujos de capital provenientes de los FSR pero, al mismo tiempo, ruegan por el rescate de su abatido sector financiero – corporativo.

La desconfianza hacia los FSR que argumenta Estados Unidos y la Unión Europea está relacionada con la falta de transparencia y rendición de cuentas de los Estados en posesión de FSR. Sin embargo, el mayor temor que intentan ocultar es que sus empresas sean compradas a precio de saldo, tal como estos países los hicieron favorecidos por las políticas del PAE. Este temor se convirtió en la única oportunidad de sobrevivir para importantes empresas de Estados Unidos. Tal como lo demostró la crisis financiera internacional derivada del estallido de la burbuja de los créditos hipotecarios de alto riesgo en 2008.

Así, los FSR parecen ser la opción a corto plazo para rescatar a las devaluadas empresas occidentales víctimas de sus juegos de apuestas; según la UNCTAD, en los últimos años, los países con FSR destinaron el 75% de sus inversiones a los países miembros de la OCDE, principalmente, Reino Unido, Estados Unidos y Canadá. Esta participación fue más crítica entre 2007 y 2008 en el momento más álgido de la crisis. Durante la crisis *suprime*, al menos, una tercera parte de los 244 mil millones de dólares destinados al rescate de los bancos en Estados Unidos tuvieron como fuente el portafolio de inversión de los FSR, afirma el Banco de México.

Por ejemplo, entre la segunda mitad de 2007 e inicios de 2008, *Abu Dhabi Investment Authority*, el FSR más grande del mundo, adquirió acciones del banco Citigroup por 7.6 mil millones de dólares, es decir, 5% de su valor

corporativo²⁰³; invirtió 5.1 mil millones de dólares (9.5% de su valor accionario) en la casa productora MGM Mirage; compró el 7.5% del Grupo Carlyle vinculado a la familias Bin Laden y Bush, por valor de 1.4 mil millones de dólares; adquirió el 1% de Sony Corporation y; obtuvo el 28% del London Stock Exchange por valor de 3 mil millones de dólares.

Por su parte, *Qatar Investment Authority* adquirió por 2 mil millones de dólares el 20% del London Stock Exchange y; entre el 1 y 2% del *Credit Suisse*. Mientras tanto, *Kuwait Investment Authority* destinó 6.6 mil de millones de dólares a Merrill Lynch, una de las principales corredurías financieras del mundo. Sólo por mencionar las inyecciones de capital provenientes de FSR relacionados a la comercialización del petróleo.

De tal manera, tan sólo en el último cuarto de 2007, los cinco principales bancos del mundo recibieron inyecciones de capital por 45 mil millones de dólares provenientes de FSR, afirma Morgan Stanley. En los primeros meses de 2008, esta cifra llegó a 70 mil millones de dólares para finalizar en 91.5 mil millones de dólares con el rescate de UBS, Merrill Lynch, Citigroup, Morgan Stanley y Barclays, entre otros. De tal manera, más de dos terceras partes de las inversiones de los FSR fueron realizadas en el sector financiero occidental antaño centro de liquidez mundial.

No sólo las instituciones financieras han sido rescatadas de inminentes quiebras. Recientemente, el consejo de administración de la petrolera británica British Petroleum ha dado a conocer que busca inversionistas entre los Estados en posesión de FSR para que adquieran entre 5 y 10% de su valor de mercado, estimado en 9.1 mil millones de dólares. La petrolera ha perdido más de la mitad de su valor de mercado tras la explosión de la plataforma *Deepwater Horizon* en el Golfo de México que provocó uno de los más graves derrames de petróleo en el mar. Ahora, la empresa británica recurre al *Abu Dhabi Investment Authority* y a Libia para cerrar la operación. Además, BP busca persuadir al *Kuwait Investment Authority* a que aumente su participación en la empresa de 1.75% a 3%, estima la cadena CNN.

Ahora bien, las inversiones de los FSR en empresas occidentales no se han traducido en el aumento de los rendimientos por cada inversión realizada. Por el contrario, algunas de ellas han sufrido estrepitosas pérdidas. Por el ejemplo, el valor corporativo de Citigroup perdió 40% desde el ingreso de la inversión del *Abu Dhabi Investment Authority*. Con esta pérdida en las inversiones, los valiosos ingresos por concepto de comercialización de un bien no renovable como el petróleo disminuyen, y con él, su potencial de ahorro a futuro si se continúa financiando el mismo modelo especulativo y, aún más, si continúa otorgando un respirador artificial a un enfermo terminal.

²⁰³ Esta movimiento se convirtió en la segunda inversión más cuantiosa en el periodo referido sólo superada por la adquisición del 8.6% del banco suizo UBS por valor de 9.8 mil millones de dólares desembolsados por el FSR de Singapur.

La devaluación de los activos de las instituciones financieras y su compra por parte del portafolio de inversión de los FSR pone de relieve un asunto fundamental: los países con FSR, principal polo de liquidez internacional, compran empresas en Estados Unidos, Reino Unido y Suiza entre otros a precios de saldo. Ahora, las empresas trasnacionales favorecidas por la devaluación inducida a través del PAE para adquirir activos sociales de la periferia, están siendo adquiridas parcialmente para ser rescatadas de la bancarrota. ¿Quién se apodera de la riqueza? Las instituciones financieras occidentales fueron víctimas de su propio sistema. Esto está en el trasfondo del temor a los FSR, que los países, en otra época colonias, controlen empresas en sus países para repatriar la riqueza en un proceso de redistribución del capital

Esto confirma, el papel de primer orden que desempeñan los FSR en las geofinanzas como mecanismo para estabilizar a los mercados financieros en momentos de debacle inyectando capitales. En consecuencia existe una competencia por acceder a estos flujos de capital. Con lo alicaídas de las economías de la eurozona y Estados Unidos existe una competencia sigilosa en búsqueda de lograr la transferencia de estos ingresos para cubrir sus pérdidas financieras. De ahí la disputa por las petrodivisas por determinar el marco de referencia en los intercambios petroleros con la finalidad de acaparar el excedente de ingreso petrolero. En suma afirmamos que Estados Unidos y la Unión Europea en particular, necesitarán cada vez más del petróleo y de las petrodivisas de los países exportadores.

Se invirtió la ecuación que operó durante el dominio de las siete hermanas donde los bajos precios subsidiaron el crecimiento económico de Occidente. Las masivas transferencias de divisas por este concepto es una herramienta para impulsar el desarrollo nacional autónomo e incluso para modificar las relaciones de poder financiando al “mundo desarrollado” en crisis a través de la adquisición de empresas o títulos de deuda estatal.

Estos FSR producto del superávit energético es, por supuesto, un elemento redistributivo de la riqueza petrolera aunque insuficiente sin la implementación de una política de desarrollo económico integral. Los FSR coadyuvan a la acumulación del capital nacional con el potencial de reinversión productiva en el desarrollo y en la recuperación de ejes de acumulación endógena convirtiéndose en un mecanismo para abandonar el carácter dependiente de las economías de los países productores al petróleo. Sin comprender esta concepción geoestratégica, el despilfarro improductivo a través del gasto corriente sólo socavará el desarrollo de la industria petrolera y de la economía nacional en su conjunto.

En este sentido, los FSR abren el debate de un asunto mayor. El cómo debe emplearse la renta petrolera, como una forma productiva de acumulación

y desarrollo de nuevos ejes económicos o sólo como gasto corriente. Si el destino de la renta es la segunda opción, la renta sería el dispendio de la riqueza socialmente producida y nunca será distribuida.

Para finalizar el presente apartado, señalamos, desde nuestra perspectiva las principales funciones que desempeñan los FSR.

1. En corto plazo, los FSR cubren al país poseedor de la volatilidad del precio de la materia prima. En momentos de altos ingresos, el gobierno ahorra divisas producto del comercio de la materia prima, después, los emplea para estabilizar las finanzas públicas cuando la *commoditie* disminuye su cotización en el mercado internacional. De tal manera, los FSR financian el déficit presupuestal si el precio de la materia prima retrocede.
2. A largo plazo, los FSR son destinados a la construcción de activos sociales para la acumulación de capital autónomo al acercarse la era post-petrolera. Con ello, los países exportadores de petróleo disminuyen, gradualmente, su dependencia a los ingresos petroleros diversificando la economía nacional. Por ejemplo, los Emiratos Árabes Unidos construyó la ciudad Masdar, la primera ciudad del mundo libre emisiones de gases de efecto invernadero que la convierte en paradigma para el desarrollo de energías limpias.
3. En corto plazo, los FSR son una fuente importante de liquidez para el mercado financiero internacional. Ello resalta su influencia para la estabilidad financiera internacional. Ejemplo de ello fue el papel que desempeñaron los FSR desde la segunda mitad de 2007 cuando estalló la burbuja de las hipotecas de alto riesgo, al recapitalizar a las principales instituciones financieras del mundo.
4. Adquisición de activos de empresas de los países miembros de la OCDE a partir de portafolios de inversión sustentados en FSR. La filosofía de inversión de los FSR es la diversificación de los portafolios de inversión generando riqueza para el futuro.

A manera de conclusión del capítulo dedicado al precio del petróleo señaláremos lo siguiente: *en el contexto del pico de la producción mundial del petróleo, del aumento de la demanda, del aumento de los costos de producción, de la devaluación del dólar, de la especulación y de las bajas tasas de reposición de reservas; la única manera en que el precio del petróleo pueda mantenerse por debajo de los 80 dólares será un profunda recesión económica que contraiga la demanda; una reestructuración radical de la matriz energética basada en el consumo de energías fósiles o que los Estados imperiales enajenen la producción mundial de petróleo utilizando el mecanismo de la intervención militar para mantener “estable” el precio del petróleo.*

Como señalamos a lo largo del presente capítulo, el análisis del precio del petróleo, es en esencia, un asunto multidimensional. Argumentar que el nivel de precios está fundamentado en las relaciones del mercado es un craso error. Desde nuestra perspectiva, el análisis del precio del petróleo debe ser interpretado a partir de la interacción de las siguientes variables:

1. Declinación de la producción en los mayores yacimientos.
2. Costos de producción.
3. Costos de transportación y coberturas.
4. Situación de los corredores de tránsito energético (puntos de estrangulamiento y oleoductos).
5. Calidad del petróleo.
6. Volumen de inventarios.
7. Decisiones políticas sobre los niveles de producción.
8. Condición de la demanda.
9. Desestabilización geopolítica en los países productores de petróleo (interrupción del suministro petrolero).
10. Titulación del petróleo: mercados de futuros; conversión del petróleo a activo financiero.
11. Bajas tasas de recuperación de reservas.
12. Bajos niveles de descubrimientos.
13. Aumento de los costos de producción: nuevas fronteras geopolíticas: aguas profundas, arenas bituminosas, petróleo ultra pesado.
14. Capacidad de refinación.
15. Cotización de la moneda de referencia en los intercambios petroleros.
16. Relación ajustada entre la oferta y la demanda.

Sólo a partir del análisis de las variables que proponemos es posible realizar una prospección sobre el precio del petróleo. Desde nuestra perspectiva, éste se mantendrá por arriba de los 80 dólares por barril y, con mayor persistencia se sostendrá por arriba de los tres dígitos.

2.2.6. Circuito energético: la competencia mundial por el tránsito energético

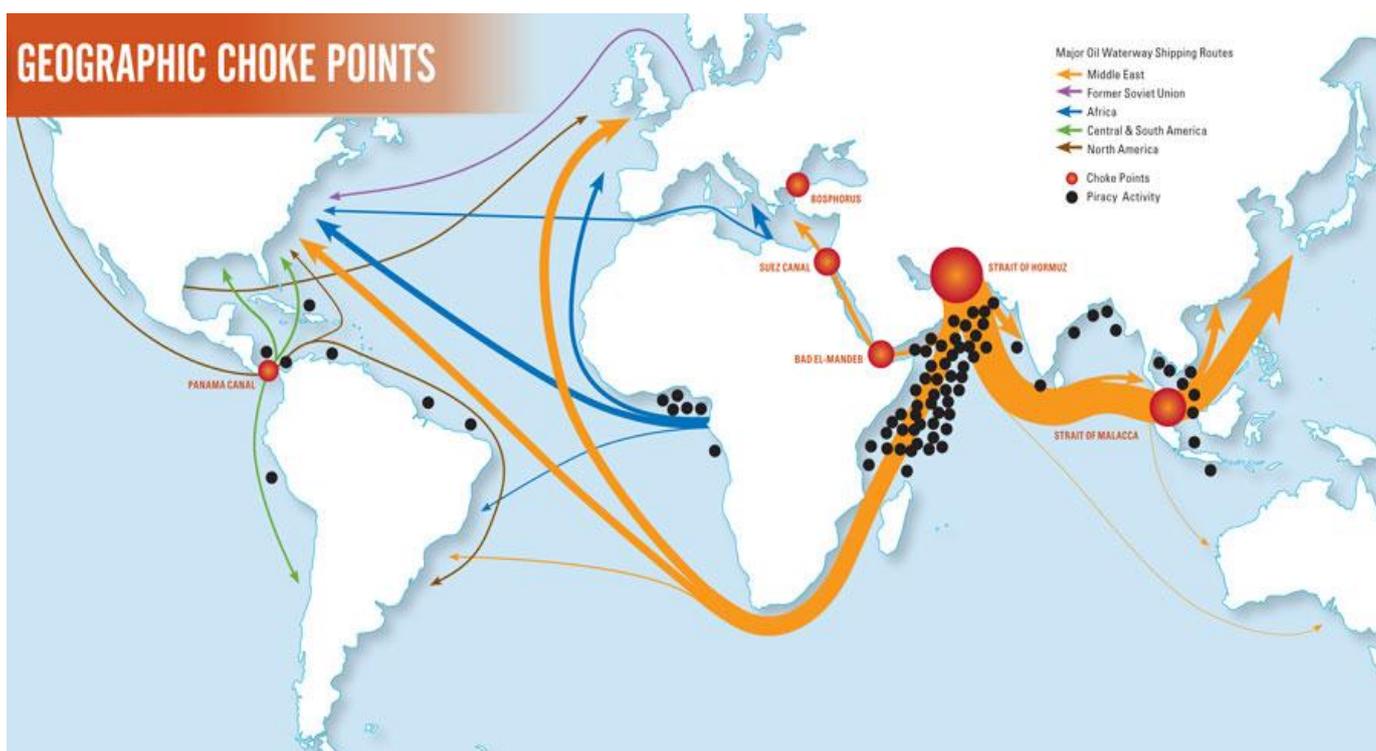
En el mercado petrolero internacional, la competencia no sólo se concentra en la dimensión de la producción y en el control de las reservas. Si no también, a partir del control de las geofinanzas y, por supuesto, de los corredores energéticos para asegurar la distribución del flujo petrolero. Dada la concentración geográfica de los centros de producción, es necesaria la construcción de puntos de interconexión desde los centros de abastecimiento hasta los destinos de consumo una vez extraído el recurso. Esto constituye la geopolítica de la distribución del excedente petrolero. Así, la complejidad en el análisis del mercado petrolero internacional aumenta y confirma su carácter multidimensional.

La mayor parte del petróleo extraído y destinado a la exportación es transportado vía marítima a las refinerías de los centros de consumo. Más de dos terceras partes del petróleo consumido es embarcado en buques-tanque con capacidad para movilizar entre 750 mil y 1 millón de barriles que cruzan diariamente diversos estrechos marítimos.

En el mercado petrolero internacional existe un mercado de arrendamiento de buques petroleros para la transportación del excedente a su destino de consumo. En este sentido, se evidencia la importancia de contar con una flota de buques propia y reafirma a la industria petrolera como una industria integrada.

Diariamente son embarcados, en promedio, 43 millones de barriles que transitan por seis estrechos marítimos para arribar a su destino final, según el Departamento de Energía de Estados Unidos. En los dos estrechos marítimos con mayor flujo petrolero transita, al menos, el 39% de la producción mundial de petróleo. A continuación señalaremos las principales características de los puntos de estrangulamiento del tránsito petrolero.

Puntos de estrangulamiento del tránsito petrolero



Fuente: American Security Project

2.2.6.1. Estrecho de Ormuz

Localizado entre el Sultanato de Omán y la República Islámica de Irán; el estrecho conecta al Golfo Pérsico con el Golfo de Omán y el Mar Árabe. En su punto más angosto ubicado entre Irán y Omán, esta ruta mide tan sólo 33 kilómetros.

A través del estrecho de Ormuz transitan entre 16 y 17 millones de barriles diarios, es decir, el 21% de la producción mundial, el 70% de la producción del Medio Oriente, el 90% de las exportaciones de la región, el 17% de las importaciones de Estados Unidos y, el 40% del petróleo transportado vía marítima. La mayor parte del petróleo que cruza el estrecho de Ormuz tiene como destino las refinerías del Este Asiático, la Unión Europea y Estados Unidos.

El estrecho de Ormuz es considerado el talón de Aquiles del mercado petrolero internacional. Cualquier interrupción del suministro petrolero provocado por un conflicto militar en los márgenes del Golfo Pérsico cerraría, inexorablemente, la salida de los buques-tanque. El efecto inmediato sería la dislocación del mercado petrolero y una escalada súbita en el precio.

Ante la posibilidad del cierre del Estrecho de Ormuz no existe ruta alternativa para transportar el volumen del excedente petrolero de los países productores del Golfo Pérsico; salvo utilizar los oleoductos sauditas que transportan el petróleo desde la costa del Golfo Pérsico hacia el Mar Rojo y después, es transportado ya sea a través del Canal de Suez o utilizando el oleoducto SUMED en Egipto con destino al Mediterráneo. Sin embargo, existe el inconveniente de su limitada capacidad de transportación.

Además de los retrasos en las entregas de petróleo a las refinerías y el consecuente aumento en el precio. Otro de los efectos producidos por la expectativa del cierre del estrecho sería el replanteamiento de las alianzas estrategias internacionales. Desde nuestra perspectiva, difícilmente Corea del Sur y Japón apoyarían un despliegue militar de Estados Unidos destinado a atacar Irán²⁰⁴ reconociendo una realidad estructural, a través del estrecho de Ormuz cruzan el 90% de las importaciones de petróleo de Japón y Corea del Sur. Por tal motivo, estas naciones privilegiarían la solución diplomática a una solución militar que cerraría atemporalmente su principal fuente de abastecimiento petrolero.

Entonces, no es el terrorismo, el radicalismo islámico, las armas de destrucción masiva o el programa nuclear iraní. Si no el petróleo, el gas natural y el control del estrecho de Ormuz para mantener dominada la llave del grifo petrolero y, así, garantizar la ventaja geoestratégica.

²⁰⁴ Irán ha desplegado misiles tierra-mar en la costa norte del Estrecho de Ormuz. ante un eventual ataque de Estados Unidos derivado de la tensión política por el programa nuclear iraní.

2.2.6.2. Estrecho de Malaca

El estrecho comunica al Océano Índico con el Mar Meridional de China, se localiza entre Malasia, Indonesia y Singapur. Malaca es la ruta más corta entre los puntos de abastecimiento en el Golfo de Guinea, el Norte de África y el Golfo Pérsico con destino a las refinerías de los mercados asiáticos.

En su punto más angosto ubicado en el Canal de Phillips en el estrecho de Singapur, Malaca posee una anchura de tan sólo 2.7 kilómetros lo que ha dado pie al aumento de la piratería en la región.

Se estima que diariamente son transportados al menos 15 millones de barriles diarios, es decir, el 18% de la producción mundial. Como es evidente, el cierre de los estrechos de Malaca y de Ormuz dislocaría al sistema productivo de los importadores de petróleo del Este Asiático, particularmente, Japón y Corea que dependen 90% de las importaciones petroleras. Además, el 80% de las importaciones chinas vía marítima también cruzan por el estrecho de Malaca. Ante el cierre del estrecho, la única opción sería rodear el archipiélago indonesio, lo cual, provocaría retrasos en las entregas y el aumento de los costos de transportación.

Ante esta posibilidad y para reducir el riesgo de la interrupción del flujo petrolero, China busca la construcción de un oleoducto desde la costa del Golfo de Bengala correspondiente a Myanmar hasta la frontera suroeste de China. Tal como lo confirma su política energética:

“Parece que los líderes chinos han tenido tres prioridades clave desde que China empezó a importar petróleo a principios de los años noventa: primero, diversificar las fuentes nacionales de energía importada; segundo, depender lo máximo posible de proveedores que pueden llegar a China por tierra no por mar; y tercero, confiar la adquisición de suministros energéticos extranjeros a empresas estatales”²⁰⁵.

La política energética de la República Popular refleja su preocupación por el hipotético cierre de sus rutas marítimas: los estrechos de Ormuz y Malaca y explica su interés geoenergético en Asia Central y el Cáucaso; así como, su relación especial con la Federación Rusa encauzada a través de la Organización de Cooperación de Shanghái.

²⁰⁵ Michael T. Klare, Op. Cit., p.113

2.2.6.3. Bab el-Mandeb²⁰⁶

Conecta al Golfo de Adén con el Mar Rojo con destino al Canal de Suez y al oleoducto SUMED en Egipto para continuar hacia el Mar Mediterráneo. El estrecho separa a Eritrea y Djibouti en el Cuerno de África de Yemen, al sur de la Península Arábiga. Si fuese cerrado el Canal de Suez y el estrecho de Bab el-Mandeb, la única alternativa para transportar el petróleo sería rodear el continente africano utilizando la ruta del Cabo de Buena Esperanza²⁰⁷. En su punto más angosto, entre Yemen y Djibouti, el estrecho mide tan sólo 28 kilómetros.

A través del Bab el-Mandeb transitan 3.5 millones de barriles diarios con destino a Europa y Estados Unidos. Además, el 6% de las importaciones chinas cruzan el estrecho, las cuales, provienen de puerto Sudán, en el Mar Rojo. Así, el bloqueo del estrecho condicionaría a China el acceso al petróleo de Sudán, estima el Dr. Alfredo Jalife – Rahme.

Esta amenaza está latente, el estrecho se ubica en las puertas del inestable cuerno de África y en zona añeja de piratería en el comercio entre Occidente y Oriente. Los importadores de petróleo como Estados Unidos y Gran Bretaña han incluido a la piratería como un factor de riesgo para el tránsito petrolero en la región. Esta declaratoria funciona como coartada para justificar la presencia de navíos militares estadounidenses y británicos en los márgenes del Mar Rojo con miras al control la zona y monitorear la evolución de las células de Al-Qaeda en Yemen según informes de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos.

En enero de 2010, Estados Unidos bombardeó el norte de Yemen donde se localizan las células de Al-Qaeda aunque el plan original es el control del Golfo de Adén y del estrecho de Bab el-Mandeb. De hecho, John Brennan, asesor en temas de antiterrorismo de la Casa Blanca afirmó que Yemen es una prioridad durante el presente año. Además, Rock Rozoff, analista del portal *Global Research*, ha señalado que Al-Qaeda ha sido la coartada perfecta para eliminar a la oposición tanto de las rebeliones tribales en el norte como al movimiento secesionista en el sur del Yemen.

Estas acciones se complementan con las operaciones contra la piratería en las costas de Somalia y al interior del Golfo de Adén que

²⁰⁶ En árabe, las puertas de las lágrimas.

²⁰⁷ Tal como ocurrió en 1956 cuando el presidente Gamal Abdel Nasser nacionalizó el Canal de Suez.

han efectuado las tropas de la OTAN desde 2008. De tal forma, la OTAN y Estados Unidos vinculan el terrorismo y la piratería de Yemen y Somalia para controlar el acceso al Mar Rojo.

Esto permite prolongar la presencia militar de la OTAN a lo largo de la ruta Bab el-Mandeb – Canal de Suez para resguardar el tránsito de los buques petroleros con destino a Estados Unidos y la Unión Europea. Para este efecto, Estados Unidos instaló centros de inteligencia en Djibouti y Somalia destinados a “prevenir ataques terroristas” de Al-Qaeda en la región.

2.2.6.4. Canal de Suez

Localizado en territorio egipcio, el canal conecta al Mar Rojo con el Mar Mediterráneo con destino a los mercados europeos y Estados Unidos. El canal tiene una extensión de 193 kilómetros y 300 metros de ancho.

Ante un posible cierre del Canal, la ruta alternativa sería rodear el continente africano cruzando por el Cabo de Buena Esperanza. Al hacerlo, el tiempo de entrega se retrasaría ya que habría que adicionar 9,656 kilómetros de transporte, lo cual, representa entre 12 y 14 días adicionales de viaje para arribar al mismo destino.

Se estima que entre 4 y 5 millones de barriles diarios cruzan el complejo Canal de Suez – Oleoducto SUMED con destino a Europa y Estados Unidos. Además, el Canal de Suez, es la mayor ruta de tránsito de gas natural licuado a Europa. Prácticamente la totalidad del petróleo transportado en el complejo proviene de los países productores del Golfo Pérsico.

2.2.6.5. Estrechos turcos: Bósforo y los Dardanelos

Los estrechos turcos son un canal fluvial de 27 kilómetros; el estrecho del Bósforo conecta al Mar Negro con el Mar de Marmara y; el Estrecho de los Dardanelos, conecta al Mar de Marmara con el Mar Egeo y el Mar Mediterráneo. Es la zona de tránsito del petróleo ruso proveniente del puerto de Novorossyk en el Mar Negro y de la Cuenca del Mar Caspio hacia Europa. Se estima que a través de los estrechos turcos son transportados entre 2.5 y 3 millones de barriles diarios.

Sin embargo, es la región más congestionada de tránsito comercial y los países importadores, particularmente los pertenecientes a la Unión Europea, han optado por la construcción de oleoductos entre el Caspio y Europa Central y del Este a través de

Turquía y los Balcanes²⁰⁸. Por su parte, Rusia ha disminuido sus exportaciones petroleras que cruzan los estrechos turcos cambiando su ruta de distribución hacia los puertos en el Mar Báltico.

2.2.6.6. Canal de Panamá

Finalmente, el Canal de Panamá que entró en operación a principios del siglo pasado. Une al Océano Atlántico con el Océano Pacífico. A través de él cruzan buques provenientes de Estados Unidos (Alaska) y Canadá transportando petróleo crudo o productos derivados hacia América Central y Sudamérica o hacia la costa este de Estados Unidos. A través del Canal cruzan entre 500 mil y 1 millón de barriles diarios. Por lo cual, es limitada su participación en el tránsito mundial de petróleo.

Sin embargo, para su control, Estados Unidos mantiene la base militar de Guantánamo en Cuba y, aprovechando la coyuntura del terremoto en Haití, a principios de 2010, mantiene una presencia importante vigilando la puerta de entrada al continente americano. La ruta alternativa al cierre del Canal sería rodear el continente por el Estrecho de Magallanes o poner en operación el oleoducto Trans-Panamá.

Este oleoducto fue diseñado para transportar 800 mil barriles de petróleo proveniente de Alaska con destino a las refinerías de los países caribeños o hacia las refinerías de la costa estadounidense del Golfo de México.

Hemos señalado las principales condicionantes geopolíticas de los puntos de estrangulamiento del tránsito petrolero. Para finalizar señalamos que si alguna línea de suministro fuera interrumpida por cualquier motivación, como correlato atraería una mayor propensión a controlar aquellas zonas de tránsito que no hayan sido afectadas. El cierre de las rutas de distribución dispararía el precio debido a que las entregas se retrasarían incrementándose los costos de transportación.

En consecuencia, el control de las zonas de tránsito petrolero resalta un asunto de importancia geoestratégica mayor. La construcción de alianzas estratégicas internacionales para proteger el flujo del petróleo, se concretan entre los países importadores y las naciones no petroleras pero que por su posición geoestratégica resultan esenciales para el tránsito continuo y seguro

²⁰⁸ Esto ha desatado conflictos diplomáticos – militares por el diseño del trazado de los oleoductos al competir por las mismas rutas y por mismo recurso tal como señalaremos más adelante.

del recurso. A continuación presentamos una gráfica que condensa la información proporcionada en el presente apartado.

Puntos de estrangulamiento

Estrecho	Origen	% de la producción mundial	Destino
Estrecho de Ormuz	Golfo Pérsico	21%	Europa, Estados Unidos y Este Asiático.
Estrecho de Malaca	Golfo Pérsico, Golfo de Guinea y Norte de África	18%	Este y Sudeste Asiático
Canal de Suez	Golfo Pérsico	6.2%	Estados Unidos y Europa
Bab el-Mandab	Golfo Pérsico	4.3%	
Estrechos turcos	Mar Caspio, Asia Central y Rusia	3.8%	Europa
Canal de Panamá	Canadá, Estados Unidos, Colombia y Venezuela	1.2%	Estados Unidos y América Central y del Sur

Fuente: Elaboración propia.

Los puntos de estrangulamiento marítimo son sólo una pieza de la intrincada geopolítica del transporte petrolero. El diseño y la construcción de oleoductos son la otra cara del transporte del hidrocarburo que ha acarreado conflictos internacionales de primer orden, en los años más recientes. A continuación, señalaremos las características primordiales de los oleoductos y analizaremos los más importantes para la industria petrolera internacional.

“En esencia, se domina oleoducto a las tuberías e instalaciones conexas utilizadas para el transporte de petróleo, sus derivados y biobutanol a grandes distancias; sus primeros antecedentes datan del siglo XIX en Rusia”²⁰⁹. “Están contruidos generalmente de acero o plástico y se entierran dependiendo de la zona a profundidades promedio de dos metros; operan por medio de estaciones de bombeo distribuidas a lo largo de la ruta y pueden estar asignados al transporte específico de un o más productos de ahí su nombre de poliductos, gasoductos, etc.”²¹⁰.

“Los oleoductos son caros de construir, pero baratos de mantener. El costo de construcción es aproximadamente proporcional a la distancia; ahora bien, su tendido suele estar envuelto en dificultades de diferente tipo. Además de las técnicas y económicas; ha de disponer de autorizaciones administrativas. Transcurren por varios países, que han de autorizar su tendido, y que establecerán un canon por ese permiso de paso”²¹¹. Los oleoductos son

²⁰⁹ Gerardo Bazán Navarrete, *Las venas del mundo: ductos*, en: *Energía a Debate*, Sección Contornos petroleros, Diciembre 2008, Año V Tomo 32, p. 36

²¹⁰ *Ibidem*.

²¹¹ Enrique Iglesias Parra, *Op. Cit.*, p. 150

el medio de transporte más barato, en comparación a los costos de transportación de los buques-tanque y los ferrocarriles.

Las implicaciones geopolíticas del trazado de los oleoductos son profundas, pues representan la reconfiguración no sólo del sistema de alianzas estratégicas, sino también, implican una reconfiguración del territorio revalorizado por su posición estratégica. Desde nuestra perspectiva, existen cuatro consecuencias directas que inciden en la planeación, construcción y administración de los oleoductos, las cuales son:

1. La construcción de alianzas estratégicas internacionales entre el país consumidor y los países corredores para asegurar la estabilidad territorial que garantice el flujo continuo y seguro del petróleo.
2. El tránsito de oleoductos sobre el territorio de un país corredor representa ingresos adicionales para éste al asignarse cuotas de peaje y, en la mayoría de los casos, acceso a precio preferencial al petróleo bombeado a través de su territorio. Sin embargo, existe la posibilidad de utilizar a los oleoductos como instrumento de presión, por parte del país corredor e incluso por parte del país exportador de petróleo, cerrando las estaciones de bombeo.
3. Al estar expuestos a lo largo de cientos de kilómetros, los oleoductos son susceptibles de sabotajes.
4. Dado que los oleoductos se extienden por centenares de kilómetros, el paisaje entorno a él se modifica, pues al transitar por diversos ecosistemas, estos son alterados para facilitar la construcción de las tuberías.

Adicionalmente afirmamos que cada estrategia de movilización del excedente petrolero entraña una correspondiente correlación de alianza geoestratégica para asegurar el tránsito hacia su destino final. En consecuencia, las tensiones internacionales no sólo se originan por asegurar la dependencia del petróleo, sino también, proceden del diseño y control de las rutas de los oleoductos.

En este sentido, la mayor trama en la disputa internacional por el trazado estratégico del tendido de oleo y gasoductos se encuentra en Asia Central y el Cáucaso más que en los países productores del Medio Oriente. La rivalidad geoestratégica por las rutas de tránsito del excedente petrolero de Asia Central y el Cáucaso enfrenta a los proyectos de la Unión Europea y Estados Unidos con los de Rusia y China para tomar el control sobre el flujo petrolero desde los centros de abastecimiento.

La política del Gran Juego Euroasiático del siglo XIX entre Rusia y Gran Bretaña por el control de las riquezas de la India. Ahora se reactiva a partir de

la competencia por el control del petróleo, el gas natural y los corredores energéticos de la región.

Desde nuestra perspectiva, Asia Central y el Cáucaso son las regiones geopolíticas más sensibles del diseño de los oleoductos que podrían desatar una conflagración militar de grandes proporciones. Los intereses excluyentes de los participantes en el Gran Juego Euroasiático ponen en riesgo la estabilidad regional e internacional. Estados Unidos y la Unión Europea intentan disminuir el monopolio ruso en la transportación del petróleo trazando nuevas líneas de suministro que eviten las zonas bajo dominio de la Federación Rusa. Puesto que la mayor parte de los oleoductos situados al norte del Mar Caspio y Asia Central corren hacia territorio ruso para su transporte a Europa Central y del Este.

Además, Estados Unidos, particularmente, intenta controlar el Mar Caspio como alternativa al petróleo de los países del Golfo Pérsico y, al tiempo, evitar que los oleo y gasoductos transiten por territorio iraní. Desde esta visión geoestratégica, Estados Unidos pretende aumentar su influencia en el mundo energético a costa de inflamar la rivalidad con Rusia e Irán.

Esta nueva versión del Gran Juego Eurasiático inició después de la disolución de la Unión Soviética y con la expansión de la OTAN en el Este Europeo y los Balcanes tras la guerra contra Yugoslavia. Este avance de la OTAN permitió que la alianza atlántica se estableciera en las puertas de las fronteras. En particular, los Balcanes han jugado un papel esencial en la seguridad energética europea ya que son el punto intermedio entre el centro de producción de petróleo en el Caspio y Asia Central²¹² y, los centros del consumo en Europa Central.

En el proceso de integración de las naciones surgidas de la disolución de Yugoslavia a la Unión Europea, la seguridad energética se ha convertido en un tema fundamental. Los Balcanes son la clave de la construcción de los corredores energéticos y los programas de reconstrucción de posguerra destinados por la Comisión Europea desde 2001 a los países emergentes de la desintegración de Yugoslavia tienen esta finalidad.

Los países de los Balcanes están condicionados por la asistencia financiera y los instrumentos de pre-acceso a la Unión Europea acercándolos a la esfera de influencia de la OTAN y alejándolos de Rusia. En consecuencia, se busca la conformación de un mercado energético regional integrando a los Balcanes a la lógica de la seguridad energética de la Unión Europea con miras a minar el monopolio ruso. En este marco, se inscribe la declaración unilateral de independencia de Kosovo a inicios de 2008, respaldada por Estados Unidos.

²¹² Particularmente petróleo de Azerbaiyán y Kazajistán y; gas natural de Turkmenistán y Uzbekistán.

Esto movimiento tiene relación directa con los proyectos de oleoductos que transitan y transitarán a lo largo de los Balcanes. En particular, el proyecto AMBO que comenzó su construcción justamente en 2008. El oleoducto tendrá una capacidad para transportar 750 mil barriles de petróleo diarios provenientes particularmente de Azerbaiyán. Este proyecto parte del puerto de Burgas, Bulgaria, situado en el Mar Negro al puerto de Vlore, Albania en el Mar Adriático cruzando territorio macedonio para distribuir el petróleo del Caspio al resto de Europa y Estados Unidos. Entonces, para asegurar el tendido del oleoducto, Estados Unidos patrocinó la independencia de Kosovo quién facilitó la instalación de la base militar de Camp Bondsteel, la más grande del mundo, destinada a la vigilancia del oleoducto.

Según Datos de la Comisión Europea y la AIE, de completarse los proyectos para transportar energía del Caspio a la Unión Europea a través de los Balcanes, Georgia y Turquía, el flujo de energía importada podría duplicarse e incluso triplicarse en la próxima década. Sin embargo, un parte importante de estos proyectos no se llevarán a cabo ya que compiten por los mismos mercados y por los mismos recursos. De tal manera, se encuentran en contradicción los proyectos rusos y europeos ya que los planes de trazado de rutas de distribución traen como consecuencia inevitables choques diplomáticos.

Además, para desestabilizar al monopolio del transporte ruso hacia Europa; Estados Unidos y la Unión Europea no dudan en atacar a Rusia en relación a su política interna con Chechenia. Chechenia, es una región separatista rusa con un importante valor geoestratégico, a través de la capital Grozny cruzan los oleoductos rusos provenientes de Siberia con destino al puerto de Novorossyk en el Mar Negro y oleoductos que provienen del Mar Caspio.

Esta exclusión geopolítica tuvo tintes dramáticos en agosto de 2008, cuando la República de Georgia, aliada de la OTAN en el Cáucaso, atacó a la República separatista de Osetia del Sur para reincorporar a la región a la administración georgiana. Georgia es una nación con alto valor geoestratégico para los proyectos liderados por Estados Unidos y la Unión Europea pues el tránsito del petróleo del Mar Caspio evita territorio ruso e iraní.

Esta movilización militar estuvo motivada por la intención de los países miembros de la OTAN, particularmente de Estados Unidos, de proteger los corredores energéticos, afirma el Dr. Michael Chossudovsky. Más que reincorporar a Osetia de nueva cuenta a Georgia.

El ataque a Osetia del Sur estuvo precedido de simulacros de guerra celebrados entre Georgia y Estados Unidos entre el 15 y el 31 de julio de 2008 y de cumbres militares auspiciadas por la GUAM, alianza militar regional patrocinada por Estados Unidos y la OTAN que aglutina a Georgia, Ucrania,

Azerbaiyán y Moldavia establecida en 1997; cuyo objetivo es extender la influencia de la OTAN hacia las fronteras rusas y particularmente, formar una fuerza militar para la protección de los oleoductos tal como se confirma en el reporte *Caspian Sea Region: Regional Conflicts* de 2002²¹³, preparado por el Departamento de Energía de Estados Unidos.

Este proyecto de larga data se apuntaló con las revoluciones de colores entre 2003 y 2004 en Georgia y Ucrania acercando más a estas naciones a Estados Unidos y la Unión Europea. En este sentido se confirma, que la invasión georgiana a Osetia del Sur más que estabilizar el territorio nacional, fue un movimiento para asegurar las rutas de los oleoductos particularmente el Bakú – Tíblisi – Ceyhan (BTC) y el Bakú – Supsa.

Por ello, existe un fuerte activismo para consolidar a Georgia como puente entre Azerbaiyán (punto de abastecimiento) y la Unión Europea; para asegurar el flujo del petróleo del Mar Caspio y; para debilitar al monopolio ruso en la transportación del excedente. Tal como ocurrió con el inicio de la operación de los oleoductos BTC y el Bakú – Supsa, los únicos oleoductos que no transitan por territorio ruso y que parten del Caspio patrocinados por Estados Unidos y la Unión Europea.

En suma Rusia reaccionó ante el ataque de Georgia a Osetia del Sur con un despliegue militar que hizo retroceder el avance de las tropas georgianas. El fracaso de la operación del gobierno de Tíblisi se consumó cuando la Federación Rusa reconoció unilateralmente la independencia de Osetia del Sur y Abjasia. Tal como Estados Unidos había hecho con Kosovo seis meses atrás. La pérdida de Abjasia representó un revés para la geoestrategia estadounidense en el Cáucaso, pues ahora, se consolidó la presencia rusa en el Mar Negro y, además, el ejército ruso se posicionó en las cercanías de los oleoductos BTC y Bakú - Supsa. Así, el trasfondo de la guerra entre Georgia y Rusia es la competencia excluyente por el acceso seguro al petróleo del Caspio por parte de Estados Unidos y la Unión Europea en la zona de influencia rusa.

Los desencuentros diplomático – militares a los cuales nos hemos referido brevemente dan cuenta del entramado geopolítico entorno a la construcción de oleo y gasoductos. Ello, desde nuestra perspectiva, continuará siendo uno de los temas más sensibles en la agenda internacional. A continuación enlistaremos a los oleoductos internacionales más importantes y algunas de sus implicaciones geoestratégicas.

²¹³ Ver Energy Information Administration, *Caspian Sea Region: Regional Conflicts*. Versión digital disponible en: <http://www.eia.doe.gov/cabs/caspconf.html>, Consultado: agosto 2010

2.2.6.7. Oleoducto Druzhba



Fuente: Stratfor

Fue construido en 1964 por la Unión Soviética para abastecer a los países de Europa del Este, por tal motivo, es conocido como el oleoducto de la amistad. Este oleoducto conecta a los campos petroleros de Siberia, los Urales y el Caspio con las estaciones de bombeo en Bielorrusia donde cuenta con dos vertientes; al sur, se dirige a Ucrania, Eslovaquia, República Checa y Hungría y; al norte, continua por Bielorrusia, Polonia y Alemania. El oleoducto Druzhba es el más largo del mundo con 4,000 kilómetros de longitud.

Druzhba es la principal ruta de transporte de petróleo ruso hacia Europa, este sistema es administrado a través de la empresa estatal rusa Transneft. A través del oleoducto son transportados 2 millones de barriles diarios, de los cuales, entre 1.4 y 1.5 millones tienen como destino la Unión Europea. Según la revista Offshore Iran, Rusia abastece poco más del 20% de las necesidades petroleras alemanas surtiéndole 500 mil barriles diarios.

2.2.6.8. Sistema de oleoductos del Báltico



Fuente: Comisión Europea

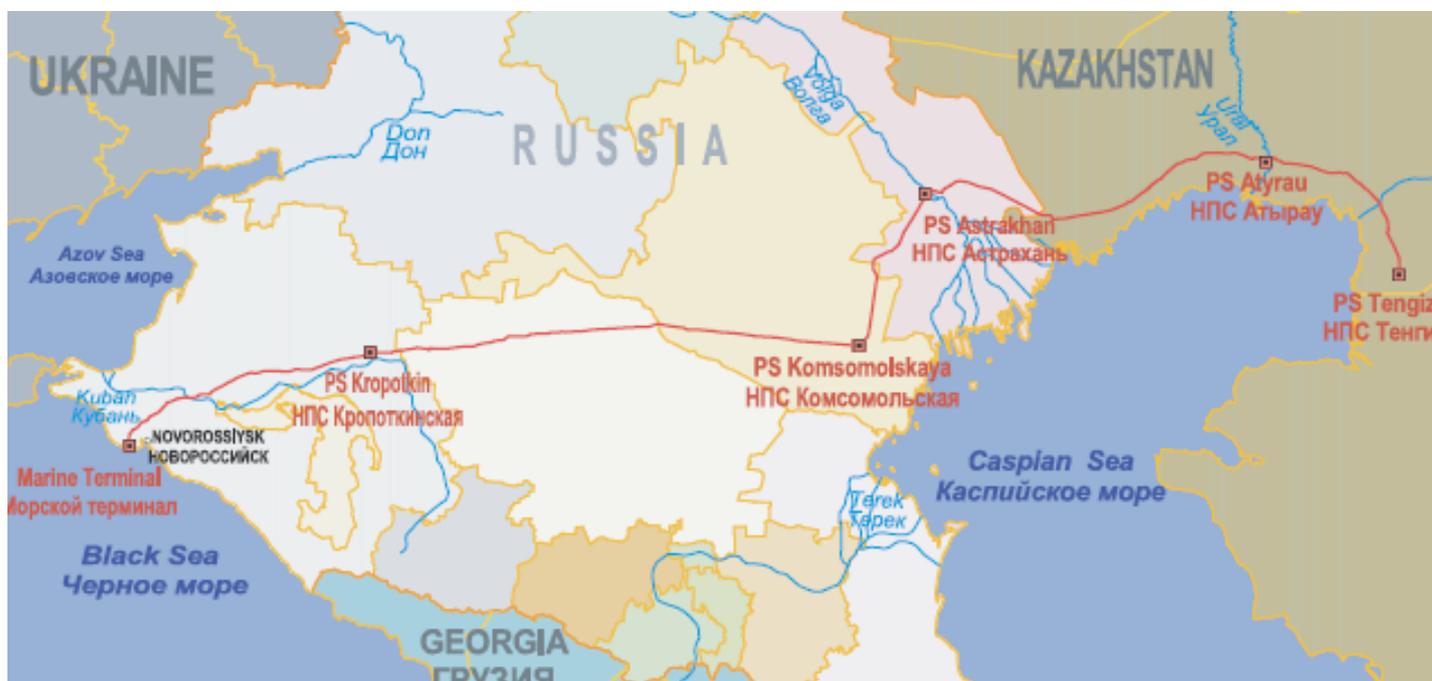
El oleoducto une a la ciudad rusa de Samara, en los márgenes del río Volga con la terminal de buques petroleros de Primorsk en el Golfo de Finlandia. El oleoducto transporta petróleo ruso de Siberia exportado hacia el norte y el oeste de Europa, el cual, es operado por la empresa estatal Transneft. El puerto de Primorsk en el Golfo de Finlandia, es la segunda ruta de transportación del excedente petrolero ruso donde son embarcados, en promedio, 1.4 millones de barriles diarios, según el Departamento de Energía de Estados Unidos.

El Sistema de oleoductos del Báltico está conectado al oleoducto Atyrau-Samara operado por Transneft y por la empresa estatal kazaja KazTransOil. Actualmente, el oleoducto Atyrau-Samara tiene una capacidad para transportar 600 mil barriles diarios. Anterior a la construcción del Consorcio de Oleoductos del Caspio, Kazajistán exportaba todo su petróleo a través del oleoducto Atyrau-Samara, afirma el Departamento de Energía de Estados Unidos.

En 2009, inició la construcción de la segunda etapa del sistema de oleoductos del Báltico que evitará territorio bielorruso y ucraniano y será una vertiente del oleoducto de la amistad. La segunda etapa partirá de Unecha, cercana a la frontera de Bielorrusia hacia el puerto de Ust-

Luga en Leningrado, esta ruta añadirá 1,300 kilómetros al sistema de oleoductos operados por Transneft y entrará en operación en 2012.

2.2.6.9. Consorcio de Oleoductos del Caspio



Fuente: Caspian Pipeline Consortium

Es un consorcio liderado por Kazajistán y Rusia. El oleoducto transporta petróleo del yacimiento Tengiz, en territorio kazajo, hacia el puerto ruso de Novorossiysk situado en el Mar Negro. El oleoducto posee una capacidad para transportar 650 mil barriles diarios con una longitud de 1,510 kilómetros con destino a los mercados europeos. Actualmente, existe un proyecto para la expansión de la capacidad de transporte del oleoducto entre 1.4 y 1.6 millones de barriles diarios que se estima estará lista en 2014, según datos del *Caspian Pipeline Consortium*²¹⁴.

Los oleoductos Atyrau – Samara y el Consorcio de Oleoductos del Caspio son las principales rutas de exportación del petróleo kazajo hacia los mercados europeos, las cuales, transitan por territorio ruso. Sin embargo, el oleoducto tiene el inconveniente de transitar por las regiones separatistas de Daguestán y Osetia del Norte en Rusia, lo cual, lo ha hecho susceptible de sabotajes.

²¹⁴ Ver, Caspian Pipeline Consortium. Versión digital disponible en: http://www.cpc.ru/_press/documents/cpc_a4_0303_en.pdf, Consultado: agosto 2010

2.2.6.10. Oleoducto Eastern Siberian Pacific Ocean



Fuente: Stratfor

El proyecto ESPO conectará a los yacimientos petroleros siberianos con puertos de exportación en el Mar de Japón. El principal destino del petróleo siberiano será China, Japón y la Península coreana. El oleoducto tendrá una capacidad estimada para transportar 1.6 millones de barriles diarios, la primera etapa de construcción comenzó en 2009 y tendrá una longitud total de 3,991 kilómetros.

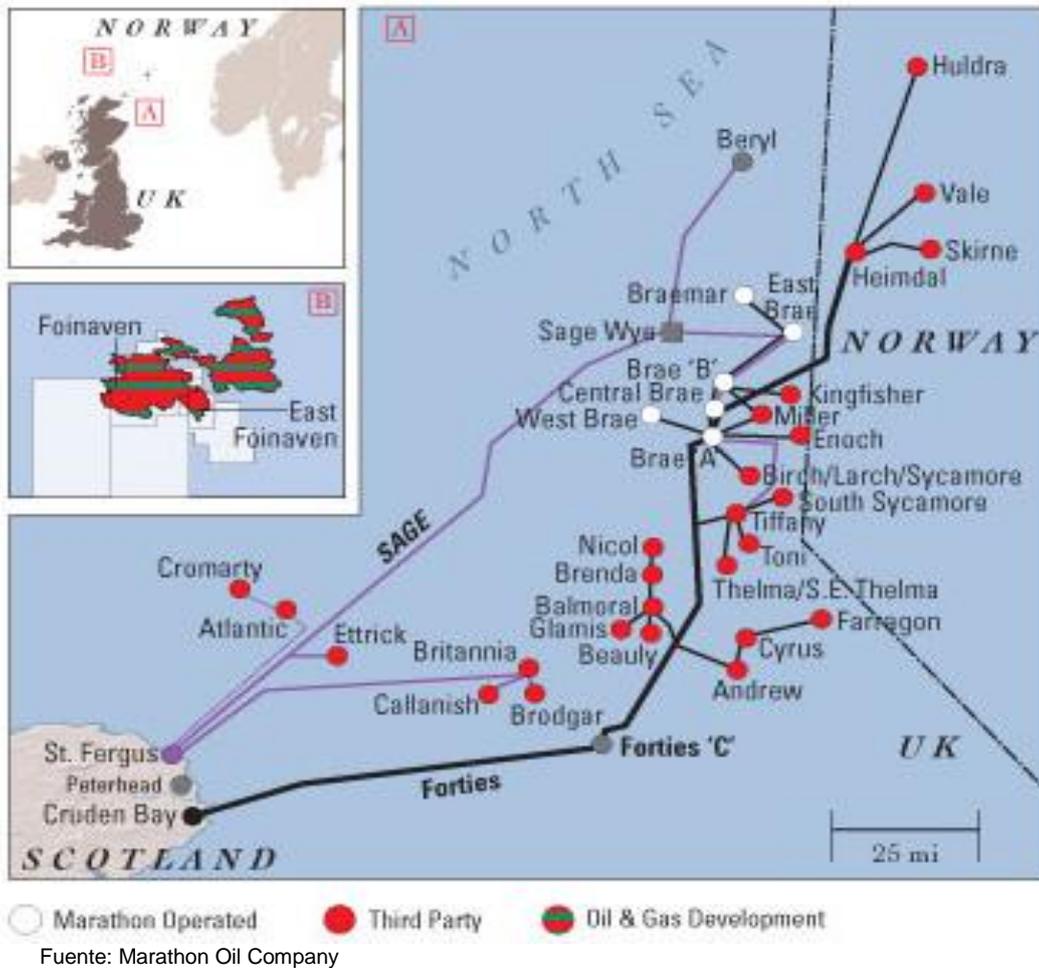
2.2.6.11. Oleoducto KCP

Está en construcción y transportará petróleo kazajo desde el puerto de Atyrau través de Turkmenistán hacia la provincia de Xinjiang en el oeste de China. El proyecto es liderado por la empresa estatal china CNPC con participación de las empresas estatales de Turkmenistán, Uzbekistán y Kazajistán con acciones del 50% en su parte del oleoducto.

2.2.6.12. Oleoducto Trans Alaska

Conecta el centro productor de la Bahía de Prudhoe al norte del Estado hacia la Bahía de Valdez en la costa sureste donde es embarcado. El oleoducto posee una longitud de 1,300 kilómetros y entró en operación en 1977 con capacidad para transportar 2 millones de barriles al día.

2.2.6.13. Oleoductos del Mar del Norte



Conectan a los yacimientos del Mar del Norte con las refinерías y los puertos del Reino Unido, Holanda y Dinamarca, principalmente.

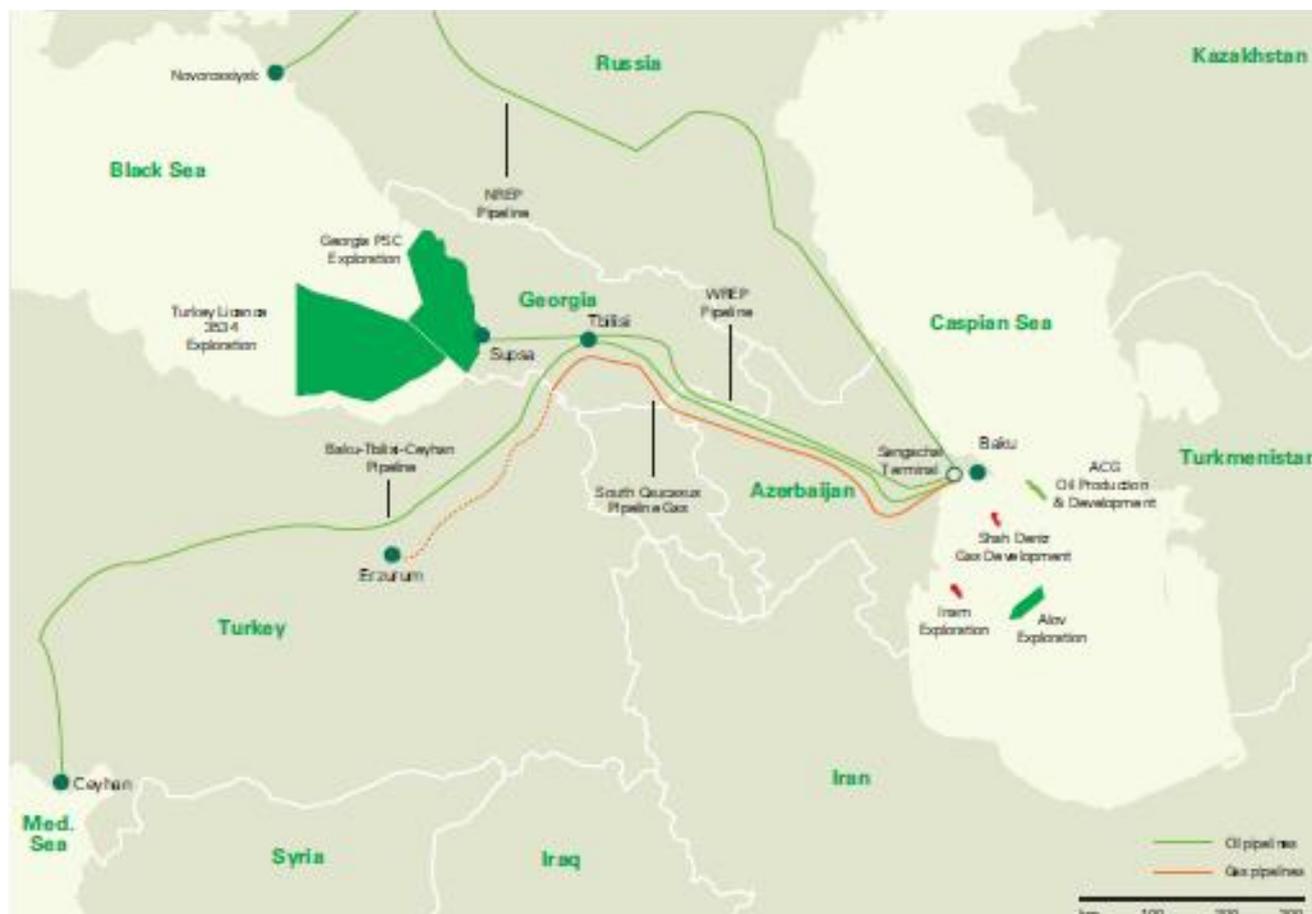
Por ejemplo, el sistema de oleoductos Forties (ilustración superior) posee una longitud de 169 kil6metros transportando petr6leo noruego y británico localizado en 30 yacimientos de la parte central del Mar del Norte hacia la Bahía de Cruden, Escocia. El oleoducto posee una capacidad de 1 mill6n de barriles diarios y transporta, en promedio, 40% de la producci6n británica, estima British Petroleum.

2.2.6.14. Oleoducto SUMED.

Es conocido como el oleoducto Suez – Mediterráneo y tiene una longitud de 321 kil6metros. El oleoducto parte de la terminal Ain Sukhna en la costa egipcia del Mar Rojo hasta la terminal de Sidi Kerir en la costa del Mediterráneo cercana a la ciudad de Alejandría. A través de éste es transportado petr6leo principalmente de los países del Golfo Pérsico, en particular de Arabia Saudita. El oleoducto SUMED tiene una capacidad para transportar 2.3 millones de barriles diarios.

El oleoducto es propiedad del consorcio Arab Petroleum Pipeline Company conformado por EGPC con 50% de las participaciones, Saudi Aramco con 15%, un consorcio de compañías kuwaitís con 15%, International Petroleum Investment of Abu Dhabi con 15% y, finalmente, Qatar con 5%.

2.2.6.15. Sistema de oleoductos azeríes



Fuente: British Petroleum

Azerbaiyán cuenta con tres líneas de exportación; hacia el norte, la ruta rusa con destino al puerto de Novorossiysk; hacia el noreste con destino al puerto georgiano de Supsa, en el Mar Negro y, finalmente, hacia el suroeste con destino al puerto turco de Ceyhan, en el Mar Mediterráneo. A continuación señalaremos las principales características de estas rutas de exportación.

Oleoducto Bakú – Novorossiysk

El oleoducto transporta el hidrocarburo desde el puerto de Sangachal en el Mar Caspio hacia el puerto ruso de Novorossiysk en el Mar Negro. Posee una extensión de 1,330 kilómetros y transporta, en promedio 100 mil barriles de petróleo diarios.

Además, el puerto de Novorossiysk, es la tercera ruta de exportación para Rusia. El oleoducto es operado en territorio azerí por la

empresa estatal SOCAR y por la empresa estatal Transneft en territorio ruso. El oleoducto transita por la República separatista de Chechenia, por tal motivo, ha sido cerrado en diversas ocasiones a causa de la guerra y por sabotajes. En consecuencia, el petróleo transportado por el oleoducto ha sido desviado utilizando el sistema de ferrocarriles rusos.

Oleoducto BTC

El oleoducto comenzó operaciones en 2006 con capacidad para transportar 1 millón de barriles diarios de Azerbaiyán. Se origina en la capital azerí con instalaciones de bombeo en la capital georgiana, Tbilisi y transcurre hacia el puerto de Ceyhan, en la costa turca del Mediterráneo. Además, el oleoducto BTC es usado para transportar petróleo kazajo del yacimiento Tengiz. El petróleo kazajo es embarcado cruzando el Mar Caspio hacia la terminal Sangachal, cerca de Bakú. Al menos, 100 mil barriles diarios provenientes de Kazajistán son exportados a los mercados europeos vía el oleoducto BTC.

En suma, el oleoducto tiene una extensión de 1,760 kilómetros con destino a la Unión Europea y Estados Unidos. El mayor importador de petróleo azerí proveniente del BTC es Italia con el 40% del crudo exportado, estima el Departamento de Energía de Estados Unidos.

El oleoducto BTC fue construido con dos finalidades, reducir los tiempos de entrega debido a la saturación de los estrechos turcos y, fundamentalmente, para romper con el monopolio del transporte de petróleo que mantiene Rusia.

Adicionalmente, la operación del oleoducto BTC agudiza el conflicto árabe- israelí ya que Israel, pretende conectar una estación de bombeo al sur del puerto de Ceyhan hacia el puerto israelí de Ashkelon. Sin embargo, la construcción de esta línea adicional del BTC hacia sur atravesaría territorio sirio y libanés para finalizar en el puerto de Ashkelon. De ahí, el interés del gobierno israelí de controlar toda la costa del Mediterráneo, más aún, cuando se ha encontrado yacimientos de gas natural frente a las costas de la Franja de Gaza. Lo cual, desde la perspectiva del gobierno israelí la Autoridad Nacional Palestina no tiene soberanía. Esto adiciona mayor complejidad al conflicto israelí-palestino.

El interés del gobierno israelí²¹⁵ de construir una línea de suministro hacia el sur del BTC radica en reexportar el petróleo azerí a través de un oleoducto desde el puerto de Ashkelon hasta el Mar Rojo y

²¹⁵ De Azerbaiyán, Israel importa 20% del petróleo que consume.

después embarcarlo hacia los mercados asiáticos en el puerto de Eilat, afirma el Dr. Michael Chossudovsky.

Ahora bien, la construcción del oleoducto BTC fue la solución más costosa para el transporte del petróleo del Mar Caspio en relación a los proyectos que implicaban una menor distancia. Pero Estados Unidos y la Unión Europea, principales patrocinadores del oleoducto, prefirieron trazarlo sobre Georgia y Turquía que trasladar el petróleo por Rusia o Irán, las vías más cortas de distribución.

El oleoducto BTC es operado por un consorcio liderado por British Petroleum (30.1%), Az BTC (25%), ChevronTexaco (8.9%), StatoilHydro (8.71%), TPAO (6.53%), ENI (5%), TOTAL (5%), Itochu (3.4%), INPEX (2.5%) y Conoco Phillips (2.5%) y Arameda Hess (2.36%)²¹⁶.

Oleoducto Bakú – Supsa.

El oleoducto parte de la capital azerí hacia el puerto de Supsa en la costa georgiana del Mar Negro con una extensión de 830 kilómetros y con capacidad para transportar 155 mil barriles de petróleo diarios, según datos de British Petroleum. Por su parte, la empresa estatal azerí, SOCAR, señala que a través del oleoducto, Azerbaiyán transporta la mayor parte de su petróleo ligero extraído.

El oleoducto es propiedad del consorcio *Azerbaijan International Operation Company* (AIOC) quien explota un yacimiento en el sector azerí del Mar Caspio regido por el contrato de producción compartida firmado en 1994 con una duración de 30 años. El consorcio comenzó la producción de petróleo en 1997, según información de SOCAR. En 2009, el consorcio AIOC produjo, en promedio, 817 mil barriles diarios, según datos de ChevronTexaco.

El consorcio está conformado por British Petroleum, principal accionista y operador, ChevronTexaco, Devon Energy, StatoilHydro, Turkiye Petrolleri, Inpex, ExxonMobil, Itochu, Amerada Hess y SOCAR. El oleoducto Bakú – Supsa es usado por Exxon Mobil para exportar el petróleo extraído en su concesión del yacimiento AGC en Azerbaiyán al no ser participante del oleoducto BTC.

Ahora bien, el oleoducto Bakú – Supsa cruza el norte de la región separatista de Nagorno Karabaj en territorio azerí pero con mayoría armenia. Tanto el oleoducto BTC como el oleoducto Bakú – Supsa están

²¹⁶ Fuente: British Petroleum

construidos cerca de las regiones separatistas de Osetia del Sur y Abjasia.

Como hemos mencionado, la protección del tendido de los oleoductos fue la principal motivación de la intervención de Georgia en Osetia del Sur en agosto de 2008. Además, se confirma esta intención en el reporte *Caspian Sea Region: Regional Conflicts* de 2002 del Departamento de Energía de Estados Unidos. En el reporte referido, Estados Unidos brindaría apoyo a Georgia en el marco de la guerra contra el terrorismo para eliminar las amenazas contra la infraestructura energética; el resultado de esta operación lo hemos señalado anteriormente²¹⁷.

2.2.6.16. Oleoducto Odessa – Brody

El oleoducto se encuentra en Ucrania partiendo del puerto Odessa en el Mar Negro hacia la ciudad de Brody en el noroeste del país. La tubería cubre una distancia de 673 kilómetros y constituye la alternativa europea para el transporte del petróleo del Mar Caspio, particularmente azerí y reducir la dependencia de las exportaciones del oleoducto Druzhba.

Este oleoducto se vincula con las exportaciones azerís que parten del puerto de Supsa en Georgia con destino a Odessa, Ucrania. Existe un proyecto para vincular al oleoducto Odessa – Brody con las ciudades de Plock y Gdansk, en Polonia que finalizará en 2014. Con ello, a través del oleoducto Odessa – Brody – Plock – Gdansk se vincularía el petróleo del Mar Caspio cruzando el Mar Negro hasta el puerto polaco de Gdansk en el Mar Báltico.

Este breve análisis de la distribución de los oleoductos confirma nuestra premisa inicial. La zona más sensible en la construcción de oleoductos es Asia Central y el Cáucaso. Por un lado porque Rusia ha dominado la transportación y la distribución de la riqueza energética de la región e inclusive posee derechos exclusivos de comercialización con algunas naciones²¹⁸. Por otro lado, la Unión Europea dirige sus proyectos energéticos a disminuir la dependencia de la transportación del petróleo a través de las rutas rusas para evitar chantajes como los sufridos en la crisis de 2005 cuando Rusia cerró la válvula a Ucrania.

En otro frente, Rusia y China han declarado al Asia Central como su zona de influencia inmediata tal como lo confirma el establecimiento de la Organización de Cooperación de Shangháí (OCS) en 2001, con miras a reducir

²¹⁷ Durante el conflicto entre Rusia y Georgia, se suspendió el bombeo de petróleo desde agosto hasta noviembre de 2008.

²¹⁸ Por ejemplo en el caso de Turkmenistán, Gazprom, la empresa estatal rusa tiene derechos sobre la distribución del gas natural turkmeno a través de sus gasoductos.

la influencia de Estados Unidos y el cerco militar a los energéticos que había establecido en la región tras la expansión de su presencia militar después de la guerra contra Afganistán.

La OCS utilizó la coartada de la lucha contra el terrorismo internacional para constituirse como bloque independiente de Estados Unidos y la OTAN. Ahora, para solventar las pérdidas geopolíticas sufridas por Estados Unidos tras su desmovilización forzada de Asia Central, estrecha alianzas con Azerbaiyán y Georgia últimos enclaves de su geoestrategia energética en el Cáucaso, en este contexto se insertó la invasión georgiana a Osetia del Sur patrocinada por Estados Unidos.

La creación de la OCS como alianza militar multisectorial pretende convertirse en contraparte de la OTAN. Ahora bien, tras el repliegue de las fuerzas militares de Estados Unidos desplazadas de Asia Central, el país busca reconcentrar su poder en Medio Oriente, América Latina y el Golfo de Guinea. Con ello, el proyecto de bloquear a Rusia y China por parte de la Unión Europea y Estados Unidos quedó debilitado.

En efecto, si Estados Unidos afirma que el Golfo Pérsico es un lago americano²¹⁹, Rusia y China afirman a través del OCS que Asia Central y el Cáucaso son sus principales objetivos geopolíticos. Además, este postulado geoestratégico emite un mensaje a los miembros de la OTAN que han alentado la expansión de su influencia en la región en búsqueda de acceder al petróleo que ambos gigantes enarbolan para sí. En consecuencia, la influencia de Rusia y China se ha consolidado a partir de la desmovilización de Estados Unidos de Asia Central que comenzó en 2005 tras el cierre de la base militar de Manas, Kirguistán vital para el abasto de las tropas de la OTAN acantonadas en Afganistán.

Estas movilizaciones geoestratégicas dan cuenta de la complejidad del análisis del mercado petrolero internacional y de las profundas consecuencias sistémicas que implica el control de uno o más subsectores de la industria. Este camino en búsqueda de la ventaja geoestratégica acarrearán más inestabilidad al sistema internacional con tensiones diplomático – militares con mayor grado de violencia al profundizarse el pico de la producción mundial de petróleo. Del lado ambiental, la perpetuación de la economía del petróleo se convertirá en la perpetuación de la progresiva degradación de la biota producto de un sistema industrial que privilegia la combustión de energías fósiles no renovables acercando al sistema – mundo capitalista al caos. En esta dinámica se inserta la geoestrategia petrolera de Estados Unidos como mecanismo para reconstruir su poder hegemónico, tema central de nuestro siguiente capítulo.

²¹⁹ Término acuñado por Michael T. Klare

Capítulo 3. Geoestrategia petrolera estadounidense

I believe in the United States of America as a government of the people, by the people, for the people; whose just powers are derived from the consent of the governed, a democracy in a republic, a sovereign Nation of many sovereign States; a perfect union, one and inseparable; established upon those principles of freedom, equality, justice, and humanity for which American patriots sacrificed their lives and fortunes.

I therefore believe it is my duty to my country to love it, to support its Constitution, to obey its laws, to respect its flag, and to defend it against all enemies²²⁰.

A lo largo de la presente investigación hemos rechazado implícitamente el análisis coyuntural privilegiando el análisis de las realidades estructurales de los fenómenos socio – históricos del sistema internacional. Consideramos pertinente analizar la construcción de la política imperial en lugar de situar el análisis sólo a partir de las consecuencias de la ejecución de la política de clase. Así, el estudio de la dinámica interna y de las bases orgánicas del interés político en Estados Unidos nos permitirá identificar las motivaciones objetivas y los límites del ejercicio de la práctica imperial que ejerce la hegemonía en detrimento de la democracia.

El análisis de la construcción del imperio y el estudio de la dinámica interna desmenuzaran los mecanismos del actuar imperial y sus proyecciones socio-históricas e ideológicas. Así como, las tendencias de la construcción de la filosofía política y el ejercicio del poder público. De tal manera, la política energética como un apéndice de la política imperial está dirigida a apuntalar al sistema de dominio estadounidense en esta vertiente de la economía –mundo capitalista.

La política imperial de Estados Unidos se construye sobre la base del proyecto de clase dirigido a conservar las posiciones de privilegio dentro del proceso de acumulación de capital a escala planetaria. En su diseño, participa una elite que se constituye en clase gobernante y dirige la trayectoria histórica del Estado a partir del cálculo corporativo de negocios. Por lo tanto, la política en Estados Unidos desde la política asistencial hasta la política energética, se filtran a través del tamiz del proyecto clasista. En el siguiente apartado analizaremos las tendencias que dan sentido a la sociedad y a la política estadounidense.

3.1. De las trece colonias a la construcción de la política imperial

La filosofía política de Estados Unidos muestra continuidad en la práctica y en la proyección de poder desde el establecimiento de las trece colonias en la costa este del país. En esencia, las colonias construyeron el actual imperio estadounidense y delinearon tanto la estructura, como los mecanismos de poder en el proceso de toma de decisiones a nivel nacional e internacional.

²²⁰ William Tayer Page escrito en 1917 y aceptado por la Casa de Representantes en abril de 1918

La primera colonia británica en la costa este de Norteamérica se estableció en Jamestown, Virginia en 1607 y, con posteridad, se fundaron el resto de las colonias que se encontraban rodeadas por territorios españoles al sur y franceses al norte. “Los primeros colonos llegaron de Europa huyendo de las persecuciones religiosas e inspiraron un profundo sentido moral y religioso a la fundación del país. Estados Unidos era la *tierra prometida* en la que podía desarrollarse la excepcionalidad virtuosa de un *pueblo elegido de Dios*”²²¹.

Las colonias británicas de Norteamérica fueron fundadas por terratenientes, esclavistas, financieros y banqueros quienes conformaron la organización política en nombre de la corona británica. Las trece colonias establecieron una organización industrial-empresarial a diferencia del modelo extractivo-feudal en relación a los asentamientos españoles y portugueses establecidos en el continente. Las colonias británicas fundaron corporaciones, sociedades anónimas y empresas transatlánticas que cimentaron el carácter comercial de la política estadounidense y, al tiempo, esta particularidad en la construcción del Estado permite detectar el tamiz empresarial de Estados Unidos. En consecuencia, en los Estados de la costa este del país se encuentra el origen del proyecto de clase corporativa que detenta el poder ejercido desde la filosofía estratégica diseñada por los Padres Fundadores que ha acompañado a la política estadounidense desde entonces.

Las colonias establecieron los mecanismos para regular sus relaciones políticas, comerciales y religiosas a partir de arreglos contractuales que definían su posición en la “corporación” constituida en la base del proyecto de clase. En este sentido, el Dr. José Luis Orozco señala que los colonos “lejos de ser un pueblo sojuzgado son un pueblo que llega e impone sus normas de gobierno en función de la participación accionaria de sus miembros”. Así, en Estados Unidos, “la clave estructural de poder en la primera instancia se centra en la relación entre la corporación y el Estado”²²². En él, los intereses privados corporativos y el interés nacional del Estado actúan simbióticamente y se retroalimentan el uno al otro.

“La *corporation* aparece allí como un aglutinante a la par económico y religioso que une, según su lógica y su teología contractuales, a individuos agrupados en su proyecto corporativo cuyos actos constitutivos (*charts*) jamás definen su proyecto nacional laico, secular. El consenso entretejido por el *interés material*, empresarial y el *interés espiritual*, eclesiástico, no se plasma entonces, sobre un sedimento demográficamente compacto”²²³. Por tal motivo, Estados Unidos emerge como un Estado bajo un pacto federal que se establece a partir de la concertación de intereses y compromisos entre la clase corporativa y las instituciones del Estado.

²²¹ John D. Wallace, *Historia no-oficial de Estados Unidos de América*, Traduc., Xavier Soler, Ediciones Tempestad, Barcelona, 2005, p. 15

²²² John Saxe-Fernández, *Terror e Imperio...Op. Cit.*, p. 122

²²³ José Luis Orozco, *El Estado pragmático*, FCPyS-UNAM, México, 1996, p. 22

Afirmamos que la corporación es el vínculo político para el ejercicio del poder público y, en lo económico, representa el mecanismo de organización del mercado. Por consecuencia, los asuntos públicos y privados no tienen una frontera definida, por el contrario, actúan paralelamente.

Ahora bien, dos son los elementos clave en el pensamiento político estadounidense, por un lado, se encuentra el cariz religioso del discurso político que justifica la ejecución de la política misma a partir de los valores del *excepcionalismo* y, por el otro, el imperativo económico en pos de la defensa y la promoción de los *intereses corporativos*. Ambos constituyen los pilares de la política estadounidense y representaron la motivación objetiva de la creación de las colonias e incluso de su emancipación del poder imperial británico. En primera instancia, abordaremos las implicaciones del carácter religioso en el discurso político estadounidense para después profundizar sobre la base económica.

Es importante señalar que los colonos del siglo XVII fundaron sus comunidades por motivos tanto comerciales como religiosos. “Los norteamericanos del siglo XVIII y sus líderes concibieron su Revolución (o Guerra de Independencia) en términos religiosos y, fundamentalmente bíblicos. En Norteamérica, <<la Biblia desempeñó a la hora de conformar la cultura, un papel sin parangón en Europa [...] Los protestantes norteamericanos se hallaban unidos bajo el principio de la Scriptura sola>>. La revolución reflejaba su <<alianza con Dios>> y una guerra entre los <<elegidos de Dios>> y el <<Anticristo>> británico”²²⁴.

Este carácter religioso en la construcción del Estado y del discurso político, son la clave para justificar el actuar imperial con miras a moralizar la proyección de poder de la clase corporativa. La fe en la religión es la fuente del **excepcionalismo estadounidense**: *el pueblo elegido cimentado en los más altos valores civilizatorios cuya misión es extender los beneficios de la libertad y protegerla en todo el mundo*. El excepcionalismo representa una de las bases doctrinales de la política internacional de Estados Unidos y su carácter misionero.

La religión funge como uno de los soportes de la sociedad estadounidense y su importancia ya había sido reconocida por políticos como John Adams quien afirmó: “Una República sólo puede sustentarse sobre la más pura religión o sobre una moralidad austera”²²⁵. Por su parte, Alexis de Tocqueville señaló: “en Estados Unidos, la primera de las instituciones políticas es la religión, es el país donde la religión es más libre”. Efectivamente, la religión goza de amplia libertad inclusive para la realización de negocios desde

²²⁴ Samuel Huntington, *Quiénes somos; los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Paidós, México, 2004, p. 109

²²⁵ *Ibid.*, p. 110

ella ya que las iglesias reciben exenciones fiscales del Estado y constituyen una importante columna de financiamiento a las campañas electorales.

El discurso político en Estados Unidos está colmado de alegorías religiosas para justificar su acción a través de doctrinas como el *Destino Manifiesto* y su actividad misionera de imposición de los altos valores morales que caracterizan a la sociedad estadounidense. Con ello, el país legitima su mandato divino sobre la intromisión en los asuntos del mundo, llevando al discurso político al extremismo del fanatismo religioso censurando, paradójicamente, desde él, al resto de los fanatismos.

Samuel Huntington en su libro *¿Quiénes somos?*, detalla la importancia de la religión en Estados Unidos señalando que: “la religión civil permite a los estadounidenses conjugar su política laica con su sociedad religiosa, unir Dios y país, a fin de revestir su patriotismo de una especie de santidad religiosa y dotar sus creencias religiosas de legitimidad nacionalista, fusionando con ellos las que podrían ser dos lealtades confrontadas en un única lealtad a un país caracterizado por su riqueza religiosa”²²⁶.

En este contexto, los principios de la religión civil en Estados Unidos desde el punto de vista de Huntington son: 1) La defensa de la base religiosa del sistema de gobierno que presupone la existencia de un Ser Supremo, es decir, sin Dios no existe un estilo de vida estadounidense; 2) El principio de que los estadounidenses son el pueblo elegido de Dios y su deber misionero de llevar el bien al mundo; 3) El uso de alusiones religiosas en el discurso político y del simbolismo religioso en la retórica política. Es un hecho esencial que todos los presidentes estadounidenses juren su cargo sobre una Biblia en la Capilla Nacional iniciando su mandato con la consigna: “con ayuda de Dios” y; 4) Las actividades nacionales adoptan una aura religiosa y cumplen, de hecho, con funciones religiosas, por ejemplo, la celebración del día de acción de gracias o el desayuno de oración nacional.

La sociedad estadounidense es considerada una de las más religiosas del mundo donde entre el 80 y el 85% de sus habitantes practican la fe cristiana. El discurso político explota los valores religiosos para conseguir la aprobación de la población y dotar de significado a la política. A través del discurso religioso y su moralidad, Estados Unidos construyó su visión de valores universales y su defensa como apología de la guerra justa. De tal manera, todas las guerras libradas por el país se han justificado en nombre de la defensa y la expansión de los valores que representa.

Por su parte, el imperativo económico es la base orgánica de la construcción del poder estadounidense y origen de su política expansiva destinada a la defensa y promoción de sus intereses económicos. En este

²²⁶ *Ibid.*, p. 130

sentido, los patriarcas económicos dictaron el principio de la expansión para la satisfacción de sus intereses, al respecto, Benjamín Franklin señaló: “el príncipe que adquiere nuevos Territorios, si los halla desocupados o *si expulsa a los nativos para ofrecer lugar a su propio Pueblo*; el Legislador que elabora leyes eficaces para *promover el Comercio*, incrementar el Empleo, mejorar la Tierra, para más o mejor Labranza, asegurar la Propiedad, y el Hombre que inventa nuevos Oficios, Artes o Manufacturas, o nuevas mejoras a la Agricultura, *pueden apropiadamente ser llamados los Padres de su Nación*”²²⁷.

Benjamín Franklin resaltó dos de los ejes sobre los cuales se dinamiza el poderío económico estadounidense: la expansión y la protección de los intereses corporativos. Es por ello que la política estadounidense adopta los mecanismos más apropiados para la protección de los intereses económicos según sea el contexto histórico y sin ningún tipo de limitación jurídica-dogmática. Por consecuencia, la política en Estados Unidos es pragmática adaptándose al interés hegemónico del imperativo conservador del privilegio cuya soberanía política está interpretada por la clase corporativa.

El pacto corporativo, es pues, la base orgánica del Estado estadounidense más que el Estado de derecho; por lo tanto, el sistema político de Estados Unidos ha instaurado la democracia corporativa cuyo eje rector es el imperativo conservador del privilegio. El pragmatismo, desde el punto de vista de la clase corporativa reviste mayor ética que la política doctrinal, para ella, el mejor de los negocios son los negocios. “El sistema de partidos políticos en Estados Unidos, su Congreso, su sistema judicial y sus medios masivos están totalmente incrustados en el sistema imperial. Los valores imperialistas y los intereses de los fundamentalistas cristianos, ideólogos sionistas, militaristas civiles, banqueros y directores generales de las multinacionales están incrustados en el estado imperial”²²⁸.

El pensamiento político de Estados Unidos está enquistado en la tradición liberal y, el Estado fue diseñado “para la seguridad de la propiedad privada, para la defensa del rico contra el pobre, o de quienes tienen alguna propiedad contra quienes carecen de ella”²²⁹ tal como afirmó Adam Smith. Así como señalaba Karl Marx, “cuando el liberalismo aboga por los derechos individuales, en realidad, defiende los derechos de los propietarios” y la Constitución estadounidense de 1789 es el primer pacto corporativo para la protección de la propiedad privada como sistema.

A este respecto, James Madison argumentó que la Constitución es un proyecto de clase cuya tarea primordial es “asegurar la primacía de los intereses permanentes del país, que no son otros que los derechos de

²²⁷ José Luis Orozco, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos...* Op. Cit., p. 57-58

²²⁸ James Petras y Henry Veltmeyer Op. Cit., p.154

²²⁹ Carlos Vilas, Op. Cit., p. 35

propiedad”²³⁰. Entonces, la libertad nacional es un asunto de cálculo económico bajo las limitantes impuestas por la clase corporativa.

La política en Estados Unidos está edificada a partir del contractualismo corporativo como eje organizador de la sociedad estadounidense. Las instituciones estatales de la República Federal funcionan para apuntalar la trayectoria histórica del proyecto de clase y sus ambiciones económicas. Por ejemplo, el Colegio Electoral, el representante político de elección indirecta para la presidencia de la República. A través de él, se garantiza la continuidad del proyecto corporativo antes de ceder la soberanía a la sociedad estadounidense, es decir, el Colegio Electoral es el mecanismo para continuar dentro de los parámetros del proyecto de clase constituyéndose como el garante de la *supervivencia del elitismo* en la política estadounidense.

El Colegio Electoral en palabras de Alexandre Hamilton funciona para “dar la menor oportunidad posible al tumulto y al desorden. La elección del presidente por el Congreso atraería la intriga y la corrupción mientras la elección directa podría exponer el proceso a los vaivenes de la emoción de las masas”. Al no existir obligación jurídica de los delegados al Colegio Electoral para que estos respeten el voto ciudadano, ello permite asegurar que el presidente electo se mueva sobre parámetros establecidos e impedir que el electorado gobierne. La voluntad ciudadana es sustituida por los compromisos de campaña establecidos a través del financiamiento corporativo suplantando la democracia popular por la democracia corporativa. Al sustituir el mandato civil de las urnas se revelan los compromisos adquiridos durante la campaña electoral.

La clase corporativa como prebenda derivada de su apoyo financiero controla las asignaciones presidenciales no vetadas por el Congreso, tales como, la elección de los miembros del gabinete, el cuerpo diplomático, la administración de justicia, los miembros de la Agencia Central de Información, del Consejo de Seguridad Nacional, del Departamento de Estado, del Tesoro, de Defensa entre otros. La mayoría de las veces no son elegidos miembros del partido a dichos puestos, al contrario, son electos miembros de la clase corporativa. Así, las agencias gubernamentales que deberían controlar el comportamiento de los grandes negocios terminan por representar a sus intereses. De lo cual resulta el modelo de democracia indirecta que gobierna en Estados Unidos.

Además, las elecciones en Estados Unidos confirman su carácter elitista al convertirse en una férrea competencia por los recursos financieros de los grandes conglomerados financiero-empresariales. “Lo que hace del dinero la clave para comprender el control del partido es en primer lugar el problema de ganar la designación para un cargo político principal. A menos que una persona

²³⁰ Cfr. Atilio A. Boron, *Imperio e Imperialismo*, ITACA, Argentina, 2003, 157 pp.

disponga de recursos financieros abundantes o el apoyo de gente adinerada, no puede esperar obtener una adhesión nacional o competir en las elecciones primarias del Partido. El costo de ganar el privilegio de representar uno a su propio partido confiere un papel importante al proveedor político de fondo, que suele ser un individuo rico, que representa a una camarilla de gente acaudalada que está de acuerdo con el candidato potencial en sus objetivos y sus opiniones”²³¹. La clase corporativa a través de las “donaciones” de campaña valida la candidatura de los aspirantes políticos a la dirección del gobierno y, espera de ellos, el impulso de su agenda de negocios.

Pero, ¿Quién es la clase corporativa que gobierna a Estados Unidos? A continuación brindaremos un panorama de los principales eventos socio-históricos de Estados Unidos que propiciaron la consolidación de la clase corporativa.

En primera instancia señalamos que banqueros, esclavistas, financieros y terratenientes fundaron las colonias en la costa este del país. Dichos representantes del poder imperial británico eran elegidos y ratificados por la corona pero no contaban con participación política en el destino del imperio. Sin embargo, el poder ejercido por Gran Bretaña en las colonias norteamericanas comenzó a menguar tras la guerra que libró contra Francia entre 1754 y 1763 por el control marítimo y la expansión de las colonias.

En la confrontación inter-imperialista, los colonos estadounidenses apoyaron al ejército imperial británico a derrotar a las tropas francesas; con ello, Gran Bretaña dominaría el proceso colonial en Norteamérica. Empero, para costear la guerra, el gobierno imperial británico decidió aumentar los impuestos a los colonos estadounidenses para financiar las erogaciones de la conflagración. Esta acción del poder imperial británico desató la oposición entre los colonos ya que la participación sobre el destino de la política imperial no aumentaba en correspondencia a su participación en el presupuesto británico a través de los impuestos. Esta divergencia de intereses se convirtió en la base objetiva de la emancipación de los colonos estadounidenses de la tutela imperial.

El alza de impuestos comenzó hacia 1765 originando el establecimiento de nuevos aranceles sobre bienes británicos transportados a las colonias. La oposición al pago por parte de los colonos provocó la intervención británica en 1770; las tropas imperiales tomaron las ciudades de Boston y Nueva York inflamando, al tiempo, el sentimiento antibritánico. En 1776, Thomas Paine en su discurso *Common Sense* argumentó: “La única forma de ser libres es deshacerse del imperio y establecer una república”. Esto incentivó la unión de las colonias para defender sus intereses económicos, mientras la corona británica enviaba a su ejército para hacer cumplir las disposiciones reales.

²³¹ William G., Domhoff, *¿Quién gobierna Estados Unidos?*, Siglo XXI, México, 2003, 20em edición, p. 123

Mientras tanto, el proceso de unión de las colonias se concretaba en el Congreso de Filadelfia con ausencia de los representantes de la colonia de Georgia.

En 1775, la guerra entre las 13 colonias y Gran Bretaña había comenzado. En 1776 fue elegido un Comité por el Congreso Continental para la redacción del borrador de la Declaración de Independencia, el Comité estaba integrado por Thomas Jefferson, Benjamín Franklin, John Adams, Roger Sherman y Robert Livingston. La Declaración de Independencia fue signada por 56 representantes de las 13 colonias y simbolizó una declaración contra derechos negados por el imperio británico.

Durante la guerra de independencia y para debilitar la posición británica, Francia auxilió a los colonos para recuperar parte de su influencia perdida durante su enfrentamiento con los británicos. La guerra entre los colonos y Gran Bretaña finalizaría en 1781 y las negociaciones de paz comenzaron un año después en Francia. En 1783, fue signado el tratado de paz, por medio del cual, Gran Bretaña reconoció la independencia y las fronteras del nuevo Estado: Estados Unidos. El proceso de emancipación culminó en 1789 con la aprobación de la Constitución elaborada por George Washington, Alexandre Hamilton, James Madison y Benjamín Franklin, convirtiéndose el primero en el primer presidente de Estados Unidos.

La Constitución de Estados Unidos es un diseño flexible para la protección de la propiedad privada, esta materialización de los intereses económicos adoptados en 1789 apenas ha incorporado 26 enmiendas. Tal es así debido a que las cúpulas de gobierno de Estados Unidos creen en la firme convicción que el país ha construido la mejor sociedad sobre los mejores principios civiles base de su excepcionalismo.

Tras la independencia, Estados Unidos comenzó un proceso de expansión territorial derivado de la intensiva concentración privada de la riqueza que impulsó la conquista del oeste de Norteamérica. El expansionismo de Estados Unidos permitió la consolidación del Estado y, después, facilitó la proyección internacional de la clase corporativa y sus intereses económicos. La anexión de nuevas tierras estaba destinada a la obtención de recursos naturales esenciales para la producción material de la industria y expandir el mercado nacional para la realización de las ganancias. El acaparamiento de tierras arrebatadas a distintas naciones coadyuvó al incremento de la pujante economía de estadounidense institucionalizando el despojo patrimonial. A continuación daremos un breve recorrido por las etapas del expansionismo territorial de Estados Unidos.

- a) Las colonias estaban enclavadas en la costa este del Atlántico y establecidas en una significativa porción de Norteamérica pero pequeña en dimensión en comparación a los territorios españoles y portugueses.

Conforme el poder imperial británico fue menguando en Norteamérica, los estadounidenses iniciaron el proceso de expansión hacia la costa oeste del país para controlar los puertos del Océano Pacífico. Este proceso de expansión fue acaparado por los intereses corporativos con personajes como David Rockefeller que fundara la *Standard Oil*; Andrew Carnegie de la *Pennsylvania Railroad* y John Pierpont Morgan, entre los más ilustrativos quienes fueron los precursores de las grandes empresas.

Este proceso de expansión territorial desencadenó el genocidio de las primeras naciones establecidas en Norteamérica. Antes del arribo de los colonos al continente; cherokees, comanches, apaches, cheyenes, sioux, navajos, entre otros, fueron masacrados para facilitar la apropiación de sus tierras²³². A la llegada de los colonos, la población de las primeras naciones oscilaba entre 20 y 30 millones de habitantes, ahora sólo sobreviven aproximadamente 200,000 que habitan en diversas reservaciones del país. Además de la apropiación forzada de tierras indígenas, los colonos les embaucaban promoviendo el trueque de armamentos y alcohol a cambio de las cotizadas pieles de bison que eran comercializadas en Europa.

Durante el periodo presidencial de Andrew Jackson fue promulgada la Ley de Despojo de Indios de 1830. “Entre 80,000 y 100,000 aborígenes tuvieron que dejar sus tierras (oeste del Mississippi) hacia lo que hoy se conoce como Oklahoma”²³³. El descubrimiento del oro y la construcción del ferrocarril fueron los hitos de la expansión estadounidense hacia la conquista del Océano Pacífico. El genocidio de las primeras naciones estuvo acompañado de la matanza indiscriminada de manadas de búfalos que “obstaculizaban” el trazado de las nuevas líneas ferroviarias. Con ello, se atacaba al simbolismo y medio de subsistencia de las primeras naciones. Para este fin, la *Kansas Pacific* contrató a William Cody, mejor conocido como *Buffalo Bill* como cazador de esta especie. Además, para la construcción del ferrocarril transcontinental fue requerida una alta inmigración china esclavizada durante los años posteriores a 1860.

- b) En 1819, el Reino español anunció la venta de la Florida situada al sur del territorio estadounidense. Esta decisión del decadente imperio colonial español tuvo como objetivo costear la guerra contra la independencia de México. Además, el inicio de las guerras de independencia en las colonias sudamericanas y la ocupación

²³² Ahora, las primeras naciones son recordadas cediendo sus nombres a líneas de vehículos, por cierto, las de más alto consumo de gasolinas.

²³³ John D. Wallace, Op. Cit., p. 19

napoleónica del Reino, constituyeron motivaciones subyacentes para ceder el territorio de manera acordada con Estados Unidos a fin de evitar una guerra entre ambos países y, permitirle a España, reconcentrar su potencial militar en otras colonias.

- c) Al agotarse la expansión hacia el oeste y concertada la compra de la Luisiana al gobierno francés en 1803 por Thomas Jefferson. Los dirigentes de Estados Unidos comenzaron a conspirar la apropiación del inmenso territorio mexicano.

La invasión a México en “defensa de los texanos independientes” trajo como consecuencia la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo con el cual, fue cedido más de la mitad del territorio nacional. En primera instancia, el gobierno mexicano había otorgado concesiones a los estadounidenses para colonizar Texas. Sin embargo, éstos encabezados por Estaban Austin conspiraron para independizarse de México en 1836 hasta alcanzar su anexión definitiva a Estados Unidos en 1845. La independencia de Texas declarada por los colonos estadounidenses fue desencadenada por la declaración de la abolición de la esclavitud en territorio mexicano, a lo cual, se opusieron los estadounidenses que habían impuesto el modelo de plantaciones-esclavistas en los Estados del sur del país.

El primer intento para recuperar el territorio texano se efectuó en 1836 tras la batalla del Álamo, en la cual, el Gral. Antonio López de Santa Ana consiguió vencer a los “rebeles texanos”. Al intentar seguir a los texanos en su huida, el Gral. Santa Ana acampó en San Jacinto donde fue tomado prisionero mientras descansaba con sus tropas. Tras su arresto, Santa Ana firmó los acuerdos de Velasco donde reconoció la independencia de Texas que el Congreso mexicano nunca aprobó. En abril de 1836, Samuel Houston fue declarado presidente de Texas con la venia del presidente estadounidense Andrew Jackson tras aceptar la solicitud de anexarse a Estados Unidos.

No obstante, México se mantuvo sin reconocer la independencia de Texas y el Congreso de Estados Unidos discutió las implicaciones de la anexión del nuevo Estado y, con el argumento que su anexión modificaría el equilibrio de poder entre los Estados del Sur y del Norte, el Congreso rechazó la petición de adhesión de Texas en 1838. No así el reconocimiento de independencia, al contrario, el Congreso estadounidense promovió una mayor colonización del Estado. En 1845 el presidente James Polk decidió anexar Texas una vez que Estados Unidos logró apropiarse del territorio de Oregón al Noroeste del país

equilibrando las relaciones de poder entre los Estados del Norte y del Sur.

Al darse a conocer la decisión del presidente estadounidense, México rompió relaciones diplomáticas con Estados Unidos. En tanto, James Polk ordenó el envío de tropas hacia el Río Nueces para establecer ahí los límites de la nueva frontera que implicó la invasión a México. Adicionalmente, el gobierno estadounidense aprobó la construcción de fortificaciones para el nuevo trazado fronterizo, la consecuencia: el inicio de la guerra.

James Polk se apresuró a conquistar la alta California territorio profundamente codiciado por Estados Unidos, la intención, una vez ocupada, era forzar su venta. El 14 de septiembre de 1847, las tropas estadounidenses llegaron al centro del país e izaron su bandera en Palacio Nacional, el poder del Estado mexicano se trasladó a Querétaro, en tanto, en la Ciudad de México se pactó el Tratado de Guadalupe-Hidalgo para dar fin a la guerra. La intervención culminó el 12 de junio de 1848; James Polk ansiaba anexionarse todo el país señalando la necesidad de “salvar de la barbarie a México” creando instituciones democráticas al estilo estadounidense, pues desde su perspectiva, esas serían las bondades de la anexión del país a Estados Unidos.

Además, Polk afirmaba que existía la “necesidad de regenerar” al pueblo mexicano uniéndolo a Estados Unidos así “ayudaría” al país a superar 300 años de dominio de una raza extranjera autoritaria. Empero, el gobierno de Estados Unidos consideraba capturar mexicanos para sus plantaciones en tierras arrebatadas a nuestro país! Detrás de las ambiciones de James Polk, subyacía el control del Golfo de California, del Istmo de Tehuantepec y la construcción de un canal bioceánico.

En la administración de James Polk prevalecía el siguiente postulado “*en una u otra forma México, sería al tiempo, y no muy lejano, propiedad de Estados Unidos*”²³⁴. En efecto, tras la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México en 1994, el país quedó endosado. Al Gore, vicepresidente del demócrata William Clinton, equiparó la firma del NAFTA con la compra de Alaska y la Luisiana en el siglo XIX en un debate televiso con el periodista Ross Perot. El anexionismo comercial que significó la firma del NAFTA creó una zona exclusiva para Estados Unidos y en menor grado para Canadá de explotación comercial.

²³⁴ Luis de la Hidalga, *Atrás de las torres e Irak*, Ed. Porrúa, México, 2003, p. 71

Finalmente, las propuestas de James Polk y Nicolás Trist negociador del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, consistían en recorrer las fronteras hasta el río Bravo y el libre tránsito por el Golfo de California y el Istmo de Tehuantepec. Después, en 1852, tras la invasión al territorio de la Mesilla, el gobierno de Santa Ana lo cedió por 10 millones de pesos. El saldo final fue la firma del ignominioso Tratado de Guadalupe-Hidalgo que otorgó al país 15 millones de pesos por más de la mitad del territorio nacional y la sensación en Estados Unidos de construir un protectorado *de facto* en México, pero con mayor profundidad, el Tratado de Guadalupe-Hidalgo legalizó el despojo más grande de la historia moderna.

- d) Hacia 1867, Estados Unidos adquirió Alaska a través de un contrato de compra-venta con el régimen zarista ruso y, finalmente;
- e) Estados Unidos entró en guerra contra el Reino de España en 1898 lo que le valió el control de los territorios de Cuba, Filipinas, Guam y Puerto Rico estableciendo en ellos protectorados.

Este breve recuento de la expansión de Estados Unidos desmorona el mito de la propiedad privada y el espíritu de empresa de la sociedad estadounidense cuando su poderío está cimentado en el despojo de las tierras y en la esclavitud-discriminación para negar derechos civiles. Además, el esquema de plantaciones implementado en los Estados del sur del país favoreció el auge del comercio triangular con esclavos capturados en la costa oeste del continente africano y, después, repatrió a sus “esclavos liberados” para conformar un Estado artificial: Liberia.

Ahora bien, en el interregno de este proceso de expansión la clase corporativa que gobierna Estados Unidos se consolidó mientras se incrementaba la riqueza patrimonial del país. La intensiva concentración privada de riqueza impulsó tanto la conquista del oeste norteamericano como la desposesión del territorio mexicano y, a la postre, la proyección internacional del poderío estadounidense. “La prolongación continental, y luego global, de aquella hegemonía se sustentará entonces, alimentándose recíprocamente, en la teología del dinero, la fe de los negocios y el poder que anima todo el proceso y explica, en última instancia emotiva e ideativa, la política exterior de los Estados Unidos”²³⁵.

Los gobernantes estadounidenses establecieron un andamiaje doctrinal para justificar este proceso de expansión e intervención en los territorios inmediatos a su zona de influencia. El presidente James Monroe, instauró la política continental de Estados Unidos al proclamar lo que sería conocida como

²³⁵ José Luis Orozco, *De teólogos, pragmáticos...* Op. Cit., p. 35

Doctrina Monroe en 1823; en ella, Estados Unidos fijó el paradigma geopolítico de “*América para los americanos*”. Este postulado geopolítico se lanzó contra los procesos de reconquista europea de los ex territorios coloniales concentrados en la Santa Alianza (1817-1825). La Doctrina Monroe se convirtió en el móvil de la política exterior estadounidense en el continente y en base doctrinal de su política intervencionista al declararlo como su zona de influencia geopolítica primordial en sustitución de los imperios coloniales europeos.

Sin embargo, la proyección internacional del poder de la clase corporativa en Estados Unidos no devino sólo a partir de la concentración privada de la riqueza y de la búsqueda de nuevos espacios de realización de las mercancías y de abasto de materias primas. También fue producto de una lucha interna por consolidar los intereses del Estado. La Guerra Civil librada entre 1860 y 1865 fue el hito histórico que amalgamó los intereses económicos de la clase corporativa al unificar su mercado interno.

La lucha entre el modelo de producción agrícola de las corporaciones esclavistas del sur entraron en contradicción con los intereses financiero-industriales de los Estados del norte. Thomas Jefferson estableció el móvil librecambista de la política comercial de Estados Unidos al señalar que: “Cada país produzca << lo que la naturaleza le capacita para producir, y que cada uno será libre de intercambiar con otros los excedentes mutuos para las necesidades mutuas>>”²³⁶. Esta perspectiva del Estado en defensa de los negocios del sur vinculados a la venta de materias primas a Europa en detrimento del abasto de los Estados del norte se enfrentaba a los puntos de vista de industriales como Alexandre Hamilton.

La industria de los Estados del norte del país necesitaba de los insumos del sur producidos por los esclavos africanos de las plantaciones; la liberación de los esclavos fue la retórica de la Guerra Civil proclamada por Abraham Lincoln; ya que, la unificación del mercado interno fue la base objetiva del enfrenamiento entre el norte y el sur; pues las plantaciones esclavistas preferían vender sus insumos a Europa, principalmente al Reino Unido, impulsados por la alta demanda de algodón derivada de la Revolución Industrial.

La Guerra Civil se convirtió en una lucha por imponer las versiones de un Estado agrícola y esclavista o un Estado industrial y financiero más que una cruzada para liberar a los esclavos de las plantaciones del sur. Al final, venció la democracia de los propietarios unificando al mercado estadounidense. La victoria del capitalismo industrial y financiero permitió la construcción plena del Estado integrando todas sus aristas económicas para expandir su proyección

²³⁶ *Ibid.*, p. 59

política. La Guerra Civil consolidó al mercado interno estadounidense, al Estado y cimentó las bases para la aparición de la economía de consumo.

Además, la clase corporativa se fortaleció tras la unificación del mercado nacional y con el auge de las grandes empresas, el alcance de la clase corporativa concentrada en la costa este del país ahora era nacional. Hasta entonces, existía un dominio local-regional sobre la política de los Estados; desde entonces, cada generación se ha hecho más rica e influyente en la política concentrando aún más poder.

Esta clase gobernante “es una clase superior que posee una parte desproporcionada de la riqueza de la nación, recibe una cantidad desproporcionada del ingreso anual de un país, y proporciona un número desproporcionado de sus miembros a las instituciones rectoras y a los grupos que deciden los destinos del país”²³⁷. La clase corporativa es un grupo cohesionado con intereses diferentes al resto de la nación que devienen de la concentración de poder y riqueza convertida en influencia absoluta sobre el destino del país. Influir en las decisiones de la nación simboliza el brazo activo de la clase corporativa. De tal manera, el Estado es rehén del interés del *establishment* quien controla y ejerce el poder público para el beneficio del interés privado.

En suma, al consolidarse el mercado interno la clase corporativa se encontró en mejores condiciones para expandir la proyección de los grandes negocios. La concentración de poder, influencia y su interés en la prosperidad de los negocios son la base orgánica de la dirección de la economía estadounidense administrada por la clase corporativa, cohesionada en instituciones financieras y corporaciones. Ambas son la base económica de la clase gobernante. No obstante, particularmente, las instituciones financieras han tomado un papel decisivo en la dirección de la política estatal al convertirse en los representantes del capital de las corporaciones. Esta realidad estructural es más evidente en el diseño de la política fiscal-monetaria del país elaborada por el Departamento del Tesoro con aprobación de los banqueros de Wall Street, quienes deciden, en última instancia, la trayectoria de las inversiones.

Es por ello que, la clase corporativa creó al Estado estadounidense para servirse de él y no para gobernar al resto de la sociedad conformando la elite de gobierno que ejerce el poder público para consolidar los intereses privados. “A su disposición como un todo obedece la continuidad oligárquica que privilegia la estabilidad y la seguridad por encima de la pluralidad y la participación”²³⁸.

Así, existe una sincronización de la democracia con los negocios; la historia de Estados Unidos se consolida a partir del acto económico para la

²³⁷ William G., Domhoff, Op. Cit., p. 11

²³⁸ José Luis Orozco, *El Estado...* Op. Cit., p. 40

conformación de su estructura y para la concentración de la decisión política sobre el destino del Estado. La continuidad de la política estadounidense está determinada, entonces, por el apoyo al proyecto de la clase corporativa y por la eliminación de los obstáculos que impidan la reproducción de sus intereses.

Aunque la clase gobernante a veces entra en conflicto por los intereses en los negocios más que por una cuestión de ideología, siendo la mejor ideología de los negocios, el pragmatismo. Las discrepancias en el seno de la clase corporativa se originan, simplemente, en la esfera de las estrategias y no en los objetivos: la prosperidad de los negocios. Finalmente, tal como señaló Paul Sweezy, lo único que importa es “la búsqueda de la protección de la propiedad privada como sistema”.

Estados Unidos es una democracia corporativa que ejerce un republicanismo despótico donde la Constitución y las leyes son administradas a favor del proyecto de la clase corporativa, en palabras del Dr. José Luis Orozco. El poder de la clase corporativa y su influencia en la administración del Estado proviene de tres fuentes esenciales desde nuestra perspectiva:

1. Mediante los compromisos adquiridos en el financiamiento a las campañas electorales.
2. En el poder ejercido a través del cabildeo en el Congreso y;
3. De la infiltración de los representantes de la clase corporativa en las estructuras del gobierno federal. Entonces, la clase corporativa, la de los negocios, controla la política, gobierna Estados Unidos.

Adicionalmente, la clase corporativa ha institucionalizado los mecanismos destinados a conceder legitimidad a la acción política respaldada por ésta y ha conformado entidades de absorción y sumisión de la disidencia estableciendo un proceso de asimilación de valores. En este andamiaje propagandístico, la clase corporativa instauró el *lobby* para influir en el Congreso, los *thinks tanks*, las fundaciones al estilo *Ford Foundation*, *Rockefeller* y *Carnegie Corporation*, las organizaciones religiosas, las asociaciones civiles, etc., quienes coadyuvan en la construcción de la política estadounidense y, son el portavoz y centro de difusión de los intereses y acciones de la clase corporativa.

El Estado les ha exentado del pago de impuestos y se constituyen como formadoras de opinión pública bajo el parámetro de la visión de negocios, ya que; al “estimular determinados proyectos y desaprobar otros, las fundaciones crean valores implícitos y establecen los límites dentro de los cuales se emprendan las investigaciones culturales e intelectuales”²³⁹.

²³⁹ William G., Domhoff, Op. Cit., p. 103

En tanto, las asociaciones como *Council on Foreign Relations* y *Foreign Policy Association* se han convertido en servicios consultivos del gobierno para obtener influencia en él e intervenir en el proceso de formación de opinión pública; mediante sus publicaciones, éstas difunden los intereses de la clase corporativa quien las patrocina. Al igual que las universidades y medios de comunicación están acotados en sus márgenes de formación profesional y opinión a través de los fideicomisos patrocinados por las fundaciones controladas por las grandes empresas. “El financiamiento corporativo de las elecciones, especialmente mediante los medios de comunicación, ha permitido que este sector asuma el control de los programas electorales, enajenando con ello a la población votante de cualquier influencia sobre asuntos, candidatos o partidos”²⁴⁰.

Por su parte, la clase corporativa ejerce su poder en el Congreso a través de sus Comités y, especialmente, en sus presidencias donde los miembros de la clase corporativa tratan de influir y es el momento, en el cual, los compromisos de campaña se tensan, desde el punto de vista de William G. Domhoff. En el Congreso, entonces, la figura del *lobby* es esencial como engranaje de las decisiones emanadas desde él.

El *lobby* entraña una articulación de transacciones de favores entre la esfera pública y privada en el proceso de toma de decisiones. Este instrumento institucionaliza la corrupción ya que el “cabildeo es un mecanismo social poco regulado, usualmente dirigido a colocar los instrumentos de Estado en función de intereses privados”²⁴¹. Siendo el *lobby* uno de los instrumentos para la protección de los intereses corporativos.

La clase corporativa se adjudica el derecho de dirigir el destino del Estado a nombre del interés nacional. Por ello existen “dos “economías” y actividades en Estados Unidos distintas pero interrelacionadas: el imperio, que incluye el mundo de las empresas multinacionales, el aparato militar global y las instituciones financieras internacionales ligados al estado imperial; y la república, la economía, las instituciones estatales y las clases sociales que proveen los soldados, los ejecutivos, los mercados y los dólares por concepto de impuestos que sostienen al imperio. El crecimiento del imperio ha empobrecido visiblemente y de diversas formas a la economía interna, en tanto que ha enriquecido a los directores generales (y a su sequito extendido), quienes dirigen las actividades de las multinacionales en el extranjero y se benefician de ellas”²⁴².

Efectivamente, la proyección internacional de la clase corporativa y la consolidación de sus intereses ha tenido como consecuencia el desgaste de la economía nacional, que sin embargo, la sigue subvencionando tal como

²⁴⁰ James Petras y Morris Morley, Op. Cit., p. 136

²⁴¹ John Saxe-Fernández, *Terror e Imperio...*Op. Cit., p. 129

²⁴² James Petras y Henry Veltmeyer, Op. Cit. p.120

señalaremos en el siguiente apartado. Lo que es importante señalar es que este proceso de internacionalización se materializó a finales del siglo XIX cuando el país comenzó a lanzarse al exterior tras la finalización de las posibilidades de expansión continental.

En aquel momento, la capacidad industrial de Estados Unidos ya había superado los límites de realización de sus mercancías en su territorio lo que robusteció su base industrial hacia finales del siglo XIX no sin escapar de una severa crisis económica. Para entonces, resultaba evidente la necesidad de nuevos mercados para la expansión comercial. Así, el almirante Alfred T. Mahan realizó sus estudios geopolíticos sobre el dominio del mar y la ampliación de las fuerzas armadas marítimas para garantizar el flujo del comercio de ultramar.

En consagración histórica con los lineamientos geopolíticos del Alfred T. Mahan sobre el control de los mares y la apertura de nuevos mercados; Estados Unidos libró la guerra hispanoamericana y controló la economía del continente. La internacionalización de la clase corporativa estadounidense a través de la guerra permitió su expansión sobre el Caribe y el Pacífico.

Alfred T. Mahan construyó uno de los principales ejes geoestratégicos del expansionismo estadounidense al cimentar la base geopolítica para la conquista de los “espacios vacíos”. Con este sustento geopolítico y como instrumento externo para superar la crisis económica del país, Estados Unidos declaró la guerra al Reino de España y sus últimos vestigios de poder colonial hacia 1898.

Tomando, los postulados de Mahan, quien señaló que: “El modo más seguro de mantener la paz es ocupar una posición de amenaza”²⁴³ en su concepción de política internacional, Estados Unidos llevó a cabo su guerra colonialista para imponer la paz corporativa. Tras su victoria se anexó Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam y; ahora, dominaba el acceso al continente americano e imponía las condiciones de la estabilidad hegemónica.

Retomando el axioma geoestratégico-ideológico de la Doctrina Monroe y explotando su nueva posición hegemónica en el continente, el presidente Teodoro Roosevelt diseñó la política del *Big Stick* a principios del siglo XX, lo que llevó a Estados Unidos a intervenir militarmente en Cuba, República Dominicana y Santo Domingo; instigó la escisión de Panamá de Colombia para la construcción del Canal de Panamá y; apoyó el establecimiento de regímenes dictatoriales al estilo del General Trujillo en Dominicana e incluso sentenció: “*He may be a son of a bitch, but he's our son of a bitch*”. Este principio ha sido reproducido por todos los presidentes estadounidenses respaldando,

²⁴³ José Luis Orozco, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos...* Op. Cit., p. 159

instruyendo y financiando regímenes dictatoriales en pos de la persecución de objetivos geopolíticos.

Todos los presidentes de Estados Unidos han intervenido internacionalmente para promocionar, instaurar y proteger los intereses económicos de las corporaciones estadounidenses. El resultado no podría ser otro que la imposición de la *estabilidad clientelar* en auspicio de regímenes fragmentados y debilitados en el entorno del sistema de alianzas internacionales con el objetivo de afianzar los intereses de clase; esto es, en esencia, el principio de la *paz corporativa*.

Además, en este periodo, inicios del siglo XX, la participación en el mercado global producto de la potente economía industrial condujo a Estados Unidos a luchar por una mayor participación comercial en los mercados mundiales. Esta disposición económica situó al país en competencia directa con Alemania por el acceso a zonas geoestratégicas para la economía global. Con anterioridad a la Primera Guerra Mundial, Alemania y Estados Unidos se habían convertido en los principales productores de químicos industriales y automóviles y, representaban los principales agentes económicos del sistema internacional. En este sentido, las dos Guerras Mundiales que se desencadenarían por el espíritu imperialista, desde esta perspectiva, representaron en realidad, una guerra entre Estados Unidos y Alemania en el contexto de transición hegemónica de la *Pax Británica* por acceder a las posiciones de privilegio en el proceso de acumulación de capital a escala planetaria.

La implicación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial demuestra uno de los principios estructurales del comportamiento internacional del país. Al término de la Guerra, el presidente Woodrow Wilson, en su discurso conocido como los *Catorce Puntos*, propuso la creación de la Liga de las Naciones, organización internacional para promover la paz y la seguridad internacionales, antecesora de la actual Organización de las Naciones Unidas.

El Congreso estadounidense impidió que el país participara en la nueva organización internacional. Desde la perspectiva del Congreso, Estados Unidos no debería de aceptar ningún condicionamiento jurídico que sacrificara su ventaja geoestratégica de ser el principal acreedor de Europa. Eran los albores del imperialismo estadounidense que declaraba la intervención y la presión hacia el resto de las naciones si el interés económico de la clase corporativa así lo demanda.

Por tal motivo, la moral y el derecho internacional es incompatible con la agenda de negocios de la clase corporativa y, pueden ser respetados siempre y cuando no afecten la trayectoria de sus intereses. Esto demuestra la falta de compromiso de Estados Unidos para sujetarse al sistema jurídico internacional. Así, la inoperatividad de la Liga de las Naciones y los problemas de la actual

Organización de las Naciones Unidas para cumplir con su mandato proceden del principio que para Estados Unidos el derecho es un freno para los negocios ya que “la clase gobernante norteamericana defiende efectivamente sus intereses desde posiciones de autoridad”²⁴⁴.

Por esta razón, Estados Unidos no se ha adherido a los principales esquemas de protección del orden normativo internacional. El país ha excluido su participación de acuerdos internacionales como el Protocolo de Kioto; el Estatuto de la Corte Penal Internacional; sobre la proscripción del uso de bombas de racimo; sobre la limitación del comercio de armas pequeñas y ligeras; sólo por mencionar algunos. Esta falta de compromiso internacional está dirigida a concentrar la mayor libertad de acción posible al ejército para que éste despliegue todo su potencial en defensa de la seguridad nacional.

El impulso económico de la industria militar nutrida por dos Guerras Mundiales y que fungió como sostén para superar la severa crisis de la década de 1930 propiciaría, a la postre, una mayor agresividad en la política internacional de la clase corporativa de Estados Unidos. “La expansión de EUA en ultramar estuvo completamente enfocada hacia los mercados y se dirigió a todos los rincones del mundo, bajo los impulsos emanados de la relación de su política exterior con la dinámica y necesidad del capitalismo monopolista”²⁴⁵. Para su defensa, Estados Unidos incrementó la base de su poderío industrial-militar para conformar progresivamente un cerco sobre regiones claves para el crecimiento económico.

Franklin D. Roosevelt fue uno de los constructores de la portentosa economía de guerra de Estados Unidos cuyo origen se podría detectar desde la Primera Guerra Mundial. Particularmente Franklin D. Roosevelt, tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial promovió la conversión de la totalidad de las industrias civiles a industrias bélicas como agente externo para superar la crisis de la década. A nivel internacional, la presidencia de Roosevelt declaró al país en posición neutral con la firme intención de comerciar con ambos bandos en conflicto²⁴⁶, explotando, así, su potencial económico. Este hecho garantizó uno de los postulados de las políticas keynesianas: el pleno empleo con la construcción de la economía de guerra.

La destrucción de la capacidad productiva de las naciones europeas producto de dos Guerras Mundiales apuntaló el papel de Estados Unidos como el principal proveedor de materiales industriales y acreedor financiero. Por este medio, Estados Unidos acumuló superioridad productiva con la que financió los programas de reconstrucción industrial y de penetración económica para crear

²⁴⁴ William G., Domhoff, Op. Cit., p. 19

²⁴⁵ John Saxe-Fernández, *Terror e Imperio...* Op. Cit., p. 29

²⁴⁶ Tanto *General Motors* como *Ford Motor Company* construyeron motores, camiones Opel, vehículos orugas y semi-orugas para el ejército alemán en fábricas instaladas en Alemania.

demanda efectiva y subordinar políticamente a las naciones mediante alianzas militares. En este momento, la *Pax Americana* era incuestionable.

Tal es así que Estados Unidos impuso los mecanismos que reproducirían las condiciones de estabilidad a nivel internacional. Los acuerdos de Yalta, Potsdam y Teherán representaron el reparto territorial del mundo entre los vencedores de la Segunda Guerra Mundial; el sistema económico de los Acuerdos de Bretton Woods colocaron al dólar como instrumento de penetración económica; la OTAN para la protección de los principios de la *Pax Americana* y mecanismo de subordinación militar y; la Organización de las Naciones Unidas, la entidad internacional encargada de velar por la paz y seguridad internacionales vigilada por el derecho de veto de Estados Unidos y sus aliados.

El poder político y económico concentrado en la clase corporativa se había vuelto incontestable en el mundo y mostraba su arrogancia para intervenir militarmente en regiones donde sus intereses económicos parecían ser vulnerados. A partir de este periodo, Estados Unidos ha respaldado oligarquías que defienden los intereses económicos de sus corporaciones; amparando el ascenso de gobiernos corruptos y dictatoriales que, desde la perspectiva económica estadounidense, son los países más estables y democráticos. Esta ecuación se ha repetido en prácticamente todos los continentes del planeta.

La potencia económica de Estados Unidos representó el principal eje de acumulación de capital a escala internacional después de la Segunda Guerra Mundial controlando el proceso. El país dominó en producción industrial, comercio y finanzas durante más de treinta años periodo, en el cual, la economía capitalista experimentó las tasas de crecimiento más altas de su historia. Pero también construyó la economía de guerra sobre la cual descansa la actual decadente hegemonía estadounidense herencia del keynesianismo militar de dos Guerras Mundiales y la Guerra Fría. La economía militarista reforzó aún más los intereses comerciales de la clase corporativa instrumentando con mayor violencia sus intereses económicos a través del Departamento de Defensa.

La Guerra Fría funcionó como amalgama ideológica para imponer las condiciones de la *Pax Americana* al mundo libre y, su defensa se convirtió en la prerrogativa de Estados Unidos para intervenir militarmente no sólo para garantizar los intereses económicos, sino también, para garantizar la supervivencia de la “democracia” en los márgenes de la economía capitalista liderada por Estados Unidos.

Entre Estados Unidos y la Unión Soviética existió un conflicto ideológico y de competencia armamentista, aunque en realidad, la potencia económica soviética era muy limitada. “La URSS no podía desarrollarse según su voluntad

y se veía obligada a condicionar su desarrollo a las exigencias de la guerra fría impuesta por Estados Unidos²⁴⁷. Lo que facilitó la penetración económica estadounidense y, a la postre, llevaría al límite el credo del liberalismo económico tras el derrumbe del proyecto socialista.

La protección del nuevo esquema hegemónico bajo la guía estadounidense amplió las bases de intervención militar para garantizar la paz corporativa. Es más, “la guerra fría y estas intervenciones en el extranjero reforzaron lo que el presidente Eisenhower calificó en su discurso de despedida como un peligroso <<complejo-militar-industrial>>, que amenazaba con dominar la política mediante su influencia en todos los sectores y promover sus propios y estrechos intereses exagerando las amenazas exteriores y manipulando la crisis para construir una economía de guerra permanente que lo hiciera aún más poderoso”²⁴⁸.

El presidente Dwight Eisenhower denunció una tendencia que se había iniciado con el aumento de la industria bélica de las tres décadas anteriores y que ahora había combinado la promoción de intereses económicos con imposición militar con un vigor sin precedente. El complejo militar-industrial es el epicentro contemporáneo de la proyección hegemónica corporativa cuyos costos son la violencia permanente en el ejercicio del poder público y el debilitamiento de la economía nacional que patrocina sus conquistas comerciales.

El complejo militar – industrial está subordinado a la lógica corporativa y su principal base clientelar es el propio gobierno de Estados Unidos. El capital corporativo está asociado con el gobierno federal a través del Departamento de Defensa desde que se estableció en 1947 por decreto del presidente Truman. Sin embargo, se sustenta en relaciones que datan de la política del *New Deal* de Frank D. Roosevelt. En consecuencia, instituciones como el Pentágono representan el simbolismo de la economía de guerra permanente y su base orgánica es el complejo militar-industrial.

El establecimiento del Departamento de Estado, de la Agencia Central de Inteligencia y del Consejo de Seguridad Nacional decretados por el presidente Truman bajo la *National Security Act*, no hizo más que institucionalizar las relaciones entre el complejo militar-industrial y las agencias del gobierno federal. El sector militar estadounidense está subordinado a la lógica de la clase corporativa y el complejo militar-industrial ha instaurado un axioma convertido en piedra de toque: la disminución del gasto militar representa, en cualquier caso, un ataque directo a la seguridad nacional estadounidense y, sobre todo, conduciría a una profunda depresión económica.

²⁴⁷ Theotonio Dos Santos, *De la dependencia al sistema mundial. Balance y perspectivas*. CEIICH UNAM, México, 1999, p. 20

²⁴⁸ David Harvey, *Op. Cit.*, p. 60

Con ello se ha conformado lo que el sociólogo estadounidense Charles Wright Mills denominó en su obra la *Elite del poder: el capitalismo militar de las corporaciones privadas*. El complejo militar – industrial es el instrumento para la construcción del imperio y brazo articulador del proyecto de clase corporativa contemporáneo.

Desde el Departamento de Defensa, los miembros del complejo militar-industrial han incorporado a sus representantes para impedir cualquier reducción del presupuesto que significaría una reducción en las asignaciones contractuales. Las agencias subsidiarias del Departamento de Defensa, en particular, el Pentágono y la Agencia Central de Inteligencia son el brazo armado de los intereses de la clase corporativa.

Los apologistas del complejo militar-industrial señalan que el gasto militar es un estímulo económico son parangón para el país. No obstante, soslayan que la proyección de poder de la clase corporativa desde el gasto militar sólo profundiza su poder de decisión y su tendencia a aplicar la política desde posiciones de fuerza. Además, se rehúsan a reconocer que el financiamiento de programas sociales es incompatible con una economía guerrera y ampliamente intervencionista que transfiere recursos a este sector parasitario. Esto sin duda daña severamente a la economía del país ya que las asignaciones presupuestales del Estado, dominadas por la clase corporativa, están destinadas al presupuesto militar, a los rescates financieros, a la expansión de las actividades corporativas y, al financiamiento de regímenes clientelares en detrimento de la seguridad social. En este sentido, la sociedad estadounidense financia el proyecto de conquista de la clase corporativa.

Para proteger estos intereses, miembros de la clase corporativa han desempeñado el cargo de Secretario de Defensa; siendo los casos más emblemáticos los de Charles Erwin Wilson presidente de la *General Motors*, electo por el presidente Dwight Eisenhower y; Robert McNamara, presidente de la *Ford Motor Company*, designado por el presidente John F. Kennedy.

Estos vínculos de los negocios con el aparato militar desentraña un lazo más profundo; una intervención militar no se lleva a cabo sino están de por medio intereses económicos y, aún más, una guerra de grandes proporciones no es declarada sin el financiamiento de los banqueros de Wall Street. Pues el Departamento de Defensa, la Agencia Central de Inteligencia y el Pentágono se han avocado a proporcionar información relevante de inteligencia para la clase corporativa crucial en la toma de decisiones de las políticas del Estado.

A partir de la consolidación del complejo militar-industrial, la clase corporativa estadounidense ha defendido con mayor crudeza sus intereses económicos. La Guerra Fría fue la oportunidad histórica para probar los mecanismos de intervención internacional allende existiera una amenaza al mundo libre. Esta proclamación del derecho a intervenir militarmente en apoyo

a sus intereses económicos tendió a impulsar las condiciones de contención y estabilidad; base de la paz corporativa: *mantener alianzas subordinadas para asegurar la cooperación y hacer avanzar la agenda hegemónica.*

Bajo esta aura, la paz corporativa instauró relaciones clientelares imponiendo dirigentes alrededor del mundo a través de la intervención directa o subrepticia del aparato militar. Además, permitió que la maquinaria bélica continuara su producción y se sentaron las bases para la persecución de la oposición al proyecto de la clase corporativa al incorporar el macartismo. Esta paz corporativa, entonces, institucionalizó el intervencionismo político-militar con el Pentágono y la Agencia Central de Investigación convertidos en uno de los ejes centrales de la política exterior de Estados Unidos. Con ello se establece otro axioma del comportamiento internacional estadounidense: *Estados Unidos está dispuesto a intervenir militarmente ahí donde existan altos intereses geopolíticos soslayando la situación política imperante en el país intervenido.* Y aún con cinismo, el presidente George W. Bush se preguntaba ante el Congreso *¿Por qué nos odian tanto?*

Bajos estos principios, Estados Unidos libró las siguientes intervenciones político-militares después del término de la Segunda Guerra Mundial.

1. Entre 1950 y 1952, participó en la Guerra de Corea;
2. Intervino al lado del Reino Unido en el golpe de Estado orquestado contra el Primer Ministro iraní Mohammad Mossadegh en su intento de nacionalizar la empresa petrolera *Anglo Persian Oil Company.*
3. Hacia 1954, la Agencia Central de Investigación dirigió el golpe de Estado contra el presidente guatemalteco Jacobo Arbenz debido a la nacionalización de la empresa estadounidense *United Fruit Company.*
4. En 1961, a fin de revertir la revolución cubana, la administración de John F. Kennedy aprobó la invasión a Bahía de Cochinos. Además, Estados Unidos ha financiado a la disidencia cubana radicada en Miami en su lucha por defenestrar el gobierno castrista.
5. Entre 1964 y 1975, Estados Unidos se embarcó en la guerra en Indochina.
6. El Primer Ministro de la República Democrática del Congo, Patricio Lumumba fue derrocado por Mobutu Sese Seko con apoyo de Estados Unidos y el gobierno de Bélgica.
7. En Indonesia fue organizado un golpe de Estado contra el presidente Sukarno que impuso al dictador Suharto.
8. El presidente chileno Salvador Allende murió tras el bombardeo a la casa presidencial producto del golpe de Estado de Augusto Pinochet patrocinado por Estados Unidos en 1973. La decisión de

deponer al gobierno de Allende fue precedida de la nacionalización de la industria del cobre dominada por empresas estadounidenses.

9. A partir de la década de 1970, Estados Unidos lanzó la Operación Cóndor en Sudamérica; con ella, el país controló a las elites militares latinoamericanas adiestradas en la Escuela de las Américas. Tal formación incluía: tácticas de guerra sucia, contrainsurgencia, paramilitarismo y organización de escuadrones de la muerte. La Operación Cóndor ofreció asesoría a las dictaduras militares de Argentina, Chile, Brasil, Paraguay y Uruguay. Así, la tendencia autoritaria de la política en la región no se explica sin la activa intervención de Estados Unidos en la política Latinoamérica.
10. Hacia 1979, Estados Unidos administró armamento a Irak en su lucha contra Irán. Al mismo tiempo, inició el adiestramiento de los muyahidín quienes se enfrentarían a los soviéticos en Afganistán.
11. Durante la década de 1980, el presidente Ronald Reagan lanzó las “guerras de baja intensidad” para intervenir en los países centroamericanos. En este periodo, resalta la intervención en Nicaragua apoyando a la Fuerza Democrática Nicaragüense contra el gobierno sandinista
12. Panamá es bombardeado en 1989 por orden del presidente George H. Bush para arrestar al general Manuel Antonio Noriega acusado de introducir narcóticos a Estados Unidos.
13. Tras el derrumbe de la Unión Soviética en 1991, Estados Unidos logró conformar una colación internacional para intervenir en Irak con el objetivo de liberar a Kuwait
14. En la década de 1990, Estados Unidos desarrolló la doctrina de intervencionismo humanitario dirigida a “proteger los derechos humanos” ahí donde sean vulnerados. Sin embargo, el país se limita a protegerlos según su escala de valores y si el interés económico así lo dicta. Es por ello que no intervino en Ruanda para evitar la masacre étnica, después extendería el modelo al resto de África. En tanto, en los Balcanes intervino para proteger a los albanos-kosovares y bosnios de la limpieza étnica serbia. Aunque en realidad, el móvil de la intervención de Estados Unidos y la OTAN fue incorporar a los ex Estados socialistas a la esfera de influencia capitalista.
15. En la primera década del siglo XXI, Estados Unidos ha intervenido unilateralmente, particularmente, en Irak; logrando la aprobación internacional para atacar Afganistán y presiona a regímenes hostiles a los intereses estadounidenses como Irán y Corea del Norte. La nueva estrategia militar instaura la prerrogativa de atacar preventivamente a aquel país considerado una amenaza

antes de que se consolide como tal. Esta doctrina fue diseñada por Paul Wolfowitz y Richard Cheney parte del gabinete del presidente George W. Bush.

A través de este breve recuento, más simbólico que exhaustivo de las intervenciones militares estadounidenses desde 1945; estamos en condición de afirmar que: *las intervenciones estadounidenses constituyen un principio estructural del comportamiento imperial destinado a eliminar las restricciones a los intereses de la clase corporativa.*

Clase que, además de brindar sustento al proceso de acumulación, lo dirige para preservar el sistema a nivel nacional e internacional y adopta el imperativo conservador del privilegio dictado por el principio de la ventaja geoestratégica como máxima aspiración. Es así que, la clase corporativa influye en el gobierno federal y construye los mecanismos para revestir de legalidad a la política aplicada desde posiciones de fuerza.

Esta breve revisión de las intervenciones militares estadounidenses en los últimos 67 años, evidencia el carácter de la clase corporativa al representar intereses contrarrevolucionarios. Otro elemento que resalta en el comportamiento internacional de Estados Unidos es la proyección de poder a partir de una posición de *vulnerabilidad exterior*. Esta coartada justifica el poder del complejo militar-industrial y refuerza la construcción del *enemigo externo* para dinamizar al andamiaje militar. Durante la Guerra Fría, el *enemigo externo* fue el comunismo y, en una versión más actualizada, el enfrentamiento se ha dirigido contra el terrorismo, particularmente, islámico, en un proceso de desestabilización dirigida a atacar a una región del mundo vital para el crecimiento de la economía mundial por ser reservorio del bien más estratégico del planeta, el petróleo.

El discurso del *enemigo externo* justifica la permanente economía de guerra y el aumento constante del presupuesto militar para *afrentar amenazas cada vez más complejas*. La amenaza a la seguridad nacional estadounidense ha envuelto a su sociedad en un aura paranoica bajo un sentimiento de desprotección destinado a formar la opinión pública que *el mundo* es hostil a los valores que Estados Unidos representa. El complejo militar-industrial, desde esta perspectiva, determina el grado de seguridad que la sociedad estadounidense debe sentir.

Ahora bien, pese al cuantioso número de intervenciones militares ilegales diseñadas y financiadas por Estados Unidos, ningún dirigente político de ese país ha sido acusado de crímenes de guerra o lesa humanidad. Aún cuando existe evidencia documental y material del abuso de poder ejercido en contra de múltiples naciones. La única vez que fue juzgado por un organismo internacional, la Corte Internacional de Justicia por su participación en el uso ilegal de la fuerza contra Nicaragua en la década de 1980; Estados Unidos no

cumplió con su mandato pese a que se le fue ordenado pagar compensaciones.

Por ello, las intervenciones militares estadounidenses no coadyuvan con la preservación de la estabilidad del sistema internacional. Por el contrario, están destinadas a abrir y proteger las oportunidades de negocio para la clase corporativa sin importar el costo social y; además, profundizan y promueven conflictos irresolubles que le permiten justificar su presencia militar en el mundo de manera indefinida.

En este contexto, la democracia alrededor del mundo fue coaptada por la instauración de intereses espurios de gobiernos clientelares respaldados por Estados Unidos, irónicamente, a nombre de ésta. Estados Unidos no sólo minó la legitimidad de la política en los Estados clientelares sino que atacó a la democracia para instaurar regímenes *ad hoc*. Los intereses de la seguridad nacional estadounidense, son al fin y al cabo, los económicos más que los impulsos del idealismo de un mundo democrático. Entonces, la política es tan despótica que respalda al autoritarismo defendiendo la democracia. Esta serie de intervenciones pasadas y futuras en administraciones republicanas o demócratas están dirigidas a allanar el camino de la agenda de negocios de la clase corporativa.

Ahora bien, la victoria ideológica de Estados Unidos tras el fin de la Guerra Fría haría que el liberalismo económico se impusiera como realidad incuestionable, los apologistas estadounidenses celebraban el poder irrefutable de su país y del capitalismo como sistema, para ellos, *El Fin de la Historia* era un hecho irreversible. Tras la implosión de la Unión Soviética, el *enemigo externo* se había ido con ella, Estados Unidos había inclinado el sistema internacional y el unilateralismo parecía regir la dinámica internacional. El *Nuevo Orden Internacional* de inicios de 1990 era el dominio del capitalismo estadounidense y éste lanzó la Operación Tormenta del Desierto contra Irak para hacer despliegue de su poder.

Este impulso reforzó efímeramente el poder incontestable de Estados Unidos como la única potencia mundial y reforzó su protagonismo en el sistema internacional. El postulado del *Nuevo Orden Internacional* se traduciría en proyectos como el *Project for a New American Century* de 1997, destinado a forzar al mundo a desarrollarse bajo los principios de la paz corporativa y para revertir la vulnerabilidad económica que había iniciado en la década de 1970.

Al incorporar a las naciones ex socialistas a la esfera de influencia capitalista, en general, y estadounidense en particular y; tomar ventaja de los programas de ajuste estructural en el resto de los países periféricos. Estados Unidos se encontró en condiciones para postergar los reveses económicos que había sufrido desde finales de la década de 1960 hasta mediados de la década de 1980.

Durante la década de 1990, la economía de Estados Unidos comenzó a crecer y el déficit se había traducido en superávit. Sin embargo, esta condición no se debió al aumento de la productividad en Estados Unidos o a su reposicionamiento en los mercados comerciales, sino más bien, fue producto del reflujo de capitales que sus compañías repatriaron desde los países periféricos.

Las contradicciones económicas de la década de 1970 aunadas a la extensión de la fuerza militar se han convertido en los lastres de la sociedad estadounidense, convertidos ambos, en problemas estructurales. El proyecto para un nuevo siglo americano fue diseñado para revertir esta tendencia y sus ideólogos tomaron la presidencia del país en 2000 lanzándose contra Afganistán e Irak como último proyecto de restauración del poder corporativo, el plan salió muy mal y, ahora, el declive del poder hegemónico se acelera cada vez más.

Para finalizar el presente apartado a manera de conclusión señalamos que: la política en Estados Unidos es diseñada por los miembros de la clase corporativa que ejercen su influencia sobre las instituciones de la República. El sistema de poder estadounidense reside en la organización privada que proyecta los intereses corporativos, de acuerdo con el Dr. José Luis Orozco. Esta trayectoria socio-histórica estableció un sistema donde la complicidad y el intercambio de favores determinan el avance del proyecto de clase.

En este sentido, los partidos políticos ostentan los equilibrios y sucesiones en torno al imperativo conservador del privilegio de la clase corporativa. La única diferencia de fondo, entre el Partido Republicano y Demócrata, es, entonces, el grado de violencia estructural en el ejercicio del poder público para la reproducción de las condiciones de privilegio en la economía como sistema. Los Demócratas son “conservadores flexibles” mientras los Republicanos son “conservadores radicales”; al final, la distinción es vana ya que ambos responden a la lógica de los grandes negocios; primera preocupación de la clase gobernante.

Es así que, el sistema de partidos representa una coalición de intereses económicos sin sobresaltos ideológicos; de ahí la continuidad en la práctica de la política elitista. La política estadounidense emana de la condensación del proceso de construcción de la clase corporativa en todas sus aristas. La concentración de poder y riqueza en su entorno y su lucha por conservar las posiciones de privilegio en el proceso de acumulación ha institucionalizado la violencia como estrategia.

En este sentido, la clase corporativa es el bloque histórico de la sociedad estadounidense que define los parámetros de la política estatal. La construcción del poder en Estados Unidos se determina, pues, por la concentración corporativa de la economía que constituye la estructura orgánica

del poder y el origen de la política en Estados Unidos. Esta racionalidad económica de la clase corporativa y de las instituciones del Estado protegerá sus intereses como paradigma inmóvil preservando los mecanismos que reproduzcan esta condicionante sistémica.

Los defensores del proyecto corporativo, en el discurso, se mueven por la defensa de los valores universales de la mejor sociedad jamás construida, evidentemente, desde su perspectiva. Aunque en realidad, está destinada a ocultar las motivaciones objetivas y estructurales de su comportamiento elitista en el ejercicio de la política. En consecuencia, la retórica política de Estados Unidos a favor de la promoción de la democracia, los derechos humanos y el liberalismo económico es inconsistente con la práctica política.

El gobierno de Estados Unidos está comprometido a garantizar la apertura y la protección de mercados internacionales de bienes y capitales; a ofrecer marcos fiscales flexibles; a otorgar estímulos económicos, a organizar usureros planes de rescate financiero cuando los negocios van mal y; a garantizar las compras de los contratistas militares. Esta disposición genera una mayor concentración y desigualdad en la distribución de la riqueza socialmente producida absorbida por la clase corporativa, al tiempo que aumenta su poder e influencia. Así, la clase corporativa enclaustrada en bancos, aseguradoras, empresas petroleras, de gas y carbón; de acero; militar y de ventas al menudeo; en conjunto, captan la mayor parte de los beneficios de la “economía nacional” incluso controlándola. Pues, “en Estados Unidos como en todos los países capitalistas, las masas sin propiedades nunca han estado en posición de determinar las condiciones de vida ni la política del gobierno del país”²⁴⁹.

Finalmente, la dirección de la trayectoria del proyecto corporativo deriva de las necesidades inmediatas para la reproducción del capital y de la consolidación de las condiciones que le permitan liderar el proceso de acumulación y reforzar el esquema conservador de la política. El Estado actúa como brazo ejecutor del proyecto corporativo y, bajo esta lógica, el interés nacional no es otro que el de la perpetuación de los intereses geoestratégicos de la elite del poder.

Sin embargo, la expansión de los intereses de Estados Unidos menguó su posición como garante indiscutible del proceso de acumulación de capital a escala planetaria. El debilitamiento de su potencial económico está minando su capacidad de imponer la estabilidad corporativa en el sistema internacional y, con ello, el ocaso del poder imperial ha comenzado.

El proyecto de conquista de la clase corporativa es financiado por los recursos materiales de la economía nacional. Al dominar las esferas de

²⁴⁹ Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, *El capital... Op. Cit.*, p. 268

gobierno, la riqueza de la clase corporativa es subvencionada de manera forzada constituyendo un acto de **Alta Inmoralidad**, definido así por C. Wright Mills al otorgar un subsidio directo al proyecto del sector empresarial. Lo que hace evidente la disociación entre el éxito del capital corporativo y la condición de la economía nacional.

El agotamiento de la economía nacional mostró sus primeras señales en la década de 1970 expresadas en una ascendente pérdida de competitividad en la economía internacional y; para compensarla, la clase corporativa ha ejercido la política con mayor beligerancia enfocada en restaurar su hegemonía sobre el sistema internacional. A manera de mecanismo de compensación, la clase corporativa yergue el aparato militar como último mecanismo de soporte de la resquebrajada hegemonía estadounidense pero no sin profundizar las contradicciones internas de su economía y su sociedad como límites objetivos de su proyección de poder.

3.2. El ocaso del poder imperial

Estados Unidos en su afán de garantizar su posición dominante dentro del proceso de acumulación del capital a escala planetaria minó los cimientos de su poder. El ejercicio de la política imperial y su prerrogativa de estructurar y re-estructurar las relaciones internacionales según el cálculo geoestratégico del imperativo conservador del privilegio, menguó su capacidad para reforzar su postura hegemónica y con ello, dejó de ser el garante indiscutible del proceso de acumulación del capital; evento que inició en la década de 1970.

En acuerdo con el historiador Paul Kennedy, la sobre extensión derivada de la reorganización del sistema mundial entrañó una profunda modificación de las relaciones económicas contra el imperio mismo. Estados Unidos llevó al límite la práctica imperial y erosionó su poder para reconfigurar las relaciones internacionales. Estados Unidos desbordó los límites de su capacidad hegemónica convirtiendo al poder imperial en arrogancia y unilateralismo y concluyó con la pérdida progresiva de la triple ventaja geoestratégica.

Estados Unidos en su lucha por mantener la hegemonía en el sistema internacional en el corto plazo, colocó en la palestra la viabilidad de la República en el largo plazo. Ahora, para recuperar parte de su liderazgo internacional, Estados Unidos se concentra en generar desconfianza e inestabilidad en el sistema internacional como mecanismo para imponer la aplicación de los principios de la paz corporativa. En el siguiente apartado abordaremos la compleja situación económica de Estados Unidos producto de la política de clase que enriqueció a los grupos de poder en detrimento de la economía nacional e incluso a costa de la desestabilización de las relaciones internacionales.

3.2.1. La desestabilización estratégica de la política internacional

En el primer capítulo detallamos las implicaciones de la crisis económica de la década de 1970 en la trayectoria a largo plazo del sistema capitalista en general. En particular, para Estados Unidos significó el término de su supremacía económica en el sistema internacional. Adicionalmente, el militarismo, soporte económico de la posguerra, debilitó a la economía civil de manera irreversible y, tras la pérdida de potencial económico, la hegemonía estadounidense contemporánea sólo se mantiene debido al uso de la violencia en la política del complejo militar-industrial.

El costo de la Guerra de Corea y Vietnam, la recuperación económica de Alemania y Japón y el fin de la etapa expansiva de la posguerra llevaron a Estados Unidos al estancamiento económico. Su poderío comercial se convirtió en un profundo déficit estructural en sus cuentas nacionales; con ello, el Departamento del Tesoro se lanzó contra el mundo imprimiendo dólares masivamente. De tal manera, las reservas cotizadas en dólares a nivel internacional comenzaron a perder su valor, la inflación era el común en la economía mundial y, el dólar, daba visos de agotamiento como moneda de reserva internacional con lo que se diluyó el principal fundamento de los acuerdos de Bretton Woods.

El dólar fue uno de los pilares de los acuerdos de Bretton Woods ya que Estados Unidos se había convertido en el único centro económico y financiero internacional al término de la Segunda Guerra Mundial. Además, el proceso de reconstrucción de los países europeos a cargo del Plan Marshall le brindó al país un proceso expansivo sin parangón. Entre 1945 y 1970, Estados Unidos presentó una tasa de crecimiento sostenido, en promedio, de 6% anual. Durante este periodo, se “dio impulso a un gran auge de las inversiones en todas las industrias esenciales de una sociedad capitalista moderna; acero, automóviles, energía, construcción de barcos, químicos pesados y muchos otros. En todos los principales países capitalistas y en algunas de las naciones más avanzadas del Tercer Mundo, como México, Brasil, India y Sud Corea la capacidad de producción se construyó con rapidez”²⁵⁰. Así, hasta la década de 1970, Estados Unidos dominó la economía mundial.

Esta condición facilitó la penetración económica del dólar a nivel internacional que fue garantizada por su convertibilidad en oro debido a que el 70% del *stock* de oro monetario del mundo se encontraba depositado en Estados Unidos. Pero, la “salida de dólares de Estados Unidos para pagar su maquinaria militar de alcance mundial, las importaciones de la guerra de Corea y Vietnam y la ayuda militar y económica a los estados clientes generaron

²⁵⁰ Harry Magdoff y Paul M. Sweezy, *Estancamiento y explosión financiera en Estados Unidos*, Siglo XXI, México, 1988, p.38

severas tensiones en la balanza de pagos.”²⁵¹ Al final, el país se encontró imposibilitado para financiar su déficit cuando las reservas de divisas comenzaron a menguar e importantes países capitalistas reclamaron la convertibilidad del oro. Así se dislocó el sistema monetario internacional.

Este descenso económico de Estados Unidos se debió al fin del proceso expansivo de la economía. Al alcanzar su límite, las fuerzas que estimularon a la economía mundial durante la posguerra se desvanecieron. Se alcanzó el límite para la inversión rentable lo que produjo una contracción en los niveles de inversión privada y con ello, el advenimiento del estancamiento. En la economía-mundo capitalista “un fuerte incentivo para la inversión provoca un estallido de las inversiones las cuales, a su vez, terminan con el incentivo de invertir. Este es el secreto del largo *boom* de posguerra y del retorno del estancamiento de los setenta. A medida que el *boom* comenzó a extinguirse, se luchó contra el estancamiento durante varios años, por medio de la creación de más y más deuda, tanto nacional como internacional; más y más febril especulación, más y más inflación. Pero ahora, estos paliativos han llegado a ser más peligrosos que provechosos y al problema del estancamiento se ha agregado el de una situación financiera que se deteriora rápidamente”²⁵².

El estancamiento deriva de la disminución de la tasa de ganancia, la cual, propicia que la inversión privada se haga más lenta, se reduzca o se canalice para especular. Sumado a ello, ante el contexto de una demanda insuficiente en el mercado interno, la economía se estanca. Por tal motivo, existe mayor capacidad de producción instalada en comparación al comportamiento de la demanda. Así la inversión sólo se concentra en mantener la planta productiva presente lo que inhibe la absorción de la fuerza de trabajo; el resultado, el estancamiento económico y la persistencia crónica del desempleo.

Esta compleja situación ha venido ocurriendo desde la década de 1970 en la economía de Estados Unidos. Tras el agotamiento de las fuerzas externas que dinamizaron al capitalismo estadounidense durante más de tres décadas y ante la “ausencia de fuerzas contractuantes, el estado de la economía es el estancamiento”, señalan los economistas Paul M. Sweezy y Harry Magdoff. Ambos señalaron que la propensión al estancamiento de la economía estadounidense responde a la dinámica general del capitalismo. Es decir, el proceso de acumulación del capital presenta rupturas, las cuales, se manifiestan en forma de estancamiento. Este proceso se presentó hacia la década de 1970 y la inercia continua hasta los tiempos presentes lo que podríamos catalogar como la *era del estancamiento*.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 185

²⁵² *Ibid.*, p. 38-39

Es así que los presentes problemas económicos de Estados Unidos tienen su origen precisamente en este periodo, los cuales, son inmanentes a la estructura de la economía del país; en consecuencia, han persistido, desde entonces, e incluso se han vuelto más críticos y se han adicionado a la perspectiva de un *crack financiero*.

Anta la falta de estímulos rentables a la inversión privada; el gobierno de Estados Unidos la ha reemplazado en correspondencia con los postulados de la política keynesiana. A su vez, se ha concentrado en la implementación de sus propias “fuerzas contractuantes”; es decir, el déficit presupuestal; recortes impositivos al sector corporativo y rescates financieros; el abultado gasto militar y la expansión de la financiarización de la economía que suplen, en conjunto, a la inversión privada en el sector productivo. Sin embargo, estos paliativos se han convertido en parte del problema como señalaremos más adelante. Además, han propiciado que el ahorro corporativo aumente y no sea reinvertido en el sector productivo coadyuvando al estancamiento, a la dislocación de las finanzas del Estado y al financiamiento de la riqueza corporativa.

Por si fuera poco, las “fuerzas contractuantes” están cimentadas en gastos presupuestales mayores a los ingresos federales precipitando el crecimiento de la deuda nacional; que en su ausencia, el estancamiento económico sería aún más severo. Empero, mientras “duran, estas fuerzas importantes que contrarrestan el estancamiento, existe el peligro si se llevan muy lejos harán erupción en un pánico de antiguo cuño de un tipo que no hemos visto desde el periodo 1929-1933”²⁵³. En realidad, este escenario es el más probable para la economía estadounidense.

Ante la recurrencia de las crisis económicas y financieras desde 1970, la política anti cíclica de Estados Unidos llegó a su límite. Es un hecho esencial que la economía del país no crece para subsanar sus desequilibrios estructurales. La política keynesiana como dogma ya no es útil para Estados Unidos si estimula la recuperación económica pero sin creación de empleos tal como ha venido ocurriendo en los últimos años. Entonces, las “fuerzas contractuantes” terminarían por dislocar las finanzas del país si no se alcanza una recuperación sostenida para costearlas a largo plazo. De lo contrario pasarán de “estimulantes” económicos a obstáculos serios para alcanzar las condiciones de recuperación. El déficit fiscal y comercial, así como la deuda nacional se adicionan a la problemática originaria de la propensión al estancamiento de la economía capitalista de Estados Unidos.

Pese a la política anti cíclica, la economía no crece y no resuelve la tendencia a la baja inversión privada por falta de rentabilidad. Entonces, la política de recorte impositivo al capital corporativo implementada con mayor vigor desde la presidencia de Ronald Reagan hasta la actualidad; no ha

²⁵³ *Ibid.*, p. 37

coadyuvado a la expansión ni al aumento de la capacidad productiva del país. Al contrario, el crecimiento de la economía ha sido muy lento y durante este periodo gracias a la contracción impositiva, la acumulación de capital privado ha ido en aumento en detrimento de la redistribución del capital. De tal modo, la desigualdad se ha ido incrementando al mismo tiempo. Por consiguiente, al aumentar la desigualdad en la distribución del ingreso, se debilita la capacidad de compra del mercado interno, como correlato, las inversiones disminuyen su intensidad y el estancamiento persiste. Haciendo necesario un nuevo programa de estímulos que no hará sino exacerbar los desequilibrios que colocarán a Estados Unidos en la antesala de la explosión financiera.

La explosión financiera está fundamentada en la dislocación del crecimiento económico y el crecimiento de la deuda nacional. En este contexto, la imposibilidad de continuar con el cumplimiento de las obligaciones financieras a largo plazo se convierte en un riesgo latente para el país de declarar el *default*.

Ese riesgo latente, ahora, es una realidad que se cierne sobre Estados Unidos en momentos en que la deuda nacional está por superar la totalidad del PIB del país. La deuda aumentó con dramatismo durante la primera década del 2000 a causa de la guerra contra el terrorismo que llevó a Estados Unidos a invadir Afganistán e Irak y como resultado de la crisis económica y financiera de 2001 y 2008, donde la especulación jugó un papel central.

Las crisis, entonces, desde la década de 1970 han recibido el mismo tratamiento pero sin atacar su fundamento: el estancamiento. Desde entonces, “no hubo ningún año en que el presupuesto federal estuviera equilibrado, y el déficit agregado en los doce años que corrieron entre 1970 y 1981 fue superior a los 400 mil millones de dólares, y la administración Reagan, no obstante quejarse amargamente contra los grandes gastadores que habían sido sus predecesores, se ha empeñado a hacer recortes de impuestos para los ricos y dar recursos a manos llenas al Pentágono”²⁵⁴. Esta tendencia continuó y se profundizó durante las últimas dos administraciones.

Así, por las razones anteriormente referidas, a partir de la década de 1970, Estados Unidos dejó de ser el motor de la economía internacional. Es más, desde la administración demócrata del presidente Lyndon B. Johnson, ya se presentaban los síntomas de la atrofia económica del país; su administración, negoció ante el Congreso el aumento del límite de la deuda federal a razón de las erogaciones de la Guerra de Vietnam y debido al incremento del gasto doméstico. La consecuencia inevitable fue el ascenso vertiginoso del déficit presupuestal y la deuda nacional a lo largo de la década de 1960 y; al iniciar la década posterior, la economía de Estados Unidos se

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 50

encontraba ya estancada. Para este momento, la deuda nacional comenzó a acumularse más rápido que el crecimiento del Producto Interno Bruto del país.

En este contexto, el presidente Richard Nixon, para competir con las mercancías extranjeras que inundaban al mercado estadounidense, decidió, unilateralmente, devaluar el dólar en 1971 y desvincularlo del patrón oro. Al hacerlo, se derrumbaron los principios económicos que rigieron al sistema internacional desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Con esta decisión, el dólar perdió su sustento económico que lo apuntaló en su papel de moneda clave en los intercambios internacionales; sin respaldo económico y sin respaldo en oro, el valor del dólar dependería, en adelante, de las decisiones del Departamento del Tesoro.

El estancamiento económico en Estados Unidos ya era evidente al inicio de la década de 1970 y se esperaba que la devaluación del dólar trajera consigo una recuperación en la balanza comercial del país. Adicionalmente, con la inauguración del sistema de tipo de cambios flexibles y la desregulación financiera se abrió una nueva oportunidad para el sector financiero de Estados Unidos a fin de generar ganancias de capital que habían dejado de fluir de manera rentable desde el sector productivo.

De tal manera, ante la disminución de la rentabilidad en el sector productivo, Estados Unidos favoreció la explosión financiera dando paso al ascenso de la rentabilidad a través de las ganancias de capital; pero a cambio, incrementó el riesgo de crisis financieras a nivel internacional. El sector financiero contemporáneo se ha alejado de su papel de facilitador de la producción al concentrarse en la especulación. Además, debido a la estrecha relación de las Bolsas de Valores con los bancos, la especulación juega con dinero proporcionado por los ahorradores y ante las pérdidas, el crédito se cierra y como consecuencia, la economía mundial se colapsa.

Ante esta perspectiva, el viejo dominio de la triple ventaja geoestratégica se trasladaba, con mayor vigor, a la esfera de la manipulación de las variables económicas y financieras que impone Estados Unidos y que obliga a la adaptación al resto de los países del sistema internacional sobre la base de su superioridad militar más que económica.

El resquebrajado poder estadounidense se mantiene a partir del control de los ejes artificiales de crecimiento. De manera fundamental, Estados Unidos manipula las “fuerzas del mercado” induciendo crisis financieras internacionales y organizando programas de ajuste a fin de beneficiar a su clase corporativa con miras a impedir la consolidación de nuevos centros de acumulación de capital que cuestionen a la debilitada economía del dólar.

Economía que se encontraba estancada a inicios de la década de 1970 con una tendencia que continuó durante la primera mitad de la década de 1980

y 1990. Desde entonces, el promedio de crecimiento económico del país no se ha acercado al 6% del periodo de los Treinta Gloriosos; por el contrario, el desempeño económico ha sido apenas modesto.

Con todo, la atención internacional sobre la condición de la economía de Estados Unidos habría sido desviada por tres acontecimientos fundamentales que parecieron brindarían al país un nuevo periodo de expansión: 1) La caída del muro de Berlín y la reunificación alemana; 2) La desintegración de la Unión Soviética y; 3) La victoria ideológica del fin de la historia.

Desde el punto de vista de los propagandistas estadounidenses, el triunfo de la economía liberal en la Guerra Fría fue resultado de la superioridad del capitalismo como sistema liderado por Estados Unidos. Al mismo tiempo, representaba la oportunidad anhelada para expandir los intereses económicos estadounidenses en los ex países del bloque soviético para afianzar nuevos mercados y brindarle una válvula de escape a la economía del país. Aunado a ello, en la década de 1990, el Programa de Ajuste Estructural (PAE) globalizado coadyuvó al crecimiento económico del país que se benefició de las masivas transferencias de capital desde los países periféricos.

No obstante, esta victoria resultó ser más propagandística que real puesto que el deterioro de la economía estadounidense era ya irreversible. Las tendencias negativas sobre los principales indicadores económicos sólo fueron atenuadas en la década de 1990 y para la primera década del 2000 marcan la línea descendente de la hegemonía estadounidense. En adelante, analizaremos lo que ha sucedido en la economía estadounidense durante la última década una vez que explicamos teóricamente la propensión al estancamiento y el riesgo de explosión financiera. A través de este análisis observaremos que estos fenómenos lejos de haber sido mitigados, por mucho, han dejado al país al borde de la insolvencia.

Debemos señalar, en primera instancia, que la década de 1990 representó la última etapa expansiva de la economía de Estados Unidos. El éxito económico de la década condujo al país a revertir el déficit fiscal de periodos anteriores. Este éxito se debe a la aplicación del PAE y a la masiva absorción de capitales producto del proceso de privatización a nivel mundial. Dicho proceso benefició a las corporaciones estadounidenses y financió tanto el déficit comercial y fiscal durante la década. Según la investigadora Elaine Levine, entre los principales logros económicos de Estados Unidos entre 1991 y 2000 se encuentran: la disminución de la tasa de desempleo, las bajas tasas de inflación, el repunte de la productividad promedio y la eliminación del déficit fiscal. La productividad durante dicho periodo aumentó, anualmente, 2.5% registrando su mayor desempeño en comparación a los últimos treinta años.

A pesar de ello, Estados Unidos iniciaría la década del 2000 con indicadores económicos que presentaban las primeras señales de

estancamiento. La primera década del 2000 puede clasificarse en cuatro momentos: entre 2001–2003 tras el estallido de la burbuja tecnológica; 2004–2006 periodo de modesta recuperación; 2007–2009 de crisis debido al estallido de la burbuja inmobiliaria y 2010–201? de lenta recuperación con tendencias a un declive pronunciado.

En primer lugar, el periodo 2001-2003 representó el final del proceso expansivo de la década anterior. Según el Departamento de Comercio estadounidense, durante los dos trimestres anteriores al 11 de septiembre de 2001, la tasa de crecimiento del PIB ya estaba estancada. El promedio de crecimiento fue de 1.3 y 0.3% respectivamente, muy inferior al promedio de 4% de los años anteriores. Para el tercer trimestre de 2001, la actividad económica cayó -1.1% y la inversión privada presentaba descensos desde 2000. Desde el estallido de la burbuja tecnológica ya había tendencias que confirmaban la recesión en el año 2000 y se profundizó a lo largo de 2001 y no estaba claro si la economía se recuperaría hacia 2002. Así, al comenzar 2001, Estados Unidos estaba en recesión empujado por el estallido de la burbuja tecnológica.

El estallido de los valores tecnológicos *Nasdaq*, confirmaría que “los recursos de la nueva economía” no representaban una nueva revolución tecnológica que fuera decisiva para el aumento de la productividad mundial a través de las tecnologías de la información. “Las tasas de crecimiento de la tecnología de la información fueron negativas durante 2001 y han sido muy lentas desde entonces, lo que se ha reflejado en las notables caídas de los valores bursátiles relacionados”²⁵⁵.

“La recesión y la ruptura de la burbuja bursátil creada por las acciones tecnológicas socavaron totalmente la postura de los ideólogos de la tecnología de la información que declararon que la “nueva economía” ha vuelto obsoleto el “ciclo de los negocios” (las alzas y bajas “normales” y la extensa “contracción económica de 1973 a 1995) incluso las compañías tecnológicas han sido las más afectadas en la contracción económica actual y más del 80% de las dot.com no han logrado conseguir utilidades”²⁵⁶.

Al estallar la burbuja tecnológica en el periodo 2000-2001, la Reserva Federal (FED por sus siglas en inglés) disminuyó la tasa de interés en la primavera de 2001 al confirmarse la recesión. Por decisión de Alan Greenspan, las tasas de interés bajaron de 6.5% a 1.6% y en los años posteriores se mantuvo en un promedio de 1.1%. El objetivo de esta política, de acuerdo con los administradores de la FED, era incentivar el consumo para reactivar al mercado interno. Sin embargo, esta política conduce a la persistencia de altos niveles de endeudamiento público y privado y estimula el crecimiento de burbujas especulativas. Al respecto, Alan Greenspan señaló ante el Congreso

²⁵⁵ James Petras y Henry Veltmeyer, Op. cit. p.29

²⁵⁶ Ibidem.

que “sabía que mantener baja la tasa de interés desencadenaría el efecto burbuja que estalló en el sector inmobiliario durante la segunda mitad de 2008”.

Este nuevo periodo de estancamiento coincidió con el ascenso del republicano George Walker Bush a la presidencia del país y con los ataques al *World Trade Center* y al Pentágono. La paranoia desatada por los ataques contribuyó a la profundización de la crisis. El sistema de transporte aéreo se dislocó producto del miedo al secuestro de las aeronaves y a los rígidos esquemas de revisión. Aunados al cierre del espacio aéreo por un periodo de tres días aumentó los procesos de quiebras, fusiones y rescates gubernamentales en el sector.

El programa de estímulos del presidente Bush para reactivar la economía consistió en subsidios a las aerolíneas, en el incremento del gasto militar atizado por una acción de respuesta tras los ataques; la inmediata reducción de la tasa de interés para incentivar el crédito y el consumo interno y; la disminución de los impuestos al capital a fin de “estimular la inversión privada”. Al final, este programa de incentivos fiscales y subsidios dilapidaron el superávit fiscal de la administración Clinton. El creciente déficit fiscal se profundizó con mayor dramatismo después del estallido de la burbuja inmobiliaria tras los magnos programas de rescate y con la prolongación del programa de estímulos del periodo de George W. Bush durante la presidencia del demócrata Barack Hussein Obama.

Tras el programa de estímulos del presidente Bush, la economía del país se recuperó lentamente después de 2003. Empero, la disminución de la tasa de interés durante este periodo cimentaría el estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008. La problemática del endeudamiento aumentó debido al abaratamiento del crédito y se profundizó cuando la tasa de interés aumentó entre 2005 y 2007 al pasar de 1% a 5.5%. Así, la expansión del consumo y del crédito frenó cuando el débito fue impagable; la insolvencia financiera era un hecho.

Para este momento, la segunda burbuja especulativa de la década estaba a punto de estallar. La política de estímulos de la FED favoreció el crédito barato y las instituciones financieras lo expandieron al límite, incluso concedieron préstamos a clientes con malos antecedentes crediticios. La motivación es evidente: estos préstamos generan una mayor ganancia corporativa dado el riesgo que representan; este fue el tipo de clientes que dominó en el portafolio de inversión del banco Lehman Brothers, el primero en declararse en quiebra en 2008.

Las quiebras y la insolvencia provinieron del cierre del crédito. De tal manera, los prestatarios declararon masivamente moratoria en sus obligaciones financieras. En tanto, los bancos vendieron y re-vendieron entre sí portafolios con activos tóxicos a fin de reducir el resigo de impago; con estos ingresos provenientes de los derivados financieros, los bancos volvieron a

prestar a largo plazo en lugar de que el banco que generó el crédito por primera vez se quedara con su cartera de préstamos; este procedimiento diversificó el riesgo y lo amplificó. Entonces, la bancarrota no sólo se generó en la banca comercial, sino también, en la banca de inversión y las aseguradoras. Afectando, en última instancia, a la economía real tras el cierre del crédito para la inversión productiva.

Las consecuencias del cierre del crédito y del impago de las obligaciones financieras provocó la quiebra de Lehman Brothers, el rescate del sector automovilístico, la nacionalización de las hipotecarias Fannie y Freddie Mac; la compra federal de acciones de Citigroup y, en general, el programa de rescate más costoso de la historia de Estados Unidos que terminó por agudizar sus contradicciones económicas.

En una de las decisiones del programa de rescate, la junta de la FED reunió a los banqueros de Wall Street tras la declaratoria de bancarrota de Lehman Brothers, entre los asistentes se encontraban representantes de *Bank of America*, *JP Morgan Chase*, *Citigroup* y *Wells Fargo*. En dicha reunión se acordó el rescate que consistió en inyecciones masivas de capital al sector financiero y préstamos de corto plazo a través del *Troubled Asset Relief Program (TARP)* para resolver, particularmente, el problema de liquidez.

Esta intervención estatal a favor del rescate del sector privado confirma el compromiso explícito del gobierno de Estados Unidos con el esquema corporativo que rige al país al decidir abandonar a los ahorradores y a los ciudadanos con problemas en el pago de las hipotecas. De acuerdo con la economista Genoveva Roldán Dávila del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, al menos, 7 millones de estadounidenses perdieron sus viviendas entre 2008 y 2009 al hacerse efectivos los pagos de las hipotecas. Este sector de la población fue relegado al decidirse rescatar a las empresas y a la banca consideradas por el gobierno *Too big to fail*.

La razón para rescatar a las grandes empresas desde la perspectiva del gobierno se explica a través del siguiente razonamiento:

“En medio de la inestabilidad general, la quiebra de una empresa grande puede tener repercusiones de largo alcance, desatando una reacción en cadena que podría echar abajo las esferas claves de la economía. Las operaciones de rescate del gobierno evitan estos peligros inminentes y salvaran a las importantes de las grandes empresas que estaban al borde del abismo”²⁵⁷.

Este compromiso con la clase corporativa ratifica otra tendencia: el respaldo al sistema financiero-especulativo que prevalece en Wall Street; las masivas inyecciones de capital de la FED en los meses posteriores al estallido de la burbuja inmobiliaria demostró que Estados Unidos se concentró en

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 232

relanzar la financiarización antes que frenarla. En suma, mediante las acciones estatales: rescates, compras de deudas incobrables, emisión de bonos sin recuperación de la inversión y profundización del déficit, el gobierno de Estados Unidos (más bien sus ciudadanos) salvó al régimen especulativo de Wall Street pero aumentó la deuda nacional. La “reactivación económica” se sustentó sobre el rescate de los intermediarios financieros con dinero público.

Esta política representa un subsidio directo a la clase corporativa que, incluso, aumentó su poder; particularmente en el sector financiero ya que éste se ha reconcentrado mediante la conformación de megabancos, los cuales, canalizaron los recursos públicos del programa de rescate a la compra de bancos con riesgos financieros. Estas compras fueron estimuladas por la escasa transparencia en el uso de los recursos públicos ya que el gobierno federal otorgó poderes extraordinarios al Secretario del Tesoro para que sus decisiones no fueran revisadas por ningún tribunal o agencia administradora y, gran parte del programa de estímulos se decidió con representantes del sector financiero de Wall Street.

Durante este periodo de crisis, la FED inyectó liquidez para estabilizar al mercado financiero y “restaurar el crédito”; para este fin fueron realizadas, al menos, 21,000 operaciones; en las que ofreció créditos de corto plazo con bajas tasas de interés a diversas corporaciones; según el reporte de la crisis dado a conocer en diciembre de 2010 por la FED. El monto de las operaciones de corto plazo del Banco Central ascendieron a 3.3 millones de millones de dólares en rescates a empresas como Ford Motor Company, General Motors, Caterpillar, Harley Davison, General Electric, Mc Donalds, Toyota, Verizon, Barcalys, Bank of Scotland, Citigroup y Bank of America. Este monto equivale al 22% del Producto Interno Bruto del país y al costo estimado de la invasión a Irak desde 2003 todo desembolsado en menos de un año.

Aún más, entre marzo de 2008 y mayo de 2009, el total acumulado de préstamos de corto plazo otorgados por la FED a 18 instituciones financieras ascendió a ¡9 millones de millones de dólares, equivalente al 61.6% del PIB! Mientras tanto, en el punto más crítico de la crisis, el PIB de Estados Unidos descendió 6% hacia el cuarto trimestre de 2008. Esta tendencia es la principal presión al déficit y la deuda pública actual que la economía estadounidense enfrenta.

Tras el cambio de presidencia y la crisis en marcha, la administración Obama adicionó 787 mil millones de dólares al programa de rescate que fueron aprobados en enero de 2009. Si esta cantidad es sumada al paquete aprobado por la administración Bush a finales de 2008; ésta cifra superaría los 1.5 millones de millones de dólares, es decir: ¡En menos de 4 meses fueron erogados, el equivalente al actual déficit fiscal y representa, la meta de la administración de Obama en su proyecto de reducciones al gasto público para

disminuirlo, de acuerdo a su plan a 10 años para aligerar la carga fiscal! De tal manera, mientras más cuantioso sea el “estimulo” para recuperar a la economía en el corto plazo, el débito se incrementará como correlato y, a largo plazo pondrá en duda la viabilidad de las finanzas del país.

Adicionalmente, en su primer acuerdo, después de la derrota en las elecciones intermedias de 2010, el gobierno de Obama logró la aprobación del plan de impuestos por 858 mil millones de dólares y la ampliación de los beneficios fiscales de la administración Bush con cargo al déficit fiscal. Mientras la FED inició un nuevo periodo de inyección de dólares por un monto equivalente a 600 mil millones de dólares mediante la compra de bonos gubernamentales y la inyección de 75 mil millones mensualmente al mercado accionario. Esta inyección de liquidez se ha llevado a cabo a través de operaciones de mercado abierto donde son comprados títulos del Tesoro a los intermediarios financieros para que éstos reactiven el crédito.

Esta política ha provocado que los intermediarios financieros destinen una proporción significativa de esa liquidez a la compra de activos financieros en las bolsas de valores de países emergentes y en la compra de futuros de materias primas. En lugar de reactivar el crédito doméstico, los intermediarios financieros han desencadenado un efecto inflacionario a nivel mundial y un proceso de revaluación de las monedas de los países emergentes y, con ello, el nacimiento de una nueva burbuja especulativa que amenazara con desestabilizar de nueva cuenta a la economía mundial.

Debido a la internacionalización del dólar, las crisis económicas y financieras en Estados Unidos, tienen una implicación directa en la evolución de la economía mundial. Esta extensión de la crisis se debe particularmente al cierre del crédito, denominado, en su mayoría, en dólares. Al cerrarse el crédito en dólares que es la divisa de intermediación financiera entre deudores y acreedores, el sistema, como consecuencia, tenderá a colapsarse; el resultado, es el desplome del valor del dólar y la recesión mundial. La recesión mundial es producto del cierre del crédito y, con altas tasas de endeudamiento público, la problemática fiscal se agravó con mayor dramatismo en Estados Unidos y en la Unión Europea.

En consecuencia, la crisis financiera que estalló en Estados Unidos sumió al mundo en una de las más profundas recesiones en la historia del capitalismo y las secuelas se seguirán manifestando durante un periodo largo de tiempo. Las caídas de los principales indicadores económicos fueron más profundas que las registradas durante el *crack* de 1929 y sólo fueron atenuadas por la política estatal de rescates financieros. Durante 2009, el promedio de crecimiento de la economía fue de -0.6% lo que confirma una débil recuperación con visos de declive en los próximos años.

Ahora bien, después de Estados Unidos, los sectores inmobiliarios de Irlanda y España fueron los más afectados. En el caso de Irlanda, el gobierno, en 2008, garantizó el pago de las hipotecas que incrementó su deuda nacional. Los desequilibrios irlandeses provocaron que el gasto público alcanzara una barrera de 32% del PIB y una tasa de desempleo del 14%.

Poco tiempo después, Grecia se encontraba en una situación similar uniéndose más tarde Portugal y España, mientras Italia se encuentra en la mira. En particular, España ostenta un déficit presupuestal cercano al 9% del PIB con una tasa de desempleo superior al 20%. Por su parte, el déficit presupuestal portugués asciende a 9% lo que propició que el país se quedara sin fondos. Por consecuencia, las calificadoras internacionales de riesgo comenzaron a especular sobre las expectativas de pago de estos países lo que atrajo una reducción del valor de los títulos de deuda pública y se encareció el crédito. Al aumentar la tasa de interés y ante el riesgo de insolvencia el Banco Central Europeo organiza el programa de rescate para reactivar las economías de los miembros de la Unión Europea no sin condenar a sus sociedades a un severo programa de austeridad.

Esta situación resulta aún más grave si se considera que la mayor parte de los miembros de la Unión Europea sostienen niveles de deuda pública cercanos y superiores al 100% del PIB; señal que podría dimensionar el tamaño de los programas de austeridad y la profundidad de los recortes presupuestales que habrán de realizarse. Según el Fondo Monetario Internacional, esta cifra no se presentaba desde el término de la Segunda Guerra Mundial y las necesidades de financiamiento alcanzaran niveles record en un contexto de encarecimiento del crédito y de estancamiento económico.

Los países del G7 presentan desequilibrios presupuestales superiores a los niveles sostenibles; el promedio de endeudamiento de los países miembros de la OCDE es de 99.8% del PIB; 96.7% para la zona euro con picos en Grecia con 138.6% e Italia 134.5% del PIB. Por consiguiente, el financiamiento se encarece al ser considerado por los intermediarios financieros como de alto riesgo y, como medida compensatoria, las tasas de interés aumentan a fin de atraer capitales bajo emisión de nueva deuda que pague los títulos de deuda pública vendidos anteriormente. Aunque en este proceso se contrae el crédito nacional debido al aumento de la tasas de interés. Aunado a esta situación, el Banco Central Europeo prevé una fuerte competencia entre los Estados y los bancos por obtener financiamiento, lo que podría aumentar la inestabilidad y la incertidumbre en la zona euro. Esta es una extensión de la crisis financiera estadounidense.

Así, en razón del descenso de la actividad económica mundial y los problemas de deuda soberana en Irlanda, Grecia, España y Portugal la eurozona permanece estancada y con una notable presión sobre la cotización

del euro ante los programas de rescate y de restructuración del gasto público. De tal manera, el Banco Central Europeo ha disminuido el valor de su portafolio debido a la compra de activos devaluados (deuda pública) mientras exige al resto de los países de la Unión un nuevo proceso de recapitalización lo que abona una mayor incertidumbre sobre el panorama económico del bloque.

Este panorama ha sido modesto en 2010 al crecer 1.5% en promedio, en tanto, las proyecciones de crecimiento para 2011 se estiman similares. Empero, persiste la preocupación en el Banco Central Europeo debido a los insostenibles niveles de deuda y por los planes de restructuración en la zona euro para financiar el rescate de Irlanda, Grecia, Portugal y España, la pregunta entonces es ¿la unidad financiera se mantendrá o los países económicamente más fuertes se moverán por si solos? Podemos afirmar que con bajas tasas de recuperación económica y alto nivel de endeudamiento soberano, el euro está en crisis.

Adicionalmente, la crisis social estallará con mayor vigor en tanto la recuperación económica no sea acompañada con la recuperación del empleo, tanto en Estados Unidos como, en la Unión Europea. Pese a una ligera recuperación de la economía en 2010, las tasas de desempleo permanecen elevadas. Según la Organización Mundial del Trabajo, la tasa de desempleo en los países de la OCDE durante 2010 se situó en 8.8%, en comparación al 8.4% del año anterior y muy superior al 5.8% en 2007.

Ante la perspectiva de agresivas políticas de austeridad en el gasto y de aumento de impuestos a las que estarán sometidas las sociedades de los países europeos y Estados Unidos; la condición del empleo no mejorará; por mucho se avizora un nuevo periodo de depreciación del salario. En este sentido, Dominique Strauss-Khan, ex-director del FMI, señaló que como resultado de la crisis financiera internacional de 2008, “nos enfrentamos a la perspectiva de una generación perdida de gente joven, destinada a sufrir durante toda su vida de peores empleos y condiciones sociales”.

En suma, el patrón dólar y su influjo especulativo condujeron a una de las mayores crisis económica y financiera de la historia contemporánea del capitalismo cuyas secuelas seguirán trastornando al sistema internacional. En particular, persisten serias preocupaciones sobre la evolución de la economía mundial durante 2011-2012, las cuales se concentran en:

1. La inyección de liquidez y las bajas tasas de interés de la FED que incentiva la expansión de burbujas especulativas en los mercados emergentes y en el mercado de las materias primas.
2. El éxito de los programas de rescate y de ajuste presupuestario en los países de la Unión Europea y;
3. El aumento de la inflación en China como señal de sobrecalentamiento económico en un ambiente internacional de débil recuperación.

La lenta recuperación económica sin generación de empleos se está presentando y se suma al aumento del déficit presupuestal, a la ansiedad por la creciente deuda nacional y a las políticas de austeridad en el gasto federal. Estas variables, particularmente en Estados Unidos se han incrementado en los últimos años y marcan, en conjunto, la línea descendente de la hegemonía del país. A continuación analizaremos las tendencias sobre la deuda nacional, el déficit presupuestal, el déficit comercial y, finalmente, la progresiva devaluación del dólar.

3.2.1.1. Déficit fiscal y deuda federal

El déficit presupuestal comenzó a acumularse mientras el gasto gubernamental derivado del costo de la guerra de Vietnam aumentó. Desde entonces, el déficit se convirtió en un rasgo esencial de la economía e incrementó su importancia como estimulante para la expansión. Este ha sido un instrumento de la política keynesiana dirigido a sustituir la falta de inversión privada y funciona para incentivar la demanda agregada a través del endeudamiento.

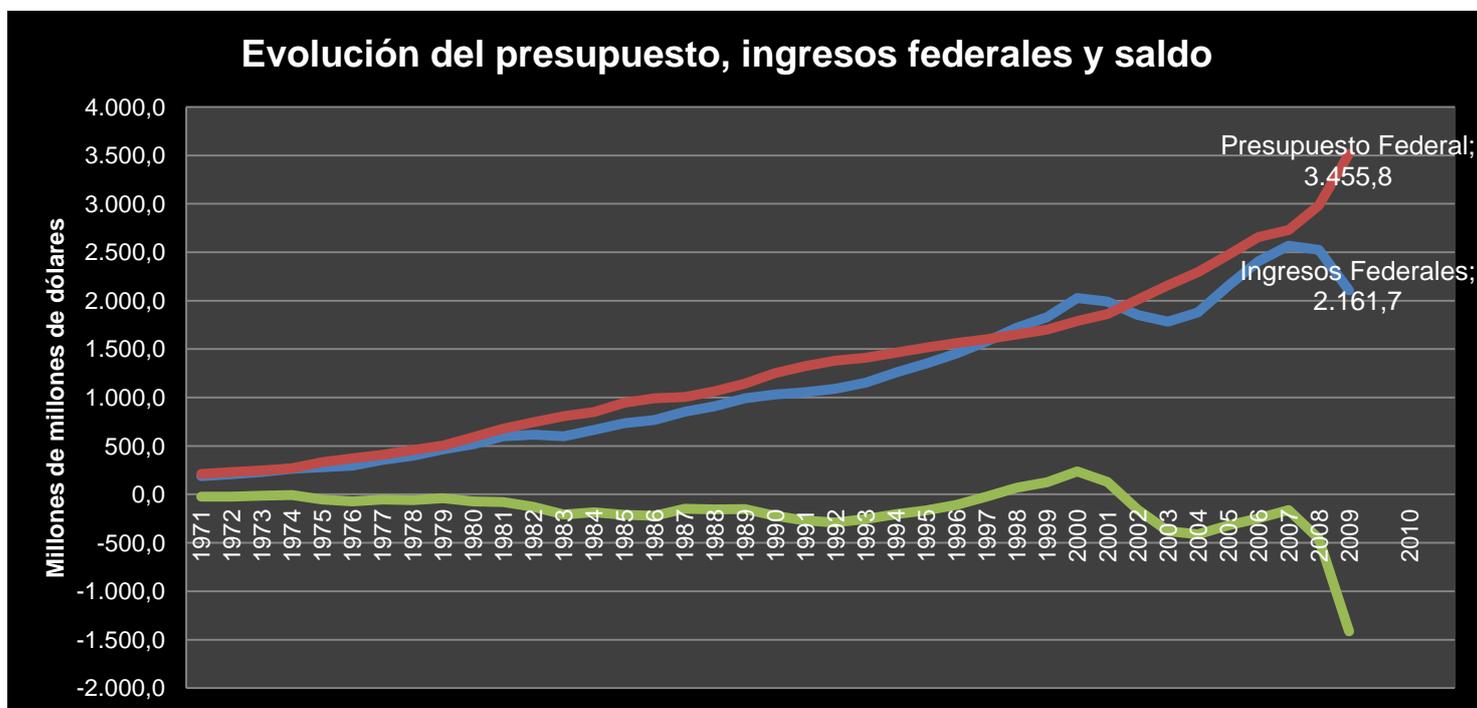
Debemos mencionar que el déficit presupuestal no resuelve el problema del estancamiento económico pero actúa para mitigar sus efectos en el corto plazo pues, en su ausencia, la depresión sería aún mayor. Tras la persistencia del estancamiento, el déficit fiscal en ascenso es la única opción. Pero, la implementación del gasto presupuestal deficitario sólo es justificable si está dirigido a la satisfacción de necesidades humanas como señala Paul M. Sweezy. Éste es indeseable si el gasto gubernamental es despilfarrado para mantener los privilegios de la clase corporativa. Pese a esta consideración, éste es el tipo de déficit presupuestal que presenta Estados Unidos.

La clase corporativa estadounidense, principalmente, desde Wall Street, señala que el problema de las finanzas del país es el déficit (que en primera instancia los benefició) y advierte que la única manera de revertirlo es un profundo programa de austeridad. El régimen corporativo acusa a la política que los rescató con una intención clara: cubrir nuevas áreas que serán abandonadas por el Estado para aligerar el monto del débito nacional. Entonces, el colapso fiscal guiará progresivamente a Estados Unidos a la total privatización del Estado.

Ahora bien, entre mayor sea volumen del déficit, éste será financiado a una tasa de interés mayor. En correspondencia, la deuda nacional se expandirá y habrá de destinarse una mayor proporción del presupuesto al pago de intereses. Ante tal perspectiva, las medidas que se avizoran para continuar con el alto déficit son; por un lado, el aumento de impuestos y, por el otro, el recorte del gasto presupuestal. Ambas medidas, en un contexto de lenta recuperación y de altos niveles de desempleo no tienen otro destino que profundizar el estancamiento. Los sectores de ingresos medios y bajos en Estados Unidos cargarán con el déficit fiscal que sólo beneficia a la clase corporativa.

Desde nuestra perspectiva la pregunta no es si el déficit será reducido, sino ¿cuánto aumentará en los años por venir?, y ¿Estados Unidos podrá seguir financiándolo? Puesto que, en “un periodo de crecimiento económico vigoroso, los déficits fiscales tienden a ser corregidos por los superávits. Los déficits son normalmente producidos por las recesiones, puesto que se contrae el producto de los impuestos a medida que aumenta el desempleo y caen las ganancias, mientras aumentan los gastos originados en el pago de los subsidios a los desocupados y los pagos del seguro social. Durante las recuperaciones se revierte este proceso y se logra superávit de presupuesto”²⁵⁸. Este proceso de recuperación no ha sido sostenido y el déficit a largo plazo erosiona las finanzas nacionales al no generar las condiciones que sustenten su persistencia.

Analicemos como se ha comportado el déficit en la última década. El déficit fiscal alcanzó en 2010, la cifra de 1.3 millones de millones de dólares, es decir, 10% del PIB. De acuerdo con un estudio del *Congressional Budget Office*, el déficit fiscal alcanzará en 2011, la cifra de 1.5 millones de millones de dólares, “una suma casi inimaginable incluso para una economía de la dimensión de Estados Unidos, está resultando en una montaña de débitos que amenazan el futuro del país”, argumenta. El déficit presupuestal es el mayor en la historia de Estados Unidos desde el término de la Segunda Guerra Mundial y, se estima que para 2012 aumente en 500 mil millones de dólares. A continuación presentamos una gráfica con la evolución del presupuesto, los ingresos federales y el saldo total de la cuenta nacional entre 1971 y 2010.



Fuente: Elaboración propia con información del *Congressional Budget Office*, *Office of Management and Budget*.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 116

En la gráfica anterior se confirma lo que hemos argumentado a lo largo del presente apartado. Desde mediados de la década de 1960 a la época presente, Estados Unidos ejerce un presupuesto mayor a sus ingresos. El presupuesto federal para el año fiscal 2011, asciende a 3.4 millones de millones de dólares; mientras las ingresos federales para el mismo periodo alcanzaron sólo 2.16 millones de millones de dólares. El saldo del presupuesto federal para 2011 es negativo al sumar a la deuda nacional 1.3 millones de millones de dólares. La gráfica presentada confirma con dramatismo que el déficit ha persistido desde hace más de 40 años y la atención se ha centrado en él debido a su volumen que creció drásticamente desde 2007. Como resultado, Estados Unidos toma prestado más de 40 centavos por cada dólar que gasta, afirma el *Congressional Budget Office*.

El incremento del déficit fiscal, particularmente, en la última década, está estrechamente relacionado con cuatro factores principales, de acuerdo con el economista Joseph Stiglitz: 1) El incremento del gasto militar atizado por dos guerras; 2) La expansión de la desigualdad en la distribución del ingreso; el 1% de la población absorbe el 20% del ingreso nacional con un debilitamiento de la clase media cuyo ingreso ha caído más de 5% en toda la década y, ya estaba en declive incluso antes de la recesión; 3) La subinversión en el sector público y; 4) El crecimiento de la asistencia corporativa desde rescates bancarios hasta subsidios. Estos han sido los principales detonantes del ascenso vertiginoso del déficit entre 2000-2011.

En particular, los ingresos federales han disminuido progresivamente desde 2000 a consecuencia de la política anti cíclica. El ingreso “total de ganancias por impuestos de Estados Unidos como parte del ingreso nacional está entre los más bajos de los países de altos ingresos, aproximadamente 30% en comparación al 40% de Europa. Pero 30% no es suficiente para cubrir las necesidades de educación, salud, ciencia y tecnología, seguridad social, infraestructura y otras responsabilidades vitales del gobierno”²⁵⁹.

De acuerdo con el *Congressional Budget Office*, los ingresos por impuestos federales están en su nivel más bajo desde 1950. Durante 2010, éstos ingresos sólo representaron el 14.8% del PIB. Mientras el promedio de la posguerra fue de 18.5% y, entre 2009-2010 con la política anti cíclica se mantuvieron en 14.9%.

Los impuestos han disminuido para beneficiar a la clase corporativa. Desde su perspectiva, los impuestos son el primer obstáculo para el crecimiento pues, si los impuestos son altos, se destinaría una menor cantidad para invertir. Es por ello, que una reducción en el nivel de impuestos, traería consigo mayor crecimiento económico que cualquier otra política. En realidad,

²⁵⁹ Jeffrey Sachs, “The high deficit, low tax trap” en *The Guardian*, Sección US Economy, Reino Unido, 31 de enero de 2011. Versión digital disponible en: <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/cifamerica/2011/jan/31/state-of-the-union-address-useconomy>

los impuestos federales, como hemos señalado anteriormente, no han estado creciendo y de acuerdo con Bruce Bartlett, ex asesor de las presidencias de Ronald Reagan y George H. Bush, los impuestos están “al menos, en términos históricos, más bajos para la mayoría de los contribuyentes de lo que han sido desde 1960”.

Pese a la disminución de los impuestos corporativos, el crecimiento económico y la inversión privada no han sido sostenidos, entonces sería pertinente plantear la siguiente interrogante ¿La reducción de impuestos contribuye al descenso del desempleo o incrementa la riqueza corporativa? Es un hecho que, los “miembros de la clase superior y sus grandes empresas son las que más se benefician de la estructura de los impuestos y de sus fallas; los grandes negocios reciben la mayoría de los subsidios”²⁶⁰.

Este esquema favorece la preservación de los privilegios de la clase corporativa. Mientras la sociedad estadounidense la sigue financiando a través de los impuestos y los programas de rescate. En un contexto de reducción presupuestal, el único gasto que se mantiene, es el presupuesto militar.

El último presupuesto militar, votado en diciembre de 2010 ascendió a 548.2 mil millones de dólares; cifra que no contabiliza los 158.7 mil millones de dólares para financiar la guerra en Irak y Afganistán. De ser así, el presupuesto total ascendería a 706.9 mil millones de dólares, es decir, el 21% del presupuesto federal; el 4.8% del PIB y el 43% del gasto militar mundial. El presupuesto militar ha aumentado considerablemente durante la primera década del siglo XXI en 67%, en términos reales. El gasto ha sido tan fuerte que durante 2010, las erogaciones militares excedieron el promedio gastado durante los años de la Guerra Fría, en una proporción equivalente al 50%, según *The Economist*. En momentos donde la guerra en Afganistán representa el conflicto bélico más prolongado en el que Estados Unidos haya estado involucrado, con todas las repercusiones económicas y geopolíticas que acarrea.

Pero, desde el punto de vista del *establishment*, el recorte al presupuesto militar sería irresponsable dada la extensión de los compromisos que Estados Unidos tiene en el exterior y lo impredecible de las amenazas que enfrenta. Además de su poder disuasivo frente a países que intenten cuestionar a la descendente hegemonía estadounidense. Entonces, no “debe olvidarse que mientras los beneficios del imperio enriquecen a algunos centenares de corporaciones gigantes, sus gastos son soportados por todos los contribuyentes. El imperio es caro, y no puede haber dudas acerca de esto; pero desde el punto de vista de los beneficiarios, que son precisamente los que

²⁶⁰ William G., Domhoff, Op. Cit., p. 206

también controlan el gobierno de Estados Unidos, cada dólar gastado en mantenerlo y defenderlo de sus enemigos es un dólar bien gastado”²⁶¹.

Este es el andamiaje de poder construido alrededor del gobierno estadounidense que protege a su clase corporativa. Para respaldar la afirmación anterior, sumaremos el presupuesto militar y el programa de estímulos de las administraciones Bush/Obama. El primero, asciende a 706.9 mil millones dólares y, el segundo rubro, alcanza una cifra equivalente a 1.5 millones de millones de dólares. En conjunto, suman 2.2 millones de millones de dólares, es decir, 65% del presupuesto actual y superan el monto de ingresos federales del gobierno. Ante tal situación, ambos rubros absorben la totalidad de los ingresos federales; y ante la ausencia del déficit, no habría dinero para financiar el resto del presupuesto.

Adicionalmente el pago de intereses por el servicio de la deuda también presiona al aumento del déficit fiscal, tan sólo en 2010, Estados Unidos pagó 188 mil millones de dólares, cifra que equivale al presupuesto erogado en el mismo año en los rubros de educación, vivienda, desarrollo urbano, agricultura y transporte.

El gasto deficitario en Estados Unidos no posee el contenido keynesiano necesario para estimular la inversión y el consumo que provean la expansión y el empleo, como señala el analista Michael Chossudovsky. Por el contrario, preserva los intereses de la clase corporativa y favorece la concentración de la riqueza. Por su parte, la tendencia señalada anteriormente muestra en donde se encontraría la solución para mitigar la presión fiscal de Estados Unidos; la cual debería centrarse en la disminución del presupuesto militar y en el aumento de los impuestos al capital para financiar el déficit.

Esta opción, es por supuesto, eliminada del pensamiento del *establishment* que se inclina a favor del recorte presupuestario a los programas sociales y a la emisión de más deuda que, en conjunto, sólo profundizan la problemática del débito nacional y la precarización de las condiciones de vida. Mientras la acumulación de la riqueza corporativa aumenta, un cuarto del ingreso total de Estados Unidos se dirige al 1% de la población como resultado de la política de estímulos que beneficia en última instancia a la clase corporativa. En este sentido, las medidas para reducir el déficit deberían concentrarse en los siguientes rubros de acuerdo con Joseph Stiglitz:

1. Destinar un mayor gasto en inversiones públicas de alto retorno, incluso si aumenta el déficit a corto plazo reduciría la deuda nacional a largo plazo.
2. Reducir el gasto militar considerando que ambas guerras (Afganistán e Irak) han presentado lentos avances. Además,

²⁶¹ Harry Magdoff y Paul M. Sweezy, *Dinámica del capitalismo norteamericano*, Editorial Nuestro Tiempo, Traduce Romeo Medina, México, 1972, p.175

Estados Unidos sigue actuando como si la Guerra Fría no hubiera terminado.

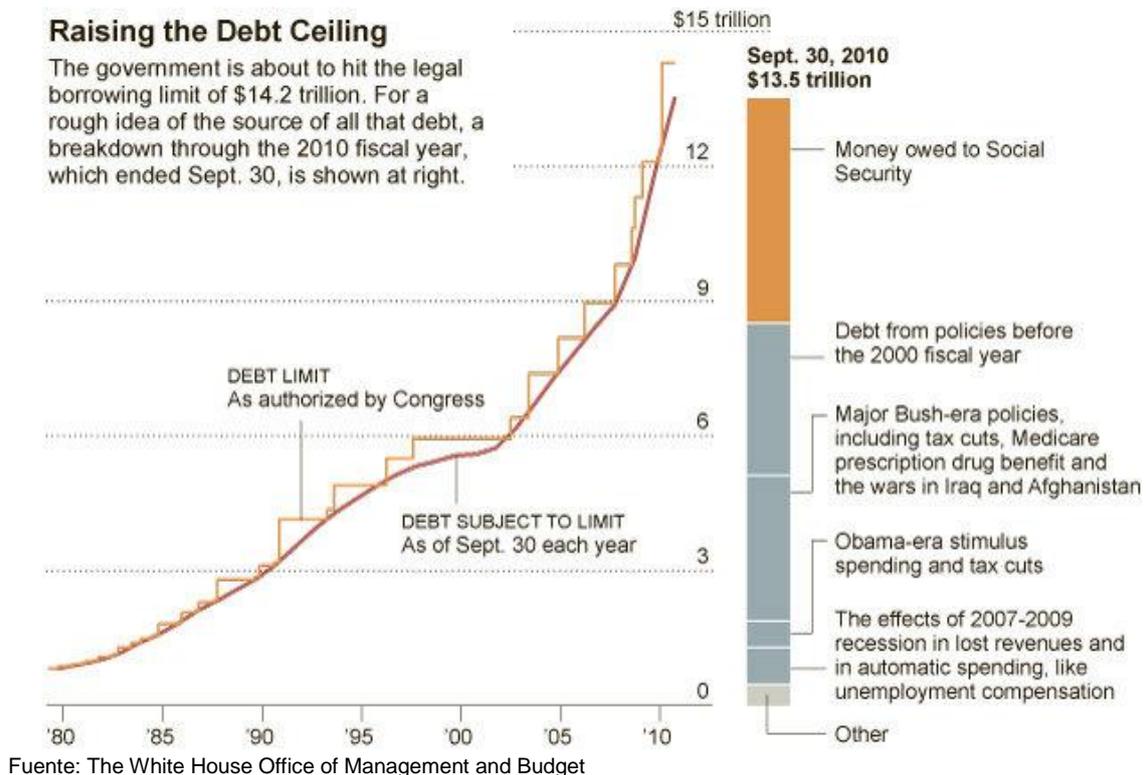
3. Eliminar la asistencia corporativa que ha reforzado la seguridad y la irresponsabilidad de las empresas ante bancarrotas con rescates masivos y subsidios.
4. Crear un sistema de pago de impuestos justo y más eficiente que elimine el trato especial a los beneficios de capital y dividendos. Por ejemplo, si el 1% de la población que absorbe 20% del ingreso nacional pagara el 5% en impuestos, podría generar 1 millón de millones de dólares en el curso de una década.

Estas medidas de curso lógico, no benefician a la clase corporativa, es por ello que se inclina por la pauperización de las condiciones de vida del resto de la población antes que abandonar sus posiciones de privilegio. Aún si el sector privado fue responsable del atolladero económico y financiero actual. Pese a esta realidad, la clase corporativa se muestra a favor de la disminución del tamaño del Estado mientras se dejan intactos sus intereses. Entre tanto, el déficit continua su ascenso rampante y con él la deuda federal.

La deuda federal ha aumentado en relación al comportamiento del déficit presupuestal. La deuda, es el puntal para el proceso de expansión económica, pero en un ambiente de persistente estancamiento; ésta se ha convertido en un elemento desestabilizante de las finanzas del país.

Estados Unidos, pasó de ser el acreedor mundial al principal deudor en el sistema internacional conforme los desequilibrios económicos aumentaron. Para Estados Unidos es más apremiante que nunca que el patrón dólar continúe rigiendo las relaciones económicas y financieras internacionales. La razón es obvia, Estados Unidos necesita absorber capitales para financiar sus insostenibles desequilibrios estructurales. Esta es en esencia la prerrogativa de la hegemonía del dólar, Estados Unidos puede pagar la deuda nacional en su propia moneda, la cual, está en condiciones de manipular para hacer frente a sus obligaciones financieras. A continuación presentamos una gráfica con la evolución de la deuda federal estadounidense entre 1980-2010.

Deuda Federal



La gráfica muestra la explosión de la deuda durante la primera década del 2000. La deuda federal entre 1991 y 2011 casi se ha quintuplicado al pasar de 3 millones de millones de dólares a 14.3 millones de millones, cifra que equivale al 98% del PIB del país. El ascenso más dramático del débito nacional responde al periodo comprendido entre 2000-2011 debido a los factores mencionados en párrafos anteriores. Durante este periodo, la deuda aumentó 133% al pasar de cerca de 6 millones de millones de dólares en el 2000 a 14.3 millones de millones de dólares a mediados de 2011.

El pasivo nacional alcanzó el límite legal establecido por el Congreso en mayo de 2011; para este momento; el Departamento del Tesoro está inhabilitado para emitir nuevos bonos de deuda hasta que sea acordado en el Congreso un nuevo límite. Dicho límite, de acuerdo con estimaciones de analistas en temas económicos aumentaría la deuda nacional en 2.4 millones de millones de dólares, es decir, la deuda pública representaría el 113% del PIB del país.

Además, en tanto las condiciones económicas no mejoren y persista el déficit fiscal y comercial, la deuda federal continuará ascendiendo en los próximos años hasta alcanzar los 19.6 millones de millones de dólares, según el Departamento del Tesoro, lo que equivaldría al 134% del PIB del país. Técnicamente, Estados Unidos está en bancarrota y se constituye como el único imperio deudor en la historia de la humanidad.

Con el actual nivel de endeudamiento, el país está al borde de la paralización de las actividades de gobierno y, calificadoras como *Standard & Poor's* han comenzado a reducir el nivel de confianza de la deuda estadounidense, la cual, será aún mayor en tanto los desequilibrios se profundicen.

Mientras tanto, el Departamento del Tesoro, para evitar el cese de pagos decidió suspender los programas de jubilación para funcionarios públicos y fondos de discapacidad civil. Estas suspensiones otorgarían al país un margen de 224 mil millones de dólares para seguir emitiendo deuda pública hasta agosto de 2011. Según Timothy Geithner, Secretario del Tesoro, si no hay acuerdo en el Congreso sobre el nuevo techo límite de deuda pública, el Estado no podrá funcionar más allá de agosto de 2011. Estados Unidos está al borde del incumplimiento de pagos y está tomando medidas temporales para impedir el cese de pagos a inversionistas en bonos de deuda estatal. Ante tal nivel de deuda, empantanado en el déficit comercial y fiscal, el dólar se ha devaluado ante todas las monedas.

Las consecuencias del impago de la deuda serían catastróficas para Estados Unidos y para la economía mundial. Al efectuarse, el gobierno no tendría recursos con que operar; entonces habría presión sobre el valor de los títulos de deuda pública descendiendo la confianza en el dólar, encareciendo el crédito. Estado Unidos ya no estaría en condiciones de reembolsar la deuda a los inversores lo que desestabilizaría al mercado financiero internacional y a todos los agentes financieros con títulos de deuda estadounidense. Ante la pérdida de valor y confianza en la deuda de Estados Unidos surge la siguiente interrogante: ¿Quién seguirá comprando bonos del Tesoro? Al llegar este momento, Estados Unidos estará al borde del colapso.

La falta de recursos para operar las actividades del gobierno colocará a Estados Unidos en la antesala del *default* técnico. Sin corregir los desequilibrios, la economía ya no es viable ni competitiva. La deuda emitida por el Departamento del Tesoro es menos segura ante la imposibilidad de pago y ante un eventual *default*, el Tesoro habrá de imprimir más dólares para evitar la declaratoria de impago pero esta medida trastornará al mercado financiero internacional. Es así que el aumento del techo de deuda y el programa de rescates presupuestales ponen al país al borde una recesión aún más severa si se cierra el crédito por la falta de confianza de seguir con sus compromisos financieros; un nuevo periodo de altas tasas de interés con una economía deprimida aumentará la inflación y la depresión estará en marcha; Estados Unidos está siguiendo esta tendencia.

Por el momento, los bonos de deuda de Estados Unidos son considerados seguros y poseen la mejor nota de calificación de las agencias internacionales. Lo que es interesante analizar, es la estructura de los

principales acreedores de Estados Unidos. Entre ellos se encuentran los agentes más dinámicos de la economía mundial y muestran su ascenso como epicentro del ahorro mundial. Señal que manifiesta que las coordenadas económicas del sistema internacional están más dispersas. Entre los principales acreedores se encuentra China que posee, al menos, 868 mil millones de dólares en bonos de deuda del Tesoro, lo que lo convierte en el país con la mayor cantidad bonos de deuda estadounidense, adjudicándose una cuarta parte de la deuda emitida. En segundo sitio se encuentra Japón con 837 mil millones de dólares seguido de Rusia con 448 mil millones dólares y los países exportadores de petróleo con 226 mil millones de dólares.

En tanto, si se contabiliza el monto de bonos del Tesoro que poseen los países que integran el BRIC (Brasil, Rusia India y China) la cifra alcanza los 4.16 millones de millones de dólares, es decir, el 36.17% del total de los bonos de deuda federal. Esta cifra demuestra con dramatismo el ascenso del financiamiento de los países emergentes a las actividades del gobierno de Estados Unidos sus guerras y programas de rescate. Estados Unidos necesita del ahorro mundial es por ello que se opone a las reformas al sistema financiero internacional que darían al traste con el patrón dólar.

Pero por otro lado, los países emergentes, principal motor de la economía, no renuncian al patrón dólar ya sea para evitar la depreciación de la riqueza acumulada en sus reservas o para eludir una apreciación acelerada de las monedas nacionales. Ante esta circunstancia, los países emergentes continúan financiando al régimen del dólar y su política intervencionista. Esto, a vez, le permite a Estados Unidos mantener sus desequilibrios estructurales. Sin embargo, ante al ascenso del débito, la debilidad del dólar y la disminución del atractivo de los bonos de deuda federal, es poco probable que los acreedores de Estados Unidos continúen comprando deuda a largo plazo.

Esta tendencia ya se está presentando a nivel de los Estados y dan una clara imagen de lo que sucedería ante el *default* de todas las actividades del gobierno como resultado del débito impagable. Para solventar el aumento de la deuda en los Estados de la Unión, Estados como Illinois han invertido los fondos de pensiones de los trabajadores en activos financieros “apostando” al aumento de la inversión. Al igual que en los Estados europeos, los costos de los créditos para los Estados de la Unión Americana se incrementaron, presentándose retrasos en los pagos del principal. Los Estados, de manera particular, han contraído deuda para financiar sus costos de operación agregando nueva deuda a la cuenta nacional.

El retraso de los pagos a los fondos de pensión y a los acreedores aumentan las presiones sobre la tasa de interés del principal. De tal manera, la deuda de las municipalidades y de los Estados en su conjunto, según la FED asciende a 2.8 millones de millones de dólares. Aunque, esta cifra es muy

inferior a lo estimado ya que la mayor parte de las deudas estatales se encuentran fuera de las hojas de balance. Por su parte, el déficit de las pensiones locales y estatales asciende a 3.8 millones de millones dólares.

Ahora bien, dado que las perspectivas de recuperación hacia 2011 son, en general, negativas, es de esperarse que los desequilibrios no puedan ser corregidos y los Estados de la Unión Americana han preferido ocultar su nivel de deuda para adquirir nuevos créditos. Entre los Estados con mayor deuda se encuentran Nueva York, California, Illinois y Nueva Jersey; pero al ocultar el nivel de deuda local, el nivel de certidumbre sobre la solvencia de sus pagos se reduce y los inversores que adquieran deuda y concedan préstamos a los Estados, inevitablemente serán guiados al mismo proceso de especulación que estalló en 2008. Esta representa otra dimensión de la crisis en Estados Unidos que ha sido muy poco analizada.

Ante tal escenario, la discusión en Estados Unidos está monopolizada por el déficit presupuestal y la deuda nacional. De hecho, son una de las prioridades de la actual administración demócrata; esta ansiedad creciente por reducir el déficit y la deuda no tendrá otra salida que la austeridad presupuestaria y, el principal objetivo es la reducción de la protección social.

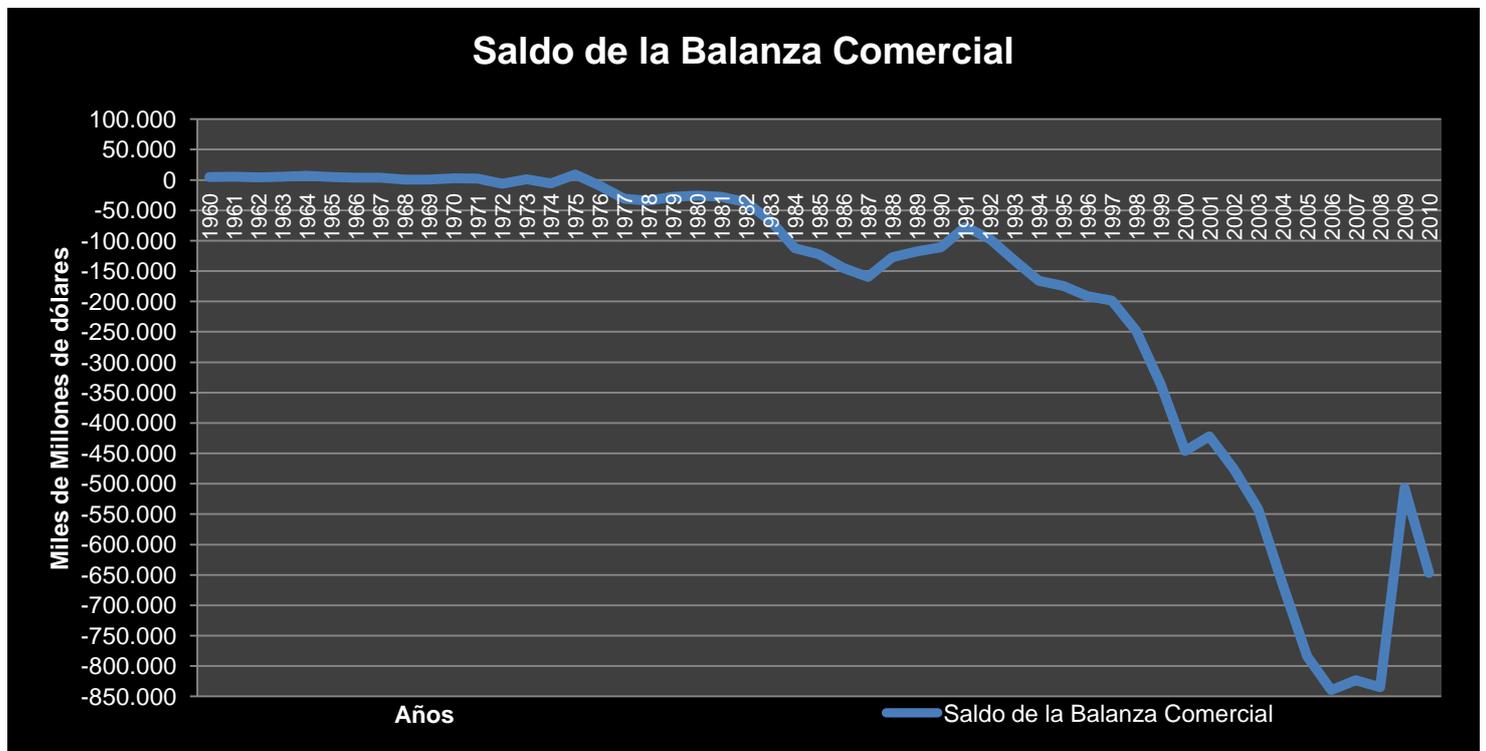
En particular, los programas gubernamentales de salud Medicaid y Medicare están en el centro del debate. Medicaid es financiado conjuntamente por el gobierno federal y los Estados; el gobierno federal destina un gasto mayor a los Estados de bajos ingresos como Mississippi y Virginia y; una porción menor a Estados de mayor ingreso como Nueva York o Connecticut.

El programa de recorte presupuestal a Medicaid incluirá, la reducción del pago a los médicos y hospitales, la disminución del financiamiento a las recetas y la reestructuración de la cobertura médica. Por tal motivo, los costos de salud serán aún más costosos si consideramos que 1 de cada 5 estadounidenses, es beneficiario del programa Medicaid. Las consecuencias ya son tangibles en algunos Estados de la Unión; por ejemplo, el Estado de Arizona, desde finales de 2010 dejó de pagar cierto tipo de trasplantes en su programa Medicaid.

De tal manera, el déficit fiscal y la deuda han crecido para reactivar la economía del rescate de la clase corporativa y para financiar las guerras de conquista más que para mejorar las condiciones de vida de la sociedad estadounidense. Pero el problema no sólo radica en el déficit fiscal; sino también, en la profundización del déficit comercial lo que presiona, a su vez, al nivel de deuda nacional.

3.2.1.2. Déficit comercial

El déficit comercial es otra dimensión del endeudamiento de Estados Unidos. El saldo de la balanza comercial del país ha sido negativo desde los últimos 36 años. A continuación presentamos una gráfica con la evolución del déficit comercial entre 1960 y 2010.



Fuente: Elaboración propia con información del US Census Bureau

La gráfica anterior muestra la profundidad del déficit comercial que ha aumentado drásticamente en la última década. El último superávit en la balanza comercial del país sucedió en 1975 y desde entonces, el saldo final ha sido negativo ¿Pero qué factores han incidido en el saldo negativo de la balanza comercial? La respuesta tentativa sería atribuida a la pérdida de competitividad de la economía estadounidense. Aunque es un factor central, no explica la totalidad del problema; en primera instancia se culpa a los altos salarios y a la carga impositiva en Estados Unidos como factores que propician un alto costo de producción y, con ello, la competitividad del país se reduce. Sin embargo, como hemos señalado anteriormente, los impuestos, en general, son bajos y el salario, en términos reales ha estado estancando.

Empero, desde el punto de vista de la clase corporativa, la reducción de los costos de producción a través de una reducción del nivel de los salarios constituye una medida esencial para aumentar la competitividad del país; lo cual sería parcialmente cierto si son comparados los salarios de Estados Unidos con los salarios en China. No obstante, dejan de lado que, al reducir los salarios, el poder de compra disminuye y con ello, la propensión al estancamiento económico se incrementa. Además, la propia clase corporativa

ha contribuido al aumento del déficit comercial a través del proceso de deslocalización de la producción, empujada por la necesidad de transportar la producción a regiones del mundo con menores costos; la clase corporativa, produce fuera de Estados Unidos y, después, la redirige al país lo provoca una extraordinaria presión a la balanza comercial.

Esto es lo que ha estado sucediendo. Ahora bien, el déficit comercial durante la última década promedia 635 mil millones de dólares con picos entre 2006 y 2008 cuando el déficit alcanzó el máximo histórico de 832 mil millones de dólares. En este sentido, el déficit se incrementa por dos factores fundamentales; primero, debido a la alta dependencia del petróleo importado y; segundo, a consecuencia del saldo negativo en las relaciones comerciales con China.

Las importaciones petroleras representan la primera fuerza desestabilizante en la balanza comercial. Tan sólo durante 2010, 12 millones de barriles de petróleo importado sumaron alrededor de 260 mil millones de dólares, es decir, el 40% del total del déficit comercial en 2010, según el Departamento de Comercio. Esta factura petrolera es oscilante en tanto persista una amplia volatilidad en el precio del petróleo y de ahí se desprende su interés por mantener estable su precio. Por ejemplo, durante 2008, el año con el mayor precio del petróleo que alcanzó los 148 dólares por barril, la factura petrolera ascendió a 332 mil millones de dólares; lo anterior representó un incremento del 300% en relación al 2002.

Por lo tanto, existe una estrecha relación entre el nivel del precio del petróleo y el monto de la factura petrolera en la balanza comercial del país. De tal manera, el déficit se expandirá en tanto persistan las onerosas importaciones petroleras, las cuales, se profundizaran mientras el precio del barril de petróleo se situó por arriba de los 100 dólares, tal como ha ocurrido durante 2011. Ante tal contexto, 2011 ha sido el segundo año con el precio del petróleo más alto desde 2008, por consiguiente, el saldo negativo de la balanza comercial al final del año será mayor al presentado en 2010. En comparación a 2010, durante enero de 2011, la factura petrolera aumentó 9.5% para alcanzar los 34.9 mil millones de dólares, el nivel más alto desde octubre de 2008.

Por su parte, las relaciones comerciales entre Estados Unidos y China han estado marcadas por el exorbitante superávit a favor del país asiático. Para Estados Unidos, representa el mayor saldo negativo en su comercio bilateral²⁶². En 2010, el saldo comercial negativo para la Unión Americana se situó en 273 mil millones de dólares. Entonces el comportamiento comercial fue el siguiente:

²⁶² Además, Estados Unidos tiene comercio deficitario con Canadá, Japón y la Unión Europea.

Estados Unidos exportó a China mercancías por 91.1 mil millones de dólares, mientras importó por un valor aproximado de 364.9 mil millones de dólares²⁶³.

Si sumamos la factura petrolera y el saldo de la balanza comercial con China; ambos rubros representaron, en 2010, 533 mil millones de dólares, es decir, el 82% del total del déficit comercial. El déficit comercial estadounidense es impulsado por la dependencia al petróleo importado y por el desequilibrio comercial con China. En este contexto, Estados Unidos culpa propagandísticamente a China y a los países productores de petróleo de su abultado déficit comercial y de la precarización de su economía, con lo cual, busca una excusa para mantener su sistema económico de dominio.

Para mantener su desequilibrio comercial, Estados Unidos presiona a China para que revalúe el yuan con la intención que las importaciones se reduzcan. Mientras instiga a los países productores de petróleo a aumentar la disponibilidad del recurso y abatir el alto precio en su factura energética. Estado Unidos presiona al mundo para que éste se adecue a sus intereses geopolíticos y continuar con su sistema de privilegios a nivel internacional.

Sin embargo, esta política ya muestra gran oposición; los países productores de petróleo han afirmado en reiteradas ocasiones su negativa al aumento de la producción para disminuir el precio. Por su parte, China es renuente a revaluar el yuan para beneficiar a Estados Unidos, lo cual, es señal de la redistribución de poder a nivel mundial y del descenso de los designios incosteables de Estados Unidos.

La economía del país está debilitada y con ella, disminuye progresivamente el poder de Estados Unidos como potencia hegemónica en el sistema internacional. Su principal mecanismo de penetración económica está cerca de ser reemplazado como la única moneda clave en los intercambios internacionales. A consecuencia del déficit comercial y fiscal, la deuda nacional ha aumentado y como correlato se ha profundizado la devaluación del dólar. Los desequilibrios estructurales han provocado que el dólar se deprecie frente a prácticamente todas las divisas del mundo. Ante tal contexto, las inversiones cotizadas en dólares están siendo desviadas a activos más seguros para resguardar el valor de los portafolios de inversión. El resultado es una menor confianza en el dólar y el aumento de la especulación en los mercados emergentes y en las commodities como sustitución al mercado del dólar. Analicemos lo que ha sucedido.

²⁶³ Graeme Wearden, "US-China trade deficit grows to record \$270bn", en *The Guardian*, Sección Business, Reino Unido, 11 de febrero de 2011. Versión digital disponible en: <http://www.guardian.co.uk/business/2011/feb/11/us-chinese-trade-gap-grows>

3.2.1.3. Devaluación del dólar y especulación en commodities y mercados emergentes

Las fluctuaciones en el valor del dólar están determinadas por la evolución de los desequilibrios económicos y financieros del país; así como, por la política impulsada por la Reserva Federal. El valor del dólar en los últimos años ha descendido y con él, se devalúan las riquezas a nivel mundial en aquellos países con alto nivel de dólares en sus reservas. La pérdida de confianza en el dólar debido a los desequilibrios del país y a las inyecciones masivas de capital de la FED, particularmente después de 2008, desató un proceso de reestructuración financiera que redirigió las inversiones a activos más seguros.

Ante la lenta recuperación de la economía, el problema del déficit comercial y fiscal y la deuda nacional; los inversores están saliendo a la búsqueda de activos financieros que aseguren el valor de su portafolio ante un desastre económico. El resultado ha sido la explosión del proceso inflacionario en un contexto de lento crecimiento de la economía. Esto ha ocurrido debido a que la inyección de capital de la FED a los intermediarios financieros no ha sido canalizada al crédito doméstico; sino en su mayor parte, se dirige a especular en el mercado de futuros de las commodities y en las bolsas de valores de los mercados emergentes. Como resultado, los precios de las materias primas han aumentado y las monedas de los países emergentes se han apreciado. Este es el efecto de un dólar débil.

Adicionalmente, los países emergentes para evitar que sus reservas en dólares disminuyan su valor, éstos los retiran y compran euros para reducir el riesgo de una mayor devaluación. Estas medidas están coadyuvando a la depreciación de la divisa estadounidense. Por su parte, los intermediarios financieros se deshacen de sus activos en dólares y se refugian en activos más seguros. Por ejemplo, el 90% de los Hedge Funds están cotizados en dólares, de acuerdo con el FMI, y son precisamente estos fondos los que están especulando, iniciando un nuevo efecto burbuja.

Así, mientras más se devalué el dólar mayor será la especulación sobre “activos seguros” como las commodities y los bonos de los mercados emergentes y el resultado será la generalización de la inflación en un ambiente económico signado por el estancamiento.

La especulación sobre las commodities y los mercados emergentes tiene una implicación más profunda que el aumento de la inflación. La burbuja especulativa, particularmente, en los mercados emergentes, está dirigida a desestabilizarlos e inducirlos a las quiebras financieras, los primeros pasos de esta estrategia se dieron al desatar un proceso de revaluación de sus monedas que tiene el potencial de perturbar sus exportaciones.

Además, si consideramos que la principal debilidad de los países emergentes se encuentra, precisamente, en el sector financiero, Estados Unidos la ha aprovechado al facilitar flujos de capital de corto plazo valiéndose de la desregulación de los controles de capital en los mercados financieros. Este mecanismo, está entonces concentrado en resarcir las pérdidas que el sector financiero estadounidense ha sufrido desde 2008 a costa de la desestabilización de la economía y de las finanzas internacionales.

Por su parte, los países emergentes, conscientes de la política desestabilizante del dólar han comenzado a imponer controles al sector financiero y reaccionado reestructurando los niveles de su tasa de interés para reducir el ingreso y salida espontánea de dólares. De lo contrario, la guerra de divisas sería tan severa que podría descarrilar al comercio internacional. A este respecto, Ben Bernanke, director de la FED señaló que “los países que exportan más de lo que importan deberían permitir que sus monedas reflejen su actividad económica”. Esta declaración velada representa un llamado a China para que revalúe el yuan, mientras Estados Unidos ha facilitado la revaluación del resto de las monedas como resultado de la política de la FED.

La guerra de las altas finanzas es impulsada por Estados Unidos distorsionando las relaciones económicas internacionales. Esta estrategia dirigida a apreciar el tipo de cambio de los mercados emergentes es acompañada por una depreciación del valor del dólar para estimular sus exportaciones a costa de la recesión mundial y del colapso comercial traducido en una guerra de divisas.

En este sentido, el grupo BRIC después de la reunión cumbre de Sanya, China del 14 de abril de 2011, acordó la búsqueda de una moneda alternativa para sus transacciones comerciales y financieras. Al mismo tiempo, están a favor de la refundación del sistema financiero internacional. Los acuerdos del grupo BRIC son de suma relevancia ya que representan el primer paso para la progresiva sustitución del patrón dólar a escala internacional. En la cumbre, el grupo BRIC firmó la apertura de líneas de crédito en sus respectivas monedas nacionales y, oficializaron el uso de éstas tanto en su comercio bilateral, como en sus reservas internacionales. El objetivo es abandonar paulatinamente al patrón dólar diversificando y reduciendo el riesgo de inflación y manipulación de la divisa estadounidense ejercida desde la FED.

La primacía del dólar en los intercambios internacionales está disminuyendo aceleradamente; la divisa ha perdido su sustento económico y se encuentra en serios problemas financieros. Mientras tanto, los países emergentes continúan con un sólido crecimiento económico y presionan por un cambio en la estructura financiera internacional. Estados Unidos se está quedando a la deriva y deberá compartir, en el corto plazo, los beneficios que le fueron otorgados desde la instauración de los acuerdos de Bretton Woods.

La realidad económica muestra que los desequilibrios estadounidenses son, simplemente insostenibles y está más cerca de la explosión financiera que de la reconstrucción de la hegemonía económica. La economía del país seguirá con un bajo desempeño creciendo, en promedio, 2.7% entre 2011 y 2016, de acuerdo con el FMI. Mientras los países en desarrollo crecerán en promedio, 4.7%, lo que representa el doble de lo estimado para los países desarrollados, según el informe del Banco Mundial titulado: *Horizontes del desarrollo mundial 2011. Multipolaridad: la nueva economía mundial*. Además, el reporte anticipó que la hegemonía del dólar podría terminar antes de 2025 para dar paso a un sistema tripolar con la internacionalización del euro y del yuan.

La economía mundial está en proceso de consolidarse como una economía multipolar donde Estados Unidos, inevitablemente, deberá ceder parte de sus posiciones de privilegio, que dicho sea de paso, le está siendo difícil financiar. Entre su principal privilegio, el dólar habrá de terminar su dominio en el ámbito financiero y económico internacional y dar paso a una profunda reestructuración del sistema actual.

El problema del patrón dólar radica en que dejó de ser una medida de valor viable debido a sus desequilibrios estructurales y a la manipulación de la FED ya que cualquier ajuste de ésta tiene efectos en todo el mundo en relación a las tasas de interés, la inflación y el tipo de cambio. Al caer el principal instrumento de penetración, el dólar, Estados Unidos sólo sustenta su declinante hegemonía en su potencial militar.

Las condiciones están dadas, Estados Unidos vive su propia atrofia económica mientras se están desplazando progresivamente las coordenadas de poder mundial aún difícil de prever donde se situaran en definitiva. Pero, por el momento, podemos afirmar que el proceso de transición hegemónica es un proceso de transición multipolar.

Consideraciones finales

Desde nuestra perspectiva, los desequilibrios estructurales de la economía estadounidense reflejan las siguientes tendencias a largo plazo que socavarán la hegemonía del país en el sistema internacional:

1. La progresiva pérdida de potencial económico se expresa en la profundización del déficit comercial y fiscal;
2. El déficit presupuestal es fomentado principalmente por el gasto militar y el esquema de beneficios a la clase corporativa;
3. El aumento de la dependencia al ahorro externo para financiar los desequilibrios de las cuentas nacionales;

4. El débito nacional continuará en aumento ante una lenta recuperación económica y la profundización de la política anti cíclica.
5. La aceleración de los desequilibrios económicos y financieros, llevaran al país a la austeridad en el gasto público, al aumento de impuestos y a la reducción de los salarios. El estancamiento de la economía estará presente con altos niveles de desempleo y con altos índices de precarización.
6. El desempleo es un rasgo esencial de la economía de Estados Unidos y comprueba que, el gobierno ha gastado más en proteger los intereses de la clase corporativa. En momentos en que la tasa de desempleo alcanza el 9% y registró una tasa máxima de 10% en los dos últimos años. Aún más, Ben Bernanke afirmó, en la primavera de 2011 que; “tomaría entre 4 y 5 años reducir el desempleo a tasas “normales” entre 5 y 6%.
7. El programa de estímulos y los recortes presupuestales a los programas sociales aumentarán la concentración privada de la riqueza en ausencia de políticas redistributivas. Así, la desigualdad en la distribución del ingreso se profundizará.
8. Sin una amplia recuperación de la economía que sustente los desequilibrios, la explosión financiera es un riesgo inminente;
9. La acelerada pérdida de valor de los activos financieros cotizados en dólares y especulación en el mercado de las commodities y de países emergentes continuará;
10. Con la devaluación del dólar se desata un proceso de depreciación internacional de riquezas.

Pese a estas tendencias irreversibles, Estados Unidos “sigue intensificando políticas imperialistas de las cuales dan por resultado déficit de pagos sin fin y con ello una amplia salida de dólares”²⁶⁴. Efectivamente, ante el auge de nuevos centros de poder en el contexto de la transición hegemónica, Estados Unidos se muestra renuente a abandonar sus posiciones de privilegio en el proceso de acumulación. Así, más por una acción desestabilizante que por su dominio económico, Estados Unidos intenta retomar el control sobre la economía internacional; en este sentido, la invasión a Irak fue el último intento por controlar la economía mundial, a través de la imposición estadounidense sobre el mercado petrolero internacional. El proyecto fracasó y sólo exacerbó las contradicciones económicas.

Al final, “la arrogancia de las operaciones militares y económicas exteriores de los Estados Unidos estuvo a la altura de la arrogancia de sus prácticas financieras internacionales”²⁶⁵. El expansionismo estadounidense y la

²⁶⁴ Harry Magdoff y Paul M. Sweezy, *Estancamiento y explosión...* Op. Cit., p. 189

²⁶⁵ Harry Magdoff y Paul M. Sweezy, *Dinámica del...* Op. Cit., p.251

protección de la clase corporativa minaron la capacidad de la economía nacional para proporcionar empleo y mejores condiciones de vida a la sociedad estadounidense. El poder de Estados Unidos a nivel internacional, disminuye progresivamente, conforme la economía del país continúe rezagándose y asistiremos al colapso de la economía del dólar y su claudicación como potencia hegemónica.

Dado el carácter irreversible y definitivo de los desequilibrios estadounidenses, la interrogante ya no es cuando se presentará la próxima crisis, hecho que es inminente, sino más bien, si Estados Unidos podrá salir de ella. Lo importante es analizar los mecanismos que emplea el país para tratar de reconstruir su poder a nivel nacional e internacional, lo cual sin duda afecta el curso de las relaciones internacionales en su conjunto. La guerra contra el terrorismo, representa, precisamente, el último proyecto de reconstrucción de la hegemonía estadounidense. Este será el tema nodal de nuestro siguiente apartado.

3.2.2. La guerra contra el terrorismo: último proyecto de restauración del poder hegemónico

Tras el término de la Guerra Fría, Estados Unidos se convirtió en la potencia hegemónica indiscutible en el sistema internacional. La nueva etapa histórica inició con el proyecto del *Nuevo Orden Mundial* de la presidencia de George H. Bush que lideró la coalición internacional contra Irak para expulsarlo de Kuwait en 1991. Esta segunda guerra del Golfo más que liberar a Kuwait, fue dictada por un imperativo geoestratégico mayor: disuadir a toda potencia hostil a los intereses de Estados Unidos que intente posicionarse en el Golfo Pérsico. Desde entonces estaba claro que el éxito del *Nuevo Orden Mundial* dependía del control del petróleo del Medio Oriente.

Durante la década de 1990, Estados Unidos amplió su presencia militar en el mundo, particularmente, en Medio Oriente después de la Guerra del Golfo, en los Balcanes tras la Guerra contra Yugoslavia y en África con las intervenciones humanitarias. El eje central del *Nuevo Orden Mundial* fue inspirado por un halo unilateralista que rodeó a Estados Unidos y que pareció podría reconfigurar las relaciones internacionales en la posguerra fría.

En el centro del *Nuevo Orden Mundial* yacía la cuestión del descenso de la capacidad hegemónica y de la debilidad económica que los conservadores estadounidenses ambicionaban revertir. En este contexto, fue elaborado, durante la década de 1990, el *Proyecto para un Nuevo Siglo Americano*. El objetivo se fijó en la restauración del poder de Estados Unidos en el sistema internacional y en disuadir a toda potencia de desistir en sus intentos por cuestionar a la hegemonía estadounidense.

Para los ideólogos de la supremacía infinita; el poder de Estados Unidos sería indiscutible y se consolidaría en la posguerra fría. Tal fue así, que durante la presidencia de William Clinton se afirmó que Estados Unidos era la *única nación indispensable*. Los ideólogos de la supremacía dejaron de preocuparse en si el poder de Estados Unidos declinaría, para ellos la pregunta esencial era: ¿Cuáles serían los mecanismos para garantizar la hegemonía? La respuesta según los ideólogos se encuentra a través de la profundización de los vínculos de dominio en el sistema internacional.

De tal manera, el *Proyecto para un Nuevo Siglo Americano* redactado en 1997 bajo el título: *Reconstruir las defensas americanas: estrategias, fuerzas y recursos para un nuevo siglo*, se convertiría en la hoja de ruta del gobierno estadounidense para imponer el dominio del país a cualquier costo. El Proyecto es una declaratoria de principios para impulsar los intereses geopolíticos estadounidenses; en él, sus ideólogos vinculan el aumento del gasto militar y la política exterior, con la expansión, preservación y promoción de los intereses geoestratégicos del país en el mundo, ya que, desde su punto de vista, el poderío militar de Estados Unidos brinda estabilidad al sistema y es una expresión del compromiso del país con el equilibrio internacional.

Sin embargo, sería hasta la presidencia de George W. Bush cuando los ideólogos del proyecto dominaron posiciones clave del gobierno federal momento en el cual éste fue ejecutado. Adicionalmente, los ataques del 11 de septiembre de 2001 representaron el *casus belli* para justificar la posterior acometida militar de Estados Unidos. Por si fuera poco, la implementación de los principios del proyecto estaba dirigida a desviar la atención pública sobre la situación económica del país y a dispersar las dudas sobre la legitimidad de la victoria republicana en las elecciones presidenciales.

Así, Donald Rumsfeld, Richard Cheney, Richard Perle, Paul Wolfowitz y John Bolton desempeñaron cargos de primera línea en el gobierno del presidente Bush y representaban, al mismo tiempo, a los ideólogos del *Proyecto para un Nuevo Siglo Americano*. En su gabinete, dominarían figuras políticas vinculadas a la extrema derecha del país, a la industria petrolera y armamentista y, a los extremistas del partido Likud de Israel.

Después del arribo de los *halcones*, la política exterior estadounidense entre 2000 y 2008 se caracterizó por su unilateralismo y por la nueva doctrina de seguridad nacional que estableció el principio de ataque anticipado a potenciales amenazas sin importar la región del mundo y el contexto político prevaleciente. La acción de respuesta a los ataques del 11 de septiembre le permitió a Estados Unidos articular su política de reconquista y de reestructuración de las relaciones internacionales a través de la formación de nuevas estructuras y nuevos compromisos a nivel internacional.

La declaratoria de guerra contra el terrorismo, entonces, tiene tras de sí, este objetivo político primario. Además, relacionar a manera de propaganda, al terrorismo con una región del mundo; permitió que la zona de conflicto fuera tan amplia que engulló a todo Medio Oriente, el teatro de operaciones donde Estados Unidos habrá de disputarse la hegemonía internacional que pasa por el control del petróleo.

El petróleo del Medio Oriente es la pieza clave para la reconfiguración del mundo y otorgarle por la vía del esfuerzo militar a Estados Unidos un nuevo siglo americano. Por ende, Estados Unidos pretende controlar las reservas de petróleo (Irak), determinar las condiciones de acceso y dominar las regiones de tránsito (Afganistán). El petróleo del Medio Oriente es el presente y el futuro de la industria petrolera mundial debido a las concentraciones aún no descubiertas y su bajo costo de producción, en el contexto del pico de la producción mundial como hemos detallado en el capítulo anterior.

Entonces, vincular al terrorismo con el Islam sirvió de coartada para que Estados Unidos se reposicionara en Medio Oriente y librara dos guerras; contra Afganistán e Irak con un trasfondo mayor, la reconfiguración del mapa de la región tal como había sucedido después de la Primera Guerra Mundial. Además, la presidencia de Bush lanzó una política de intimidación dirigida a desactivar potenciales opositores a la estrategia estadounidense; la cual se concentró, principalmente, en la República Islámica de Irán y Corea del Norte²⁶⁶.

En este contexto, Estados Unidos decidió librar una guerra contra el mundo para impedir la formación de nuevos centros de poder y reconfigurar sus relaciones de dominio. La guerra contra el terrorismo representa el alineamiento por medios violentos a la política estadounidense con miras a fortalecer su proyección hegemónica. Este objetivo fue evidente en el mensaje del presidente Bush cuando señaló: *están con nosotros o con los terroristas*. Después, Estados Unidos actuó militarmente contra posibles amenazas a su seguridad nacional y sus intereses económicos bajo el argumento que la hegemonía es un derecho inalienable para Estados Unidos y no puede ser cuestionada. Este es el verdadero objetivo de la guerra contra el terrorismo.

La guerra contra el terrorismo, en suma, es el enemigo externo que el *establishment* requería para aumentar las capacidades militares del país y la justificación anhelada para el pronunciado aumento del gasto militar. El terrorismo es un concepto difuso; enarbola un proyecto de guerra atemporal y sin geografía específica donde el teatro de operaciones es, prácticamente, todo el mundo. La nueva definición de la política de seguridad nacional, con la

²⁶⁶En el caso de Corea del Norte, el gobierno de William Clinton se comprometió a proporcionar dos reactores de agua ligera a cambio de que Corea abandonara su programa nuclear. Además, Estados Unidos garantizaría petróleo y Corea aceptaría las inspecciones de la Agencia Internacional de Energía Atómica. Al incumplir Estados Unidos con su compromiso, Corea del Norte reactivó su programa nuclear.

doctrina de ataque anticipado como eje rector sólo exacerba el discurso militarista del gobierno y el unilateralismo en la definición de los asuntos estratégicos de la agenda internacional. En consecuencia, Estados Unidos estableció a nivel mundial, un régimen basado en la sospecha interpretada por sus estrategias.

La guerra contra el terrorismo; resultado de los ataques del 11 de septiembre; sin embargo, no representa un quiebre fundamental en la trayectoria histórica de la política de Estados Unidos. En realidad, la política de dominación estadounidense no cambió con el 11 de septiembre; sólo se hizo más violenta e incluso, fue una consecuencia de ella. La organización terrorista Al-Qaeda liderada por Osama Ben Laden e identificada desde el inicio como la perpetradora de los ataques no es la amenaza, sino un síntoma de la política exterior intervencionista de Estados Unidos, como señala Gabriel Kolko.

La organización islámica fue un instrumento imprescindible de la política exterior estadounidense en la Guerra Fría, particularmente, después de la invasión de la Unión Soviética a Afganistán en 1979. Con entrenamiento del servicio de inteligencia paquistaní y con el financiamiento tanto de las petromonarquías del Golfo Pérsico como de Estados Unidos, surgieron los *muyahidín* que combatieron a los soviéticos en Afganistán. Entre ellos, se encontraba el saudita Osama Ben Laden y la organización Al-Qaeda. Entonces, mientras sirvieron a los intereses de Estados Unidos, los *muyahidín*²⁶⁷ eran *combatientes de la libertad*, en palabras de James Carter y Ronald Reagan e incluso declararon que apoyarían a toda guerrilla que luchara contra gobiernos prosoviéticos.

Sin embargo, los *combatientes de la libertad* se convirtieron en terroristas cuando mostraron su oposición a la política de Estados Unidos en Medio Oriente, concretamente, tras la Operación Tormenta del Desierto en 1991. Ben Laden y sus *muyahidín* ofrecieron su ayuda a la familia real saudita cuando Sadam Hussein amenazó con invadir al Reino como resultado de la negativa saudita a condonar la deuda iraquí contraída durante la guerra contra la República Islámica de Irán.

Ante dicho temor, Arabia Saudita, apelando a la alianza Roosevelt-Al Saud de 1945, solicitó ayuda a Estados Unidos y favoreció la instalación de bases militares en el Reino. “Para Bin Laden, la Operación tormenta del desierto probaba dos cosas: la primera, que Estados Unidos no era mejor que la Unión Soviética y, la segunda que su propio país eran traidores al Islam. Las

²⁶⁷ Los *muyahidín* también lucharon en Kosovo contra el gobierno serbio y en Chechenia contra el gobierno ruso y ampliaron su presencia en las repúblicas de Asia Central.

raíces del ataque del 11 de septiembre se encuentran entonces en la decisión de sacar a Saddam Hussein de Kuwait”²⁶⁸.

En consecuencia, Ben Laden y su organización se volvieron contra Estados Unidos y el Reino de Arabia Saudita; para él, la instalación de bases militares estadounidenses en el Reino era innecesaria y sólo los musulmanes deberían de proteger al país de los lugares sagrados del Islam. Al arribar las tropas estadounidenses a Arabia Saudita, Ben Laden salió del Reino y se refugió en Sudán rompiendo definitivamente con la familia real y con Estados Unidos declarando la guerra santa.

Ben Laden en entrevista con Robert Fisk en Afganistán en 1996, señaló: “*Los estadounidenses deben abandonar Arabia Saudí, abandonar el Golfo. Los males de Oriente Próximo provienen del intento de los Estados Unidos de dominar la región y su apoyo a Israel. Arabia Saudí se ha convertido en una colonia norteamericana*”²⁶⁹. Para Ben Laden, el derrocamiento de la monarquía Al-Saud y la salida de las tropas estadounidenses de Arabia Saudita eran para él lo mismo, detalla Robert Fisk.

Mientras tanto, la organización de Ben Laden había iniciado una serie de ataques contra objetivos estadounidenses, los más emblemáticos, fueron los bombardeos a las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania en 1998 que valieron ataques aéreos a Afganistán; según Estados Unidos, base de entrenamiento y operaciones de Al-Qaeda. Para entonces, la organización Al-Qaeda y Afganistán se encontraban en la lista de organizaciones y Estados patrocinadores del terrorismo del Departamento de Estado.

A partir de este momento, el antaño instrumento de política exterior se había convertido en una de las principales amenazas a la seguridad nacional. Adicionalmente, el gobierno talibán reconocido por el gobierno de William Clinton en 1996 tras la toma de Kabul, fue fuertemente desacreditado por su venia al establecimiento de Al-Qaeda en el país. Tras la salida de los soviéticos en 1989, Afganistán sufrió una profunda convulsión política producto de las guerras por el poder en la búsqueda de dominar el destino del país; el panorama político cambió con el ascenso de los talibán con ayuda logística de Pakistán²⁷⁰.

El gobierno de Estados Unidos vio en los talibanes un fuerte potencial para estabilizar al país. Así, “apenas cayó la ciudad [Kabul] en manos de los talibanes, el Departamento de Estado norteamericano publicó un comunicado calificando de <<positiva>> su victoria y anunciando el envío de una delegación

²⁶⁸ José Luis Valdés Ugalde y Diego Valadés, *Globalidad y conflicto: Estados Unidos y la crisis de septiembre*, CISAN-UNAM, México, 2005, p. 197

²⁶⁹ Robert Fisk, *La gran guerra por la civilización: la conquista de Oriente Próximo*, Ediciones Destino, Barcelona, 2005, p. 33

²⁷⁰ Pakistán respaldó a los talibanes debido a las afinidades ideológico – tribales que comparten, es decir, la práctica ortodoxa del Islam y el origen tribal pastún. Pakistán con el ascenso de los talibán al poder pretendía ejercer influencia en la política afgana.

oficial a Kabul²⁷¹. En realidad, el objetivo de reconocer al gobierno talibán para Estados Unidos era la perspectiva de consolidar a un gobierno en el poder con miras a negociar el proyecto de construcción del gasoducto transafgano.

Desde la toma del poder por los talibán, existían negociaciones entre la empresa UNOCAL de Estados Unidos, Delta Oil de Arabia Saudita y el nuevo gobierno afgano para la construcción del gasoducto que tendría como origen los yacimientos gasíferos de Turkmenistán, cruzarían el oeste del territorio afgano hasta las costas paquistanís en el Océano Indico. Las negociaciones fueron suspendidas una vez que el gobierno talibán fue considerado por el Departamento de Estado; como un régimen patrocinador del terrorismo internacional. Sin embargo, la importancia geopolítica de Afganistán resalta a la vista al ser el pivote de transporte del petróleo y el gas natural desde Asia Central y el Mar Caspio; Afganistán es parte esencial de la geoestrategia petrolera estadounidense en su búsqueda por evitar el tránsito de los hidrocarburos de estas regiones a través de Rusia e Irán.

A la par de su relevancia en el circuito energético mundial, el comercio del opio en Afganistán ha llevado al país a convertirse en el mayor productor a nivel internacional. La mayor parte del opio afgano es transportado hacia los mercados europeos donde es transformado en heroína. Así, tanto los señores de la guerra, los talibán y la Alianza del Norte han participado activamente en la producción y comercio de opio en el país. Empero, a inicios del siglo XXI, el gobierno talibán del Mullah Omar prohibió el cultivo de opio en Afganistán a fin de mejorar la imagen internacional del país. Con esta medida, la producción descendió drásticamente de 4,600 toneladas métricas en 1999 a tan sólo 183 en 2001 en la víspera de la intervención militar de Estados Unidos.

Desde el inicio de la intervención estadounidense, la producción de opio ha aumentado vertiginosamente hasta alcanzar la cifra record de 8,200 toneladas métricas en 2007. La producción de opio se concentra principalmente en el sur de Afganistán donde se localiza la insurgencia talibán, pero también en el norte del país en territorios de la Alianza del Norte, aliados de Estados Unidos quienes financian sus actividades a partir de la comercialización del opio. Además, dado el historial de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos en el comercio de narcóticos, es muy probable que el país este obteniendo beneficios del negocio del opio.

Estas motivaciones objetivas subyacen en la decisión de Estados Unidos de tomar represalias contra Afganistán ante la negativa del gobierno talibán de entregar a Osama Ben Laden. La decisión de atacar Afganistán se produjo a escasas semanas de los atentados y la “estrategia establecida en Afganistán está basada en cuatro principios:

²⁷¹ Le Monde Diplomatique, *Geopolítica del Caos*, Barcelona, 1999, p. 224

1. La explotación del orden interno tribal, los cismas ideológicos y de clan para desestabilizar el régimen y crear un vacío de poder a ser llenado, al menos nominalmente por fuerzas autóctonas. [Señores de la guerra y la Alianza del Norte]
2. El uso del poder militar y fuerzas de tierra extremadamente limitadas para apoyar a los elementos antigubernamentales.
3. El uso de fuerzas de asalto para intentar destruir los operativos de Al-Qaeda.
4. El giro de la reconstrucción de posguerra hacia Naciones Unidas, aliados y fuerzas internas²⁷².

El resultado de esta estrategia ha sido la conformación de un gobierno post-talibán liderado por Hamid Karzai, ex empleado de UNOCAL. El gobierno que surgió después de la intervención ha mostrado su incapacidad para gobernar el país debido a las propias alianzas que Estados Unidos forjó para expulsar a los talibanes. El gobierno estadounidense permitió a la Alianza del Norte (de origen turcomano) conquistar todo el territorio que pudiera mientras avanzaban sus posiciones; al tiempo, los señores de la guerra se enfrentaron con la Alianza del Norte por el dominio territorial aunado a la resistencia talibán organizada desde la frontera afgano-paquistaní.

Los señores de la guerra, la Alianza del Norte y la resistencia talibán han instaurado sus propios poderes regionales provocando la fragmentación y la debilidad del gobierno para ejercer el poder efectivo en el país. Adicionalmente, la situación económica, prácticamente convulsionada, coloca al país en un Estado de dependencia estructural que necesita del comercio del opio y de la asistencia internacional para funcionar. Ante esta perspectiva, altos funcionarios de la Unión Europea que participan con tropas en Afganistán han dejado de creer en el éxito militar de las operaciones contra la resistencia talibán.

El escenario es aún más dramático a nivel regional, la guerra inicialmente contra Afganistán, también se libra en Pakistán. Los vínculos establecidos con los talibanes debido a sus afinidades ideológicas-tribales provocaron que la frontera afgano-paquistaní virtualmente desapareciera. Cuando los bombardeos de la coalición comenzaron, los líderes talibanes se refugiaron en Pakistán, desde donde organizan la resistencia. El ejército paquistaní ha sido fuertemente criticado por la protección que ofrece a los talibanes en su territorio e incluso, el gobierno de Bush se mostraba decepcionado con el gobierno de Pervez Musharraf por su falta de compromiso en la lucha contra el terrorismo. Así, Pakistán se vio también convulsionado con el inicio de la guerra contra el régimen talibán y bajo la actual administración

²⁷² Graciela Pérez Galván y Ana Teresa Gutiérrez del Cid (Coord.), *Pensar la guerra: hacia una nueva geopolítica mundial*, Editorial Quimera, México, 2004, p. 184

demócrata de Barack H. Obama, el escenario afgano-paquistaní es uno de los temas más sensibles de la agenda internacional.

Por otra parte, la invasión a Irak fue el segundo pilar de la guerra contra el terrorismo de Estados Unidos. Después de Afganistán, el gobierno de Bush vinculó a la administración de Sadam Hussein con Al-Qaeda y los ataques del 11 de septiembre. Sin embargo, ante la ausencia de vínculos evidentes de causalidad, el gobierno estadounidense se concentró en el discurso de las Armas de Destrucción Masiva (ADM) como justificación para la acometida bélica frente a la necesidad de invadir al país por su petróleo. En esta embestida, la manipulación de la información para la consecución de los intereses geopolíticos demostró una vez más la importancia de la desinformación como estrategia de guerra.

Primero, debemos recordar la estrecha relación que Estados Unidos estableció con Irak después del derrocamiento del Sha de Irán en 1979. La Revolución Islámica ha sido la principal derrota de Estados Unidos en Medio Oriente en su búsqueda por controlar el petróleo del Golfo Pérsico. De tal manera, desde el gobierno de James Carter se ha establecido la doctrina que rige las relaciones de Estados Unidos en el Golfo Pérsico: emplear la fuerza ante toda potencia extranjera que pretenda hacerse del control del Golfo. De ahí se desprende su firme oposición al gobierno de los ayatolas y el apoyo militar y financiero que dirigió hacia Irak en la guerra que estalló entre ambos.

El gobierno de Ronald Reagan respaldó a Sadam Hussein durante la guerra contra Irán a fin de debilitar al régimen y restaurar el poder estadounidense en Persia. Aunque en realidad, el objetivo consistía en debilitar a ambos países, prolongar la guerra y fomentar su ruina económica. En consecuencia, Hussein fue un importante aliado de Estados Unidos hasta la invasión a Kuwait cuando fue expulsado por la coalición internacional y debilitado por las sanciones económicas impuestas por la ONU a lo largo de la década de 1990.

Durante la década de 1990, Irak fue sometido a un régimen estricto de sanciones económicas y de inspecciones para garantizar el desarme del país. Para este fin, la ONU organizó una misión especial de inspectores quienes detallaron el inventario de armas prohibidas para Irak. El objetivo de las sanciones y del hostigamiento contra Hussein era evidente, el gobierno de Estados Unidos pretendía el cambio de régimen desde el inicio de la operación Tormenta del Desierto, sin embargo, el mandato de la ONU sólo legitimó el retiro del ejército iraquí de territorio kuwaití y no su avance sobre Bagdad.

Desde el término de la segunda guerra del Golfo, Estados Unidos dirigió una política de desgaste contra Sadam Hussein para que este fuera depuesto por su población y mantener a Irak debilitado en el contexto regional. Por su parte, si el régimen de sanciones impuestas contra Irak tenía como objetivo

primordial el desarme del país, la consecuencia sería obvia, la destrucción del armamento químico-biológico y convencional que Estados Unidos había brindado a Irak en su guerra contra Irán.

Aún más, si después del régimen de inspección al cual fue sometido Irak existían ADM están tendrían el sello *made in US*. Estados Unidos utilizó a los inspectores de armas de la ONU como espías de campo; en particular, Richard Butler, presidente de la Comisión Especial de Naciones Unidas en Irak proporcionaba los resultados de los informes primero a Estados Unidos y después a la ONU. Existe evidencia documental que prueba estas complicidades e incluso el gobierno de Estados Unidos exigía a Butler endurecer el tono de los informes, principalmente, en aquellos donde se presentaban incidentes; entre ellos estuvo la negativa del gobierno de Hussein de abrir a las inspecciones sus palacios.

En realidad, esta estrategia estaba dirigida a justificar el bombardeo a Irak que en diciembre de 1998 comandaron los gobiernos de William Clinton y Anthony Blair bajo el código Zorro del Desierto. Después se comprobaría que los ejércitos británico y estadounidense durante los bombardeos, emplearon información proporcionada por los informes de la Comisión Especial de los inspectores de la ONU. Mientras, los ideólogos del *Proyecto para un Nuevo Siglo Americano*, al conocer la postura de Irak respecto a las inspecciones, enviaron una carta abierta a Clinton para que este iniciara una acción unilateral contra Irak sin aval de la ONU para deponer a Sadam Hussein. A partir de este momento se concebía el plan de invasión que sería llevado a cabo en marzo de 2003.

Para que este plan fuera ejecutado, el gobierno de Bush desplegó una profusa estrategia de desinformación para cumplir con el cometido de intervenir en Irak y provocar un cambio de régimen con las implicaciones obvias; que el nuevo régimen favoreciera la instalación de la industria petrolera estadounidense en la explotación de los hidrocarburos iraquíes en un proceso que revertiría la nacionalización del petróleo de Irak. Como señalamos, el discurso pasó del vínculo con Al-Qaeda a la posesión de ADM ambas teorías no fueron comprobadas y pese a ello la invasión se llevó a cabo.

La obsesión de controlar las reservas petroleras iraquíes como una nueva reserva estratégica para Estados Unidos llegó al límite cuando el Secretario de Estado, Colin Powell mintió ante el Congreso y frente al Consejo de Seguridad de la ONU en las audiencias organizadas para analizar la posibilidad de la acción militar contra Irak. En ambas audiencias, Powell mostró “evidencias” de la existencia de ADM en Irak; razón suficiente para atacar. No obstante, a tan sólo un año del inicio de la invasión a Irak; se comprobó que las evidencias mostradas por el gobierno estadounidense habían sido fabricadas.

En febrero de 2011, el diario inglés *The Guardian* publicó una entrevista con Rafid Ahmed Alwan, conocido por la CIA por su seudónimo “*curveball*”, cuyo testimonio fue la base para la invasión a Irak y su dicho fue tomado como recurso de inteligencia. En él señaló que Sadam Hussein desarrollaba un programa de ADM en laboratorios móviles. Esta afirmación sirvió a las administraciones de George W. Bush, Anthony Blair y José María Aznar para hacer un caso de guerra, una guerra construida.

En referencia a la información proporcionada por “*curveball*”, Colin Powell declaró ante el Consejo de Seguridad de la ONU:

La fuente, nuestro testigo, un ingeniero químico iraquí quien supervisó una de estas instalaciones [laboratorios móviles], en realidad, él estaba presente durante la producción de agentes biológicos y también estaba en el sitio cuando un accidente ocurrió en 1998.

“*Curveball*”, convenció a la CIA que los inspectores de la ONU no habían encontrado las ADM porque Hussein poseía laboratorios móviles, al respecto, Colin Powell señaló:

Estos laboratorios móviles son fácilmente desplazados y están diseñados para evadir detecciones de los inspectores. En cuestión de meses pueden producir una cantidad de veneno biológico equivalente al monto completo que Irak reivindicó haber producido en los años previos a la Guerra del Golfo.

El testimonio referido resultó ser una invención y demuestra la obcecación del gobierno de Estados Unidos por justificar la invasión a Irak; invasión que se había fraguado, desde la década de 1990. Diversos han sido las investigaciones que han dado cuenta de los intereses de Estados Unidos en Irak; entre ellos, Ron Suskind, en su libro, *El precio de la Lealtad*, reseña como desde enero de 2001, el Secretario de Defensa Ronald Rumsfeld y su segundo, Paul Wolfowitz, presentaron ante el Consejo de Seguridad Nacional los planes de guerra contra Irak. En él se mostraban los campos petrolíferos gigantes, las áreas de exploración y las empresas que podrían estar interesadas en el reparto de la riqueza petrolera²⁷³.

En tanto, el diario inglés *The Independent* reveló en abril de 2011, los detalles de las reuniones entre el gabinete de Anthony Blair y representantes de las petroleras Royal Dutch Shell, British Gas y British Petroleum celebradas en 2002, en las cuales, el gobierno británico reveló los proyectos para explotar las reservas petrolíferas iraquíes. En dichas reuniones, la “ministra de Comercio de Blair dijo a BP que el gobierno piensa que las petroleras británicas deben recibir parte de las enormes reservas de petróleo y gas de Irak, a cambio del pacto militar de Tony Blair con los planes de EU por un *regime change* en Irak y ofreció cabildear en la Casa Blanca, ya que el gigante

²⁷³ Cfr. John Saxe-Fernández, “Irak complicidades”, en *La jornada*, Sección Economía, México, 5 de mayo, 2011. Versión digital disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/05/05/economia/032a1eco>

petrolero temía ser marginado de los negocios que Washington urdía en secreto con gobiernos y firmas de Estados Unidos, Francia y Rusia”²⁷⁴.

Una de las consecuencias del empecinamiento del gobierno estadounidense en la invasión a Irak fue la ruptura del consenso internacional con la guerra contra el terrorismo después del 11 de septiembre. En efecto, mientras la declaratoria de guerra contra Afganistán gozó de una amplia solidaridad internacional. La invasión a Irak desató fuertes críticas que desencadenaron múltiples movilizaciones a nivel internacional contra la guerra y enfrentó diplomáticamente a Francia y Alemania con Estados Unidos.

La OTAN respaldó la guerra contra el terrorismo y se reivindicó el artículo 5º de la Carta del Atlántico para sumarse a la intervención en Afganistán. Además de la adhesión de los miembros de la OTAN a la nueva guerra de Estados Unidos, el país recibió el respaldo de China y Rusia y de las naciones de Asia Central que permitieron la instalación de nuevas bases militares.

Este impulso solidario tendió a modificar la estructura de las relaciones internacionales a través del imperativo de seguridad nacional de Estados Unidos. Dicha expresión se proyecta en el reposicionamiento militar del país en el mundo a partir de la construcción del consenso a la guerra contra el terrorismo. En particular, resalta la proyección militar en Asia Central donde consiguió la aprobación de Rusia para la instalación de bases militares en su zona de influencia natural. “El gobierno estadounidense ha adquirido derechos de establecimiento o tránsito para los aviones de guerra y de abastecimientos militares de cerca de dos docenas de países en Asia Central, el Medio Oriente y su periferia, una proyección de poder militar estadounidense en Eurasia que no tiene precedente histórico”²⁷⁵. Esta demostración de poder estaba dirigida más que abastecer a las tropas regulares estadounidenses en Afganistán a reemplazar la influencia rusa en el espacio ex soviético.

En una perspectiva mayor, el reposicionamiento militar de Estados Unidos fue concebido para conformar un cerco de seguridad sobre los recursos energéticos del Mar Caspio y de Asia Central. Al mismo tiempo, servía de avanzada para el apostamiento de tropas estadounidenses en las fronteras de potenciales amenazas, Irán, Rusia y China. Sin embargo, ante la eventual permanencia indefinida de las bases militares estadounidenses en la región, Rusia y China lideraron la oposición para el retiro de la presencia militar de Estados Unidos con lo que reafirmaron que Asia Central y el Mar Caspio son las zonas de influencia sino-rusa. Especialmente, el aumento de las relaciones geoenergéticas entre Rusia y China con las repúblicas de Asia Central fueron la principal causa del retiro progresivo de las tropas de Estados Unidos en la

²⁷⁴ *Ibidem*.

²⁷⁵ Graciela Pérez Galván y Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *Op. Cit.*, p. 199

región remplazadas por las fuerzas de la Organización de Cooperación de Shanghái que lideran Rusia y China. De tal manera, el poder de Estados Unidos ha disminuido progresivamente en Asia Central lo que obligó al país a retraerse en Azerbaiyán y Georgia.

En su búsqueda de aliados para blindar de legalidad a la intervención en Afganistán y, después en Irak; Estados Unidos levantó las sanciones económicas a India y Pakistán; ofreció un Tratado de Libre Comercio a Jordania y brindó trato comercial preferencial a Indonesia; incluso el gobierno estadounidense instigó tanto al Banco Mundial como al Fondo Monetario Internacional a otorgar líneas de crédito a sus aliados a cambio de adherirse a su política de seguridad.

No obstante la adhesión solidaria o coaptada a la intervención en Afganistán; Estados Unidos rápidamente minó el respaldo legítimo que había conseguido después de los ataques a su territorio. Empecinarse con atacar a Irak fue el inicio de la desaprobación internacional de la política unilateralista de seguridad. En el seno del Consejo de Seguridad de la ONU y de la OTAN, Francia y Alemania se opusieron fervientemente a la guerra contra Irak e incluso antes del proceso de votación en el Consejo; Estados Unidos decidió invadir. Entre quienes apoyaron la intervención en Irak y participaron con tropas se encuentran Gran Bretaña, España, Italia, Polonia, Hungría, República Checa, Honduras, El Salvador, Eritrea, Etiopía y Colombia

La coyuntura del 11 de septiembre de 2001 permitió a Estados Unidos justificar el uso de la violencia extrema para garantizar su seguridad nacional a costa de la inestabilidad geopolítica internacional con miras a reorganizar las relaciones internacionales en el siglo XXI. Hemos dado cuenta de los cambios sufridos en el sistema internacional que pasó de la aprobación de la política contra el terrorismo al descrédito a nivel mundial y que desgastó no sólo la imagen de Estados Unidos, sino con mayor profundidad, aceleró el deterioro de su economía.

A nivel interno, la política de Estados Unidos estableció su propio régimen policiaco basado en la sospecha. El gobierno estadounidense no sólo lanzó una guerra contra el mundo para liderar el sistema internacional, sino también contra sus ciudadanos quienes han visto restringidas sus libertades civiles en pos de la "seguridad nacional". Inicialmente, la victoria del presidente Bush estuvo rodeada de escepticismo ante el flagrante fraude electoral en el Estado de Florida, Estado gobernado por Jeb Bush, hermano de George W. Bush.

El presidente Bush ganó la elección presidencial con la menor cantidad de votos populares que favorecieron al demócrata Al Gore. Mientras el Tribunal Supremo del país, descubierto el fraude electoral en Florida, decidió finalizar el recuento de los votos y reconocer la victoria del partido republicano. Así, el

gobierno de Bush tomó posesión de la Casa Blanca cuestionado por su triunfo; el ataque del 11 de septiembre, revirtió esta situación, el miedo infundido a la población como estrategia y el patriotismo exacerbado en el discurso de Bush posterior a los ataques proporcionaron el apoyo total a las políticas de la administración republicana.

Después de los ataques, los niveles de aprobación a la gestión de Bush eran los más altos en la historia política del país. Ante esta coyuntura, el gobierno tomó ventaja para concentrar más poder en la presidencia; restringir libertades civiles e imponer el nivel de seguridad que los ciudadanos debieran sentir con la introducción de los “niveles de amenaza terrorista”. En tanto, el Congreso hasta antes de las elecciones intermedias de 2002, aprobó todas las políticas de seguridad de la presidencia consiguiendo el respaldo demócrata. Aunque cabe resaltar, que parte de ellas fueron adoptadas sin un proceso de debate debido a la paranoia desatada entre los legisladores por un posible ataque con el agente químico conocido como Ántrax.

En este contexto fue adoptada el Acta Patriota y se estableció el *Department of Homeland Security* agencia gubernamental que se ocupa de la prevención de ataques terroristas dentro del territorio estadounidense. Por su parte, el Acta Patriota funciona como una prueba de lealtad ciudadana a la política estadounidense a cambio de la limitación en el ejercicio de las libertades civiles, ahora estrictamente vigiladas por las agencias de seguridad del país. En una revitalización del macartismo, el Acta Patriota estableció un marco jurídico determinado por la sospecha y por detenciones arbitrarias sin cargos judiciales ni juicios abiertos.

El gobierno de Bush atacó al Estado de Derecho con lo que aumentó el totalitarismo del Estado con la justificación de preservar la seguridad del país. Además, el gobierno dirigió un amplio cerco informativo en los medios de comunicación a fin de reproducir la verdad del discurso oficial, desde el punto de vista del *establishment*, la libertad de prensa reduce la libertad militar en el teatro de operaciones; de ahí el restringido acceso a la información de las operaciones del Pentágono. Finalmente, con este impulso autoritario la administración Bush logró el objetivo de legitimar sus decisiones políticas a nivel interno.

También la administración aprobó el uso de la tortura como mecanismo judicial valido con lo que se expandieron los tribunales y los centros de detenciones clandestinos; valido tanto para los ciudadanos estadounidenses como para aquellos detenidos fuera del país. Esta arbitrariedad en la impartición de justicia aumentó las violaciones a los derechos humanos en prisiones estadounidenses y en otros centros, los casos más referidos, Abu Ghraib en Irak y la base de Guantánamo en Cuba.

Pese al cambio de administración en 2008, la continuidad en las prácticas políticas de la presidencia anterior persiste aunque con un nivel discursivo menos agresivo. El “retroceso del diálogo y los derechos humanos, que produjeron las aberraciones de Guantánamo y Abu Ghraib, continua pese al arribo a la Casa Blanca de Barack Obama, quien agudizó la guerra en Afganistán y encabeza una aventura bélica en Libia, un país que, paradójicamente, combatía al El Kaida”²⁷⁶.

En este contexto, la disidencia no sólo en Estados Unidos, sino también a nivel internacional fue atacada con una brutalidad mayor, en Estados Unidos, el hostigamiento a los opositores de la administración Bush fue constante; en este campo se expresan una de las consecuencias de la guerra contra el terrorismo; los movimientos de liberación nacional y de resistencia fueron reducidos a la misma categoría que los terroristas de Al-Qaeda y, por lo tanto, resultaba igual de legítimo atacarlos. Bajo este amparo “legítimo” y producto del respaldo a Estados Unidos, Rusia reactivó la guerra contra los chechenos, China endureció su política frente a los separatistas de la provincia de Xinjiang e Israel recrudesció su política contra los palestinos lo que lo llevó a intervenir con mayor frecuencia en la Franja de Gaza para combatir a Hamas, en Líbano para atacar a Hezbollah y dirigió una política más agresiva en relación a los asentamientos en los territorios ocupados. De lo anterior se desprende que el respaldo de Rusia y China a la guerra contra el terrorismo fungió como soporte para apaciguar las presiones secesionistas en sus territorios y forzar a su paulatina desactivación.

La respuesta de Estados Unidos ante tal situación fue la complacencia mientras el respaldo a la coalición internacional contra Afganistán permanencia aún cuando aumentaron las violaciones a los derechos humanos. Esta realidad, aunada a las características autoritarias de los Estados con que Estados Unidos estableció una alianza confirma que primero están los negocios y después la democracia. Esta fue en esencia la base del descrédito mundial de Estados Unidos y de su arrogancia unilateralista.

Ahora bien, la guerra contra el terrorismo, particularmente, en Medio Oriente si bien satisface a los intereses de Estados Unidos y colateralmente los israelíes; atiza el descontento regional por el despotismo israelí – estadounidense en la región. La consecuencia inmediata ha sido la ferviente oposición de Irán y la profundización de la resistencia en Irak por la ocupación colonialista de Estados Unidos.

El discurso belicista, en consecuencia, enfrentó a Estados Unidos contra el mundo; reavivando proyectos como el Sistema de Defensa de Misiles Balísticos que serían emplazados en Polonia y República Checa y estarían

²⁷⁶ Gabriel Moysen y Roxana González, “Ben Laden está muerto; la amenaza persiste, en *El Financiero*, Sección Internacional, 20 de mayo de 2011

dirigidos contra Irán y Corea del Norte, pero amenazando a Rusia y China²⁷⁷. La intención de establecer el Sistema levantó amplio rechazo en Rusia con lo que se sumó al descrédito de Estados Unidos que comenzó en marzo de 2003.

El desastre llegó un año después del inicio de la invasión a Irak. En 2004, se reconocía el fracaso del proyecto de Estados Unidos en el país. Según el plan inicial del gobierno de Estados Unidos, la intervención duraría escasos meses, tiempo suficiente para organizar el gobierno de transición. La proyección inicial era reactivar de inmediato la industria petrolera del país. Pese a que la transición se llevó a cabo, la producción petrolera se ha mantenido en los niveles de posguerra y difícilmente aumentará tal como los estrategas estadounidenses planearon con el objetivo de hacer bajar el precio del petróleo, golpear políticamente a la OPEP y condicionar el acceso a la riqueza petrolera de Irak.

La resistencia iraquí ha continuamente atacado la infraestructura petrolera para impedir que el excedente nacional se coloque en el mercado internacional, principalmente, en Estados Unidos. Desde 2004, el plan inicial de invasión fracasó y el ejército estadounidense comenzó a luchar contra la resistencia; esta situación ha empantanado al país en la segunda guerra más larga en la que ha estado involucrada después de Afganistán. En el siguiente apartado detallaremos la evolución de la intervención de Estados Unidos en Irak y sus impactos sobre el mercado petrolero internacional. Por el momento, hacemos referencia a este hecho como el detonante de la declinación hegemónica de Estados Unidos, ya que de haber controlado la producción, el gobierno estadounidense hubiera estado en condiciones de fijar el precio internacional del petróleo.

La cuestión es que la desestabilización geoestratégica en el Medio Oriente a raíz de la invasión a Irak ha provocado un ascenso vertiginoso del precio del petróleo en la última década. Entonces, aunado al constante gasto militar y a las presiones sobre la deuda nacional, el déficit comercial y fiscal, Estados Unidos ya es incapaz de mantenerse en Irak y Afganistán lo que ha acelerado su retiro progresivo.

En este contexto, la elección del demócrata Barack H. Obama produjo fuertes expectativas de cambio en el terreno político, en particular, en la conducción de la guerra contra el terrorismo. Sin embargo, sólo redujo el nivel de agresividad en el discurso pero no el intervencionismo de la administración anterior. A pesar del atractivo discurso que pronunció en junio de 2009 en la Universidad del Cairo donde prometió el inicio de una nueva etapa en las relaciones internacionales con los países de Medio Oriente. En la realidad, el gobierno de Obama protege la relación especial con Israel, el presidente vetó

²⁷⁷ En septiembre de 2009, la administración demócrata de Barack H. Obama canceló el programa de defensa de misiles balísticos.

una propuesta ante el Consejo de Seguridad auspiciada por Estados árabes y la Autoridad Nacional Palestina y respaldada por 120 países donde se pedía que el Consejo declarara ilegales los asentamientos israelíes ocupados desde 1967 y continuó calificando a Israel como la única “democracia” en Medio Oriente y como socio “comprometido” con la paz.

El presidente Obama aumentó el número de tropas en Afganistán, incrementó los bombardeos con drones a Pakistán, declaró a Yemen como objetivo de la guerra contra el terrorismo y lideró la intervención en Libia. La continuidad en los objetivos geopolíticos permanece con la administración demócrata, tanto en el manejo económico, como en la política exterior. De hecho, una de las primeras acciones de gobierno de Barack H. Obama fue el despliegue de 30,000 elementos adicionales a Afganistán tras el inicio de la retirada progresiva de Irak conforme al acuerdo firmado con el país en 2008.

Ahora, el número total de tropas emplazadas en Afganistán asciende a 100,000 soldados estadounidenses y más de 30,000 soldados de la OTAN. El aumento de las tropas en Afganistán se debe al escaso avance en la pacificación del país desde el inicio de la intervención. Mientras los dirigentes del Pentágono han señalado reiteradamente que no están seguros de que la guerra pueda ser ganada sin la cooperación de Pakistán. En este sentido, el gobierno de Barack H. Obama ha ordenado el bombardeo de posiciones talibán en Pakistán con drones en operaciones clandestinas que han dejado de lado la autorización paquistaní. En tanto, reportes del Pentágono señalan que los incidentes de combate en Afganistán han aumentado 300% entre 2007 y 2010 señal inequívoca del fracaso de la estrategia de Estados Unidos.

Ahora el plan de acción para Afganistán consiste en “matar al mayor número de insurgentes en la zona fronteriza con Pakistán y entrenar al ejército afgano para controlar a la resistencia talibán”, según el reporte del Pentágono titulado *National Intelligence Estimates*. De tal manera, los ataques contra la resistencia talibán, la promoción del gobierno efectivo y el desarrollo económico, así como, la cooperación regional, enfatizando en la posición de Pakistán conforman la estrategia para Afganistán del gobierno de Obama.

Tanto Bush como Obama han argumentado que el éxito de la misión militar en Afganistán depende que Pakistán busque a los insurgentes que cruzan su frontera y que operan en su territorio. Los reportes de inteligencia de Estados Unidos señalan que a pesar del relativo éxito de las operaciones de la OTAN, Afganistán está fuera de control si Pakistán no ataca a los talibanes. Pese a esta situación, el gobierno de Estados Unidos continúa proporcionando a Pakistán 2 mil millones de dólares anuales por concepto de ayuda militar. Entonces si el país es acusado de proteger a la insurgencia talibán ¿Estados Unidos está coadyuvando con la estabilidad regional?

Aún pese al fracaso de la estrategia en Afganistán, los miembros de la OTAN y Estados Unidos han anunciado el retiro de sus tropas a partir de 2011 pero mantendrán presencia militar hasta 2014. Hacia 2014, de acuerdo con los estrategias del Pentágono, la seguridad será transferida a los afganos una vez que hayan concluido las tareas de adiestramiento militar aunque de acuerdo con Obama el retiro de las tropas de Afganistán dependerá de las mejoras en la seguridad del país. En este aspecto, hay un profundo descontento entre el presidente Obama y los dirigentes del Pentágono por su insistencia a establecer plazos definitivos a la retirada de las tropas tanto de Irak como de Afganistán.

En tanto, la administración Obama ha mostrado su inclinación por las misiones secretas, por la actividad paramilitar, las labores de inteligencia y las operaciones clandestinas para disminuir el alcance y la escala de las actividades militares de Estados Unidos. En la Orden Ejecutiva de 2009 firmada por el General David Petraeus, se autoriza el uso de tropas especiales para organizar misiones de reconocimiento, incrementar los vínculos de inteligencia en Medio Oriente y Asia Central con la intención de *penetrar, interrumpir, derrotar y destruir grupos militantes y preparar el ambiente para futuros ataques militares.*

Con este impulso, el gobierno de Obama centró la guerra contra el terrorismo en Yemen y Somalia, país en el que ha iniciado recientemente el bombardeo con drones y triplicó los bombardeos a Pakistán. Donde por cierto, una misión de tácticas especiales asesinó, en mayo de 2011, a Osama Ben Laden tras su asesinato surge una pregunta ¿Estados Unidos dará fin a la guerra contra el terrorismo o representa una guerra atemporal? El posterior despliegue de Estados Unidos en Somalia y la guerra en marcha en Yemen confirman que la guerra contra el terrorismo continuará más allá del asesinato de Ben Laden, el cual, fue presenciado en tiempo real por Obama y su gabinete de seguridad.

Pero entonces, ¿Qué representa la muerte de Ben Laden? En realidad, la presencia de Ben Laden en Medio Oriente era muy limitada y sólo circundaba a las organizaciones más fundamentalistas adheridas a la visión ortodoxa del Islam. La organización de Ben Laden prácticamente estaba aislada de los movimientos a favor de la democracia en Medio Oriente como se confirmó a inicios de 2011 cuando estallaron las revueltas democráticas tanto en el Norte de África como en Medio Oriente.

El asesinato de Ben Laden representa más bien el incentivo que el gobierno de Estados Unidos requería para iniciar de manera programada la salida “decorosa” del escenario afgano cuando la guerra está por cumplir 10 años. Además, el impacto mediático de la muerte del líder de Al-Qaeda estuvo más ligado al aumento de los niveles de aprobación de la administración

Obama que comenzó a sufrir el descanto de la población con el pésimo desempeño económico del país.

En consecuencia, la guerra contra el terrorismo continúa más cuando fue nombrado Aymán Al-Zawahirí como sucesor de Ben Laden en el liderazgo de Al-Qaeda. Como mencionamos anteriormente, la estrategia contraterrorista de la administración Obama está centrada en el escenario afgano-paquistaní, en Yemen y Somalia, los cuales, se han convertido en la piedra angular de la guerra de Obama. Adicionalmente, Estados Unidos se enfrentó con Libia en la primavera de 2011 donde ha participado con la OTAN en el bombardeo al país con la firme intención de derrocar el gobierno de Muamar Gadafi.

La intervención en Libia es la mayor acometida militar de Estados Unidos desde el inicio de la invasión a Irak en 2003, lo que representa, la tercera guerra abierta de Estados Unidos. Inclusive, para el desarrollo de esta nueva afrenta militar, Obama estableció una nueva doctrina de seguridad en su discurso en la Universidad de la Defensa Nacional en Washington a finales de marzo de 2011 donde justificó la participación de Estados Unidos en la intervención en Libia al señalar: *Dondequiera que la gente anhele ser libre, encontrará un amigo en Estados Unidos*. Bajo este razonamiento, la administración Obama justificó la intervención en Libia por razones humanitarias.

Sin embargo, estas mismas expresiones de libertad se han manifestado en Yemen, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita donde por mucho, los gobiernos han actuado para aplacar a la disidencia y Estados Unidos no ha actuado con una intervención militar. Al contrario, se ha concentrado en respaldar la decisión de sus aliados de reprimir a su población. Entonces, la tardía y ambivalente respuesta del gobierno de Estados Unidos a los acontecimientos sociales en el Norte de África y Medio Oriente que inició en Túnez y se propagó por toda la región se encuentra en la disyuntiva de “promover la democracia” o asegurar los intereses económicos.

La agenda de los intereses económicos y geoestratégicos permanece en Estados Unidos y su política contradictoria de apoyar a regímenes totalitarios y promover la democracia. Cualesquiera que sean, al igual que en administraciones anteriores, el primer objetivo en Medio Oriente es debilitar a Irán en el contexto regional; al igual que Bush, la política contra Irán no ha cambiado del todo. Además, Arabia Saudita y las petromonarquías se adhieren a la política estadounidense contra Irán debido al sentimiento anti chiita y por la oposición a su influencia regional; entonces, Estados Unidos favorece la consolidación del dominio sunita al estilo de Arabia Saudita en Medio Oriente.

Además, Israel rival directo de Irán no ha mostrado empacho alguno en pronunciarse en contra del régimen de los ayatolas e incluso está a favor de un bombardeo estratégico a las instalaciones del programa nuclear iraní. Al

respecto del programa nuclear, el jefe de asesores de la administración Obama espera una nueva ronda de sanciones a fin de *probar que tan alto está el umbral de dolor de Irán* para forzar al país a suspender su producción de combustible nuclear. Las sanciones económicas permanecen sobre Irán y, para desestabilizar el programa nuclear, Estados Unidos e Israel diseñaron un virus cibernético que afectó el funcionamiento de las centrifugadoras en las plantas nucleares.

El ataque cibernético fue llevado a cabo a través del virus informático STUXNET que, de acuerdo con el gobierno iraní, provocó el cese del funcionamiento de una quinta parte de las centrifugadoras instaladas en Irán. El virus informático fue resultado de la cooperación entre Estados Unidos e Israel en un esfuerzo por frenar el programa nuclear iraní. En este sentido, el ex director del Mossad (servicio de inteligencia de Israel), Efraim Halevy afirmó: *“Estamos en guerra contra Irán y las dos partes tienen interés de que permanezca secreta. [El objetivo] Retrasar el programa de enriquecimiento de uranio infectando el software de Siemens que pone en funcionamiento las centrifugadoras”*. Por su parte, el rotativo *The New York Times*, afirmó que la eficacia del virus fue comprobada en Dimona sitio que alberga el programa atómico no declarado de Israel, en el Desierto de Neguev.

Otras acciones de continuidad con la política de la administración republicana han sido: la reactivación de la Cuarta Flota, la expansión de las bases militares en Colombia y el funcionamiento de la prisión de Bahía de Guantánamo. Lo único que lo ha distanciado a Obama de la administración Bush es el apaciguamiento del unilateralismo, puesto que, el intervencionismo continúa, es más, está exacerbado con las misiones clandestinas de la CIA como principal instrumento de política de seguridad en su administración. Aún pese al objetivo de Obama de restaurar el liderazgo y la imagen internacional de Estados Unidos, las consecuencias de dos administraciones de unilateralismo son irreversibles, se ha acelerado el declive del poder estadounidense en diversas regiones del mundo.

Finalmente, la guerra contra el terrorismo no pudo reordenar el sistema internacional a favor de los intereses del complejo militar-industrial. Sólo aceleró el proceso de descentralización del poder en las relaciones internacionales contemporáneas. Las intervenciones militares estadounidenses no garantizan la estabilidad del sistema internacional y, por mucho, profundizan las contradicciones económicas al interior de Estados Unidos y alteran el frágil equilibrio geopolítico a nivel internacional.

El sistema de alianzas internacionales se modificó al inicio de la guerra contra el terrorismo inclinándose hacia los dictados unilaterales de Estados Unidos. Las alianzas forjadas entre 2001 y 2003 se fracturaron cuando el gobierno de Bush decidió invadir Irak; aún más; después del fracaso de la

estrategia en Afganistán e Irak el balance de poder dejó de estar a favor de Estados Unidos. El debilitamiento de Irak aunado a las derrotas militares israelíes en Líbano (2006) y en la Franja de Gaza (2009) posicionaron a Irán como la potencia emergente en el Golfo Pérsico.

Mientras tanto, en el escenario afgano-paquistaní, la India se ha beneficiado de la desestabilización de sus vecinos ejerciendo el liderazgo regional en el subcontinente indio. En tanto Rusia y China lideraron la oposición a la presencia militar estadounidense en Asia Central supliendo los acuerdos bilaterales de las repúblicas de la región con acuerdos multilaterales en el marco de la Organización de Cooperación de Shanghái. En suma, el fracaso del proyecto global de dominación de Estados Unidos consolidó progresivamente a sus propios rivales incluso más peligrosos a sus intereses geopolíticos que el terrorismo.

Entonces el desgaste político, el agotamiento del unilateralismo y la profundización de los desequilibrios económicos aumentaron la velocidad del proceso de declinación hegemónica y aceleraron el periodo de transición caracterizado por la descentralización del poder a nivel internacional. Estados Unidos ha llegado al límite del poder hegemónico y el costo del mantenimiento de las relaciones imperialistas condujo a la dislocación del último proyecto de dominación. El país difícilmente podrá sostener y financiar el sistema de relaciones imperialistas que ha forjado a su alrededor al tiempo que continua el profundo deterioro de las condiciones de vida la sociedad estadounidense.

Al final, el problema del *establishment* de Estados Unidos es su negativa a admitir que se está produciendo una descentralización del poder económico y, por lo tanto, el sistema internacional está en un proceso de transición hegemónica. De tal manera, Estados Unidos, al tratar de recuperar su posición dominante en el proceso de acumulación de capital ha provocado que el proceso de transición hegemónica sea, particularmente, peligroso e inestable. Por esta razón, Estados Unidos se ha concentrado en proteger sus últimos resquicios de dominio económico, tensando, con ello, las relaciones clientelares.

En este interregno Estados Unidos terminará por socavar su propio sistema económico haciendo evidente una salida negociada de sus posiciones de privilegio so pena de cuestionar su vialidad nacional a largo plazo. Por tal motivo, Estados Unidos se perderá en el laberinto en su búsqueda por restaurar su poder en el sistema internacional. Las relaciones imperialistas del complejo militar-industrial, epicentro de la desestabilización geoestratégica del sistema internacional y del deterioro de la economía nacional terminaron con cualquier posibilidad de un nuevo siglo americano.

3.2.2.1. Irak y la construcción de la reserva estratégica

En el presente apartado analizaremos las implicaciones estratégicas del control de la reserva petrolera iraquí en la dinámica del proyecto de dominación del gobierno de Estados Unidos. Primero, analizaremos la conformación del Estado iraquí con la finalidad de demostrar que la existencia de petróleo en el país ha determinado la mayor parte de su historia política contemporánea. En segundo lugar, nos ocuparemos de la estrategia de Estados Unidos en Irak y sus consecuencias.

Irak y sus tres provincias: Mosul, Bagdad y Basora pertenecieron al Imperio Turco-Otomano desde el siglo XVI hasta el término de la Primera Guerra Mundial cuando Gran Bretaña y Francia establecieron el sistema de mandatos en Medio Oriente. De hecho, la actual geografía política de la región proviene de este periodo signado por el Tratado Sykes-Picot y validado después por la Sociedad de Naciones. Este reparto territorial estuvo fuertemente vinculado a los intereses petroleros de las potencias coloniales sobre las antiguas posesiones otomanas.

Al igual que en el continente africano, la división arbitraria del Medio Oriente produjo una serie de conflictos potenciales entre las nuevas naciones de la región. En particular, Irak ha sido vulnerable en tres frentes lo que ha provocado el estallido de conflictos territoriales entre sus vecinos. El primero de ellos, deriva de las disputas por las ciudades del norte de Irak con Turquía; el segundo, la reivindicación sobre Kuwait como parte integral de Irak y; tercero, la frontera entre Irak e Irán delineada por el Shatt al-Arab, único acceso de Irak al Golfo Pérsico.

De esta manera, las potencias colonialistas contribuyeron a la inestabilidad regional que, conforme se descubrieron los megayacimientos petrolíferos aumentó. Adicionalmente, la diversidad confesional y tribal han contribuido tanto al autoritarismo del Estado para consolidar a un grupo social sobre otro al interior del país, como al recelo regional dado que los vecinos de Irak buscan influir en su dinámica política. En Irak, el Islam sunita ha dominado el destino del país y excluido del poder a los kurdos y chiitas. Tras la instauración del mandato británico en el país; la administración colonial respaldó el posicionamiento de los sunitas en la dirección del gobierno a fin de centralizar el poder en Bagdad.

De lo contrario, la declaratoria de autonomía en las regiones kurdas y chiitas desencadenaría el establecimiento de una administración regional; la conformación de fuerzas de defensa; la instauración de un sistema hacendario independiente; la imposición de regalías sobre la producción de petróleo y mayor representación a nivel nacional para la protección de sus intereses. Lo anterior en detrimento del poder centralizado de los sunitas quienes estaban en condiciones de dirigir el Estado y, dada la existencia de petróleo, controlar la

renta nacional. En este sentido, los principales problemas que enfrenta Irak a nivel interno conciernen tanto a la distribución del poder como a la distribución de los ingresos petroleros.

Asimismo, la constante intervención de las potencias coloniales en la política interna iraquí produjo que la elite nacional reforzara los mecanismos de disuasión hacia disidencia que cuestiona la legitimidad del “gobierno nacional”. Desde el establecimiento del Reino de la Dinastía Hachemita²⁷⁸ en Irak la cuestión de la legalidad de la elite del poder en el contexto de la ocupación extranjera ha sido uno de los principales problemas del país. Puesto que se han establecido gobiernos afines a los intereses coloniales teniendo como resultado un régimen políticamente frágil dado su carácter clientelar e ilegítimo para el resto de la población.

Así, tanto las fuerzas de ocupación británicas primero y, las estadounidenses después, han atizado el estado de paralización y enfrentamiento político en Irak. Ambos países, en sus respectivas intervenciones militares, se apresuraron a organizar un nuevo gobierno con el cual negociar la agenda de los intereses imperiales más que coadyuvar a la estabilidad política. En el centro de la estrategia yace la cuestión de la legalidad de la ocupación militar por parte del nuevo gobierno clientelar.

Las estrategias de ocupación de Irak por parte de Gran Bretaña con la instauración del mandato y de Estados Unidos después de la invasión de 2003, son muy similares. En ambos casos, se estableció un mando central encargado de la administración del país; Gran Bretaña comisionó a Percy Cox; mientras Estados Unidos nombró a Paul Bremer procónsul general en Irak. El objetivo, al final fue el mismo, gobernar en nombre de las fuerzas de ocupación. Así como Wiston Churchill ofreció el trono a Amir Faisal, el gobierno de George W. Bush dejó al mando de Irak a Nuri al-Maliki quien desde 2004 gobierna el país. El resultado no sería otro que el de un gobierno nacional ejecutor de los intereses geoestratégicos de las potencias imperialistas en el país.

Tanto el reinado de Amir Faisal, como el gobierno post-Hussein de Nuri al-Maliki surgieron de un proceso político dirigido por las potencias de ocupación. En el caso del primero, Wiston Churchill decidió que la coronación de Faisal debería de efectuarse mediante un referéndum. Entonces, “tuvo lugar un <<referéndum>> amañado con el cual 96 por ciento de la población de Irak lo aceptó como nuevo rey”²⁷⁹. En realidad, la población iraquí desconocía a Faisal; al igual que desconocían la procedencia y el perfil de las figuras políticas que aparecieron en las primeras elecciones “democráticas” del país en

²⁷⁸ Los hachemís eran los antiguos protectores de la Meca que fueron instigados por la diplomacia británica a revelarse contra el imperio turco – otomano y, como recompensa, el gobierno británico les concedió el mando del país.

²⁷⁹ Charles Tripp, *Historia de Iraq*, Cambridge University Press, Traduc. José Miguel Parra Ortiz, Madrid, 2003, p. 85

el 2005. En definitiva, el objetivo de dichas estrategias no era otro que legitimar “institucionalmente” la instauración de un régimen clientelar.

Ahora bien, una interrogante surge al respecto, ¿Puede existir un gobierno soberano con capacidad de autogobierno mientras permanezca un ejército de ocupación? La realidad ha demostrado que los acuerdos establecidos después de la ocupación militar han estado dirigidos a legalizar y acelerar el proceso de constitución de un nuevo gobierno con quien negociar los intereses imperiales. Desde esta perspectiva, el gobierno es ilegítimo y exagera las contradicciones internas preexistentes sobre la jerarquía en el ejercicio del poder público. Precipita la oposición y endurece la postura del “nuevo gobierno” quien defenderá sus nuevas posiciones de privilegio al mando del Estado. El resultado será siempre un Estado débil y fragmentado debido al pacto entre la potencia y el gobierno clientelar para el establecimiento de las nuevas condiciones a las que el Estado debe ajustarse. Por tal motivo, la naturaleza de la política del Estado será autoritaria para preservar el estado de cosas y disuadir a los opositores.

En estas condiciones, el respaldo de las fuerzas de ocupación al nuevo gobierno es fundamental para su supervivencia. En tanto, la fuerza militar desplegada en el país marca, por sí misma, los límites de la soberanía iraquí y recuerda, al mismo tiempo, a quien deben de ajustarse las decisiones políticas. Recordemos que, tanto Gran Bretaña, como Estados Unidos se adjudicaron el derecho de decidir sobre el futuro de Irak hasta el momento en que consideren adecuadas las condiciones para devolverle el poder efectivo al gobierno. Así para “optar a la independencia Iraq tenía que demostrar estar preparada y ser capaz de ejercer un mando aceptable por las grandes potencias”²⁸⁰. Entonces, la trayectoria “democrática del país, depende de la aprobación de los dirigentes del país por parte de las fuerzas de ocupación.

Aunque la influencia política sobre el país excede, en realidad, el tiempo de ocupación militar; es decir, tanto Gran Bretaña como Estados Unidos optaron por el establecimiento indeterminado de bases militares en Irak y, para asegurar la dependencia, se abrogaron el derecho de financiar el abastecimiento de equipo militar y el entrenamiento de las fuerzas militares. El de comportamiento colonial que llevó a Gran Bretaña a dominar el país presenta enormes semejanzas a la estrategia implementada por Estados Unidos desde 2003. En ambos, la modificación de las correlaciones de fuerza en Irak, en particular y, en Medio Oriente, en general, representó la base geoestratégica de la ocupación militar y la clave: el control del petróleo.

En Irak, el petróleo fue descubierto en 1927 en las ciudades kurdas del norte del país, particularmente, en Mosul y Kirkuk. Como detallamos en el capítulo anterior, las concesiones de prospección de petróleo fueron otorgadas

²⁸⁰ *Ibíd.*, p. 91

al consorcio *Turkish Petroleum Company* (TPC), liderado por *Anglo Persian Oil Company*; el consorcio cambió su nombre a *Irak Petroleum Company* (IPC) una vez que fueron sustituidas las participaciones alemanas. Así, la IPC respaldada por el gobierno británico dominó la industria petrolera iraquí hasta su nacionalización en 1972.

La participación iraquí en el cobro de regalías era limitado a consecuencia del dominio monopólico de la IPC y de la política de engaños contables a la que nos referimos en el capítulo anterior. Irak sólo recibía el 20% de regalías por la explotación de sus reservas petroleras. Al mismo tiempo, dado el carácter dependiente del gobierno, éste “accedió a renunciar a su derecho de poseer un porcentaje de la TPC. A cambio Iraq recibiría otros beneficios, como la construcción de una refinería y de un oleoducto. Además de asegurarse ingresos inmediatos, el gobierno iraquí creía haber evitado también la posibilidad que Gran Bretaña hiciera sustanciales concesiones a Turquía respecto a Mosul”²⁸¹.

Tras el descubrimiento de los megayacimientos y el inicio de la producción petrolera, Irak comenzó a exportar su excedente en 1934. Antes, en marzo de 1931 el gobierno iraquí “firmó un acuerdo que garantizaba a la IPC una concesión exclusiva sobre todo el noreste de Iraq, así como una exención de impuestos a cambio de pagos anuales de sustanciales sumas en oro hasta que comenzaran las exportaciones, algunas de las cuales se recuperarían después del pago de regalías”²⁸². Así conforme aumentó la producción petrolera, las regalías que recibía el país se convertirían en el nuevo eje de disputa al interior. También, se incrementó la dependencia a los ingresos petroleros para financiar las actividades del Estado. Tan sólo en 1931 los ingresos petroleros representaban el 20% de los ingresos totales del Estado; para 2011, los ingresos petroleros alcanzan una cifra cercana al 90%; lo que comprueba con dramatismo que la industria petrolera iraquí rige la dinámica de la economía del país.

Influenciado por el inicio del nacionalismo petrolero, el gobierno de Irak ganaría, progresivamente, mayor participación en torno a las regalías. En 1952, el país firmó un acuerdo “mediante el cual la IPC y el gobierno iraquí compartían los beneficios al cincuenta por ciento. Además la IPC garantizaba unos ingresos mínimos para el gobierno iraquí, accedía a que Iraq recibiera hasta el 21.5% de la producción neta como parte de sus beneficios para venderla en el mercado mundial y estuvo de acuerdo en el nombramiento de directores iraquíes cuando se discutiera la cuestión de los precios. Este acuerdo fue el marco para un dramático crecimiento de la industria del petróleo y de la cuadruplicación de la producción iraquí de crudo entre 1951 y 1958 (con lo que los ingresos del gobierno se multiplicaron por seis), debido en gran parte

²⁸¹ *Ibid.*, p. 98

²⁸² *Ibid.*, p. 111

a la creciente demanda mundial de petróleo²⁸³. Por ende, el aumento del ingreso petrolero atizó aún más la exclusión sectaria-étnica e incrementó la frustración por la exclusión de los beneficios del petróleo. Al igual que en el resto de los países productores de petróleo, Irak se enfrenta a la problemática de ¿Cómo debe gastarse la renta petrolera?

En el caso de Irak, la renta petrolera ha sido dirigida a financiar los proyectos del gobierno sunita contra la disidencia chiita y kurda; a apuntalar las redes de patronazgo que sostienen al poder central de Bagdad y a la compra de armamento para las guerras en las participó contra Israel e Irán, con lo cual, los beneficios de la renta petrolera hacia el resto de la población han sido limitados. Tal es así, que pese a los cuantiosos ingresos petroleros, Irak es un importador neto de granos básicos. El incremento de la renta petrolera, finalmente, permitió la concentración de la riqueza en los dirigentes del Estado y esta prerrogativa explica las luchas por el poder que desataron los sucesivos golpes militares por el control de los recursos del país. El Reino de Irak terminaría en 1958 con el golpe militar orquestado por el general Abd al-Karim Qasin quien estableció la República de Irak.

Entonces, tras derrocada la monarquía, en 1961 el gobierno aprobó la Ley 80, mediante la cual recuperaba, sin ningún tipo de compensación, aproximadamente el 99 por ciento de la amplia concesión de la IPC en el norte del país. Además se le excluyó de futuras expansiones y se le limitó a los yacimientos que ya estaba operando. En un acto que pretendía reafirmar la independencia de Irak, el gobierno de Qasin se mostraba dispuesto a la nacionalización de la IPC. Además pretendía reincorporar a Kuwait al circuito político iraquí para ejercer su protagonismo regional en el Golfo. Sin embargo, Gran Bretaña movilizó sus tropas a Kuwait en ese mismo año para disuadir a Irak y; por su parte, la nacionalización total de la IPC no se presentaría sino hasta 1972.

Lo que resulta relevante, es el inicio de las negociaciones entre el Cartel Petrolero y los países productores desde la política de precios hasta el pago de regalías que concluyó con la creación de la OPEP establecida por Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela. Por su parte, la IPC ante el ascenso del nacionalismo petrolero, “respondió rebajando la producción, castigando así al gobierno iraquí que, evidentemente, no se encontraba en condiciones de explotar las concesiones que acababa de recuperar, por lo que sufrió la correspondiente disminución de ingresos. No obstante, dejando aparte su coste económico, el movimiento fue popular en Iraq y pudo haber ayudado a Qasin a borrar el recuerdo del fracaso kuwaiti”²⁸⁴.

²⁸³ *Ibid.*, p. 178

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 222

Con la disminución de los ingresos petroleros y la actitud hostil de la IPC, el gobierno iraquí en 1964, ya bajo el mando del partido Baaz, instituyó la Compañía Petrolífera Nacional Iraquí. El gobierno buscó el apoyo de Francia y la Unión Soviética para la explotación de las concesiones arrebatadas a la IPC; esta condición fue necesaria ante la perspectiva del boicot petrolero contra Irak organizado por el Cartel y ante la ruptura de relaciones entre Irak y Gran Bretaña y Estados Unidos por su apoyo a Israel en el guerra de los seis días de 1967, el país estaba aislado políticamente.

“El resultado fue un acuerdo entre Iraq y la URSS en el verano de 1969 según el cual a partir de entonces la URSS ayudaría a Iraq a explotar sus yacimientos petrolíferos y construiría un oleoducto hacia una proyectada refinería y base de exportación de petróleo en al-Faw, en el Pérsico. El acuerdo significó el comienzo del fin del dominio de la IPC en la industria petrolífera iraquí, agriando la relación de Iraq con la compañía y reforzando la creencia de Hasan al Bakr de que era necesario conseguir el control de la compañía”²⁸⁵. La Unión Soviética explotó el rico yacimiento Rumaila Norte, unos de los más productivos del país, localizado en el sur.

Después, el gobierno tomó control de la IPC en 1972 tras la declaratoria de nacionalización. En Irak, esta política representaba la desaparición del último resquicio de control extranjero sobre la economía del país. En tanto, se estrechaban las relaciones con la Unión Soviética en materia petrolera. En ese mismo año, “Sadam Hussein había visitado Moscú para discutir sobre la ayuda soviética a Iraq. El resultado fue el Tratado iraquí-soviético de Amistad y Cooperación, firmado en abril, y unos cuantos arreglos comerciales que garantizaron que la URSS compraría el petróleo iraquí, amortiguando así un algún posible boicot organizado por la IPC”²⁸⁶.

Desde nuestra perspectiva, en este momento histórico radica el interés de Estados Unidos de revertir el proceso de nacionalización del petróleo iraquí. Desde 1972, hasta la operatividad de los nuevos contratos petrolíferos de Irak después de la invasión de 2003, las empresas privadas, particularmente, las estadounidenses, habían estado excluidas de la explotación de la industria iraquí. En el contexto de la disminución de las reservas de las empresas privadas; del aumento de los costos de producción y del inicio del pico del petróleo. La determinación de invadir Irak reside en capturar y ceder las reservas petroleras del país a las empresas estadounidenses con miras a establecer una nueva reserva estratégica.

En tanto, después la nacionalización del petróleo, el gobierno comenzó a absorber completamente los ingresos petroleros, lo cuales, aumentaron vertiginosamente entre 1973 y 1974 derivado del boicot de la OPEP. Desde

²⁸⁵ *Ibíd.*, p. 269

²⁸⁶ *Ibíd.*, p. 269

“octubre de 1973 se había multiplicado por ocho [los ingresos petroleros], de modo que para finales de 1975 los ingresos procedentes del petróleo alcanzaban cerca de los ocho mil millones de dólares”²⁸⁷. Pero la renta petrolera rápidamente se esfumó con el inicio de la guerra en el Kurdistán y el estallido de la guerra contra Irán.

En el primer caso, Estados Unidos e Irán financiaron al Partido Democrático del Kurdistán (PDK) dirigido por Mustafa Barzani que provocó una guerra de desgaste contra el gobierno de Bagdad para desestabilizar al régimen. La ayuda que el Sha de Irán brindó al PDK abrió la posibilidad de un enfrentamiento militar entre ambos países. Al final, Irán cesó su respaldo a los kurdos cuando Irak aceptó las reclamaciones territoriales sobre el Shatt al-Arab. Así, los principales dirigentes kurdos huyeron del país y ante la derrota y el endurecimiento de las políticas del gobierno de Bagdad, el PDK se escindió. Desde entonces, existen dos organizaciones kurdas dominantes, el PDK de Mustafa Barzani y la Unión Popular del Kurdistán (UPK) dirigida por Jalal Talibani.

Este precedente fue el inicio del aumento del gasto militar iraquí que pronto desvanecería los beneficios de la renta petrolera. Adicionalmente, el entonces Primer Ministro, Sadam Hussein recrudesció la política contra la disidencia expulsando a un número importante de chiitas y kurdos, los cuales, tras el inicio de la invasión a Irak en 2003, regresaron al país para conformar el nuevo gobierno de transición. Para este momento, Sadam Hussein se estaba consolidando en el poder y hacia septiembre de 1977, “se hizo con el control de todos los aspectos de la política petrolera iraquí, lo que le dio acceso incuestionable a un recurso clave del Estado iraquí. Decidía los niveles de su producción y controlaba la distribución de los ingresos. Sólo Sadam Hussein conocía los niveles exactos de los ingresos de petróleo y gastos y, desde entonces, un porcentaje fijo de los ingresos del petróleo iraquí fue transferido sistemáticamente a cuentas en el extranjero”²⁸⁸.

Hussein cerró aún más el intrincado círculo de poder en el centro de Bagdad y ante el inicio de la Revolución Islámica, decidió expulsar a la jerarquía chiita temiendo que imitaran la posición iraní. Sadam Hussein intentaba reafirmar su liderazgo en el mundo árabe y en la cabecera del Golfo Pérsico por lo cual, reivindicó de nuevo cuenta el Shatt al-Arab pese al acuerdo previo con Irán. Inmediatamente las relaciones entre Irán e Irak se deterioraron y ante el clima de división nacional, el tema territorial fue usado como mecanismo para aumentar el orgullo nacionalista y cohesionar a la población decretándose poco tiempo después los ataques sobre Irán. Por ende, en septiembre de 1980 estalló la guerra contra la recién fundada República Islámica de Irán.

²⁸⁷ *Ibid.*, p. 277

²⁸⁸ *Ibid.*, p. 280

“Washington, Kuwait y Arabia Saudita animaron frenéticamente a Sadam a invadir Irán a finales de 1980 con la esperanza de que Irak se anexionase parte de Irán y ello ayudaría a evitar que los carismáticos chiitas lograran propagar su influencia por toda la región, amenazando el predominio de la no menos conservadora doctrina fundamentalista sunita, de la que los saudíes se consideran principales defensores.”²⁸⁹ Desde el punto de vista de Sadam Hussein, ya convertido en presidente del país, los bombardeos a Irán llevarían a una victoria rápida ante la “debilidad” del nuevo gobierno iraní. En la realidad, la guerra entre ambos países se convirtió en una guerra de desgaste que incluyó el ataque mutuo a las instalaciones petroleras, lo que desencadenaría el segundo ascenso del precio internacional del petróleo.

Durante este periodo, Estados Unidos pasó de desestabilizar a Irak a través del financiamiento a las organizaciones kurdas, al respaldo de la política militar iraquí contra Irán. El ascenso del ayatola Joimeni terminó con la presencia estadounidense en la explotación del petróleo iraní con lo que uno de los pilares de la política estadounidense en la región se resquebrajaba. Entonces, para modificar la relación de fuerzas en el Golfo Pérsico, Estados Unidos optó por el respaldo financiero a Irak. Así, “la administración de Reagan no se limitó a impedir las legislaciones y las condenas a Irak por el uso de armas de destrucción; sino que de hecho ayudó a Bagdad al desarrollo de programas de armas químicas y biológicas”²⁹⁰. A partir de 1984, Irak comenzó a emplear armas químicas contra blancos iraníes como contra los rebeldes kurdos del norte del país y el programa de armas era financiado tanto por Estados Unidos como por la Unión Soviética.

El armamento proporcionado por Estados Unidos durante el conflicto contra Irán fue resultado de reuniones entre, Donald Rumsfeld y Sadam Hussein que incluía el comercio del petróleo iraquí a cambio de la entrega de “licencias de explotación de equipo *“dual use”* a fabricas de armamentos controladas por el Ministerio de Industria e Industrialización Militar Iraquí (MIMI)”²⁹¹. Mientras “florecía la relación con Estados Unidos, Iraq recibió detallados informes de los satélites, lo que le dio a sus fuerzas una información inmediata y exacta de las incitativas y posiciones iraníes”²⁹².

Estados Unidos no sólo suministró armamento a Irak sino que también lideró el esfuerzo internacional para proteger a los buques-tanque que cruzaban el Pérsico y que eran objetivo de los ataques iraníes. Este peligro potencial para la flota petrolera llevó, a su vez, a un incremento de la presencia de las fuerzas navales occidentales en el Golfo. Encabezados por Estados Unidos, “otros países occidentales, sobre todo, Gran Bretaña y Francia,

²⁸⁹ Gabriel Kolko, *¿Otro siglo de guerras?*, Traduc. Francisco Beltrán Adell, Editorial Paidós, Barcelona, 2003, p. 51-52

²⁹⁰ Garry Leech, *EE.UU., el petróleo y el(des)orden mundial*, Editorial Popular, México, p.32

²⁹¹ *Ibid.*, p.33

²⁹² Charles Tripp, *Op. Cit.*, p. 306

mantuvieron tropas en la zona con el propósito expreso de disuadir ataques iraníes contra los mercantes internacionales”²⁹³.

Al final, el desastre económico producto del aumento del gasto de guerra y de la destrucción de la infraestructura petrolera forzaron a ambos países a la firma del cese al fuego patrocinado por la ONU en 1988. Irak gastó una media de 15 mil millones de dólares durante los ocho años del conflicto; la mayor parte de los préstamos para la compra de armamento fueron facilitados por las petromonarquías del Golfo; por lo que, la deuda externa iraquí aumentó dramáticamente.

En términos brutos, la deuda externa ascendía a 80 mil millones de dólares y, hacia 1990, el pago de intereses absorbía, al menos, el 50% de los ingresos petroleros. Por tal motivo, el gobierno de Sadam Hussein presionó al directorio de la OPEP para que la Organización aumentara el precio del barril recortando las cuotas de producción. Sadam Hussein fracasaría en el intento, así que, solicitó a Arabia Saudita y a Kuwait que dejaran de cobrar sus deudas y las consideraran como una subvención a la reconstrucción de la economía iraquí; como era de esperarse, ambos países se negaron.

Por tal motivo, el círculo militar del gobierno de Hussein comenzó a analizar la posibilidad de una intervención armada en Kuwait; la finalidad, tomar su infraestructura petrolera y aliviar, con ello, su precaria situación financiera; así como, consolidar su posición en el Golfo Pérsico. Para justificar la intervención militar en Kuwait, el gobierno de Hussein volvió a reivindicar al país como una provincia de Irak. No obstante, la expedición iraquí a Kuwait resultó un fracaso para Hussein pues estimó que tanto las petromonarquías del Golfo, como Estados Unidos aceptarían la nueva correlación de fuerzas en la región.

Así, en agosto de 1990, Hussein ordenó la invasión de Kuwait; Irak instauró un gobierno provisional que anexo al país como la decimonovena provincia iraquí. En tanto, la Liga Árabe y la ONU condenaron la acometida iraquí sobre Kuwait. De manera inmediata, los “activos iraquíes y kuwaitíes fueron congelados, el Consejo de Seguridad de la ONU impuso un embargo económico y comercial total sobre Iraq y los únicos oleoductos exportadores de Iraq, a través de Turquía y Arabia Saudí, quedaron cortados de inmediato”²⁹⁴. Por su parte, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 678 que exigía el retiro de las tropas iraquíes de Kuwait antes del 15 de enero de 1991, de negarse, se resolvía el uso de la fuerza militar.

En tanto, Arabia Saudita solicitaba la ayuda de Estados Unidos creyendo que se trataba de un objetivo directo de la invasión iraquí a Kuwait. La

²⁹³ *Ibíd.*, p. 305

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 321-322

respuesta de la presidencia de George H. Bush fue el envío de tropas al país, instaló nuevas bases militares y lideró la coalición internacional que expulsó a Irak de Kuwait. La ejecución de la campaña Tormenta del Desierto comprobó dos cosas; primero, que Estados Unidos se erigía como la potencia indiscutible en el sistema mundial y, segundo, que no permitiría que el Golfo Pérsico fuera dominado por una potencia hostil a sus intereses.

La segunda Guerra del Golfo confirmaría a Estados Unidos como el vencedor de la Guerra Fría y demostró su capacidad para liderar una coalición internacional auspiciada por la ONU. La acción contra Irak, le permitió aumentar su presencia militar en el Golfo e iniciar una política de acoso contra Irak con miras a forzar un cambio de gobierno. Sin embargo, como señalamos en el apartado anterior, la segunda Guerra del Golfo también provocó que Osama Ben Laden declarara la guerra santa contra Estados Unidos.

Finalmente, la segunda Guerra del Golfo concluyó con el retiro definitivo de Irak y abrió el periodo de sanciones contra el gobierno de Sadam Hussein. A pesar del triunfo apabullante de la coalición, el objetivo de derrocar a Hussein se postergó dado que adentrarse hacia el centro de Bagdad representaría una violación a la resolución de la ONU y aumentaría la posibilidad de fragmentar la coalición internacional. Por tal motivo, el hostigamiento y el régimen de sanciones fue la estrategia diseñada por Estados Unidos para instigar el cambio de régimen en Irak.

Las sanciones a Irak conforme a la resolución 678 del Consejo de Seguridad de la ONU después de su expulsión de Kuwait establecieron:

- a) La eliminación de las Armas de Destrucción Masiva (ADM) y sus misiles de largo alcance.
Para el cumplimiento de este objetivo, el Consejo de Seguridad aprobó la vista de inspectores especialistas en armamento que conformaron el Comité Especial de Desarme (UNSCOM). El Comité tendría como principal objetivo, la verificación del desmantelamiento del programa nuclear y de producción del armamento convencional, químico y bacteriológico y cualquier impedimento al mandato de la UNSCOM sería considerado un acto de acción militar punitiva.
- b) Irak debería reconocer la integridad soberana de Kuwait.
- c) El compromiso del pago de reparaciones de guerra y;
- d) El cese de la represión a la sociedad iraquí.

Este régimen de sanciones cumplía con el interés de Estados Unidos; en corto plazo, garantizaba la desmilitarización de Irak y la seguridad de sus aliados en el Golfo y; a largo plazo, estrangularía al gobierno de Hussein con el inicio de las sanciones económicas. Al final, las sanciones debilitaron al gobierno iraquí y su posición en el mercado petrolero internacional. A lo largo de la década de 1990, Irak ante la imposibilidad de reconstruir su industria

devastada en su guerra contra Irán y sancionado para comercializar su petróleo; el país se convirtió en un actor marginal en el circuito petrolero internacional.

Las sanciones si bien debilitaron al gobierno de Hussein, el impacto más dramático lo sufrió su población. El régimen de sanciones agravó la situación económica y humanitaria del país lo que fue aprovechado por Hussein para culpar a Estados Unidos y Gran Bretaña por el desastre económico. La consecuencia, fue el respaldo de la sociedad iraquí al gobierno de Hussein. En términos sociales, a consecuencia de las sanciones aumentó la tasa de mortalidad y desnutrición infantil, según la UNICEF, entre 1991 y 1998 murieron en Irak, al menos, 500 mil niños como resultado de las sanciones. Al respecto, la Secretaria de Estado de William Clinton, Madeleine Albright señaló: *Pensamos que es un precio justo.*

Para mitigar el impacto de la crisis humanitaria en Irak; la ONU autorizó al gobierno comercializar su petróleo para el pago de importaciones de alimentos y medicinas; un primer proyecto en 1992 fue rechazado por Hussein y sería hasta 1996 cuando el Programa Petróleo por Alimentos entró en vigor. El Programa validaba la venta de petróleo por un valor 2 mil millones de dólares cada seis meses, cifra que aumentaría a 5.5 mil millones de dólares hasta alcanzar, en 1999, 8.3 mil millones de dólares.

De acuerdo con la resolución 986 que estableció el Programa, los beneficios de la comercialización del petróleo iraquí serían depositados en “una cuenta bancaria controlada por la ONU. Los fondos serían empleados en cubrir los costos administrativos y comprar alimentos y medicinas para el pueblo iraquí”²⁹⁵. El Programa sería temporal y terminaría su vigencia una vez que los inspectores de la UNSCOM certificaran que Irak estaba totalmente desarmado. Empero, la crisis humanitaria empeoró puesto que el 60% de los ingresos fueron destinados a las indemnizaciones de guerra y al pago de la UNSCOM; en tanto sólo el 40% fue gastado en la compra de productos básicos.

Además, dado que la cuenta iraquí fue administrada por el Consejo de Seguridad, Estados Unidos a través de su derecho de veto, decidía, en última instancia, las compras iraquíes. De tal manera, Estados Unidos ejercía presión desde el Programa Petróleo por Alimentos y mediante el Comité de inspecciones. Como mencionamos en el apartado anterior, la UNSCOM se convirtió en un instrumento de la política exterior de Estados Unidos al recolectar información utilizada por sus agencias de seguridad.

Los reportes de los inspectores de la UNSCOM eran presentados primero, a Estados Unidos y, después, a la ONU. Esta interferencia del gobierno estadounidense en las inspecciones a Irak tuvo como consecuencia el

²⁹⁵ Garry Leech, Op. Cit., p.38

bombardeo al país en 1998. Pero cuando Estados Unidos llamó a los inspectores para que salieran de Irak antes de iniciar los bombardeos de 1998, los reportes de desarme señalaban que: “[los inspectores] habían encontrado y destruido o inutilizado entre el 90 y el 95% de las armas de destrucción masiva de Irak, incluidas sus armas químicas y biológicas y misiles de largo alcance. Asimismo, destruyeron por completo sus esfuerzos nucleares inacabados”²⁹⁶.

Al revelarse los vínculos del presidente de la UNSCOM y las labores de espionaje militar que realizaron para el gobierno de Estados Unidos, la ONU decidió disolver el Comité de Desarme y conformó un nuevo grupo de inspectores con personal contratado directamente por la Organización y no con personal de los Estados del Consejo de Seguridad.

En tanto, desde finales de la década de 1990, el gobierno de Sadam Hussein aumentó el activismo diplomático con Francia y Rusia con la intención que ambas naciones respaldaran, en el seno del Consejo de Seguridad, el fin del régimen de sanciones, lo que desde su perspectiva, aliviaría la precaria situación económica del país. En realidad, existía una motivación más; Irak adeudaba 7 mil millones de dólares a Francia y 10 mil millones a Rusia por la compra de armamento durante la década de 1980. Por tal motivo, ambos países tenían especial interés en levantar las sanciones con la finalidad que empresas rusas y francesas participaran en la explotación de la industria petrolera iraquí. Así, el gobierno de Hussein aceleró el proceso de firmas de acuerdos petroleros que entrarían en vigor una vez levantado el régimen de sanciones en 2002.

Esta decisión del gobierno de Sadam Hussein representa una de las motivaciones objetivas del gobierno de Estados Unidos de invadir el país en la primavera de 2003. Aunada al abandonado del dólar en las transacciones petroleras iraquíes en el marco del Programa Petróleo por Alimentos. Efectivamente, a partir del 2000, la administración de Sadam Hussein comenzó a emplear el euro en su comercio petrolero. Así subyace el interés de Estados Unidos de disuadir a la OPEP de cualquier intento de suplir al dólar en el mercado petrolero puesto que si “la OPEP como grupo decidiera seguir el ejemplo de Irak y empezara a negociar el petróleo en euros, se produciría una explosión financiera, ya que los países consumidores de petróleo tendrían que hacer salir sus dólares de las reservas de sus bancos centrales y reemplazarlas por euros.”²⁹⁷

Este conjunto de políticas implementadas por Hussein, exacerbó el interés de Estados Unidos por derrocar al gobierno iraquí y, con ello, lograr penetrar en su industria petrolera. Las sanciones económicas y la presión del régimen de inspecciones no habían logrado el objetivo de expulsar a Hussein

²⁹⁶ Mariano Aguirre y Benis Phyllis, *La crisis de la ideología neoimperial: la crisis de EE.UU con Irak*, Icaria Editorial, Barcelona, 2003, p. 70

²⁹⁷ Carlos Tablada y Gladys Hernández, *Petróleo, poder y civilización*, p. 159

del poder y, al contrario, este parecía consolidarse. Entonces, el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 brindó la oportunidad anhelada para Estados Unidos de legitimar la acción militar contra el régimen de Sadam Hussein.

A partir de este momento, la propaganda de la existencia de ADM y el vínculo de Hussein con Al-Qaeda se convirtieron en la premisa básica del gobierno de George W. Bush para justificar la intervención militar en Irak. El gobierno de Bush se concentró en presentar al régimen de Hussein como uno de los más tiránicos y despiadados del mundo capaz de emplear armas químicas contra su población, en referencia a los ataques contra los kurdos en la década de 1980²⁹⁸. Empero, la administración Bush jamás mencionaría que esas armas fueron proporcionadas por gobiernos estadounidenses.

La propaganda del gobierno de Bush pasó rápidamente del vínculo Hussein-Al-Qaeda, a una guerra de liberación del pueblo iraquí del tirano Hussein. Este comportamiento del gobierno de Bush comprueba que quería invadir Irak aún si el motivo no fuera real y estuvo dispuesto a mentir para mostrar “desinterés” por el petróleo iraquí, Por ello, la invasión se llevó a cabo de manera unilateral anticipándose a las conclusiones de los inspectores y antes del proceso de discusión sobre la posibilidad de una intervención militar en el Consejo de Seguridad de la ONU. Así, Estados Unidos invadió Irak en marzo de 2003, lo que representó la mayor movilización militar desde la guerra de Vietnam.

Desde el punto de vista de la administración Bush, la invasión a Irak no debería de durar más que unos cuantos meses, tiempo suficiente para organizar un gobierno de transición y dar por concluida la escalada militar. A tan sólo tres semanas del inicio del bombardeo sobre Irak, las fuerzas de ocupación entraron a Bagdad y el presidente Bush, a bordo del portaaviones Abraham Lincoln en el Golfo Pérsico anunció el “*final de la guerra*”. La declaración de Bush fue coronada por el emblemático derribo de la estatua de Sadam Hussein en la Plaza Al-Fardus el 9 de abril de 2003, el mensaje era inequívoco, el final del mandato de Hussein había llegado y los “*libertadores*” se convertirían en los nuevos administradores del país.

Desde nuestra perspectiva, los objetivos de la intervención son claros:

- 1) Sustituir al gobierno iraquí
- 2) Legalizar la ocupación militar
- 3) Que el nuevo gobierno eliminara los contratos petroleros firmados por Sadam Hussein
- 4) Reincorporar al dólar en las transacciones petroleras

²⁹⁸ Más tarde se revelaría que el ejército de Estados Unidos durante la invasión empleó fosforo blanco para atacar a la insurgencia sunita y chiita en las ciudades de Faluya y Sadr, respectivamente.

- 5) Presionar al nuevo gobierno para que reorganizara la industria petrolera eliminando las restricciones contra la propiedad privada de los hidrocarburos
- 6) Imponer las condiciones de acceso al petróleo iraquí
- 7) Debilitar a la OPEP en su política de oferta y de precios a través del aumento de la producción iraquí
- 8) Estrechar el cerco regional contra Irán
- 9) Expandir la presencia militar en la región
- 10) Controlar las rutas de exportación, principalmente, en la cabecera del Golfo Pérsico
- 11) Beneficiarse de las altas concentraciones de hidrocarburos en los yacimientos y, debido a alta la calidad del petróleo, la rentabilidad de las empresas sería mayor y;
- 12) Anexar el potencial petrolero iraquí al inventario de reservas estratégicas. Así, los objetivos geoestratégicos trascienden las justificaciones del gobierno estadounidense en su búsqueda por legitimar la intervención en Irak.

En este sentido, al confirmarse la inexistencia de ADM y no comprobarse el vínculo de Hussein con Al-Qaeda, para alcanzar los objetivos de la invasión, el gobierno de Estados Unidos señaló a la resistencia iraquí como la prueba de la presencia de Al-Qaeda en el país, por lo tanto, erradicar a la insurgencia era la nueva justificación de la invasión a Irak. Entre tanto, el presidente Bush nombró a Paul Bremer como el gerente de ocupación cuya misión sería allanar el camino a la transición de poder en Irak. Para el cumplimiento de su encomienda, le fueron otorgados plenos poderes; promulgó y derogó leyes de acuerdo al interés del Departamento de Estado. Entonces, Estados Unidos transgredió el Derecho Internacional para “liberar” a la sociedad iraquí.

La administración Bush deseaba destruir el círculo de poder que Sadam Hussein había formado desde la década de 1970. La estrategia se basó en la desbatificación de la estructura de gobierno y en la disolución del ejército. Ambas medidas desencadenarían que los sunitas que participaban en el gobierno de Hussein comenzaran a reclutarse en la resistencia contra la presencia estadounidense en el país.

Con tal vacío de poder, Estados Unidos organizó la nueva estructura de gobierno con los dirigentes de la oposición exiliados durante la década de 1980. Incluso antes del inicio de la invasión, el gobierno estadounidense negoció, principalmente, con el Congreso Nacional Iraquí (CNI), el gobierno de transición después de la deposición de Hussein. El CNI recibió fondos federales del Congreso de Estados Unidos a través del Acta de Liberación de

Irak votada en 1998 y “se asociaron a la campaña de George W. Bush para la presidencia en el 2000”²⁹⁹.

Los miembros del CNI fueron invitados por la administración de Bush a formar el gobierno post-Hussein; en este sentido, el líder del CNI, Ahmed Chalabi afirmó que *los contratos petroleros firmados por Saddam Hussein no continuarían en señal de agradecimiento a Estados Unidos por “liberar” a Irak*. El gobierno de Bush también sostuvo reuniones con los dirigentes kurdos Masud Barzani y Jalal Talibani entre 2001 y 2002 con la finalidad expresa que ambas facciones dirimieran sus diferencias y formaran un gobierno en la región kurda del norte de Irak.

Estados Unidos favoreció el establecimiento de un gobierno multiétnico y multiconfesional que a la postre provocaría el aumento de las fuerzas centrifugas a favor de la fragmentación del país. La inmovilidad política aumentó debido a la lucha por el poder entre aquellos que lo dominaron y ahora habían sido excluidos y aquellos que se encontraban en una nueva posición de privilegio como aliados de las fuerzas de ocupación. La estrategia de la división del país en tres regiones *de facto* precipitó los antagonismos internos y coadyuvó a la fragilidad política del gobierno.

En estas condiciones, Paul Bremer transfirió el poder al gobierno provisional del Primer Ministro Ayad Allawi en junio de 2004 en tanto se preparan las primeras elecciones “democráticas” desde la independencia del país. En 2005, las elecciones nacionales dieron como ganadores a la coalición de partidos chiitas; la presidencia del país residió en el kurdo Jalal Talabani y el cargo de Primer Ministro lo ejercería Nuri al-Maliki. La tarea primordial del gobierno post-Hussein consistiría, entonces, en ejecutar “soberanamente” el plan de acción que la cúpula gobernante de Estados Unidos había diseñado para el país.

El nuevo gobierno regiría al Estado de acuerdo al interés geoestratégico de Estados Unidos, la constitución iraquí, adoptada en 2005 fue minuciosamente revisada por el Departamento de Estado antes de su aprobación en Irak. La constitución, simboliza la estrategia de Estados Unidos consistente en dividir al país en tres regiones; en ella, el país es fraccionado en administraciones regionales; al norte, la kurda; en el centro; la sunita y; al sur; la chiita, lo cual, incrementa las disputas interregionales por el control del poder y de la representación a nivel nacional para la protección de sus intereses.

Al respaldar la agenda de la fragmentación y confrontación del país, Estados Unidos pretende reconfigurar la geografía política de Irak con el objetivo claro de debilitar a la resistencia, impedir la formación de un Estado fuerte en el contexto regional y asegurar las relaciones clientelares. El

²⁹⁹ Charles Tripp, Op. Cit., p. 355

resultado de esta estrategia ha sido que los vecinos regionales de Irak tomen ventaja de esta situación y buscan influir en la política del país respaldando a cada una de las esferas de poder.

Así se explica que Irán influya en la población chiita del sur de Irak debido a que el país alberga los lugares más importantes de peregrinación del Islam chiita en ciudades como Nayaf, Kerbala, Samara y Al-Kazimiyya. Mientras tanto, Arabia Saudita y las petromonarquías del Golfo financian a los sunitas iraquíes en oposición a un Estado aliado de Irán, este liderazgo es, también disputado por Jordania. Por su parte, Turquía ha aumentado su influencia en Irak, principalmente, en las ciudades kurdas con la intención que Irak abastezca de petróleo a Estambul. Al mismo tiempo, existe un acuerdo tácito entre Irán, Turquía y Siria para impedir la independencia del Kurdistán iraquí que presionaría sobre la población kurda de estos Estados que exigirían su secesión. En este sentido se enmarca la intervención turca en la frontera iraquí en su lucha contra los rebeldes kurdos. Por su parte, Estados Unidos desearía un Irak fuerte para alejarlo de la influencia iraní.

En consecuencia, el apoyo que reciben kurdos, chiitas y sunitas por parte de sus benefactores que buscan influir en la política iraquí amenaza con agravar las disputas sectarias y, erosiona la estabilidad del país a largo plazo. Los vecinos regionales de Irak lo saben y han dado señales claras en el sentido de impedir que Irak se fortalezca en el contexto regional. Por ello, Irak estará en el centro de la lucha regional.

Esta problemática ha aumentado la dificultad de controlar el país por parte del gobierno post-Husseín. Además, la escalada de violencia producto de la guerra sectaria y de la insurgencia contra la ocupación estadounidense contribuyeron al incremento de tropas militares de Estados Unidos y ha sido la principal razón del desgaste de la estrategia estadounidense en Irak. Después del ataque a la mezquita de Samara en 2006, la violencia sectaria aumentó y Estados Unidos incrementó el número de tropas y, para deslindarse de cualquier responsabilidad, argumentó que Irak sufría una guerra civil, el objetivo fue desviar la atención sobre los problemas de la ocupación.

La situación empeoró después de que la cadena estadounidense CBS difundiera imágenes sobre la tortura a la cual fueron sometidos los prisioneros iraquíes en Abu Ghraib. Inmediatamente, se reveló el trato que recibieron los prisioneros de Mazar-el-Sharif y Guantánamo. Así, la resistencia contra la ocupación se intensificó y el gobierno estadounidense trató de reducirla a una cuestión de guerra civil. El ejército que comandaba la operación Libertad Duradera ya era visto como un ejército de ocupación entre la sociedad iraquí, por su parte, tras la filtración de las imágenes que dieron cuenta de las vejaciones a las que fueron sometidos ciudadanos iraquíes se comprobó, una

vez más, la desconexión entre lo que los estadounidenses saben de la guerra y lo que los iraquíes sufren con la guerra.

Más tarde, tras la circulación de los reportes militares del periodo 2004-2009; se dio a conocer que el gobierno de Estados Unidos ocultó el número de muertos civiles en Irak; los abusos de los contratistas de seguridad y; el número de civiles asesinados en puntos de revisión. Durante dicho periodo, se registraron, al menos, 109,032 muertes, de los cuales 66,000 fueron de civiles según los reportes militares filtrados por *Wikileaks*. Esta situación sin duda aumentó la resistencia contra la ocupación de Estados Unidos.

Por lo tanto, en Irak los que combaten contra las fuerzas de ocupación son los chiitas inspirados por el clérigo Moqata al-Sadr; los sunitas del partido Baaz y la población joven que sufrió el régimen de sanciones; la opresión en la que viven en Irak está directamente vinculada a la intervención de Estados Unidos en el país y, ante un futuro incierto de una economía paralizada, la mayor parte del pueblo iraquí está contra la ocupación estadounidense; esto en esencia, es el origen del fracaso de la estrategia de Estados Unidos en Irak que lo ha llevado a una guerra de desgaste geoeconómico y geopolítico.

Por ende, Estados Unidos busca salir de Irak de manera tal que pueda sostener parte de su estrategia inicial sin menoscabar su economía. En este sentido, en 2008, fue signado el Acuerdo de Estatus de Fuerzas (SOFA por sus siglas en inglés) entre el Primer Ministro Nuri al-Maliki y la administración del presidente Bush. En el acuerdo, se garantiza una retirada completa de las fuerzas militares a finales de 2011. Sin embargo, se estima que los contratistas de seguridad ganaran más contratos en labores de policía, custodia y protección de campamentos fortificados. De acuerdo con el Departamento de Estado, tras el retiro del ejército, los contratos con empresas de seguridad se duplicaran con lo que aumenta el riesgo de abusos como los registrados por la compañía Blackwater.

Tras el cambio de presidencia en Estados Unidos, la dinámica política en Irak no ha cambiado del todo; el Secretario de Defensa Robert Gates continuó señalando que *“Irak es un fuerte aliado en la lucha contra el terrorismo”*. Mientras esperaba del gobierno de Maliki una renegociación de los términos del SOFA para que Estados Unidos pueda mantener un ejército limitado más allá de 2011 en señal manifiesta que, el gobierno estadounidense no está dispuesto a dejar Irak a merced de la influencia iraní.

El retiro de las tropas estadounidenses inició en agosto de 2010, las cuales, en el momento más álgido de la invasión, superaron las 150 mil unidades. De acuerdo con P. J. Crowley, portavoz del Departamento de Defensa, sólo quedarán en Irak 50 mil elementos cuya principal misión consistirá en adiestrar y asesorar al ejército iraquí. Aunque en realidad, el impacto del retiro de las tropas de Irak ha sido limitado ya que éstas se han

trasladado al escenario afgano-paquistaní. En tanto, un mes más tarde, en septiembre de 2010, el Pentágono lanzó la operación *Nuevo Amanecer* con la que Estados Unidos dio término a la guerra en Irak. El vicepresidente Joseph Biden y el secretario de Defensa Robert Gates se reunieron con el Primer Ministro Nuri al-Maliki para dar a conocer el fin de las operaciones en Irak. Durante su visita, el vicepresidente estadounidense señaló que: *“La liberación de Irak ha terminado, pero nuestro compromiso continúa mediante la operación “Nuevo Amanecer”*.

Al final, el resultado de la invasión a Irak ha sido la paralización política, la fragmentación de la sociedad, el sentimiento de frustración por el estancamiento económico, un número importante de desplazados internos y de refugiados y, el aumento del resentimiento contra Estados Unidos. En cuanto a Estados Unidos, la derrota en Irak significó el fracaso del último proyecto de restauración del poder hegemónico.

3.2.2.1.1. Las implicaciones para la industria petrolera

Irak posee la cuarta reserva petrolera a nivel mundial, después de Arabia Saudita, Canadá e Irán y; quizá es el único país petrolero donde las reservas probadas y aún por descubrir han sido poco explotadas. Además de las altas concentraciones en sus yacimientos, una parte importante del petróleo iraquí es ligero y con bajo contenido de azufre lo que hace muy rentable su producción y comercialización. De hecho, Irak exporta la totalidad de su petróleo ligero Basra Light.

La mayor parte de las reservas petroleras iraquíes se encuentran en el sur, principalmente, en la ciudad de Basora, región donde se ubica el yacimiento más grande de Irak y el segundo más grande del mundo: West Qurna, el cual, posee reservas estimadas por 43 mil millones de barriles, es decir, 37% de las reservas nacionales, de acuerdo con el Ministerio del Petróleo iraquí. Además de ser la principal zona de actividad petrolera con dos terceras partes de la producción, Basora concentra, al menos, 80% de las exportaciones iraquíes que cruzan el Golfo Pérsico. Irak exporta el 75% de su producción, es decir, 1.8 millones de barriles diarios y, al menos, 1.5 millones de barriles al día cruzan el Golfo Pérsico, el resto es transportado a través del oleoducto Kirkuk-Ceyhan, en el norte del país. Las exportaciones iraquíes tienen como destino principal las refinerías de China, Corea del Sur, la India y Estados Unidos.

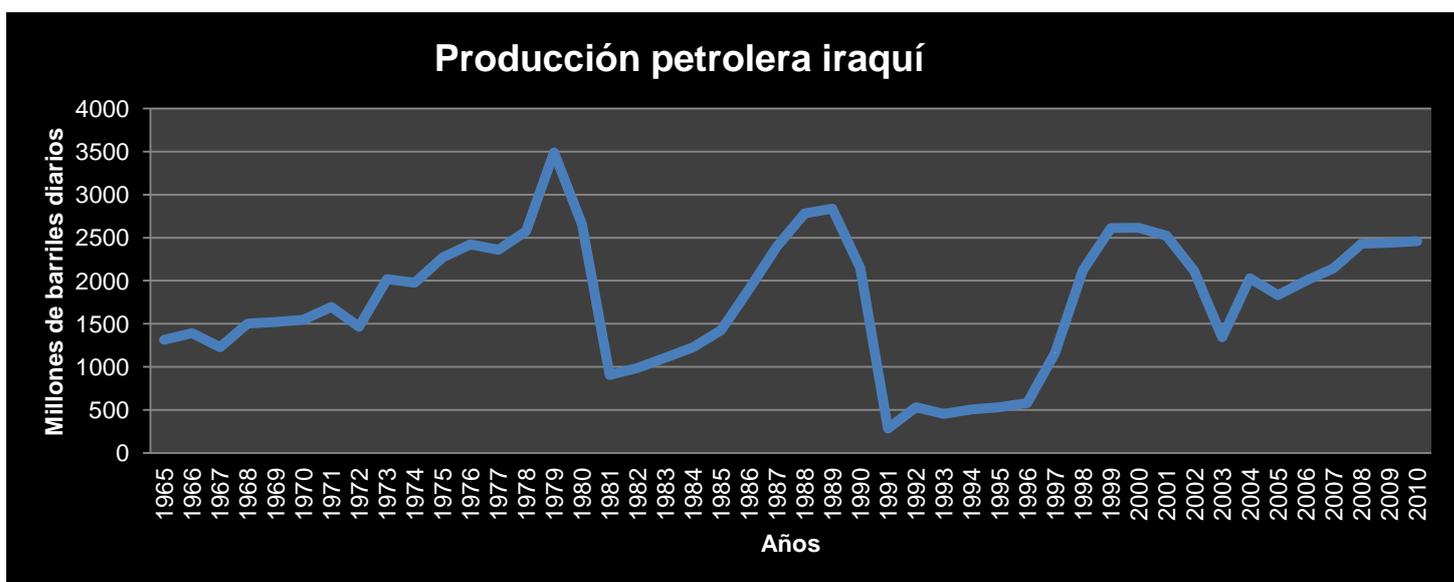
Basora es el epicentro de la disputa petrolera en Irak por las concentraciones de hidrocarburos en la región y por su estratégica salida al Golfo Pérsico. Las principales inversiones en la industria petrolera iraquí se encuentran en el sur del país, región donde las empresas internacionales compiten por acceder a la riqueza petrolera. En tanto, otros yacimientos importantes están localizados en las ciudades kurdas del norte, en particular,

en Mosul y Kirkuk que contribuyen con una tercera parte de la producción petrolera nacional. Aunque de acuerdo con el Departamento de Energía de Estados Unidos, la mayor parte de la producción iraquí proviene de tres yacimientos gigantes Norte y Sur Rumaila localizados en el sur y Kirkuk en el norte.

Después del inicio de la invasión, las reservas petroleras iraquíes fueron revisadas en octubre de 2010 lo que constituyó la primera revisión desde el derrocamiento del régimen de Sadam Hussein. El Ministerio del Petróleo iraquí certificó 143.1 mil millones de barriles de petróleo como reservas probadas, es decir, la cifra representa un incremento de 24% respecto a los niveles actuales. De tal manera, si las cifras de la nueva revisión son validadas, Irak desplazaría a Irán como la tercera reserva petrolera a nivel mundial.

En realidad esta nueva revisión está más vinculada a la atracción de inversiones para el desarrollo de los ambiciosos proyectos en la industria que a la comprobación geológica de nuevas reservas. Por su parte, el país ha estado exento de la política de cuotas de producción que impone la OPEP debido a la abrupta caída de la producción doméstica a consecuencia de las guerras y del régimen de sanciones, a los cuales, Irak ha sido sometido.

El país no ha alcanzado una producción superior o equivalente a 3.5 millones de barriles diarios desde 1979, año en que presentó su pico de producción. Desde entonces, el promedio de producción se sitúa en 2.5 millones de barriles diarios. Por tal motivo, según las cuotas de producción de la OPEP, Irak sería sometido de nuevo al régimen de cuotas una vez que alcance una producción de 4 millones de barriles diarios. A continuación presentamos una gráfica con la evolución de la producción petrolera iraquí entre 1965 y 2010.



Fuente: Elaboración propia con datos de BP Statistical Review of World Energy June 2011

Debido a la guerra contra Irán, a la intervención de la coalición internacional de 1991 y al régimen de sanciones que obligó al país a mantener un promedio de producción entre 2.1 y 2.8 millones de barriles diarios, la producción iraquí descendió abruptamente desde su pico en 1979. Irak dejó de ser un importante exportador de petróleo al estar condicionada su producción a 2 mil millones de barriles a lo largo de la década de 1990, estima la especialista en temas energéticos Rosío Vargas. Así Irak se había convertido en un participante marginal en el mercado petrolero internacional

Aunado a esta situación, la falta de inversión y la sobreexplotación de los yacimientos han contribuido a la disminución de la productividad de los pozos. Por lo tanto, para rehabilitar los yacimientos que han perdido presión, las empresas internacionales están participando activamente en la introducción de tecnologías de producción mejorada. Para aumentar la presión en los yacimientos dañados, las empresas internacionales, en su mayoría, inyectan agua para estimular la producción recuperable en boca de pozo. Por consiguiente, se otorga mayor prioridad al agua destinada a la producción petrolera que a la sociedad iraquí que enfrenta serios problemas de abasto.

Ahora bien, la producción iraquí pasó de ser controlada por el Estado desde la nacionalización a ser operada por los nuevos concesionarios. Entre 2008 y 2010, el Ministerio del Petróleo iraquí ha firmado 12 contratos por 20 años con diversas compañías petroleras internacionales para el desarrollo de 14 yacimientos. La firma de estos contratos transfirió a las empresas internacionales 60 mil millones de barriles lo que equivale al 52% de las reservas probadas de Irak. En la explotación de la riqueza petrolera participan British Petroleum y CNPC que operan en Rumaila, ENI y Occidental en Zubair, ExxonMobil y Royal Dutch Shell en West Qurna, Total Fina-Elf en Halfaya y Lukoil que controla cerca del 10% de las reservas conocidas del país, además de Petronas y StatoilHydro.

De acuerdo con el Ministerio del Petróleo, estas compañías recibirán menos de dos dólares por barril dejando el 95% de las ganancias al Estado. Empero, dado los elevados objetivos de producción y la baja remuneración que recibirán las empresas, es de esperarse que las compañías petroleras produzcan a máxima capacidad para incrementar sus ingresos a costa del daño a la presión de los pozos lo que disminuirá, a largo plazo, la cantidad de petróleo recuperable a boca de pozo.

Los nuevos contratos de exploración, producción y construcción de infraestructura crítica para la industria serán administrados por el Ministerio del Petróleo iraquí y por las compañías petroleras internacionales y, por supuesto, fueron invalidados los contratos que el gobierno de Sadam Hussein había firmado con empresas rusas, chinas y francesas.

El nuevo esquema de organización en la industria petrolera iraquí constituye el proceso de desnacionalización de los hidrocarburos de Irak y allana el camino para el retorno de las empresas petroleras internacionales en la explotación de las riquezas iraquíes. Con este objetivo, Paul Bremer conformó un Comité de Supervisión con ejecutivos petroleros estadounidenses que vigilarían el proceso de privatización de la industria petrolera iraquí. “En mayo de 2003, la Casa Blanca nombró a un ciudadano estadounidense ex miembro de Shell Oil, CEO Philip Carroll, para revisar la reconstrucción y reestructuración de la industria del petróleo iraquí. Poco después de su nombramiento, Carroll sugirió que los contratos que Hussein había firmado con compañías extranjeras debían ser derogados”³⁰⁰. Mientras tanto, el Departamento de Energía, confidencialmente, predijo en mayo de 2003, que la producción iraquí se incrementaría a 3.4 millones de barriles diarios en 2005, 4.1 millones en 2010 y 5.6 millones en 2020³⁰¹.

El interés de Estados Unidos y las empresas petroleras internacionales en Irak se dirige al aumento vertiginoso de la producción y en la rehabilitación y construcción de la infraestructura que posicione a Irak como el primer productor mundial de petróleo en el largo plazo. Desde la perspectiva de Estados Unidos, el aumento de producción podría apaciguar la ansiedad por el abasto mundial de petróleo y proveer al gobierno iraquí de recursos suficientes para la reconstrucción del país.

Sin embargo, las implicaciones para el mercado petrolero internacional son profundas. Un aumento de la producción conduciría a Irak a rivalizar con la política de producción y de precios de la OPEP lo que coadyuvaría al objetivo de Estados Unidos de presionar a la baja el precio internacional del petróleo. Así la objetivo inicial de Estados Unidos al invadir a Irak consistía en que “después de la toma militar de la reserva iraquí, los precios del petróleo se ubicaran en un rango de entre 15 y 20 dólares el barril tan pronto se iniciara el funcionamiento de los pozos así como la producción de nuevos campos”³⁰². Por tal motivo, “la primera acción, cuando aún no concluía el atroz bombardeo a Bagdad, fue asegurar militarmente el Ministerio de Petróleo y la infraestructura respectiva”³⁰³.

El aumento de la producción petrolera iraquí convertiría al país en un fuerte competidor de Arabia Saudita y Rusia lo que situaría a Irak ante la perspectiva de controlar el precio internacional del petróleo. El principal mecanismo de control de Irak provendría de la capacidad de incrementar la infraestructura de producción que, en el largo plazo, permita aumentar la oferta

³⁰⁰ Garry Leech, Op. Cit., p.62

³⁰¹ Cfr. Michael T. Klare *The collapse of old oil order. How the Petroleum age will end*. Versión digital disponible en: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=23549>, Consultado marzo 2011

³⁰² John Saxe-Fernández, *Terror e Imperio...* Op. Cit., p. 70

³⁰³ *Ibidem*.

petrolera; esta inducción de la sobrecapacidad productiva menguaría el papel de la OPEP y su política de precios.

En ese sentido, Estados Unidos pretende liderar el proceso de construcción de la infraestructura estratégica para aumentar la producción iraquí. Lo que hace particularmente rentable este proceso es la falta de inversión en el sector que, desde hace más de 30 años, se mantiene estancada. Por lo tanto, las empresas estadounidenses más que participar en la explotación de los yacimientos obtienen mayores beneficios en la prestación de servicios geológicos, ingenieriles, de construcción, de perforación y de desarrollo tecnológico. Esta condición explica la mayor participación de Halliburton, Baker Hughes, Weatherford International, Bechtel y Schlumberger en comparación a las petroleras tradicionales. Según la consultora en temas energéticos Wood Mackenzie, al menos, la mitad de los 150 mil millones de dólares que se gastarán en Irak durante la próxima década, tendrá como destino los subcontratistas del ramo de la perforación, la mayoría de ellos, estadounidenses.

Como analizamos en el capítulo anterior, el tiempo de desarrollo de un yacimiento petrolero desde la exploración hasta la explotación comercial demora entre 8 y 10 años para recuperar la inversión. Así, desde nuestra perspectiva, las empresas estadounidenses en Irak se han concentrado en los servicios petroleros que reditúan mayores ganancias en el corto plazo si consideramos las dimensiones de los proyectos de infraestructura y de perforación.

Los proyectos de desarrollo en la industria petrolera iraquí son, en este momento, los más ambiciosos dentro de un país petrolero. El Ministerio del Petróleo iraquí fijó el objetivo de aumentar la producción de 2.4 millones de barriles a 12 millones de barriles diarios entre 2011 y 2017, es decir, una expansión del 500%. Esta cantidad es exorbitante y ningún país petrolero, incluyendo Arabia Saudita y Rusia, han alcanzado tales niveles de producción. El reto ingenieril y de logística es mayúsculo si consideramos que la infraestructura iraquí, en algunos casos es, ineficiente y está sujeta a continuos sabotajes por parte de la resistencia. Las inversiones necesarias para alcanzar este objetivo son cuantiosas y explica el porqué el gobierno iraquí decidió revisar el monto de sus reservas. Ante tal perspectiva, las autoridades iraquíes estiman que el ritmo de perforación para alcanzar los objetivos de corto plazo, tan sólo entre 2010 y 2012, debería situarse en, al menos, 430 nuevos pozos.

Además de la perforación de nuevos yacimientos, los proyectos incluyen:

1. La construcción y reparación de oleoductos de exportación;
En el norte del país, el oleoducto que cruza territorio turco hacia el Puerto de Ceyhan aumentara su capacidad y se proyecta construir un

oleoducto con capacidad para transportar 2.5 millones de barriles diarios desde el sur de Irak hasta el Puerto de Baniyas, en Siria. Mientras Jordania firmó un acuerdo con Irak en enero de 2011 para la construcción de un oleoducto desde el sur del país a la refinería jordana de Zarga, cercana a la capital, Amman.

2. La construcción de refinerías;

De acuerdo con el plan estratégico del gobierno iraquí adoptado en 2008, se proyecta aumentar la capacidad de refinación de 700 mil barriles diarios a 1.5 millones de barriles entre 2008 y 2017, para lo cual habrán de construirse cuatro nuevas refinerías.

3. La habilitación de terminales flotantes y puertos de exportación en el Golfo Pérsico;

La infraestructura en el Pérsico tendrá como objetivo ampliar la capacidad de exportación para almacenar 6 millones de barriles con cuatro terminales flotantes con capacidad individual de 900 mil barriles diarios. Además, los ejércitos de Estados Unidos y del Reino Unido se han preocupado por entrenar al ejército iraquí en la defensa de las aguas patrimoniales en Golfo Pérsico para que la armada iraquí proteja la salida del excedente petrolero, las terminales y las plataformas de producción y;

4. Construcción de instalaciones de tratamiento de agua, estaciones de bombeo y tanques de almacenamiento.

En tanto, el gobierno iraquí a través del Ministerio del Petróleo ha reiterado que la producción alcanzará 3 millones de barriles diarios a finales de 2011 aumentando 600 mil barriles de producción nueva. Por su parte, analistas del sector petrolero estiman que la producción iraquí si se desarrollan nuevos yacimientos podría alcanzar 4.5 millones de barriles diarios hacia 2012.

Aunque desde el propio gobierno existe escepticismo de poder alcanzar la cifra de 12 millones de barriles hacia 2017. En este sentido, Thamir al-Ghadban, asesor del Primer Ministro Nuri al-Maliki, ha señalado que una producción más realista sería de 8 millones de barriles diarios. Estas dudas están completamente fundadas debido a que la producción iraquí se mantiene estancada, aún más, tan sólo en 2010 registró su primer incremento desde el inicio de la invasión estadounidense en 2003. En tanto, analistas del sector energético señalan que hacia 2017, Irak apenas alcanzará una producción de 6 millones de barriles debido principalmente a la falta de infraestructura.

El constante sabotaje a las instalaciones petroleras y el incendio de los pozos por parte de la resistencia iraquí, han sido los principales responsables del bajo nivel de producción, impidiendo el control de los yacimientos. “Incluso para mantener la producción a los niveles actuales, abismalmente bajos, Estados Unidos y sus aliados en Bagdad se han visto forzados a desviar enormes cantidades de dinero destinadas a la nueva infraestructura económica

para dedicarlas a la seguridad de los oleoductos, socavando aún más los objetivos políticos de la administración Bush en Iraq³⁰⁴.

De acuerdo con los reportes del gobierno de Estados Unidos sobre la reconstrucción, en Irak se han gastado más recursos en la restauración y en la seguridad de la infraestructura petrolera que en la reparación de las instalaciones hidráulica, eléctrica, sanitaria, educativa y hospitalaria. Para el gobierno de Estados Unidos, la reconstrucción de Irak depende de la rehabilitación de la industria petrolera para que de esta manera, el país genere sus propios recursos. Así se confirma que a través del programa de reconstrucción se revelan las motivaciones de la guerra.

Al final, al no controlar los yacimientos e incrementar la producción, Estados Unidos fracasó en su intento por dominar el mercado petrolero internacional. Por mucho, el aumento del precio del petróleo en la última década y la prolongación de los gastos de la invasión derruyeron la posibilidad de reconstruir la hegemonía estadounidense a través del control del petróleo iraquí.

3.2.3. Panorama energético estadounidense

Una estrategia de dos vías gobierna la política de Estados Unidos hacia buena parte del planeta. Un brazo de esa estrategia es asegurarse más petróleo del resto del mundo; el otro es refinar la capacidad de intervenir. Mientras que uno de esos objetivos surge de preocupaciones energéticas y el otro de aspectos de seguridad, resulta una dirección única: la dominación estadounidense en el siglo XXI³⁰⁵

En el presente apartado analizaremos el perfil energético de Estados Unidos que explica el diseño de la política intervencionista en aras de asegurar el abasto petrolero y ejercer la hegemonía en el sistema internacional.

Estados Unidos es el mayor productor y consumidor de energía a nivel mundial a pesar de contar con sólo 5% de la población. El país consume poco más del 19% de toda la energía producida en el mundo. Esta información revela una tendencia fundamental en el sector energético estadounidense: el uso de la energía está caracterizado por el derroche y por la baja introducción de tecnologías de ahorro y eficiencia energética. El modelo urbano-industrial estadounidense es altamente dispendioso en su demanda de energía, por tal motivo, existe un estrecho vínculo entre consumismo y despilfarro energético.

De acuerdo con la Agencia Internacional de Energía (AIE), el país produce, al menos, el 70% de la energía que consume. El carbón es el recurso energético más abundante ya que posee las reservas recuperables más grandes del mundo y, de hecho, Estados Unidos es el principal productor a nivel internacional; el carbón proporciona alrededor del 21% de la demanda nacional de energía. Según el Departamento de Energía, las reservas recuperables de carbón equivalen a 200 años de consumo al ritmo de

³⁰⁴ Michael T. Klare, *Planeta sediento...* Op, Cit., p.261

³⁰⁵ Michael T. Klare en: Los cuatro rincones del petróleo.

producción actual. De los tres hidrocarburos, el país sólo es autosuficiente en carbón a largo plazo.

El carbón es el principal insumo para la generación de energía eléctrica, sector donde se consume cerca del 93% del carbón producido, lo que representa el 50% de la generación de energía eléctrica. Por otra parte, Estados Unidos es casi autosuficiente respecto a la producción y consumo de gas natural. El país exporta significativas cantidades de gas natural a México e importa de Canadá a través de gasoductos que cruzan ambas fronteras. Además, recibe el recurso en regasificadoras ubicadas en la costa este y el Golfo de México. El gas natural, representa el 25% del consumo total de energía y 18% del gas producido se destina a la generación de electricidad. En términos de producción el país ocupa la primera posición a nivel internacional; sin embargo, sólo cubre el 80% de la demanda, por lo cual, Estados Unidos es el tercer mayor importador a nivel mundial.

Las importaciones de gas natural provienen, principalmente, de Canadá aunque éstas han disminuido en los últimos años debido al aumento de la demanda canadiense para la producción de petróleo sintético en arenas bituminosas. Así, el gobierno de Estados Unidos, para garantizar la disponibilidad del recurso impulsa la creación de regasificadoras en la costa oeste del país e incentiva a México para la instalación de nueva infraestructura para reexportar en la Península de Baja California. El gas natural adicional procedería del complejo de la Isla Sakhalin en Rusia.

En referencia a la industria nuclear, Estados Unidos es el mayor generador de electricidad a partir de energía nuclear, produce, al menos, 800 mil millones de kilowatts/hora en sus 104 reactores. Desde la década de 1990, la energía nuclear proporciona el 20% de la generación de energía eléctrica y abastece, en promedio, el 9% de la demanda energética nacional.

Por su parte, el petróleo representa el 37% del consumo energético y, el país es el mayor consumidor e importador del hidrocarburo a nivel mundial. Más adelante analizaremos las implicaciones de esta condicionante energética. Estados Unidos ha privilegiado el dominio de la economía de los hidrocarburos en su matriz energética en detrimento del desarrollo y producción de energías renovables, en términos generales, el petróleo, gas natural y carbón proveen el 84% de la demanda total de energía en Estados Unidos. Mientras las energías renovables sólo proporcionan el 7.7% del consumo energético y su producción ha estado estancada desde la década de 1990, la hidroelectricidad es la energía renovable más desarrollada en el país.

En cuanto a la organización del sector energético, de acuerdo a la legislación estadounidense, ésta depende de diversos operadores que controlan las actividades de exploración y producción en las concesiones otorgadas por el Departamento del Interior. De acuerdo con la AIE, 15 mil

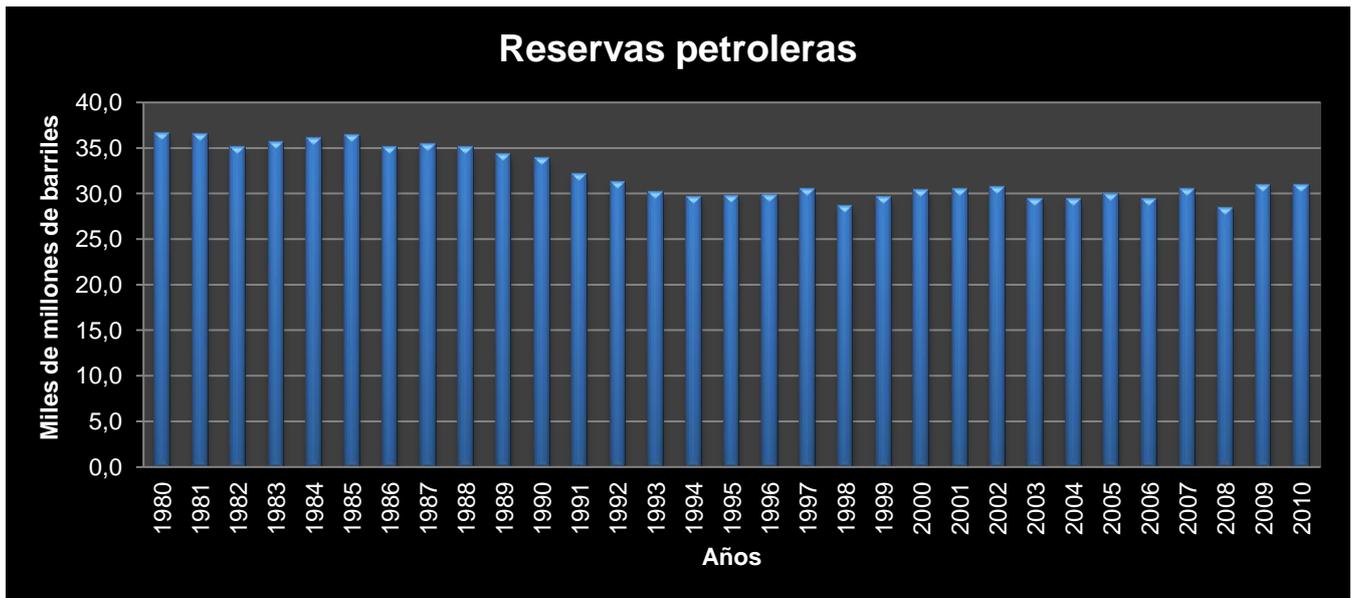
operadores administran la industria de los hidrocarburos pero, sólo los 20 operadores más grandes controlan el 66% de las reservas y 63% de la producción de petróleo y; el 60% de las reservas y 55% de la producción de gas natural. Además, la industria de los hidrocarburos, en particular, está subdividida en contratistas y subcontratistas cada uno de ellos especializados en el desarrollo de un subsector de la industria.

3.2.3.1. Reservas

Estados Unidos posee reservas recuperables de petróleo equivalentes a 30.9 mil millones de barriles, es decir, el 2.2% de las reservas mundiales. Al ritmo de producción actual, 7.5 millones de barriles diarios, el país tendría petróleo únicamente para los próximos 11 años. Las reservas de petróleo se encuentran, principalmente, en los Estados de Texas, California, Luisiana, Alaska, Dakota del Norte y en el Golfo de México. Por consiguiente, más del 80% de las reservas de petróleo y de gas natural se encuentra en tierras federales.

Las reservas de Estados Unidos han disminuido sensiblemente debido a la baja tasa de reposición y al alto consumo. El coeficiente de reposición oscila entre 50 y 60%, es decir, la tasa media de extracción es superior a la reincorporación de reservas a través de nuevos descubrimientos. La última tasa de reposición, la mayor por sus volúmenes descubiertos, se presentó tras el descubrimiento del megayacimiento de Bahía de Prudhoe y, recientemente, ha aumentado con los descubrimientos en el Golfo de México a lo largo de los últimos 20 años. En tanto, según el US Geological Survey, en Alaska podrían ubicarse 896 millones de barriles de petróleo y, al menos, 53 millones de millones de pies cúbicos de gas natural no asociado en reservorios convencionales aún sin descubrir lo que aumentaría el inventario nacional de reservas.

El Golfo de México ha sido el responsable de las nuevas adiciones a las reservas mediante nuevos descubrimientos. Empero, el reciente incremento de las reservas está más vinculado a la incorporación de técnicas de recuperación mejorada que al aumento de nuevos descubrimientos relevantes. A continuación presentamos una gráfica con la evolución de las reservas petroleras estadounidenses entre 1980 y 2010.



Elaboración propia con información de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

Como mencionamos en el capítulo anterior, Estados Unidos fue el primer país donde la explotación industrial del petróleo comenzó. Por la cual, el territorio estadounidense ha sido extensamente explorado y perforado en la búsqueda de nuevas reservas petroleras. Prácticamente no existe región en Estados Unidos que no haya sido sometida a estudios geológicos que comprueben la persistencia de petróleo. El agotamiento de los yacimientos, la baja tasa de reposición y el alto consumo ocasionan que las reservas mengüen progresivamente.

Existe aún potencial petrolero en el país que se encuentra en yacimientos descubiertos y aún por descubrir en zonas federales, las cuales, poseen reservas recuperables estimadas en 113 mil millones de barriles de petróleo y gas natural líquido, así como 21 millones de millones de metros cúbicos de gas natural. Estos recursos potenciales equivalen al 60% del total de los recursos petroleros, al 35% del gas natural líquido y al 52% del gas natural, de acuerdo con el US Geological Survey y AIE.

En este sentido, las nuevas adiciones procederán no del territorio continental de Estados Unidos, sino de las aguas profundas del Golfo de México; de la costa del Atlántico y del Pacífico, de la reserva natural de Alaska y, en lo sucesivo, del Círculo Polar Ártico, de la explotación comercial del petróleo bituminoso y de la utilización de técnicas de producción por recuperación mejorada. En estas condiciones, las nuevas adiciones al inventario nacional de reservas resultaran más costosas que las anteriores debido al reto tecnológico que implica la producción de petróleo no convencional y en áreas geográficas más agrestes.

Mientras tanto, las reservas estratégicas para abastecer de petróleo en caso de emergencia son las más grandes del mundo. Generalmente, la reserva

estratégica es abierta ante el potencial desabasto de las importaciones o ante la perspectiva de un precio elevado del barril de petróleo. Es facultad del presidente decidir el momento, en el cual, se tomaran barriles de la reserva estratégica para ser colocados en los inventarios de los refinadores para apaciguar la tensión en el mercado nacional.

La capacidad de almacenaje cumple con la finalidad de estabilizar el precio del barril de petróleo en el corto plazo mediante la disminución del nivel de inventarios más que como un dispositivo de seguridad energética en el largo plazo. La reserva estratégica consta de 727 millones de barriles diarios depositados en cuatro reservorios con domos de sal localizados en las costas de Texas y Luisiana, Estados que albergan el epicentro de la industria petrolera estadounidense.

El contenido de la reserva, en cuanto a la calidad del petróleo es, diversa, y ésta puede reemplazar las importaciones diarias de petróleo por más de cinco meses. La reserva ha sido abierta en diversas ocasiones, especialmente, cuando el precio del petróleo es alto y, también derivada de la interrupción de la producción en el Golfo de México como resultado de la temporada de huracanes.

A pesar de la apertura de la reserva, el impacto de la liberación de petróleo en el mercado interno es limitado, en particular, frente al precio de la gasolina ya que sólo aumenta la disponibilidad en el corto plazo y no representa un mecanismo estructural que coadyuve el descenso del precio de los derivados petroleros.

3.2.3.2. Producción

Estados Unidos fue el primer país que produjo y comercializó el petróleo a escala industrial por ello, las empresas estadounidenses, en su mayoría, explotaron no sólo las reservas del país, sino también, las de la mayor parte de los países petroleros. De acuerdo con el investigador Pedro Mejía Alarcón, la empresa de la familia Rockefeller, Standard Oil en 1949, controló el 55% de la producción en América del Norte; 52% en Estados Unidos; 93% en América del Sur; 94% en Asia y 45% en Oceanía.

Como señalamos en el capítulo anterior, la producción y el desarrollo industrial del petróleo, comenzó en el Valle Oil Creek, Pennsylvania y, después se extendió a otras regiones en particular, California y Texas a principios del siglo XX. Hasta los descubrimientos de los megayacimientos en el Medio Oriente y en Venezuela, Estados Unidos se había convertido en el primer productor mundial de petróleo y hasta la década de 1960 fue el protector de los intereses del Carter Petrolero Internacional. En otras palabras, sobre “el

petróleo se construyó la ascensión norteamericana al primer rango de la hegemonía mundial capitalista”³⁰⁶.

Con el dominio de la industria del petróleo y el precio del barril extremadamente barato, el petróleo se colocó como el energético por excelencia no sólo para Estados Unidos, sino para la economía-mundo capitalista. El drama que enfrenta el país deriva, entonces, de la pérdida del control del recurso más estratégico del planeta. Ahora, Estados Unidos es el tercer productor mundial de petróleo, el primer consumidor, el mayor importador y, en consecuencia el más vulnerable al alto precio del barril de petróleo.

La producción petrolera estadounidense está concentrada sólo en cinco Estados, los cuales, abastecen el 50% de la producción nacional: Texas produce el 21%; Alaska 12%, California 11%, Dakota del Norte 4% y Luisiana 3.5%. Geológicamente, los yacimientos estadounidenses son muy pequeños lo que implica una baja concentración de hidrocarburos; por ejemplo, la mitad de la producción del Estado de Texas procede de yacimientos “cuya producción no superaba los veinte barriles diarios”³⁰⁷.

Esta característica representa una de las principales tendencias de la producción estadounidense: la baja tasa de productividad promedio de los yacimientos *onshore* y, por adición, sus altos costos de producción. Pese a esta situación, los yacimientos *onshore* del país continuarán abasteciendo la mayor parte de la producción de petróleo hasta 2030, según proyecciones de la AIE.

De acuerdo con estimaciones de la investigadora Rosío Vargas, existen en Estados Unidos poco más de 500 mil pozos y la mayoría exhibe una producción marginal. Al respecto, el ingeniero Alberto Altamirano, del Grupo de Ingenieros Petroleros Constitución de 1917 señaló que, el 85% de los yacimientos de Estados Unidos procede de pozos marginales con promedio de producción de algunas decenas de barriles diarios.

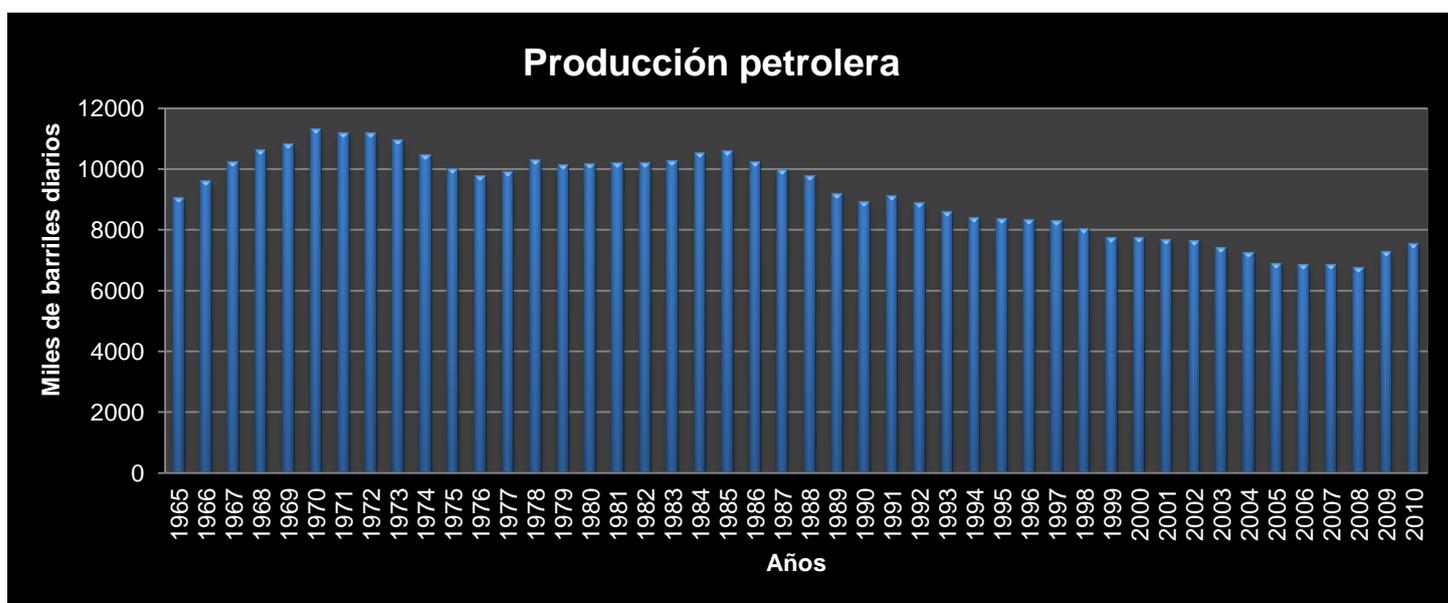
Los Estados de Texas y Oklahoma son el motor de la industria petrolera estadounidense, la mayor parte del petróleo producido e importado parte de estos dos Estados. La producción es transportada, en su mayoría, a través del sistema de oleoductos que cuentan con una extensión de 265,541 kilómetros y registra el 66% de los movimientos petroleros del país. El oleoducto que cruza todo el Estado de Alaska es el más importante el cual, transporta, en promedio, 15% de la producción diariamente.

La producción petrolera estadounidense asciende a 7.5 millones de barriles diarios colocándose sólo por detrás de Arabia Saudita y Rusia. Sin

³⁰⁶ Francisco Mieres, Op. Cit., p. 201

³⁰⁷ Rosío Vargas y José Luis Valdés Ugalde, Op. Cit., p. 57

embargo, la producción es suficiente sólo para abastecer el 51% del consumo petrolero nacional. Estados Unidos es productor de petróleo desde 1860 razón por la cual, posee los yacimientos petroleros con mayor madurez y con altos costos de producción en comparación con otras cuencas petrolíferas, particularmente, frente a los países de la OPEP. A continuación presentamos una gráfica con la evolución de la producción petrolera estadounidense entre 1960 y 2010.



Elaboración propia con información de British Petroleum Statistical Review of World Energy 2011

Como se observa en la gráfica, la producción petrolera en Estados Unidos ha disminuido progresivamente desde que alcanzó su pico entre 1970 y 1971. La mayor parte de los yacimientos ubicados en los 48 Estados contiguos de la Unión América ya han rebasado su pico de producción y muchos de ellos ya han dejado de producir. El máximo promedio de producción para Estados Unidos fue de 11 millones de barriles diarios que se registró en 1970, desde entonces, la producción se encuentra en franco declive.

El descubrimiento del megayacimiento de Bahía de Prudhoe atenuó el impacto del descenso de la producción sólo por algunos años y, cuando éste alcanzó su pico en 1988, la situación de la declinante producción y de la baja tasa de descubrimientos se agravó. La producción ha caído, por lo menos, 68% entre 1970 y 2011 mientras el consumo del país aumentó en 4.4 millones de barriles diarios durante el mismo periodo. En 1970, Estados Unidos producía el 23.5% del petróleo mundial en contraste con el 8.7% en 2011.

Ante estas tendencias adversas, la única región del país que ha registrado un aumento de producción y, por lo tanto, de adición de nuevas reservas son las aguas profundas del Golfo de México. Esta producción nueva ha aumentado rápidamente hasta proporcionar el 30% de la producción nacional. En las aguas profundas del Golfo de México se producen, en

promedio, 1.6 millones de barriles de petróleo diarios y 13% de la producción nacional de gas natural. El Golfo de México es la región geopolítica más activa de producción de petróleo en aguas profundas. De acuerdo con el *American Petroleum Institute*, en el Golfo de México están habilitadas, por lo menos, 4 mil plataformas de producción de petróleo y gas natural.

Gracias a los magnos descubrimientos de hidrocarburos en el Golfo de México y al inicio de su explotación comercial, la producción petrolera de Estados Unidos ha aumentado ligeramente desde 2009, con lo que ha disminuido sus importaciones en 130 mil barriles diarios, estima el *American Petroleum Institute*. Aunque la producción es muy variable y depende de las condiciones climatológicas, es muy común que la producción disminuya ante la aparición de huracanes que, como en 2004 y 2005 por meteoros como Dean, Katrina y Rita, las plataformas fueron evacuadas y se retrasaron las entregas a las refinerías de la costa del Golfo de México.

Para estimular la ejecución de grandes proyectos de exploración y producción petrolera en el Golfo de México, el gobierno estadounidense adoptó, en 2005, la *Energy Policy Act* que otorga incentivos fiscales a la producción de hidrocarburos a profundidades superiores a 400 metros de tirante de agua. De acuerdo con Javier Estrada, miembro de la Comisión Nacional de Hidrocarburos, el 85% de los proyectos en aguas profundas se localizan en tirantes de agua menores a 1,850 metros. En la lógica del gobierno de Estados Unidos, el subsidio a la perforación petrolera constituye una contribución de las empresas privadas a la seguridad energética del país y a la economía coadyuvando a la creación de empleos.

Empero, el aumento de las actividades petroleras en el Golfo de México incrementa la probabilidad de un accidente como el sufrido en 2010, en el yacimiento Macondo administrado por British Petroleum; el pozo se ubicaba a 1,500 metros de tirante de agua con profundidad de 5,600 metros. La empresa británica es una de los mayores productores de gas natural y petróleo en las aguas del Golfo de México; de acuerdo con el Dr. John Saxe-Fernández, British Petroleum explota 60 pozos y produce, en promedio, 400 mil barriles diarios.

El hundimiento de la plataforma *Deepwater Horizon* y el posterior derrame petrolero, revelaron los vínculos de complicidad y negligencia entre el gobierno de Estados Unidos y las empresas petroleras en su afán de explotar las atractivas riquezas del Golfo de México. El accidente resulta paradigmático y marca los límites de la explotación petrolera en las nuevas fronteras geopolíticas.

Esta sed por el petróleo y por los negocios tuvo como consecuencia la peor catástrofe ambiental en las cuencas ribereñas al Golfo de México. La explosión y posterior hundimiento de la plataforma de British Petroleum fue una combinación de negligencia empresarial y de omisión gubernamental en el

proceso de verificación de los protocolos de seguridad. El accidente se suscitó debido al mal funcionamiento del *blockout preventor*, mecanismo de seguridad que impide que el yacimiento salga de control por la alta presión y la temperatura natural del reservorio. Si esto sucede, el *blockout preventor* corta el tubo de perforación y sella el pozo evitando que el petróleo escape.

Esto no sucedió; además, se comprobó que las paredes de revestimiento del yacimiento no eran suficientemente sólidas, cuya responsabilidad recaía en la constructora Halliburton. Por su parte, el *Minerals Management Service (MMS)*, la entidad reguladora dependiente del Departamento del Interior, fue laxa en el proceso de revisión de los equipos de seguridad en las plataformas, presumiéndose corrupción. Además, el marco regulatorio de perforación en aguas profundas había sido muy permisivo debido al interés del gobierno estadounidense de aumentar la producción petrolera nacional. Ante tales hechos, el MMS fue sustituido por el *Bureau of Ocean Energy Management, Regulation and Enforcement* quién deberá garantizar la seguridad en la perforación *offshore*.

El derrame petrolero demoró 5 meses en ser controlado, tiempo en el que fueron vertidos 5 millones de barriles, es decir, 56 mil barriles de petróleo diarios hasta que el yacimiento fue sellado definitivamente. Los infructuosos intentos por sellar el pozo después del accidente evidenciaron no sólo a British Petroleum, sino también al resto de las empresas petroleras por su falta de un plan de contingencia y de manejo de riesgos efectivos. La improvisación caracterizó la actuación de British Petroleum después del derrame. La empresa aprobó la utilización de químicos diluyentes empleados para dispersar el petróleo de la superficie. Pero el diluyente se adhirió a los organismos marinos, aumentó la toxicidad del agua y provocó la coagulación del petróleo que se sedimentó en el lecho marino.

A consecuencia del derrame, en mayo de 2010, el gobierno estadounidense decidió suspender la perforación en la zona oriente del Golfo de México y lo largo de la costa del Atlántico. Estas áreas permanecerán cerradas a la industria del gas y del petróleo hasta que sean aprobados mejores protocolos de seguridad, nuevas salvaguardas, adecuadas medidas de respuesta y de protección ambiental. La medida constituyó un esfuerzo de la administración Obama dirigido a restaurar la confianza de la agencia reguladora y a tranquilizar las voces que exigían el cese de actividades en el Golfo de México. Al final, la exploración y producción petrolera en aguas profundas no disminuirá sólo se retrasarán los permisos de concesión.

Ante la exigencia de mejores protocolos de seguridad y nuevos avances tecnológicos, las empresas petroleras, a nivel mundial comenzaron a revisar sus esquemas de respuesta frente a eventuales accidentes. El mensaje fue claro, ninguna empresa petrolera del mundo está preparada para enfrentar un

derrame petrolero en aguas profundas. El costo económico para British Petroleum fue cuantioso y colocó a la empresa en serios problemas financieros perdiendo más de la mitad de su valor de mercado. Tan sólo entre el hundimiento de la plataforma hasta que el pozo fue controlado, British Petroleum gastó más de 14 mil millones de dólares.

Pese a la alta probabilidad de nuevos accidentes, la moratoria se levantó seis semanas después de ser anunciada por el presidente Obama. Al respecto, el Secretario del Interior, Kenneth Lee Salazar señaló que las actividades petroleras en el Golfo de México entraban a la etapa *business as usual*. En clara resistencia no sólo a abandonar la producción riesgosa en aguas profundas sino también su oposición a renunciar a la economía de los hidrocarburos.

La actividad petrolera continuará en la zona oeste y central del Golfo de México con un nuevo esquema regulatorio. El *Bureau of Ocean Energy Management, Regulation and Enforcement* designara las áreas de perforación y otorgará al operador una concesión por periodos de cinco años. En comparación al esquema anterior, el presente reduce las áreas de perforación e incrementa la condicionalidad en las salvaguardas que el operador debe poner en práctica. Mientras tanto, la región este del Golfo de México permanecerá cerrada hasta 2017 según el anuncio de principios de diciembre de 2010 emitido por Kenneth L. Salazar. De acuerdo al Departamento de Energía, en la región este del Golfo de México podrían localizarse hasta 3.7 mil millones barriles de petróleo y 37 millones de millones de pies cúbicos de gas natural.

Este potencial es ampliamente asediado por la industria petrolera que se opuso a las moratorias declaradas por el presidente Obama. En realidad, las reservas petroleras estimadas para la zona este del Golfo de México son limitadas ya que, equivalen, aproximadamente, al total del consumo petrolero de Estados Unidos durante un año.

Los miembros de la industria petrolera acusan al gobierno de Obama de sobre reaccionar y aducen que la solución para prevenir derrames bastaría con más salvaguardas y no con moratorias. En este sentido, Kenneth Cohen de Exxon Mobil señaló “es una decisión desafortunada que eliminará estrepitosamente ganancias del gobierno necesarias e inhibirá el crecimiento de empleos e incrementará la dependencia de la energía importada”. Mientras tanto, el *American Petroleum Institute*, centro neurálgico del establishment petrolero estadounidense, señaló que la decisión del gobierno “es un error en tiempos de desastre económico”.

Si bien la administración Obama declaró la moratoria en el este del Golfo de México no prohibió la perforación en el Círculo Polar Ártico, región aún más sensible y más riesgosa en comparación al Golfo de México. En aras de

aumentar la producción nacional para disminuir las importaciones, los peligros de mayores y devastadores accidentes aumentarán. El establishment petrolero estadounidense y su política de perforar *donde sea y cuando sea* está llevando al límite las posibilidades de perforación en Estados Unidos. Para revertir el descenso en la producción estadounidense y explotar en el Ártico, en zonas federales protegidas y en esquistos bituminosos, cualquier medida está plenamente justificada. Empero ignoran que la dependencia al petróleo importado persistirá con o sin perforación en estas fronteras geopolíticas mientras Estados Unidos siga consumiendo la cuarta parte del petróleo producido a nivel mundial.

Al final, las serias consecuencias del derrame en el Golfo de México cuestionan, desde nuestro punto de vista, la explotación petrolera en aguas profundas y reafirma el desinterés por iniciar un profundo proceso de transición energética en Estados Unidos. Así los impactos del derrame petrolero son los siguientes:

1. Desastre ecológico.

2. Vulnerabilidad de la seguridad energética.

Después del derrame disminuyó el ritmo de producción tras el cierre temporal de las actividades en el Golfo de México.

3. Encarecimiento de los costos de producción.

Se introducirán nuevos equipos de seguridad, más innovaciones tecnológicas de reacción frente a desastres. Esto provocará el aumento de las primas y de las tasas de interés a los préstamos para desarrollos en aguas profundas y mayores costos de los seguros de cobertura para exploración y producción de alto riesgo.

4. Establecimiento de esquemas de reacción rápida.

Frente a la improvisación de British Petroleum se comprobó que ninguna empresa petrolera cuenta con esquemas adecuados de manejo de riesgos. En las semanas posteriores al accidente, Chevron Texaco, Conoco Phillips y Exxon Mobil acordaron la creación de un sistema de contención de derrames.

A partir de entonces, las empresas formarán grupos de reacción rápida frente a derrames petroleros. Además, desarrollarán un sistema de absorción de petróleo que operará hasta a 8 mil pies de profundidad y podrá capturar un máximo de 60 mil barriles de petróleo derramado al día. Después, el consorcio desarrollará un segundo sistema capaz de operar hasta a 10 mil pies de profundidad con capacidad para capturar 100 mil barriles de petróleo derramado diariamente

5. Replanteamiento de los permisos de perforación.

La agencia reguladora del Departamento del Interior se vio obligada a revisar con mayor rigor los proyectos de exploración y producción en

aguas profundas, los cuales, operaban con deficientes medidas de seguridad. Al respecto, William Reilly, presidente de la Comisión presidencial que investigó el accidente de British Petroleum afirmó que: “las empresas invirtieron billones en sofisticadas técnicas de perforación en aguas profundas, pero dedicaron esencialmente nada a tratar con las consecuencias de desastres”.

6. Continuación de la producción en aguas profundas.

Pese a las dimensiones del incidente de British Petroleum, ningún país con actividad petrolera en aguas profundas detuvo su producción; de hecho, la producción petrolera en esta nueva frontera geopolítica está basada en el mismo modelo de extracción y no existe evidencia de un posible abandono.

El accidente de British Petroleum emerge como paradigma para los Estados productores de petróleo en aguas profundas. En particular, debería ser una lección para PEMEX que esta por intensificar sus actividades exploratorias en el Golfo de México. Desde nuestra perspectiva, el gobierno mexicano debería de declarar una moratoria a la exploración, en tanto, PEMEX cuente con las condiciones de operación adecuadas y la Comisión Nacional de Hidrocarburos (CNI) redacte un marco regulatorio satisfactorio. De hecho, al momento de redactar el presente (julio de 2011), la CNI no cuenta con un marco regulatorio para la operación petrolera en aguas profundas, sobre el tratamiento de yacimientos abandonados, planes de contingencia y de respuesta inmediata, entre otros.

7. Reconcentración de los proyectos en aguas profundas.

La moratoria de la zona este del Golfo de México y a lo largo del Atlántico tendrá como resultado una reconcentración de los proyectos en otras regiones del mundo con desarrollo de aguas profundas. Además, aumentara la presión por perforar en el Ártico.

8. Reparación del daño.

El Departamento de Justicia demandó a British Petroleum y a sus ocho subcontratistas por los daños a la actividad económica del Golfo y por la contaminación derivada del derrame. Así, la multa podría alcanzar los 10 mil millones de dólares, pero no la inhabilitación de la empresa para continuar produciendo petróleo en el Golfo de México.

9. Desinterés por la transición energética.

El aumento de la producción en aguas profundas, en esquistos bituminosos y la inminente producción en el Ártico son una señal inequívoca de la preferencia de Estados Unidos por la economía del petróleo en lugar de expandir la producción y el uso de energías renovables.

La otra frontera geopolítica de producción en Estados Unidos que da cuenta del agotamiento de los recursos petroleros convencionales y más accesibles es la producción de petróleo sintético en *esquistos bituminosos*.

Los esquistos bituminosos contienen petróleo y gas natural atrapado en formaciones rocosas. En la primera etapa de producción, se lleva a cabo un proceso de minería a cielo abierto donde es necesaria la detonación con explosivos de bancos de rocas a fin de fragmentarlas. La segunda etapa consiste en transportar los fragmentos de rocas hacia una instalación con trituradoras, después son calentados y licuados en estaciones especializadas que obtienen de este proceso petróleo sintético.

Al ser obtenido, el petróleo sintético es enviado a las refinerías para producir gasolinas. El inconveniente de esta producción es la alta demanda de energía, según el consorcio *Oil Shale Exploration Company*, para producir una unidad de petróleo de esquisto bituminoso se emplean entre 3 y 6 unidades de energía convencional. La producción de esquisto aumentará la demanda de energía en lugar de reducirla. Adicionalmente, incrementa el consumo de agua con la utilización de tecnologías de fracturación hidráulica, en ellas, el agua es mezclada con químicos siendo sometidos a alta presión para destruir la roca y liberar el petróleo atrapada en ella. Entonces, el riesgo reside en un posible desabasto de agua y la potencial contaminación de los mantos freáticos con fluidos químicos vertidos en el proceso de fracturación de la roca.

Pese a estas implicaciones, la producción de petróleo en esquistos bituminosos habrá de aumentar en los próximos años debido al enorme potencial del país. Según el US Geological Survey, las reservas internacionales de esquisto bituminoso oscilan entre 2.5 y 3 millones de millones de barriles y, al menos, 73% se encuentran en Estados Unidos, en comparación al 2.1% de las reservas petroleras convencionales. Para dimensionar esta cifra, las reservas no convencionales de esquisto bituminoso equivalen a tres veces el volumen de reservas convencionales de Arabia Saudita.

En el mundo, sólo Estonia, Brasil y China producen petróleo a partir de esquistos bituminosos ello a consecuencia de sus altos costos de producción. En Estados Unidos, la mayor parte de las reservas de esquistos se localizan en la formación geológica Green River situada entre los Estados de Colorado, Utah y Wyoming; la formación Green River alberga 1 millón de millones de barriles. En términos generales, el 70% de las reservas de esquisto bituminoso se ubican en tierras federales.

La producción de petróleo sintético es aún muy limitada pero en constante crecimiento. Según la consultora IHS CERA, la producción de petróleo sintético de esquisto bituminoso asciende a 500 mil barriles diarios y podría aumentar hasta alcanzar una producción de 3 millones de barriles en 2020. La cuenca Bakken es la región con mayor actividad en el país, la cual se

ubica en Dakota del Norte, la producción asciende, según el Departamento de Energía, a 350 mil barriles diarios y estima que podría aumentar a 450 mil barriles en 2013. Por su parte, la industria petrolera de esquisto bituminoso afirma que la producción en este tipo de yacimientos podría incrementar en 25% la producción doméstica del país en la próxima década si se explotan las enormes reservas.

Estas estimaciones sin duda tienen como objetivo de expandir la actividad petrolera en Estados Unidos aprovechando la política energética del presidente Obama que favorece la expansión de la producción doméstica. Empero, el establishment petrolero minimiza los potenciales impactos ambientales de la producción de petróleo bituminoso. Ante la obsesión de disminuir las importaciones, el establishment petrolero justifica la expansión de la producción de estos recursos señalando que “bombear petróleo antes inaccesible en yacimientos que, en conjunto, almacenarían 2 o 3 veces más petróleo que en Bahía Prudhoe” es un esfuerzo que bien vale la pena y aumenta la presión para eliminar las barreras para el acceso a las tierras federales y la obtención de subsidios a la producción.

A través del análisis de la situación de la producción petrolera en Estados Unidos confirmamos una de sus características, los altos costos de exploración y producción como consecuencia de la constante declinación de sus yacimientos convencionales. En particular, la producción de petróleo en yacimientos no convencionales, dado el alto costo de producción, depende directamente de la evolución del precio internacional del petróleo. Dada la intensiva explotación a la que han sido sometidos sus yacimientos, la mayor parte del petróleo de bajo costo ya ha sido extraído y restan yacimientos con bajas concentraciones o que requieren de técnicas de recuperación mejorada. El consumo intensivo de petróleo conduce a una política energética de maximización de la producción en detrimento de la maximización de las tasas de recuperación lo que a largo plazo, sacrifica la seguridad energética.

En tales circunstancias, las empresas estadounidenses seguirán explorando y produciendo a un alto costo económico; por tal motivo, Estados Unidos presiona a los países productores de petróleo a que abran a la inversión extranjera su sector energético con miras a beneficiar a su clase corporativa. Adicionalmente, el precio del petróleo constituye una de las mayores preocupaciones de Estados Unidos como mayor importador del mundo. El país desearía un precio bajo para apaciguar la enorme presión que las importaciones petroleras ejercen sobre el déficit comercial.

Empero, tampoco puede permitirse que el precio del petróleo descienda drásticamente durante un periodo prologando de tiempo lo que pondría en riesgo la viabilidad de la producción doméstica de altos costos de producción. En este sentido es vital que el gobierno de Estados Unidos presione la apertura

del sector energético de otros países productores, especialmente, con bajos costos de producción pues beneficiaria, directamente, a las empresas estadounidenses subsidiando sus ganancias.

Al contrario, cuando el precio del petróleo sube los principales beneficiarios son los productores y refinadores de petróleo a costa del déficit comercial y la presión sobre la cotización del dólar. Este es uno de los precios geoeconómicos que Estados Unidos tributa por mantener la economía del petróleo.

Ante el declive generalizado de la producción doméstica, las opciones del establishment petrolero para continuar con la economía de los hidrocarburos se concentran: 1) El Golfo de México; 2) La apertura de las zonas protegidas en Alaska; 3) El Círculo Polar Ártico; 4) La explotación del petróleo no convencional y; 5) La política de apropiación de reservas petroleras de países productores a través de la guerra o mediante la condicionalidad de políticas económicas.

Estas prioridades exhiben el interés de Estados Unidos por llevar al límite la producción petrolera sin restringir su ingente demanda. Las consecuencias son transtornantes no sólo para Estados Unidos sino también para el mundo y se expresan a través de las siguientes variables: 1) El lento proceso de transición energética; 2) La dislocación económica derivada de las importaciones; 3) Su oposición a la firma de acuerdos internacionales para la disminución de emisiones de dióxido de carbono y; 4) la desestabilización geoestratégica a los países productores de petróleo.

La principal estrategia energética de Estados Unidos, condicionada por su declinante producción y alto consumo consiste en asegurar la dependencia petrolera. De ahí su tendencia a presionar sobre la disponibilidad de la oferta; a pesar del interés del establishment por aumentar la producción doméstica no habrá volumen suficiente por descubrir que haga aumentar las reservas petroleras de manera significativa. El impacto geoeconómico de las importaciones continuará si la demanda no se constriñe y persistirá la probabilidad de suplir la dependencia interna por la incautación de reservas a nivel internacional.

La motivación objetiva subyacente de este comportamiento reside en el pico de la producción doméstica y de la imposibilidad de alcanzar la autosuficiencia petrolera. “Por tanto, que Estados Unidos garantice los flujos petroleros del exterior a precios accesibles es de vital importancia para el mantenimiento de su competitividad y hegemonía”³⁰⁸. En el siguiente apartado analizaremos el comportamiento del consumo petrolero estadounidense.

³⁰⁸ Rosío Vargas y Alfonso Hickman Sandoval, *La integración energética en América del Norte y la reforma energética mexicana*, Cuadernos de América del Norte, No. 14, CISAN-UNAM, México, 2009, p. 16

3.2.3.3. Consumo

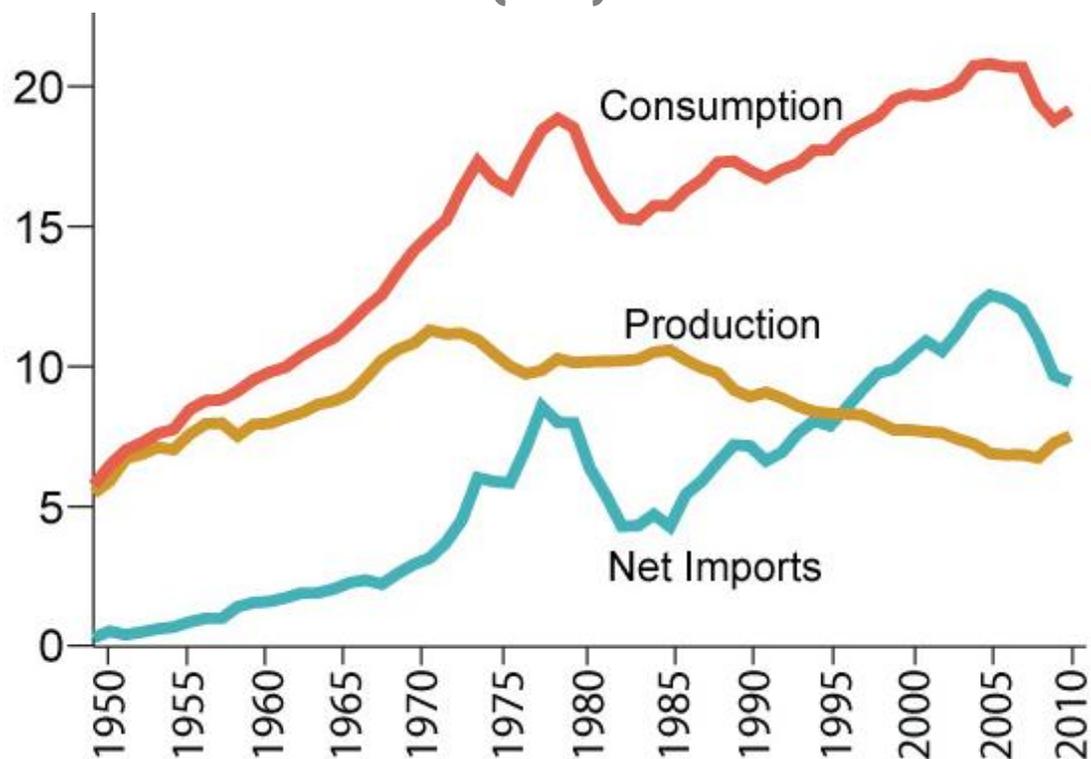
El consumo petrolero de Estados Unidos es el mayor del mundo, consume, en promedio, 19, 148,000 barriles diarios, es decir, el 23.3% del petróleo producido a nivel mundial. De los cuales, importa 11, 635,000 barriles diarios, cifra equivalente a la producción combinada de Irán, Irak, Kuwait, Omán y Qatar; así, Estados Unidos importa, diariamente, el 14.1% del petróleo producido. Esta condición de dependencia estructural de la economía estadounidense al petróleo importado determina el diseño de su geoestrategia energética dirigida a asegurar su abasto externo.

La dependencia al petróleo importado continuará mientras se profundice la declinación de la producción doméstica; no aumente el inventario de reservas nacionales y; la demanda no se reduzca de manera significativa. A pesar de la fuerte presión de las importaciones petroleras sobre el saldo de la balanza comercial, la demanda no disminuye. Las razones que explican porque la demanda se mantiene constante están vinculadas a los bajos impuestos sobre el consumo de petrolíferos, particularmente, gasolinas, el producto más sensible para la economía de Estados Unidos y, la otra; debido al bajo gravamen fiscal a las importaciones petroleras. De hecho, el precio de los productos petrolíferos en Estados Unidos es el más bajo de todos los miembros de la AIE.

El objetivo de esta política consistía en expandir el uso del petróleo en la sociedad estadounidense. Sin embargo esta estrategia sólo fue valida mientras Estados Unidos fue autosuficiente y el precio del petróleo era muy bajo controlado por el Cartel Petrolero. Actualmente, el país dejó de ser autosuficiente y de hecho sólo lo fue entre 1860 y 1940, desde entonces, las importaciones han aumentado conforme también lo hizo el consumo.

Desde el descubrimiento del petróleo en 1860, la demanda del hidrocarburo ha aumentado constantemente mientras el modelo urbano-electrificado y motorizado consolidó la matriz energética del país basada en el consumo intensivo de combustibles fósiles. El automóvil y la producción de electricidad condicionaron, en gran medida, el aumento de la demanda petrolera del país. Por tal motivo, el *American way of life* no puede concebirse sin el consumo intensivo de petróleo, energético sobre el cual, Estados Unidos cimentó su sistema económico de dominio.

Paradójicamente, el alto consumo de petróleo, en la actualidad, más que contribuir a su desarrollo económico está erosionando la capacidad del país para continuar ejerciendo la hegemonía en el sistema internacional. A través de la factura petrolera Estados Unidos paga el costo de mantener inalterada la economía del petróleo. A continuación presentamos una gráfica con la evolución del consumo, la producción y las importaciones petroleras entre 1949 y 2010 calculadas en millones de barriles diarios.



Fuente: Energy Information Administration, Department of Energy 2010

En la gráfica se observan tres tendencias principales del comportamiento del sector petrolero estadounidense: 1) El pronunciado declive de la producción; 2) El constante aumento de la demanda y; 3) La consolidación de las importaciones. Además, la información derivada de la gráfica confirma el fracaso de Estados Unidos en la introducción de políticas de ahorro de energía que mitiguen el aumento de la demanda y, en correspondencia, apacigüe las importaciones. En este sentido, Estados Unidos es uno de los países con el peor desempeño en el uso eficiente de la energía dentro de la AIE.

El sector más ineficiente en la utilización del petróleo es el sector del transporte; por sí sólo, el sector consume el 75% de la demanda nacional de petróleo y, de acuerdo con el Departamento de Energía, esta proporción aumentaría a 82% hacia 2020 y el petróleo continuaría siendo la principal fuente de gasolinas. El segundo sector con mayor consumo de petróleo es la industria, la cual, demanda el 18% del total del petróleo producido y otros sectores, consumen el restante 6% (agrícola, residencial, entre otros) en tanto, la generación de energía eléctrica representa el 1% de la demanda nacional de petróleo.

Prácticamente la totalidad del combustible para el sector transporte procede de derivados del petróleo, es decir 93%, la mayor parte de los productos petrolíferos se concentran en la demanda de gasolinas que representan el 75% de los combustibles para el sector del transporte, es decir, diariamente son consumidos 9 millones de barriles de petróleo en gasolinas.

Según el Departamento de Energía, las refinerías de Estados Unidos producen, en promedio, 19 galones de gasolina por cada 42 galones de

petróleo al día, el resto es transformado en turbosina 4%, propano y diesel 10%. Cada barril de petróleo de 42 galones produce, a través de la refinación, 45 galones de petrolíferos.

Sólo un limitado 10% del combustible proviene de una mezcla de etanol y gasolina convencional. El numeroso parque vehicular es el mayor demandante de petróleo en Estados Unidos cinco Estados concentran el 35% de la demanda nacional de gasolinas liderados por California (11%), Texas (10%), Florida (6%), Nueva York (4%) y Pennsylvania (4%). Aunque el Departamento de Defensa es el principal consumidor individual de combustibles para el transporte. De acuerdo con el Pentágono, el Departamento de Defensa consume, en promedio, 369 mil barriles de petróleo diarios.

Los reportes del Pentágono señalan que el ejército estadounidense consume, en tiempos de guerra, hasta 800 mil barriles de petróleo diarios, en contraste a los 400 mil barriles en tiempo de paz. Esta situación coloca al Departamento de Defensa entre las primeras 25 posiciones con mayor consumo de petróleo en el mundo, incluso el ejército demanda, individualmente, más petróleo que Argentina, Chile, Venezuela, Grecia, Polonia, Turquía, Portugal o Noruega. Así, el ejército de Estados Unidos es el mayor comprador individual de petróleo en el mundo³⁰⁹.

Por esta factura petrolera, tan sólo en 2008, el año con el precio más alto del barril de petróleo, el ejército de Estados Unidos, a través del Departamento de Defensa gastó 18 mil millones de dólares. Mientras las compras anuales del Pentágono de combustibles para tanques, barcos, helicópteros y autos todo terreno se sitúa en 100 y 180 millones de dólares, de acuerdo con información de la Agencia Reuters.

Es evidente que el sector del transporte es la clave para disminuir el consumo petrolero en Estados Unidos. La introducción de biocombustibles, de tecnologías de eficiencia energética en el uso de gasolina y automóviles híbridos mitigarían el impacto del aumento de la demanda en el sector. Es un hecho esencial que los automóviles en Estados Unidos, en su mayoría, consumen altas cantidades de gasolinas. Desde nuestra perspectiva, una profunda reestructuración de la política energética estadounidense que contribuya de manera efectiva a reducir las importaciones petroleras pasa por el rediseño del sector del transporte más que por una política petrolera avocada a mayor perforación en el país.

Además del impacto directo sobre las importaciones, disminuir el consumo de gasolinas coadyuvaría a reducir las emisiones de gases de efecto

³⁰⁹ Cfr. John Vidal, "Surging price of oil forces US military to seek alternative energy sources", en *The Guardian*, Sección Environment, 28/ Octubre/2010. Versión digital disponible: <http://www.guardian.co.uk/environment/cif-green/2010/oct/28/oil-us-military-biofuels>

invernadero que han situado a Estados Unidos en el segundo lugar a nivel mundial en este rubro después de China.

El sector del transporte contribuye con el 33% de las emisiones de gases de efecto invernadero mientras la producción de energía eléctrica emite el 41%. En estos dos sectores se concentran el 74% de las emisiones nacionales de gases de efecto invernadero, en términos generales, la producción y el consumo de energía y los procesos industriales son los responsables del 96% de las emisiones del país; cifra que equivale al 22% de las emisiones globales.

La disminución de la intensidad del consumo petrolero coadyuvaría, entonces, a reducir tanto las importaciones como las emisiones de gases de efecto invernadero. Empero se observa una profunda oposición del establishment petrolero y de la industria automotriz para modificar esta tendencia consumista. Además, el gobierno se muestra a favor de la continuación de la economía del petróleo estimulando la perforación nacional en lugar de restringir la demanda vía impuestos a las gasolinas y obligando a las empresas a iniciar un proceso de transición energética.

Por el contrario, el gobierno contribuye tanto a la persistencia de la economía del petróleo como al aumento sostenido de las emisiones de gases de efecto invernadero. Para eludir su responsabilidad internacional en el marco del Protocolo de Kioto, Estados Unidos favorece la adopción de marcos de reducción de emisiones más flexibles y comercialmente más rentables. En particular, el gobierno estadounidense pone en marcha el *Cap and Trade System* un esquema de sanciones y comercio de emisiones entre empresas. Además, el Congreso ha vetado leyes esenciales que obligan al país a fijar metas de reducción de emisiones, la última de ellas, la ley Waxman- Markey fue aprobada en la Casa de Representantes pero vetada en el Senado.

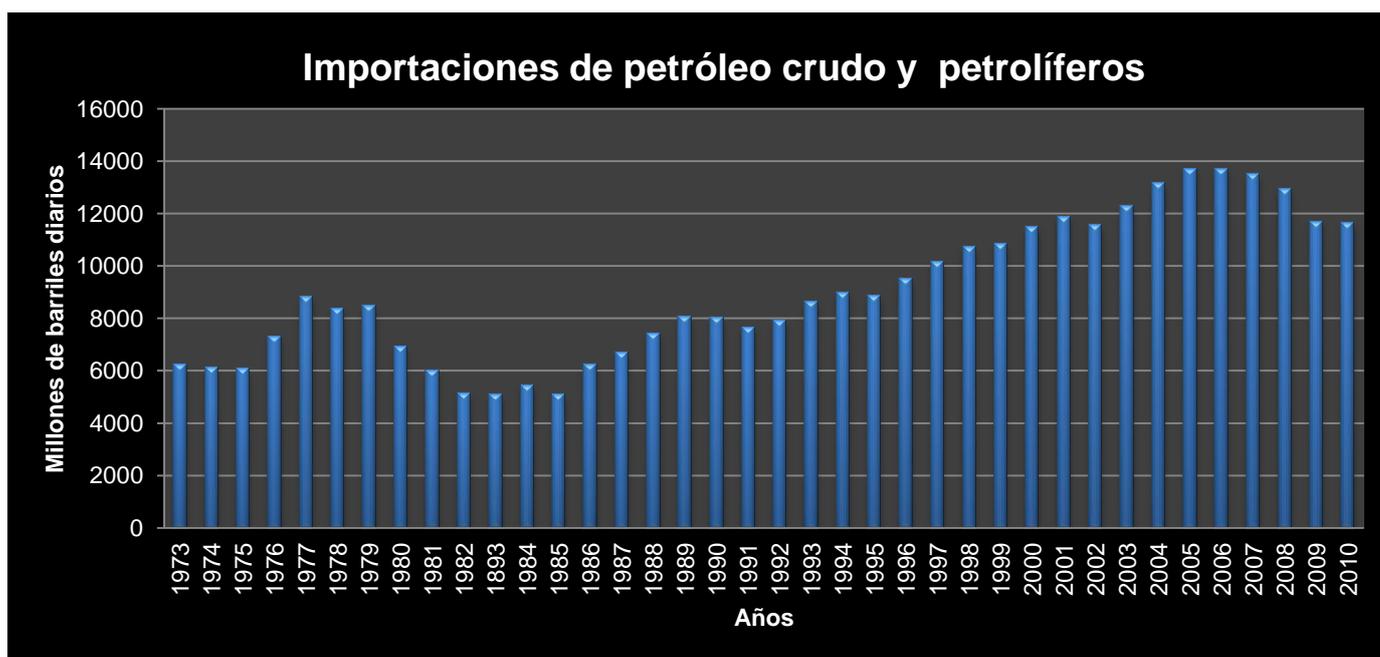
El establishment petrolero se niega a abandonar la lucrativa economía del petróleo que está poniendo en predicamentos al país; desde el alto precio del hidrocarburo hasta las guerras de conquista por las reservas. A tal efecto, tan sólo en las elecciones intermedias de 2010, el *lobby* petrolero destinó, al menos, 69.5 millones de dólares para favorecer la elección de congresistas que aprueban la permanencia de los subsidios a la industria, que respaldan la perforación *offshore* y que se oponen a la política de energías limpias de la administración de Obama.

La consecuencia es una demanda sostenida sin agresivas políticas de ahorro energético, centrados en la perforación doméstica y en la presión a los países productores para facilitar el acceso a las empresas estadounidenses a su industria petrolera. El objetivo, imponer las condiciones de importación que consiste en asegurar el flujo constante de petróleo, a precio preferencial y cotizado en dólares. Dado que la demanda no cesará y que la producción de ninguna manera crecerá la suficiente para cubrir las necesidades petroleras del

país, Estados Unidos incrementará su dependencia a las importaciones y lanzara una política cada vez agresiva para controlar el excedente petrolero internacional. En esencia, este será el contenido de nuestro siguiente apartado.

3.2.3.3.1. Importaciones

A pesar de ser el tercer productor mundial de petróleo, Estados Unidos importa 11, 635,000 barriles diarios equivalente al 14% del petróleo producido a nivel mundial. Es decir, el 49% de la demanda nacional es cubierta con excedente petrolero internacional y, las adquisiciones petroleras representan, por lo menos, el 89% de las importaciones totales de energía. Además, el país es deficitario en productos petrolíferos de los cuales, importa, en promedio, 3 millones de barriles diarios. Sin más, la economía estadounidense es altamente dependiente tanto al flujo externo de petróleo como a la evolución del precio internacional. Estas condicionantes objetivas determinan, en primera instancia, el diseño de la geoestrategia petrolera estadounidense. A continuación presentamos una gráfica con la evolución de las importaciones petroleras y de productos petrolíferos entre 1973 y 2010.



Fuente: Elaboración propia con información del Energy Information Administration, Department of Energy 2011

De la información derivada de la gráfica se observa el aumento continuo en las importaciones petroleras que corresponde a la tendencia al alza del consumo y a la declinación de la producción. En 1973, las importaciones abastecieron el 35% del consumo nacional mientras en 2011 la proporción aumentó a 49%. En la gráfica se observan dos periodos entre 1980 y 1989 y, entre 2009 y 2010, en los cuales, las importaciones petroleras se han reducido significativamente, estos eventos están relacionados, primero, con el aumento de la producción en Alaska, la cual, descendió rápidamente después de alcanzar su pico en 1988. Mientras el segundo periodo, está vinculado al

aumento de la producción en las aguas profundas del Golfo de México y la tendencia, posiblemente continuará durante los próximos años, empero, no será suficiente para incidir de manera decisiva en la reducción de las importaciones petroleras.

Las importaciones se han reducido desde 2005 cuando alcanzaron su record máximo de 13, 714,000 barriles diarios representando el 60% del consumo del país. Esta disminución se explica por el débil ritmo de crecimiento económico, por los avances en materia de eficiencia energética, al incremento del uso de biocombustibles, del aumento de la producción no convencional y la expansión de la utilización del gas natural que, en conjunto, coadyuvaron a reducir el monto de las importaciones en 2, 079,000 barriles entre 2005 y 2010, lo que representa una disminución de 415 mil barriles de petróleo importado al día, pero aún insuficiente para apaciguar los trastornos energéticos del país.

Desde nuestra perspectiva, existen dos implicaciones geoestratégicas y geoeconómicas fundamentales de la dependencia al petróleo importado:

- a) Mientras mayor sea la dependencia estructural, persistirá una mayor propensión del gobierno de Estados Unidos a asegurar el suministro petrolero de sus proveedores aumentando el grado de agresividad en su política energética internacional y
- b) La enorme factura petrolera y la necesidad de reciclar los Fondos Soberanos de Riqueza tendrán como resultado una mayor profundización del déficit comercial y una mayor oposición de Estados Unidos a renunciar al dólar en los intercambios petroleros internacionales.

Asegurar el suministro petrolero se traduce en una alianza geoestratégica entre Estados Unidos y el país proveedor que, en última instancia, contribuye no sólo a la seguridad energética estadounidense sino a sostener su sistema económico de dominio. Desde nuestro punto de vista, este es el impacto más profundo de las relaciones petroleras entre Estados Unidos y el resto de países productores de petróleo que exportan su excedente. Por tal motivo, no es de sorprender que las primeras posiciones entre los mayores exportadores de petróleo hacia Estados Unidos, se encuentren los aliados más cercanos al país.

Lejos de la retorica de la profunda dependencia al petróleo del Medio Oriente y, particularmente, al petróleo del Golfo Pérsico, la realidad indica que la mitad de las importaciones estadounidenses provienen de abastecedores seguros ubicados en el continente americano. Tan sólo Canadá (25%), México (10%) y Venezuela (9%) aportan el 44% de las importaciones petroleras mientras Colombia, Ecuador, Perú, Trinidad y Tobago y Brasil cubren el restante 6%. En segundo sitio se ubica el continente africano que concentra el 23% de las importaciones petroleras lideras por Nigeria que exporta el 11% de

las importaciones estadounidenses y la mitad de todas las exportaciones africanas hacia Estados Unidos. Después le siguen Angola, Argelia y el Congo que abastecen el resto de las importaciones procedentes de África.

En tercera posición se encuentran las importaciones del Golfo Pérsico que abastecen el 18% de las adquisiciones petroleras país. Arabia Saudita exporta hacia Estados Unidos el 12% de las importaciones estadounidenses, lo que convierte al Reino en el segundo proveedor de Estados Unidos y el primero en el Golfo Pérsico. Descontando las importaciones de Arabia Saudita sólo 6% de las importaciones proceden del Golfo Pérsico, excluida, la República Islámica de Irán, entonces, Bahrein, Irak, Kuwait Qatar y los Emiratos Árabes Unidos completan el resto de las importaciones de la región.

Mientras el 10% de las importaciones proceden de Noruega, Azerbaiyán, Rusia y el Reino Unido, entre otros. En suma, Estados Unidos obtiene de los 12 países miembros de la OPEP alrededor de 50% de sus importaciones diarias de petróleo una reducción dramática de los niveles de 1977 cuando las importaciones procedentes de los países de la OPEP alcanzaron el 70%.

La información anterior representa la geografía política de las importaciones de Estados Unidos. En adelante, analizaremos los instrumentos de la geoestrategia petrolera estadounidense desplegados a sus principales proveedores de petróleo en aras de asegurar el abasto continuo y seguro del excedente. Antes señalamos que, los instrumentos de la geoestrategia petrolera se han tensado a partir de la dificultad que enfrenta Estados Unidos para extraer y expandir la producción de petróleo en Irak desde el inicio de la invasión en 2003. Desde nuestra perspectiva, este impedimento provoca que Estados Unidos impulse una agenda más agresiva de hostigamiento y presión hacia sus socios petroleros más cercanos. En este contexto se inserta la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), el Plan Colombia y el despliegue militar en el Golfo de Guinea entre otras iniciativas que señalaremos en los siguientes apartados.

3.2.3.3.1.1. América del Norte: México y Canadá

Para garantizar el flujo petrolero de la región, Estados Unidos lidera el proceso de integración energética mediante la ASPAN. El objetivo de la integración radica en controlar la política energética de sus socios comerciales quienes serán incorporados al primer círculo de protección de la seguridad energética estadounidense.

Para alcanzar este objetivo, la ASPAN, concertada en 2005, subordina las políticas petroleras de Canadá y México a las pautas de consumo de Estados Unidos. La agenda de integración de la ASPAN profundiza las relaciones energéticas de la región, incrementa los esquemas de seguridad sobre la infraestructura crítica de producción y exportación, estandariza los

marcos regulatorios e incentiva el desarrollo de corredores energéticos que, a la postre, beneficia a la posición importadora de Estados Unidos.

En aras de garantizar la seguridad energética de la región, la ASPAN, presiona a la expansión de la producción tanto de México como de Canadá. Sin embargo, la demanda petrolera de ambos países ha sido constante durante los últimos años situándose en 2 millones de barriles diarios. Entonces, cualquier aumento de la producción no tiene sentido estratégico más cuando la producción de petróleo ha descendido en ambos países. Sólo por cumplir con los compromisos en el marco de la APASN, México y Canadá están miniendo progresivamente su capacidad de autosuficiencia en el largo plazo. En estas condiciones, la integración energética subordinada, es en realidad, un proceso de absorción de energía a favor de Estados Unidos y su seguridad energética.

En Canadá, esta estrategia se concretó desde la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, en el Capítulo 6 del Tratado, Canadá garantiza sus exportaciones hacia Estados Unidos y se compromete a no restringir su volumen exportable. Esta condicionalidad contribuye al abasto continuo de petróleo desde Canadá pero, el país enfrenta una seria declinación de su producción de petróleo convencional.

Como señalamos en el capítulo anterior, Canadá es el principal productor de petróleo bituminoso en el mundo lo que ha encarecido dramáticamente su producción. Esta declinación aunada al aumento de los costos de producción ha provocando que las provincias del este canadiense se vean obligadas a importar petróleo mientras las provincias productoras del oeste exportan hacia Estados Unidos. Adicionalmente, el agotamiento de la producción convencional en Canadá y su reconcentración en las arenas bituminosas presenta, de manera indirecta, un subsidio a las importaciones estadounidenses.

Aunado a esta situación, Estados Unidos evade la responsabilidad ambiental de la producción de petróleo en arenas bituminosas dejando todo el compromiso a Canadá. De acuerdo con la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos, la producción y combustión de petróleo sintético en arenas bituminosas es más intensiva en emisiones de gases de efecto invernadero entre un 14 y 17% en comparación al petróleo convencional. Pese a esta realidad, la APSAN tiene un papel muy limitado en la reducción de gases de efecto invernadero a consecuencia de la producción y consumo de energía. Entonces, esta situación ha provocado que tampoco Canadá haya suscrito el Protocolo de Kioto y detrás de esta motivación se encuentra su compromiso de exportar petróleo hacia Estados Unidos.

Entonces existe una complacencia en ambos lados de la frontera en cuanto a sus niveles de emisiones de gases de efecto invernadero en tanto las exportaciones petroleras canadienses estén garantizadas. Estados Unidos está

muy interesado en incrementar, aún más, sus importaciones de petróleo sintético desde Canadá, por lo cual, el país proyecta la construcción del oleoducto Keystone que transportará petróleo sintético desde la provincia de Alberta en Canadá, a las refinerías del Golfo de México; su construcción iniciaría en 2013 y tendría capacidad para bombear cerca de 1.1 millones de barriles de petróleo sintético canadiense.

La situación mexicana no es muy diferente a la canadiense. Desde el descubrimiento del megayacimiento Cantarell, la política energética del país ha privilegiado una estrategia basada en la exportación del excedente. La mayor parte de la plataforma de exportación de México tiene como destino las refinerías estadounidenses de la costa del Golfo de México. Ahí son procesadas entre el 85 y 90% de las exportaciones del país.

En Estados Unidos persiste un profundo interés de explotar las reservas petroleras mexicanas, particularmente, las localizadas en el Golfo de México y liderar los proyectos de perforación en el Paleocanal de Chicotepec. La industria petrolera mexicana está en la mira del gobierno de Estados Unidos desde el descubrimiento de los magnos yacimientos en la sonda de Campeche que reposicionaron al país en el mercado petrolero internacional. Desde entonces, los mecanismos de apropiación de la industria petrolera nacional se han incrementado.

Las crisis financieras de 1982 y 1995 determinaron el actual estado de semiprivatización de la industria petrolera mexicana; el gobierno del país ha dirigido un proceso de desarticulación industrial y de descapitalización a través de una onerosa imposición fiscal a la paraestatal PEMEX. El gobierno de Carlos Salinas aceleró el proceso de desnacionalización de la industria cuando decidió reestructurar la petroquímica básica con lo que entregó procesos exclusivos de PEMEX a empresas privadas.

Después, tras el estallido de la crisis financiera de 1994-1995, los compromisos de privatización de PEMEX mediante la descapitalización se concertaron en el programa de rescate del Fondo Monetario Internacional y del gobierno de William Clinton. “Para acceder a dicho salvavidas financiero, el gobierno de Ernesto Zedillo firmó con Estados Unidos un Acuerdo de Garantías, según el cual México *hipotecaba* sus ingresos por ventas externas de petróleo y derivados, conforme con lo establecido en el esquema de ingresos petroleros...acto antisoberano... ello se expresó en la creación de la cuenta especial que abrió PEMEX en el Banco de la Reserva Federal de Nueva York, dejando empeñados los ingresos por ventas externas de petróleo y derivados, como simple garantía de pago (en otras palabras, Estados Unidos aseguraba y anticipaba el cobro del préstamo)”³¹⁰.

³¹⁰ Arturo Bonilla, Isaac Palacios y Sergio Guevara, Op Cit., p. 148

El préstamo respaldado por garantías petroleras se cimentó sobre el compromiso de la desarticulación progresiva de la paraestatal que, a la postre, sería remplazada por empresas estadounidenses en la explotación de la industria petrolera nacional. Para justificar este proceso dirigido desde el gobierno se aduce que la caída de las reservas y de la producción deriva de la prohibición constitucional de permitir la participación del capital privado en la explotación de los hidrocarburos.

Por lo tanto, cualquier modificación del marco constitucional a favor de la apertura del sector energético nacional constituye un cambio radical en términos de propiedad y de distribución de la renta petrolera. Pese a esta consideración, el proceso de desarticulación de PEMEX continúa y con las reformas constitucionales de 2008, la apertura del sector petrolero mexicano será aún mayor.

Con estas nuevas reformas, el país pretende aumentar la producción, de acuerdo con la Estrategia Nacional de Energía, a 3.3 millones de barriles diarios mientras las proyecciones de la Secretaría de Energía no muestran ningún aumento dramático del consumo nacional. Esto evidencia el compromiso del gobierno mexicano con la seguridad energética de Estados Unidos. El diseño de la Estrategia Nacional de Energía carece de todo sustento geoestratégico y pierde de vista que la maximización de las tasas de recuperación de reservas petroleras debería de ser el eje rector de la política petrolera del país y no la maximización de la renta a corto plazo. En un contexto donde el megayacimiento Cantarell está en franco declive y no existe ningún nuevo descubrimiento significativo que pueda recuperar la producción que ha disminuido desde 2004.

En tales condiciones, ¿A quién beneficia la agenda de la integración? ¿Es la integración el inicio de la inseguridad energética para Canadá y México inmersos en un proceso de absorción neta de energía con la única prerrogativa de no ser invadidos? Al final, la desnacionalización petrolera es la base de la seguridad energética de Estados Unidos.

3.2.3.3.1.2. Colombia

Colombia ha comenzado a expandir su producción petrolera al reactivarla en la región sur del país. El Plan Colombia ha ejercido un papel muy importante en el crecimiento de la industria petrolera colombiana. El inicio de las fumigaciones masivas y las incursiones militares en el sur del país para erradicar el cultivo de drogas y movilizar a la guerrilla tuvieron como resultado el comienzo de las actividades de exploración y la militarización de la región del Putumayo.

La mayor parte de la producción de petróleo en el sur del país es transportada a través de oleoducto hacia el puerto de Tumaco localizado en el Océano Pacífico donde después es embarcada para dirigirla a las refinerías de

Estados Unidos. Otras de las regiones donde la actividad petrolera se ha desarrollado recientemente es la zona fronteriza con Venezuela. Particularmente en el Departamento de Arauca donde se encuentra el yacimiento Caño Limón.

La producción del yacimiento es transportada a través del oleoducto Caño Limón - Coveñas, departamento situado en la costa del Mar Caribe. El oleoducto es vigilado por la base militar Tres Esquinas, una de las bases militares de Estados Unidos que operan en el país. La infraestructura petrolera es custodiada tanto por el ejército de Estados Unidos como por el ejército colombiano, los cuales, protegen las instalaciones de la empresa estadounidense Occidental Petroleum, principal operador del país.

La empresa nacional petrolera colombiana Ecopetrol ha sido parcialmente privatizada. En 2001, el gobierno colombiano aceptó que las compañías petroleras internacionales se quedaran con el 70% del petróleo extraído en nuevos yacimientos cedidos a concesión. Con ello, Ecopetrol dejó de operar con el modelo *fifty – fifty*. Además, fueron aumentados los tiempos de concesión y se redujeron los impuestos sobre la cantidad de petróleo extraído al pasar del 20 al 8%. El argumento esgrimido por el gobierno colombiano fue que esta decisión aumentaría la competitividad de la industria petrolera y, así, estaría en mejores condiciones de atraer inversión extranjera. Empero, los principales beneficiarios del aumento de la producción y de la apertura de la industria petrolera han sido Estados Unidos y sus empresas.

3.2.3.3.1.3. Golfo de Guinea: Nigeria y Angola

El gobierno estadounidense está interesado en aumentar el potencial petrolero del Golfo de Guinea en contraposición a cualquier interrupción del suministro procedente del Golfo Pérsico. El Golfo de Guinea es, en esencia, una región geopolítica de producción petrolera en aguas profundas. Seguida del Golfo de México y del Mar del Norte, el Golfo de Guinea es la tercera región con mayor actividad petrolera *offshore*. El valor geoestratégico que el gobierno de Estados Unidos les ha conferido a los países que conforman el Golfo es muy alto, entre las proyecciones del Departamento de Energía, se prevé que en los próximos años, sólo el Golfo de Guinea abastecerá el 25% del total de las importaciones petroleras..

Tanto el gobierno de Estados Unidos, como las empresas petroleras han expresado su interés de explotar las riquezas del Golfo a través diversas iniciativas. La más influyente fue dada a conocer en 2001 bajo el título de *African Oil Policy Initiative Group*, en su diseño participaron representantes de Royal Dutch Shell, Conoco Phillips, Chevron Texaco y Rio Tinto; congresistas estadounidenses y potenciales inversionistas interesados en el desarrollo de la industria petrolera de la región.

El documento final fue presentado ante el Congreso e instaba al gobierno de Bush a que declarara al Golfo de Guinea como una región estratégica para los intereses de Estados Unidos. Además, recomendó al gobierno que presionara a Nigeria y Angola para que aumentaran su producción e incentivara el desarrollo del potencial petrolero de Guinea Ecuatorial, Gabón y la República del Congo. Para apuntalar esos objetivos geoestratégicos, también se recomendó la expansión de la presencia militar en la región para resguardar los intereses económicos del país.

De tal manera, el gobierno estadounidense mediante el Pentágono, trabaja en tres iniciativas que complementan su estrategia petrolera en el Golfo de Guinea:

1. Establecimiento del comando africano para la protección de los recursos estratégicos del continente AFRICOM;
2. La reactivación de la Cuarta Flota que vigile el acceso de los buques petroleros provenientes del Golfo;
3. El despliegue de fuerzas de respuesta inmediata de la OTAN;
4. Iniciativa para la construcción de una base militar en Santo Tomé y Príncipe que albergaría al comando militar subregional para el Golfo de Guinea.

Los objetivos de la estrategia petrolera estadounidense en el Golfo de Guinea, desde nuestra perspectiva son los siguientes:

- a) Garantizar a las empresas estadounidenses el acceso a las reservas.
- b) Privatización del sector de la energía como política fundamental para ser adoptada por los países africanos con miras a atraer flujos de capital.
- c) Aprovechar la alta calidad del petróleo del Golfo de Guinea bajo en contenido de azufre y ligero.
- d) El transporte de petróleo desde Golfo de Guinea no implica ningún riesgo ya que es una línea directa para su transporte hacia las refinerías del Golfo de México lo que inhibiría cualquier retraso en las entregas.
- e) Desarrollar el potencial petrolero del Golfo de Guinea ante la eventualidad de la interrupción del flujo petrolero desde el Golfo Pérsico.
- f) Desplazar a los competidores en el acceso a la riqueza del Golfo de Guinea, particularmente, a la empresa francesa Total y más cuando el gobierno francés también declaró a la región como una zona prioritaria para su estrategia petrolera.
- g) Proteger al Golfo de Guinea y extender las actividades militares hacia el Cuerno de África, zona de transporte petrolero.

En cuanto a Nigeria, el país se ha convertido en el primer productor africano y en el tercer exportador de petróleo hacia Estados Unidos. El petróleo nigeriano es de alta calidad, es decir, ligero y con bajo contenido en azufre, por ello, es muy codiciado por los refinadores de la costa del Golfo de México. La

producción primaria de petróleo en Nigeria procede del Delta del Níger, región que concentra la mayor parte del conflicto armado entre el gobierno y las poblaciones que habitan en las cercanías del Níger que demandan una mayor participación en la distribución de la renta petrolera.

Razón por la cual, la infraestructura petrolera ha sido el objetivo de sabotajes para presionar al gobierno. En tanto, las empresas petroleras, particularmente, Royal Dutch Shell y Exxon Mobil principales operadores en el país financian al ejército nigeriano para que este proteja sus instalaciones. Ambas empresas, producen, en conjunto, un estimado de 1.8 millones de barriles de petróleo diarios en asociación con la empresa nacional petrolera nigeriana. La industria petrolera nigeriana permite la participación del capital extranjero en el desarrollo de su industria a través de contratos de producción compartida.

Para las empresas petroleras es vital que la producción no se detenga debido a los sabotajes a las instalaciones y a consecuencia del secuestro de los ingenieros petroleros. Es por ello que instigaron al gobierno de Estados Unidos a la creación de comandos militares de despliegue rápido en la región que protejan la infraestructura petrolera crítica. Tanto Estados Unidos y la Unión Europea mediante la OTAN están preocupados por proteger sus importaciones petroleras desde Nigeria. En conjunto, las exportaciones nigerianas hacia ambos compradores representan el 64% del total de las exportaciones petroleras del país. Para asegurar que el flujo sea continuo se han desplegado fuerzas militares destinadas a proteger las plataformas petroleras, las rutas marítimas y los buques-tanque.

La consecuencia de la producción petrolera nigeriana ha sido la devastación ambiental de la cuenca del Río Níger. En la zona se han registrado desde 2006, al menos, 2,400 derrames petroleros según la Agencia Nacional de Respuesta y Detección de Derrames Petroleros de Nigeria. El monto de petróleo derramado en Nigeria asciende, en promedio, a 260 mil barriles de petróleo por año desde los últimos 50 años. Esta degradación ambiental se suma a la continua exclusión en la distribución de la riqueza petrolera lo que ha desatado la oposición social y el aumento del sabotaje a la industria. En concomitancia, el gobierno ha recrudecido su reacción frente a los movimientos sociales de oposición con el fin de impedir que la producción se detenga.

Ante este ambiente de mayor militarización en Nigeria respaldada por Estados Unidos se añade la situación política caracterizada por su profunda corrupción. Recientemente, el diario inglés *The Guardian* divulgó cables diplomáticos del portal *Wikileaks*, en los cuales, la empresa Royal Dutch Shell, el principal operador petrolero en Nigeria, reivindicó haber financiado e insertado a miembros de su equipo en los principales ministerios del gobierno

nigeriano con la finalidad de brindarle acceso a la riqueza del Níger y del Golfo de Guinea.

El segundo país más importante para Estados Unidos en el Golfo de Guinea es Angola. Angola es el segundo productor de petróleo en África y el octavo exportador hacia Estados Unidos. Desde la perspectiva de la estrategia petrolera estadounidense, desarrollar y expandir el potencial petrolero angoleño resulta una prioridad ante la eventualidad de la interrupción del suministro petrolero nigeriano a consecuencia de los sabotajes.

Al igual que Nigeria, Angola permite la participación de empresas petroleras internacionales a través de contratos de producción compartida con la empresa estatal Sonagol. Los principales operadores en el país son British Petroleum, Chevron Texaco, Total, Exxon Mobil, Eni y las empresas chinas Sinopec y CNOOC.

La producción del país ha aumentado constantemente en los últimos años y se ha concentrado en la rehabilitación de la industria dañada durante los 27 años de guerra civil que concluyó en 2002. Para las empresas petroleras internacionales, el término de la guerra civil en Angola representó la oportunidad anhelada para iniciar los procesos de exploración al interior del país, los cuales, se habían frenado por completo debido a la guerra.

Empero, aún persisten conflictos en el enclave costero de Cabinda donde se concentra más de la mitad de la producción del país y donde existe, además, una fuerte presión secesionista. Al igual que en Nigeria, Angola afronta una grave presión social por la participación en los ingresos petroleros que podría, a la postre, reactivar el conflicto civil.

Además, Estados Unidos enfrenta una fuerte competencia con China que ha otorgado al país préstamos para la rehabilitación de su industria petrolera, lo que ha contribuido a que empresas chinas operen en Angola y que este se haya convertido en un importante abastecedor para la potencia asiática.

Para contrarrestar esta situación, el gobierno de Estados Unidos bajo la administración de Barack H. Obama, signó con el gobierno angoleño el *US-Angola Strategic Partnership Dialogue*, que formaliza la creciente relación bilateral en materia de seguridad, comercio, promoción de la democracia y energía, en particular, con la finalidad de estrechar las relaciones geoenergéticas entre ambos países y alejar a Angola de la influencia china. Para apuntalar esta relación, Estados Unidos sostiene con el gobierno angoleño contratos de exportación de petróleo a cambio del comercio de armamento no sólo para proteger a la industria petrolera, sino también, para disuadir a los secesionistas de Cabinda.

Al final, Estados Unidos incrementa las relaciones energéticas con sus proveedores en el Golfo de Guinea para diversificar su dependencia al petróleo del Golfo Pérsico, esto ha provocado que el petróleo del Golfo de Guinea abastezca más petróleo a las refinerías del Golfo de México que el Pérsico en una proporción de 2 a 1. Probablemente la participación de las importaciones petroleras procedentes del Golfo de Guinea hacia Estados Unidos aumentará conforme se desarrolle el potencial de Liberia, Sierra Leona, Guinea Ecuatorial, Gabón y el Congo. Con el aumento de las relaciones energéticas también se presenciara un incremento de la competencia entre empresas por acceder a las riquezas del Golfo. También se incrementará la cooperación militar en la región para proteger las estratégicas inversiones energéticas.

3.2.3.3.1.4. Golfo Pérsico

Las importaciones estadounidenses procedentes del Golfo Pérsico son, en realidad, menores en relación a lo referido por las esferas del gobierno estadounidense que, colocan a la región como la zona más crítica para el suministro petrolero. Esta postura no hace sino justificar tanto las relaciones políticas con regímenes opresores como el despliegue militar que Estados Unidos ha instaurado en la región para apuntalar la consecución de objetivos geopolíticos.

El más apremiante de todos es controlar el circuito petrolero del Golfo Pérsico al no existir otra región con el potencial futuro de la región. Debido a las concentraciones de hidrocarburos en sus yacimientos, la mayor parte de la producción excedente y remanente de petróleo se encuentra y se encontrará en la zona. Sin más, el Golfo Pérsico es la clave para el control del mercado petrolero mundial y del sostén de la hegemonía estadounidense. Así, afirmamos que, cualquier política dirigida a los países productores del Golfo Pérsico tendrá un impacto directo en la conducta del mercado petrolero internacional.

El petróleo del Golfo Pérsico no se había situado en los primeros peldaños de los intereses estratégicos de Estados Unidos ya que el dominio británico de la región y el control del Cartel Petrolero brindaron la estabilidad regional y la oferta abundante del petróleo. Además, Estados Unidos aún era autosuficiente para abastecer su demanda interna. Las prioridades cambiaron cuando el país se convirtió en importador neto y la región se posicionó como el epicentro mundial de la oferta. Aunado a ello, el Cartel Petrolero dejó de determinar los niveles de exploración, producción y de precios y, las empresas eran nacionalizadas, con lo cual, el férreo control monopólico sobre el mercado petrolero comenzó a derrumbarse.

En este sentido, para Estados Unidos, el control del Golfo Pérsico es un objetivo geopolítico que se delineó con mayor vigor desde el establecimiento de la República Islámica de Irán que terminó con la política del "Guardian del

Golfo” y con la veda de la tercera reserva petrolera más grande del mundo. Al perder uno de sus pilares en el Pérsico, Estados Unidos reconcentró sus alianzas con las petromonarquías y estrechó la relación con Israel para vigilar los acontecimientos políticos del Medio Oriente, lo que constituye la base objetiva de la relación especial entre Estados Unidos e Israel.

De tal manera, los sucesivos gobiernos estadounidenses a partir de James Carter han aplicado la misma política hacia el Golfo Pérsico tendiente a recuperar su dominio. Al respecto, el presidente Carter, en su mensaje a la nación del 23 de enero de 1980 detalló los principios que, en adelante, regirían el comportamiento de Estados Unidos hacia el Golfo Pérsico al señalar que:

“Cualquier intento por parte de una potencia extranjera para obtener el control de la región del Golfo Pérsico se consideraría una agresión a los intereses vitales de Estados Unidos, semejante agresión sería <<repelida por cualquier medio necesario, incluyendo la fuerza militar>>³¹¹.

Con esta declaración de objetivos geopolíticos, Estados Unidos afirmó su interés irrenunciable al dominio del Golfo Pérsico y estrechó, aún más, los vínculos con sus aliados regionales y emprendió una política de hostigamiento contra los regímenes opositores a los designios políticos del país. Apuntalando esta doctrina, el gobierno estadounidense estableció el Comando Central del Pentágono instituido para asegurar el flujo petrolero desde el Golfo Pérsico.

En aplicación a esta doctrina, el gobierno estadounidense respaldó a Irak en su guerra contra Irán; desplegó la operación Tormenta del Desierto que fue el punto de quiebre para el establecimiento de bases nuevas militares en la región; lidera la política de acoso contra Irán; fortalece la relación estratégica con Israel como gendarme regional y; patrocina a los regímenes dictatoriales-opresores del Golfo; todo ello, con el firme propósito de continuar con la economía del petróleo. De esta serie de factores depende el éxito de la geoestrategia estadounidense en la región.

Adicionalmente a esta disposición geoestratégica; enarbolando al flujo constante de petróleo del Golfo Pérsico como la prioridad número uno, se cierne una política de control sobre las economías de los países del Este y Sudeste Asiático; los mayores dependientes al petróleo importado desde el Pérsico. Al imponer la condicionalidad sobre el acceso al petróleo de la región, Estados Unidos podría presionar, fuertemente, las pautas de crecimiento económico de sus principales rivales en Asia, particularmente, India, China, Japón y Corea del Sur. De tal manera, la Doctrina Carter no sólo reivindica al Golfo Pérsico como una región estratégica para Estados Unidos sino que pone en marcha un proceso de exclusión y desestabilización geoestratégica.

³¹¹ Michael T. Klare, *Planeta sediento...* Op. Cit., p.251

Para Estados Unidos generar focos de conflicto en los márgenes del Golfo Pérsico es una premisa esencial ya que permite justificar la presencia militar en la región. Así, el irresoluble conflicto entre Israel y Palestina, la desestabilización geoestratégica en Irak, la propaganda de guerra contra Irán, el conflicto libanes e israelí a consecuencia de Hezbollah contribuyen con este cometido. Desde esta perspectiva, la inestabilidad regional es un subproducto de la aplicación de la Doctrina Carter en Medio Oriente con miras a controlar el petróleo y preservar la hegemonía en el sistema internacional.

Al final, Estados Unidos desestabiliza al mundo en aplicación de su geoestrategia petrolera. El problema fundamental del país, es su producción declinante y su alto consumo que brindan la base estructural para el diseño de una política energética destinada a asegurar la dependencia petrolera a precios competitivos, imponiendo al mundo las condiciones de acceso sobre el volumen del excedente petrolero.

Para finalizar el presente apartado señalamos que: *si Estados Unidos identifica a las importaciones petroleras como un asunto geoestratégicamente prioritario para su seguridad nacional. Entonces, los países y regiones referidas anteriormente se convertirán en los pilares que sustentan su geoestrategia petrolera y, sin duda, estarán atrapados en la política de seguridad nacional de Estados Unidos.* En el siguiente apartado daremos cuenta de los elementos que conforman la geoestrategia petrolera estadounidense.

3.2.4. Geoestrategia petrolera estadounidense

Después de haber analizado la situación del sector petrolero estadounidense, en el siguiente apartado daremos cuenta de lo que, desde nuestra perspectiva, constituyen los dispositivos de la geoestrategia petrolera estadounidense. En primera instancia, afirmamos que: *a partir del postulado geoestratégico basado en los principios de seguridad en el suministro, es decir, acceso continuo y confiable al abasto petrolero a precios competitivos, el gobierno de Estados Unidos diseña los dispositivos geoestratégicos destinados a asegurar de la dependencia petrolera.*

La dependencia al petróleo importado determina el primer postulado geoestratégico de la política energética estadounidense. A partir de esta realidad estructural, el gobierno y el establishment petrolero justifican: 1) La política exterior intervencionista en los países productores de petróleo; 2) La necesidad de aumentar la producción nacional mediante una política de perforar *donde y cuando sea* y; 3) El lento desarrollo de las energías renovables y su oposición a los esquemas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero.

Conforme la independencia petrolera se desvaneció, la geoestrategia energética estadounidense está vinculada a la política de seguridad nacional, lo

cual, explica porque los dispositivos de la geoestrategia petrolera están subordinados a la lógica militar que respalda, en última instancia, el despliegue de la geoestrategia petrolera. Desde la presidencia de Richard Nixon, los sucesivos gobiernos estadounidenses han diseñado una política energética que garantice la seguridad del suministro del país.

La administración de Richard Nixon sufrió el primer colapso del mercado petrolero internacional a consecuencia del embargo declarado por la OPEP. El resultado fue la implementación del Proyecto Independencia que tuvo como principal objetivo terminar con la dependencia al petróleo importado. A tal fin, las administraciones de Richard Nixon, Gerald Ford y James Carter introdujeron agresivas políticas de ahorro y eficiencia energética que coadyuvaron a la sensible disminución del consumo y, por consecuencia, de las importaciones.

Desafortunadamente, los logros de dichas administraciones en materia de disminución de la intensidad petrolera fueron revertidos cuando el precio del petróleo volvió a bajar entre 1980 y 2000. Esto provocó que el proceso de cambio tecnológico y de ahorro energético se dislocara pues resultaba económicamente más rentable continuar consumiendo petróleo que reestructurar la demanda.

De tal manera, en el diseño de la geoestrategia petrolera estadounidense se observa un comportamiento simbiótico entre la evolución del precio internacional del petróleo y la naturaleza de política energética. En el centro de este comportamiento se encuentra el precio del bien más sensible para la economía de Estados Unidos: el de la gasolina. Cuando el precio del petrolífero es alto, la respuesta del gobierno es el diseño de una geoestrategia petrolera más agresiva que se relaja cuando el precio se estabiliza. Pero al mismo tiempo, el alto precio de la gasolina permite justificar los dispositivos de la geoestrategia petrolera ante la sociedad.

En esta justificación de los dispositivos de la geoestrategia petrolera coadyuva el panorama catastrofista del análisis del sector energético frente al abasto futuro de los recursos que satisfagan la demanda. Esta conducta también tiende a justificar la presión que ejerce el establishment petrolero sobre la apertura a la exploración y la producción en zonas más riesgosas y con mayor impacto ambiental.

Al respecto, el establishment petrolero señala que el país enfrenta una estructural escasez de energía, la más grave desde el embargo petrolero de 1973. Entonces vinculan la evolución del precio internacional del petróleo con el comportamiento de la economía del país y, argumentan que, el aumento del precio del petróleo tiene por efecto, el alza del precio de la gasolina. En consecuencia, los empleadores despiden o recortan la producción industrial

para absorber los crecientes costos de la energía. Por tal motivo, la seguridad energética, es un asunto eminentemente de seguridad nacional.

Además, en el diseño de la geoestrategia petrolera subyace el siguiente razonamiento: si el gobierno permite que persistan los desequilibrios entre la oferta y la demanda de petróleo, el resultado será el debilitamiento de la economía, el deterioro del estándar de vida de la sociedad y erosionará la seguridad nacional. El establishment petrolero, en el proceso de diseño de la estrategia, entonces, tendrá como pilar la protección del abasto de energía, la cual, es la base de la prosperidad y del estándar de vida de la sociedad estadounidense.

En la planeación de la geoestrategia petrolera resalta, con mayor vigor, la preferencia del establishment petrolero por forzar el aumento de la disponibilidad de la oferta, sostén de la política energética. Con lo cual, se desdeña la modificación de los patrones de consumo y uso de la energía. Al privilegiar la presión sobre la oferta, Estados Unidos muestra su disposición a sacrificar la estabilidad internacional, el medio ambiente y, a largo plazo colocará en la palestra su continuidad como potencia hegemónica.

Desde nuestra perspectiva, al continuo aumento de la dependencia energética en Estados Unidos y su correspondiente geoestrategia de asegurar el abasto aumentará las tensiones internacionales derivadas del control de la energía, pues la geoestrategia petrolera estadounidense parte del principio de exclusión geopolítica. Este es el precio de la adicción al petróleo que sufre Estados Unidos.

Las últimas administraciones del republicano George W. Bush y del demócrata Barack H. Obama han tratado de lidiar con de la dependencia al petróleo del país. El gobierno del republicano centró la agenda energética en perpetuar la dependencia del petróleo a través de políticas más agresivas que tuvieron como resultado la invasión a Irak, el inicio de la presión por perforar en la reserva protegida de Alaska y renunciar al Protocolo de Kioto.

En la *National Energy Policy*, adoptada en mayo de 2001, el gobierno de Bush “exigía explícitamente un papel gubernamental de mayor firmeza para ayudar a las empresas energéticas norteamericanas a superar las barreras para invertir en proyectos petrolíferos y de gas natural extranjeros”³¹². El gobierno de Bush a través de la política energética se comprometió con la industria del gas y del petróleo a movilizar los recursos del Estado para beneficiar a las empresas del ramo para que contribuyeran a la seguridad energética del país satisfaciendo los principios de confiabilidad, asequibilidad y “responsabilidad ambiental”.

³¹² Ibid., p.43

En comparación a la geoestrategia del presidente Bush, la de la administración de Obama, de nueva cuenta se concentró en terminar la dependencia energética. El alto precio del petróleo entre 2000 y 2010, contribuyó al diseño de la geoestratégica petrolera que tiene como objetivo central disminuir las importaciones, no mediante la reducción del consumo, sino a través de la expansión de la producción nacional.

En un mensaje a la nación dirigido el 30 de marzo de 2011, el presidente Obama señaló: *no podemos continuar en shock cuando el precio de la gasolina sube y en trance cuando el precio desciende*. Con esta declaración, Obama lanzó el último proyecto de geoestrategia energética cuyo objetivo central es finalizar la dependencia no al petróleo, sino a las importaciones. En clara renuencia a abandonar la economía del petróleo tal como lo han hecho, prácticamente, todos los gobiernos estadounidenses.

De acuerdo a la política petrolera de Obama, las importaciones deberían ser reducidas en un tercio, aproximadamente, 3.9 millones de barriles diarios entre 2011 y 2021. Para cumplir con este objetivo, la administración Obama centra su política en tres estrategias básicas:

1. *Aumentar la producción domestica.*

Para incrementar la disponibilidad del petróleo, en Estados Unidos se perfila un aumento en las actividades de exploración y perforación con miras a expandir la producción nacional de petróleo, gas natural y carbón.

2. *Expandir el uso de biocombustibles y gas natural como sustitutos del petróleo en el sector transporte y;*

3. *Promover la expansión de autos eléctricos y vehículos con mayor eficiencia en el uso de combustibles.*

Pese a la retorica de la administración Obama de garantizar la independencia energética, también privilegia la perpetuación de la economía de los hidrocarburos y la persistencia de las emisiones de gases de efecto invernadero al promover la expansión de la producción de gas natural y carbón. Entonces, para reducir las importaciones petroleras, Estados Unidos sacrifica al medio ambiente con el aumento de las emisiones de metano y con el estancamiento de la producción de energías renovables. Para la administración Obama, el energético de transición será otro hidrocarburo, el gas natural cuya producción aumenta vertiginosamente.

Desde nuestra perspectiva, esta transición será muy contaminante y económicamente costosa debido a la transformación necesaria en el sector del transporte que requiere de la incorporación de autos eléctricos y de la expansión de los biocombustibles. El gobierno, además, deberá revisar su política fiscal referente a los impuestos al consumo de petróleo y a los incentivos para el desarrollo de energías renovables. Al tiempo, aumentará la

presión por eliminar las restricciones legales para la apertura total de las zonas federales a fin de aumentar la producción doméstica.

Al final, cualquier geoestrategia estadounidense tendrá en el centro la seguridad del abasto energético sin retrasos en las entregas a las refinerías y a precios estables. Más allá de los discursos oficiales, la realidad estructural del sector petrolero con declinante producción y alto consumo determinan el diseño de la geoestrategia que enarbola la garantía del abasto. Así, desde nuestra perspectiva, las variables que conforman la geoestrategia petrolera del país son las siguientes.

3.2.4.1. Privilegiar al dólar en los intercambios petroleros internacionales

Como hemos analizado a lo largo de la presente investigación, Estados Unidos requiere cada vez más de mayores cantidades de petróleo y de capitales para continuar con su sistema económico de dominio. Para Estados Unidos es vital absorber capitales de todo tipo para financiar sus desequilibrios económicos. Por lo tanto, privilegiar al dólar en los intercambios petroleros permitiría que los capitales sean absorbidos por el sistema financiero estadounidense.

Así, Estados Unidos estaría en posición de atraer la renta petrolera de los países productores con limitada capacidad de absorber esos capitales. La absorción de la renta petrolera en el sistema financiero estadounidense, permite a su vez, continuar con su importante papel de prestamista a nivel internacional.

En este sentido, Estados Unidos impedirá que el flujo de petrodólares se detenga debido a la competencia de otras monedas que debilitaría su poder financiero y menguaría su capacidad de liquidez en el corto plazo. De tal manera, continuar con la hegemonía del dólar en los intercambios petroleros contribuye al financiamiento de los desequilibrios económicos.

Además, dado que la mayor parte de los contratos petroleros para entregas a futuro se realizan en la Bolsa de Nueva York. Estados Unidos puede manipular el precio internacional del petróleo que es justificado por la situación de inestabilidad política y de aumento de la demanda en el mercado petrolero internacional.

3.2.4.2. Respaldo a las empresas petroleras estadounidenses

El gobierno de Estados Unidos está comprometido con el establishment petrolero y, por adición, a continuar con la economía de los hidrocarburos. El respaldo gubernamental hacia las empresas del sector de los hidrocarburos inicia con la eliminación de las barreras que impiden el desarrollo del sector petrolero. Desde la apertura de mercados ya sea nacional o extranjero, la desregulación para incentivar la integración energética, la unificación de mercados regulatorios hasta la baja tributación fiscal.

En el centro de esta postura del gobierno de Estados Unidos subyace el papel que le ha conferido a las empresas como actores de primera importancia para la seguridad energética del país. Desde esta perspectiva, el gobierno estadounidense está concentrado en entregar a sus empresas reservas de petróleo de otros países productores con tres objetivos: 1) Contribuir a la seguridad energética estadounidense; 2) Aminorar el progresivo agotamiento de las reservas de las empresas estadounidenses y 3) Subsidiar a las ganancias corporativas entregando reservas petroleras con bajos costos de producción.

Para la ejecución de esta estrategia, Estados Unidos combina una política de dependencia y subordinación económica a través de políticas neoliberales y de incautación militar para obtener acceso a las reservas petroleras y abrir oportunidades de negocio para sus empresas. A nivel interno, el país beneficia a las empresas con la baja imposición fiscal a las ganancias corporativas y con generosos subsidios a la exploración y producción.

Los principales beneficiarios de este esquema son Exxon Mobil, British Petroleum, Royal Dutch Shell, Conoco Phillips y Chevron Texaco. Empresas que han gozado de uno de los márgenes de ganancias más grandes de su historia mientras los subsidios permanecen. Al respecto, James J. Mulva presidente de Conoco Phillips señaló que: aumentar los impuestos sacrificaría empleos, desalentaría la inversión e incrementaría el precio de las gasolinas. Por lo cual, el gobierno de Estados Unidos debe continuar con el subsidio a la industria de los hidrocarburos y con ello, continuará subsidiando las ganancias corporativas y la política de *perforar donde y cuando sea*.

3.2.4.3. Expandir la presencia militar y establecer la clientela petrolera

Estados Unidos ha declarado como prioridad el acceso seguro del petróleo de sus principales proveedores. Esta implicación geopolítica se traduce en la inmersión de los países productores a la política de seguridad nacional e incrementa la propensión de proteger los intereses geopolíticos a través de dispositivos militares. La expansión de la presencia militar hacia las zonas claves del circuito energético, no sólo a los centros de producción sino también de tránsito, coadyuva a la consecución de la geoestrategia petrolera.

Esta protección mediante vínculos militares entre los principales proveedores y países estratégicos de tránsito energético contribuyen a la conformación de un cerco geoestratégico sobre los recursos y disuade a países hostiles a los intereses estadounidenses. En consecuencia, la conflictividad estructural de las regiones claves para el circuito energético internacional proviene, en gran medida, de las geoestrategias para su control.

El conflicto permanente será la constante en estas regiones estratégicas convertidas en objetivos geopolíticos para sostener el sistema de dominio de Estados Unidos. Entonces, la aplicación del principio de desestabilización geoestratégica, sólo justifica el despliegue militar y acrecienta el grado de conflicto en lugar de resolverlo. El objetivo, controlar estratégicamente el acceso al petróleo y asegurar la dependencia.

Esta estrategia se complementa en lo político con el patrocinio de gobiernos dependientes y comprometidos con los principios de la seguridad energética estadounidense. En aras de garantizar los objetivos geopolíticos, Estados Unidos respalda a gobiernos despóticos y corruptos para asegurar el suministro constante del recurso, los casos más paradigmáticos los encontramos en las petromonarquías del Golfo Pérsico, principales aliados del país en la región.

Para la conformación de la clientela petrolera, Estados Unidos, emplea una combinación de políticas que tienen como objetivo subordinar a los países productores a la lógica de la seguridad energética estadounidense. Desde las sanciones económicas, los bloqueos, las políticas neoliberales hasta la

guerra, todas ellas se convierten en instrumentos de política exterior para el control de las materias primas estratégicas.

3.2.4.4. Fortalecer a Israel en su papel de potencia regional en Medio Oriente

En la geoestrategia hacia el Medio Oriente, el respaldo a Israel es fundamental como el primer receptor de la política estadounidense en la región. Después del derrocamiento del Sha de Irán, la relación con Israel se tensó más para suplir la pérdida del principal aliado estratégico de Estados Unidos en Medio Oriente. Israel es un país de avanzada en la agenda de seguridad estadounidense y, al tiempo, respalda los objetivos geopolíticos de Israel en la región.

Para Estados Unidos, Israel es el único país democrático en el Medio Oriente, por lo cual, su salvaguarda es interés estadounidense bajo cualquier circunstancia. Pues al consolidar a Israel como líder regional este podría “estabilizar la región” y vigilar los intereses de Estados Unidos. Al tiempo que avanza en el proyecto político del Gran Israel

Desde el punto de vista de Estados Unidos, respaldar a Israel como la única democracia del Medio Oriente es el puntal para que el resto de los países de la región emulen al régimen israelí. Así, Estados Unidos justifica las ayudas económicas, el respaldo diplomático a las decisiones israelíes y su venia a que Israel perfeccione su superioridad militar.

En Estados Unidos, el *lobby* judío es el más influyente en el Congreso mediante el *American-Israel Public Affairs Committee*, que está concentrado en la consecución de los siguientes objetivos:

1. Garantizar la existencia del Estado de Israel.
2. Obtener la máxima cantidad de las ayudas económicas y;
3. Asegurar el respaldo de Estados Unidos a la política regional israelí.

Para Estados Unidos resulta vital desactivar a los regímenes hostiles a sus intereses en la región. Tanto para Estados Unidos como para el Israel, el principal foco de oposición en Medio Oriente es Irán. Motivo por el cual, ambas naciones impulsan una política de hostigamiento y aislamiento contra el país islámico.

En este sentido, Estados Unidos e Israel alientan a los países árabes del Golfo Pérsico a conformar una alianza contra Irán. Desde nuestra perspectiva, el objetivo de esta propaganda anti iraní consiste en que ambas naciones defenderían al Golfo Pérsico ante la amenaza potencial que representa Irán con miras a tomar el control del petróleo de la zona.

Al final, la relación entre Estados Unidos e Israel perpetúa la violencia en la región y privilegia el conflicto permanente para justificar las acciones militares y el estado de alerta. Entonces, otra de las motivaciones de la invasión a Irak fue garantizar la seguridad de Israel en evidente respaldo a la política de los conservadores del partido Likud. Además, al declarar hostiles a Siria e Irán, respalda nuestra hipótesis que la invasión a Irak también fue una guerra de vecindad regional contra los enemigos de Israel. Entonces, la base para garantizar la viabilidad del Estado parte de la destrucción de las amenazas.

Aunado a lo anterior, Israel se ha incorporado recientemente al circuito energético mundial después del descubrimiento del yacimiento Leviatán en la costa norte del país. Las autoridades han calificado al hallazgo como “la más importante noticia energética desde la fundación del Estado”.

El yacimiento contiene, al menos, 16 millones de millones de pies cúbicos de gas y podría convertir a Israel en exportador neto de energía en la región del Mediterráneo. Para Israel, el hallazgo representa la independencia energética a largo plazo una vez que el yacimiento sea desarrollado. Además, este descubrimiento, realizado a finales de 2010, podría impulsar a países vecinos como Chipre, Líbano y Siria a explorar y explotar su potencial energético en la costa este del Mediterráneo, lo cual traerá sin duda, conflictos regionales por las jurisdicciones, particularmente, en la frontera de Israel con Líbano.

El gobierno de Beirut ha acusado a Israel de pretender avanzar su frontera marítima para explorar mayores porciones en el Mediterráneo. Aunado al proyecto de reexportación de petróleo desde el oleoducto BTC, Israel pretende controlar toda la costa este del Mediterráneo, el cual, podría tener reservas de gas y petróleo equiparables a los yacimientos del Mar del Norte, de acuerdo con el US Geological Survey.

3.2.4.5. Excluir geopolíticamente

La base de la seguridad del suministro petrolero para Estados Unidos reside en la exclusión geopolítica de sus principales competidores. Al condicionar el acceso a las reservas petroleras, imponer los términos de los intercambios y del flujo petrolero, Estados Unidos podría influir, dramáticamente, en el comportamiento de las economías de los países rivales, particularmente, los más dependientes al petróleo importado.

El control sobre las reservas, la producción y los corredores energéticos es vital para establecer el dominio monopólico del sector de los hidrocarburos liderados por empresas estadounidenses. En esta estrategia resalta la intención de excluir a China e India de las riquezas del Golfo Pérsico; a Francia del petróleo del Golfo de Guinea; a la Federación rusa del transporte de los hidrocarburos desde el Caspio y Asia Central con destino a Europa y; a Irán de las rutas del sur del Caspio.

El objetivo central de esta estrategia consiste en controlar, monopólicamente, los corredores geoenergéticos de Eurasia; con ello, Estados Unidos cortarían el circuito de abastecimiento Chino y dinamitaría el control ruso de las exportaciones energéticas de Asia Central y el Caspio.

3.2.4.6. Desarrollar fuentes de suministro petrolero fuera de la OPEP

La finalidad es debilitar el poder político de la Organización en materia de niveles de producción y de precios. Estados Unidos presiona al resto de países petroleros con la intención que: 1) Aumenten su plataforma de exportación; 2) Se incremente la oferta en el mercado petrolero; 3) Presionar la disminución del precio del petróleo y; 4) Garantizar que Estados Unidos absorba este excedente.

Estados Unidos pretende dominar la política energética del resto de países productores de petróleo fuera de la OPEP determinando los niveles de extracción para saturar el mercado y controlar la oferta mundial de petróleo. Al final, esta estrategia procura establecer una clientela petrolera internacional administrada por los designios geoestratégicos de Estados Unidos y coadyuvar a su sistema económico asegurando un precio estable del petróleo.

3.2.4.7. Rechazar la firma de acuerdos internacionales en materia de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero

El establishment petrolero respalda la persistencia de la economía de los hidrocarburos pese a los trastornos geopolíticos, económicos y ambientales que produce. Una de estas expresiones es la constante negativa del gobierno de Estados Unidos a adherirse a esquemas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, los cuales, requerirían de un profundo programa de transición energética y de reestructuración del consumo petrolero más que un sistema de sanciones y comercio como el que opera actualmente en el país.

El establishment se niega reiteradamente a ratificar el Protocolo de Kioto argumentando que, la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero provocaría un descenso brusco en la actividad industrial que dañaría severamente a la economía. Desde su perspectiva, a mayor consumo energético, mayor nivel de industrialización y, en consecuencia, mayor progreso. En este sentido, menosprecian el daño irreversible al medio ambiente y más que mitigarlo, se aprestan a tomar ventaja de las nuevas condiciones climáticas, en particular, el deshielo en el Ártico para iniciar las actividades de exploración y producción.

3.2.4.8. Retrasar el desarrollo de las energías alternativas

La segunda expresión de la oposición del establishment petrolero al abandono de la economía de los hidrocarburos es la lenta expansión de la producción y uso de alternativas energéticas. Desde la década de 1990, la producción de energías renovables ha estado estancada en Estados Unidos y, por el contrario, la producción de gas natural y carbón aumentará más rápido en los próximos años.

Para el establishment petrolero, la mayor parte de las tecnologías para combustibles alternativos están sin comprobarse; son muy costosas o lejos de su escala comercial para satisfacer las necesidades energéticas del país. Además, los subsidios a la industria de los hidrocarburos son, por mucho, mayores a los recibidos al desarrollo de energías limpias. Por estas razones, el establishment petrolero es más proclive a

introducir de tecnologías de ahorro y eficiencia energética para disminuir el consumo que dismantelar a la industria de los hidrocarburos.

3.2.4.9. Aumentar la producción domestica

Para disminuir las importaciones y asegurar la dependencia energética, el gobierno de Estados Unidos está comprometido a incrementar la producción en el país. En tanto el establishment petrolero continúa cabildeando para perforar en condiciones cada vez más riesgosas.

En este proceso, serán abiertas más zonas federales a la exploración y perforación. Se incrementará la producción de carbón y gas natural que, sin duda, aumentarán los niveles de emisiones de gases de efecto invernadero.

Estados Unidos apuesta por la producción de *shale gas* para reemplazar al petróleo. Este recurso podría representar el 64% de la producción de gas hacia 2020 en el país. Las reservas de gas bituminoso, de acuerdo con el Departamento de Energía equivalen a 827 millones de millones de pies cúbicos, es decir, la energía equivalente a 140 mil millones de barriles de petróleo.

La producción de mayores recursos energéticos en Estados Unidos, particularmente, hidrocarburos tiene como objetivo aumentar la disponibilidad de los recursos y abatir el precio de los petrolíferos en el corto plazo. Sin embargo, incrementar la perforación, por sí misma, no hace posible la independencia energética si Estados Unidos continua consumiendo un cuarto del petróleo producido a nivel mundial. Además, aumentarán los riesgos de accidentes en las zonas federales que incrementarán la probabilidad de mayores derrames y llevaría al límite los costos de producción. De tal manera, los beneficios de una mayor actividad de perforación serían marginales para el consumidor en el corto plazo.

Esta impacto marginal sobre el precio de los petrolíferos, (principal preocupación del gobierno estadounidense) permanecería incluso si Estados Unidos triplicara su producción domestica pues, el impacto real sobre el precio sería percibido por los consumidores estadounidenses después de 2020 cuando podrían entrar en operación comercial los nuevos desarrollos petroleros, estima la AIE.

Si Estados Unidos quisiera atenuar los impactos ambientales y económicos del consumo de petróleo, introducir tecnologías de eficiencia energética traería consigo mejores beneficios presionando a la caída del precio de la gasolina en 20% para los próximos 15 años, de acuerdo con las proyecciones de la AIE. Pese a esta realidad, Estados Unidos está dispuesto a aumentar los subsidios a la industria de los hidrocarburos para incrementar la producción doméstica en detrimento de los fondos destinados a la eficiencia energética y al desarrollo de energías limpias.

Así, una política energética concentrada en una mayor perforación no tiene un impacto inmediato en la disponibilidad del petróleo ni en el nivel de precios. Empero, representa una oportunidad para que la industria de los hidrocarburos acceda a regiones vedadas por las restricciones de exploración. En este sentido, la administración Obama anunció remates de concesiones anuales en la *Alaska National Petroleum Reserve* de 23 millones de acres de extensión. Además está por considerar la apertura del área central y sur de las costas del Atlántico que están fuera de los proyectos de exploración hasta 2018.

Para este objetivo, el gobierno incrementará los subsidios a las empresas para que estas exploten licencias concedidas por 10 millones de acres en tierras federales que aún no han sido desarrolladas. Ello representa un cambio de política después del derrame petrolero en el Golfo de México que tuvo como respuesta la moratoria y la suspensión temporal de la producción. El gobierno justifica esta política argumentando que la entrega de licencias de perforación aumentará la disponibilidad de energía a largo plazo; reducirá el precio de las gasolinas y, al mismo tiempo, generará más empleos.

Estos elementos conforman, desde nuestra perspectiva, los principios básicos de la geoestrategia petrolera estadounidense sustentada a partir del principio de seguridad en el abasto energético. Esta disposición geopolítica demuestra la preferencia del gobierno de Estados Unidos a actuar presionando sobre la oferta que modificar, estructuralmente, sus patrones de consumo energético. El resultado de esta geoestrategia no será otro que un mayor grado de intervencionismo político y económico, apuntalados por relaciones militares que, en conjunto, aseguran la dependencia petrolera.

Adicionalmente, la geoestrategia petrolera está dirigida a reconstruir su hegemonía a partir de la imposición de las condiciones de acceso a las reservas, la producción, el transporte y decidir el nivel de precios. En el petróleo está sustentada el actual sistema de domino estadounidense que pretendió perpetuarse invadiendo Irak y que, al fracasar, aceleró su propio proceso de declive como potencia hegemónica. El poder corporativo y su feroz adicción al petróleo han empantanado a Estados Unidos en una guerra perpetua en búsqueda de su control que, al tiempo, dislocó sus contradicciones económicas.

4. Conclusiones

Hacia el colapso

El análisis estructural de los patrones de comportamiento de largo plazo de las variables analizadas en la presente investigación nos permitió determinar su trayectoria socio-histórica en el marco de un análisis sistémico. El integrar a nuestra investigación las categorías de análisis de las disciplinas de la geografía política: geopolítica y geoestrategia; nos permitió esclarecer los objetivos de la política hegemónica y los instrumentos de ejecución para alcanzar los objetivos geopolíticos.

Señalamos que es necesario impulsar la construcción de un pensamiento geopolítico-estratégico que discierna sobre la geografía y sus impactos en la política, lo cual, permite la construcción de estrategias. En ese sentido, en la presente investigación exhibimos la geoestrategia petrolera estadounidense no sólo en el marco de la descripción, sino también, en el campo de la demostración de la situación de conflicto.

En el presente apartado ofrecemos al lector las reflexiones finales emanadas de nuestra investigación.

1

El capitalismo ha llegado a su crisis sistémica entendida como el agotamiento de las condiciones generales de acumulación del capital. La súper explotación de la fuerza de trabajo, la depredación ambiental, la guerra y militarismo y; la desigualdad social en la distribución del ingreso ponen en la picota la viabilidad del modelo de producción capitalista. Señalamos que la crisis capitalista es una crisis multidimensional e irreversible, los límites del capitalismo han sido rebasados y la profundidad de los cambios que se han producido repercute en el sistema en su conjunto.

De ahí que la política conservadora se haya vuelto aún más reaccionaria y autocrática a partir del inicio de la crisis sistémica en la década de 1970 a fin de encontrar soluciones a corto plazo que no hacen sino exacerbar las contradicciones dentro del proceso de acumulación del capital.

A partir de entonces se han diseñado planes y programas para gestionar la crisis pero sin resolverla ya que de hacerlo significaría un cambio en el modelo de reproducción material y espiritual diferente al capitalista. Por lo tanto, la política de derecha se ha lanzado contra el proyecto de emancipación de los pueblos dado que la política conservadora invoca a la continuación del modelo de producción capitalista al servicio de la oligarquía nacional e internacional.

En la crisis sistémica del capitalismo la restructuración de las relaciones de poder será el eje dinámico de las relaciones internacionales en los próximos

años. La aparición de competidores en proceso de consolidación que rivalizan con el bloque hegemónico existente profundizará la crisis del capitalismo, en tanto, el bloque hegemónico en decadencia tratará de recuperar los espacios geoestratégicos perdidos por su falta de dinamismo y competitividad. Así que la militarización y el aumento de la violencia reaccionaria en las relaciones internacionales será una de las características del sistema internacional contemporáneo.

2

A pesar de la reconfiguración de las relaciones de poder en el sistema internacional y del eventual derrumbe del bloque hegemónico frente a nuevos bloques y/o regiones. El comportamiento del sistema – mundo en su conjunto tenderá a seguir las tendencias que le dieron origen ya que toda potencia en el capitalismo tiende a reproducir las mismas relaciones de dominación. Las naciones que asciendan como producto del proceso de transición hegemónica habrán de comportarse como una potencia hegemónica capitalista.

La tendencia actual en la economía – mundo capitalista es el desplazamiento de las coordenadas económicas hacia la Cuenca del Pacífico convertida en la mayor zona competitiva y dinámica. ¿En esta transición hegemónica, nos estaremos acercando a la Centuria del Pacífico? Aún a pesar de la complejidad de la respuesta podemos asegurar que la continuidad de la política imperialista será la realidad permanente del sistema – mundo capitalista, en tanto, no desaparezcan las fuerzas estructurales que la dinamizan: apropiación, reproducción y concentración del capital a costa de la masiva explotación de los elementos de la vida. Porque como ha señalado Samir Amir: seguramente la hegemonía se disputará en Asia, pero habrá de determinarse como funcionará la acumulación y como articulará a las naciones de la región. Entonces, las relaciones capitalistas tan sólo se re-estructurarán.

Un proceso similar ocurre con las naciones que conforman el bloque geoeconómico del BRIC acrónimo de Brasil, Rusia, India y China³¹³ que más que actuar como bloque sólido cada uno trata de imponer su liderazgo con miras a re-configurar las relaciones internacionales y asegurarse una mejor posición en el proceso de acumulación de capital. En este sentido, el bloque del BRIC se constituye para conformar alianzas concretas con objetivos geoestratégicos específicos como su rechazo a la hegemonía del dólar y a favor de la democratización del proceso de toma de decisiones en el marco de las instituciones internacionales.

En este contexto de transición hegemónica y de lucha por el poder, el desarrollo de los pueblos ha desaparecido de la agenda internacional dada la concentración de los esfuerzos por parte de los gobiernos del bloque

³¹³ En un hecho que simboliza la transición hegemónica, China se ha convertido en el mayor exportador de capitales concentrando más del 50% de los flujos de capital.

hegemónico por gestionar la crisis sistémica creando fases expansivas artificiales más que atender las causas estructurales que la desencadenan y, al hacerlo, sólo profundizan sus propias contradicciones que terminarán por desplazarlos de las posiciones de privilegio en el proceso de acumulación del capital a escala planetaria.

3

Es necesaria la construcción de un proyecto de emancipación de la dictadura del capital que deberá contener reglas alternativas para la organización de la vida social a partir de demandas específicas de modificación del capitalismo hacia:

- a) La reivindicación de la fuerza de trabajo dentro del proceso de valorización del capital
- b) Políticas redistributivas de la riqueza socialmente generada
- c) Ampliación del gasto social
- d) Recuperación de los ejes de acumulación nacional a través de la reactivación del nacionalismo económico
- e) Control al movimiento de capitales
- f) Sostenibilidad ambiental
- g) Desarme y desmilitarización y;
- h) Ruptura con las fuerzas dinámicas que reproducen el sistema de dominación - subordinación

Los límites objetivos del capitalismo están dados y para postergarlos el bloque hegemónico impone las políticas para rescatarlo en detrimento de la democracia que se ha convertido en una aspiración más que en una práctica cotidiana. En el presente estadio, los problemas de acumulación del capital serán resueltos por una monopolización cada vez militarizada de los elementos de la vida. Mientras la mayor parte de la población seguirá estando sometida a los designios del capital monopolista. Ningún modo de producción cuya fuerza motriz sea el afán de lucro o el imperativo de la ganancia podrá resolver este desafío. Por eso, la búsqueda de alternativas de organización social diferentes al capitalismo, es en esencia, una lucha contra la plusvalía como eje de organización de la sociedad contemporánea.

Sin embargo, el proyecto mundial de dominación del capital pretende diluir su rostro de explotación a través del discurso de la libertad y la mistificación del imperialismo mediante el modelo de interdependencia. La democracia, el respecto a los derechos humanos y el libre mercado son las estratagemas predilectas para naturalizar el avance de la acumulación y la concentración del capital. Pero, ¿Podrá existir la democracia en un ambiente nacional e internacional jerárquicamente organizado y revestido por privilegios? ¿Donde la creciente marginalidad, exclusión y polarización social eclipsa el respeto a los derechos humanos? y ¿En realidad es el libre mercado la palanca

para el desarrollo nacional cuando está dominando por monopolios protegidos por los Estados metropolitanos?

El capitalismo ha institucionalizado los peores esquemas oscurantistas para la acumulación del capital: el chantaje, el soborno y la corrupción política - corporativa en la construcción del imperio y, la guerra y el intervencionismo militar como los agentes garantes de su supervivencia. Basta dar una mirada a los principales negocios del capitalismo monopolista: la industria petrolera, el tráfico de drogas, el tráfico de armas, la trata de personas, la banca internacional y los paraísos fiscales. Paul Sweezy señaló al respecto:

“El cáncer del capitalismo de monopolio no deriva del hecho de que “se vea casualmente” a derrochar una gran parte de sus recursos en la producción de medios de destrucción, que “se vea obligado casualmente” a permitir a las grandes sociedades hacer publicidad liminar y subliminar, vender productos falsificados e inundar la vida de distracciones cretinizantes, de ritos religiosos comercializados, de “cultura” degradada. El cáncer del sistema, que constituye un obstáculo irreductible para el progreso humano, deriva de que todo esto no es una colección de atributos adventicios del capitalismo sino la base misma de su existencia y de su viabilidad”³¹⁴.

Sólo basta plantear una pregunta: ¿Cuántas guerras más? En tanto no desaparezcan las condiciones objetivas de la reproducción del capital, la inestabilidad del sistema en su conjunto será el anatema de la comunidad internacional. Pese a esta realidad, el sistema internacional continúa hundido en la crisis económica, ambiental y energética.

4

En el sistema internacional poseer petróleo otorga una ventaja geoestratégica fundamental. La posesión de petróleo determina la posición de los Estados en el intrincado esquema de poder mundial. Aún más, la autosuficiencia energética reviste un bono estratégico sin comparación. Sin embargo, pocos países lo han sabido aprovechar. El petróleo puede ser el sustento para la (re)construcción de una economía independiente empleando la renta petrolera para recuperar, desarrollar y consolidar ejes de acumulación de capital endógeno.

La producción y la administración de los recursos energéticos pueden construir un gran poder estatal sólo si están acompañadas de una política de restauración del poder nacional mediante la reapropiación de los ejes de acumulación autónoma.

Desde nuestra perspectiva, si no se desarrolla una industria nacional paralela al petróleo, los beneficios de la renta petrolera desaparecerán en el

³¹⁴ Paul A. Baran, *Excedente económico e irracionalidad capitalista*, Siglo XXI Editores, México, 6ª Edición, 1980, p.

comercio internacional con los países industrializados que podrán transferir los aumentos del precio del petróleo a sus exportaciones hacia la periferia.

Ahora bien, en búsqueda de la soberanía política y de la independencia económica; sustento de la emancipación del poder imperial. De nada sirve la propiedad nacional sobre los hidrocarburos si son desvinculados de la industria nacional en su conjunto. Así, la industria petrolera nacional estará destinada a la actividad extractiva y a la exportación. Sin desarrollo de la industria de la transformación que constituya la base para la reconstrucción de la economía nacional, la herencia colonial penderá sobre el cuello de los Estados productores de petróleo.

Tan sólo por esbozar un ejemplo; un grupo reducido de países avanza en la reconversión tecnológica para enfrentar su dependencia energética a largo plazo, que al tiempo, se convertirá en un nuevo eje de dependencia estructural si los países productores de petróleo no avanzan en el mismo sentido. El poseer petróleo es fundamental para solventar los actuales niveles de demanda; pero en el contexto del pico de la producción mundial y de bajas tasas de descubrimiento es irracional extraer el petróleo con fines de exportación sin generar las bases para el suministro futuro de energía ya sea renovable o no.

En consecuencia, la política energética cimentada en la exportación sin avanzar hacia la construcción de una economía post-petrolera pone en riesgo la seguridad nacional a largo plazo; continuar con los mismos niveles extractivos sin altas tasas de reposición es una política antinacional pues dilapida la seguridad energética.

5

La economía del petróleo está sustentada bajo un falso dogma capitalista que postula que a mayor consumo energético, mayor nivel de industrialización y por tanto, mayor progreso. Este razonamiento ha impedido el desarrollo de las energías limpias y soslaya la restructuración del consumo energético basado en el uso intensivo de los combustibles fósiles. El fracaso del desarrollo de las energías limpias se debe a que "(...) el poder de las transnacionales energéticas puede conducir a perpetuar el marginamiento de estas formas de energía, pues los insumos – sol o viento – son de libre acceso y, por lo tanto no susceptibles de (d)inamizar (sic) un proceso de acumulación"³¹⁵.

Aún a costa de la degradación ambiental, las transnacionales petroleras actúan a favor de la perpetuación de la economía del petróleo. La irracionalidad del pensamiento corporativo es tal que ha afirmado que el calentamiento global más que un problema es una oportunidad para acceder a grandes cantidades de petróleo que se encuentran en el Ártico. Esta es la conclusión de la Reunión

³¹⁵ Francisco Mieres, Op. Cit., p. 210

de Energía en el marco del Foro Económico de Davos de 2005 en relación a los cambios provocados por el calentamiento global.

Esta postura del sector corporativo afirma su preeminencia a preservar la economía del petróleo a costa de los conflictos internacionales desatados por su control y a costa de la profundización de la crisis ambiental. En efecto, el bloque de iniciativas políticas enfocadas a la disminución de gases de efecto invernadero, son frenadas por presiones del *lobby* petrolero internacional. Aún con plena conciencia que el sector de la energía es responsable de más del 60% de las emisiones globales de dióxido de carbono³¹⁶ y de continuar con los actuales niveles de consumo y emisión como será la tendencia en los próximos años, la temperatura del planeta aumentará más de 6 grados centígrados al final del siglo con consecuencias irreversibles y trastornantes para el equilibrio ambiental que amenazan, incluso, la viabilidad de la sociedad capitalista.

Desde esta perspectiva, se confirma que el calentamiento global es cuestión de la forma en cómo se producen y se consumen los recursos energéticos, particularmente, los combustibles fósiles. Por lo cual, es necesaria la modificación de la estructura del consumo energético. Cuya solución definitiva sólo será la reestructuración profunda del modelo industrial y las tendencias de la civilización urbana hacia una economía de baja intensidad de emisiones de dióxido de carbono.

Pese a esta realidad, los Estados imperiales y sus transnacionales prefieren la adopción coyuntural de esquemas de impuestos por emisión. En la lógica capitalista, la solución al calentamiento global es la imposición de sanciones por emisión de gases de efecto invernadero. Sin embargo, a través de este sistema siempre es posible evadir la reducción de las emisiones vía transferencias hacia empresas con menores niveles de emisión. Lo cual, soslaya la impostergable modificación de la matriz energética dominada por los combustibles fósiles.

Lamentablemente, el fracaso del marco global para la reducción de emisiones de dióxido de carbono que inició con el Protocolo de Kioto ha claudicado ante el fuerte activismo del *lobby* petrolero internacional a favor de la adopción de medidas con menor rigor. En este sentido, las reuniones de Naciones Unidas sobre Cambio Climático tendrán un profundo fracaso si no logran imponer un marco programático para la transición energética puesto que un esquema de sanciones no resuelve el problema. Aún con mayor dramatismo podemos afirmar que no se llegará a un acuerdo vinculante en materia de emisiones de gases de efecto invernadero en tanto el consumo de combustibles fósiles siga aumentando.

³¹⁶ Tan sólo Estados Unidos, China, la Unión Europea, India y Rusia suman, en conjunto, dos terceras partes de las emisiones globales de dióxido de carbono.

De continuar con la tendencia consumista, sin cambios fundamentales en la matriz energética, la civilización capitalista está destinada a vivir en estancamiento económico estructural con contaminación permanente.

6

La geoestrategia petrolera de los países consumidores y sus transnacionales consiste en actuar del lado de la oferta antes que modificar sus patrones de demanda. Esta realidad estructural está en el fondo del lento proceso de reconversión tecnológica. En este contexto, el cuadro de crisis será más dramático por asegurarse el acceso continuo al petróleo a cambio del aumento del nivel de tensión internacional y de la profundización de los desequilibrios ambientales.

Los países importadores de petróleo están más preocupados por diseñar estrategias que aseguren su acceso al petróleo que comprometerse con una solución definitiva ante el cambio climático. En consecuencia, el pico de la producción mundial de petróleo y el proceso de contracción de las fuentes de abastecimiento pondrá a los países consumidores en una competencia cada vez más violenta por los recursos remanentes, ésta es la base objetiva de las tensiones geoenergéticas que desde nuestra perspectiva se concentrarán en la Elipse de la Energía con sus tres epicentros: el Golfo Pérsico, el Mar Caspio y Asia Central.

Esta Elipse de la Energía que se expande desde el Cuerno de África en línea horizontal hacia la frontera este de la India con China será el escenario de la disputa de la hegemonía energética. La Elipse de la Energía es el reservorio de dos terceras partes del petróleo del planeta y posee la mayor parte del petróleo convencional remanente. Cualquier suceso geopolítico que acontezca en ella no debe considerarse un evento aislado; por el contrario, es parte de la intrincada geoestrategia internacional de los países consumidores por asegurar su dependencia energética. Afirmamos que la guerra contra el terrorismo internacional ha servido como coartada para la construcción de un cerco militar sobre esta región, la más rica en hidrocarburos del mundo.

7

Los combustibles fósiles continuarán abastecimiento la mayor parte de las necesidades energéticas del sistema – mundo capitalista. Aún pese a las advertencias contundentes que ponen en riesgo a la civilización capitalista: las guerras por el petróleo y el calentamiento global. La AIE estima que el 80% de las necesidades energéticas mundiales serán suministradas por los combustibles fósiles en 2030 con una tasa de crecimiento de 1.6% entre 2010 y 2030. El consumo de petróleo aumentará de 84 millones de barriles diarios a 106 millones en 2030, es decir, un crecimiento de 1.1% anualmente. Entonces ¿existe un verdadero compromiso para revertir las insufribles consecuencias de

la matriz energética dominada por las energías fósiles? Continuar con el consumo de energías fósiles es perpetuar la violencia por su control.

A pesar del desarrollo de las energías renovables, no hay nada que pueda reemplazar el volumen de energía que aportan las energías fósiles a la matriz energética mundial. Actualmente, las energías renovables sólo representan el 7% del consumo energético mundial cantidad, por mucho, insuficiente para substituir al petróleo, el recurso energético con la menor tasa de crecimiento entre los combustibles fósiles. Se deja de lado el potencial que poseen las energías renovables al convertirse en un recurso de transición y de diversificación energética que pueden atenuar los impactos de las emisiones de gases de efecto invernadero y su transformación en una nueva industria tecnológica.

Al contrario, el carbón, el combustible fósil más contaminante tendrá la tasa de crecimiento más dinámica en comparación al petróleo y al gas natural. Para suplir la declinante producción de petróleo, la tasa de consumo tanto de carbón como de gas natural aumentará a un ritmo más rápido. Según la AIE, la demanda de carbón se incrementará una quinta parte en los próximos 25 años, el auge del carbón a largo plazo termina con la posibilidad de un acuerdo vinculante para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero.

Además, el aumento del consumo tanto de gas natural como de carbón habrá de reproducir los mismos problemas estructurales que enfrenta la economía del petróleo analizados en nuestro segundo capítulo. Esta afirmación parte de un hecho objetivo, las reservas internacionales de gas natural están aún más concentradas que las reservas de petróleo. Tan sólo la Federación Rusa³¹⁷, la República Islámica de Irán y Qatar poseen más del 56% de las reservas mundiales de gas natural.

Evidentemente las rivalidades geoenergéticas aumentarán pues los principales países consumidores, particularmente, Estados Unidos y la Unión Europea no desean depender de las exportaciones energéticas rusas e iraníes. Sin embargo, a largo plazo, serán las principales fuentes de energía. En el caso de Rusia, el país se ha convertido en un importante proveedor de energía de Eurasia; suministra más de una cuarta parte del gas natural consumido en la Unión Europea; es el segundo exportador de petróleo al bloque europeo y al Este y Sudeste Asiático y; al contrario del resto de las mayores potencias, la Federación es la única superavitaria en energía. Por tal motivo, el protagonismo de Rusia en el sistema internacional se incrementará en los próximos años.

³¹⁷ La Federación Rusa posee las reservas más abundantes de gas natural con el 23% del total mundial.

8

Por otra parte, analistas en temas energéticos han señalado al resurgimiento de la energía nuclear como solución no sólo a la dependencia del petróleo, sino también, para reducir las emisiones globales de dióxido de carbono. Actualmente, la participación de la energía nuclear en el abastecimiento mundial de energía es de 5.6% pero la producción se ha mantenido estancada durante la última década. Aunque existe un replanteamiento de los proyectos de energía nuclear a la luz del accidente de la planta nuclear de Fukushima que trajo consigo nuevas formas de construcción de reactores; nuevos protocolos de seguridad y mayores costos de producción. Además, persisten una serie de implicaciones en el desarrollo de la energía nuclear que deben ser discutidas:

1. La materia prima para producir la energía nuclear es el uranio. El uranio, al igual que el petróleo, es un recurso natural no renovable y localizado en un reducido grupo de países. Por ejemplo, tan sólo Kazajistán posee el 20% de las reservas mundiales de uranio.
2. El manejo de los desechos y el problema del confinamiento del plutonio.
3. Desvío de la actividad civil a la militar.
4. Peligrosidad en el contacto con los seres humanos y;
5. La producción de energía nuclear es un monopolio. Tan sólo 10 naciones son productoras del 84.6%³¹⁸ de la energía nuclear a nivel mundial. Entre ellos, Estados Unidos (30.8%), Francia (15.2%), Japón (10.4%), Federación Rusa (6.1%), Corea del Sur (5.5%), Alemania (5%), Canadá (3.3%), Ucrania (3.1%), China (2.6%) y Reino Unido (2.6%) ¿Entonces, estos Estados, la mayor parte importadores netos de petróleo, estarían dispuestos a facilitar la expansión de la energía nuclear en el resto de las naciones en detrimento de su monopolio? La negativa de Estados Unidos y la Unión Europea al desarrollo del programa nuclear iraní nos brinda la respuesta.

Esto demuestra que el capitalismo industrial no está dispuesto a abandonar el sistema de extracción intensiva de los recursos planetarios aunque no sea sustentable. En particular, la economía del petróleo no resistirá el ritmo de extracción sin devastar el medio ambiente y sin desatar una guerra de grandes dimensiones. Estas expresiones de la irracionalidad del modelo extractivo impuesto por el capitalismo marca la necesidad de modificar la estructura del consumo de energías primarias. Ahora bien, reconociendo que no existe energía alguna que sustituya en corto plazo al petróleo; el reto tecnológico será el más grande que la civilización capitalista haya afrontado; pues sin más, implicará una reestructuración del modo de producción capitalista tal como lo conocemos.

³¹⁸ International Energy Agency, *Key World Energy Statistics*, IEA, France, 2011, p.17

9

El reto tecnológico al que hacemos mención deberá traer profundos cambios estructurales en el capitalismo industrial, es decir, tendrá que ser una revolución tecnológica comparable a los cambios introducidos por la revolución industrial del siglo XVIII con el advenimiento de la máquina de vapor que constituyó un hito en la forma de producir y consumir en el modo de producción capitalista. La reestructuración industrial deberá disminuir la intensidad energética desde la producción de manufacturas hasta la utilización de las mismas por parte del consumidor final. Lo cual, no parece avecinarse.

Aunque se han dado pasos importantes en el desarrollo de tecnologías para el ahorro energético; se ha mejorado la eficiencia en la utilización de la energía y; se han implementado tecnologías para la captura y secuestro de carbono; aún no serán suficientes para evitar los trastornos energético – ambientales.

Desde esta perspectiva, la crisis energética, es pues, otra dimensión de la crisis sistémica del capitalismo. La crisis energética no es un asunto coyuntural relacionado al diferencial del precio del petróleo o a la regulación estatal sobre el sector de la energía. Por el contrario, es una expresión de la crisis definitiva del modelo de extracción intensivo de los recursos naturales. Señalamos que la crisis energética es resultado del consumismo, el despilfarro y la necesidad del poder imperial de restaurar su hegemonía energética sobre el cual fue estructurada la civilización capitalista.

Afirmamos que el sistema internacional está al borde de una nueva y definitiva crisis energética. Es un proceso que ya está en marcha: el pico de la producción mundial del petróleo, la competencia militarizada por el suministro energético y el cambio climático terminarán con la era del petróleo y con el fin de la civilización urbana capitalista.

Los mayores consumidores de petróleo gastan una mayor proporción de sus presupuestos en apuntalar con armas a sus proveedores del hidrocarburo que lo destinado al desarrollo de las energías limpias. En aras de obtener una ventaja geoestratégica mayor en la férrea competencia por el suministro a corto plazo y, por el acceso al petróleo convencional remanente a largo plazo.

En este sentido, se avizora un juego de disuasión militar entre los mayores consumidores de petróleo para proteger sus intereses geoenergéticos. La consecuencia inmediata es la militarización de las políticas por el acceso a la energía. Así, en tanto la demanda mundial de petróleo continúe en aumento, la geoestrategia petrolera de los mayores importadores de petróleo se tornará más agresiva y excluyente por asegurarse el flujo constante de energía en el contexto del pico de la producción mundial; no sin la posibilidad inminente de una conflagración mundial.

Las condiciones están dadas; existen diferendos geoenergéticos entre la Unión Europea y Estados Unidos que los enfrentan a Rusia, China e India por el acceso a los hidrocarburos de Asia Central y el Caspio; el interés de Estados Unidos de retomar el control sobre el Golfo Pérsico; las disputas territoriales entre China y Japón derivadas de la administración de las Islas Chunxio, en el Mar Meridional de China; los diferendos por la administración de las Islas Spratly que se disputan China, Tailandia, Malasia, Filipinas, Vietnam, Brunei y Taiwán; el interés del gobierno israelí de controlar las riquezas de hidrocarburos de la Autoridad Nacional Palestina frente a las costas de la Franja de Gaza. Por tanto, argumentamos que las regiones con reservas de petróleo serán los escenarios de lucha y expansión de los intereses geoenergéticos excluyentes de los mayores consumidores del hidrocarburo.

No hay mayor tensión y propensión a la guerra que la desatada por el control de la industria petrolera; de ella depende el funcionamiento del sistema – mundo capitalista. En búsqueda de la ventaja geoestratégica el poder imperial no duda en asumir riesgos e incluso sacrifica la estabilidad del sistema internacional. Los principales consumidores desean acceder al petróleo remanente de los países productores en condiciones clientelares de dependencia económica crónica o a través de la incautación militar que permitan apuntalar la expansión de su proyección imperial.

10

La crisis energética también entraña la fractura de los países productores de petróleo en relación al poder imperial que ejerció Estados Unidos y el Reino Unido durante más de un siglo. La crisis es también una expresión de intereses contrapuestos entre Estados consumidores y productores; donde los primeros se lanzan a reencauzar las relaciones de poder y de dominio que ejercieron durante el periodo del Cartel Petrolero. Mientras los Estados productores reafirman su nacionalismo petrolero como mecanismo para la recuperación soberana del desarrollo nacional.

En efecto, dado que ninguna potencia económica es autosuficiente en petróleo (salvo Rusia), estas se lanzan a controlar y someter a las naciones productoras a sus relaciones de dependencia estructural frente al poder imperial. Para el bloque hegemónico, la seguridad energética es el control de la política petrolera internacional abrogándose la facultad de decidir sobre los niveles de exploración, extracción, distribución y la política de precios. Mientras los productores enfrentan al poder imperial a través del uso de la energía para recuperar la soberanía nacional ante la tentativa del bloque hegemónico de reconstruir su poder en el mundo de la energía.

El análisis energético como hemos demostrado a lo largo de la presente investigación reviste una gran complejidad. Desde el análisis de la propiedad de los hidrocarburos hasta las operaciones financieras derivadas de la

comercialización del petróleo. En consecuencia, el análisis de la geopolítica del mercado petrolero internacional debe de realizarse desde la perspectiva multidimensional.

Para finalizar afirmamos que los desordenes geopolíticos causados por los intentos de los países consumidores por el control monopólico de la energía será la tendencia de las relaciones internacionales contemporáneas. Pues las naciones importadoras están más preocupadas por asegurar el suministro petrolero y apuntalar con armas a sus proveedores en un proceso de exclusión geopolítica que avanzar hacia la transición energética contra el cambio climático y la persistencia del sistema urbano – industrial despilfarrador de la energía y el caos, será destino.

11

Estados Unidos pasó de ser el garante del sistema mundial de acumulación del capital a convertirse en la potencia hegemónica en decadencia. Este proceso reviste un cambio profundo en el sistema internacional, pues sin duda, provocará un reacomodo en la distribución de poder mundial. Desde nuestra perspectiva, la degradación económica de Estados Unidos limitará su accionar internacional y provocará que el país se vea orillado a administrar el declive.

12

La administración del declive guiará a Estados Unidos a negociar con los poderes en ascenso las posiciones de privilegio en el sistema so pena de verse excluido geopolíticamente. Empero, esta estrategia no ha sido adoptada por los tomadores de decisiones en Washington, por el contrario, Estados Unidos reniega a abandonar su sistema de dominio lo que ha provocado que la política internacional del país se vuelva cada vez más reaccionaria y conservadora.

Al respecto, Henry Kissinger en su libro *“La Diplomacia”* señaló: un imperio en decadencia es aún más peligroso porque intentará recuperar lo que ha perdido. En referencia a la posición de Rusia frente a los países de Asia Central. Ahora esta sentencia aplica, paradójicamente, a Estados Unidos que como soporte a su hegemonía recurre al militarismo cuando está perdiendo terreno en el ámbito económico internacional.

Así, en Estados Unidos, los paradigmas ideológicos aún están entrampados en cómo restablecer el orden mundial que facilite su expansión económica. La respuesta a esta interrogante fue la invasión a Irak para capturar sus riquezas petroleras en el corto plazo. Sin embargo, las contrariedades para extraer el petróleo y poder dominar el mercado aunados al costo de la invasión y al estancamiento de la economía terminaron por derruir la dinámica de su poder.

13

En este sentido, Estados Unidos recurrió a los artilugios de la macroeconomía para estimular a una economía estancada pero sin generar las condiciones para financiarla. Ello para rescatar a su clase corporativa, así el país hizo más vulnerable su andamiaje financiero-económico que impidió mantener su posición dominante a largo plazo. Este fue el resultado del financiamiento a las actividades del imperio que dejaron al país postrado y a su sociedad sufriendo regresivos programas de austeridad y pauperización económica.

Sin embargo, pese a esta realidad, Estados Unidos aún seguirá ejerciendo el liderazgo a nivel internacional lo que es cierto es que el país ya dejó de ejercer un poder unitario y excluyente. Ahora está inmerso en un incipiente contexto de multilateralidad internacional.

14

Los espacios de poder que serán re-distribuidos a consecuencia del progresivo repliegue de Estados Unidos en las posiciones de privilegio fue resultado del fracaso de la geoestrategia petrolera en Irak. Ahora el grupo de los BRIC iza la bandera de la multilateralidad que modificará las relaciones de poder y de oposición al antaño poder imperial unilateral. De tal manera, el desgaste político, la profundización de los desequilibrios económicos y el agotamiento del unilateralismo precipitaron la incipiente aparición de la transición hegemónica en el sistema internacional.

15

Para evadir el proceso de declive hegemónico, Estados Unidos se enfocó al control de la industria petrolera mundial para restaurar su hegemonía en el sistema internacional. El control del mercado petrolero internacional fue diseñado para proteger los resquicios del imperio y prolongar su expansión económica en un proceso de exclusión geopolítica. Desde nuestra perspectiva, Estados Unidos libró la guerra contra Afganistán e Irak por su miedo a perder la hegemonía en el sistema internacional y utilizó su último recurso, el militar, para forzar a una nueva etapa de la *Pax Americana* controlando el petróleo de Mesopotamia.

Pero esta situación propició que Estados Unidos profundizara dos realidades estructurales que serán su tendencia a largo plazo a saber: *en los próximos años necesitará cada vez más capitales en todas sus formas para financiar su extraordinario desequilibrio financiero y más petróleo que, en conjunto, pondrán en la picota su hegemonía en el sistema mundo – capitalista.*

16

Por otra parte, Estados Unidos está dispuesto a perpetuar la economía del petróleo que fue establecido por éste como patrón energético hegemónico. El petróleo, ampliamente impulsado por Estados Unidos y sus empresas facilitó la expansión del capitalismo contemporáneo. Estados Unidos pretende mantener su dictado paradigmático en el sector de la energía y su modelo urbano-electrificado-motorizado indemne aún a costa de la degradación ambiental y de las guerras por el petróleo.

17

Al final, la humanidad enfrenta un problema civilizatorio que va más allá del proceso de transición hegemónica. El reto será plantear alternativas de organización de la vida diferentes al actual régimen socio-histórico. La decadencia hegemónica de Estados Unidos está acompañada de una decadencia general de los mecanismos de acumulación del capital lo cual entraña un problema más profundo que no se resolverá en un periodo de transición hegemónica sino a partir de la formulación de un nuevo sistema-mundo de lo contrario el colapso civilizatorio estará garantizado.

5. Bibliografía

- Agencia Internacional de Energía, *Manual de Estadísticas Energéticas*, EUROSTAT/AIE, Luxemburgo, 2007, 207 pp.
- Aguirre, Mariano y Bennis, Philips, *La ideología neoimperial, la crisis de EE.UU con Irak*, Icaria Editorial, Barcelona, 2003, 132 pp.
- Amín, Samir, *El hegemonismo de Estados Unidos y el desvanecimiento del proyecto europeo*, El Viejo Topo, Madrid, 2001, 82 pp.
----- *Globalismo económico y universalismo político ¿Temas conflictivos?*, CIICH UNAM, México, 2001, 75 pp.
----- *El futuro de la polarización global*, CIICH UNAM, México, 1995, 24 pp.
----- *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona, México, 1999, 188 pp.
- Arrighi, Giovanni y Silver J., Beverly, *Caos y orden en el sistema – mundo moderno*, Akal Ediciones, Madrid, 2001, 327 pp.
- ----- *La geometría del imperialismo*, Siglo XXI Editores, México, 1978, 181 pp.
- Baran A., Paul y Sweezy Paul, *El capital monopolista*, Siglo XXI Editores, México, 21ª. Ed., 2006, 311 pp.
- Baran A., Paul, *Excedente económico e irracionalidad capitalista*, Siglo XXI Editores, México, 6º Edición, 1980, 87 pp.
- Barber, Benjamin, *El imperio del miedo, guerra, terrorismo y democracia*, Traduc. Marta Pino Moreno, Paidós, Barcelona, 2003, 203 pp.
- Barnett Richard, *The Economy of Death*, Editorial Athneum, Nueva York, 1969, 201 pp.
- Beltrán Toledo, José Daniel (Coord.), *Imperialismo y Guerra: El turno de Iraq*, UAM, México, 2003, 134 pp.
- Bonilla, Arturo et al, *Cambios en las industrias petrolera y de la energía*, UNAM-IIE, México, 2008, 238 pp.
- Boron A., Atilio, *Imperio e Imperialismo*, ITACA, Argentina, 2003, 157 pp.
- Braudel, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, FCE, México, 1986, 127 pp.
- Cabrera, Enriqueta, *Sin petróleo: apuntes sobre la nueva geopolítica del crudo*, Tinta Editorial, México, 2008, 107 pp.
- Ceceña Martorella, Ana Esther y Sader, Emir (Coord.) *La guerra infinita hegemonía y terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires, 2002, 279 pp.
- Celis Salgado, Lourdes, *La industria petrolera en México. Una crónica*, PEMEX, México, 1988, 451 pp.
- Chomsky, Noam, *El triangulo fatal, Estados Unidos, Israel y Palestina*, Editorial Popular, España, 2004, 300 pp.
- Chossudovsky, Michael, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI Editores, México, 2002, 392 pp.

- *Guerra y Globalización*, Siglo XXI Editores, México, 2002, 144 pp.
- Correa, Eugenia, *Crisis y desregulación financiera*, Siglo XXI – UNAM, México, 1998, 205 pp.
- Dieterich, Heinz, *Las guerras del capital, de Sarajevo a Irak*, Jorale Editores, México, 2004, 172 pp.
 - Domhoff, William, *¿Quién gobierna Estados Unidos?*, Siglo XXI, México, 2003, 20em edición, 250 pp.
 - Dos Santos, Theotonio, *De la dependencia al sistema mundial. Balance y perspectivas*. CEIICH UNAM, México, 1999, 79 pp.
 - Ferrari, Juan Carlos, *La energía y la crisis del poder imperial*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, 336 pp.
 - Fiodorov, Vladimiro, *El imperio invisible*, Platina Editorial, Buenos Aires, 1963, 119 pp.
 - Fisk, Robert, *La gran guerra por la civilización: la conquista de Oriente Próximo*, Ediciones Destino, Barcelona, 2005, 920 pp.
 - García Reyes, Miguel y Ronquillo Jarillo, Gerardo, *Estados Unidos, petróleo y geopolítica: Las estrategias petroleras como un instrumento de reconfiguración geopolítica*, Plaza y Valdez, México, 2005, 414 pp.
 - Gilly, Adolfo, *El siglo del relámpago. Siete ensayos sobre el siglo XX*, ITACA, México, 2002, 150 pp.
 - Giordano, Eduardo, *Las guerras del Petróleo*, Icaria/Antrazyt, Barcelona, 2002, 189 pp.
 - Girón Alicia y Chapoy, Alma, *El derrumbe del sistema financiero internacional: análisis coyuntural*, IIE – UNAM, México, 2009, pp.
 - González Casanova, Pablo, *Globalidad, neoliberalismo y democracia*, CEIICH UNAM, México, 1995, 28 pp.
 - González, Mónica, *Los conflictos del siglo XXI: Mitos, realidades y verdades*, CEIICH – UNAM, México, 2003, 143 pp.
 - Gorostiaga, Xabier, *El sistema mundial: situación y alternativas*, Coordinación de Humanidades UNAM, México, 1995, 39 pp.
 - Harvey, David, *El nuevo imperialismo*, Akal Ediciones, Madrid, 2004, 170 pp.
 - Hidalgo, Luis de la, *Atrás de las torres e Irak*, Ed. Porrúa, México, 2003, 216 pp.
 - Hilferding, Rudolf, *El capital financiero*, Instituto cubano del libro, La Habana, 1971, 420 pp.
 - Huntington, Samuel, *Quiénes somos; los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Paidós, México, 2004, 488 pp.
 - Iglesias Parra, Enrique *Petróleo y gas natural: industria, mercados y precios*, AKAL, Madrid, 2003, 348 pp.
 - International Energy Agency, *World Energy Outlook 2009*, IEA, Paris, 2010, 578 pp.

- Jalife – Rahme, Alfredo, *Hacia la desglobalización*, Jorale Editores, México, 2007, 98 pp.
- -----, *El fin de una era. Turbulencias en la globalización*, Zorzal, Buenos Aires, 2007, 142 pp.
- Klare, Michael T., *Guerras por los recursos*, Urano Tendencias, Barcelona, 2003, 345 pp.
- ----- *Planeta sediento de recursos menguantes. La nueva geopolítica de la energía*, Traduc. Daniel Menezo García, Tendencias, Barcelona, 2008, 473 pp.
- Kolkko, Gabriel, *¿Otro siglo de guerras?*, Traduc. Francisco Beltrán Adell, Editorial Paidós, Barcelona, 2003, 174 pp.
- Leech, Garry, *EE.UU., el petróleo y el(des)orden mundial*, Editorial Popular, México, 280 pp.
- Le Monde Diplomatique, *Geopolítica del Caos*, Barcelona, 1999, 393 pp.
- Lenin I. Vladimir, *Imperialismo fase superior del capitalismo*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 3ª. Ed., 1972, 163 pp.
- Lucarelli, Bill *Monopoly Capitalism in Crisis*, Palgrave – Macmillan, Nueva York, 2004, 190 pp.
- L. Rumbo, Eduardo, *Petróleo y vasallaje*, Hechos e Ideas, Buenos Aires, 1957, 318 pp.
- L. Tamayo, Jorge (Coord.), *Benito Juárez: Documentos, discursos y correspondencia*, Editorial libros de México, Vol. IX, 1974, pp.
- Magdoff, Harry y. Sweezy, Paul, *Estancamiento y explosión financiera en Estados Unidos*, Siglo XXI, México, 1988, 237 pp.
- -----, *Dinámica del capitalismo norteamericano*, Editorial Nuestro Tiempo, Traduce Romeo Medina, México, 1972, 253 pp.
- Marx, Karl, *El capital*, FCE, México, 3ª. Ed., 2001, 849 pp.
- Mejido, Manuel, *Los aventureros del petróleo*, Editorial Grijalbo, México, 1980, 286 pp.
- Mieres, Francisco, *Crisis capitalista y crisis energética*, Nuestro Tiempo, México, 1979, 215 pp.
- Orozco, José Luis, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos, Aproximaciones al globalismo norteamericano*, Gedisa Editorial, México, 2001, 254 pp.
- ----- *El Estado pragmático*, FCPyS-UNAM, México, 1996, 303 pp.
- Pérez Galván, Graciela y Gutiérrez del Cid, Ana Teresa (Coord.), *Pensar la guerra: hacia una nueva geopolítica mundial*, Editorial Quimera, México, 2004, 322 pp.
- Petras, James y Veltmeyer, Henry, *Imperio con Imperialismo, la dinámica globalizante del capitalismo neoliberal*, Siglo XXI Editores, México, 2006, 329 pp.

- y Morley Morris, *¿Imperio o República? Poderío mundial y decadencia nacional de Estados Unidos*, Siglo XXI Editores, México, 1998, 199 pp.
- Polo, Higinio, *USA, el Estado delincuente*, El Viejo Topo, Madrid, 2004, 263 pp.
 - Saxe – Fernández, John, *Terror e Imperio. La hegemonía política y económica de Estados Unidos*, Random House Mondadori, México, 2006, 303 pp.
- (Coord.), *La energía en México. Situación y alternativas*, CIICH UNAM, México, 2009, 370 pp.
- , *Petróleo y estrategia. México y Estados Unidos en el contexto de la política global*, Siglo XXI, México, 1980, 177 pp.
- Solano Palacios, Fernando Isaac, *América Latina: el estigma del petróleo, México, Ecuador y Venezuela*, UNAM-IIE-El caballito, México, 1996, 195 pp.
 - Sotomayor, Margot, *El impacto de la economía de guerra estadounidense en la crisis del Estado en América Latina 1950 - 1980*, IIE – UNAM, México, 1982, 278 pp.
 - Sweezy, Paul et al. *Economía política del imperialismo*, Ediciones periferia, Buenos Aires, 1975, 109 pp.
 - Tablada, Carlos y Hernández, Gladys, *Petróleo, poder y civilización*, Editorial Popular, Madrid, 2004, 271 pp.
 - Tripp, Charles, *Historia de Iraq*, Cambridge University Press, Traduc. José Miguel Parra Ortiz, Madrid, 2003, 411 pp.
 - Turner, Louis, *Las compañías petroleras en el sistema internacional*, Traduc. Eduardo L. Suarez, FCE, México, 1983, 323 pp.
 - Oscar Ugarteche, *Historia crítica del FMI*, IIE – UNAM, México, 2009, 139 pp.
 - Urquidi, Víctor, *Desarrollo sustentable y cambio global*, El Colegio de México, México, 2007, 639 pp.
 - Valdés Ugalde, José Luis y Valadés, Diego, *Globalidad y conflicto: Estados Unidos y la crisis de septiembre*, CISAN-UNAM, México, 2005, 366 pp.
 - Vargas, Rosío y Valdez Ugalde, José Luis (Coord.), *Recursos naturales estratégicos, los hidrocarburos y el agua*, CISAN-UNAM, México, 2006, 181 pp.
 - Vargas, Rosío y Hickman Sandoval, Alfonso, *La integración energética en América del Norte y la reforma energética mexicana*, Cuadernos de América del Norte, No. 14, CISAN-UNAM, México, 2009, 48 pp.
 - Vasapollo L, Galarza, H., y Jaffe, H., *Introducción a la historia y lógica del imperialismo*, El Viejo Topo, España, 2005, 270 pp.
 - Vilas M., Carlos, *El Estado en la globalización*, CEIICH UNAM, México, 2000, 42 pp.

- Wallace, John, *Historia no-oficial de Estados Unidos de América*, Traduc., Xavier Soler, Ediciones Tempestad, Barcelona, 2005, 213 pp.
- Wallerstein, Immanuel, *La decadencia del imperio. EE.UU en un mundo caótico*, Editores Independientes, México, 2005, 266 pp.
----- *Análisis de sistemas – mundo: una introducción*, Siglo XXI Editores, México, 2005, 153 pp.
----- *Estados Unidos confronta al mundo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005, 149 pp.

Hemerografía

- Roberto Carmona, *Crisis mundial y oferta de petróleo, viene el supply crunch*, en: Energía a Debate, Sección Mercados Energéticos, Mayo – Junio 2009, Año V Tomo 5, No. 22, p. 40
- Jalife-Rahme, Alfredo, “Banca de EU: el día del juicio final y su establo de Augias”, en *La Jornada*, Sección Opinión: Bajo La Lupa, 17 de septiembre de 2008.
- Emir Olivares Alonso, “200 trasnacionales concentran 40% del PIB mundial: especialista de la UNAM”, en *La Jornada*, Sección Sociedad y Justicia, 10 de julio de 2007.
- Ramón Casilda, “América Latina: del consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo de Barcelona”, Estudios Internacionales y Estratégicos, No. 10, Real Instituto Elcano, España, Febrero de 2005, p. 5
- Roberto Corona Guzmán, “La reunión de Cancún y el futuro de la Ronda de Doha”, Comercio Exterior, Vol. 54 Núm. 12, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, diciembre de 2004, p. 1125
- Arturo Alcalde Justiniani, “Reforma laboral absurda”, en *La Jornada*, Sección Opinión, 14 de febrero de 2009.
- Javier González, “Paraísos fiscales, escondrijos de una cuarta parte de la riqueza mundial” en *El mundo*, Sección Economía, 12 de Mayo de 2007.
- John M. Ackerman, “El fin de los paraísos fiscales”, en *La Jornada*, Sección Opinión, 6 de abril de 2009.
- Reuters, “G-20 pondrá fin a los paraísos fiscales”, en *El Economista*, Sección Finanzas, 15 de Marzo de 2009.
- Oscar Ugarteche, *Apuntes para comprender la crisis del milenio (2000-2003)*, Nueva Sociedad, 193, Octubre – Septiembre 2004, p.28 - 44
- British Petroleum, *Statistical Review of World Energy 2011*, Reino Unido, 2011, 45 pp.
- British Petroleum, *Outlook 2030*, Reino Unido, 2011, 80 pp.

- Alfonso Salazar Urdapilleta, “Aguas profundas: la última frontera”, en PetroQuimex, No. 40, México, julio – agosto de 2009, p. 62 – 72
- International Energy Agency, *Key World Energy Statistics 2011*, Paris, 2011, 80 pp.
- Carolina Hurtado, “Las refinerías más grandes del mundo”, en *Global Energy*, México, enero 2010, p. 24
- Secretaria de Energía, *Prospectiva de petrolíferos 2008 – 2017*
- Raúl Manzo Chardome y Roberto Carmona, “¿Seguirá siendo el WTI el crudo marcador del mercado petrolero?”, en Energía a debate, Año 1, Núm. 1 Tomo 1, Octubre 2004.
- El País “Los especuladores copan el 71% del mercado petrolero”, en *El País, Sección Economía*, 25 de Junio de 2008.
- The *Sovereign Wealth Fund Institute* 2012
- Gerardo Bazán Navarrete, *Las venas del mundo: ductos*, en: Energía a Debate, Sección Contornos petroleros, Diciembre 2008, Año V Tomo 32, p. 36
- Jeffrey Sachs, “The high deficit, low tax trap” en *The Guardian*, Sección US Economy, Reino Unido, 31 de enero de 2011.
- Graeme Wearden, “US-China trade deficit grows to record \$270bn”, en *The Guardian*, Sección Business, Reino Unido, 11 de febrero de 2011.
- John Saxe-Fernández, “Irak complicidades”, en *La jornada*, Sección Economía, México, 5 de mayo, 2011.
- Gabriel Moysen y Roxana González, “Ben Laden está muerto; la amenaza persiste”, en *El Financiero*, Sección Internacional, 20 de mayo de 2011
- John Vidal, “Surging price of oil forces US military to seek alternative energy sources”, en *The Guardian*, Sección Environment, 28 de Octubre de 2010.
- Jad Mouawad, “Oil overview”, en *The New York Times*, Sección Times Topics, Nueva York, 9 de Marzo de 2009.
- Hoyos Carola, “The Evolution of Seven Sisters”, en *Financial Times*, Sección In depth, 11 de marzo de 2007.

Consultas electrónicas

- Instituto Mexicano del Petróleo, *Tipos de petróleo*. Versión digital disponible: <http://www.imp.mx/petroleo/?imp=tipos>. Consultado: junio 2010
- Instituto de Investigaciones Eléctricas, *Los crudos mexicanos y sus características*. Versión digital disponible: <http://www.iie.org.mx/publica/bolmj98/secmj98.htm>. Consultado: Junio 2010.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *El petróleo ¿Cómo buscarlo?* Versión digital disponible en: <http://cuentame.inegi.org.mx/economia/petroleo/comobuscarlo.aspx?tema=E>. Consultado: Junio 2010.
- PEMEX, *Aguas profundas*. Versión digital disponible: <http://www.pemex.com/index.cfm?action=news§ionID=8&catID=11300&contentID=17758>. Consultado: Junio 2010.
- Roland Beck y Michael Fidora, *The impact of sovereign wealth funds on global financial markets*, European Central Bank, 2008, 32 pp.
- Commission of the European Communities, *A common European approach to Sovereign Wealth Funds*, Brussels, 2008, 12 pp.
- Adolfo Gilly y Rhina Roux, *Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos*. Versión digital disponible: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=77896>, Consultado: junio 2009
- OCDE library, *Gross Domestic Product*, Paris, 2010. Versión digital disponible http://www.oecd-ilibrary.org/economics/gross-domestic-product-in-us-dollars_2074384x-table3. Consultado febrero 2012
- OCDE library, *Official Development Assistance*. Versión digital disponible en: http://www.oecd-ilibrary.org/development/development-aid-net-official-development-assistance-oda-2011_aid-oda-table-2011-1-en. Consultado: febrero 2012
- UNCTAD, *Manual de Estadísticas de 2008 brinda un marco para evaluar la situación económica mundial*, 29 Julio 2008. Versión digital disponible: <http://www.unctad.org/Templates/webflyer.asp?docid=10206&intlItemID=1397&lang=3>, Consultado: junio 2009.
- Atilio Borón, *De la guerra infinita a la crisis infinita*, consultado: 15/03/09. Versión digital disponible: <http://www.atilioboron.com/2009/03/normal-0-21-microsoftinternetexplorer4.html>
- Jules Dufour, *The Worldwide Network of US Military Bases*, en *Globalresearch.com*, Section Militarization, 1 Julio de 2007. Versión digital disponible: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=5564>, Consultado junio 2009.
- SIPRI, *Yearbook 2011*. Versión digital disponible: <http://www.sipri.org/yearbook/2011/files/SIPRIYB1104-04A-04B.pdf> Consultado: marzo 2012
- Jonathan Nitzan y Shimshon Bichler, *Capitalism and War*, Versión digital disponible: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=3890>, Consultado: marzo 2010
- ACNUR, *2008 Global Trends: Refugees, Asylum-seekers, Returnees, Internally displaced and Stateless Persons*, Versión digital disponible: <http://www.unhcr.org/4a375c426.html>, Consultado: enero 2010.
- World Bank, Shaohua Chen and Martin Ravallion, *The Developing world is poorer than we thought, but not less successful in the fight against poverty*, Agosto 2008. Versión digital disponible: http://siteresources.worldbank.org/JAPANINJAPANESEEXT/Resources/5154971201490097949/080827_The_Developing_World_is_Poorer_than_we_Thought.pdf, Consultado: marzo 2010

- Michael T. Klare *The collapse of old oil order. How the Petroleum age will end.* Versión digital disponible en: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=23549>, Consultado: marzo 2011
- PDVSA, *Entra en vigencia nueva cesta de referencia OPEP.* Versión digital disponible: <http://www.pdvs.com/>. Consultado: junio 2010.
- OPEC, "World Oil Outlook 2008", Versión digital disponible: <http://www.opec.org/library/World%20Oil%20Outlook/pdf/WOO2008.pdf>, Consultado: junio 2009
- Banco de México, *Fondos soberanos de riqueza.* Versión digital disponible: <http://www.banxico.org.mx/sistema-financiero/material-educativo/basico/fichas/actividad-financiera/%7B79B6E8CC-6803-B207-1615-F6620E9A882A%7D.pdf>. Consultado: agosto 2010
- Energy Information Administration, *Caspian Sea Region: Regional Conflicts.* Versión digital disponible en: <http://www.eia.doe.gov/cabs/caspconf.html>, Consultado: agosto 2010
- Michael T. Klare *The collapse of old oil order. How the Petroleum age will end.* Versión digital disponible en: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=23549>, Consultado marzo 2011
- Caspian Pipeline Consortium. Versión digital disponible en: http://www.cpc.ru/_press/documents/cpc_a4_0303_en.pdf, Consultado: agosto 2010